

01056
2014



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

División de Estudios de Posgrado

**LA INSURGENCIA CENTROAMERICANA
1879-1979**

T E S I S

que para obtener el grado de
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
p r e s e n t a

JESUS MANUEL SARIEGO RODRIGUEZ

**TESIS CON
FALDA DE ORIGEN**

1 9 8 8



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

índice

PROLOGO.....	5
CAPITULO 1.LA HISTORIA DE LA DOMINACION EN CENTROAMERICA...	15
1.1.Reformas e imperialismo.....	19
1.1.1.Las reformas que se convirtieron en dicta- duras.....	20
A.Guatemala.....	20
B.El Salvador.....	29
C.La crisis mundial de 1930.....	39
1.1.2.Centroamérica,un enclave estratégico.....	46
1.2.El fracaso de las modernizaciones.....	63
1.2.1.La inviabilidad de un estado burgués nacional	67
1.2.2.Vida y muerte del modelo económico integrado.	89
1.3.El Estado de la Contrainsurgencia (1970-1979)..	112
1.3.1.La nueva coyuntura.....	112
1.3.2.Guatemala o la violencia.....	122
1.3.3.El Salvador o la represión.....	134
1.3.4.Nicaragua o la descomposición de la dictadura	144
CAPITULO 2.REBELDIA Y SOBERANIA (1924-1934).....	151
2.1.Una rebeldía incontenida:La insurrección salva- doreña de 1932.....	157
2.1.1.La agudización de la crisis económica.....	159
2.1.2.El auge organizativo popular.....	166
2.1.3.La crisis política.....	179
2.1.4.El estallido de los acontecimientos.....	187
2.2.Augusto César Sandino:la lucha por la soberanía nacional.....	201
2.2.1.De la guerra constitucional a la guerrilla segoviana.....	205
2.2.2.La guerrilla busca apoyo internacional.....	215
2.2.3.La guerrilla se transforma en guerra.....	224
2.2.4.La paz traicionada.....	239

CAPITULO 3.EL FOCO GUERRILLERO (1954-1970).....	249
3.1.Guatemala:la via armada contra la represión y la disidencia (1954-1970).....	253
3.1.1.Las raíces de la lucha armada:militares y mi- litantes.....	256
3.1.2.Las divergencias ideológicas:la "critica de las armas".....	282
3.2.Nicaragua:La constitución de una vanguardia contra la dinastía (1956-1970).....	312
3.2.1.La oposición aventurera contra la dinastía...	316
3.2.2.El FSLN: la búsqueda de una estrategia para la victoria.....	331
 CAPITULO 4.LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA (1970-1979).....	354
4.1.De la selva a la ciudad:la Revolución guatemal- teca.....	357
4.1.1.El resurgimiento de los nuevos grupos armados	358
4.1.2.Despertar y ascenso del movimiento de masas..	376
4.1.3.La lucha de las masas armadas.....	390
4.2.Masas y vanguardias hacia la insurrección sal- vadoreña.....	407
4.2.1.Las nuevas vanguardias politico-militares....	407
4.2.2.Vanguardias y masas se funden.....	422
4.3.Nicaragua:del silencio a la insurrección.....	455
4.3.1.La "acumulación de fuerzas en silencio"(1968- 1974).....	456
4.3.2.La fase ofensiva (1974-1977).....	467
4.3.3.La primera experiencia insurreccional(Octubre 1974-Febrero 1978).....	479
4.3.4.Hacia la consolidación de la insurrección (De Septiembre 1978 a Marzo 1979).....	487
4.4.La ofensiva final nicaragüense.....	494
 CONCLUSIONES.....	512
 BIBLIOGRAFIA.....	540

prólogo

Por mucho tiempo Centroamérica ocupó un lugar marginal dentro de los estudios políticos latinoamericanos. Envuelta en la oscuridad de dictaduras militares que se sucedían sin fin, sumergida en un casi absoluto vacío informativo y en un secular retardo cultural, parecía que nada interesante ocurría en esos países, frente a la efervescencia política y organizativa que caracterizaba a las formaciones sociales de México y del Cono Sur desde comienzos de siglo. Y así, para los estudiosos de las ciencias sociales, estos países centroamericanos, diminutos y aislados, eran sólo las "banana republics", las aventureras costas de piratas y bucaneros del Caribe, la tierra de volcanes y ruinas mayas, un pequeño apéndice de la hegemonía norteamericana en la que sólo eruditos y viajeros curiosos encontraban paisajes, grupos indígenas o fenómenos humanos dignos de reseñar en sus escritos. Por excepción, en algunos casos especiales, Centroamérica fue motivo de estudios específicos. Como cuando en 1954 el gobierno democrático de Jacobo Arbenz era derrocado en Guatemala, víctima de la guerra fría norteamericana o como cuando en 1969 se quiso disfrazar de pintoresca "guerra de fútbol" una guerra, entre Honduras y El Salvador, originada en las desigualdades producidas por un falaz modelo de desarrollo integrado.

El triunfo de la Revolución Nicaragüense vino a cambiar, desde julio de 1979, la perspectiva con la que los científicos sociales comenzaron a observar este pequeño istmo donde hoy viven algo más de 20 millones de hombres. Ante todo, porque el triunfo sandinista y la solidaridad internacional que en buena medida lo hizo posible

pusieron al desnudo la historia de opresión y dictadura de un pueblo que quería ser "el dueño de su historia, arquitecto de su liberación". También porque, desde el triunfo de la revolución cubana en 1959, después de tantos intentos guerrilleros frustrados en los años 60 y tras el fracaso chileno de septiembre de 1973, la sandinista era la única revolución triunfante. Pero sobre todo, porque la lucha del FSLN mostraba que, no sólo Nicaragua, sino toda la región estaba en crisis. Una crisis para la que la solución nicaragüense, podría llegar a ser una alternativa. Después de más de siglo y medio de independencia teórica y de dependencia real, viejas estructuras de dominación parecían mostrar su derrumbe. Por último el fenómeno nicaragüense resultaba original porque este derrumbe se había producido dentro de un nuevo marco de estrategias y alternativas revolucionarias, en el que a la vieja teoría de la lucha armada ya notoriamente modificada con las experiencias de los años 60, se habían unido nuevos modos de lucha, nuevos protagonistas y nuevas alianzas. Novedad que quería hacer realidad de hoy el viejo sueño revolucionario que ha movido y por el que han caído en la lucha tantos latinoamericanos desde hace décadas.

Este trabajo pretende ubicarse, desde el ámbito de lo académico, en esa misma perspectiva. Hemos sido conducidos a él por algunos años de permanencia y trabajo en Centroamérica, la futura incorporación a ella, así como por el estímulo de algunos seminarios de investigación impartidos en la División de Posgrado de esta Universidad Nacional Autónoma de México, con motivo de haber cursado en ella la Maestría en Estudios Latinoamericanos. La rapidez y el carácter dinámico con que evolucionan los acontecimientos centroamericanos, la riqueza coyuntural de estas situaciones y de sus protagonistas, nos condujeron a la búsqueda de racionalidad en el estudio de esta situación, estudio que desde el principio nos resultó tan atrayente como complejo. Probablemente esa misma velocidad, que los acontecimientos centroamericanos adquieren, dejará atrás algunos de los fenómenos que aquí se reseñan e introducirá aportes novedosos.

Dos coordenadas han definido nuestro trabajo.

La primera, el carácter regional. Deliberadamente no nos hemos querido circunscribir al estudio de un determinado país de modo específico. No porque los casos nacionales no aportaran luz suficiente al proceso revolucionario. Sino, más bien, porque entendemos, que, en primera instancia, el fenómeno de la crisis en Centroamérica es de carácter regional. En Centroamérica se vienen desarrollando procesos de lucha de clases que han desestabilizado la región. Evidentemente esto no significa que se produzca una igualdad y sincronía entre estos procesos nacionales. En distinto modo, de formas diversas, el fenómeno revolucionario y sobre todo la crisis de dominación que éste transparenta hoy, afectan a todo el istmo. Y, digámoslo de paso, nadie ha entendido mejor esto que el imperialismo que se ha apresurado a asignar, por ejemplo a Honduras y Costa Rica, en la actualidad, el papel de desestabilizadores de la revolución nicaragüense. Sea por la adhesión o por el rechazo a las transformaciones socio-políticas que se están dando, en Centroamérica se vienen produciendo transformaciones de carácter regional. Por ello hemos optado por una perspectiva regional. Sólo que ésta no es totalizadora. Abordar la historia política de todos y cada uno de los países centroamericanos, uno tras otro, hubiese rebasado los límites y propósitos de este trabajo haciéndolo aún más pretencioso. Por todo ello hemos elegido los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, por ser ellos los que mejor muestran un fenómeno que siendo regional, posee distintos estilos de profundización. Evidentemente, como se desarrollará más adelante, el fenómeno revolucionario adquiere matices nacionales específicos. Permítasenos adelantar que mientras "lo étnico" configura en buena medida el proceso guatemalteco actual, el salvadoreño estaría marcado, por lo menos desde 1932, por ser un fenómeno de lucha eminentemente "clasista", al tiempo que la revolución nicaragüense podría caracterizarse como antidictatorial y multclasista, con la hegemonía del FSLN.

La segunda coordenada es la amplitud cronológica que desea cubrir el presente estudio. Por lo que toca al punto de arranque de este trabajo nos hemos remontado un siglo atrás, hasta la implantación de las reformas liberales y el establecimiento de los enclaves en el área de estudio. El año 1879 marca la entrada en vigor de la primera de las constituciones liberales, la guatemalteca. Y con ella, la vigencia de las Reformas liberales. Hemos optado por este comienzo porque desde las Reformas liberales del XIX, aunque realizadas con disímiles grados y características, Centroamérica ingresa en la órbita del capitalismo internacional a través de la exportación del café y de la instalación de los enclaves bananeros. Las reformas liberales configuran también los Estados nacionales y éstos reordenan y hacen efectivo el control de sus territorios, organizan el Ejército y estructuran la Administración Pública. Pero también, -y esto es lo que más ocupa nuestra atención-, desde las reformas liberales, importantes sectores dominados muestran su rebeldía insurreccional ante el proyecto liberal. La primera chispa de este estallido serían las revueltas de campesinos en el campo salvadoreño en 1879 y las de las comunidades indígenas en Nicaragua en 1881. Aunque revueltas y sublevaciones eran fenómenos frecuentes en los tiempos coloniales, las que acontecen desde la introducción del café y de los enclaves en Centroamérica están marcadas por un signo político que las hacen inconfundibles. Son la contraparte del establecimiento de la República Liberal y su correlato teórico, la acumulación originaria de capital.

En cuanto al límite cronológico que cubre este trabajo, hemos optado por el año 1979, la fecha del triunfo nicaragüense, como fecha tope. En 1979, se "sentaron", por segunda vez en América Latina, los guerrilleros en el poder. Pero además, cabe decir que 1979 consagró de alguna manera una "vía centroamericana hacia el socialismo", que con las peculiaridades propias de cada país, y dentro de la irrepetibilidad de cada proceso revolucionario, marca un hito en la historia de la liberación en América Latina. Serían

algunos de sus caracteres propios la incorporación de los movimientos de masas a la lucha armada, el largo camino hacia la unidad dentro de las organizaciones revolucionarias, la importancia del trabajo diplomático internacional, la implementación de un programa de gobierno amplio, la inclusión amplia dentro de la lucha de grupos cristianos, indígenas, campesinos, pobladores marginales y de la mujer organizada, el olvido de los antiguos dogmas obreristas y la opción por los modelos organizativos y de masas y la presencia del partido único al final y no al principio del proceso...

Dentro de estas dos coordenadas, sin duda ambiciosas, el objetivo central de nuestro estudio es lo que hemos dado en llamar la "insurgencia centroamericana". Como muestra el término, el objetivo hace evidente referencia al fenómeno social de la lucha de clases observada dentro de la región centroamericana. Ya dentro de este marco nos proponemos analizar de modo más detallado la configuración de alternativas por parte de las clases dominadas frente a los diversos modos de dominación instaurados en Centroamérica. Ahora bien, no se trata de cualquier tipo de alternativas. Nos referimos a alternativas organizadas, es decir, aquellas que por su calidad han sido capaces de elaborar un objetivo y programa de lucha con estrategias delimitadas e incorporación de masas significativas. Todo lo cual supondría en general el abandono de los métodos clásicos de participación estipulados en la democracia burguesa. Evidentemente el término "insurgencia" incluye con preferencia acciones políticas que a través de la vía armada se encaminan a la toma del poder. En ellas me detengo con mayor detalle. Acciones de tipo armado que podrán ir desde la autodefensa propia de las organizaciones de masas vinculadas a las vanguardias político-militares hasta las acciones político-militares ofensivas enmarcadas en la guerra popular revolucionaria. Pero además, también se incluyen dentro del término "insurgencia" otro tipo de acciones de lucha que o bien presentan connotaciones de tipo político o las preparan. Es decir, hacen referencia, de una u otra manera a una alternativa de poder. Esta gama de acciones resulta evidentemente amplia. Pero lo

es porque trata de responder con realismo a la complejidad y riqueza de la lucha política de un siglo en Centroamérica, vista desde los dominados. Reducir nuestro análisis a las acciones armadas únicamente, hubiera significado aislar indebidamente éstas de todo el contexto de lucha de clases en que se gestaron y crecieron. Por otra parte, separar radicalmente las contiendas sindicales, campesinas o políticas de los conflictos armados significaría restar al fenómeno de la lucha de clases en Centroamérica una de sus connotaciones más propias, la que hace de esta lucha hoy algo original y significa un aporte clave para la historia de los pueblos de América Latina.

El trabajo está dividido en cuatro partes.

En la primera se aborda directamente el polo opuesto a la insurgencia, es decir los diversos modos de acumulación-dominación operados en Centroamérica desde la entrada en escena de las Reformas liberales del siglo pasado. Al hablar de insurgencia definíamos ésta como un modo de respuesta, -organizado y plural-, frente a los diversos modos de dominación. Por ello, aunque la insurgencia, y no la dominación, sea el tema central de este trabajo, resulta imposible comprender ésta sin acudir a la otra. Las organizaciones de masa, las revueltas populares o las insurrecciones armadas no han sido en Centroamérica fruto de la claridad política de un teórico o de sus propósitos, sino hijas de las condiciones históricas y sus contradicciones. Evidentemente los factores internacionales tienen su importante influjo, pero la Revolución centroamericana no es "importada"; el número de víctimas que ha cobrado ya es la mejor muestra de ello. Las revoluciones no nacen por generación espontánea ni se importan como "objeto curioso", sino que son producidas al interior de las formaciones sociales donde estallan. Analizar someramente el curso de los fenómenos que produjeron, aceleraron e hicieron posible la lucha revolucionaria para que ésta cobre racionalidad, será el objeto de este primer capítulo.

La primera expresión de la insurgencia centroamericana se produce en torno a la tercera y cuarta década del presente siglo. Ella nos ocupará el segundo capítulo. En este primer brote de rebeldía se produce la respuesta insurreccional a dos fenómenos anteriores: la invasión de los intereses estratégicos norteamericanos sobre el istmo, que por razones geopolíticas se hace más significativa en Nicaragua, y la agudización de las condiciones campesinas como resultado tanto de la expropiación agraria que impuso la Reforma Liberal como de la crisis internacional del capitalismo de 1930, fenómeno éste que por razones histórico-económicas tuvo mayor expresión en el caso salvadoreño. La forma de respuesta a esta doble presión será la lucha patriótica anti-imperialista de Augusto C. Sandino de 1927 a 1933 y la revuelta campesina de 1932 en El Salvador.

El período de la postguerra mundial, que nos ocupará en el capítulo tercero se caracterizó política y económicamente por el reformismo, al que conducía obligadamente el discurso antifascista de la democracia y más tarde el espectro del triunfo de la Revolución cubana. Fueron sus manifestaciones la Alianza para el Progreso, el Mercado Común Centroamericano y el programa de industrialización. Ni el programa económico triunfó, ni sus defensores, las clases medias, lograron retener establemente el poder siendo desplazadas del mismo por los diversos ejércitos del área. De parte de los sectores populares, los sesenta, -un tiempo de transición-, se caracterizaron por ser un período de búsqueda y acumulación de fuerzas con fallidas intentonas guerrilleras en Guatemala y Nicaragua y un importante auge organizativo en la lucha de masas en El Salvador.

La crisis del Mercado Común Centroamericano desde la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969, si no antes, impuso un nuevo giro tanto en la estrategia de la dominación como en el movimiento popular. Este será el objeto de estudio del capítulo cuarto. La crisis de la integración centroamericana trajo consigo en los

setenta la transnacionalización de la economía centroamericana, la entrada del agro en la órbita del capitalismo dependiente y con ellas, aumento de proletarización, desempleo y crecimiento de las organizaciones de masa. Cuando éstas emergieron al escenario de la lucha tuvieron que enfrentarse a un Estado ya militarizado, -el Estado de la contra-revolución,- que se encontraba provisto ideológica y militarmente. Por ello las vanguardias político-militares, tras el desengaño de la vía electoral y de las falsas reformas agrarias, salieron al encuentro de las masas organizadas o las crearon y movilizaron. Entonces el movimiento popular entró en el período decisivo de la lucha armada, cuyo primer desenlace, en el espacio que estudiamos sería el triunfo sandinista de 1979 en Nicaragua.

La última parte del trabajo tratará de establecer algunas conclusiones sobre los fenómenos analizados. El ciclo de la revolución centroamericana está todavía abierto al futuro y pareciera que aún por bastante tiempo éstas serán revoluciones inconclusas. De donde la provisoriedad de estas conclusiones que sólo querrán recapitular el análisis más pormenorizado que precede.

La insurgencia, tal y como la hemos venido caracterizando, no termina en Centroamérica en 1979. Más bien es desde entonces cuando entra en un período de mayor agudización caracterizado entre otros nuevos elementos por la centroamericanización del conflicto y el aumento de intervención norteamericana en la región en buena medida provocada por la subida al poder de una Administración republicana en enero de 1981. También la profundización de la guerra y el reconocimiento internacional del conflicto, más evidente en el caso salvadoreño, marca en definitiva una nueva coyuntura que merecería un tratamiento propio y que no será ya objeto de este análisis.

Hasta aquí hemos expuesto los objetivos y tareas que pretende este trabajo. Resulta obligado decir algo de las muchas limitaciones de las que adolece. La primera es que ha privado sobre otros

enfoques, el histórico-político, dejando en segundo lugar otros modos de acercamiento posibles y válidos a este tema. De igual modo, resulta a veces limitador una perspectiva tan amplia del tema, cronológica y geográficamente, al perder desde la mirada en perspectiva el perfil de los detalles. La abundancia y dispersión bibliográfica sobre el asunto que estudiamos, de la que da alguna medida la bibliografía utilizada, nos ha impuesto a veces la necesidad de una disciplina selectiva cuyo acierto es discutible.

En cualquiera de los casos, ni éstas ni otras deficiencias de esta obra son imputables a las personas que colaboraron a su elaboración a quienes debo y manifiesto mi profundo agradecimiento. Este agradecimiento quiere ser especialmente significativo para con el Profesor y amigo Dr. Jorge Castañeda quien asesoró el presente trabajo.

GRAFICO No. 1.
AMERICA CENTRAL



capítulo 1.

la historia de la dominación en centroamérica 1879-1979

1.1. REFORMAS E IMPERIALISMO (1879-1913)

1.1.1. Las reformas que se convirtieron en dictaduras.

1.1.2. Centroamérica, un enclave estratégico.

1.2. EL FRACASO DE LAS MODERNIZACIONES (1944-1969)

1.2.1. La inviabilidad de un Estado burgués nacional (1944-1954)

1.2.2. Vida y muerte del modelo económico integrado (1960-1969)

1.3. EL ESTADO DE LA CONTRAINSURGENCIA (1970-1979)

1.3.1. La nueva coyuntura.

1.3.2. Guatemala o la violencia.

1.3.3. El Salvador o la represión.

1.3.4. Nicaragua o la descomposición de la dictadura.

... "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas (...). Y se abre así una época de revolución social (...). Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción"...

K. MARX.

Contribución a la Crítica de la Economía Política.

Prefacio.

Las revoluciones no se producen por generación espontánea ni se exportan fácilmente. Las insurrecciones populares no son tampoco hijas de rebeldía caprichosa. Sus estrategias, programas y luchas obedecen más bien, como Marx afirma, a una contradicción profunda que se genera a lo largo de la historia de una formación social.

Si hemos decidido comenzar este trabajo por un capítulo dedicado a las formas de dominación en Centroamérica es precisamente porque pensamos que, en diversos grados y profundidad, es la dominación la que últimamente explica la insurgencia. Aunque los factores externos a la formación social centroamericana hayan tenido su apreciable influjo en los detonantes revolucionarios que desde fines del XIX caracterizan al istmo, éstos sólo han podido prosperar porque ya encontraron una situación abonada en los países de Centroamérica. Tampoco todos los procesos revolucionarios de la región alcanzaron sus objetivos: unos quedaron aplastados bajo la represión por el momento o han muerto casi antes de nacer por la debilidad de su fuerza organizativa, muchos están inconclusos. Pero, en todo caso, todos ellos nacieron y crecieron como respuesta a un modelo de dominación.

Al rastrear la historia de la dominación en Centroamérica nos ha parecido encontrar, dentro de nuestros objetivos, tres periodos claves:

1. El primero hunde sus raíces en la entrada de Centroamérica en la órbita del capitalismo internacional. Tal ingreso se da por dos vías. En primer lugar a través de las Reformas Liberales que terminan con el periodo de anarquía y el dominio absoluto de la economía de subsistencia, cuando, a través del café, Centroamérica obtiene un lugar periférico y subalterno en la economía internacional capitalista desde 1870. Aunque con distintos estilos, ninguno de los países estudiados pudo abstraerse de este periodo de autén-

tica acumulación originaria. Sobre todo, éste fue el caso de las nacientes burguesías con capacidad de consolidación, en El Salvador y Guatemala. La introducción del café en estos países, -porque necesitaba extensiones considerables de tierra y mano de obra abundante, -se tradujo en una reordenación del sistema económico que terminó privando a las grandes masas del acceso a la tierra. Cuando la crisis internacional de los años 30 sobrevino a Centroamérica, las oligarquías cafetaleras mantuvieron la presión sobre la tierra y la mano de obra para poder obtener beneficios como en los mejores tiempos, no sin antes invitar a los militares a sentarse en el poder con ellas. He aquí cómo las reformas liberales que se convirtieron pronto en dictaduras burguesas, terminaron desembocando en insurrecciones campesinas e indígenas cuya reivindicación económica principal será el derecho a la tierra. El análisis de este proceso de paulatina y coercitiva expulsión del campesino de sus tierras con motivo de las Reformas Liberales, será el primer objetivo de este capítulo.

La otra vía que condujo hacia el sistema capitalista mundial fue más bien protagonizada por el nuevo imperialismo que fortalecido tras la primera guerra mundial, vio en Centroamérica y el Caribe, y muy especialmente en Nicaragua, un objetivo clave para sus rapiñas dada la ubicación estratégica de la zona. Aquí ya no fue tanto el proceso de los productos centroamericanos que salían al encuentro del mercado mundial para insertarse en el circuito capitalista, sino más bien fueron los diplomáticos y "marines" norteamericanos los que se instalaron en suelos centroamericanos para dirigir la política a su antojo. Esta injerencia acabaría provocando una de las primeras luchas anti-imperialistas modernas de América Latina, la que capitaneó desde las Segovias, Augusto C. Sandino.

En ambas vías, la que pasa por las reformas liberales y la de la intervención imperialista, Centroamérica, ya vinculada al sistema económico-político internacional, experimentaría el impacto fatal de la crisis del capitalismo mundial de los años 30 de un modo

prolongado. Su tributo lo pagará con un endurecimiento de las condiciones de intercambio que se traducirá en la presión sobre la situación socio-económica de la población y, en última instancia, en la implantación de la dictadura en todo el istmo.

2. El segundo período de dominación sobre el que nos detendremos, nace con el clima democrático de la segunda postguerra mundial. Ya anunciado con el derrocamiento de la dictadura en 1920 en Guatemala, todo un ciclo de caídas de dictadores tendrá lugar esos años y en toda la región. Con él se da un nuevo paso a otro modelo de dominación conducido por las clases medias en estrecha alianza con la burguesía internacional y cuyo denominador común será un balbuceante reformismo.

Dos fases marcan este período: la primera que llega hasta el comienzo de la década del 60 se caracteriza por el intento de búsqueda de un reformismo nacional cuya máxima expresión será la Revolución guatemalteca de octubre de 1944. Fracasado este intento y atemorizado el imperio ante el triunfo de la revolución cubana en 1959, se impondrá un segundo modelo que, bajo los auspicios del desarrollismo, se traducirá en reformismo regional, un modelo integrado a través del Mercado Común Centroamericano. La suerte de este segundo modelo no será más favorable que la del primero: fracasado el plan de la CEPAL, invadida la economía centroamericana por la libre circulación del capital extranjero, se desencadenarán toda una serie de desajustes regionales cuya última expresión será la guerra, que no fue de fútbol, entre Honduras y El Salvador, en 1969. Tras ella se consagrará la presencia de los militares en el Estado, fenómeno que, con altibajos, ha estado presente en todo este período.

3. La crisis del Mercado Común Centroamericano y el inicio de los años 70 darán paso a un tercer período de dominación en el área. Los ejes de acumulación de este período estarán marcados por el absoluto dominio de los intereses transnacionales en las econo-

mias centroamericanas y la proletarización tanto urbana como rural de la fuerza de trabajo. Su paralelo político será el "Estado de la contrainsurgencia": el que consagra, fraude electoral tras fraude, un estado militar en el poder ya incapaz de reformas, y el que desencadenaría, con las diferencias nacionales del caso, un nuevo ascenso de las masas organizadas y un original movimiento popular de signo político-militar cuyo exponente último será el triunfo de la revolución nicaragüense.

1.1. REFORMAS E IMPERIALISMO.

Como afirman Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, "la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras"¹. Por la lógica de sus precios y de su modo de producción termina derribando "hasta las murallas chinas".

No de otra manera podría comprenderse la profunda transformación que se opera en Centroamérica a partir de 1870, cuando cinco sociedades nacionales se vinculan a la economía mundial entroncándose con la expansión del capitalismo de mediados del siglo pasado. Al menos este acoplamiento produjo tres efectos: un reajuste de la estructura productiva, el afianzamiento de determinados grupos nacionales y una reorganización estatal. Sólo así parecía ser posible mantener lazos comerciales con el exterior y permitir un determinado modo de desarrollo económico.

Pero para que esto fuera factible hubieron de ser profundamente reformadas las arcaicas estructuras sociales de países en los que la herencia colonial no había desaparecido, tras medio siglo de

¹MARX, K. ENGELS, F. Manifiesto del Partido Comunista. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1973, pág. 38.

anarquía. Esta fue la labor a la que los teóricos liberales se entregaron desde los años 70. Esta generación unía a la convicción de sus ideas lo que faltó a la primera generación de los morazanistas: el poder estable de las armas y las buenas venturas de una coyuntura internacional favorable. Para Guatemala y El Salvador las reformas, anteceditas ya por las bonanzas de las exportaciones de café, cristalizaron en las constituciones liberales de 1879 y 1886 respectivamente. Cuando por su debilidad externa la anarquía se prolongó o las Reformas Liberales no pudieron llegar a consolidarse el reformismo cedió paso a la imposición política de la diplomacia y marinería conjuntas de los Estados Unidos formando así, para siempre, un segundo modelo de ingreso, el de Nicaragua, al sistema político internacional.

1.1.1. LAS REFORMAS QUE SE CONVIRTIERON EN DICTADURAS.

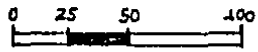
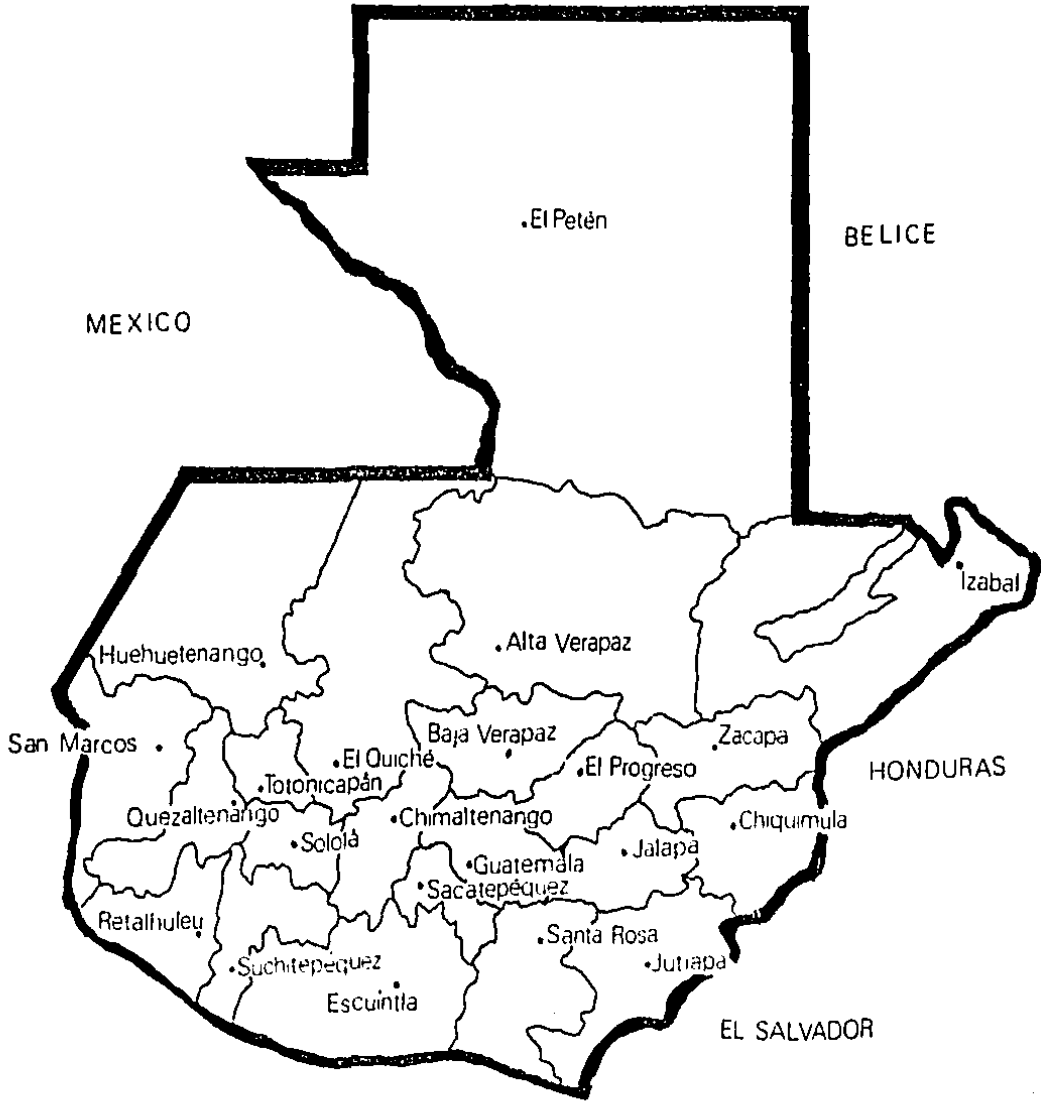
A.- G U A T E M A L A .

Guatemala fue el primer país en incorporarse a la onda expansiva del reformismo. En realidad el comienzo del proceso para toda Centroamérica, está marcado por el derrumbe del régimen conservador guatemalteco en los inicios de la década del 70. El 30 de junio de 1871 el movimiento liberal triunfaba a través de las armas y el gobierno sería encabezado por un mestizo de 34 años, Justo Rufino Barrios. Con él llegaría a desarrollarse en Guatemala una fracción de clase especializada en la exportación, que fue capaz de utilizar más racionalmente las dos riquezas hasta entonces conocidas en territorio guatemalteco: la tierra y la fuerza de trabajo.

La tierra quedaba automáticamente revalorizada con el precio del café en el mercado internacional y por ello resultaba obligado incluirla dentro de un circuito capitalista. Tres procesos transformaron el sistema de tenencia de la tierra de manera que ésta re-

GRAFICO No. 2.

GUATEMALA



sultara favorable a la expansión cafetalera: la nacionalización de las propiedades eclesiásticas, la abolición del censo enfiteúutico y la venta y distribución de las tierras baldías².

Por el Decreto No.59 se determinó la extinción de la Compañía de Jesús y la nacionalización de sus bienes en mayo de 1872. El Decreto No.64 extendía la medida a todas las comunidades religiosas, cuyos bienes, según el Decreto No.103, se destinaban al establecimiento de un Banco Agrícola Hipotecario decretándose al año siguiente la desamortización general de los bienes de la Iglesia. Como resultado de esta legislación³ para 1873 todas las propiedades de la Iglesia, salvo edificios, habían sido expropiadas "de iure" o confiscadas de hecho. La Iglesia, que se había identificado con los conservadores desde la Independencia poseía una importante suma de tierras rurales y bienes inmuebles. Por ello había sido la más directamente atacada con la política liberal.

El segundo paso fue la liberación de la propiedad cedida en censo, -el censo enfiteúutico,- mediante el pago de un canon anual. El sistema se basaba en la vieja costumbre de alquilar tierras creando sobre ellas derechos perpetuos de arrendamiento. El Decreto del 8 de enero de 1877 vino a terminar con esta costumbre económica: en un plazo de seis meses, los arrendatarios deberían comprar las tierras que alquilaban a un precio equivalente al 3% anual del valor de sus parcelas. Aunque el precio no era elevado, en la práctica supuso desposeer a muchos ocupantes de tierras comunales o ejidales arrendadas. Por la aplicación de la ley de 1877 un total de 74.250 Has. de tierra fueron puestas en circulación y venta.

²SANTANA CARDOSO, C.F. "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX): Estudio comparativo", Estudios Sociales Centroamericanos, 10, Enero-abril, San José, Costa Rica, págs. 9-56.

³GARCIA LAGUARDIA, J.M. La Reforma Liberal en Guatemala. Vida política y orden institucional. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM. México.

Por lo que toca a los terrenos baldíos y comunales, la política laboral consistió en facilitar, por todos los modos posibles, su venta. Para los legisladores de la Reforma, las propiedades comunales eran sólo "papeluchos viejos e ilegales"⁴ cuyo valor se apoyaba en ancestrales disposiciones de la colonia. De 1871 a 1883 fueron vendidas 397,755 Has. de tierras públicas. En general todas estas medidas favorecieron la instalación de las fincas cafetaleras en todo el país. Las regiones más favorecidas serían la zona cafetalera del sur y el Occidente (Escuintla, Santa Rosa, San Marcos, Quezaltenango, Retalhuleu y Suchitepéquez). Entre 1873 y 1920 se concedieron en Guatemala 2.084 adjudicaciones que comprendían 1.208.835 Has.⁵ y sólo en la costa sur se repartieron en 1876 más de 42.000 Has.

Para que la tierra liberada de "manos muertas" pudiera entrar ventajosamente en la producción, hubo que acompañar su reparto con dos medidas complementarias: un eficiente sistema financiero y una moderna red de comunicaciones. Para lo primero, tras la creación del Banco Nacional, el Código de Comercio de 1877 permitió la instalación de Bancos comerciales privados como el Banco Internacional (1877), el Banco Colombiano (1878) y el Banco de Occidente en Quezaltenango (1881), a los que más tarde se unirían el Banco Americano (1892), el Banco Agrícola Hipotecario (1893) y el Banco de Guatemala (1894). Por el Código Civil de 1877 se reglamentaba el sistema de préstamos hipotecarios sobre tierras y se obligaba al registro público de propiedades e hipotecas. En lo tocante a las comunicaciones, García Laguardia ha logrado reconstruir con detalle la compleja legislación emitida entre junio de 1871 y septiembre de

⁴CASTELLANOS CAMBRANES, J. "Orígenes de la crisis del orden establecido", Polémica, No. 4-5. Oct. 1982. San José de Costa Rica, págs. 6-25. El autor ha realizado un interesante estudio de investigación en fuentes documentales del Archivo General de Centroamérica (Guatemala).

⁵Para mayores detalles, vid. TORRES RIVAS, E. "Síntesis histórica del proceso político", en TORRES RIVAS, E. et al., Centroamérica hoy, Siglo XXI, México, 1975, págs 9-119.

1884, la cual permitió establecer caminos, habilitar los antiguos, instalar vías férreas y mejorar los accesos a los puertos⁴. Cabría decir que las zonas más beneficiadas fueron las costas del Pacífico y el Occidente.

El resultado de todo esto fue el paulatino desplazamiento de los colorantes y su sustitución por el café. Los colorantes habían sido la base económica de la época anárquica que siguió a la Federación Centroamericana, pero la competencia internacional los condenó a su progresivo deterioro. Como se aprecia en el Gráfico No.3, el año 1870 supuso el giro más importante en el valor de la exportación de los colorantes, del que ya no se volverían a reponer.

Al desplazamiento de los colorantes siguió el ascenso de la producción y exportación del café. Para finales de la centuria, la exportación del café había conquistado más del 80% del total de las exportaciones y desde 1875 era el primer producto de la economía agrícola y comercial. Al estallar la primera guerra mundial, el café representaba el 90% de los ingresos de las exportaciones de Guatemala. Las exportaciones irán a un ritmo casi de permanente crecimiento aunque sus valores conservarán una tendencia más lenta y comenzarán a resentir, desde fines de siglo, la contracción internacional del comercio.

GRAFICO No.3

EXPORTACION DE CAFE Y COCHINILLA. 1867-1871

Año	Café libras	Valor	Cochinilla libras	Valor
1867	3.465.650	415.878	1.525.782	1.068.047
1868	7.505.102	788.035	1.273.591	891.513
1869	7.183.887	790.227	1.862.667	1.266.613
1870	11.322.982	1.132.298	1.443.357	865.414
1871	13.121.293	1.312.129	1.460.032	876.025

FUENTE: GARCIA LAGUARDIA, J.M. La Reforma Liberal en Guatemala.
UNAM, México, 1980, pag.37.

⁴GARCIA LAGUARDIA, J. Op.cit. págs. 34- 37.

GRAFICO No.4

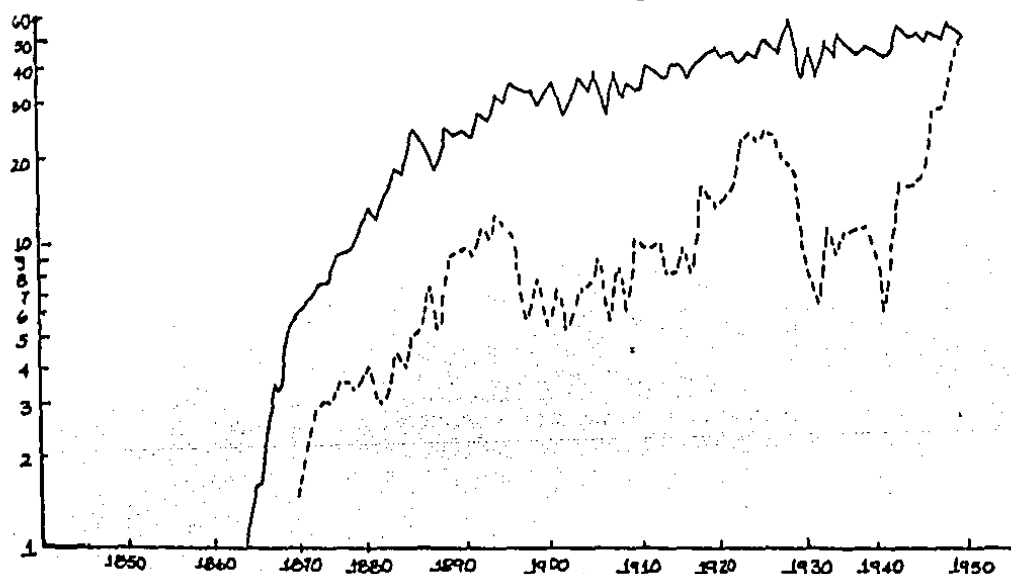
PORCENTAJES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE SOBRE EL VALOR TOTAL DE LAS EXPORTACIONES DE GUATEMALA.

AÑOS	PORCENTAJES
1874	78 %
1876	88
1878	85
1880	92
1882	85

FUENTE: SANTANA CARDOSO, C.F. "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX): Estudio comparativo", Estudios Sociales Centroamericanos, 10, Enero-abril 1975, San José Costa Rica.

GRAFICO NO.5

EXPORTACIONES EN CAFE EN PESO Y EN VALOR DE GUATEMALA (en millones de kilogramos y millones de dólares). Escala semilogarítmica.



FUENTE: SANTANA CARDOSO, C. F., PEREZ BRIGNOLI, H. Centroamérica y la economía occidental (1520-1930), Editorial Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, 1977, pág. 265.

El segundo factor reformado fue la fuerza de trabajo. Según datos censales, Guatemala tenía 1.224.602 habitantes en 1880. Dos décadas antes, los 17 departamentos de que constaba la República albergaban a más de mil comunidades indígenas. Aunque Guatemala guardaba profundas herencias coloniales, la economía de los colorantes requería un exiguu aporte de mano de obra. El café, sin embargo, necesitaba aporte de mano de obra abundante, el que se hacía más urgente por el hecho de que en las zonas de implantación cafetalera, las densidades de población eran de las más reducidas del país.

Por todo ello, el Gobierno Liberal acudió a una legislación coercitiva para conseguir abundante mano de obra. En marzo de 1876, a través de una circular dirigida a los jefes políticos, se obligaba a éstos a proporcionar a los finqueros el número de mozos que éstos solicitasen, en todo caso no superior a 100. Es lo que se conocería más tarde como el sistema de "mandamientos" y que precedería al de las "habilitaciones", por las que los indígenas recibían anticipos en dinero sobre su trabajo posterior. La regulación definitiva del sistema de trabajo forzado en las fincas de café se concretaría a través del "Reglamento de Jornaleros" del 3 de abril de 1877, el Código Civil de 1875 que estipulaba los términos del contrato laboral y el Decreto 222 del 14 de mayo de 1878 conocido como "Decreto contra la vagancia", leyes que, por cierto, parecen haber sido elaboradas por el finquero suizo Gustavo Bernouilli⁷. Según tales leyes todo hombre apto para el trabajo debía aportar un "libreto" de jornalero donde se inscribía cada semana el deber y haber de su trabajo, con la amenaza de que, de no portar tal documento, incurriría en la categoría de "vago" y estaría sujeto al pago de una multa a pagar, con frecuencia, en horas de trabajo.

A todo ello se añadió desde 1871 la organización de las milicias

⁷CASTELLANOS CANBRANES, J. Op.cit., pág. 13.

urbanas formadas por los grandes propietarios agrarios, comerciantes, médicos y abogados a las que se unían milicias activas formadas por grupos campesinos y las milicias de reserva integradas por todos los colonos y trabajadores de las fincas. A través de este mecanismo represivo los empresarios agrarios adquirieron el derecho incluso de castigar físicamente a los trabajadores, ponerlos en el cepo o en prisión o azotarlos públicamente si se mostraban renuentes al trabajo⁶. Los trabajadores de las fincas pasaron a pertenecer a escuadras bajo la autoridad de los propietarios, los que a su vez, debían rendir un Informe semanal al Jefe político más inmediato. El artículo 9o. del Decreto que militarizaba a la población emitido el 9 de agosto de 1871 determinaba que:

... "Las bajas en las escuadras sólo podrían tener lugar por muerte del soldado (el trabajador rural), retiro concedido por el patrón, o por fuga. En este último caso, el fugado sería tenido como desertor y perseguido de oficio dentro y fuera del Departamento. Por lo tanto los patrones, bajo la pena que se crea conveniente, no omitirán ni una alta ni una baja en sus partes semanales, ni concederán retiros sin que el solicitante exhiba la previa licencia de sus jefes natos."

Cabe suponer que fueron las comunidades indígenas las más perjudicadas con toda esta reglamentación laboral. Según A. Cazali para 1880⁷ casi el 10% de la población indígena trabajaba en las plantaciones de café.

La clase social que emerge con el desarrollo del café no fue pues solamente la clase emprendedora y arriesgada que roturó nuevas tierras y estableció contactos comerciales con el extranjero. Fue también la clase que, contando desde muy pronto con el apoyo del gobierno, desenterró las viejas estructuras coloniales de presión sobre la población trabajadora. Y así se convirtió en protagonista

⁶CASTELLANOS CAMBRANES, J. Op.cit. pág. 13.

⁷CASTELLANOS CAMBRANES, J. Op.cit. pág.13.

⁸SANTANA CARDOSO, C.F. Op. cit. pág.28.

social de la integración al mercado mundial. Y así se consolidó como oligarquía. Y es que, mientras en el modelo clásico la democracia liberal se asocia a la consolidación de la sociedad industrial y al debilitamiento de la nobleza terrateniente, en Centroamérica, tanto por la condición de economía primario-exportadora como por el peso del pasado colonial, mientras se daban prácticas democráticas de gobierno, al estilo liberal, a la vez se producía una refeudalización social con la vuelta al trabajo servil y forzosos. Así que, de algún modo, el capitalismo resucitaba prácticas precapitalistas. Influyó en ello la necesidad urgente de mano de obra, cuando ésta era escasa, requerida por la expansión cafetalera y, del lado de la oferta de trabajo, las reminiscencias culturales del pasado colonial. Mientras va apareciendo, poco a poco, la categoría del mozo o colono que se instala dentro de la finca de café, se reafirma, al mismo tiempo, la presencia de jornaleros más o menos compelidos a realizar trabajos temporales en la misma finca. El mismo fenómeno del salario, sólo poco a poco se fue imponiendo sobre el pago en especie o la dotación de una parcela. Y así se consolidaba una burguesía rural-comercial que curiosamente seguía siendo profundamente débil en su relación internacional mientras que en relación con las clases dominadas era profundamente fuerte. Mientras todo el circuito económico estaba comandado desde afuera, imponiendo el modelo de la monoexportación y mono-producción, esta burguesía dictaba formas de acumulación al interior de cada formación nacional. Debilidad que en el caso de la burguesía guatemalteca aumentaba por la evidente desventaja con que ésta se encontraba frente a los cafetaleros extranjeros, en particular alemanes, instalados en el país. En 1913 sólo el 10% de las empresas alemanas produjeron el 39% del total del café exportado. Y así se mantuvo la tendencia hasta que, bajo presiones norteamericanas, los alemanes fueron expulsados del país en 1944.

Las repúblicas cafetaleras no necesariamente eran, en Centroamérica, democracias. En el caso de Guatemala, como afirma E. Torres

Rivas¹¹, se pasó del absolutismo español al despotismo oligárquico, constituyéndose una "dictadura plebeya", con un comportamiento típico de su composición que oscilaba entre la rancia aristocracia colonial y los nuevos mestizos convertidos en cafetaleros. La actuación en el poder del Presidente Barrios es el mejor exponente de ello: de los 12 años de su permanencia en el poder sólo los cinco últimos fueron de presidencia constitucional, y entre 1871 y 1879 hubo de librar tres guerras contra los países vecinos, sofocar cinco rebeliones internas y dos complots contra su vida.

B.- EL SALVADOR.

En El Salvador parece que fue un brasileño, Antonio Coelho, el primer plantador de café cuando en 1840 compró una pequeña hacienda en las afueras de San Salvador a la que, quizá con talante profético llamó "La Esperanza"¹². Así comenzaba la larga historia de predominio absoluto del café en la economía del "Pulgarcito de América Latina", una historia que, con altibajos, dura hasta hoy.

Las ^{tierras} aptas para el café desde el punto de vista climático, son en El Salvador, las que se encuentran por encima de los 450 y 600 metros de altura. Por otra parte, el cultivo del café a gran escala encontraba un terreno ideal en los suelos drenados, básicos, alcalinos y fértiles como los que se encuentran a lo largo del pie de los cerros y en las laderas superiores de las altas tierras volcánicas centrales. Por todo ello, el cultivo del café se instaló sobre todo en la zona occidental: Santa Ana, Ahuachapán y Sonsonate. Simultáneamente la producción se extendería a La Libertad y San Salvador y más tarde hasta San Vicente y San Miguel. Si nos detenemos en la ubicación geográfica del café es porque ésta marcará la

¹¹TORRES RIVAS, E. Op.cit. pág. 69.

¹²WHITE, Alastair, El Salvador, UCA Editores, San Salvador, 1983. pág.

historia futura de El Salvador. La zona de mayor introducción del grano era el Occidente, el que, según Barón Castro¹³, poseía para 1878, 118.923 habitantes, en su mayoría población indígena o campesino-ladina y cuyas formas de propiedad eran predominantemente comunales o ejidales. En la zona de San Salvador y La Libertad, aunque la población no era tan marcadamente indígena, el sistema de propiedad predominante era el ejido.

Existen dos factores claves que ayudaron en El Salvador a la primera extensión del café: de una parte, la temprana legislación que desde 1846 otorgaba tratamiento preferencial a este cultivo y de otra, la declinación en la demanda internacional del añil. Durante la guerra civil norteamericana los Estados del Sur bloquearon el aporte algodonero a los Estados del Norte y a Inglaterra con lo que la exportación de colorantes entró en franco receso. A ello se unió el que desde 1879 circularan en el mercado internacional sustitutos químicos del colorante natural como la isotina. Por todo ello, entre 1860 y 1880 el desarrollo de las plantaciones de café cobró un fuerte impulso en El Salvador: más de cuatro millones de cafetos habían sido sembrados en La Libertad, mientras que la producción en Santa Ana se triplicaba entre 1877 y 1881¹⁴.

Desde 1880 el café pasó a ocupar el primer lugar en el comercio de exportación. Su traducción en el nivel económico interno fue la consolidación de la finca cafetalera. Como unidad productiva nacional, ésta sirve de eslabón a la cadena del mercado mundial al estar dedicada al circuito exportador. A diferencia de la hacienda tradicional, la finca cafetalera posee un carácter intensivo, exige una inversión de capital relativamente importante y una cierta tecnifi-

¹³BARON CASTRO, R. La población de El Salvador. UCA Editores, San Salvador, 1978, págs. 98 y ss.

¹⁴BROWNING, D. El Salvador, la tierra y el hombre. Ministerio de Educación, San Salvador, 1975, pág. 271.

cación agrícola¹³.

Como en el caso guatemalteco también el café salvadoreño produjo una mejora y reorientación del sistema de transportes del país. Las rutas fueron orientadas desde las tierras altas centrales hacia las costas del sur. Después se añadió toda una red de carreteras dirigidas en torno a un eje oeste-este a través del centro del país con algunos ramales norte-sur. En todo el desarrollo de las comunicaciones los puertos del sur fueron tal vez los más beneficiados: Acajutla, La Libertad y La Unión gozaron pronto de vía de acceso o ferrocarriles que los conectaban con el interior del país. Para finales del siglo el aislamiento geográfico de El Salvador había desaparecido en gran parte y se había acelerado el acceso del café a los mercados europeos y norteamericanos.

No obstante, el fenómeno más importante de la Reforma Liberal salvadoreña fue la transformación de la estructura agraria de la que nacería un paisaje radicalmente nuevo del país. Como el gran objetivo de la reforma era lograr la concentración de la tierra, resultaba indispensable para ello reducir o hacer desaparecer la extensión de tierra bajo régimen ejidal o comunitario. Y así, el avance del cultivo del grano de oro produjo un enfrentamiento cada vez más enconado entre las municipalidades que defendían la propiedad ejidal y las haciendas en formación, enfrentamiento que fue favoreciendo a las últimas. En menos de 30 años fue alterado el patrón de tenencia y utilización de la tierra con lo que, a su vez, se transformaron las relaciones entre la economía de subsistencia, cada vez más desplazada y pauperizada, y la economía comercial en auge, al ritmo del crecimiento de los precios internacionales del café¹⁴.

¹³SALAZAR VALIENTE, M. El Salvador 1930-1973. Esbozo del proceso de desarrollo. Primera parte. CELA, UNAM, México, 1973.

¹⁴TORRES RIVAS, E. Op.cit. pág. 70 y ss.

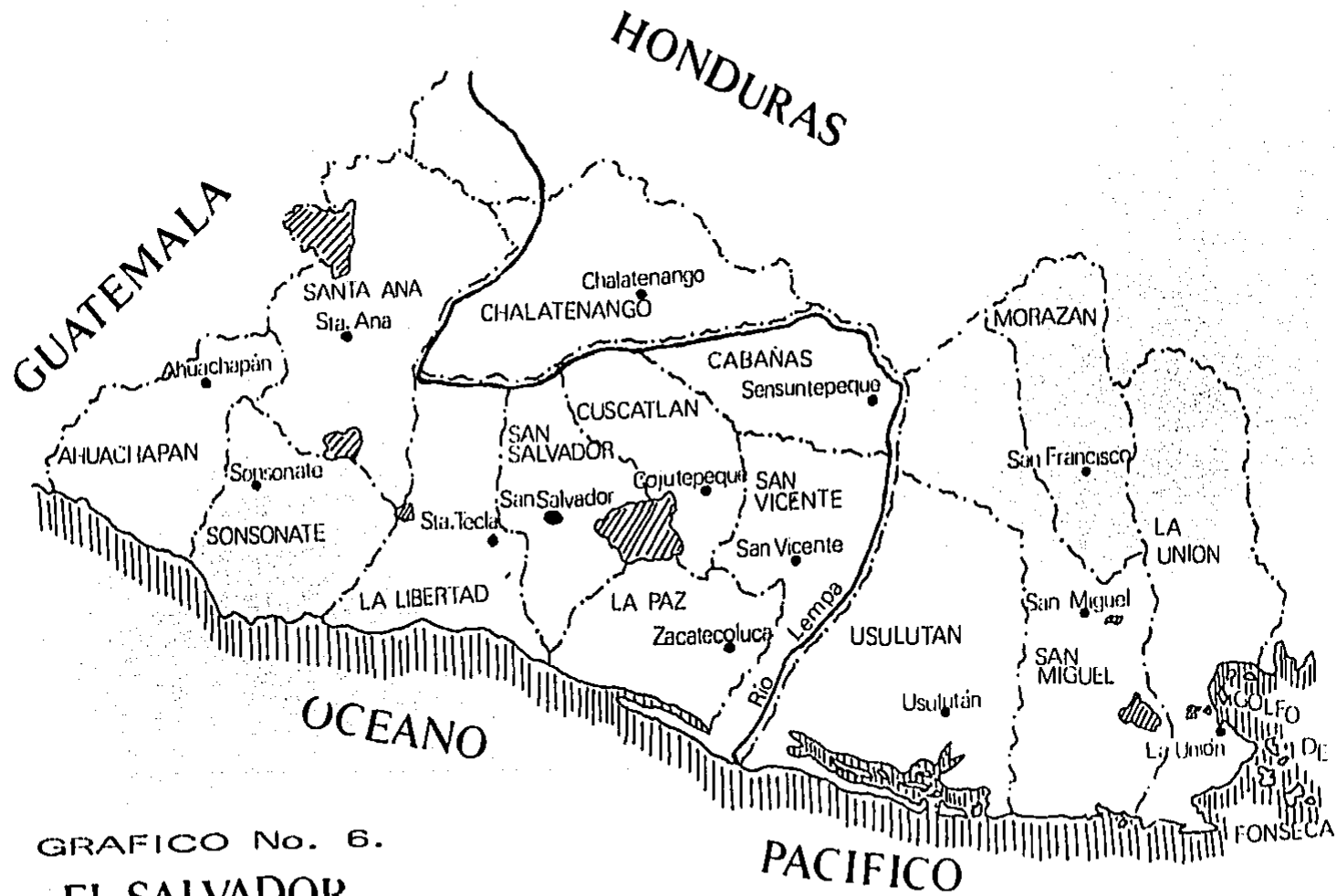


GRAFICO No. 6.

EL SALVADOR

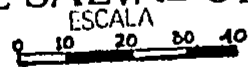


GRAFICO No.7. EL SALVADOR.
Exportaciones y composición 1876-1908.
(En colones).

AÑOS	VALOR TOTAL EXPORTACIONES	% AÑIL	% CAFE	% OTRAS
1876	3.359.366	45	36	18
1877	4.930.838	30	59	11
1882	5.294.117	24	51	25
1891	6.965.217	13	59	18
1892	8.374.242	2	66	32
1901	10.956.700	11	76	13
1902	10.277.869	10	75	15
1903	14.173.707	6	73	21
1904	16.589.528	3	81	16
1905	14.098.275	2	78	20
1906	16.354.721	3	71	26
1907	15.163.947	2	71	27
1908	16.943.913	3	61	36

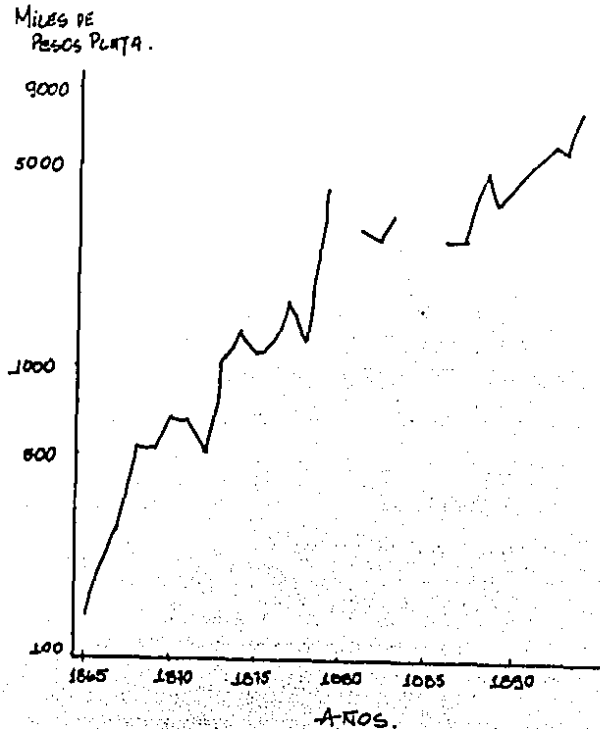
FUENTE: MENJIVAR, Rafael. Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1980, pág. 50.

Rafael Menjivar describe tres épocas en la historia de las relaciones entre el capital naciente y las tierras ejidales y comunales. Conviene antes advertir que, en la época que nos ocupa, por tierras comunales se entendían en El Salvador terrenos ocupados desde la colonia por comunidades indígenas y que eran trabajadas comunitariamente, mientras que tierras ejidales eran las pertenecientes a las municipalidades y alcaldías. Aún después de la Independencia y hasta 1864, ambas formas de propiedad fueron reconocidas por la legislación e incluso incentivadas en la producción cafetalera. Desde 1864 a 1880 se produce un cambio de posición a nivel jurídico-legal: crece una actitud agresiva ante tales instituciones que producirá un enfrentamiento entre "comuneros" y terratenientes así como el desalojo de los primeros de sus tierras. Desde 1881 el choque es frontal y éste es iniciado con la promulgación de las leyes de extinción de tierras comunales y ejidales en

1881¹⁷.

GRAFICO No.8

EL SALVADOR. Valor de las exportaciones de café 1865-1894, en miles de pesos plata. Escala semilogarítmica.



FUENTE: LUNA, David A. Manual de historia económica de El Salvador, Ed. Universitaria, S. Salvador, 1971, pág.202.

Contrariamente a lo que había ocurrido en Guatemala, en El Salvador no fue la Iglesia la más afectada por las medidas reformistas; en buena medida porque la Iglesia salvadoreña era un apéndice de la guatemalteca y no poseía bienes inmuebles significativos. La confrontación Iglesia-Estado, ya desde la época de Rafael

¹⁷MENJIVAR, R. Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, EDUCA, S. José. Costa Rica, 1980, pág.87.

Zaldívar (1876-1885), cuando el registro civil y los cementerios fueron secularizados y la educación laicizada, se dio más bien en el campo ideológico. Cabría hablar de un efecto indirecto de la Reforma liberal sobre la Iglesia, el que se visualizará en las cofradías. La Cofradía era una institución a la vez religiosa y económica que aglutinaba a grupos de población de los pueblos indígenas que compartían tierras comunes. Al decir de R. Menjívar¹⁰, en 1879 desaparecen las tierras comunes a nombre de las cofradías como un símbolo más del golpe que toda la tierra comunal recibe ese mismo año. Después de la oleada de las expropiaciones, las cofradías perdieron todo su significado económico-comunal para quedarse reducidas al ámbito religioso. Si nos detenemos en este asunto de las cofradías aparentemente marginal, es por un doble motivo: nuevamente la zona más golpeada por la desaparición de las cofradías fue el occidente y sus principales líderes estuvieron en 1932 a la cabeza de la insurrección campesina.

Como ya se adelantó, lo más específico del modelo salvadoreño de acumulación fue la transformación de la propiedad de la tierra. Ya desde 1859 a 1865 el presidente Barrios había aprobado la transferencia de tierras que pertenecían al Estado a manos de los cafetaleros con la condición de que una parte sustancial de ella fuera sembrada con café¹⁷ pero la culminación de este proceso tuvo lugar con el acceso al poder del presidente Rafael Zaldívar, cuando ya el Estado se mostraba impaciente por reformar la tenencia de la tierra ya que la consideraba dominada por formas de propiedad "arcaicas e ineficaces" en su uso. La legislación emanada del gobierno entre 1879 y 1881 tendrá por ello un triple objetivo: la eliminación de formas ancestrales de propiedad y su uso de la tierra, la apertura de posibilidades de extensión a la agricultura de exportación y la instauración del régimen de gran propiedad privada.

¹⁰MENJIVAR, R. Op. cit. pág. 119.

¹⁷BROWNING, D. Op. cit. págs. 293-301.

En 1879 el gobierno realizó una encuesta sobre 14 departamentos del país con el objetivo de averiguar la cantidad y distribución de la tierra común. Por entonces el gobierno pensaba en "reformular" el uso de las tierras comunales. El informe arrojó dos datos sobresalientes: más de una cuarta parte de las tierras del país era reivindicada por algún tipo de tenencia comunal o ejidal. Y la mayor parte de ellas no estaban utilizadas o solamente eran destinadas para cultivos de subsistencia. Percatado de la situación, el gobierno decidió cambiar su actitud hacia las tierras comunes: ya no se trataría de reformarlas, sino de abolirlas²⁰. Por todo ello, el 26 de febrero de 1881 se emite un decreto por el que quedan abolidas las tierras comunales, cuyo preámbulo dice:

... "La existencia de tierras bajo la propiedad de las comunidades impide el desarrollo agrícola, estorba la circulación de la riqueza y debilita los lazos familiares y la independencia del individuo. Su existencia contraría los principios económicos y sociales que la República ha adoptado".²¹,

Según los cálculos de R. Menjivar, la Ley de Extinción de Comunidades afectó al 15% del territorio agrícola de El Salvador²². Podemos inferir de ello el peso que tal expropiación tuvo para la población indígena. El pueblo de Juayúa, en el departamento de Sonsonate puede ser un buen ejemplo de ello: el que siempre había sido un pueblo rodeado de tierras comunales, en un corto espacio de tiempo se transformó en población rodeada de plantaciones de café, de propiedad privada perteneciente a cinco cafetaleros, uno de los cuales era francés. Resultado de todo ello fue que los indígenas perdieron todas sus tierras y se vieron obligados a emigrar o alquilar terrenos en las propiedades vecinas. Todo ello explica el comportamiento de este pueblo, cuando en 1932 se convierte en el "cuartel general" de la revuelta campesina.

²⁰BROWNING, D. *Op.cit.* pág. 334.

²¹Acuerdo Legislativo D.O. 26 de febrero de 1881.

²²MENJIVAR, R. *Op.cit.* págs. 100-101.

A la Ley de Extinción de Comunidades siguió, un año después, el 2 de marzo de 1882, la Ley de Extinción de Ejidos. Las comunidades poseedoras de ejidos sólo podrían seguir siéndolo si dedicaban sus tierras al cultivo del café y pagaban la cantidad de tres colones por manzana de terreno que poseían²³. El Gráfico No.9 nos ilustra sobre la existencia de los ejidos cuatro años antes de su extinción. Por él se deduce que los departamentos más afectados por su extinción fueron, una vez más, los del Occidente del país. A esta Ley de Extinción de Ejidos seguirá todo un caudal de pequeñas leyes expropiatorias hasta la Ley de Titulación de Terrenos Rústicos de 1897.

GRAFICO No.9.

EL SALVADOR: TERRENOS EJIDALES POR DEPARTAMENTO
OCTUBRE-NOVIEMBRE 1878.

	Territorio agrícola del departamento	Territorio ejidal	% del territorio ejidal
Ahuachapán	s.d.	s.d.	s.d.
Santa Ana	175.826	7.536.9	4.3
Sonsonate	102.473	35.036.6	34.0
Chalatenango	141.073	12.334.0	8.74
La Libertad	151.914	40.695.0	27.0
San Salvador	82.673	16.549.0	20.0
Cuscatlán	55.640	6.669.2	12.0
La Paz	s.d.	s.d.	s.d.
Cabañas	59.749	5.712.0	10.0
San Vicente	86.883	6.992.5	8.0
Usulután	139.216	27.115.1	19.0
San Miguel	s.d.	s.d.	s.d.
Morazán	76.491	34.629.6	s.d.
La Unión	116.612	16.930.1	14.5
TOTAL	1.188.550	210.200.0	17.7

FUENTE: MENJIVAR, R. Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, EDUCA. S. José, Costa Rica, 1980. pág.95.

²³ 1 Manzana=0,7 Has.

Qué efecto social tuvo todo este proceso expropiatorio? Como cabe suponer, el resultado más inmediato fue la separación de la mayoría de la población de los medios de producción, condición previa para el surgimiento de un mercado de trabajo. A ello se unirían, más tarde, toda una serie de medidas que, como en el caso de Guatemala, harían más férreo el control sobre la mano de obra. En efecto, un mes después de la Ley de Extinción de Comunidades se decreta la "Ley sobre jornaleros y creación de Jueces de agricultura", una nueva versión de leyes sobre la vagancia. Entre las misiones de los jueces, constaban las de inscribir a todo jornalero, capturar a los desertores, perseguir a los que vagaran por los caminos y castigar a todos ellos con determinadas penas expresadas en días de trabajo. En 1889 se creará la Policía Montada y por el Código de Agricultura de ese mismo año y la Ley agraria de 1907, se implementarán nuevos controles sobre los trabajadores jornaleros. La economía cafetalera generó una estructura de clases sumamente polarizada desde su inicio: una burguesía cafetalera agro-exportadora cuya cuota e influencia extranjera era más limitada que en Guatemala, y una creciente masa de asalariados y jornaleros. Entre los segundos y siguiendo a Dada Hirezi²⁴ cabría distinguir entre los asalariados de la primera parte del proceso productivo, -el cultivo y la recolección-, y los de la segunda, el trabajo más industrializado del beneficio. Entre los primeros se dan dos tipos de fuerza de trabajo: el campesino semiproletario que trabaja parte del año en su parcela y parte en la recolección, y el mozo-colono que vive al interior de las fincas de café y cuyo trabajo está siempre al servicio del patrón. Toda esta masa laboral expulsada de los terrenos comunes y ejidales, y sus demandas centrales, -la devolución de la tierra, los salarios justos, las elecciones municipales limpias-, conformarán la primera insurrección moderna del campesinado centroamericano en 1932.

²⁴DADA HIREZI, H. La economía de El Salvador y la integración centroamericana, 1945-1980. UCA Editores, S. Salvador, 1978. págs. 15 y ss.

C.- LA CRISIS MUNDIAL DE 1930.

Un sistema socio-económico como el instaurado por la reforma liberal en Guatemala y El Salvador estaba, ya de antemano, sentenciado a la crisis. Porque se asentaba sobre el expolio de las mayorías. Pero, sobre todo, porque su fuerza radicaba en el vaivén de la demanda internacional de un solo producto. Lejos de cumplirse las ilusiones optimistas de los reformadores, las actividades exportadoras no fueron capaces de consolidar un mercado interno ni desarrollarlo "hacia dentro". Ni el café, ni, más tarde, el banano, lograron romper la secular dependencia de los mercados nacionales con respecto al mercado internacional.

En sus inicios, más que la guerra mundial de 1914-18, lo que comenzó afectando el comercio centroamericano fue la crisis del mercado producido por la declinación de los precios internacionales del café en 1897, 1907 y 1920 cuando la estructura productiva de los países acusó el gigantesco salto de la producción brasileña de café que aumentó en más del 50% la cosecha exportable haciendo que descendiera a menos del 50% el nivel de precios en la década del 90. En 1897 tanto en Guatemala como en El Salvador se dan los primeros síntomas críticos: disminución de precios, aumento de la desocupación campesina, endeudamientos internos y crisis fiscal.

Pero los desajustes de final de siglo eran sólo un preámbulo de la crisis de los años treinta. Esta se manifestó externamente como una contracción del comercio internacional del café. De manera secundaria, disminuyeron los ingresos de capital externo. En resumidas cuentas la crisis mostraba con evidencia que las economías primario-exportadoras, altamente especializadas por el monocultivo, reproducen una oferta inelástica que contrasta con la relativa flexibilidad de la demanda externa. Al reducirse ésta, se provocan caídas en los precios que suponen pérdidas en el ingreso nacional, letargo en el sector monetario-financiero y reforzamiento en el sector rural de la pobreza, muchas veces oculta tras la economía de

subsistencia. En el caso de Centroamérica, entre 1930 y 1945, los precios del café sufren el descenso más violento y persistente de su historia del que sólo se recuperarán en 1946 y los términos de intercambio alcanzarán su etapa más baja en 1932.

En el caso salvadoreño²², a partir del segundo semestre de 1929, los precios del café bajan en un 45% como promedio. Para esa fecha el café representaba el 85% del total de exportaciones del país. Y así, mientras en 1930 las exportaciones alcanzaron 129,1 millones de libras (y 34 millones de colones), para 1932 habían descendido a 87.5 millones de libras (y 13 millones de colones). Sólo en 1937 se produce una moderada recuperación de los precios. La crisis del café desencadenó automáticamente toda una onda expansiva: la baja de los precios de los cereales, el despido masivo de las fincas, una creciente desocupación que en el campo alcanzó al 40% de los trabajadores y al 15% en la ciudad, un notorio descenso en la renta nacional (de 21,4 millones de colones en 1930 a 14,8 millones en 1932), una contracción del crédito, un importante descenso en el valor de la propiedad raíz que llegará hasta el 50% y la permanente crisis del colón cuya equivalencia al dólar descenderá de 2.04 en 1929 a 3.50 en 1934. Como diría el Ministro de Hacienda, para las optimistas ilusiones de los reformadores liberales "los principios clásicos de la economía estaban en derrota"²³.

Sin embargo, en general, lo que hace más llamativa la influencia de la "Gran Depresión" en el caso centroamericano es que sus

²²SALAZAR VALIENTE, M. El Salvador..., IBID. "El Salvador, crisis, dictadura y lucha, 1920-1980" en GONZALEZ CASANOVA, P. (Coord). América Latina, historia de medio siglo. Vol 2. Siglo XXI. México, 1981. págs. 87-139. MARROQUIN, A.D. "Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador" en GONZALEZ CASANOVA, P. (Coord). América Latina en los años 30, UNAM, México, 1977. págs. 113-190.

²³SALAZAR VALIENTE, M. El Salvador, 1930... cfr. op.cit.

efectos fueron más prolongados que violentos²⁷. Más que un colapso económico se produjo un congelamiento de las estructuras socio-políticas, una etapa prolongada de "hibernación económica y social". Influyó en ello la válvula de escape que ha sido siempre la economía campesina de subsistencia (más clara en el caso de los grupos indígenas guatemaltecos que en El Salvador), pero sobre todo el estilo de dominación que las clases dominantes impusieron en el área. Estas en buena medida fueron incapaces de interpretar los signos del mercado internacional, pensando unos que la crisis era pasajera y otros que, en todo caso, el desarrollo nacional no dependía de la realización de transformaciones internas sino de la paciente espera de mejores tiempos en el mercado internacional. Mientras que en otros países de América Latina la crisis permitió un despegue hacia la autonomía, las burguesías centroamericanas, fieles a la vocación extrovertida de sus economías, procedieron en el más estricto estilo oligárquico: restricciones del crédito, de las inversiones, de los gastos presupuestarios, reducciones salariales y presión generalizada sobre la clase trabajadora. En ausencia de una burguesía más capaz de riesgo, la que existió sólo fue capaz de acudir a los mecanismos consagrados de toda crisis agraria: bajar los salarios y reducir la mano de obra empleada, acaparar mayor número de tierra para suplir, con la extensión el déficit que suponía la baja de precios, destruir, si era preciso, cosechas o no recolectarlas por falta de financiamiento.

Cuando las medidas económicas resultaban obsoletas y cuando los efectos de la crisis arreciaban sobre las sociedades centroamericanas, ante la incapacidad de originalidad propia, la burguesía centroamericana optó por un reforzamiento de la dominación. La que hasta entonces había sido una oligarquía cafetalera "aristocrática"

²⁷TORRES RIVAS, E. "La crisis económica centroamericana: una propuesta de análisis histórico-político" en ROJAS, F. (Ed). Centroamérica: condiciones para su integración. FLACSO, San José, Costa Rica, 1982. págs. 27-53.

optó por este reforzamiento que la convirtió hasta la postguerra en una abierta dictadura, en la que la burguesía, "por interposición de mano" pondría al frente de la estructura de poder a toda una generación de militares entre fanfarrones y déspotas: Manuel Estrada Cabrera y después Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías Andino en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua.

GRAFICO No. 10.

GOBERNANTES DE GUATEMALA 1871-1944.

1871-1885	Justo Rufino Barrios
1885-1892	Manuel Lisandro Barrios
1892-1898	José María Reina Barrios
1898-1920	Manuel Estrada Cabrera
1920-1921	Carlos Herrera
1921-1926	José María Orellana
1926-1930	Lázaro Chacón
1930-1931	Manuel Orellana
1931-1944	Jorge Ubico

Con Estrada Cabrera (1898-1920), la Reforma liberal se convierte en conservadora y servil ante los intereses norteamericanos²⁰. El dictador que describiera Miguel Angel Asturias en "El Señor Presidente" estableció todo un sistema policiaco de represión: leyes para asegurar el trabajo forzado, sistema de "habilitaciones" y una política autoritaria debido a la cual se mantuvo en el poder hasta 1920 gracias a una serie de reelecciones fraudulentas, hasta que la Asamblea Nacional presionada por la agitación popular que era comandada por los líderes del Partido Unionista declaró el 8 de abril de 1920 "enfermo mental" al Presidente y nombró en su lugar a

²⁰ IEPALA, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa. Guatemala, un futuro próximo. Madrid, 1980, págs. 56-69.

Carlos Herrera²⁷. Más como resultado de la política exterior norteamericana y de las gestiones de su Embajador en Guatemala, Sheldon Whitehouse que de las elecciones de febrero de 1931, en pleno período de recesión internacional el General Jorge Ubico fue nombrado presidente, cargo que sólo abandonaría catorce años más tarde bajo los golpes de una insurrección popular. Torres Rivas ha caracterizado su gobierno como una torpe combinación de deflación con represión³⁰: a la disminución autoritaria de los salarios hasta su mitad, y la paralización del gasto público unió el establecimiento de un parlamento compuesto por un partido único, el Liberal Progresista (!), a través del cual se hizo reelegir en 1937 y 1943. Pero la represión se hizo sentir de un modo especial en el campo: el sistema de trabajo forzoso fue consolidado en 1934 con la "Ley contra la vagancia" vigente hasta 1945, bajo la pena de trabajar en la construcción de caminos, muy a pesar de que el gobierno de Ubico apenas logró construir más de 30 kms de carreteras pavimentadas pese a su larga gestión.

El gobierno de Ubico era la respuesta política a la crisis del comercio de exportación y sus efectos internos. Si llegó a prosperar, esto se debió a que, además de contar con el beneplácito del gobierno norteamericano, encontraba ya un piso abonado por la tradición colonial señorial y sus relaciones político-sociales que tanto pesaban en la sociedad agraria guatemalteca. Pero su poder no era del todo personalista: representaba de algún modo, y trataba de salvaguardar, a la vez, los intereses cafetaleros y su sistema de explotación de la tierra y del trabajador, mediante la producción extensiva y el trabajo servil. Sólo cuando la coyuntura internacional resultó favorable para ello, las huelgas, la proscrita organización sindical y la creciente fuerza de los grupos urbanos termi-

²⁷TORRES RIVAS, E. "Guatemala, medio siglo de historia política" en GONZALEZ CASANOVA, P. (Coord). Historia de medio siglo, Vol. 2. Siglo XXI. México, 1981. pág. 145.

³⁰Ibid. pág. 147.

naron con la dictadura el 20 de octubre de 1944.

Conocemos hoy con bastante pormenor el proceso por el que el militarismo, la expresión política de la crisis de los años 30, se hizo con el poder en El Salvador³¹. La burguesía cafetalera, la autora de la expropiación de los terrenos comunales, la que consolidó la economía de exportación, logró hacerse con el aparato del gobierno estatal desde 1871 estableciendo así un Estado oligárquico liberal. Según Mariscal³² para 1886 la oligarquía cafetalera había conseguido establecer su hegemonía absoluta, elaborado una constitución política que estará en vigencia más de cincuenta años y profesionalizado a un ejército con la fundación de la Escuela Militar. La permanencia de este grupo en el poder se aseguraba mediante el método de continuismo que sustituía al del golpe de y Estado y que mantenía permanentemente en el poder a principales representantes de las familias cafetaleras de entre las primeras. Pero la presencia en el panorama político del Dr. Manuel Enrique Araujo vino a introducir una escisión oligárquica en la política salvadoreña. Su posición claramente anti-norteamericana, la promulgación de algunas medidas de corte popular, así como el prolongado gobierno de los Meléndez Quiñónes, pueden haber sido el secreto del asesinato de Araujo en 1913.

Los gobiernos de Pío Romero Bosque y, más tarde, el de Arturo Araujo habían supuesto una vuelta hacia el reformismo inaugurado por el primer Araujo. Romero Bosque levantó el Estado de Sitio y emitió una serie de leyes en defensa del trabajador, además de procurar un proceso electoral honesto para 1931. Resultado de esto último sería el que, ante la falta de mayoría absoluta, el 22 de enero de 1931, la Asamblea Nacional Legislativa nombrara Presidente

³¹GUIDOS VEJAR, R. El ascenso del militarismo en El Salvador, UCA Editores, San Salvador, 1980, págs. 94-142.

³²MARISCAL, N. "Regímenes políticos en El Salvador" ECA, Estudios Centroamericanos, 365, San Salvador, marzo, 1979, págs. 139-153.

al Ingeniero Arturo Araujo. Araujo era el candidato del Partido Laborista, la versión salvadoreña del partido que su fundador había conocido durante su estancia en Inglaterra, posteriormente completada con el aporte ideológico de Alberto Masferrer y su teoría del "Minimum vital". A los dos años de asumir la presidencia, Araujo hubo de enfrentar la primera manifestación de obreros y campesinos que exigían hiciese realidad sus promesas. Pero rodeado de un personal poco capacitado, Araujo diseñó un programa de gobierno tan inconsistente que hasta el propio Masferrer lo criticó. Poco a poco Araujo fue perdiendo el apoyo de los sectores que lo habían llevado al poder, cuando a fines de 1931 la crisis económica estaba en pleno auge. Entre los perjudicados por la falta de eficiencia presidencial de Araujo se encontraban los militares cuyos salarios se retrasaban con frecuencia. Pero en realidad, las causas del derrocamiento de Araujo deben buscarse en factores más profundos: la situación política resultaba insostenible, el de Araujo era un poder en el vacío. Ello explica que el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931 fuera aprobado hasta por el periódico de los estudiantes universitarios marxistas, "Estrella Roja"³³. Los jóvenes militares que derrocaron a Araujo decían buscar "hacer efectivos los cánones de la Constitución".

GRAFICO No. 11

EL SALVADOR.
GOBERNANTES 1913-1934

9/II/1913	Carlos Meléndez
29/VII/1913	Alfonso Quiñónez
1/III/1915	Carlos Meléndez
21/XII/1918	Alfonso Quiñónez
1/III/1919	Jorge Meléndez
1/III/1923	Alfonso Quiñónez
1/III/1927	Pío Romero Bosque
1/III/1931	Arturo Araujo
4/XII/1931	Maximiliano Hernández
28/VIII/1934	Andrés I. Menéndez
1/III/1935	Maximiliano Hernández M.
8/V/1944	Andrés I. Menéndez

³³GUIDOS VEJAR, R. Op.cit. pág. 31.

Sin embargo, pocos días después del golpe, los jóvenes militares entregaron el poder al General Martínez Hernández. Sería la insurrección campesina la que mostraría el verdadero rostro de quien había sido Vicepresidente constitucional en el gobierno de Araujo: el 2 de enero decreta la Ley Marcial y la ejecución de los insurrectos. La burguesía tras un compás de espera que no llega más allá del mes de febrero, acepta totalmente el régimen de Martínez e incluso insiste ante el dictador para que cese en su búsqueda de apoyo norteamericano y se mantenga en su puesto sostenido "solamente por la voluntad de los salvadoreños". La burguesía salvadoreña había comprendido que se cerraba el ciclo de los gobiernos civiles demoliberales y seudodemocráticos y se abría el ciclo de la represión apoyado en la dictadura militar³⁴. Y así la crisis de un modelo económico social se había resuelto, aparentemente, con el triunfo de la fracción terrateniente oligárquica que desplazaba del poder al sector de la burguesía más reformista, desplazamiento que se haría efectivo hasta fines de la década de los 40. Además la restauración de la dominación oligárquica contaría, desde ahora, con el poder aliado de los militares. En adelante la supervivencia del régimen autoritario y la dirección política estarían en manos de los militares pues la historia había mostrado que la reconstrucción del modelo de acumulación oligárquico sólo sería posible bajo un férreo control tanto de la burguesía democratizante como, sobre todo, de la insurgencia popular.

1.1.2. CENTROAMERICA, UN ENCLAVE ESTRATEGICO.

La lucha popular centroamericana está marcada desde los inicios del presente siglo por la presencia de los intereses foráneos. Por

³⁴SALAZAR VALIENTE, M. El Salvador, crisis, dictadura... pág. 103.

eso, estrictamente, nunca ha sido sólo lucha entre actores centroamericanos. Esta presencia de intereses extranjeros en Centroamérica, además del pasado colonial, tiene su origen cuando a comienzos de siglo, no por el azar, se cruzaron dos historias: la del expansionismo imperialista de los Estados Unidos y la de Nicaragua. Claro que la intervención de intereses norteamericanos, económicos y políticos, es mucho más amplia que la de la presencia en Nicaragua: se traduce en inversiones, presiones diplomáticas y desembarcos militares que, tarde o temprano, acabarían por implicar a todos y cada uno de los países del área. Como en el caso de Nicaragua, casi todas ellas tienen su origen en la primera década del siglo XX y marcarán la historia futura de los países del istmo de modo definitivo. Desde entonces Centroamérica se convirtió en "patio trasero" (backyard) de la potencia hegemónica más cercana. Si hemos seleccionado el caso nicaragüense ha sido para hacer más claridad sobre lo que se dirá en el capítulo próximo en torno a la lucha anti-imperialista de Sandino.

El desarrollo económico de los Estados Unidos constituye un ejemplo de coincidencia de una serie de factores favorables: el territorio amplio y despoblado, su riqueza en recursos agrícolas y minerales, una constante corriente migratoria y una estructura institucional que, por carecer de historia propia, no podía poner obstáculos al desarrollo capitalista.

La expansión industrial se combinó, desde el principio, con el aumento de exportaciones de materias primas. El algodón de las plantaciones esclavistas del sur abastecía la industria textil inglesa; los cereales de las llanuras del medio oeste inundaban los mercados europeos desde la segunda mitad del XIX. En el noreste, -la zona de poblamiento más antiguo-, el lanzamiento industrial fue muy temprano: introducción de tecnología textil desde finales del XVIII, rápido desarrollo de la siderurgia favorecido por la proximidad de las minas de hierro y carbón. Por otra parte, la expansión agrícola incentivó el desarrollo de los transportes, los que por

cierto, contaron con un medio natural muy favorable: la red fluvial fue aprovechada y la construcción de ferrocarriles contó con un fuerte apoyo financiero británico lo que hizo que pronto las regiones del oeste fueran abiertas a la expansión. Desde mediados del XIX se sumó a ello la industria naval: los buques con bandera norteamericana inundaron el Pacífico y el Atlántico Norte. El estallido de la guerra civil (1861-1865) sacó a la luz la incompatibilidad creciente entre los intereses del norte, en proceso de industrialización, el auge agrícola del medio oeste y el sur esclavista; diferencias estructurales acumularon disensiones en el plano económico, social e ideológico. La gran expansión económica de los Estados Unidos se produce entre 1865 y 1914. Es la época de la ocupación efectiva del Oeste, del auge inmigratorio (el ritmo alcanza a un millón de viajeros por año a finales del siglo) y de la aceleración en el crecimiento industrial. En 1880 la producción industrial de los Estados Unidos llegaba a igualar a la de Inglaterra; para 1894 ya la doblaría.

Evidentemente, todo este desarrollo económico repercutió muy pronto en América Latina. Su primera expresión fue el desplazamiento de las potencias europeas, especialmente Inglaterra. Antes y después de la primera guerra fueron establecidos acuerdos con Francia e Inglaterra que ofrecían ventajosa situación a los Estados Unidos; Alemania, vencida, dejó de ser problema.

Ya desde antes de la Independencia la diplomacia inglesa estaba presente en el Caribe buscando el control de las comunicaciones interoceánicas y el predominio militar-comercial. Ello explica la temprana presencia inglesa en Belice, Las Islas de la Bahía (Honduras) y la costas orientales de Honduras y Nicaragua. En una situación políticamente difícil, Inglaterra hizo cuanto pudo para que la Federación Centroamericana tuviera una corta vida. En un primer momento Inglaterra buscaba consolidar su presencia en el Caribe gracias a las ventajas que ofrecía el desarrollo industrial. Así logró que entre 1821 y 1825 su comercio exterior se duplicara en

Centroamérica, aunque, a su vez esto trajo consigo profundos desajustes monetarios para los países del área. Más tarde la presencia económica de los ingleses cobró una nueva dirección: los empréstitos públicos realizados a través del Estado, cuya garantía última serían los impuestos aduanales y los provenientes del comercio exterior. Poco a poco los préstamos se tradujeron en una cuantiosa deuda que fue repartida entre los cinco países de Centroamérica cuando se disolvió la Federación Centroamericana.

Las primeras inversiones directas de los Estados Unidos en Centroamérica están vinculadas a la penetración de compañías bananeras y la creación de una infraestructura de transporte y comunicaciones para la unión de los centros de producción y los puertos. Tal y como aparece en las cifras, la presencia de capitales norteamericanos pronto desplazó a los ingleses. Fueron los países más penetrados por el capital norteamericano, Guatemala, Honduras y Costa Rica, donde se consolidaron dos grandes empresas agrícolas, la United Fruit Company (UFCO) y la Standard Fruit and Steamship Corporation.

GRAFICO No. 12

Inversiones británicas y norteamericanas en El Caribe 1913 y 1930. (En miles de dólares).

Países	1913		1930	
	U.S.A.	Gran Bretaña	U.S.A.	Gran Bretaña
Costa Rica	7.000	33.300	32.663	27.368
Guatemala	s.d.	52.226	75.107	57.682
Honduras	3.000	15.716	71.735	25.470
Nicaragua	3.000	6.196	13.002	4.003
Panamá	5.000	s.d.	46.551	7.500
El Salvador	3.000	11.124	34.732	9.746

FUENTE: JONES, Chester Lloyd, Costa Rica and Civilization in the Caribbean, Madison, University of Wisconsin, 1935, pag.159.

GRAFICO No. 13

Estados Unidos: Inversiones directas en América Central 1897-1929 (En millones de dólares).*

País	1897		1908		1914		1919		1924		1929	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
Guate.	6.0	52.2	10.0	31.4	35.8	46.6	40.0	41.5	47.0	39.4	58.8	29.2
El Sal.	-	-	1.8	5.7	6.6	8.6	12.8	13.3	12.2	10.3	24.8	12.3
Hondu.	2.0	17.4	2.0	6.3	9.5	12.4	10.4	19.1	40.2	33.7	80.3	39.8
Nicar.	-	-	1.0	3.1	3.4	4.4	7.3	7.6	6.8	5.7	17.3	8.6
Cos R.	3.5	30.4	17.0	53.5	21.6	28.0	17.8	14.5	13.0	10.9	20.5	10.1
Total	11.5	100	31.8	100	76.9	100	96.3	100	119.2	100	201.7	100

FUENTE: Elaborada con base en CEPAL (1964, p.13)

*Inversiones en las cuales, nacionales y extranjeros estadounidenses poseen un interés dominante, que habitualmente representa un 25% o más del capital en acciones. Las inversiones directas aparecen según su valor en libras.

Como cabría esperar, todo este auge de intereses norteamericanos tuvo un gran correlato político. Lo que, con el tiempo, sería la Doctrina Monroe tuvo su primera formulación en dos pasajes del Mensaje del Presidente James Monroe al Congreso de los Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823:

... "Debemos, por tanto, por las sinceras y amistosas relaciones que existen entre los Estados Unidos y esas potencias (europeas), declarar que consideramos todo intento de su parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad. No nos hemos metido ni nos meteremos con las colonias o dependencias ya existentes de cualquier potencia europea. Pero con respecto a los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido, y cuya independencia hemos reconocido tras madura consideración y por estar basada en justos principios, tendremos que considerar cualquier interposición con miras a oprimirlos o para controlar su destino de cualquier otro modo, por parte de cualquier potencia europea, como manifestación de una disposición no amistosa hacia los Estados Unidos".³³

³³CONNELL- SMITH, G. Los Estados Unidos y América Latina, 2a ed. FCE, México, 1977, pág. 86.

"Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier porción de estos continentes sin poner en peligro nuestra paz y nuestra felicidad; que tampoco se piense que nuestros hermanos del Sur, dejados a su suerte, lo adoptarán por su propio acuerdo"...³⁶

Con tales fundamentos, los Estados Unidos sostuvieron su derecho a prohibir toda nueva colonización europea en el hemisferio, así como cualquier intervención contra los nuevos Estados de América Latina. Lo que de todo ello se infería es que los asuntos del continente americano deberían considerarse en adelante como de interés interno de los Estados Unidos. En el futuro, los Estados Unidos serían la potencia que habría de trazar los destinos del continente americano. Los argumentos del presidente Monroe abrían un amplio cauce para las intervenciones justificándolas como el método más eficiente para impedir la presencia de potencias "extranjeras"³⁷.

En la década de 1840 los Estados Unidos comenzaron a convertir la famosa Doctrina Monroe en el tema central de su política hacia América Latina donde se popularizó como el "Destino Manifiesto". Como diría más tarde el escritor Mark Twain, la bandera norteamericana debería ser cambiada: "las barras se pintarían de negro y las estrellas deberían ser sustituidas por calaveras con tibias"³⁸. El "Destino Manifiesto" tuvo particulares consecuencias para las ulteriores relaciones de los Estados Unidos con México y El Caribe, especialmente en el caso de Cuba. El carácter aún agrícola de los Estados Unidos en ese momento, determinaría su expansionismo de tipo territorial a costa del desmembramiento de otros países y del

³⁶ Ibid., pág. 87.

³⁷ Ibid., pág. 88.

³⁸ GONZALEZ CASANOVA, P. Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina, 3ª ed. Siglo XXI, México, 1982, pág. 16.

enfrentamiento con Inglaterra en territorio latinoamericano³⁷.

En diciembre de 1904 la Doctrina Monroe fue completada con el aporte que hiciera el presidente Theodore Roosevelt en su mensaje anual dirigido al Congreso cuando afirmó:

... "El mal proceder crónico o una impotencia que desemboca en un aflojamiento general de los lazos de la sociedad civilizada, pueden en América, como en cualquier otra parte del mundo, exigir la intervención de algún país civilizado, y en el hemisferio occidental el apego de los Estados Unidos a ejercer, con gran renuencia de su parte, en caso de tal mal proceder o impotencia, la facultad de ser una potencia de policía internacional".⁴⁰.

El "corolario Roosevelt" estaba, en buena medida provocado por la necesidad de justificar la diplomacia norteamericana ante el bloqueo anglo-alemán de Venezuela, pero también trataba de hacer más aceptable la intervención en Cuba a través de la Enmienda Platt en 1901 y la separación de Panamá y Colombia en 1903. En todo caso, la declaración de Roosevelt sería el sustrato teórico de una larga historia de intervenciones cuyo primer capítulo lo escribiría la República Dominicana y el establecimiento en ella de una larga dictadura. A partir de entonces, con justificación o sin ella, la Doctrina Monroe se asociaría, a los ojos de los latinoamericanos, con la intervención norteamericana. Tal y como lo muestra el Gráfico No.14, los latinoamericanos tendrían para ello más que sobrados motivos. Tales intervenciones podrían ser de diversos estilos: en algunas ocasiones, sobre todo en el tiempo de Roosevelt, se traducirían en la fuerza impuesta por las invasiones militares (el "Big Stick"), en otros casos, sobre todo con las presidencias de Willian Howard Taft y Woodrow Wilson, se presentaría más bien como "la Diplomacia del Dólar", es decir penetración

³⁷ZEA, I. "La entrada de Nicaragua en la órbita imperial", Relaciones Internacionales, 4, Vol. II, Enero-marzo 1974, UNAM, México, págs. 47-65.

⁴⁰CONNELL-SMITH, G. Op. cit. pág. 142.

económica y financiera de los Estados Unidos sobre todo en el Caribe. Después de la Primera Guerra la intervención contaría con un argumento más a su favor: la necesidad de detener la presencia "bolchevique" en América Latina, fomentada, según los Estados Unidos, de un modo especial, por la Revolución Mexicana y sus artifices. Ya cuando la Depresión Mundial de los 30 alcanzó a todos los países del continente, un doble resentimiento uniría a las repúblicas latinoamericanas contra su vecino del Norte: la oposición a la frecuencia y constancia con que los "marines" ponían y deponían regímenes militares y la protesta por la dependencia en las exportaciones de materias primas, cuyo descenso de precios había convertido en catastrófica la gran depresión. Este trasfondo explica la celebración de la Sexta Conferencia Internacional de Estados Americanos en la Habana a la que asistió el Presidente Coolidge y el giro que experimentó la política exterior norteamericana desde el gobierno de Franklin Roosevelt: era la política de la "buena vecindad" bajo la que los "marines" norteamericanos abandonarían Nicaragua, en 1932.

El último eslabón de esta serie de acontecimientos por la que el futuro de Centroamérica quedaría en adelante vinculado las decisiones norteamericanas, lo constituye la situación estratégica de su istmo. Ciertamente, tanto Centroamérica como las Antillas poseen una doble importancia para los Estados Unidos. La primera es de orden histórico, -la que ahora nos toca describir- ya que el Caribe y Centroamérica fueron las primeras regiones en las que los Estados Unidos historizaron la doctrina Monroe desplazando con ello la influencia europea. La segunda es de índole geopolítica: Centroamérica es la zona sur más cercana a la frontera, exceptuando México.

GRAFICO No. 14

INTERVENCIONES U.S.A. EN AMERICA LATINA.

1823	Doctrina Monroe
1898	Guerra hispano-norteamericana
1898	USA se apodera de Cuba
1901	USA invade Puerto Rico
1903	Por presión USA, Panamá se separa de Colombia
1905	Los "marines" desembarcan en Honduras
1906	Durante tres años los "marines" ocupan Cuba
1908	USA envía tropas a Panamá
1912	Tropas USA invaden Nicaragua
1914	Tropas USA ocupan Haití
1916	Los "marines" desembarcan en República Dominicana
1924	Nuevamente los "marines" desembarcan en Honduras
1932	Hay barcos de guerra en las costas de El Salvador
1954	La CIA apoya la invasión a Guatemala
1961	Fracasa la invasión de Playa Girón en Cuba
1965	Los "marines" invaden República Dominicana
1983	Los "marines" invaden Grenada.

Hasta 1914, el capital norteamericano en Centroamérica se concentraba en productos o rubros estratégicos y los intereses de las inversiones eran por lo general bastante bajos. Los principales métodos de inversión utilizados fueron la compra de propiedades británicas o su desplazamiento, la inversión directa y, en el periodo de la guerra, la ocupación y expropiación de las propiedades alemanas.

Desde el año 1914 el gran interés norteamericano se desplaza hacia inversiones directas como elemento fundamental y característico de la inversión. La guerra de 1914 vino a reforzar esta orientación; Estados Unidos llenaría así el vacío dejado en el comercio por los países europeos, aprovechando el aumento del poder de compra que experimentaba América Latina y el retiro de los controles proteccionistas que ejercían buena parte de los países del continente.

La verificación de todo ello fue el affaire del canal istmico. Ya desde antes de la firma del tratado de Clayton Bulwer en 1850 (que suponía el reconocimiento británico del creciente poderío Norteamer-

ricano en el Caribe), los Estados Unidos buscaban afanosamente una ruta interoceánica: la ruta de los lagos y el río San Juan de Nicaragua despertaba, después de la fiebre del oro californiano desde 1840, el ambicioso proyecto de un ferrocarril interoceánico que trató de hacer realidad el cónsul norteamericano E.G. Squier, con el plan del Ferrocarril Transoceánico de Panamá y otros muchos proyectos semejantes.

Cabría distinguir tres fases históricas en el desarrollo de los intereses norteamericanos sobre Nicaragua hasta los años 50¹¹. La primera, hasta 1860, se caracteriza por los intereses de tipo territorial como predominantes. La segunda, por la expansión económica coincidente con la política del "Big Stick" y "la Diplomacia del dólar". Después de la Segunda Guerra el Imperialismo se hace defensor ideológico de la dictadura y enemigo del comunismo.

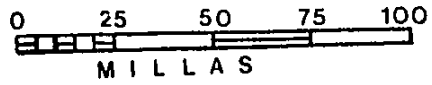
Desde la presencia británica en el Caribe, los ingleses estuvieron interesados en la construcción de un canal interoceánico. Para los Estados Unidos, la cuestión del canal se volvió importante después de la adquisición norteamericana de California mediante un tratado impuesto al gobierno de México a través de las armas en 1840. Además, ese mismo año, James W. Marshall, un obrero del aserradero de John A. Sutter en el Valle de Sacramento, encontraba oro en el American River. Unido a ello, el crecimiento demográfico del oeste norteamericano (California tenía ya para 1858, 380.000 habitantes) hizo de primer orden la cuestión de una ruta que acortara las distancias entre los dos océanos¹². En un principio, desde los Estados Unidos se trabajaron tres posibles soluciones: el Istmo de Tehuantepec en México, el Istmo de Panamá, entonces parte del territorio de Colombia y el del lago de Nicaragua. El Presidente Pierce impuso como una de las cláusulas del Tratado de

¹¹ ZEA, I Op.cit. págs. 49-52.

¹² SELSER, G. Sandino, General de Hombres Libres, 2a ed. EDUCA, S. José, Costa Rica, 1979, págs. 49-52.



GRAFICO No. 15.
ESC: 1:2,534,000



Gadsden con México en 1853 la obligación de construir un ferrocarril a través del Istmo de Tehuantepec, pero, por sus elevados

GRAFICO No.16.

Inversiones directas de Estados Unidos en
Centroamérica 1897-1935 (millones de dólares).

	1897	1908	1914	1919	1924	1929	1935
Minería	2.0	8.6	10.2	13.5	7.0	7.0	7.0
Costa Rica	--	4.8	5.2	4.8	--	--	--
Honduras	2.0	2.0	2.8	3.1	4.0	4.0	4.0
Nicaragua	--	1.0	1.4	2.6	3.0	3.0	3.0
El Salvador	--	0.8	0.8	3.0	--	--	--
Guatemala	--	--	--	--	--	--	--
Agricultura	3.5	14.2	28.5	36.0	56.9	102.4	35.1
Costa Rica	3.5	12.2	16.4	13.0	13.0	12.5	5.4
Honduras	--	--	6.7	15.3	36.2	74.8	24.2
Nicaragua	--	--	0.5	3.2	3.8	11.3	2.4
El Salvador	--	--	--	--	--	--	--
Guatemala	--	2.0	4.9	4.5	3.9	3.8	3.1
Ferrocarriles	6.0	9.0	34.9	43.3	46.5	64.3	57.0
Nicaragua	--	--	1.5	1.5	--	--	--
El Salvador	--	1.0	5.8	9.8	12.2	22.8	20.4
Guatemala	6.0	8.0	30.6	32.0	34.3	41.5	36.6
Utilidad							
Pública	--	--	0.3	0.5	3.8	22.5	28.5
Costa Rica	--	--	--	--	--	8.0	8.0
Honduras	--	--	--	--	--	1.5	1.5
Nicaragua	--	--	--	--	--	3.0	3.0
El Salvador	--	--	--	--	--	2.0	2.0
Guatemala	--	--	0.3	0.5	3.8	8.0	8.0
Petróleo	--	--	--	3.0	3.0	3.5	3.5
Manufactura	--	--	--	--	--	7.2	7.0
Otros	9.7	6.1	10.0	16.3	28.3	44.0	27.9
TOTAL	21.2	37.9	89.6	112.5	145.5	250.9	160.0

FUENTE: MENJIVAR, R. Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, EDUCA, San José Costa Rica, 1980, pág.69.

costos, nunca se llegó a construir. La segunda solución parecía ir

adelante desde que Colombia por el Tratado de Nueva Granada en 1855 permitía a USA hacer un Ferrocarril que se concluyó en 1858, al que más tarde se uniría un canal construido entre 1903 y 1914. Sin embargo para entonces un grupo de expertos norteamericanos comisionados por el propio presidente juzgaban que Nicaragua ofrecía la ruta más conveniente. Todo lo que se necesitaba era construir un camino de 13 millas de largo desde a costa del Pacífico hasta el lago de Nicaragua. Así los pasajeros serían conducidos por agua a través del lago, y luego, por un río de desagüe, hasta el Atlántico. Cornelius Vanderbilt, un viejo experto en transportes fluviales en el Hudson, obtuvo las concesiones oportunas para organizar esta ruta de viajeros a través del lago de Nicaragua, por medio de su empresa la Accessory Transit Co.

Pero el problema definitivo consistía en que Nicaragua era en 1850 una zona de evidente influencia inglesa. Hasta el territorio de la Mosquitia era un protectorado inglés. Los Estados Unidos, sin posibilidades todavía de competir en el nivel comercial, optarán por la vía de la intriga política, con un doble objetivo: restar influencia a Gran Bretaña e influir para conseguir el paso interoceánico. Sólo así se puede explicar el apoyo, no siempre encubierto, que desde los Estados Unidos recibió la aventura filibustera de William Walker y su pequeño ejército, "la Falange de los Inmortales". Walker llegó a proclamarse Presidente de Nicaragua y fue reconocido como tal por el Presidente Pierce. Después pretendió anexionarse Nicaragua a la Unión Americana, como Estado esclavista. Pero la unión de los ejércitos de Centroamérica terminará con los sueños de Walker al ser fusilado en Trujillo, Honduras en 1860.

Después de 1860 los Estados Unidos optaron por nuevos métodos para asegurarse el control de Nicaragua y su posible canal. En síntesis se trató de adoptar el modelo utilizado en República Dominicana que, al parecer del Departamento de Estado, había dado óptimos resultados: se habían controlado las aduanas, se había evitado la intervención europea y la presencia de tropas norteamer-

ricanas había inaugurado un período de relativa estabilidad. Para el caso nicaragüense se ideaba además un nuevo sistema, el de los préstamos.

La ocasión para intervenir se dio en 1909. Cabe decir que desde entonces la historia de Nicaragua, que había seguido aunque con retraso el proceso liberal de sus hermanas repúblicas centroamericanas, se separó de ellas. El gobierno Liberal de José Santos Zelaya, aunque contaba con amplio apoyo popular, mantenía relaciones cada vez más tensas con los Estados Unidos: no sólo se había negado a contratar préstamos con los banqueros de Nueva York sino que además se oponía rotundamente a todo pacto canalero con este gobierno. Incluso parece que se habían iniciado pláticas con Japón e Inglaterra. Por todo ello, cuando se produjo un levantamiento contra Zelaya en 1909, Estados Unidos consideró que era el momento de intervenir alegando como motivo la ejecución de dos ciudadanos norteamericanos a los que el gobierno de Zelaya había fusilado por haber sido sorprendidos cuando trataban de dinamitar un barco del gobierno. Pese a los buenos oficios interpuestos por el gobierno mexicano de Porfirio Díaz, los Estados Unidos no cesaron en su intento hasta ver derrocado al Presidente Zelaya y colocaron en su lugar a Chamorro y después a Estrada, dos líderes conservadores, como presidentes de Nicaragua. Una vez éstos en el poder, el Departamento de Estado estableció el control financiero sobre el país a través de los "Pactos Dawson": Nicaragua debería solicitar un empréstito garantizado con las rentas de aduanas y los impuestos sobre las nuevas vías férreas, quedando, más tarde, la dirección del Banco Central en manos norteamericanas.

El paso del control financiero a la intervención política era sólo una cuestión de tiempo. La ocasión se presentó cuando el Presidente Adolfo Díaz, quien había financiado el levantamiento contra Zelaya y después había sucedido a Estrada y Chamorro, pidió ayuda al gobierno norteamericano para aplastar una sublevación en su contra. Fue entonces cuando el presidente Taft envió 27.000

marines de los que, tras el bombardeo de Masaya y la muerte del patriota Benjamín Zeledón, permanecerían 100 para integrar la legación de Nicaragua, la que, durante 13 años, sería todo un símbolo del propósito norteamericano de subordinar la política nicaragüense a sus intereses.

Fero además, los préstamos de los banqueros norteamericanos estaban condicionados entre otras cláusulas a la firma de un tratado que concediese a los Estados Unidos el derecho exclusivo sobre el paso interoceánico. Con este fin se firmó en 1914 el Tratado de Bryan-Chamorro⁴³ por el que Nicaragua cedía a los Estados Unidos sin limitación, la zona del canal por un periodo de dos siglos, una base naval en la Bahía de Fonseca y dos islas en el Mar Caribe, a cambio de todo lo cual Nicaragua recibiría tres millones de dólares que serían aplicados al pago de la deuda externa. O sea, lo que Nicaragua recibiría a cambio de su territorio iría a parar a los banqueros norteamericanos. Costa Rica y El Salvador, que se opusieron a la firma del Tratado Bryan-Chamorro lograrían que la corte Centroamericana de Justicia declarara nulo el Tratado; sin embargo éste fue ratificado.

La década de los veinte significaría una nueva etapa en las relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua, fruto, en buena medida, de las críticas externas e internas que había recibido la política anterior y las continuas intervenciones de USA en las diversas partes del mundo. El presidente Wilson en medio de sus ambigüedades, fue tal vez quien más condenó la política intervencionista de Roosevelt y Taft. Por lo que toca a Nicaragua, para la opinión pública norteamericana era evidente en 1923 que su progreso económico resultaba tan artificial como su estabilidad política: los gobiernos conservadores que desde 1912 se habían sucedido eran

⁴³RAMIREZ, S. El pensamiento vivo de Sandino. 6a ed. EDUCA, San José, Costa Rica, 1980. pág. XVIII. El Tratado fue firmado por el Secretario de Estado Jennis Bryan y Eduardo Chamorro, Embajador del Presidente Adolfo Díaz en Washington.

más el resultado del respaldo de los "marines" que de la voluntad popular.

Por todo ello en enero de 1923 Washington anunció su nuevo plan: los "marines" serían retirados, se apoyaría un gobierno previamente elegido al que se le dotaría de una nueva fuerza armada anteriormente entrenada que lejos de estar al servicio de alguna de las facciones en contienda fuera profesional y apolítica, la Guardia Nacional. El plan así diseñado permitía cubrir dos objetivos: una retirada honrosa de los marines de Nicaragua y la seguridad para las inversiones norteamericanas. Para que los países vecinos no alteraran este plan, los Estados Unidos firmaron un tratado con todos ellos por el que se les obligaba a no reconocer en el futuro a los gobiernos surgidos de levantamientos contra el orden constitucional. De hecho, las elecciones de 1924 parecían dar razón a los planes norteamericanos ya que los electos, Carlos Solórzano como Presidente y Juan B. Sacasa vicepresidente, eran los candidatos de una coalición liberal-conservadora, los dos partidos siempre en pugna.

Pero a los tres meses de la salida de los marines, el viejo general Emiliano Chamorro, se proclamó presidente en 1926, y el general Moncada encabezó la insurrección del movimiento liberal en contra del golpista. Los Estados Unidos volvieron a intervenir, esta vez para lograr el armisticio y nuevas elecciones enviando de nuevo a los "marines". Las elecciones, que dieron el triunfo al abogado Adolfo Díaz, lejos de pacificar la situación, la recrudecieron: Moncada y el Vicepresidente depuesto, Juan B. Sacasa, arguyendo que según la Constitución vigente, la presidencia le correspondía al último, se declararon en abierta rebeldía, en buena medida apoyados por el gobierno mexicano del general Calles, estableciendo un gobierno provisional paralelo en Puerto Cabezas. Ante la gravedad de la situación el Presidente Coolidge acudió a la vieja costumbre de los enviados especiales; Henry Stimson fue comisionado para hallar una salida al conflicto nicaragüense. Para él, la

solución, nada novedosa por cierto, consistía en la celebración de elecciones y el establecimiento de una fuerza militar debidamente entrenada por los norteamericanos. En efecto, en 1928, se celebraron las elecciones, en las que, contra los pronósticos norteamericanos, resultó electo el general Moncada quien había aprobado los acuerdos de Stimson, por medio del Convenio de Tipitapa (también llamado el Pacto del Espino Negro). Así el conflicto parecía resuelto ya que todos los liberales en el poder aceptaban los acuerdos norteamericanos, todos menos uno, Augusto C. Sandino.

GRAFICO No. 17
GOBERNANTES DE NICARAGUA
1893-1937

25/VII/1893	José Santos Zelaya
21/XII/1909	José Madriz
27/XII/1910	Juan J. Estrada
06/V/1911	Adolfo Díaz
01/I/1917	Emiliano Chamorro
01/I/1921	Diego M. Chamorro
12/X/1923	Bartolomé Martínez
01/I/1925	Carlos Solórzano
16/I/1926	Emiliano Chamorro
XI/1926	Adolfo Díaz
01/I/1929	José María Moncada
01/I/1933	Juan B. Sacasa
02/V/1936	Carlos Brenes Jarquín
01/I/1937	Anastasio Somoza.

Hemos analizado el período que va desde el inicio de las Reformas Liberales hasta el final de los años 30 en Centroamérica. Ahora podemos concluir que los modelos de dominación impuestos pusieron las bases de la primera oleada de insurrección en Centroamérica, la que analizaremos con más detalle en el capítulo segundo. En la raíz de esta insurgencia encontraremos, como su causa, la estructura económica-política que hemos analizado: la separación de sus tierras que experimentan los campesinos e indígenas a raíz de las reformas en el uso y tenencia de la tierra que introdujeron las

legislaciones nacionales desde 1870, el reforzamiento de sistemas precapitalistas de trabajo servil y la instalación de un poder oligárquico que, aunque a su vez dependiente de sus homólogos internacionales, recrudesció con la crisis política de los 30 un sistema político dictatorial⁴¹. En el caso de Nicaragua, la presencia de los intereses imperialistas, -presencia que corre desde el campo económico hasta el político -, y los efectos de la depresión internacional pusieron las bases de una lucha desde el comienzo signada por el carácter nacional y anti-imperialista⁴².

1.2. EL FRACASO DE LAS MODERNIZACIONES.

En Centroamérica, en el período que sigue a la Segunda Guerra mundial, comienza a entrar en crisis el modelo de equilibrio tradicional de poder después de tres lustros de estancamiento económico y social. Como ya hemos visto, durante los años de la depresión más que un derrumbe espectacular en la producción y exportación, lo que realmente se dio fue un estancamiento producido por la contracción del ingreso cafetalero y, desde ahí, la paralización del desarrollo se extendió a toda la estructura social, fenómeno éste que en buena medida se explica por el comportamiento conservador de los grupos dominantes agrarios⁴³. La expresión política de esta crisis fue el reforzamiento dictatorial ejercido por los regimenes de Ubico, Hernández Martínez, Carias y Somoza que lograron aplastar los inicios de la insurrección.

⁴¹TORRES RIVAS, E. "Poder nacional y sociedad dependiente. Las clases y el Estado en Centroamérica", Estudios Sociales Centroamericanos, No. 8. San José. Costa Rica. 1974. págs. 27-64.

⁴²TORRES RIVAS, E. "La influencia de la crisis del 29 en Nicaragua", en GONZALEZ CASANOVA, P. (Coord). América Latina en los años 30, UNAM, México, 1977, págs. 89-113.

⁴³TORRES RIVAS, E. "Derrota oligárquica, crisis burguesa y revolución popular" en CASTILLO, D. (Comp.) Centroamérica, más allá de la crisis, SIAP, México, 1983, págs. 13-61.

La situación económica sólo experimentaría una transformación cuando se restablecieron las condiciones del comercio exterior. Después de la segunda guerra mundial (1945-1948), los factores externos restablecerían los precios del café, iniciarían el boom algodonero y harían regresar la inversión extranjera. Los precios internacionales de los géneros primarios exportados generaron grandes ingresos y un nuevo ciclo expansivo. Un ambiente tal favoreció la crisis política protagonizada por los emergentes sectores medios y amparada en los vientos democráticos de la postguerra. Esto explica el que desde abril de 1944 diversas coaliciones con predominio de ideología nacional desafien y terminen derrocando los regímenes militares: primero en El Salvador, dos meses después, octubre de 1944, en Guatemala y después en Costa Rica. En Nicaragua y Honduras se darían movilizaciones de menor profundidad social pero que alteraron el orden existente.

Desde 1944 podemos reconstruir una larga historia de reformismo económico y político en Centroamérica cuyo último episodio sería la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969. En lo sucesivo, ya no hubo espacios para las reformas: sin recambios alternativos en las estructuras sociales centroamericanas, sólo dos opciones en pugna se aplicaron a la región: o la revolución o la contrar-revolución¹⁷.

El primer hito de este largo camino lo constituye el intento de establecer las bases de un desarrollo nacional capitalista liderado por las emergentes burguesías nacionales. De una forma u otra el fenómeno fue común a toda la región pero connotado con las especificidades de cada caso. En estado puro se dio en Guatemala en 1944, cuando la Revolución de Octubre buscó alterar las bases mismas del poder de la oligarquía, asestándole el duro golpe de una Reforma Agraria. En el caso salvadoreño, aunque interrumpida por los fre-

¹⁷RICHTER, E. Revolución y contra-revolución en Centroamérica. Neustadt A. Rbg. Octubre 1982, Mimeo.

cuentas asaltos al poder del ejército pro-oligárquico, se da también una línea de reformas cuyo mayor exponente será la Constitución de 1950. El caso nicaraguense es el más peculiar de todos y su peculiaridad se debe en buena medida a la herencia que la presencia del imperialismo había dejado en los tres primeros decenios del siglo. Aquí el crecimiento económico fue acompañado de la consolidación del somocismo aunque éste hubo de hacer concesiones a ciertos sectores de la burguesía. En su versión costarricense, el reformismo de los 40 se llamó "liberación nacional" y fue acaudillado en 1948 por un próspero agricultor, José Figueres, deseoso de impedir el fraude electoral. También en 1948 Carias Andino renunció a su cargo de Presidente de Honduras después de 16 años en el poder.

Para 1954 esta vía de "desarrollo nacional" ya anunciaba su fin: a la revolución guatemalteca sucedió la contrarrevolución, -"liberación" le dijeron sus artifices, -y a los escarceos democráticos de la Revolución del 48 salvadoreño siguió la farsa electoral que dio el poder al gobierno represivo del Coronel José María Lemus en 1956. Eran los días de la guerra fría y de la política anticomunista del gobierno de Washington, lo que para Centroamérica significaría una cierta vuelta al militarismo. El derrocamiento de Arbenz y la solución militarizada no obstante, no resultaban viables a la larga: los tres líderes anticomunistas de la región murieron asesinados en un lapso de tres años (el presidente Remón de Panamá en 1955, Somoza en 1956 y Castillo Armas en 1957). Por ello y en paralelo con una cierta suavización de la guerra fría, se da en Centroamérica un compás de espera a la búsqueda de otro modelo económico y político, un "interregno de distensión"¹⁰, cuya expresión serían las presidencias de Miguel Ydígoras Fuentes en Guatemala, La Junta de Gobierno en El Salvador (26 de octubre de 1960 - 26 de enero de 1961), el gobierno de Luis Somoza en Nicaragua, Roberto Chiari en Panamá y Villeda Morales en Honduras, gobiernos todos

¹⁰ MONTEFORTE TOLEDO, M. Centroamérica, subdesarrollo y dependencia. IIS, UNAM, México, 1972, Vol 2, pág. 188.

ellos, que tuvieron en común su carácter transicional.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 y el ascenso de John F. Kennedy a la presidencia de los Estados Unidos supondrían un giro definitivo de los acontecimientos, marcando el segundo hito del reformismo que en el caso centroamericano revistió la forma de modelo económico de integración. Lo que asustaba tanto a los sectores oligárquicos latinoamericanos como a los Estados Unidos no era tanto el proceso interno de la Revolución cubana cuanto su capacidad explosiva de influencia. Cuba, enclavada en medio del Caribe, dotada de una larga historia de dependencia, estaba demostrando a sus hermanas repúblicas latinoamericanas que con el poder que dan las armas, era posible un cambio absoluto en la dirección de la economía y de la sociedad.

Por ello resultaba necesario para contrarrestar el reclamo cubano y alejar el peligro de su revolución elaborar una alternativa capitalista con un doble objetivo: de un lado, un plan de desarrollo económico, que cortase las raíces mismas de todo posible proceso revolucionario, -la Alianza para el Progreso-, y de otro, la puesta a punto de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, de manera que, de no ser posibles las reformas, la fuerza de las armas impidiese la Revolución. A ese curioso concubinato de reformismo y militarización es a lo que algunos científicos dieron en llamar "desarrollismo". La historia terminaría demostrando que, en la práctica, las dosis de reformas fueron menores que las de militarización.

La versión centroamericana de este modelo de desarrollo lo constituyó el Mercado Común Centroamericano (MCC). Hasta en 1960, el Plan sólo contemplaba una etapa de pre-integración cuyos objetivos básicos serían la extensión de las zonas de libre comercio que ya desde ese año se tradujo en uniones económicas. Pero los primeros planes elaborados por la CEPAL que contemplaban una progresiva implantación industrial en el área y trataban de evitar los desa-

justes nacionales desequilibrados fueron pronto destruidos por la presencia del capital norteamericano cuya inversión, por buscar los más ventajosos beneficios, destruyó el plan original de un régimen integrado de industrias y terminó provocando el enfrentamiento entre diversos países y, en última instancia, la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador.

En cuanto a la otra cara de la moneda, -la militarización de la política-, el plan diseñado por la estrategia norteamericana funcionó a cabalidad en Centroamérica. En 1961, los militares salvadoreños capitaneados por Anibal Portillo y Julio Adalberto Rivera derrocaban a la Junta de Gobierno tras una violenta represión en las calles e instituían un Directorio Cívico-Militar que daría la Presidencia en 1962 a uno de sus miembros, el Coronel Rivera. El se encargaría de preparar las elecciones de 1967 para que en ellas triunfase su candidato y ministro de Defensa, el también coronel Fidel Sánchez Hernández. También en Guatemala, el 31 de marzo de 1963 los tanques rodeaban la casa presidencial y tras deponer al presidente Ydígoras, designaban en su lugar al Coronel Enrique Feralta Azurdía a quien sucedería en 1966 el presidente civil, el último, Méndez Montenegro. En Nicaragua, a la muerte repentina del Dr. René Schick, asumió la presidencia el general Anastasio Somoza Debayle. En Honduras, en octubre de 1963, mediante un cuartelazo, llegaba al poder al general Oswaldo López Arellano.

1.2.1. LA INVIABILIDAD DE UN ESTADO BURGUES-NACIONAL.

Los años de la postguerra se caracterizaron por un acelerado proceso de transformación en las tradicionales estructuras productivas debido a la coincidencia de una serie de factores. Entre ellos cabría destacar, sobre todo, la reanimación de la demanda internacional de productos tradicionales, el desarrollo de nuevos productos de exportación como el algodón, la carne y el azúcar, el

acrecentamiento del comercio intra-centroamericano y el reinicio de la afluencia de capitales extranjeros sobre todo, de origen norteamericano⁴⁷.

El valor de las exportaciones centroamericanas subió de 301,1 millones de dólares a 491,2 millones en 1960. Lo cual significaría un incremento del 63,5%, superior al de las exportaciones latinoamericanas que fue de 44%.

GRAFICO No. 18.

CENTROAMERICA; EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES 1950-1960 Y PARTICIPACION DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ELLAS. (En millones de dólares).

Países	1950	1955	1960
Costa Rica	55.0	80.9	81.2
El Salvador	68.4	106.9	116.5
Guatemala	67.6	98.7	113.5
Honduras	65.4	46.7	69.6
Nicaragua	26.5	71.9	69.1
Panamá	18.2	21.6	411.3
C.A. en general	301.8	426.8	491.2
% de USA	81.1	60.5	48.6

FUENTE: O.N.U. El desarrollo económico de América Latina en la post-guerra, 1963, Cuadro 102.

Este notable aumento del comercio se debió en parte, al volumen de las exportaciones, pero sobre todo a la elevación de los precios de las materias primas como efecto del ritmo de recuperación de la post-guerra. A partir de 1950, como consecuencia del conflicto coreano, se estimuló la demanda de productos estratégicos y ello dio lugar, en todos los países dependientes a un período de auge

⁴⁷MURGA, A., HERNANDEZ, L. Desarrollo capitalista y crisis de dominación en Centroamérica, Cuadernos CIDANO, 6, México s.f., pág. 7.

económico. También, y como efecto de la recuperación de los mercados europeos, la participación norteamericana fue disminuyendo en el destino de las exportaciones. Incluso los viejos monopolios norteamericanos resintieron los cambios cuando paulatinamente el régimen de concesiones en beneficio fue sustituido por el régimen de contratos. Hasta al gobierno de Somoza llegaron estos aires de renovación y restricción a las empresas extranjeras que operaban en Nicaragua cuando la Ley General de Fomento de 1952 estableció las condiciones para la inversión extranjera. No obstante, desde 1943, las inversiones directas pasaron de 284,2 millones de dólares a 679 millones en 1953, siendo los países más beneficiados Honduras y Nicaragua. Paralelamente se dio un flujo considerable de capitales públicos norteamericanos hacia Centroamérica a través de donaciones y préstamos y que fue fundamentalmente canalizado a través del EXIMBANK, el BIRF y el Fondo Monetario Internacional.

GRAFICO No.19.

CENTROAMERICA: MONTO EN 1959 Y FLUJO DE INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS ENTRE 1960-1967 (millones de dólares).

País	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Costa Rica	61.0	2.4	7.0	11.2	14.3	16.2	0.1
El Salvador	31.0	4.4	3.6	7.2	6.2	10.0	7.7
Guatemala	132.0	16.8	7.6	9.3	0.5	6.1	14.1
Honduras	110.0	7.6	6.3	-1.3	2.0	5.2	6.3
Nicaragua	18.0	1.7	0.6	5.4	4.6	9.3	8.2
Panamá	420.0	32.4	30.0	17.4	8.0	4.2	11.5
Centroamérica	772.0	65.3	55.0	92.2	35.6	51.0	47.9

País	1966	1967	1960-67	1967 monto	%1969
Costa Rica	14.6	16.2	82.2	143.2	235.0
El Salvador	8.8	9.9	57.8	88.8	283.0
Guatemala	14.5	18.2	87.1	219.1	165.0
Honduras	8.3	8.7	41.1	151.1	114.0
Nicaragua	12.2	14.5	56.5	74.5	411.0
Panamá	8.7	3.3	116.0	536.0	127.0
Centroamérica	69.1	71.3	440.7	1.212.7	157.0

FUENTE: O.N.U. Estudio económico de América Latina, 1969, pág.185 y ss.

También resultó innovador el que a los tradicionales productos de exportación vinieron a agregarse otros de creciente demanda internacional como el algodón, el azúcar y la carne. Tal vez el más importante de ellos haya sido el algodón. En el caso salvadoreño²⁰ el carácter expansivo de la producción algodонера significó importantes transformaciones en la tenencia de la tierra: de 1.100 has cultivada en 1949 se pasó a 17.250 en 1951 y a 88.500 en 1955. En pocos años el algodón llegó a representar el 85% de las áreas de cultivo de la región del Pacífico salvadoreño.

GRAFICO No. 20.

EXPORTACIONES CENTROAMERICANAS HACIA FUERA DEL AREA

	ALGODON		BANANOS		CAFE		Valor	Total Valor
	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen		
1950	4.3	7575.5	59.0	30.716.9	155.4	170.002	219.6	283.56
1951	9.3	8404.4	84.4	28.825.1	184.2	158.222	277.9	325.08
1952	5.1	1614.8	84.1	28.533.4	204.4	172.723	293.6	352.35

FUENTE: CASTILLO, C. M. "El por qué de la integración económica en Centroamérica", LIZANO F. E. La integración económica centroamericana, FCE, México, 1975, pág 71. Las cifras volumen de algodón están en toneladas métricas, las de banano, en miles de racimos y las de café en toneladas métricas. El valor está en millones de dólares.

El cambio de signo económico fue acompañado por una serie de transformaciones políticas²¹. El ejemplo más significativo lo cons-

²⁰BROWNING, D. Op.cit., págs. 370-405.

²¹HERRERA ZUÑIGA, R. "Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de dominación burguesa, 1950-1980", en Foro Internacional, 80, México, 1980, págs. 617-618.

tituye Guatemala en la década de 1944-54 que entra en un período de modernización del capitalismo agroexportador dependiente que quiso revestirse de nacionalismo político e independencia económica²².

GUATEMALA comenzó a vivir en la postguerra la más larga experiencia democrática de su historia cuando la dictadura del General Jorge Ubico se desplomó frente a una fuerte resistencia civil organizada por las capas medias urbanas en junio de 1944. La derrota de la dictadura en junio de 1944 se completó el 20 de octubre del mismo año cuando un triunvirato de militares presidido por Federico Ponce Vaides y abierto representante del "ubiquismo sin Ubico", fue desplazado del poder²³. Así terminaba la historia de la República Liberal. Tras el establecimiento de una Junta Provisional constituida por Jacobo Arbenz, Francisco J. Arana y Jorge Toriello, el 15 de marzo se celebraron las elecciones que, con un respaldo del 85% de los votos, entregaron el poder al Dr. Juan José Arévalo. Seis años más tarde, su sucesor, el Coronel Jacobo Arbenz, obtendría el 65 % del sufragio efectivo.

²²Pocos fenómenos hay tan controvertidos en la literatura sociopolítica centroamericana como la "Revolución de Octubre" guatemalteca. Entre sus apologetas, cabría señalar, AREVALO, J. J. Guatemala, la Democracia y el Imperio, Ed. Marcha, Montevideo, 1954. TORIELLO, G. La Batalla de Guatemala, Ed. Pueblos de América, Buenos Aires, 1955. IBID. Tras la cortina del banano, FCE, México, 1976. Entre los opositores, habría que señalar especialmente a NAJERA FARFAN, M. E. Los estafadores de la democracia, Ed. Gelm, Buenos Aires, 1956. LOPEZ VILLATORO, M. Por qué fue derrotado el comunismo en Guatemala?, Ed. Liberación, Guatemala, 1957. CALDERON SALAZAR, J. Letras de liberación, Tip. Nacional, Guatemala, 1955. DEL VALLE MATHEU, J. Un pueblo que se redime: Guatemala, Tip. Nacional, Guatemala, 1954. En general hay un buen acopio bibliográfico sobre el tema en TORRES RIVAS, E. "Crisis y coyuntura crítica: la caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLI, Enero-marzo, 1979, No. 11, UNAM, México, págs. 297-234.

²³Sobre los pormenores de este interregno, Vid. TORON ESPAÑA, J. "El régimen provisorio de Federico Ponce Vaides: partidos políticos y asociaciones cívicas", Cuadernos universitarios, No. 3. Julio-Agosto 1979, Universidad San Carlos, Guatemala, págs. 47-83.

La primera fase de la "Revolución de Octubre", -el arevalismo"-, fue sólo la versión guatemalteca del populismo ("socialismo espiritual" fue el título que le dio Arévalo) que su líder había conocido en sus años de exilio en la Argentina peronista. Sus mejores expresiones fueron la puesta en vigencia de la Constitución de 1945, el Código de Trabajo de 1947 y la Ley de Arrendamientos forzosos de 1949. La nueva constitución, además de abolir las leyes contra la vagancia de 1934, atacaba a los latifundios y se pronunciaba a favor de la "función social de la propiedad. El Código de Trabajo incluía por primera vez los contratos obrero-patronales como obligatorios, el salario mínimo y los derechos a la huelga y a la sindicalización. La Ley de Arrendamientos forzosos obligaba a los terratenientes a seguir arrendando sus tierras a los campesinos.

El Decreto 17 de la Junta Revolucionaria incluía el reconocimiento constitucional de los partidos políticos. A partir de 1944 desaparecería el tradicional bipartidismo político y en su lugar surgirían los partidos encabezados por elementos de la clase media que, aunque nacidos con fines electoralistas, incluyeron pronto en sus programas asuntos como la industrialización, la justicia social y la reforma agraria. El primero de ellos fue el Frente Popular Liberador (FPL) fundado por estudiantes universitarios en julio de 1945. A él se uniría más tarde el Partido de Renovación Nacional (PRN) fundado por el propio Arévalo como candidato a la Presidencia. Ambos partidos se fundieron en 1945 en el Partido de Acción Revolucionaria (PAR) y se escindieron en 1946.

En 1949 fue legalizado el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) que gozó de un fuerte influjo sobre los grupos campesinos y obreros³⁴. También el sindicalismo de masas fue paulatinamente legiti-

³⁴IIPS, Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales, Universidad de San Carlos de Guatemala, "Los partidos políticos y el Estado guatemalteco desde 1944 hasta nuestros días", ECA, Estudios Centroamericanos, 356/367, Junio, 1978, UCA, S. Salvador, págs. 418-429.

mándose hasta completarse la unidad obrera en el seno de la Confederación General de Trabajadores en 1951 que llegó a agrupar a 400 sindicatos y 100.000 obreros, a los que más tarde se uniría la Confederación Nacional Campesina, organismo representativo de los obreros agrícolas y de los campesinos minifundistas²⁵.

El sucesor de Arévalo fue Jacobo Arbenz Guzmán que en 1951 se convirtió en el Jefe de Estado más joven del Continente. Con él, el tono entre idealista y pedagógico con el que Arévalo había marcado la Revolución de Octubre se convirtió en "nacional y agrario"²⁶. Como él mismo diría, sus objetivos eran:

... "Primero, convertir a Guatemala de una nación dependiente con una economía semicolonial en un país económicamente independiente; segundo, transformar a nuestra nación atrasada con una economía predominantemente colonial y feudal, en un país capitalista moderno. Y tercero, llevar a cabo esa transformación de manera que el standard de vida sea el más elevado posible para las grandes masas del pueblo"...²⁷

La primera decisión del Gobierno fue romper, sin enfrentamiento directo, con el monopolio que las empresas norteamericanas ejercían en el dominio de los servicios públicos a través de tres obras de infraestructura, de envergadura: la construcción de la carretera del Atlántico, las nuevas instalaciones portuarias de Santo Tomás de Castilla y la planta eléctrica de Jurún-Marinalá. Así se concluía con el dominio ejercido por la IRCA en los ferrocarriles, la EEG en el sector energético y la UFCO en el transporte marítimo. Pero, sin duda, la medida culminante del gobierno de Arbenz la constituyó la

²⁵ MONTEFORTE TOLEDO, M. Monografía sociológica. Guatemala, IIS, UNAM, México, 1959, Cap. XVI, El movimiento laboral.

²⁶ MAESTRE ALFONSO, J. Guatemala, su desarrollo y violencia, IEPALA, Madrid, 1969, pág. 168.

²⁷ JONAS, S., TOBIS, D. Guatemala, una historia inmediata, Siglo XXI, México, 1979, 2a ed. pág. 93.

promulgación del Decreto 900, la Ley de la Reforma Agraria. Esta pretendía desarrollar métodos capitalistas de producción agrícola y así abrir el camino a la industrialización. Más que un ataque a la propiedad privada, la Reforma Agraria se oponía al uso anacrónico e irracional de la tierra.

Según los datos del censo agropecuario de 1950, mientras el 80% de las explotaciones agrícolas cubrían únicamente el 10% de la superficie total, el 20% restante concentraba el 90% de ésta. El 46,3% de las explotaciones agrícolas (161.501) eran menores de dos manzanas y ocupaban el 3,3 de la superficie en tanto que únicamente 22 fincas mayores de 200 caballerías concentraban el 13,6% de la superficie total en explotación. Además, en estas últimas sólo el 29,6% de la superficie de las fincas era realmente utilizada en labores agrícolas, el resto eran tierras ociosas²⁴.

Por todo ello, el Decreto 900 de la Reforma Agraria que fue promulgado en junio de 1952 contemplaba la expropiación de fincas con más de 100 Has exceptuando aquellas cuyas tierra estuviesen bien cuidadas. Los campesinos sin tierras recibirían parcelas de hasta 20 Has en propiedad o en usufructo vitalicio, las cuales pagarían a plazos anuales sin otro interés que el 3 a 5% de su producción. Los propietarios por su parte, serían indemnizados por medio de bonos estatales a pagar en un plazo de 25 años, con el 3% de interés, determinándose su valor según las declaraciones fiscales hechas por sus dueños. La Ley de Reforma Agraria fue puesta en vigor en enero de 1953, seis meses después de haber sido decretada. Pero ya antes habían sido intervenidas 10,000 Has propiedad de la UFCO, como garantía del pago de salarios atrasados de 4.000 trabajadores despedidos por la empresa y habían sido parceladas 107 antiguas fincas alemanas. De enero de 1953 a junio de 1954 fueron emitidos 1,012 acuerdos de expropiación que afectaron alrededor de

²⁴CSUCA/PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica, EDUCA, San José, Costa Rica, 1978, págs. 90-92

1500 empresarios, o sea a menos del 5% de propietarios de tierras según el Censo agropecuario de 1950. De las 348.687 fincas rústicas mencionadas en el Censo, fueron 1.284 las propiedades más afectadas (menos del 4% de las fincas existentes). Estas fincas sólo perdieron las tierras que tenían sin cultivar en una extensión de 603.021 Has, las cuales fueron parceladas y dadas en propiedad o en arrendamiento perpetuo a casi 100 mil familias sin tierras, beneficiándose aproximadamente 300 mil personas. De los empresarios expropiados, el 65% perdió únicamente de 45 a 450 Has, equivalente al 17,3% de la totalidad de la tierra expropiada. El peso de la Ley de Reforma Agraria recayó sobre el 35% de los grandes terratenientes y empresas extranjeras que poseían cientos de miles de Has en tierras incultas.

La puesta en práctica de las medidas agrarias reformistas desencadenó un largo proceso de la más pura lucha de clases, cuyo final lo constituiría el derrocamiento de Arbenz en junio de 1954. Los grandes propietarios se opusieron con todo ímpetu a las medidas expropiatorias declarando el decreto de Reforma Agraria como "la disposición confiscatoria más monstruosa que poder alguno haya emitido en nuestra historia por el poder y alcance que tiene, atentado contra nuestra democracia porque responde a un credo económico y político que sigue los lineamientos del marxismo-stalinismo"³⁷. A la actitud opositora de la burguesía agraria se sumó pronto la iglesia jerárquica y su representante el Arzobispo Mariano Rosell y Arellano, que amparándose en la advocación del Cristo de Esquipulas, dirigía grandes concentraciones para pedir a Dios por "el fin del régimen comunista"³⁸. Lo único que faltaba para completar el cuadro era una campaña norteamericana para desprestigiar a Arbenz, cuyo último motivo en definitiva, era la expropiación de

³⁷AGA, ASOCIACION GENERAL DE AGRICULTORES. Centinela de los intereses de Guatemala, Guatemala, 1953, págs. 1-7.

³⁸MELVILLE, Thomas y Marjorie. Tierra y poder en Guatemala, EDUCA, S. José. Costa Rica, 1975. pág. 77.

162,000 Has sin cultivar de la que había sido objeto la UFCO. Hoy conocemos los pormenores de esta campaña⁴¹, en la que, con distintas cuotas participaron el Secretario de Estado John Foster Dulles, su hermano Allen W. Dulles, Director de la CIA, el Embajador en Guatemala, John E. Peurifoy y los altos jefes militares guatemaltecos capitaneados por el coronel Castillo Armas, un militar opositor del gobierno de Arbenz, que tras haber sido apresado por su participación en un fracasado levantamiento antes de las elecciones de 1952, había logrado fugarse y huir a Honduras. La maniobra, antecedente de Playa Girón, fue prevista hasta en los detalles: primero se desató toda una campaña de desprestigio en los medios de comunicación norteamericanos, después se logró un importante apoyo de buena parte de la diplomacia latinoamericana en la X Conferencia de la OEA en Caracas, más tarde se pertrechó de armas a los mercenarios agrupados en Honduras a los que se unieron los operativos aéreos de la CIA desde Nicaragua, por fin, el 27 de junio de 1954 Arbenz renunció entregando el poder a una Junta Militar que terminaría ofeciéndoselo a Castillo Armas el 8 de julio de 1954. Así terminaba aquella primavera revolucionaria en el país de la eterna dictadura.

Una vez desmantelada la Revolución guatemalteca, el objetivo tanto del gobierno norteamericano como de los militares "liberacionistas" consistió en hacer de Guatemala un "escaparate de la democracia" ante el mundo, una prueba fehaciente para toda América Latina de que podían existir caminos mejores para el desarrollo económico y social para los países atrasados que la vía utilizada por Arévalo y Arbenz, una vía a la que la diplomacia norteamericana se empeñaba en denominar "comunista". Como el propio Nixon diría:

... "La meta del Presidente Castillo Armas, "hacer en dos años más por el pueblo que lo que pudieron hacer los comunistas en 10", es muy impor-

⁴¹ SCHLESINGER, S., KINZER, S., Fruta amarga. La CIA en Guatemala. Siglo XXI. México, 1982. Obra en la que se hace un importante recuento y análisis de la bibliografía más importante sobre el tema.

tante. Es el primer caso en la historia en que un gobierno comunista ha sido sustituido por un gobierno libre. El mundo entero está atento para ver quién lo hace mejor. Si se alcanza la meta de Castillo Armas, el comunismo habrá recibido un golpe del que nunca podrá recuperarse en América". NIXON, R. "What I learned in Latin America". This Week, 7 agosto, 1955.⁴²

De hecho nada de lo esperado ocurrió. Los frutos de la Revolución guatemalteca estaban demasiado a la vista pública (Gráfico No. 21) y los que le sucedieron sólo buscaron un doble objetivo: anular las medidas progresistas estableciendo otras en favor de la burguesía inversionista extranjera y reprimir los anhelos populares silenciando a los autores de la Revolución de octubre. En eso consistió lo que John Foster Dulles denominó una "gloriosa victoria". En la práctica, esta victoria se tradujo en la suspensión de las garantías constitucionales, la censura de prensa, el despido de empleados burocráticos, el ataque a los líderes sindicales, la devolución del 96% de las tierras expropiadas, la disolución de las cooperativas y, en fin, toda una campaña policíaca de "caza de brujas" llevada a cabo, por cierto, por el ex-jefe de la policía secreta de los tiempos de Ubico y cuyo mejor exponente sería el "Comité de Defensa Nacional contra el Comunismo", la "Ley Penal Preventiva contra el Comunismo" y "La Ley para la Defensa de las Instituciones Democráticas".

⁴²JONAS, S., TOBIS, D. Op. cit. pág. 140.

GRAFICO No. 21

ALGUNOS LOGROS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE EN
GUATEMALA (Los valores en Quetzales).

	1943	1953
Población (31 diciembre)	2.368.662	3.092.155
Producto Nacional Bruto	131.613.600	558.281.300
Producto Nacional Bruto Per cápita	55.56	180.55
Consumo Nacional Bruto	113.584.700	432.421.600
Consumo Nacional Bruto Per cápita	47.95	139.84
Inversión Pública total	2.981.500	29.294.700
Inversión Pública, % del consumo nac.	2.63	6.77
Inversión privada interna	3.931.400	38.669.800
Comercio Exterior, total	38.003.783	180.033.800
Comercio Exterior, importación	17.849.541	72.239.500
Comercio Exterior, exportación	20.154.242	107.794.300
Medio circulante total (30 junio)	45.241.207	85.404.000
Medio circulante origen interno	6.926.042	43.916.000
Medio circulante origen externo	38.315.165	41.488.000
Depósitos (30 Jun. 1944-31 May. 1954)	24.915.567	51.982.000
Gastos del Estado	14.671.200	65.266.100
Escuelas	2.784	3.788
Maestros	6.619	8.529
Alumnos	152.274	212.189

FUENTE: TORRIELLO GARRIDO, G. Tras la cortina del banano, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, págs. 49 y 52.

Pero Castillo Armas era sólo un clásico militar sin muchas ideas políticas ni conocimientos sobre desarrollo económico. Los Estados Unidos deberían venir en su ayuda para hacer verdad la teoría del "escaparate guatemalteco". La estrategia norteamericana de desarrollo para Guatemala se puso en práctica empezando por ampliar la misión norteamericana de ayuda y buscando, después, instituciones de financiamiento y asesoría. Ellas, fueron la Administración para la Cooperación Internacional (ICA), precursora de la AID, el Banco Mundial y la consultora privada Klein and Saks. Bajo la sombra de tales instituciones llegaron a Guatemala más de 90 millones de dólares en ayuda económica, canalizados a través del Consejo Nacional de Planificación Económica, en una época en que la ayuda norteamericana para América Latina apenas rebasaba los 60 millones de

dólares. El plan consistió en la creación de incentivos para la inversión extranjera, fortalecer al sector privado y lanzarlo a una industrialización dependiente, atraer inversión mediante obras de infraestructura costeadas por el Estado y adiestrar al Ejército y a la Policía Nacional⁴³. El resultado de toda esta "Operación Liberación" no resultó, al fin, halagador ni para los Estados Unidos ni para la burguesía guatemalteca, para quienes los sueños terminaron cuando en julio de 1957 Castillo Armas caía bajo las balas.

Mucho es lo que se ha escrito sobre los contratiempos que llevaron al fracaso a la incipiente revolución guatemalteca de 1944-54⁴⁴. Sin duda faltó una mayor dosis de decisión en el gobierno para hacer frente, en la última hora, a la invasión mercenaria, como también falló la aceptación de la respuesta popular armada. Pero, más allá de los detalles, lo que se frustró en 1954 fue todo un proyecto político, una concepción del desarrollo que descansaba en la convicción de que era posible combinar el crecimiento capitalista con la participación popular y la democracia política. Cuando las medidas reformistas fueron avanzando, en el gobierno de Arbenz, los caminos del nacionalismo burgués y del capitalismo nacional, se mostraron impracticables. El desplazamiento de los grupos oligárquicos y la movilización popular que la Revolución provocó, trajeron consigo un cambio en la dirección que tomó la sociedad, correspondiendo su hegemonía a las clases medias cuyos principios y programas aparecieron bastante nítidos en la campaña electoral de Arbenz y se plasmaron después en la mayor parte de los partidos que con la Revolución nacieron. Aunque su posición se pudo mantener mientras se dio un nacionalismo sin nacionalizaciones, las componentes se mostraron incapaces de sobrevivir cuando se tocó el tema

⁴³JONAS, S. TOBIS, D. Op. cit., págs. 321-346.

⁴⁴Por el tono polémico con que abordan el asunto, resultan interesantes dos artículos: TORRES RIVAS, E. "Crisis y coyuntura"..., art. cit., y FORTUNY, J.M. "Observaciones al trabajo de Edelberto Rivas. La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa", Historia y Sociedad, 15, 2a época, 1977, México, págs. 55-70.

crucial del desarrollo económico: el uso y la tenencia de la tierra. Aquí fue donde la burguesía reaccionó airada y violenta ante el signo que tomaban los acontecimientos.

En la práctica, nadie comprendió mejor todo esto que los jóvenes militares que el 30 de noviembre de 1960 se alzaron en armas en los cuarteles de Guatemala y que, tras azarosas desventuras, se convertirían en el primer grupo guerrillero centroamericano después de Sandino. Para ellos, este alzamiento no era un episodio más de la historia de los golpes, cuartelazos y sublevaciones que su ejército acostumbraba a organizar; ésta era una lucha popular que derivaba su origen de los acontecimientos de 1954 cuando parecía haber quedado demostrado que sólo la lucha armada podía liberar a Guatemala de siglos de opresión. Como decía Luis Augusto Turcios:

... "Guatemala es un país semicolonial donde el campesinado representa la mayoría de la población, y la clase obrera, por el escaso desarrollo industrial, no puede sola llevar el peso de la libertad nacional. Nuestra guerra es esencialmente una guerra del campo a la ciudad, donde el campesinado, con toda su fuerza, será el factor decisivo y determinante que permitirá asaltar el poder. Por otro lado, nuestro enemigo no es solamente el Ejército nacional y el aparato del estado burgués sino que lo es principalmente el imperialismo yanqui, frente al cual hay que seguir una estrategia basada en un análisis objetivo de la realidad para poder derrotarlo. No podemos hacernos ilusiones de un triunfo a corto plazo y menos fomentar en las masas esa ilusión, producto de la desesperación pequeño burguesa. El imperialismo no va a abandonar fácilmente sus dominios. Para obligarlo a ello es necesaria una guerra prolongada"...

También a finales de los 40 llegaron los vientos de los reformismos a EL SALVADOR aprovechando la coyuntura internacional favorable de la derrota del fascismo. Como en Guatemala, también aquí las clases medias pugnaron por su participación política y por una apertura de la estructura económica que les

^TURCIOS LIMA, Luis Augusto. "Discurso en la Conferencia Tricontinental", Pensamiento crítico, Número extraordinario, Guatemala vencer o morir, La Habana, 1968, pág. 127.

permitiese una mayor movilidad económica y social. Al interior de los grupos dominantes se produce también una pugna por la hegemonía entre el sector tradicional y el modernizante interesado en nuevas fuentes de inversión y en la re-estructuración del sistema político. Con un nuevo proyecto político y contando con la alianza de grupos como el estudiantado, los sectores profesionales y fracciones de la oficialidad del ejército, el sector más avanzado de los grupos dominantes y las clases medias aliadas tras la tenaz huelga de brazos caídos de 1944, logran el derrocamiento del General Hernández Martínez.

Los gobiernos del General Castaneda Castro y del Coronel Osmin Aguirre y Salinas no fueron sino continuación "crepuscular" del martinato. El reformismo comenzó el 14 de diciembre de 1948 cuando el General Castaneda fue derrocado al manifestar su propósito de reelegirse. El poder quedó en manos de un Consejo de Gobierno Revolucionario integrado por dos civiles y tres militares. Después de dos años de gestión, los "revolucionarios del 48" celebrarían elecciones en septiembre de 1950 en las que resultaría electo el Coronel Oscar Osorio.

El "golpe de los mayores", como también ha sido denominado el acceso al poder de los revolucionarios del 48, llevó al país después de dos años de gobierno de facto, a una Constituyente que en 1950 elaboró la Constitución considerada como la más progresista de la historia salvadoreña. La Constitución, que fue promulgada el 14 de diciembre de 1950, expresaba un viraje ideológico: se abandonaban los principios liberales y en su lugar se prescribía un intervencionismo de Estado orientado a asegurar una existencia digna, la función social de la propiedad privada, la regulación de las relaciones entre capital y trabajo estableciendo la limitación de la jornada de trabajo, el derecho a la asociación sindical, la contratación colectiva, el salario mínimo, la libertad de expresión, y

hasta el derecho del pueblo a la insurrección**.

Fue sin duda la imagen del Estado la más remodelada tras la Constitución de 1950. Por una parte se constituía en árbitro de la vida política fundando su existencia en los grandes principios democráticos que enunciaba la Constitución y que, se decía, eran los fundamentos mismos del Partido Oficial que se funda para mantener el proceso "revolucionario", El Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD). Pero además, la debilidad de los sectores industriales y el interés moderado por parte de los grupos agro-exportadores llevó al Estado a adoptar una creciente responsabilidad en la conducción del proceso de desarrollo, de modo que fue él quien orientó y reguló las actividades productivas.

La primera expresión de esta nueva ideología estatal fue la Ley de Fomento de Industrias de Transformación del 30 de mayo de 1952. Para 1950, antes de la nueva legislación, el PNB industrial era el 14,32 del PNB total y en la estructura del sector industrial predominaban las pequeñas empresas con un promedio de diez trabajadores. La Ley de 1952 supondrá una importante transformación: se crean 221 empresas con una inversión proyectada de 186,3 miles de colones. La población económicamente activa en el sector industrial pasó de 11,4% en 1950 a 12,9% en 1961. En general se trataba de industrias en las ramas de cemento, textiles, café soluble, plásticos y abonos químicos. Ya para 1960 la participación del sector industrial en el PIB había crecido a 19,6% lo que indica el relativamente fuerte impulso experimentado en el sector.

Es precisamente en esta extensión de la competencia del Estado donde radica la contradicción fundamental que el gobierno revolucionario no pudo resolver y la que, como se verá en el Capítulo 3 acarreará uno de los periodos de mayor organización y lucha obrera en El Salvador. Por una parte, el Estado expresaba su fe desarro-

**SALAZAR VALIENTE, M. El Salvador, crisis...

lista en múltiples programas de viviendas, obras de infraestructura como la hidroeléctrica del Lempa y el puerto de Acajutla, el impulso a la inversión algodonera y toda una serie de leyes dirigidas al desarrollo industrial del país⁴⁷. Pero por otra parte, no lograba que el capital más fuerte del país se interesara en este proyecto. Los grandes cafetaleros seguían viviendo al amparo de las buenas cuotas del comercio internacional.

Pero además, el modelo político que la Revolución del 48 ofreció no rebasaba los débiles límites de una "democracia restringida". El Estado que se proclamaba situado por encima de las clases, en la práctica emitía leyes que se traducían en represión sobre los dirigentes obreros y control sobre los partidos políticos independientes. Nada más aleccionador, para entender esto, que la lectura de la crónica represiva de Salvador Cayetano Carpio en su obra "Secuestro y Capucha", escrita sobre el recuerdo de las cárceles del régimen de la "Revolución"⁴⁸. La prueba definitiva de que el régimen de Osorio sólo era moderadamente reformista es que nunca se decidió a alterar la estructura de la propiedad de la tierra.

Si en el caso guatemalteco el reformismo se cargó de tintes nacionalistas, en el salvadoreño el color fue desarrollista. Aquí el Estado puso el acento en dotar al país de una serie de bases económicas que permitieran una nueva dirección en el desarrollo aprovechando los vientos favorables de la coyuntura económica internacional y el aumento de capital disponible que las alzas del precio del café arrojaban.

Por ello, el reformismo, sin necesidad de intervención extranjera, se transformó poco a poco en represión; cuando al descontento

⁴⁷TRUJILLO, H., MENJIVAR, O. "Economía política en la Revolución del 48: algunos elementos para su análisis", ECA, Estudios Centroamericanos, 361/362. Noviembre-diciembre, 1978. UCA, San Salvador, 1978. págs. 677-687.

⁴⁸CARPIO, S.C. Secuestro y Capucha, Ed. Millaqui. México, 1981.

popular se sumó el de algunos sectores militares y el de los grupos terratenientes-cafetaleros. El gobierno del Coronel José María Lemus fue el mejor exponente de este cambio de signo del reformismo: candidato del partido oficial llegó a la presidencia en 1956 en unas elecciones en las que los candidatos de la oposición se retiraron como señal de protesta por la falta de libertad. El estilo del gobierno de Lemus, que era inicialmente aperturista, se fue cerrando ante la confrontación de la CGTS (Confederación General de Trabajadores Salvadoreños) y la AGEUS (Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños). La represión en el gobierno de Lemus fue aumentando hasta culminar en el ataque a la Universidad Nacional, allanada en 1960⁴⁹.

Sin afectar las bases mismas de la propiedad de la tierra, sin importantes reformas salariales ni la participación de los trabajadores en la elaboración de los objetivos nacionales, y sin el apoyo inversor de la burguesía, este proyecto sólo podía terminar donde concluyó: desatando cada vez más los impulsos organizativos de los trabajadores y de los grupos urbanos desilusionados de una "Revolución" que ellos habían llevado al poder. La acción de unos y otros coordinada por el Frente Nacional de Orientación Cívica, a través de intensas agitaciones, preparó el golpe de Estado del 26 de octubre de 1960 que llevaría al poder a un efímero gobierno que después de 4 meses fue reemplazado por el Directorio Cívico Militar en 1961.

Como ya se ha dicho, el reformismo nacionalista tuvo en el caso de N I C A R A G U A una versión muy específica, fruto de la historia pasada en la que, tras el asesinato de Sandino, el imperialismo norteamericano sólo había concedido permiso para gobernar a una familia, Somoza, y a su fuerza pretoriana, la Guardia

⁴⁹MARISCAL, N. Art.cit.

Nacional.

Por todo ello el fenómeno más característico del período que analizamos es la consolidación económica y política de Somoza. Lo primero fue la fortuna personal: cuando Somoza tomó el mando de la Guardia Nacional sólo era dueño de una modesta plantación de café, El Porvenir, en el departamento de Carazo, pero pronto sus negocios florecieron y crecieron como la espuma. Cuando el corresponsal del Time, William Krehm⁷⁰ visitó Nicaragua, Somoza ya controlaba la venta del ganado, la comercialización de la leche, los impuestos sobre las Compañías mineras, fincas cafetaleras y ranchos de ganado, acciones en las fábricas cementeras, de algodón, aserraderos, plantas de energía eléctrica, el diario Novedades y un largo etcétera amasado con una maquiavélica mezcla de corrupción y robo.

La consolidación política resultó más dificultosa pues los tiempos de democracia que corrían en la postguerra no resultaban muy favorables para aventuras dictatoriales. Por ello, Somoza hubo de hacer toda suerte de malabarismos para mantenerse en el poder. En los días del conflicto bélico no dudó en declarar la guerra al Japón y después a sus dos antiguos ídolos Hitler y Mussolini, convirtiendo así a Nicaragua en el primer país de América Latina dispuesto a ir a la guerra contra las fuerzas del Eje, aunque, a decir verdad, la Guardia Nacional jamás disparó un solo tiro contra la Wehrmacht de Hitler. Pero, en todo caso, Somoza aprovechó para engrosar su larga lista de haberes con las propiedades confiscadas a los ciudadanos alemanes⁷¹. Cuando Roosevelt y Churchill proclamaban "la Carta del Atlántico" y las "Cuatro Libertades", Somoza se vería obligado a conceder amnistía y promulgar un Código Laboral aparentemente progresista. Al fin, al contar con la desaprobación del gobierno de H. Truman, tuvo que renunciar públicamente a su

⁷⁰SELSER, G. Op.cit. pág. 340.

⁷¹ALEGRIA, C., FLAKOLL, D.J. Nicaragua: la Revolución sandinista. Una crónica política/ 1885-1979, ERA, México, 1982, pág. 120.

candidatura para las elecciones de 1947. Pero cuando éstas dieron el triunfo a Leonardo Argüello no tuvo mayor dificultad en dar un golpe de Estado al gobierno, apoyado por la fiel Guardia Nacional.

En fin, el poder del primer Somoza sólo terminó cuando un patriota nicaragüense, Rigoberto López Pérez, acabó con la vida del dictador el 20 de septiembre de 1956 en medio de una fiesta organizada en su honor en la ciudad de León.

Paralelamente a la consolidación y caída de Somoza se estaba produciendo una importante transformación de las clases dominantes tradicionales. No se trató ciertamente de una transformación que pusiera las bases de un cambio en el poder hegemónico del somocismo. En ese sentido, no se dio reformismo por la vía política, si se excluye la minúscula concesión que significaron los pactos libero-conservadores inaugurados en 1949 cuando Somoza permitió el regreso a Nicaragua del antiguo caudillo oligárquico Emiliano Chamorro y llegó a un acuerdo con él por el que en las elecciones próximas, los conservadores tendrían un tercio de los bancos en el Congreso, algunos puestos gubernamentales y un sillón en la Corte Suprema de Justicia. A la larga, tales pactos sólo sirvieron para consolidar el somocismo con la careta aparente de concesiones al Partido que en los 50 intentó, por vías político-electorales y por invasiones militares desde los países vecinos, derrocar a la dictadura somocista: el Partido Conservador. Incluso durante el gobierno de Luis Somoza (1947-1963), el Partido Conservador no logró triunfos electorales algunos y el gobierno civilista de René Schick (1963-1967) en realidad sólo fue la máscara exterior de un gobierno dirigido por la Guardia Nacional.

El crecimiento de la burguesía nicaragüense vino más bien por el lado económico una vez que abdicó de su vocación política o fue desbaratada en su intento. Es en el área económica en la que cabe hablar de reformismos. Aprovechando el respiro económico que supuso el artículo constitucional que garantizaba la libertad de comercio

y de los intereses particulares en la constitución de 1950, un grupo de comerciantes, ganaderos e industriales del azúcar fundan en 1952 el Banco de América respaldado por el capital bancario transnacional del Wells Fargo Bank de San Francisco, California⁷². Con el Banco de América se puede decir que la oligarquía terrateniente se fue transformando, -al menos un sector de ella -, en burguesía financiera: al comienzo, el Banco de América operó atrayendo recursos de capital para financiar principalmente actividades agropecuarias; más tarde, en los años 60 se constituiría como grupo financiero cuando a los intereses tradicionales de los fundadores se fusionan fuertes empresas de Seguros, construcción y bienes raíces. Aunque la base económica de este grupo estaba dispersa por distintos lugares de los departamentos de oriente, sur y occidente del país, su sede central fue Granada, lo que se explica como supervivencia de la antigua oligarquía granadina.

Coincidiendo con el auge del cultivo algodonero y la bonanza de sus precios en el mercado norteamericano, se funda en 1953 el Banco Nicaragüense. Dejando la rama algodonera del sector agroexportador, en general, a correligionarios del somocismo del Partido Liberal Nacionalista, emergió este banco en sus comienzos especializado en la financiación de toda la operación del algodón y por ello más centrado en los departamentos de León y Chinandega. Cuando entre 1956 y 1960 descienden bruscamente los precios del algodón en el mercado mundial, el Banco de Nicaragua abandona su especialización y se expande en todo el país como institución de ahorro e inversión compitiendo con el Banco de América. Aquí tendríamos el proceso de un sector de la burguesía que de agropexportadora se convirtió en financiera.

No hay duda, pues, de que la burguesía alcanzó el disfrute de importantes áreas económicas aprovechando la diversificación pro-

⁷²WHEELOCK ROMAN, J. Imperialismo y dictadura. 5a. ed. Siglo XXI. México, 1980, págs. 141-190.

ductiva de la postguerra. Sin embargo, se trató siempre de una burguesía que perdió su vocación de clase políticamente dominante o la cedió al somocismo como antes la había cedido al imperialismo. Poco a poco esta burguesía se iba doblegando ante el somocismo a cambio de conseguir prebendas económicas en la agroexportación y las finanzas, hasta que la cesión fue total en las elecciones de 1967. Y así, de igual modo que el somocismo logró por un tiempo mantener a la clase trabajadora en el marco de la lucha economicista, también consiguió estabilizar las reivindicaciones de la burguesía opositora dentro de la lucha económica, sin pretensiones políticas. Añadamos a ello que esta debilidad, como clase, de la burguesía nicaragüense se veía acrecentada por su alto grado de dependencia de la burguesía transnacional de la que siempre fue un socio menor.

En conjunto, la fracción de la burguesía nicaragüense relativamente independiente del grupo Somoza y su proyecto reformista se trunca políticamente. Por eso se hacía necesaria una nueva alternativa que aglutinase a los nicaragüenses en torno a un proyecto que, por ser nacional, debería ser abiertamente antidictatorial y por ello, de liberación nacional. Este proyecto alternativo de la dominación somocista nació en Nicaragua cuando un grupo de exilados nicaragüenses fundan en Tegucigalpa, en 1961, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Concluamos. El clima democratizante de la postguerra permitió en Centroamérica tres proyectos reformistas liderados, en diverso grado, por un heterogéneo grupo social, donde el predominio de las clases medias era el común denominador. De un modo u otro este proyecto estuvo marcado por su carácter nacional. En el caso de Guatemala fue por ello anti-imperialista y agrario para después poder ser industrial. En El Salvador se apoyó en nuevas formas de acumulación e inversión en torno a la industria. En Nicaragua derivó desde el poder sobre la tierra y el auge algodónero hacia diversas formas de capitalismo financiero.

Pero, uno tras otro, los tres modelos sucumbieron como alternativas políticas y económicas. Unos, como Guatemala, ante el avance de la reacción y el imperialismo. En El Salvador, ante la incapacidad de dar firmeza a un proyecto de cuya participación se excluía a los grupos laborales y cuyos planes no alcanzaban las arcaicas estructuras agrarias. En fin, en Nicaragua, ante el ominoso peso de la dictadura somocista y sus tentáculos económicos consolidados sobre los demás grupos de la burguesía al amparo del control del aparato del Estado.

1.2.2. VIDA Y MUERTE DEL MODELO ECONOMICO INTEGRADO (1960-1969).

Fracasado el modelo de desarrollo económico nacional reformista, surge en Centroamérica un nuevo modelo reformista, regional e integrado, cuya expresión será el Mercado Común Centroamericano.

No puede dudarse del influjo que en ello tuvo la coyuntura internacional del comienzo de los años 60, y de un modo especial el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. El triunfo de los hombres del Movimiento 26 de julio ejerció un importante efecto de captación en la mayor parte de los países de América Latina. No sólo porque, por primera vez en América Latina, los guerrilleros llegaban al poder; también porque lo lograban hacer en uno de los países donde la presencia del imperialismo tenía una de las más largas historias, y porque mostraron, desde los días de la sierra, una gran capacidad estratégica para lograr el apoyo de la mayor parte de la población. Ya en el poder, Fidel Castro comenzó toda una renovación política: lo primero fue terminar con el ejército de la burguesía e implantar a los líderes del Ejército rebelde, después vinieron los planes económicos, la Reforma Agraria, y la nacionali-

zación de las empresas extranjeras. Al fin, en abril de 1961, Cuba se proclamó el primer Estado socialista en América Latina. El éxito de los revolucionarios cubanos en el terreno militar y político fue tan impresionante como el que alcanzaron en la educación, en la justicia social, el desarrollo económico y la democracia⁷³. Después de la Revolución cubana, todas las luchas de liberación tendrían en mente ese proceso histórico.

El gobierno norteamericano hizo cuanto pudo para derrocar al gobierno revolucionario. Aunque el gobierno de Eisenhower reconoció pronto al nuevo gobierno cubano, a medida que las decisiones expropiatorias avanzaban y que Cuba concertaba acuerdos comerciales con la Unión Soviética, la actitud norteamericana se iba transformando. En julio de 1960 Eisenhower canceló la cuota azucarera cubana para el mercado norteamericano y desde marzo de 1960 la Agencia Central de Inteligencia comenzó a planear la invasión de Cuba organizando a un grupo de exilados cubanos⁷⁴, repitiendo de nuevo la hazaña emprendida en Guatemala contra el gobierno de Arbenz en 1954. Lo que era sólo un plan llegó a ser realidad con la llegada a la Casa Blanca de John F. Kennedy, el candidato demócrata que durante su campaña electoral había criticado a la administración norteamericana por permitir la existencia de una base comunista a menos de 150 kilómetros de los Estados Unidos. El proyecto de invasión a Bahía Cochinos, -Playa Girón-, resultó un fracaso estrepitoso y sólo su gran influjo en las Naciones Unidas impidió que los Estados Unidos fueran condenados públicamente por su agresión contra Cuba, la que, por cierto, había sido ya anunciada tiempo atrás por la delegación cubana y muchas veces desmentida por el gobierno norteamericano. El fracaso norteamericano en Playa Girón no sólo arrancó una oleada de condena al intervencionismo norteamericano, sino que además regaló a Cuba y a su gobierno revolucionario el apoyo unsono de su pueblo y de otros muchos pueblos del mundo, especialmen-

⁷³GONZALEZ CASANOVA, P. Imperialismo..., pág. 255.

⁷⁴CONNELL-SMITH, G. Op.cit. pág. 262.

te de los países socialistas.

Los Estados Unidos tuvieron que aceptar al fin la presencia de un país socialista muy cerca de sus costas. Pero quisieron conjurar el contagio que esto podía provocar. Ya en las vísperas de las reuniones de ministros de Relaciones Exteriores de San José en 1960, el gobierno de Eisenhower había prometido una mayor ayuda económica a los países latinoamericanos. Poco después, en la reunión del Comité de los Veintiuno, celebrada en Bogotá, la administración norteamericana se comprometió a donar 500 millones de dólares para programas de desarrollo. Esto allanó el camino para lo que sería la Alianza para el Progreso. Los planes de la ALPRO fueron esbozados por primera vez por el presidente Kennedy en un discurso ante diplomáticos latinoamericanos en la Casa Blanca en marzo de 1961 y consagrados en la Carta de Punta del Este firmada en el mismo año. Al adherirse a esta carta, los Estados Unidos prometieron aportar la mayor parte de un capital procedente de fuentes externas durante los siguientes diez años, cuando menos de 20 mil millones de dólares.

La Declaración de Principios de la Alianza para el Progreso trataba de establecer una serie de medidas para acelerar el desarrollo económico en orden a alcanzar un importante aumento sostenido del ingreso per cápita en el menor tiempo posible, de manera que el nivel de vida de los países latinoamericanos comenzara a aproximarse al de los países industrializados. En la estrategia de la ALPRO se pensaba que el despegue comenzaría cuando se produjera una transformación de las estructuras agrarias, planteando como objetivo para la década de los sesenta:

... "La iniciación de programas integrales de Reforma Agraria, acordes a las particularidades de cada país, orientados hacia la transformación efectiva, donde fuere necesario, de los injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra, con el objetivo de sustituir los regímenes de minifundio y latifundio por un sistema de propiedad en el que con la ayuda de sistemas crediticios fácilmente accesibles, con asistencia

técnica y sistema de comercialización y distribución de los productos, la tierra llegara a ser para el hombre que la trabajaba la base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y la garantía de su libertad y dignidad".⁷³.

Una vez establecidas las necesarias reformas de las estructuras agrarias, la ALPRO tenía como objetivo incluir a América Latina dentro de la campaña general de industrialización, la que caracterizaría al continente durante los 60. Este objetivo debe ser relacionado con la evolución del capitalismo en los países más desarrollados en la época que nos ocupa y con los avances integracionistas de los monopolios.

Por ello, para el caso de Centroamérica, los principios de la ALPRO se concretaron en el fomento de un modelo de desarrollo integrado. Centroamérica poseía ya para entonces una larga historia de conatos integracionistas. Durante el siglo XIX habían existido tres intentos por establecer la vieja idea de una República Federal, pero fracasaron unas veces porque sólo fueron impuestos por las armas, otras porque faltó la capacidad de articular los intereses económicos de modo concreto. En 1895 las Repúblicas de El Salvador, Honduras y Nicaragua protagonizaron un nuevo intento frustrado. Los Pactos de Washington de 1907 significaron el establecimiento de tratados de Paz y Amistad, acuerdos de extradición y la organización de una Corte de Justicia Centroamericana. En enero de 1921 fue establecida en Tegucigalpa una Asamblea Nacional Constituyente con motivo del centenario de la Independencia cuyos logros sólo fueron culturales. En 1951, por último, cinco de los países centroamericanos firmaron la "Carta de San Salvador" de la que nacería la ODECA, fermento impulsor de la futura integración. Todos estos intentos se caracterizaron pues por poseer más contenido por

⁷³ALIANZA PARA EL PROGRESO. Documentos emanados de la Reunión extraordinaria del CIES a nivel ministerial, Washington, DC, Unión Panamericana, 1961, pág. 11.

lítico que real programación económica⁷⁶.

El final de la década de los 50 supuso un giro importante en materia de alianzas internacionales en Centroamérica. Los gobiernos comprendieron que la relativa reanimación de las economías desde el 45 sólo obedecía a la coyuntura favorable del mercado internacional y que, de hecho, sólo había logrado restablecer los niveles de crecimiento anteriores a la crisis de los 30. Sustancialmente nada había cambiado y eso se evidenció una vez que comenzó a funcionar el sistema de cuotas para la exportación y los precios del comercio internacional experimentaron algunas rebajas. Todo ello mostraba que era necesario abordar el problema del desarrollo económico desde un ángulo regional.

El primer camino experimentado fue el del bilateralismo⁷⁷. La burguesía salvadoreña fue la primera en ver en el comercio con sus vecinos centroamericanos una forma de paliar sus dificultades económicas; ya en 1951 firmó un tratado con Nicaragua liberando el comercio de un buen número de productos manufacturados y poco después decidió hacerlo con Guatemala y Costa Rica concluyéndose el ciclo en 1957 con la revisión del Tratado bilateral con Honduras que databa de 1918. Guatemala seguiría poco después el ejemplo salvadoreño e iniciaría su ofensiva bilateral primero con Costa Rica después con Honduras. El esquema de todos estos acuerdos era por lo general bastante similar: creación de libre comercio entre los dos países signatarios y especificación de una lista de productos sujetos a tal disposición. La política bilateralista rindió su fruto: si en 1950 el comercio entre los cinco países llegaba a 8.3 millones de dólares, en 1960 llegó a cuadruplicarse alcanzando los 32.7 millones de dólares.

⁷⁶TORRES RIVAS, E. Interpretación del desarrollo social centroamericano, EDUCA, 4a ed. San José, Costa Rica, 1975, pág. 232.

⁷⁷DADA HIRELL, H. "La crisis de la integración centroamericana", Revista Mexicana de Sociología, Vol XLII, Núm. 2, Abril-Junio 1980, UNAM, México, págs. 731-751.

Corresponde sin embargo a la CEPAL el mayor mérito como inspiradora y definidora de los planes económicos que desde 1951 fueron estudiados a solicitud de los gobiernos de Centroamérica. La Resolución del 9 de abril de 1951 constituye el fundamento del programa de integración al que seguirían la suscripción del primer instrumento multinacional de comercio en 1958, el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración, ese mismo año y, por fin, el Tratado General de Integración Económica firmado en Managua en 1960 en el que se establecía el funcionamiento de los principales organismos de la integración: el Consejo Económico, el Consejo Ejecutivo y la SIECA^{7º}. Resulta, sin embargo, interesante rastrear el interior de los acuerdos para descubrir el verdadero signo de la legislación integracionista. El proyecto originario de la CEPAL desarrollado a partir de la histórica resolución 9 (IV) de 1951 tenía como hilo conductor la promoción del desarrollo industrial de Centroamérica en base a un mercado ampliado, que debía configurarse en torno a los principios de la industrialización recíproca y el beneficio equitativo de los países y para lo que resultaba imprescindible la industrialización entendida como un proceso gradual y en el que el régimen de industrias de integración controlara la duplicación de plantas, la promoción de un desarrollo balanceado de la industria y la regulación del flujo de capital extranjero. Estos principios fueron los que quedaron plasmados en el Tratado multilateral de Libre Comercio e Integración Económica de 1958. Evidentemente este primer proyecto entraba en contradicción con la concepción norteamericana sobre la integración cuyo objetivo central residía en la búsqueda de ampliación de mercados y los beneficios que tal ampliación reportarían a las empresas transnacionales norteamericanas. Contra estos chocaba la filosofía de la CEPAL para la que la limitación a la inversión extranjera y el control nacional de la planificación económica eran los pilares centrales del plan integracionis-

^{7º}LIZANO, E. (Selecc.) La integración económica centroamericana, FCE, México, 1975. págs. 82-103.

ta. Por ello la Administración Eisenhower a cambio de apoyar el proceso desfiguró el plan inicial. Y tales cambios fueron los que llevaron a la reformulación del proyecto integracionista y a la adaptación de nuevos instrumentos como el Tratado General de Integración Económica Centroamericana de 1960. En resumen, el proyecto imperialista suponía una liberalización de la circulación de capitales y mercancías. A cambio de recibir el apoyo norteamericano al plan de integración, América Central aceptó su plan y para hacerlo efectivo la recientemente creada AID estableció su oficina regional, ROCAP, en Guatemala en 1962. Hay que reconocer también que el proyecto norteamericano contaba con el apoyo de las dos burguesías más desarrolladas del área, la salvadoreña y la guatemalteca, que, contando con la larga tradición de acuerdos bilaterales, veía con mejores ojos el establecimiento de un libre comercio intra-centroamericano acompañado de proteccionismo que un modelo gradual de integración como el que proponía la CEPAL. Este último modelo tuvo que ceder al fin a otro que respondía más a las dinámicas generadas en esas economías desde varios años atrás, coincidiendo con los intereses del capital extranjero⁷⁴.

Por todo lo anterior, el primer exponente de la integración fue el desarrollo industrial. Centroamérica había llegado a los 60 con una industrialización en estado embrionario nacida en buena medida de la reducción de suministros industriales recibidos del exterior durante los años de la Guerra Mundial y después aumentada con el flujo de inversiones norteamericanas de la postguerra. Cuando, en los comienzos de los 60, América Central ingresó al círculo de la industrialización dos factores determinaron esta incorporación⁷⁵. El primero de ellos proviene de su historia económica anterior, que como hemos ido analizando, es primariamente la historia de econo-

⁷⁴CAMACHO, D. "Un enfoque alternativo de la integración centroamericana", en ROJAS ARAVENA, F. *Op.cit.* págs 151-164.

⁷⁵TORRES RIVAS, E. "The Central American Model of Growth: crisis for Whom", en Latin American Perspectives, Issues 25 y 26. Spring and Summer, Vol. VII. Nos. 2 y 3. Riverside, California, 1980, págs 24 y 25.

mias extrovertidas, es decir orientadas hacia la exportación de productos agrícolas. Por ello, su capacidad industrial era mínima y debieron recurrir desde el principio al mecanismo de la importación, aprovechando los mejores excedentes de la exportación. De otra parte, cuando el Mercado Común Centroamericano (MCC) ingresa a la historia económica mundial, ésta estaba absolutamente controlada por la hegemonía de los Estados Unidos, amasada a través de la reconstrucción mundial de la postguerra. El desarrollo industrial no pudo ser, por ello, un proceso de sustitución de importaciones, sino simple y llanamente un proceso de importación de capitales o tecnología. En realidad la industrialización se tradujo para los Estados Unidos en una forma de inversión que desplazaba los antiguos modelos de inversión en la agricultura y los servicios.

Los mayores beneficiarios de la estrategia del Mercado Común Centroamericano fueron, en primer lugar, los capitales europeos, japoneses y sobre todo norteamericanos y en segundo lugar las burguesías nacionales que en el caso salvadoreño diversificaron sus inversiones y en el caso guatemalteco combinaron estratégicamente la profundización en el desarrollo industrial con la diversificación de una agricultura especializada para la exportación. Desde 1959 a 1969 la inversión norteamericana en Centroamérica aumentó en un 128% y en 1969 representaba el 81% de todas las inversiones en la región, recibiendo entre Guatemala y El Salvador el 45% del total¹.

Donald Castillo ha investigado con detalle todo lo referente a los ingresos de las empresas trasnacionales en la "pseudo industrialización" centroamericana de los años 60². De sus análisis podríamos colegir que su primer objetivo fue controlar el mercado

¹STOLTZ CHINCHILLA, N. "Class struggle in Central America: Background and Overview", Latin America..., cfr. art.cit., págs. 2-24.

²CASTILLO, D. Acumulación de capital y empresas trasnacionales en Centroamérica, Siglo XXI, México, 1981.

regional ya existente y que en cuanto al tipo de industrialización implantada casi sólo incluyó el proceso terminal de la producción, produciendo a veces la destrucción de la pequeña y mediana industria a pesar de haber sido financiada muchas veces por la acumulación proveniente de las exportaciones nacionales. Poco a poco las empresas transnacionales fueron desplazándose al campo de los agonegocios y al sector agro-industrial aprovechando las extraordinarias ventajas ofrecidas en el marco de la integración centroamericana. Uno de los resultados de todo este proceso fue, por ello, el endeudamiento creciente de las economías centroamericanas que se agudizará aún más a partir de 1970. Interesa más subrayar los efectos sociales de este modelo de industrialización. El primero, el más llamativo, es que en la práctica echó por tierra la tesis de que el aumento de la industrialización conllevaría un aumento en el empleo. La tasa de crecimiento de la población económicamente activa entre 1950 y 1970 para toda la región era de 2.4% mientras que la población creció en un 3.2%. Los datos oficiales de desempleo, por lo general optimistas, arrojaban cifras elocuentes: 8% para toda la región, 44.4% en las zonas agrarias. Muy unido a este problema, en el ingreso tampoco se alcanzaron grandes metas según se observa en el Gráfico No.22.

GRAFICO No.22.

AMERICA CENTRAL. Distribución del Ingreso con relación al total de población, 1970 en pesos centroamericanos.

Estrato	Ingreso anual per cápita	% de ingreso	% de población	Población total (miles)
Alto	17.600	31	5	756
Medio	5.680	30	15	2.268
Bajo	246	26	30	4.536
Muy bajo	74	13	50	7.560

FUENTE: SIECA. La política de desarrollo social dentro de la integración económica, Guatemala. 1975, pág.18

Concluycamos esta somera descripción del MCC. En Centroamérica, como en algunas otras regiones, el nuevo sistema de acumulación fue comandado por el proceso de industrialización y éste produjo entre otros efectos: el control y dominio extranjero de las ramas industriales que se desarrollaron, la intensificación de la monopolización, concentración y centralización de la economía mediante la instalación de grandes empresas extranjeras y la absorción por parte de éstas, de empresas nacionales; la desnacionalización del sistema industrial hasta entonces controlado nacionalmente y la integración, cada vez más articulada de los intereses del capital extranjero con el gran capital nacional, y, por lo tanto, la formación y consolidación del gran capital monopolístico²³.

En el caso de Centroamérica habría que añadir un efecto más del MCC: el desarrollo desigual de los países que formaban parte del Mercado Común. Desde 1960, Guatemala se convirtió en el principal abastecedor de la región al que más tarde se uniría El Salvador. En el primer caso, la causa debe ser buscada en la experiencia manufacturera de su burguesía ya antes de la integración; en el segundo, en el elevado grado de concentración de riqueza de los artifices nacionales de la industrialización. Sea como fuere, el desequilibrio regional resultó irreversible y acabó asestando el más duro golpe al MCC en 1969 cuando dos economías, con disimétricas estructuras internas se enfrentaron, las de El Salvador y Honduras. Si se acepta la tesis de que los beneficios económicos tienden a concentrarse en los países más desarrollados, por las ventajas iniciales con que cuentan, será fácil entender que dentro de la constelación del MCC, en sus relaciones con Honduras, El Salvador fue el país

²³MURGA FRASSINETTI, A., HERNANDEZ PALACIOS, L. "Contra-revolución, lucha de clases y democracia en América Latina", Cuadernos Políticos, 25, México,, Julio- Septiembre, 1980, págs. 85- 101. PETRAS, J.F., MORLEY, M.H. "Expansión económica, crisis política y política norteamericana en Centroamérica", Coyoacán, Revista Marxista Latinoamericana, 12, Abril-Junio, 1981, págs. 17-58.

más beneficiado, ampliando así la brecha en el desarrollo industrial como se aprecia en el Gráfico No.23. Si a ello se unen los efectos de una política migratoria que perjudicaba a Honduras, habremos entendido buena parte del conflicto armado que estalla en julio de 1969 entre ambos países. La necesidad angustiosa de la oligarquía salvadoreña de buscar una solución a los agudos problemas sociales sin alterar la estructura económica del país y el rechazo de tales pretensiones por parte del Estado y la oligarquía hondureña fueron los últimos protagonistas de esta contienda²⁴.

GRAFICO No.23.

NIVEL DE DESARROLLO INDUSTRIAL HONDURAS-EL SALVADOR (millones de Lempiras).

País	Valor bruto de la producción industrial	
	1960	1966
Honduras	83.7	147.9
El Salvador	106.6	308.8
Diferencias absolutas	22.9	160.9
% de la producción de Honduras con respecto a El Salvador	78.5	47.8

FUENTE: ARIEH GERSTEIN, J. "El conflicto entre Honduras y El Salvador", Foro Internacional, 44, El Colegio de México, abril junio, 1981, México, págs. 522-569.

Hasta 1970 la economía de GUATEMALA discurrió por las vías de la diversificación. Primero fue la diversificación de la agroexportación proveniente de los beneficios y ganancias del café, los que convirtieron las fértiles tierras de la costa sur en terrenos aptos para el cultivo del algodón en una carrera meteórica

²⁴CARIAS, M.V. "Análisis sobre el conflicto entre Honduras y El Salvador", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXII, Núm. 3., Mayo-junio, 1970, México, págs. 549-657.

de adquisición de tierras, inversión de capitales y comercialización²³. El algodón introdujo formas más avanzadas de producción capitalista en el agro guatemalteco al incorporar nueva tecnología, absorber mayor número de trabajadores asalariados agrícolas y expandir el arrendamiento capitalista²⁴. Para 1960 el algodón era ya el segundo producto de exportación en Guatemala. A él se vino a unir más tarde la caña de azúcar que aprovechaba la coyuntura del bloqueo económico norteamericano a Cuba y finalmente la ganadería cada vez más racionalmente explotada.

Pero con las ventajas ofrecidas por el MCC tanto la inversión nacional como la extranjera se reorientaron, desde los inicios de los 60, hacia el sector industrial logrando que Guatemala, que ya era para esa fecha el país con mayor grado de industrialización en el área, consolidara su sector manufacturero. La participación de la actividad industrial en el producto interno bruto evolucionó de un 18,43% en 1960 al 19,91% en 1965 y llegó a alcanzar el 21,28% en 1970. La rama principal del sector industrial fue el sector textil seguido por los productos metálicos, y a cierta distancia, por el papel y productos derivados. Ahora bien, en general, las tendencias de la industrialización en Guatemala se encontraron seriamente afectadas por las vicisitudes que, a partir de mediados de la década del 60, experimentó la integración centroamericana. En 1969 el PIB creció solamente un 5,2%.

Paralelamente a este desarrollo económico de los 60, la pequeña burguesía que se encontraba sin una expresión política desde los tiempos de la revolución del 44, configurará dos expresiones típicamente "terceristas" a nivel político: el grupo social-demócrata

²³ADAMS, R.N. Crucifixion by power, Essays on Guatemala National Social Structures, 1944-1966, University of Texas Press, Austin, 1970, págs. 356-380.

²⁴CSUCA/PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1978, pág. 91.

que nunca pasó de constituir un Comité cívico-pro constitución de un partido y la Democracia Cristiana Guatemalteca DCG, que iniciada al amparo de la Iglesia gozó de los aires renovadores de la Alianza para el Progreso.

La vida política guatemalteca aparece claramente escindida por el golpe militar del 31 de marzo de 1963. Lo que ocurrió hasta entonces sólo es una disputa interburguesa entre las diversas facciones de la "Liberación". A medida que los intereses militares y de los grupos agroexportadores se iban alineando, el Ejército dejaba de albergar posiciones reformistas y empezaba a constituir el eje central de la dominación política guatemalteca, papel en el que se consolidará en la siguiente década. Sólo un grupo de militares, hijos, por cierto, de los programas de entrenamiento militar norteamericano sobre los países del Istmo, se alzó el 30 de noviembre de 1960, unos, nostálgicos del arbencismo, otros, deseosos de devolver a la política guatemalteca algún contenido democrático. En todo caso, el alzamiento militar de noviembre unido a los desórdenes callejeros de marzo de 1962 en los que obreros y estudiantes demandan el derrocamiento del gobierno contra-revolucionario y multiplicado por la amenaza del regreso de Arévalo como candidato a las próximas elecciones, determinaron a la Fuerza Armada a dar el primero de una larga cadena de golpes de Estado, en el que su presencia en el poder configuraría a los militares guatemaltecos como el órgano visible de un estado contra-revolucionario. Es verdad que antes del gobierno de Arana, Julio César Méndez Montenegro, el último presidente civil de Guatemala, logró triunfar en las elecciones de 1966. Pero no lo es menos que una vez obtenido el triunfo hubo de rendirse ante las demandas que la Fuerza Armada exigió al presidente: el comunismo debería estar declarado fuera de la ley, los militares que habían colaborado con Arbenz deberían quedar excluidos de todo puesto político y por último el Coronel Arriaga Bosques, el hombre fuerte del gobierno de Peralta Azurdía, debería ser mantenido en su cargo. El que se llamó "Tercer Gobierno de la Revolución" fue en realidad el gobierno del Ejército con la careta de un gobierno

civil que regaló al país ocho años de casi continua suspensión de garantías y de estado de sitio.

GRAFICO No.24.

GOBERNANTES DE GUATEMALA.
1954-1970

1954/VI/27	Coronel Carlos Díaz
1954/VI/29	Junta de Gobierno presidida por el Coronel Monzón
1954/XI/2	Coronel Castillo Armas
1957/VII/26	González López
1957/X/24	Mendoza Azurdia
1957/X/26	Guillermo Flores Avendaño
1958/III/2	Miguel Ydígoras Fuentes
1963/IIII/31	Enrique Peralta Azurdia
1966/VI/1	Julio César Méndez Montenegro
1970/VI/	Coronel Carlos Arana.

También EL SALVADOR se sumó al impulso industrializador propugnado por el MCC. Entre 1959 y 1969 el producto generado por el sector industrial creció casi dos veces y media pasando de 185,5 millones de colones a 466,2 millones. La participación en el producto total de la economía pasó de 14% al 19.6%, con tasas de crecimiento que llegaron a alcanzar el 13.2% anual en el periodo 1962-66, para descender después, hasta 1969, a una tasa de 5.5%.

No obstante, desde el comienzo de su aplicación, el programa de reformas patrocinado por ALPRO mostró una importante deficiencia en la aplicación salvadoreña. Ni en el gobierno del Directorio Cívico-Militar, ni en el de Rivera se dieron medidas que reformaran sustancialmente la situación del agro. De 1950 a 1966 la economía salvadoreña creció a una tasa de 5.3% anual, pero en realidad fueron los sectores no agrícolas los más dinámicos (6.9%) mientras que el sector agrícola sólo experimentó un crecimiento de 2.4%, ritmo, por cierto, bastante inferior al del crecimiento demográfico. Hay que buscar las causas de este fenómeno ciertamente en la

baja del café y en los vaivenes a que estuvo sometido el precio del algodón unido al problema crónico de las plagas. Pero sobre todo la causa radica en la pugna creciente entre la agricultura de exportación y la agricultura de consumo. El modelo de exportación resultó ya desde entonces concentrador y excluyente y polarizó las condiciones sociales del país⁹⁷.

Esta profunda contradicción de un reformismo que no quiso hacer reformas profundas explica los vaivenes políticos de los años 60 en El Salvador. Ciertamente el sector tradicional terrateniente-exportador era desplazado paulatinamente del poder; así deben entenderse medidas como la nacionalización del Banco Central y la Compañía Nacional del Café. En su lugar y como artifice de esa curiosa mezcla entre reformas y represión que caracteriza al Estado salvadoreño de los años 60, se situó el Ejército. A diferencia de los golpes anteriores, y como en el caso guatemalteco⁹⁸, el golpe protagonizado por los oficiales del Directorio Cívico-Militar el 26 de enero de 1961, asignaba un papel nuevo al ejército: él sería en adelante, como institución corporativa, el encargado de delinear las grandes características del desarrollo económico y del proceder político. Los militares no sólo daban un golpe como garantes del orden público alterado tras la Junta de Gobierno instalada en octubre de 1960 sino que se convertían en artifices y diseñadores de la política del reformismo. Nada tiene de extraño por ello, que su proclama, "la Declaración de las Fuerzas Armadas" hubiera sido planeada por

⁹⁷ARIAS PEÑATE, S. "Las perspectivas del desarrollo agropecuario en relación con la tenencia de la tierra", ECA, Estudios Centroamericanos, 379, mayo, 1980, págs. 445-463. RUIZ, S. "La modernización agrícola en El Salvador", ECA, Estudios Centroamericanos, 330, Abril, 1976, págs. 153-167. SAMANIEGO, C. "Movimiento campesino o lucha del proletariado rural en El Salvador?", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLII, Núm. 2, Abril-Junio 1980, págs. 651-669.

⁹⁸Un buen análisis sobre este fenómeno del golpe militar en Guatemala en 1963 se encuentra en TORRES RIVAS, E. "El golpe militar en marzo de 1963", Polémica, Números 4 y 5, S. José, Costa Rica, 1982, págs. 35-40.

la Embajada norteamericana²⁷. El ejército dejaba de ser simplemente el garante de los intereses tradicionales "agro-exportadores" y se convertía en preservador de los intereses norteamericanos en la región y de sus planes reformistas. El programa de reformas que el Directorio propuso carecía, por todo ello, de la más lejana mención a lo que pudiera sonar a Reforma Agraria. Todo ello produjo, desde el principio, una seria confrontación con los grupos organizados como el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) y en general con los grupos de oposición que se negaron a participar en las elecciones de 1962.

La mejor expresión del nuevo papel que se asignó a sí mismo el Ejército, fue la creación del Partido de Conciliación Nacional (PCN). El PCN era el tercer intento de crear un partido oficialista después del Partido Pro-Patria de Hernández y el PRUD de Osorio y Lemus, de los que heredó, como principio, la continuidad del régimen. A él le tocaba por tanto apoyar las candidaturas que el gobierno promovía como en 1962 cuando el Directorio propuso a uno de sus hombres, el Coronel Julio A. Rivera, como su candidato.

La acumulación de todas las contradicciones de los dos gobiernos del PCN estallaron, al fin, en 1969. Este año comenzó ya con una importante intensificación de la lucha de clases: huelgas en la Corporación Industrial Salvadoreña, Hilaturas de Centroamérica y Sindicato de Trabajadores de la Universidad, a los que más tarde se unirían los trabajadores de la construcción.

Todas ellas mostraban con evidencia los límites de un sistema que volcado hacia la industrialización, olvidados los cambios en el campo, presionaba, sobre todo a través de los bajos salarios, a las masas urbanas, a la vez que obligaba al desempleo a la población rural. Pero sobre todo, el conflicto se agudizó cuando las relaciones establecidas a través del MCC entre Honduras y El Salvador

²⁷RICHTER, E. Op. cit. pág. 115.

mostraron claramente las desventajas para el primero de los países. El número de salvadoreños establecidos en Honduras antes del estallido del conflicto debió ser entre los 300 mil y 350 mil, lo que unido a los problemas que el MCC había planteado a la economía comercial hondureña era el germen de un conflicto. Este comenzó a estallar a partir de marzo de 1969 cuando Honduras quiso poner fin a su situación claramente desfavorable en el MCC: en la reunión extraordinaria propuso que deberían acomodarse los incentivos fiscales en beneficio del establecimiento de industrias y que deberían establecerse fondos compensatorios para los países menos favorecidos por la evolución del MCC. Como tales medidas afectaban directamente tanto los intereses guatemalteco-salvadoreños como los de las empresas trasnacionales norteamericanas, en la práctica, las propuestas hondureñas significaron el abandono del MCC. Por ello Honduras no dudó en limitar, en lo sucesivo, la presencia de emigrantes salvadoreños rehusándose a renovar en el futuro los acuerdos migratorios que tres años antes había firmado con El Salvador. Por último la nueva Ley de Reforma Agraria hondureña fue complementada en su legislación, excluyendo como beneficiarios de ella a los extranjeros. Por todo ello en el mes de junio de 1969 comenzaron las expulsiones de ciudadanos salvadoreños.

Lo demás es historia conocida, aunque no lo sea, tal vez, el momento político salvadoreño en el que la guerra estalló. El nivel de organización urbana y rural había obligado al gobierno a desatar una de las campañas represivas más conocidas como la que fue protagonizada por ORDEN. Entonces el Estado tuvo que abandonar su careta reformista y enfatizar su verdadero rostro represivo.

La amenaza del regreso de más de 300 mil campesinos salvadoreños impuso al gobierno la necesidad de buscar una solución al problema. Puesto que no quería optar por la única vía correcta, -la reforma de las estructuras económicas y sociales del país que obligaban a abandonarlo a sus trabajadores -, optó por el nacionalismo belicista e ideologizante que encontró en los sucesos del fútbol su mejor

disculpa. Pero, en realidad, debe dejarse claro que la guerra del fútbol sólo fue un modo para tratar de detener el creciente impulso organizativo de la población salvadoreña que ya no podía entender cómo un gobierno que se proclamaba de las reformas se había convertido en el gobierno de la represión. De hecho, los efectos de la guerra no pudieron ser más beneficiosos tanto para el Ejército como para la burguesía salvadoreña: la guerra apenas duró cien horas, el número de víctimas no sobrepasó a 3000 (lo que para ambos bandos no resultaban cifras considerables), la infraestructura económica no sufrió menor menoscabo y las Fuerzas Armadas, en ambos países, fueron aplaudidas por sus heroicas acciones. El gobierno salvadoreño salió indudablemente favorecido del conflicto logrando en las elecciones de 1970 el 60% de los votos y una amplia mayoría en la Asamblea Legislativa.

Concluamos. Las peculiaridades del proceso de acumulación en El Salvador durante los 60, producidas por su inserción en el MCC, determinaban la presencia de una constante sobrepoblación que el sistema no podía asumir ni en el campo (por la profundización de la economía agro-exportadora) ni en la ciudad (por la incapacidad económica de acoger la corriente migratoria que el agro expulsaba). La guerra no fue "inútil" a corto plazo, sino que, de alguna manera resolvió con inmediatez los problemas que planteaba el crecimiento de la lucha de clases. Este carácter cortoplacista sentenciaría el devenir de los acontecimientos desde 1970.

GRAFICO No.25.

GOBERNANTES DE EL SALVADOR
1956-1972

1956/IX/14	Teniente Coronel José M. Lemus
1960/XI/26	Junta de Gobierno Civico-Militar Dr. Fortín Magaña, Dr. Fabio Castillo, Dr. Ricardo Falla, Coronel César Yanes, Coronel Miguel A. Castillo y Mayor Rubén Alonso Rosales.
1961/I/ 25	Directorio Civico-Militar Coronel Julio A. Rivera, Doctores J. A. Rodríguez Forth, Feliciano Avelar y J. Francisco Valiente. Coronel Anibal Portillo.
1962/I /25	Rodolfo E. Cordon
1962/VII/1	Coronel Julio A. Rivera
1967/VII/1	Coronel Fidel Sánchez H.
1972/VII/1	Coronel Arturo A. Molina.

Dos fenómenos sobresalen en la historia de N I C A R A G U A en los años 60: el crecimiento del desarrollo industrial, acorde con la política industrializadora común a todos los gobiernos del área, y la consolidación de la familia Somoza, acorde con la historia política propia del país.

Como ya se vio, el auge algodonero de los años 50 preparó el despegue industrial de Nicaragua. De 1.100 has cultivadas en 1949 se pasó a 17.250 en 1951, 88.500 en 1955, 150.000 en 1960 y 282.000 en 1976. En pocos años, el algodón llegó a representar el 85% de las áreas de cultivo de la región del Pacífico. Nos interesa ahora subrayar que la expansión algodonera provocó la expulsión constante de campesinos y pequeños propietarios de la región del Pacífico hacia el interior de la montaña convirtiendo a la mayoría de ellos en asalariados agrícolas permanentes⁷⁰. También significó el inicio de

⁷⁰HERRERA ZURIGA, R. "Nicaragua, el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa, 1950-1980", en CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, Centroamérica en crisis, El Colegio de México,

una tremenda contradicción en la situación de la tenencia de la tierra, a tal punto que para 1969-70 sólo el 15% de los productores de algodón controlaban el 75% de todas las áreas cultivadas.

La expansión algodonera tuvo efectos inmediatos sobre el desarrollo industrial, tanto por la participación de algunas industrias de transformación, como sobre todo por la expulsión a las ciudades que produjo. De 1950 a 1962 el producto industrial creció a una tasa de 7.8% acumulativo anual. Pero la entrada de Nicaragua en el marco del MCC supuso una transformación de su estructura industrial: las industrias de integración terminaron por desplazar a la industria tradicional. Las cifras de exportación pueden ser un buen índice de ello: las exportaciones de productos industriales que ocupaban el 15% de las exportaciones totales en 1960, pasan al 25% en 1966, y en su mayoría se trata de nuevos productos.

Durante la época del MCC la participación del agregado industrial en el PIB fue creciente: 15.5% en 1964, 16.2% en 1965, 16.9% en 1966, 17.3% en 1967 y 21.1% en 1971¹.

Como en el resto de Centroamérica, aquí se repitieron las características ya consagradas de la industrialización que promovió el MCC. En primer lugar se trató de una industrialización muy estrechamente ligada a la inversión extranjera y en segundo lugar no fue capaz de generar importantes cambios en el empleo. En la década de los 60 la inversión directa aumentó en los sectores tradicionales, a costa del sector manufacturero. En 1959 la inversión directa era de 19 millones de dólares y para 1971 había ascendido a 76.3 millones. Por lo que toca al empleo, a pesar de que el 75% de la producción industrial manufacturera nicaragüense se realizaba en unas 500

México, 1980, págs. 93-127.

¹BARAHONA PORTOCARRERA, A., SALAZAR VALIENTE, H. "Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua", en GONZALEZ CASANOVA, P. (Coord.) América Latina, historia de medio siglo, Vol. 2. Siglo XXI, México, 1981, pág. 396.

fábricas avanzadas, éstas empleaban sólo en 1971 a unas 21.000 personas de un total de 80.103 personas ocupadas en el sector manufacturero.

A comienzos de los 60 ya estaban claramente delimitados los grupos de la burguesía que trataban de controlar la transformación que el país venía experimentando desde la introducción del cultivo del algodón. Ya nos hemos referido con cierto pormenor al grupo Banco de Nicaragua y Banco de América. Pero el período de los 60 significó el absoluto predominio sobre los dos del que encabezaba la enriquecida dinastía Somoza. Intimamente unido al capital norteamericano, se había apoyado en el Banco Nacional y en otras instituciones financieras del Estado, aunque había creado su propio sistema financiero, el Banco de Centroamérica. La llegada al poder de Anastasio Somoza Debayle significó el desplazamiento definitivo de los demás grupos de la burguesía nicaragüense. Ya antes de que el terremoto de 1972 aportara los más pingües beneficios al último Somoza en el poder, la estrategia de la Alianza para el Progreso ofreció las mejores condiciones para que los intereses económicos de la familia experimentasen un importante crecimiento. Las vías de acumulación fueron tres fundamentalmente: el remozamiento de los negocios tradicionales a través de la racionalización de la explotación ganadera y agrícola en general, la intensificación de las inversiones en industrias modernas y el expolio de recursos financieros a las instituciones del Estado²². Así el grupo Somoza entró de lleno en la competencia por la industria incomparablemente mejor cubierta que BANIC o BANAMERICA. Y cuando el signo del mercado regional fue adverso, ya los Somoza habían abierto las puertas del país, con el tributo de la alianza con ellas, a las grandes firmas de trasnacionales norteamericanas.

A la par que engrosaban sus haberes, los Somoza aseguraban su permanencia en el poder. Con el segundo hijo del viejo Somoza se

²²WHEELLOCK ROMAN, J. Op.cit., pág. 171.

personalizará progresivamente el núcleo del poder estatal. La Guardia Nacional pasará a ser el aparato más importante de la maquinaria estatal y los altos cuadros del Partido Liberal Nacionalista se verán paulatinamente desplazados del mismo; sólo algunos miembros de la familia Somoza completarán este cuadro de la "mafia gobernante". El rostro externo de este aparato será cada vez más el de la represión, la que tendrá como objetivo central un tipo de acumulación extremadamente rápida a través de la corrupción como mecanismo principal. Este Estado "rapaz" buscará consolidarse a través de los mismos mecanismos negociadores que habían utilizado los antepasados Somoza. Intrigando en el Partido Liberal, Anastasio Somoza Debayle consiguió, como su padre en 1950, un pacto sellado en 1970 y 1971 con una facción de este partido encabezada por el Dr. Fernando Agüero que inventaba la convocatoria de una Asamblea Constituyente con el objeto de designar un triunvirato para el poder ejecutivo, constituido por dos hombres de confianza de la dictadura y el propio Dr. Agüero. Así la oposición tradicional continuaba suicidándose lentamente. Con el descrédito que suponía el colaboracionismo del Dr. Agüero, los conservadores se asestaban el golpe mortal a ellos mismos. Somoza ya estaba sólo delante del poder, sin la pesada carga de tener que soportar una oposición conservadora. Sólo un enemigo podría arrebatarse más tarde su triunfo: el poder organizativo creciente del FSLN, potenciado después de los sucesos de 1972, cuando quedó a la vista de todos que somocismo y rapiña eran sinónimos.

Es hora de concluir. La década de los 60 conoció un segundo modelo modernizante que de alguna manera se sobrepuso al primero, el nacionalista de los años 50. Este nuevo modelo, diseñado en las esferas del imperialismo, arrebatado a la CEPAL, prometía reformas económicas y modernización política. Nada de ello ocurrió a largo plazo. Las primeras porque los gobiernos del área nunca se atrevieron a tocar lo intocable: las estructuras agrarias, el poder de la burguesía y la dependencia del capital trasnacional que ahora se paseó por la economía centroamericana como por propia casa. Las

segundas porque, -como lo evidenciaron el golpe de 1963 en Guatemala, el ascenso del PCN en El Salvador y la consolidación del somocismo en Nicaragua-, tales reformas económicas sólo podían ser mantenidas mediante el poder firme de los militares centroamericanos que habían dejado de servir a los intereses de los sectores tradicionales para atender ahora a la vez a los grupos beneficiados por la estrategia del MCC: la industria, la agroexportación y el capital trasnacional. Por ello, los militares centroamericanos entraron con paso decidido en la década del 70 para ya nunca abandonar el control del aparato estatal.

Pero a la vez, como veremos en el capítulo tres, la presencia del capital extranjero, la diversificación agrícola y la industrialización habían producido en Centroamérica un nuevo protagonista de la historia: el trabajador desplazado, proletarizado o el campesino sumido en la débil economía del autoconsumo agrícola. Y, lo que es más importante, éste comenzaba a organizarse en su lucha que iba desde la reivindicación economicista hasta el planteamiento armado. Este último, justo es reconocerlo, todavía era hegemonizado por grupos de clase media para los que, como en el caso de los rebeldes militares guatemaltecos del Movimiento 13 de Noviembre, lo que había acontecido en la Revolución cubana era un modelo a repetir. La historia mostraría que el triunfo de la causa revolucionaria resultaba un asunto mucho más complejo.

1.3. EL ESTADO DE LA CONTRAINSURGENCIA 1970 - 1979.

1.3.1. LA NUEVA COYUNTURA.

Desde finales de la década de los 60 la economía capitalista entró en un fase depresiva. Como se verá con más detalle, resulta imprescindible detenerse someramente en su explicación para entender las transformaciones ocurridas en la lucha de clase en Centroamérica durante los años 70. En lo fundamental se trató de una crisis de acumulación que se manifiesta cuando empiezan a decaer las tasas de ganancia de los principales países industrializados y se contraen las oportunidades de inversión. A diferencia de las anteriores⁷³, la crisis de los 70 presentó rasgos propios y nuevos: una duración definitivamente prolongada, un descenso en las tasas de crecimiento económico, fuerte incremento en los precios, la "estagflación" como resultado de ambos, subutilización de la capacidad instalada y desocupación. La crisis del dólar y el alza en los productos energéticos llevó la crisis a su clímax a mediados de la década de los 70. La crisis tuvo también su repercusión en el reparto del poder dentro de los países capitalistas: disminución relativa del poderío norteamericano frente al europeo y japonés (lo que explica la aparición de la Comisión Trilateral). En fin, esta crisis fue utilizada por los países dependientes para llevar a cabo una ofensiva en pro de la instauración de un nuevo orden internacional: las demandas de los países de la OPEP, la radicalización de los No-Alineados tras la Conferencia de Argel y la Asamblea General de la ONU en 1974, el triunfo de las luchas socialistas en el Sudeste asiático, y Africa. Como toda crisis, ésta produjo una reestructuración de los sistemas económicos fundamentalmente organizada en torno a la racionalización interna y la relocalización de la producción⁷⁴. El primer intento de recuperación de la crisis, como ya se ha dicho, estará marcado para los Estados Unidos por el

⁷³MURGA FRASSINETTI, A. Op.cit., pág. 94.

⁷⁴RICHTER, E, Op. cit. pág.16.

"trilateralismo"; el segundo, ya desde el comienzo desde los 80, por la política de la administración Reagan deseosa de reconstruir la hegemonía deteriorada y realinear a los aliados disidentes.

La crisis llegó también a Centroamérica. Y lo hizo dentro de los nuevos moldes engendrados en la década anterior a la que debía tributar por un lado el alto grado de dependencia de la economía transnacional, -de la que era humilde beneficiaria-, y por otro, el alto nivel de implicación regional que el MCC había supuesto. Por ello, América Central no sólo no pudo verse libre de la crisis económica generalizada, sino que además ésta fue regional.

Veamos algunos indicadores de tal crisis. La industrialización que había vivido los años boyantes en los días de la integración centroamericana, empezó a resentir los nuevos signos de la crisis. Durante los sesenta el sector industrial había experimentado un crecimiento sostenido e incluso superior al del resto de América Latina, creciendo su valor agregado a una tasa anual de 8,6%. Pero el agotamiento prematuro en la sustitución de importaciones y el debilitamiento del comercio intracentroamericano, dieron como resultado el que, después de 1975, el crecimiento del sector industrial fuera incluso superior al crecimiento de la población y exhibiera un promedio del 2.4%, como aparece en el gráfico No.26.

GRAFICO No.26.

Centroamérica: Tasa de crecimiento del valor agregado (millones de dólares de 1980).

	1960	1970	1980
Crecimiento en el sector industrial	8.6	5.6	2.4
Crecimiento en el sector agropecuario	5.1	3.8	-3.4

FUENTE: BID. Progreso económico y social en América Latina.
Informe 1980-81. Washington, 1981.

A la base de este fenómeno y como su causa, debemos recordar que todo el proyecto de industrialización de los sesenta llegó a sobrevivir porque gozó de un importante estímulo estatal, pero no fue capaz de aumentar significativamente la demanda interna de los países.

El Estado, más bien, se encontraba en franca bancarrota durante los años setenta. Sólo entre 1960 y 1977 la deuda pública externa creció treinta y cinco veces y entre esas fechas y 1981 se calcula que se ha triplicado. La recesión ha aumentado notoriamente la necesidad del endeudamiento externo: para disminuir los efectos de la recesión en la cuenta corriente de la balanza de pagos hay que prestar para saldar las urgencias más inmediatas.

GRAFICO No.27.

DEUDA PUBLICA EXTERNA DESEMBOLSADA EN C.A.
(Millones de dólares)

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala	
	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios
1970	146	23	138	9	106	54
1980	1.477	179	477	55	498	33

FUENTE: CEPAL. El carácter de la crisis económica actual... p.29.

El ritmo de aceleración de la deuda pública externa se hace especialmente grave a partir de los últimos años de la década de los 70.

GRAFICO No.28.

DEUDA EXTERNA POR PAISES
(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980
Guatemala	302	391	514	664
El Salvador	280	339	398	568
Nicaragua	874	961	1131	1567

FUENTE: RICHTER, E. Revolución, pág.19

En estos indicadores de la deuda pública debe leerse como trasfondo el modelo de desarrollo propulsado durante la década de los setenta en Centroamérica⁷⁵ que sustancialmente dependió de la afluencia en gran escala e inversión de capital; entre 1970 y 1978 la gran afluencia de préstamos a mediano y largo plazo comenzó a asumir un papel predominante en las economías de la región al aumentar aproximadamente tres veces en Guatemala y Nicaragua y hasta diez veces en El Salvador. La economía centroamericana de los años setenta está caracterizada, pues por su agudo grado de desnacionalización símbolo del reacomodo del capitalismo internacional a la búsqueda de nuevos mercados.

A nivel interno, sin embargo, el crecimiento del Producto Interno Bruto fue negativo en los últimos años del decenio, si se exceptúa el caso de Nicaragua al final de la guerra.

GRAFICO No.29.

TASAS ANUALES DEL CRECIMIENTO DEL PIB.

	1977		1978		1979		1980	
	País per cápita		país p. c.		país p. c.		país p. c.	
Guatemala	4.4	4.2	4.9	1.7	4.3	1.2	3.4	0.4
El Salvador	5.9	2.8	4.4	1.4	-1.6	-4.5	-9.0	-10.0
Nicaragua	6.3	2.8	-7.2	-10.2	-25.1	-26.7	10.7	7.3

FUENTE: RICHTER, E. op.cit. pág.18.

Toda esta situación económica evidentemente repercutió profundamente sobre las condiciones de vida de las grandes mayorías, sobre las que ha sido volcado lo peor de la crisis que afecta a la región. Uno de los fenómenos de mayor incidencia sobre la población de menores posibilidades ha sido, en este sentido, el de la inflación que aunque se inicia a comienzos de la década, se acentúa en los últimos años de ella.

⁷⁵PETRAS, J.F. op. cit. págs 25 y ss.

GRAFICO No.30.

CENTROAMERICA. Precios al consumidor por países.
Variación media anual (en %).

	1977	1978	1979	1980
Guatemala	12.6	7.9	11.5	11.0
El Salvador	11.8	13.3	15.9	17.4
Nicaragua	11.4	4.5	48.2	35.3

FUENTE: RICHTER, E. op.cit. pág.20

El fenómeno de la inflación se hace especialmente grave a partir de 1973. Edelberto Torres Rivas afirma^{1*} que todo este fenómeno inflacionario muestra en Centroamérica el crónico funcionamiento de una economía en estado de permanente crisis y en última instancia constituye una forma anómala de distribución del ingreso que no sólo afecta diferencialmente a las distintas capas de la sociedad, sino que además favorece la aparición de formas especulativas de acumulación de capital. Mientras el índice promedio de la región se elevó solamente un 13% entre 1950 y 1970, durante el periodo de 1970 a 1977 aumentó en un 74%.

En otro orden de cosas, hay que afirmar también que el modelo económico de los años setenta produjo una precipitada disminución en el nivel de vida de la clase trabajadora. Los niveles del salario real en El Salvador experimentaron una importante disminución, en todo caso superior a la de Nicaragua que alcanzó el 25%. Nada de todo ello es tal vez más grave que los fenómenos, cada vez más difundidos, del subempleo masivo y del desempleo, el primero de los cuales sólo suele ser una manera de revestir el segundo. Para la década del setenta se calcula que, en el campo, el 40% de la pobla-

*TORRES RIVAS, E. "La crisis económica centroamericana: una propuesta de análisis histórico-político, en ROJAS ARACENA, F. op. cit. págs 27-55.

ción económicamente activa no disfrutó de un trabajo normal equivalente a 240 jornadas/hombre por año⁷⁷. Más nueva ha sido la ola de desocupación urbana: se calcula que, por lo menos, el 11% de los obreros industriales urbanos perdieron su trabajo en Guatemala y que, como muestra el Gráfico No.31, a partir de 1973, las cifras de desempleo fueron aún mayores.

GRAFICO No.31.

NIVEL DE DESEMPLEO EN CENTROAMERICA
(desempleo en relación en PEA, en %)

		Total	Agrícola	Urbano
Guatemala	1973	15.0	37.0	18.0
El Salvador	71	13.1	47.0	17.5
Nicaragua	71	7.1	18.0	11.5

FUENTE: CASTILLO, D. Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica, Siglo XXI, México, 1980, pág. 135.

El indicador de los ingresos resulta bastante expresivo de cuanto venimos diciendo sobre los efectos de la crisis en Centroamérica. Debido al modelo económico combinado con la dinámica demográfica, los niveles de pobreza han crecido en términos absolutos. Un promenorizado análisis de Gert Rosenthal⁷⁸, permite al autor concluir que para fines de la década de los setenta, el 65% de la población centroamericana no llega a cubrir sus necesidades básicas, mientras que más del 40% de la población vive en un estado de pobreza extrema que es más frecuente en las zonas rurales. En la mayoría de los países del área el ingreso se distribuye en forma extremadamente desigual, e incluso las distancias entre los dos estratos extremos tienden a ensancharse.

⁷⁷ Ibid., pág. 34.

⁷⁸ ROSENTHAL, G. "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la postguerra", en CELADE-CIDE, Centroamérica, crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982, págs 19-30.

GRAFICO No.32.

CENTROAMERICA. ESTIMACIONES SOBRE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA PARA FINES DEL DECENIO DE 1970.
(Estructura porcentual).

Concepto	El Salvador		Guatemala		Nicaragua	
	Total	urb. rur.	total	urb. rur.	total	urb. rur.
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estado de pobreza.	68.1	60.9	76.4	79.0	75.0	82.0
Extrema						
pobreza.	50.6	42.4	55.4	52.0	38.0	61.0
No satis. de neces. básicas.	17.5	18.5	21.0	27.0	37.0	21.0
No pobres	31.9	39.1	23.6	21.0	25.0	18.0

FUENTE: ROSENTHAL, G. "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la postguerra" en CECADE CIDE Centroamérica. Crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982. Pág.37.

Cabe decir que a nivel político, el Estado diseñado desde la década de los 50, conservaba en Centroamérica algunos rasgos de populismo al que se le inyectaron, durante los 60, nuevas dosis de reformismo al calor de los planes de la ALPRO. Prueba de ello es el fervor con el que se entregó a la propagación de la política integradora del Mercado Común. En buena medida, esta conducta reflejaba el "modelo Kennedyano" de seguridad nacional^{**}. La reciente experiencia de la guerrilla, especialmente después de Argelia y Vietnam hacía desechar a los estrategas el concepto clásico de la guerra como guerra convencional, el diseñado por Von Clausewitz, para adoptar en su lugar la noción de "Guerra Interna" diseñada por los militares franceses en Argelia: el enemigo a combatir no se encontraba en el exterior del sistema, sino dentro de él y, para combatirlo, era necesario utilizar todos los rangos y dimensiones del

^{**}FLORES PINEL, F. "El Estado de Seguridad Nacional en El Salvador, un fenómeno de crisis hegemónica", en CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, op.cit., págs 55-81.

poder nacional en los planos económico, político, social e ideológico. Todo ello inclinó a la Administración Kennedy a pensar que la mayor parte de los problemas de América Latina provenían de la pobreza-miseria y de la ruptura de las expectativas sociales de importantes núcleos de la población latinoamericana por las desigualdades económicas y políticas. Por ello, la política fundamental de los Estados Unidos para América Latina se tradujo en fomento de un modelo de desarrollo que quería desbancar los logros de la reciente Revolución cubana y mostrar que por la vía capitalista existían mayores y mejores posibilidades de transformación. La concreción de todo esto se llamó Alianza para el Progreso. Así el gobierno de Kennedy hizo suya la teoría del General Maxwell Taylor quien sostenía que, desde el fin de la segunda guerra, más que una guerra atómica o intercontinental existía el peligro de una guerra insurreccional.

Pero ya para 1969¹⁰⁰, el Presidente Nixon hubo de reconocer públicamente que la Alianza para el Progreso había fracasado. La administración republicana de Nixon a Ford no tuvo el menor miramiento en dismantelar todo tipo de gobiernos democráticos, siendo Chile el caso más conocido. 1973 puede haber significado el inicio de este nuevo estilo de imperialismo al que llamamos de "contrainsurgencia". Estados Unidos definió la estrategia de la contrainsurgencia como el conjunto de medidas militares, paramilitares... tomadas por el gobierno para derrotar la insurgencia subversiva de origen comunista y en general para detener todo avance del movimiento de masas. Hay que ver en ello un paralelismo con cuanto se dijo de la búsqueda de una reestructuración de la hegemonía norteamericana en la crisis del capitalismo de los años 70.

En el caso latinoamericano, esta nueva versión de la "Seguridad Nacional" buscaba no sólo derrotar, sino aniquilar al enemigo al

¹⁰⁰GONZALEZ CASANOVA, P. Imperialismo y liberación, 3a ed. Siglo XXI, México, 1980. págs 36 y ss.

que se le consideraba como algo ajeno a la sociedad misma. Por todo ello¹⁰¹ se les asignaba a los militares un rol nuevo: en los casos donde la burguesía aún era capaz de sostener un sistema capitalista de dominación, los militares debían respaldarlo represivamente; donde las burguesías nacionales ya no eran capaces de resolver la crisis de dominación burguesa, era necesario instaurar o continuar regímenes en los que las fuerzas armadas desempeñasen el papel de pilares y cabezas del Estado. En el caso centroamericano, el Estado de "contrainsurgencia" vino aliado a la represión desatada desde finales de la década del 60 cuando las reformas se volvieron impracticadas. Lo más llamativo en este caso no es tanto el que los ejércitos hayan cuantificado la acción represiva, sino que el Estado mismo se convirtió en un poder contrarrevolucionario instaurando como estables sistemas de violencia y terror. La primera versión de este nuevo Estado fueron los fraudes electorales que caracterizaron la vida política en todos los países de Centroamérica.

De alguna manera, la presencia del Ejército en el poder expresa en Centroamérica la recomposición de clases sociales. El Ejército es el único poder que puede estar en el centro de un proceso político en el que las fracciones burguesas no logran un acuerdo estable, y sobre todo cuando aparecen en escena los sectores populares de modo combativo¹⁰². Poco a poco fueron siendo excluidos los sectores reformistas social-cristianos, unos mediante el fraude, otros mediante el terror que descabezaba a los movimientos de sus líderes y el Estado se coloreó de un solo tinte: la presencia de los militares que unificaban en su seno la acción política civil y la represión militar cada vez más indiferenciada.

Podríamos delinear los caracteres comunes que revistió este Es-

¹⁰¹MURGA FRASSINETTI, A. Op. cit. pág. 92.

¹⁰²TORRES RIVAS, E. "Notas para comprender la crisis política centroamericana" en CECADE-CIDE, Centroamérica, crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982, págs 39-71.

tado de contrainsurgencia de los 70 en Centroamérica: ante todo cabría caracterizarlo como un régimen político que descansa en el ejercicio sistemático de la represión que, inaugurada en los 60 en Guatemala, se generaliza en todo el área a partir de 1975. A la vez tales regímenes muestran un profundo vacío en el interior del bloque hegemónico, de ahí que, salvo en el caso de Nicaragua, la inestabilidad de estos gobiernos vaya unida a su fuerza militar. También caracteriza este sistema político la falta de consenso que explica el desplazamiento de las labores parlamentarias, el estado de excepción como la regla de la vida política, el control sobre los medios de comunicación y el recurso repetido al fraude electoral. Por último, no podría mantenerse su supervivencia si no fuera a costos elevados de ayuda económica insuflada desde el poder imperialista, lo cual a la vez que los refuerza muestra su profunda debilidad. Tal y como aparece en el Gráfico No.32 el apoyo del gobierno norteamericano a las dictaduras centroamericanas se ha manifestado a través de un fuerte programa de ayuda militar.

GRAFICO No.33.

AYUDA MILITAR USA A CENTROAMERICA
(millones de dólares).

	1953-1961	1962-1969	1970-1979	1953-1979
Nicaragua	1.9	10.4	20.3	32.6
Panamá	0.1	3.0	11.18	14.9
Costa Rica	0.1	1.7	5.1	6.9
El Salvador	0.1	6.5	10.2	16.8
Guatemala	1.5	18.3	22.1	41.9
Honduras	1.1	8.0	19.3	28.4

FUENTE: PETRAS, J. F., MORLEY, M. H. "Expansión económica, crisis política y política norteamericana en Centroamérica", Coyacán, 12 México, abril-junio 1981.

1.3.2. GUATEMALA O LA VIOLENCIA.

En ninguno de los países de Centroamérica el modelo de la contrainsurgencia tuvo una más plena realización que en Guatemala. Tal realización se expresó en dos factores: la consolidación del capitalismo dependiente y el establecimiento de la hegemonía del Estado militar. Su lógica consecuencia fue la aparición del fenómeno de la violencia, como el índice más expresivo de la sociedad guatemalteca de los años 70.

La consolidación capitalista-dependiente que caracteriza la economía de la década partió del fracaso del M.C.C., en 1969. Guatemala, que en realidad había sido bastante favorecida por la política industrialista de la ALPRO, experimentaba, en el gobierno de Méndez Montenegro, la inviabilidad de un programa que como había dicho Kennedy, "para hacer evitable la revolución violenta, buscaba hacer posible la revolución pacífica". Ya avanzada la década de los 60 se hacía evidente que el ensanchamiento de la industrialización guatemalteca tocaba techo: el mercado centroamericano estaba saturado por encima de las exiguas capacidades de compra de sus adquisidores, incluso había duplicación de inversiones y exceso de capacidad en muchas áreas¹⁰³, resultados todos ellos de la falta de coordinación que había supuesto la entrada libre de las transnacionales en el plan de la integración. Sólo había dos caminos posibles para paliar el estancamiento: la reforma agraria y la reforma fiscal. Pero ninguno de los dos fue practicado, pese a las demandas de la mayoría de la población y de las empresas inversoras. El cierre de las posibilidades reformistas se dio de un modo evidente en el tiempo de Méndez Montenegro, en el gobierno de "los mil días", al que, sólo por las ironías de la historia sus artífices denominaron "el Tercer Gobierno de la Revolución".

¹⁰³JONAS BODENHEYNER, S. Guatemala, plan piloto para el continente, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1981, pág. 308.

La política agraria del "Tercer Gobierno de la Revolución" anunciada en agosto de 1966 tenía como objetivos la distribución de las fincas nacionales, la reestructuración de las zonas agrarias existentes y la puesta en marcha de planes de colonización en Izabal, Quiché, Petén, Alta Verapaz y Huehuetenango. En realidad, entre los objetivos y la realización existió un largo trecho: el programa agrario del gobierno declarado de "urgencia nacional", sólo se tradujo en la progresiva paralización de su organismo rector, el INTA, cada vez más descapitalizado y la simple apertura de nuevas zonas de explotación agrícola, ampliando la frontera cultivable, en los territorios selváticos del norte; cuando no se quería reformar nada lo único que se hizo fue colonizar¹⁰⁴.

Una historia muy parecida a ésta es la de la reforma fiscal urgido por la presión de los inversores norteamericanos, el gobierno de Méndez propuso una reforma impositiva que hubiera aumentado el exiguo 2% de los ingresos fiscales que constituían los impuestos a la propiedad y que percibía el Estado. El objetivo era recaudar la parte alicuota que los inversionistas exigían como contraparte de inversión al gobierno. Pero el sector privado reaccionó con un sentido tan hermético de clase, que, pese a la presión de los funcionarios de la AID, la protesta le costó el puesto ministerial a Fuentes Mohr, el Ministro de Hacienda, en 1968¹⁰⁵. Para confirmar sus deseos y a la vez tranquilizar su temores a la burguesía, el futuro presidente Arana haría del lema "ningún nuevo impuesto", uno de los temas centrales de su campaña presidencial.

No existía pues posibilidad alguna para las reformas. Por ello el único camino era buscar nuevos rubros de producción cuya puesta en marcha no requiriese reformas ni cambios significativos. Tal vez esa sea la filosofía que subyace al Plan Nacional de Desarrollo

¹⁰⁴MELVILLE, Thomas y Marjorie. Op. cit., págs 205-254.

¹⁰⁵JONAS, S. Op. cit. pág. 290.

1971-75, con el que Arana construyó los fundamentos de su gestión económica y al que el presidente Laugerud añadiría un millonario proyecto de inversiones en infraestructura, el Segundo Plan Nacional de Desarrollo (1976-79). Entre los objetivos del primer plan se pretendía alcanzar un ritmo de crecimiento anual del 7.8%, logrando previamente una inversión total de 453.8 millones de dólares para 1971-75, de los que el 60% provendría de fuentes extranjeras, lo que, por cierto, elevaría la deuda externa guatemalteca a 420,8 millones de dólares para 1971-75.

Dos fueron los principales beneficiados de esta plan. Ante todo la burguesía que ya contaba con infraestructura productiva y frente a la que el mismo plan declaraba el propósito de no "duplicar esfuerzos por parte del Estado"¹⁰⁶ y en segundo lugar, los inversores extranjeros. Claro que es necesario hacer a ello dos acotaciones claves. La primera se refiere al papel que el ejército ocupó dentro de los inversores nacionales; la segunda al que le tocó desempeñar al grupo de inversores del "Sunbelt" norteamericano.

Educado en el más estricto estilo del "modo somocista de acumulación", durante sus años de embajador en Managua, Arana buscó ganarse la lealtad absoluta de los altos oficiales del Ejército haciéndolos beneficiarios del proyecto más grandioso que emprendió su administración, el Proyecto del Petén, donde no existía además necesidad de grandes reformas estructurales para la puesta en marcha de sus tierras y yacimientos minerales¹⁰⁷. Las tierras del Departamento del Petén fueron repartidas generosamente entre la alta oficialidad del ejército guatemalteco al amparo de un semianónimo organismo estatal para el Fomento y Desarrollo del Petén (FYDEP) del que nunca se abrieron al público los registros de la

¹⁰⁶JONAS, S. Op. cit., pág. 301.

¹⁰⁷SEMINARIO PERMANENTE DE ANALISIS DE LA REALIDAD GUATEMALTECA. "Tesis esquemáticas sobre el balance de poder frente al nuevo período presidencial", ECA, Estudios Centroamericanos, 351/357, Junio-Julio 1978, UCA, San Salvador, págs 398-414.

propiedad de la tierra de esta región que ocupa la tercera parte de Guatemala. Aunque el Plan del Petén se presentó demagógicamente como la salida al creciente ahogo campesino de las zonas del Oriente, Sur-Oriente, y del altiplano indígena occidental, en realidad esto sólo era una parte del plan maestro donde además de hacer llegar a la zona abundante mano de obra barata se contemplaba el grandioso plan de la Franja Transversal del Norte, la mayor prebenda que nunca habían podido soñar los militares que compartían el poder con Arana. Las 3.500 millas cuadradas de la Franja, con el apoyo del FYDEP y previo desalojo de sus eternos pobladores (indígenas Kekchí, Mam, Quiché, Ixil y Pocomichí), serían el campo de inversión para diversos proyectos: la carretera transversal, los yacimientos de níquel entregados a los intereses de la Internacional Nickel Co (INCO) y y de la Hanna Mining Co. a través de la empresa nacional EXMIBAL, los pozos petroleros de Rubelsanto explotados por la Basic Resources, las grandes hidroeléctricas de Chisec y Chulac que suministrarían energía a las industrias de la zona y, en fin, algunos proyectos ganaderos... Todo un Jardín del Edén¹⁰⁰ para la inversión extranjera a la que la legislación de 1975 ofrecía la absoluta exención de impuestos durante cinco años pero que, en todo caso, debería antes cotizar la tierra que, curiosamente, según los ocultos censos del FYDEP, aparecía como perteneciente a la más alta cúpula de militares aranistas.

El segundo sector de beneficiados lo constituía el grupo económico emergente del Sur de los Estados Unidos, protegidos por el Presidente Nixon desde el poder y cuyos contactos con Guatemala se realizaron a través de exilados cubanos. Este grupo prefirió optar por las exportaciones no tradicionales donde además de no ser necesarias las reformas no existía una abierta competencia. Fueron sus inversiones preferidas la zona libre del Puerto de Santo Tomás de Castilla, la exportación de frutas frescas, verduras y flores (el

¹⁰⁰BLACK, G. "Garrison Guatemala", NACLA, Report on the Americas, Vol XVII, Num. 1. January-February, 1983, págs 2-36, New York, 1983.

proyecto financiado por la ROCAF en Teculután, Zacapa), la ganadería y el turismo¹⁰⁹.

Todo este auge en las inversiones vino acompañado con su paralelo financiero: el Banco de América que en el los setenta se concentraba en inversiones de agro-exportación, hubo de compartir su monopolio en la financiación de las grandes obras con el Banco Mundial, el Inter-American Development Bank y más tarde con el Banco del Ejército. Al final de la década la deuda externa guatemalteca sobrepasaría los 664 millones de dólares.

Como la mayor parte de la inversiones industriales eran realizadas a largo plazo, sólo desde la mitad de la década empezaron a producir un moderado aumento los ingresos provenientes de la industria. La década, más bien se caracterizó por el auge de las exportaciones agrícolas, y dentro de ellas, de un modo especial, el algodón de las plantaciones de la costa sur.

Aquí se producirán las primeras contradicciones sociales de un sistema económico que unía a las viejas lacras de la obligada migración indígena hacia la costa, un nuevo matiz de expropiación y hambre. De 1961 a 1974 la producción de alimentos básicos sólo aumentó en un 1.6% (maíz), 2.3% (trigo) y 4.8% (frijol). Las fincas campesinas perdieron el 26% de su superficies durante los años 70 y el área dedicada a los productos agrícolas de exportación aumentó en un 45%¹¹⁰. Y aunque en el programa cooperativista de Laugerud se pretendía suavizar estas contradicciones del "desarrollo", el porcentaje de población campesina semi-proletarizada alcanzó en la década el 49% de toda la fuerza laboral del campo¹¹¹.

¹⁰⁹JONAS, S Op. cit. págs 306-340.

¹¹⁰BLACK, G. Op. cit. pág. 16.

¹¹¹Ibid. pág. 17.

GRAFICO No. 34.

GUATEMALA. INGRESOS POR EXPORTACIONES
1970-1978. Millones de dólares.

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
AGRIC.	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Café	100.6	96.3	105.3	145.6	173.0	164.2	243.0	526.5	455.0
Algodón	27.2	26.0	40.9	47.9	71.0	75.9	87.8	152.1	161.6
Banano	13.6	14.4	25.7	24.7	31.4	35.1	45.7	45.6	49.9
Azúcar	9.2	9.9	16.1	21.9	49.6	115.6	106.7	81.8	28.6
Carne	12.7	17.4	18.1	25.1	21.5	17.0	24.5	27.9	27.5
Otros	22.1	17.7	18.4	22.4	34.3	22.0	57.6	69.9	80.0
TOTAL	185.2	181.6	224.5	288.6	380.8	429.7	555.2	903.7	802.6
TOTAL%	62.3	63.3	66.8	65.5	65.4	67.0	70.8	76.7	69.2
INDUST.	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Manuf.	107.5	101.8	107.4	146.4	193.1	203.1	221.7	267.8	341.5
Miner.	4.5	3.4	3.9	6.6	8.4	8.2	7.5	7.3	16.3
TOTAL	112.0	105.2	111.3	153.0	201.5	211.3	229.2	275.1	357.8
TOTAL %	37.7	36.7	33.2	34.5	34.6	33.0	29.2	23.3	30.8
TOT.EX.	227.2	286.8	335.8	449.6	582.3	640.9	784.4	1178.8	1160.4

FUENTE: BLACK, G. "Garrison Guatemala. The Decade of the Dinosaurs".
NACLA. Report on the Americas Vol. XVII No.1. Enero-Febrero,
1983. Pág. 16.

El segundo factor característico de los años 70 en Guatemala es la hegemonía del Estado Militar. Con Aguilera Peralta¹¹², caracterizaremos al "Estado militar" guatemalteco por el macrodesarrollo; en el seno del Estado, del aparato represivo del mismo, lo que implica la influencia decisiva de la instancia militar en el proceso político del Estado, la incorporación de los militares de alto rango a la clase dominante y el "copamiento" de ella por individuos que son a la vez militares y miembros de esa clase y, finalmente, el "desbordamiento" del campo de acción de la institución militar que tiende a abarcar diversas áreas de acción normalmente reservadas a otros aparatos del Estado o antes de la sociedad civil.

¹¹²AGUILERA PERALTA, G. "Guatemala: Estado, Militarismo y lucha política, en CASTILLO, D. (Comp.). Centroamérica: más allá de la crisis, SIAP, México, 1983, págs 66-69.

Cabe decir que aunque ya desde el gobierno de Peralta Azurdia el ejército guatemalteco participaba en operaciones de contrainsurgencia, es sólo con el ascenso de Arana que todo el Estado, ya militarizado, se vuelve contrainsurgente. En realidad aún en el gobierno de Peralta Azurdia, existían polémicas entre los grupos del Ejército en el poder y las presiones norteamericanas por imponer un modelo de contrainsurgencia que hiciese desaparecer del mapa la guerrilla del Oriente¹¹³. Tal vez ello explica el fracaso aparente que el gobierno de Peralta experimentó en sus intentos de acabar con la guerrilla: utilizaba métodos de guerra convencional para detener una guerra de guerrillas¹¹⁴, lo cual creó un clima bastante favorable en la opinión nacional hacia la guerrilla e incluso la creencia de que ésta era indestructible.

Un paso definitivo hacia el afianzamiento de la hegemonía militar en el poder fue el pacto que Méndez Montenegro hubo de hacer, una vez que triunfó en las elecciones. Entre los compromisos contraídos constaban:

"PRIMERO: El Ejército de Guatemala garantiza la entrega del Poder Público a los Licenciados Julio César Méndez Montenegro y Clemente Marroquín Rojas (...), la permanencia de dichas personas en el ejercicio de sus cargos durante el período constitucional que se iniciará el primero de julio del corriente año. Las garantías a que se refiere esta cláusula quedan sujetas a que se observen las condiciones que se consignan en este documento.

SEGUNDO: El gobierno que se instaure en la última fecha indicada, cumplirá y hará cumplir estrictamente, la letra y el espíritu de los Artículos 27, 49 (párrafo segundo) y 64 de la Constitución de la Repu-

¹¹³AGUILERA PERALTA, G. "El Estado, la lucha de clases y la violencia en Guatemala", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLII, No. 2. Abril-junio, México, 1980, págs. 525-559.

¹¹⁴AGUILERA PERALTA, G. "Terror and Violence as Weapons of Counterinsurgency in Guatemala", Latin American Perspectives, Issues 25 and 26, Spring and Summer, 1980, Riverside, California, págs. 91-104.

blica promulgada el 15 de Septiembre de 1965¹¹³. Asimismo cumplirá y hará cumplir las demás leyes vigentes que proscriben tanto las actividades comunistas, individuales o colectivas, como las actividades que tiendan a fomentar esa ideología en el país.

TERCERO: El futuro Gobierno Constitucional continuará la lucha contra los grupos y facciones subversivas que perturban la paz y la seguridad nacional, y en ningún caso, ni bajo pretexto alguno entrará en entendimientos o pactos con tales grupos o facciones, salvo que se tratara de proposiciones de rendición o capitulación de los mismos. En caso contrario, el Gobierno dará al Ejército toda colaboración para eliminarlos...

QUINTO: El Gobierno Constitucional respetará y protegerá las personas y bienes de todos los funcionarios civiles y militares del actual régimen, así como de sus familiares. En tal virtud, ninguno de ellos será objeto de acción represiva alguna por parte del Gobierno, por los actos ejecutados por aquellos con motivo de sus funciones (...)

SEXTO: El Ejército continuará con la composición que tiene en el actual Gobierno y ningún General, Jefe, Oficial o Especialista del Ejército que se encuentre actualmente de baja, causará alta.

SEPTIMO: El Ejército mantendrá su apoliticidad institucional y el Gobierno Constitucional deberá respetar ese carácter con sujeción a lo dispuesto por el art. 215 de la Constitución de la República evitando toda injerencia política en el mismo...¹¹⁴

¹¹³Los artículos citados señalan:

Art. 27. El Estado garantiza la libre formación y funcionamiento de partidos políticos cuyas normas y principios sean democráticos. Es prohibida la formación o funcionamiento de partidos o entidades que propugnen la ideología comunista o que por su tendencia doctrinaria, medios de acción o vinculaciones internacionales atenten contra la soberanía del Estado o los fundamentos de la organización democrática de Guatemala.

Art. 49.(...) Toda acción individual o asociada de carácter comunista, anárquica o contraria a la democracia es punible. La ley determinará lo relativo a esta clase de delitos.

Art. 64. (...) Se prohíbe la organización y funcionamiento de grupos que actúan de acuerdo o en subordinación a entidades internacionales que propugnen la ideología comunista o cualquier otro sistema totalitario.

¹¹⁴CENTRO DE SERVICIOS PARA LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE GUATEMALA. Lucha popular en Guatemala, 1978-1982, México, 1982, pág. 34.

Con el triunfo de Arana, "el Chacal de Oriente", el hombre que había golpeado a la guerrilla, el ejército logra un triunfo político sin antecedentes en la historia guatemalteca. En realidad, es la dinámica de la lucha de clases la que acorrala a la democracia burguesa forzando al Estado a descender del nivel ubicado por encima de las clases sociales y mostrarse como el marco en el que se mantiene y reproduce la dominación de clase¹¹⁷.

Tras el triunfo electoral de Arana, todo parecía indicar que no existía ningún límite al poder: se consolidaba un poder político nacido de la campaña de "pacificación", se establecían los fundamentos económicos de su supervivencia, se lograba el apoyo norteamericano y se le daba una apariencia de desarrollo. En realidad, si se exceptúa la alcaldía capitalina, en manos del Lic. Colom Argueta, nada podía hacer temer el poder presidencial de Arana después de haber conjurado los últimos estertores del movimiento guerrillero en la montaña y en la ciudad. Pero las elecciones de 1974 empezaron a desvelar el verdadero rostro de un gobierno que había subido al poder bajo el lema de "Pan y Paz". Los tres candidatos eran militares y, pese a ello, el monstruoso fraude organizado para hacer triunfar al candidato de Arana, el General Kjell Laugerud García, mostró al Ejército que la coalición política de la burguesía y los militares mismos había perdido todo control político e ideológico sobre el pueblo, al menos sobre el minoritario pueblo que en Guatemala, desde 1966, acude a las urnas.

¹¹⁷AGUILERA PERALTA, G. "Guatemala: Estado, Militarismo y lucha política..." cfr. supra, pág. 67.

GRAFICO No. 35.

LAS ELECCIONES EN GUATEMALA
1958 - 1978

	Abstención	% Pob. Adult. que votó por triunfador
1958 Gen. Miguel Ydígoras F.	33.2%	12.7%
1963 Suspensión de elecciones		
1966 J. César Méndez Montenegro	43.7%	10.0%
1970 Gen. Carlos Arana Osorio	46.2%	10.5%
1974 Gen. Kjell Laugerud García	58.0%	8.4%
1978 Gen. Romeo Lucas García	63.5%	8.3%

FUENTE: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES POLITICAS Y SOCIALES. "Los Partidos Políticos y el Estado Guatemalteco desde 1944 hasta nuestros días", ECA Estudios Centroamericanos 356-357, San Salvador, Junio-Julio, 1978, pág 418-429.

El gobierno de Laugerud, hizo realidad algo de su lema después de la campaña, "dar a los pobres sin quitar a los ricos": en realidad nada se reformó, pese al modesto programa de fomento del cooperativismo y hasta la ultraderecha, el MLN se vió desplazada en la más tragicómica farsa electoral que conoce la historia de Guatemala cuando en marzo del 78, el Congreso de la República decretó el triunfo del General Lucas y del Doctor Villagrán Kramer y procedió a incinerar las papeletas electorales. En realidad en éste, mucho más que en los anteriores procesos electorales, sólo existían dos vencedores, el fraude y el abstencionismo. Como consecuencia del primero, hasta las fuerzas más retrógradas de la derecha, que habían conseguido algunos puestos en el Consejo Nacional Electoral y en los escrutinios municipales, se vieron excluidas del reparto del poder.

Las elecciones guatemaltecas muestran con evidencia que en Guatemala, para finales de la década, ya no existía campo alguno para la oposición legal partidista: la social-democracia, la democracia-cristiana, las fuerzas heredadas de la Revolución del 44., todas eran desplazadas hacia la derecha, si deseaban sobrevivir, o terminaban en la muerte como los líderes Alberto Fuentes Mohr y

Manuel Colom Argueta.

GRAFICO No. 36.

LOS PARTIDOS LEGALES EN GUATEMALA
1954 - 1980

	IZQUIERDA				DERECHA			
	FUR				DC	PR	FUN	MLN
1980	-----							
1978	-----							
1974						PNR	CAN	
1966							PID	
1963	-----							
1958						MDN		
1954	PAR	RN	PR	FRG		DC		
	FGT				FUA	CEUA		
	FRENTE DEMOCRATICO							

FUENTE: AGUILERA PERALTA, G. ROMERO IMERY, J. et al. Dialéctica del Terror en Guatemala, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1981 pág.20.

La existencia de un modelo político cerrado y la consolidación de un sistema económico donde la hegemonía correspondía cada vez más exclusivamente al Ejército hizo saltar las compuertas de una población cansada de promesas, y cuyas posibilidades económicas no corrían paralelas con el enriquecimiento de los grupos dominantes. Tal vez fue el terremoto de febrero de 1976 lo que hizo rebasar la impaciencia, ya acumulada a lo largo de una década de permanente alza en el costo de la vida.

GRAFICO No. 37.

GUATEMALA 1961-1981. EVOLUCION DEL INDICE DE
PRECIOS AL CONSUMIDOR

AÑO	INFLACCION	AÑO	INFLACCION
1961-65	0.1 %	1975	13.1 %
1966-70	1.5 %	1976	10.7 %
1971	-0.5 %	1977	12.6 %
1972	-0.5 %	1978	7.9 %
1973	10.0 %	1979	11.5 %
1974	16.0 %	1980	12.0 %
		1981	12.4 %

FUENTE: BLACK, G. "Garrison Guatemala. The Decade of the Dinosaurs", NACLA, Report on the Americas, Vol. XVII, N.1. Enero Febrero, 1983 pág. 18.

Como veremos en el capítulo cuarto, es en este momento cuando renacen con un nuevo ímpetu las actividades armadas en Guatemala, las que, a diferencia de lo ocurrido durante los años 60, lograrán encontrarse con la presencia de un importante movimiento popular organizado. La agudización de las condiciones económicas y la presión política de un estado militar que no deseaba hacer concesiones a las masas, desencadenaron, en los 70, la extensión de un fenómeno social que ya venía produciéndose desde mediados de la década anterior: la violencia que fue tomando el rostro del terror sofisticado.

Debemos al meritoso trabajo de Aguilera Peralta¹¹⁰ el haber hecho una pormenorizada caracterización de la violencia en Guatemala. La primera ola de terror (de noviembre de 1966 a marzo de 1968) coincidiría con la ofensiva militar lanzada en el gobierno de Méndez Montenegro contra los frentes guerrilleros y su ideología subyacente sería la prédica gubernamental de que la violencia era el resultado del enfrentamiento de la extrema izquierda con la ex-

¹¹⁰AGUILERA PERALTA, G. "Terror and Violence as Weapons of Counter-insurgency", cfr. supra, pág. 98 y ss.

trema derecha. La segunda oleada de terror, en marzo del 68, habría tenido por objetivo central la Universidad de San Carlos. El gobierno del General Arana inauguraría la tercera fase en la historia de la violencia guatemalteca que comenzó dirigiéndose contra grupos guerrilleros urbanos y desde ahí se generalizó a todo el país, aunque las ejecuciones cada vez eran más selectivas. Este estilo de selectividad caracterizaría la siguiente fase del terror coincidente con el periodo presidencial de Kjell Laugerud (1974-78), la que ya comenzaría a golpear a los nuevos grupos armados de los años 70. A partir del gobierno de Lucas la violencia se traducirá en guerra de exterminio y eso determinará, de parte de las ya consolidadas organizaciones revolucionarias, la adopción estratégica de la Guerra Popular Revolucionaria.

1.3.3. EL SALVADOR O LA REPRESION.

Pretendemos ahora bosquejar los rasgos fundamentales de la dominación en la formación salvadoreña durante los años 70. Cabe afirmar, con toda seguridad, que en ellos se encuentra la explicación y las características básicas de lo que ya estaba en germen durante este periodo y que ya en los años 80 alcanzará su auge: el movimiento popular más combativo del istmo centroamericano.

La guerra con Honduras de 1969, más allá de una simple anécdota futbolística, es un acontecimiento que sacudió la sociedad salvadoreña hasta sus propios cimientos. No sólo porque produjo el desplazamiento en masa de más de 100.000 salvadoreños que regresaban a su patria, muchos de ellos después de haber participado activamente en las luchas sindicales del campesinado hondureño en la costa Norte del país vecino. Sino, sobre todo, porque con la guerra con Honduras terminó en El Salvador un modelo político-económico cuyo fundamento, como ya se vio, era el reformismo industrialista. La guerra con Honduras pondrá progresivamente al descubierto la ausen-

cia de soluciones efectivas en un país donde, desde la crisis de los años 30, toda auténtica reforma, había sido pospuesta. Hasta el año 1976 todavía parecía haber una posibilidad de transformaciones para el país. En este sentido, la Ley de Transformación Agraria es el gozne explicativo de toda la década. Pero su fracaso, y el de todo un proyecto con él, significó la definitiva negación a llevar a cabo cualquier reforma estructural que pudiese socavar hasta en lo mínimo el poder que la burguesía agraria poseía sobre las estructuras económicas del país, desde el inicio de la explotación cafetalera. Desde el fracaso de la Ley del ISTA, el proceso será irreversible hasta el 15 de Octubre de 1979 cuando una coalición de militares, el Movimiento de Militares Jóvenes, pidieron la renuncia al General Romero e impusieron la Junta Revolucionaria de Gobierno. Excluido el período de esta primera Junta, cuyo análisis ya no es objeto del presente trabajo, podríamos decir que la imposibilidad de hacer reformas impuso como carácter predominante de todo el modelo de dominación, la represión, como único sistema político de gobierno. Esta, que llegará a los más trágicos niveles en los días del gobierno de Romero, se verá confrontada con un movimiento de masas cada vez más fuerte, organizado y próximo, desde el comienzo de la década, a los movimientos paralelos político-militares.

La guerra con Honduras permitió al gobierno militar del General Fidel Sánchez Hernández conformar una "Unidad Nacional" en la que participaron los sectores más disímiles y hasta antagónicos de la sociedad salvadoreña. Entre ellos, por ejemplo, la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), controlada por el Partido Comunista de El Salvador (PCS), llamó a filas a los universitarios para defender la dignidad nacional mancillada¹¹⁷. La oligarquía, de su parte, no se quedó atrás, y dio su respaldo al "esfuerzo bélico" en el que participaron conocidos terratenientes en "misiones de apoyo". Paradójicamente la Unidad Nacional se construyó

¹¹⁷SERRANO, V. "Génesis y consolidación del movimiento revolucionario salvadoreño", Cuadernos Farabundo Martí, Enero 1980, S. Salvador, pág. 107.

bajo la bandera de los Derechos Humanos, aunque entre sus líderes existían personas tan corruptas como el General Jorge Alberto Merdrano, organizador de ORDEN, o el Coronel Mario de Jesús Velázquez, cuya ferocidad era conocida fuera de los campos de batalla. Entre ciertos grupos de oposición privó incluso la idea de fundirse en un gobierno de unidad en torno al "glorioso" Ejército Nacional.

Dentro de este clima "unitario" se celebró el Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria en Enero de 1970 en el que participaron, además del gobierno, representantes de la Empresa Privada, las Universidades y la Iglesia¹²⁰. El Congreso se caracterizó por una extraordinaria indefinición de objetivos y una pésima organización interna, frutos ambos de la pugna en el seno de la Asamblea. Era el primer fracaso abierto del reformismo, pero casi pasó inadvertido porque la atención de todo el país estaba puesta en las elecciones próximas.

En marzo de 1970 se celebraron elecciones para diputados y concejos municipales. Los resultados significaron una rotunda victoria para el partido oficialista, el FCN, que se había presentado con una plataforma reformista en la línea de los acuerdos del Congreso de Reforma Agraria. Las elecciones proporcionaban al oficialismo un importante respiro político dada la mayoría obtenida. Pero la situación económica del período que va hasta las elecciones del 72 sólo supuso una acumulación constante de problemas sin resolver: el quiebre del MCC limitó la capacidad del gobierno para dar respuesta a las demandas populares como se manifestó en la lenta tramitación legal del Código de Trabajo y, sobre todo, en el largo conflicto que enfrentaría al Gobierno con el más combativo sector magister-

¹²⁰ALAS, H. El Salvador. Por qué la Insurrección?, Secretariado Permanente de la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica, S. José, Costa Rica, 1982, págs 51 y ss.

rial, ANDES, durante la mitad del año 1971¹²¹. La represión del gobierno se vio acrecentada cuando las organizaciones político-militares comenzaron a realizar sus primeros secuestros y ajusticiamientos.

Pero ya entonces la atención política estaba centrada sobre el proceso electoral de 1972. A partir de 1970 se había ido generando una importante movilización de masas cargada de expectativa. Hasta en el interior del Ejército existía un grupo de descontentos por la creciente ola de represión en la que el gobierno estaba implicado. Por su parte, los partidos de oposición tradicional (FDC, MNR y UDN), sin duda atraídos por el modelo de la Unidad Popular chilena, conformaron una unidad para las elecciones, en septiembre de 1971, la Unión Nacional Opositora (UNO). El proceso electoral estuvo plagado de maniobras destinadas a restar posibilidades a la UNO, culminando con un fraude de magnitudes colosales, tal y como se aprecia en el Gráfico No. 38. De acuerdo con la secuencia impuesta por la Ley Electoral se habían celebrado elecciones para presidente y vicepresidente el 20 de febrero y para diputados y concejos municipales el 12 de marzo. En ambos el oficialismo del PCN se aseguró, mediante fraude, una victoria que no convenía a nadie: si las elecciones de 1970 ya habían significado el resquebrajamiento ideológico del sistema electoral, las de 1972 significaron su sepultura definitiva y el desplazamiento de muchos grupos hacia otras opciones políticas. El fraude fue de tales proporciones que el 25 de marzo se produjo una rebelión militar que pronto fue sofocada.

¹²¹HERNANDEZ PICO, J. et al. El Salvador: año político 1971-72, UCA, San Salvador, 1973, págs 11-17.

GRAFICO No. 38.

ELECCIONES PRESIDENCIALES de 1972

DATOS DEL CONSEJO
CENTRAL DE ELECCIONES
21 Febrero 1972

DATOS DE LA
U. N. O.
21 de Febrero 1972

Departamentos	FCN	UNO	FCN	UNO
San Salvador	63.113	98.412	66.249	128.570
Santa Ana	30.883	36.076	30.522	36.576
San Miguel	24.212	23.310	25.051	22.697
La Libertad	26.465	27.598	26.907	26.601
Usulután	19.136	17.170	18.289	18.019
Sonsonate	19.411	13.973	21.764	15.889
La Unión	22.153	11.419	19.798	11.413
La Paz	13.338	13.291	13.484	13.517
Chalatenango	20.184	11.847	19.191	12.038
Cuscatlán	14.805	9.715	16.005	10.358
Ahuachapán	17.229	8.467	15.934	7.210
Morazán	19.561	7.532	19.951	8.828
San Vicente	12.625	8.766	13.820	9.966
Cabañas	11.333	5.045	10.070	5.286
TOTAL	314.448	292.621	317.535	326.968

FUENTE: HERNANDEZ PICO, J. JEREZ, C. ELLACURIA, I. BALTODANO, E. MAYORGA, R. El Salvador: Año Político 1971-1972, Publicaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, 1973. Pág 64.

El quinquenio que va desde Marzo de 1972 a 1977, coincidente con la administración del Coronel Arturo Armando Molina es determinante para definir la coyuntura revolucionaria que cuaja a finales de la década. En este periodo se identifican con mayor claridad las contradicciones primarias y la naturaleza del sistema de dominación, alrededor del fracasado proyecto de "Transformación Agraria" impulsado por Molina y que ratificó en el poder a los sectores más retrógados de la burguesía salvadoreña y acelerará la organización popular.

Durante todos los años 70 el modelo económico que se implementa

tiene como patrones fundamentales la industria de maquila y la agroindustria. La primera se realiza a través de las zonas francas. La segunda permite la introducción de capital extranjero en el campo donde, durante la época del MCC, no se había canalizado la inversión extranjera. Pero, el problema radical es que este modelo exigía la reforma agraria¹²². En El Salvador, frente a lo que ocurría en Nicaragua u Honduras, donde existían zonas de frontera agrícola, no se podían implementar transformaciones agrícolas sin alterar el sistema de tenencia de la tierra vigente. Más bien lo que se hizo en El Salvador fue imponer una lógica contradictoria: de un lado la agricultura dedicada a la exportación que avanza, destruyendo a su paso de otro lado, la economía de subsistencia campesina¹²³ que ni logra establecerse por ausencia de incentivos y medios ni puede desplazarse a la industria urbana, porque ésta se encuentra en franco receso. La incidencia de este proceso y la velocidad que produjo en el deterioro de la situación campesina se explica en buena medida por la debilidad económica que además tuvo el sector agrícola salvadoreño durante los años 70. La agricultura mostró en estos años una tendencia a la baja en la participación porcentual en el PIB global, así como en sus tasas de crecimiento anual. El café, salvo alzas esporádicas en 1974, 76 y 78 redujo su participación en el PIB y casi lo mismo ocurrió con el algodón. Si existieron aumentos, estos fueron muy momentáneos y como en el caso del azúcar, se debieron más al incremento de las áreas cultivadas que al aumento de su productividad. También la evolución de los precios básicos sumergió al sector campesino en la necesidad de articularse, mediante el trabajo, en la economía de exportación¹²⁴.

¹²²MENJIVAR, O. "La transformación agraria en el marco de la transformación nacional", ECA, Estudios Centroamericanos, San Salvador, Sept-Octubre, 1976.

¹²³CABARRUS, C.R. Génesis de una Revolución, Ediciones de la Casa Chata. México, 1983, págs 56 y ss.

¹²⁴SERRANO, V. Op. cit. págs 108 y ss.

Nada más elocuente, para mostrar esta lógica superpuesta de dos modelos de economía agrícola en pugna, que una mirada sobre la estructura de la propiedad en el campo. Como se muestra en el Gráfico No. 39 el 1.5% de las fincas poseen casi la mitad de las tierras cultivables del país, mientras que, como contrapartida el 48.9% de las fincas dispone del 4.8% de la superficie cultivable, con una extensión promedio de 0.5 Has.

Todo esto conforma el fenómeno más característico del campo salvadoreño: la desocupación permanente, la falta de tierra. Según los datos oficiales para el año de 1975, más de la mitad de la población campesina carecía de tierra, e incluso entre aquellos que sí tenían acceso a la tierra, la extensión de tierra que iban pudiendo controlar era cada vez más reducida como se aprecia en el gráfico No. 40.

GRAFICO No. 39.

EL SALVADOR. CLASIFICACION DE LAS PARCELAS POR SUPERFICIE 1979.

	Número en millares	%	Superficie en miles Ha	%	Tamaño promedio Ha
Microfincas hasta 1 Has	132.5	48.9	70.3	4.8	0.5
Subfamiliares hasta 9.9 Has	118.1	43.6	323.5	22.3	2.7
Familiares hasta 49.9 Has	16.2	6.0	342.4	23.6	21.1
Multifamiliares a 199.9 Has	3.3	1.2	306.2	21.1	92.8
Multifamiliares grandes. De 200 y más Has	0.8	0.3	409.5	28.2	511.9

FUENTE: Ministerio de Agricultura y Ganadería. Sector Público Agropecuario en El Salvador, núm. 28. San Salvador, 1979.

GRAFICO No. 40.

EL SALVADOR. TAMANO DE FINCAS POR FAMILIA 1979.

Estratos	Familias 1961		Familias 1975	
	Miles	%	Miles	%
Sin tierra	56.1	19.8	185.6	41.1
Microfinca	107.1	37.8	125.2	27.8
Subfamiliar	100.3	35.4	120.0	26.6
Familiar	15.2	5.4	16.2	3.6
Multifamiliar mediana	3.3	1.2	33.4	0.7
Multifamiliar grande	1.0	0.4	0.7	0.2
TOTALES	283.0	100.0	451.1	100.0

FUENTE: Ministerio... op. cit. pág 32-33.

Como muestran con evidencia las cifras, una doble dinámica se consagra en el campo salvadoreño a medida que avanza la década de los años 70: concentración de tierras en las grandes propiedades agroindustriales, las enemigas de toda reforma agraria y proliferación del minifundio con tierras cada vez más pequeñas y mucho más pobres ¹²⁵.

A esta estratificación en la distribución de la tierra correspondió una paralela distribución de los cultivos: mientras las grandes fincas se dedican con prioridad al algodón y a la caña, la agricultura del pequeño campesino se concentra en productos de autoconsumo u otros que son obtenidos así a precios inferiores a los del sistema capitalista. En el caso de los granos básicos, como afirma Cabarrús¹²⁶ éstos se cultivan en las peores tierras y en las más reducidas parcelas.

Aparentemente ante este deterioro de la situación campesina sólo

¹²⁵ Ibid. pág. 65.

¹²⁶ CABARRUS, C.R. Op.cit. pág. 61.

cabría una salida: la proletarización urbana. Pero ésta no se produjo en El Salvador durante los 70. Después de la crisis del MCC la industria salvadoreña se concentró en torno a la producción de insumos industriales como derivados del petróleo, telas, papel, productos de caucho, vidrio, cemento... Se trata de un tipo de empresas a la vez monopólicas y de alta tecnología, introducidas, en su mayoría, aprovechando la coyuntura favorable de la zona franca de San Bartolo en las inmediaciones de la capital. El carácter transnacional de toda esta industria queda ilustrado cuando se recuerda que en el año 1975 la inversión extranjera directa alcanzaba los 49 millones de dólares y que se canalizaba en torno a tres rubros: los textiles, los productos químicos y la maquinaria eléctrica, los cuales concentraban, entre los tres el 60% de la inversión foránea. La mayor parte de estas empresas eran sólo de instalación y terminado¹²⁷.

Respecto a la capacidad de generar empleo, la década de los 70 sufrió una baja en el empleo industrial y también en la participación salarial: entre 1970 y 1975 el salario real bajó en un 20% respecto a 1975 y para 1978 sólo había aumentado en un 8% respecto a 1975. Como señala Serrano¹²⁸, el nivel salarial obtenido en 1970 no volvió a lograrse en toda la década.

Todos estos acuciantes problemas económico-sociales se planteaban directamente a la gestión presidencial del Coronel Arturo Molina que quiso responder a ellos mediante el Proyecto de Transformación Nacional. El programa, llevado con relativo éxito en algunas áreas, fracasó rotundamente en el punto donde se habían estrellado todos los intentos reformistas de la historia moderna salvadoreña: la cuestión agraria.

El Proyecto de Transformación Agraria pretendía la promoción de

¹²⁷SERRANO, J. Op.cit., pág. 110.

¹²⁸Ibid.

un capitalismo moderno sobre la base de una re-estructuración del sistema de propiedad y explotación agrícola que sería garantizada mediante la intervención del Estado. Aunque ya a fines de 1973 se hablaba de la pronta ejecución de una reforma agraria, sólo a finales del 74 apareció la primera legislación en ese sentido, la modesta Ley de Avenamiento y Riego que disponía el arrendamiento forzoso y hasta la expropiación de tierras ineficientemente utilizadas. A ello se uniría la creación en marzo del 75 de la Comisión de Transformación Agraria y más tarde la Ley del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria. Por fin, en junio de 1976, fue anunciada la creación de una "zona de transformación agraria". Entonces se desataron todos los ímpetus hasta entonces contenidos por parte de la oligarquía: una inmensa campaña de pasquines de los grupos públicos o clandestinos de la ultraderecha, campos pagados en la prensa, amenazas verbales... que llegaron hasta la interposición de recursos contra la propia Ley¹²⁹. El Gobierno cedió; aunque el Presidente había anunciado que no daría "ni un paso atrás", la Asamblea Legislativa aprobó una serie de reformas a la Ley del ISTA que significaba la reversión de todo el proceso. El fracaso de la Ley del ISTA significó la sepultura de las reformas en El Salvador como las elecciones de 1972 habían significado el fin de los funcionamientos democráticos en la vida política.

Lo que vino después es ya historia conocida: nuevos fraudes a la UNO que esta vez se presentaba con un candidato militar a las elecciones de 1977, represión generalizada que en los primeros años

¹²⁹FTC. FEDERACION DE TRABAJADORES DEL CAMPO. Los trabajadores del campo y la Reforma Agraria en El Salvador, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, 1982, pág. 14. HERNANDEZ, F.J. "Estado y sociedad. Crisis hegemónica y lucha ideológica en la coyuntura de la Transformación Agraria en El Salvador", 1975-1976", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLI, 1, Enero-marzo, 1979, págs. 279- 296.

del gobierno de Romero se concentrará en la Iglesia¹³⁰ y la presencia, ya ineludible, de las organizaciones político-militares en la historia del país, que para entonces ya habían conseguido establecer vínculos indisolubles con las organizaciones de masa, especialmente con las de origen campesino.

Con la presidencia de Carlos H. Romero el terrorismo y la represión subieron al poder. Era la lógica de un sistema que no quería hacer reformas. Aunque su programa se titulaba "Bienestar para todos" no logró la acquiescencia de casi nadie: ni siquiera del reciente gobierno demócrata norteamericano que vetaba las ayudas económicas del BID y del Banco Mundial arguyendo como condición la mejora en la situación de los derechos humanos. Durante los veintisiete meses y medio que se sostendrá el gobierno, la imagen internacional no variará nunca. Era el gobierno del asesinato y expulsión de los sacerdotes, el gobierno de la Unión Guerrera Blanca, el de la intervención en la Universidad, el de las matanzas campesinas de la Cayetana, Tres Calles, el del Estado de Sitio, en fin el de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público emitida en noviembre de 1977 y que ante las presiones nacionales e internacionales sería derogada en febrero de 1979. Con ella se confundió en El Salvador el límite entre un Estado que se proclamaba de las mayorías y que no deseaba reducir en nada el poder de las minorías enriquecidas. La historia mostraría que para cualquier reforma posterior ya era demasiado tarde: el protagonismo en el país le correspondía desde entonces a un pueblo combativo y organizado.

1.3.4. NICARAGUA O LA DESCOMPOSICION DE LA DICTADURA.

Aunque fueron los factores políticos los que decidieron evidentemente el signo de la coyuntura nicaragüense de los años 70, hay

¹³⁰VARIOS. El Salvador bajo el General Romero. Un análisis de los primeros nueve meses del régimen del presidente Romero, Latin American Bureau, Londres, 1978.

que comenzar señalando que la situación económica del país arrastró a lo largo del decenio signos de una crisis estructural, como consecuencia de un modelo de agroexportación y el estancamiento en que éste había quedado sumido tras la crisis del MCC. Cabría señalar entre los rasgos más característicos de esta situación crítica los que siguen:

a. En primer lugar, el estancamiento de la inversión: las cifras oficiales indican que después de la recuperación coyuntural que generó el terremoto para los años 73 y 74, el crecimiento de la inversión fue negativo para 1975, no hubo crecimiento en 1976 y, tras una leve recuperación en 1977, su decrecimiento después de 1978 fue de 42.8%.

b. El acortamiento de los ciclos económicos: mientras, desde 1950, las fases de auge y depresión de la economía habían tenido una duración promedio de seis años¹³¹, en el periodo 1972-79 la situación cambió radicalmente. Tras doce años de auge, 1975 fue un año depresivo y la recuperación de 1976 y 1977, además de ser cuantitativamente débil, se debió fundamentalmente a una mejora en los precios de los productos de exportación. A ella siguió una crisis ya sin marcha atrás, en la que el decrecimiento del PIB superó el 5% y que se prolongaría hasta el hundimiento de 1979.

c. La agudización de los problemas agrícolas, el deterioro de los salarios reales y el incremento del desempleo: durante la última década, el desarrollo del capitalismo agrario expulsó del campo a un 30% de la fuerza de trabajo. Paralelamente la propiedad agraria experimentó una gran concentración: para finales de la década del 70, el 2% de las fincas concentraba más del 47% de la tierra productiva. El desempleo alcanzó el 40% en las zonas urbanas. Y los salarios reales se deterioraron en un 25%.

¹³¹ LOPEZ, J. et al. La caída del socialismo y la lucha sandinista en Nicaragua, EDUCA, S. José. Costa Rica, 1979, pág. 274.

d. Un sensible incremento, en los últimos años de la década, del desequilibrio de las finanzas públicas y de la balanza de pagos, que solamente fueron equilibrados a través de un exagerado endeudamiento externo. Desde 1972 el déficit fiscal comenzó a acelerarse y en cinco años pasó de 220 millones de córdobas en 1972 a 950 en 1977. También el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos mostró en 1977 un saldo negativo de 172 millones de dólares. La deuda externa, por su parte, que en 1972 había ascendido a un poco más de los 200 millones de dólares, alcanzaría los 1.150 millones a principios de 1979.

El resultado de esta crisis cada vez más aguda sería la devaluación del córdoba a mediados de 1979, bajo las presiones a las que la dictadura fue sometida por el FMI. La devaluación significó la bancarrota del somocismo.

No obstante, estos problemas económicos no eran muy diferentes de los que experimentaban los países vecinos de Nicaragua. Lo más propio de esta década sería la paulatina descomposición del poder político de los Somoza. El primer embate contra éste fue el experimentado después del terremoto del 23 de diciembre de 1972. Como es sabido, en unos cuantos segundos de sacudidas y el incendio posterior más de 50.000 hogares de Managua quedaron destruidos y más de diez mil muertos se produjeron en la capital. En los días siguientes, los oficiales de la Guardia Nacional organizarían el más vil saqueo de los comercios y propiedades que lograron sobrevivir; así se mostraba el verdadero rostro de rapacidad de una dictadura que no escamoteaba medios para enriquecerse. Recobrado el control de la situación por las presiones del embajador norteamericano Turner Shelton, sobrevino el escándalo mayor. Mientras llegaban las ayudas del exterior, Somoza emprendió el más pingüe de sus negocios: la reconstrucción de Managua, capitalizando en su favor la mayor parte de los préstamos de ayuda que llegaban al país. Su empresa ESPESA se encargó de todas las obras de demolición, su

socia Inmuebles S.A. se especializó en la especulación. Cinco nuevas empresas del Imperio Somoza monopolizaron el negocio de los materiales de construcción y hasta los adoquines resultaron pertenecer a un grupo de empresas de Somoza¹³².

Una tal conducción de la gestión económica tuvo que acompañarse, naturalmente, con toda una serie de medidas represivas: la primera fue el desplazamiento del triunvirato que ejercía el poder para depositar éste en manos de un Ministerio de Reconstrucción Nacional, al frente del cual se nombró el dictador con poderes absolutos. Además, las garantías constitucionales fueron suspendidas hasta 1974 en Managua y los medios de comunicación permanecieron bajo censura hasta 1976.

Este golpe, aún más rudo que los anteriores por parte de la dictadura, sólo consiguió acelerar el ya crítico estado de la situación social. Sólo en 1972 y 1973 se llegaron a producir 240 conflictos laborales. Pero, lo que era más original en la situación del país, desde el terremoto, la burguesía nicaragüense apareció más escindida. Las tensiones entre las fracciones burguesas se agudizaban y la expresión de ello sería primero la Coalición Opositora Nacional y sobre todo, más tarde, la Unión Democrática de Liberación, UDEL, donde además de los partidos políticos opositoristas se aglutinaron algunas centrales sindicales obreras. Inspirador y presidente de esta coalición era el Dr. Pedro Joaquín Chamorro, circunstancia que ponía al diario La Prensa potencialmente al servicio de este intento político que, por medio de la lucha cívica, pretendía convertirse en una alternativa al somocismo.

Fue el golpe del 27 de diciembre de 1974 la eclosión definitiva del malestar acumulado por las masas desde los tristes días del terremoto: una escuadra del FSLN, el Comando Juan José Quezada

¹³²BLACK, G. Triumph of the people, The sandinista Revolution in Nicaragua, Zed Press, Londres, 1981, págs. 60-62.

asaltaba la casa del ex-ministro José María Castillo y exigía una serie de concesiones a cambio de la liberación de los retenidos. A partir de este momento, los grupos burgueses opositoristas comprendieron que sus alternativas resultaban fútiles, al lado de una fuerza que había venido acumulando presencia en el país tras largos años de fracasos, el FSLN.

Pero las acciones de diciembre del 74 trajeron como secuela una segunda oleada represiva por parte de la dictadura. Se impuso el Estado de sitio, la ley marcial, la suspensión de garantías constitucionales y la censura. Se instaló una corte militar de investigación y, en conjunción con la AID, se inició el proyecto de INBIERNO (Instituto de Bienestar Campesino) que, bajo la careta de colonización agraria, pretendía controlar las zonas de posible incidencia guerrillera. Nuevamente la población respondió a este nuevo asalto de la violencia de la dictadura a través de las huelgas, movilizaciones y una inmensa campaña nacional e internacional en pro de los derechos humanos, en la que la presencia de algunos hombres de la Iglesia fue definitiva.

Desde 1977 la crisis económica mostraba las resquebrajaduras de un sistema al que sólo había mantenido el boom artificial posterior al terremoto. Esto produjo un cierre de filas entre la burguesía. Los primeros en reaccionar fueron los jóvenes ejecutivos de la empresa privada que habían ido conquistando una posición en el INDE (Instituto Nicaragüense de Desarrollo) y desde esa plataforma encabezaban una inteligente oposición al somocismo ya que sentían como nadie que los términos de la "desleal competencia"¹³³ con que actuaba económicamente Somoza, les eran desfavorables. Con el apoyo de la Embajada norteamericana convocaron un diálogo nacional para solicitar mejores condiciones para sus inversiones, facilidad de créditos y algunas mejoras sociales. Pero ya para entonces, "Los

¹³³EQUIPO INTERDISCIPLINARIO LATINOAMERICANO, Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua, 1, Ediciones Contemporáneas, Managua, 1983, pág.120.

Doce" habían proclamado la convicción de que no existían salidas al proceso sin la presencia del FSLN. En realidad Somoza nunca aceptó el diálogo y la propuesta no pasó de su formalidad. Pero para los grupos de la burguesía se añadía una más a las ya abundantes causas de disensión con la dictadura, a la vez que se mostraba que, una vez más, el FSLN era una de las fuerzas alternativas. El clima de oposición entre la burguesía y Somoza alcanzó su punto culminante en el 10 de enero de 1978 cuando caía asesinado Pedro Joaquín Chamorro, cuyo último pecado contra la dictadura era el de haber denunciado desde la Prensa el tristemente célebre negocio de la Plasmaféresis. En las honras fúnebres del periodista, más de 50,000 personas de Managua expresaron su rechazo al somocismo incendiando varias de las empresas de Somoza. Era el inicio de la insurrección.

Los acontecimientos que siguieron hasta marzo del 79, inicio de la ofensiva final del FSLN, fueron capitalizando progresivamente el apoyo de las masas en torno al FSLN como única alternativa ante la dictadura somocista y desplazando simétricamente la fuerza de la burguesía opositora. La huelga general convocada por el INDE y UDEL en enero de 1978 no logró sus objetivos (la renuncia de Somoza, el quiebre de la Guardia Nacional, el retiro del apoyo norteamericano). Por otra parte, la llegada al país en julio del mismo año de "Los Doce" irá progresivamente desplazando al resto del Frente Amplio Opositor que será definitivamente desintegrado en octubre.

Abandonada del apoyo de su aliada, la burguesía, hostilizada cada vez más decididamente por la acción combativa del FSLN, sin lograr el apoyo suficiente de la titubeante política de Washington, desbordada por la presencia de las masas en el combate que lideraba el FSLN, el 17 de julio de 1979 la dictadura se desmoronó, dejando tras de sí el régimen títere de Francisco Urcuyo que caería arrastrado por el peso del empuje final de la ofensiva sobre Managua, en menos de 36 horas. Tocaban a su fin los largos años de la dictadura y se abría en el horizonte el amanecer de una Nueva Nicaragua.

A lo largo de este capítulo hemos venido analizando los distintos modelos de dominación que la sociedad centroamericana ha vivido desde que su historia económica se unió al ciclo de la producción capitalista hasta el final de la dictadura somocista. Esta historia está trazada de pequeñas historias de opresión institucionalizada, de búsqueda de nuevos modelos de acomodación de las débiles economías centroamericanas al desarrollo del mercado mundial, de uno y mil intentos de reformismos y desarrollismos. Ahora nos queda por reconstruir el otro lado de esta historia: la historia de luchas y combates que hicieron las mayorías, sus líderes, sus vanguardias, en el campo, en las fábricas, en las Universidades o en la montaña.

Como habrá quedado claro, la insurrección centroamericana no es hija de la falta de desarrollo económico o de la ausencia de planteamientos políticos. Es más bien el tipo de desarrollo económico implementado en el área y los modelos políticos los que determinan la insurrección. Esta determinación no es ciertamente mecanicista y la mejor prueba de ello es que no es sincrónica en todas las formaciones nacionales. Depende de muchos factores entre los que se cuentan el grado de conciencia y organización de los pueblos y sus vanguardias, las posibilidades ofrecidas por la coyunturas nacionales e internacionales y el nivel de crecimiento de las luchas populares.

Si nos hemos detenido con una cierta amplitud en el análisis de estos cien años de dominación es porque pensamos que nada como ellos explican la rebeldía de las masas en Centroamérica. Digámoslo una vez más: la insurrección no nació por generación espontánea; se gestó al calor de años de opresión y trató de ser alternativa ante ella.

capítulo 2. rebeldía y soberanía. 1924 - 1934

2.1. UNA REBELDIA INCONTENIDA: LA INSURRECCION SALVADOREÑA DE 1932.

2.1.1. La agudización de la crisis económica.

2.1.2. El auge organizativo popular.

2.1.3. La crisis política.

2.1.4. El estallido de los acontecimientos.

2.2. AUGUSTO C. SANDINO: LA LUCHA POR LA SOBERANIA NACIONAL.

2.2.1. De la guerra constitucional a la guerrilla segoviana.

2.2.2. La guerrilla busca apoyo internacional.

2.2.3. La guerrilla se transforma en guerra.

2.2.4. La paz traicionada.

... "Todos nacimos medio muertos en 1932
sobrevivimos, pero medio muertos
cada uno con una cuenta
de treinta mil muertos enteros
que se puso a engordar sus intereses
sus réditos
y que hoy alcanza para untar de muerte
a los que siguen naciendo
medio muertos
medio vivos"...

Roque Dalton

... "No soy un mercenario
sino un patriota
que no permite un ultraje
a nuestra soberanía"...

A.C. Sandino

Como habían predicho los teóricos del marxismo, la primera gran crisis del capitalismo mundial llegó a producirse después de un cierto auge optimista en su funcionamiento. Los años finales del tercer decenio del presente siglo fueron el escenario internacional de una brusca contracción en todas las actividades económicas en los países -metropolitanos o periféricos- en los que el capitalismo había hundido sus raíces.

En el primer capítulo del presente trabajo hemos expuesto la versión centroamericana de la crisis de los años treinta. La progresiva paralización de las actividades comerciales y la crisis que ésta traspasó a los salarios y niveles de ocupación resultaron siendo un obligado catalizador de formas más o menos ocultas de dictadura en las que la mano militar fue paulatinamente desplazando del trono a los reformadores liberales de la burguesía.

Ahora nos importa señalar los rasgos característicos del otro protagonista de esta lucha, lo que equivale a describir el modo típico de la insurgencia que se produce en torno a los años 30 en los países centroamericanos.

Habría que decir, antes que nada, que la clase trabajadora había venido experimentando en los años veinte un importante crecimiento en su nivel de conciencia y organización. Ya desde las postrimerías del siglo pasado, los trabajadores urbanos de Centroamérica habían comenzado a hacerse sentir a través de luchas reivindicativas, sobre todo orientadas a la conquista de mejoras salariales y disminución en las jornadas de trabajo. La influencia del movimiento laboral internacional vendría a ser el acelerador, junto con la transformación de los gremios, para la creación de las Corporaciones y Asociaciones laborales, constituidas con fines gremialistas.

La irrupción de la economía cafetalera y la implantación de los enclaves bananeros van a transformar los modelos de organización laboral en Centroamérica. Es la época que ubicaríamos en los años que siguen a la caída de la dictadura de Estrada Cabrera en Guatemala (1898-1920), la introducción de contratistas bananeros de la Cuyamel Fruit Company de Samuel Zemurray en Honduras, durante el gobierno de Manuel Bonilla (1908-1914), el fin de la dinastía de los Meléndez-Quiñónes en El Salvador en 1923, la caída del gobierno liberal de J. Santos Zelaya en Nicaragua, la entrada de los marines norteamericanos (1912) y la derrota del dictador Federico Tinoco en Costa Rica que permite el ascenso a la presidencia de Julio Acosta (1920-1924).

Durante este período el crecimiento organizativo popular es muchas veces acelerado por el contexto internacional en el que las economías centroamericanas viven inscritas. Las luchas obreras van a traducirse pronto en la aparición de los sindicatos, como una fase superior de la organización laboral, y en la convocatoria a las primeras huelgas. En Guatemala se funda en 1914 la Federación Obrera; en Costa Rica, la Confederación General de Trabajadores, CGT; en León, Nicaragua, se fundará en 1921 la Primera Federación de Trabajadores del país. Y lo que es más importante, el movimiento sindical centroamericano adoptaría pronto el carácter regional, sobre todo desde la fundación en 1924 de la Confederación Obrera Centroamericana, COCA, recogiendo así la vieja bandera del regionalismo federalista, y dándole un contenido clasista.

Pronto al interior de estas organizaciones se plantea la batalla interna entre la pertenencia a las organizaciones internacionales de signo e inspiración "liberal", "democrático" o "laborista" y aquella más reciente de carácter "socialista" o "comunista".

Hablemos sobre lo más significativo, el carácter de la lucha popular durante estos años en Centroamérica. Nos proponemos mostrar

en este capítulo que las dos características que mejor califican esta lucha, -lucha insurgente-, son las de la rebeldía y la firme defensa de la soberanía nacional. Ciertamente ambas responden no solamente a un estilo de lucha contra la dominación, sino que tratan de esbozar una alternativa para la conquista del poder, dejando el lastre simplemente reivindicativo.

Además, ambas calificaciones responden a dos modos diferentes de dominación que se estaban produciendo en Centroamérica durante estos años. El caso de El Salvador y Guatemala tendrían un cierto paralelismo, aunque en Guatemala la condonación de las deudas contraídas por los indígenas, en el gobierno de Ubico y el que la expropiación de la reforma hubiera recaído sobre la Iglesia, suavizaron la presión que la situación económica y social ejercía sobre las mayorías indígenas, pese a que éstas participaron en muchas revueltas y sublevaciones en la época. En el caso de El Salvador, la reorganización económica que produce la economía cafetalera resquebraja de tal modo las formas tradicionales de producción en las estructuras campesinas, que siembra las raíces de una rebeldía cada vez menos controlable. El que esta rebeldía tenga mucho de "espontánea" no debe llevar a confundirse sobre su carácter: no es simple revuelta campesina, una sublevación de milenarismo utópico. Más bien trata de ser respuesta dialéctica al modo de dominación que imponía la economía capitalista tal y como ésta se lleva a cabo en un país dependiente. Pero, a la vez, por su carácter de rebeldía no siempre logró obedecer dócilmente a la táctica delineada por sus vanguardias.

Se mueven en su seno conjuntamente los proyectos de esa vanguardia, nutrida ideológicamente por los principios del movimiento revolucionario internacional, las aspiraciones primarias de una clase social a la que se le ha privado de la tierra y de las formas legales de organización del pasado indígena y comunitario. Su gran fracaso se deberá, no tanto a que las condiciones para una insurrección no estuviesen dadas, sino, más bien, a la debilidad de sus

planteamientos militares. En su debilidad reside la enseñanza que legaron para el futuro de las luchas populares centroamericanas: los elementos militares que todo planteamiento insurgente debería conllevar en el futuro. Los líderes comunistas del 32 lograron, en buena medida, unir a un pueblo explotado, pero no fueron capaces de armarlo de una estrategia militar y así la gran insurrección se convirtió en la gran masacre para la clase social oprimida.

En el caso de Nicaragua topamos también con un modelo insurreccional pero cuya demanda fundamental no será en primer lugar la tierra, sino la nación. Esto, no por desfases ideológicos sino por la inmediatez que la formación política de este país vivía. Desmontado el proyecto liberal del presidente Santos Zelaya, los verdaderos protagonistas antagónicos de la historia de Nicaragua serían la presencia del imperialismo norteamericano y los proyectos nacionalistas de los hombres del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional que Sandino creará. Aquí la contradicción fundamental será la Nación versus el Imperio. Esto explica que expulsado el ejército interventor, aunque perpetuado en la Guardia Nacional de Somoza, el proyecto sandinista necesitara reubicarse políticamente.

Si en el caso salvadoreño la debilidad militar es el factor que mejor explica el fracaso, en el caso nicaragüense lo desarrollado de la estrategia militar es la clave del éxito. La lucha militar no será espontánea sino organizada en la primera guerra de guerrillas centroamericana para expulsar al enemigo. De una guerrilla aislada en la montaña de las Segovias se irá pasando a una guerra dispersa y móvil por la mayoría del territorio nicaragüense. Añadamos a ello el modesto apoyo internacional que la causa sandinista suscitó -a veces más teórico e intelectual que efectivo- y entenderemos el numeroso eco que aquel "pequeño Ejército loco" de Sandino logró ante los trabajadores de América Latina y de todo el mundo.

En los dos modelos de insurgencia de los años treinta estaban dadas algunas de las principales características del modelo revolu-

cionario centroamericano posterior. Ante todo, su carácter de demanda y lucha por las necesidades prioritarias de las mayorías: la tierra y el producto del trabajo. Es verdad que para esa lucha, -a diferencia de lo que en Nicaragua ocurriría-, los revolucionarios salvadoreños echaron mano de la tradición de pensamiento y organización marxista. En esta lucha por las necesidades primarias reside el secreto que logró aglutinar en torno a un puñado de militantes comunistas salvadoreños las mayorías de campesinos y trabajadores. Además, la insurgencia de los años treinta mostraba el carácter nacional que toda lucha adopta y adoptará en Centroamérica desde entonces, porque en definitiva los intereses de la nación no son otros que los de sus mayorías.

El año escaso que separa los fusilamientos de Farabundo y Sandino es todo un símbolo de la proximidad de sus objetivos y luchas: el carácter clasista de la insurrección salvadoreña y la demanda por la soberanía nacional de la gesta sandinista. El futuro enseñará a las clases dominadas centroamericanas cómo unir ambas estrategias en una sola. En los años treinta se dieron separada y, en alguna medida, hasta opuestamente. Pese a que Farabundo Martí había combatido en las filas de Sandino y que éste había tenido un estrecho contacto con la clase trabajadora en México y Centroamérica.

Rebeldía y soberanía, lucha clasista y proyecto anti-imperialista: he ahí el binomio que parece definir la insurgencia centroamericana que nace como respuesta a las presiones económicas y políticas en que se producen en los comienzos de los años treinta. Si ninguna de ambas logró desestabilizar definitivamente la hegemonía de la dominación, esto se debió sin duda a su lógica inmadurez histórica. Era la primera vez que los dominados, -desde los años de la conquista-, lograban articular un proyecto político propio y diferente. En todo caso, dejaron sentadas las bases emergentes de una lucha histórica que otros continuarían.

2.1. UNA REBELDIA INCONTENIDA: LA INSURRECCION SALVADOREÑA DE 1932.

... " Desde ese año maldito todos nosotros somos otros hombres y creo que desde entonces El Salvador es otro país. El Salvador es hoy, ante todo, hechura de aquella barbarie. Así lo creo yo firmemente."...
Miguel Mármol¹.

Por la configuración sísmica del territorio salvadoreño, en la noche del 22 de enero de 1932 entraba en erupción el Volcán de Izalco uniéndose a sus hermanos vecinos de El Fuego, Agua y Acate-nango en Guatemala. En la misma hora, por la peculiar concatenación de los acontecimientos sociales, cuantiosos grupos de campesinos e indígenas armados descendían de las colinas para adueñarse de ciudades y pueblos del Occidente, decididos a implantar "los prime-ros soviets en América Latina"². El control que lograron estable-cer sobre las vías de comunicación por unos días, les permitió hacerse dueños de la situación hasta que las tropas gubernamentales al mando del General José Tomás Calderón, después de tres días de masacres indiscriminadas que dejaban un saldo cercano a los 30.000 muertos, lograron restablecer el control sobre el territorio que va desde la frontera guatemalteca hasta la ciudad de San Salvador. Días después, en la madrugada del primero de febrero, un pelotón de fusilamiento terminaba con la vida de los líderes Mario Zapata, Alfonso Luna, y Farabundo Martí en la explanada norte del Cemente-rio General de San Salvador. En un tan breve lapso de tiempo, la pequeña república cafetalera, "el jardín extenso y bien cuidado"³

¹DALTON, R. Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. Ediciones Cuicuilco. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1982, pág. 343.

²LOPEZ VALLECILLOS, I. "La insurrección popular campesina de 1932", Abra. Revista del Departamento de Letras de la UCA, Año 2, Vol. 2, Número 13, junio, 1976, pág. 14.

³BROWNING, D. El Salvador, la tierra y el hombre, Ministerio de Educa-ción. Dirección de Publicaciones. S. Salvador, 1975, pág. 235.

se había convertido en un "cementerio de pobres"⁴ gobernado durante los trece años siguientes por un dictador militar, el General Maximiliano Hernández Martínez.

Los complejos motivos que llevaron al país a una insurrección y a una matanza de tales proporciones, su interpretación y análisis han ocupado la atención de numerosos estudiosos ⁵, acordes todos en conceder a este evento una enorme importancia. Como el propio Miguel Mármol afirma:

... " Una cosa es cierta: el comunista que no tenga claro el problema del 32, su significado y sus experiencias no podrá ser un buen comunista, un buen revolucionario salvadoreño"...⁶

Nuestra propia interpretación de los acontecimientos arranca del marco diseñado en la historia de la dominación expuesta en la primera parte de este trabajo. Entonces quisimos evidenciar que la aplicación de las reformas liberales en El Salvador había traído consigo un profundo desajuste en los sistemas de tenencia y explotación de la tierra así como una "refeudalización" en las relaciones sociales en el agro salvadoreño. Partiendo de ello, ahora nos proponemos mostrar cómo la gran crisis mundial del capitalismo,

⁴DALTON, R. Op.cit. pág.312.

⁵Entre las obras clásicas que se ocupan explícitamente de la insurrección salvadoreña de 1932, cabe resaltar ANDERSON, P. El Salvador 1932, EDUCA, Segunda edición, San José, Costa Rica, 1982. DALTON, R. op. cit. LOPEZ VALLECILLOS, I. Art.cit. JUAREZ, B. Debilidades del movimiento revolucionario de 1932 en El Salvador, Editorial 32, junio 1979, San Salvador. GUIDOS VEJAR, R. El ascenso del militarismo en El Salvador, UCA Editores, San Salvador, 1980. ALEXANDER, R. J. Comunism in Latin America, Rutgers University Press, N. Jersey, 1957. ARIAS GOMEZ, J. Farabundo Martí. Esbozo biográfico, EDUCA, San José 1972. GONZALEZ, V. "La insurrección salvadoreña de 1932 y la gran huelga hondureña de 1954", Revista Mexicana de Sociología, Año XL, número 2, abril-junio 1978, UNAM, México, págs.563-607.

⁶DALTON, R. op. cit. pág. 358.

desatada desde 1929, transformó esta presión sobre las masas trabajadoras en represión. El crecimiento organizativo e ideológico de estas masas, muy desigualmente vanguardizado por sectores de la izquierda marxista, les permitirá esbozar un programa político-militar mínimo que saltará a la escena cuando la crisis de todo el sistema político, evidente desde la turbulencia electoral de 1931, haga ya incontenible una rebelión que por su desigualdad y debilidades militares se convertirá en una matanza. Son pues, al menos, tres los principales factores que configuran esta coyuntura insurgente: la agudización de la situación económica, el auge organizativo popular y una compleja crisis política al interior de la clase dominante. Después de analizar estos tres factores, veremos cómo convergen hacia el estallido de los acontecimientos del enero del 32 con cuyo balance concluiremos.

2.1.1. LA AGUDIZACION DE LA CRISIS ECONOMICA.

El auge del modelo económico que los gobernantes liberales habían propiciado para El Salvador descansaba, como vimos, en el cultivo y exportación del café. Para llevarlo a cabo fue necesario inventar todo un aparato legislativo que amparándose en la necesidad de racionalizar la economía nacional propugnaba la extinción de los ejidos y tierras comunales y sometía al campesinado a una rápida subproletarización agrícola.

La ilegitimidad de este sistema podría ser sólo mantenida mientras los precios favorables del café en los mercados internacionales atravesaban períodos de bonanza. Pero la bonanza concluyó desde el segundo semestre de 1929. Al sociólogo salvadoreño Alejandro D. Marroquín debemos el estudio pormenorizado de este momento. Actuando como por onda expansiva, la disminución de los precios del café en un 43%, trajo consigo la disminución de la renta nacional, la reducción de las divisas y por ende de las importaciones, el reflujo en los ingresos fiscales y en general una contracción de la

actividad económica nacional⁷.

GRAFICO No. 41.

EL SALVADOR. Exportación de café (1929 - 35).

Año	Volumen en quintales	Valor en colones	Valor por qq.
1929	1.017,014	34.090,450	33.52
1930	1.274,378	32.914,481	18.77
1931	1.187,628	21.695,441	18.27
1932	862,063	12.867,077	15.00
1933	1.215,137	19.398,185	15.96
1934	1.204,434	22.824,125	18.95
1935	1.332,224	24.228,376	18.19

FUENTE: MARROQUIN, A. D. "Estudio sobre la crisis de los años 30 en El Salvador", GONZALEZ CASANOVA, P. (Coord.) América Latina en los años 30, UNAM, México, 1977, pág 130.

Si parece evidente que las consecuencias de este brusco descenso de las exportaciones suponían un duro golpe para toda la economía nacional, esto resulta especialmente cierto para el caso de la economía campesina: la ocupación en el campo descendió en un 40% en 1929 y aumentó su descenso en 1930 ante la decisión de los cafetaleros de no cortar café. Los salarios por su parte llegaron a alcanzar mínimos de quince, doce y hasta ocho centavos de colón. Unase a esto el golpe que experimenta la tradicional economía de subsistencia en la que el campesino tendía a refugiarse en los momentos de crisis: el precio del maíz baja en un 35%, el arroz en 55% y el frijol en un 57%. La reducción en el mercado interno sometía a la crisis las viejas reservas en las que la economía campesina tradicionalmente había tendido a refugiarse en los momen-

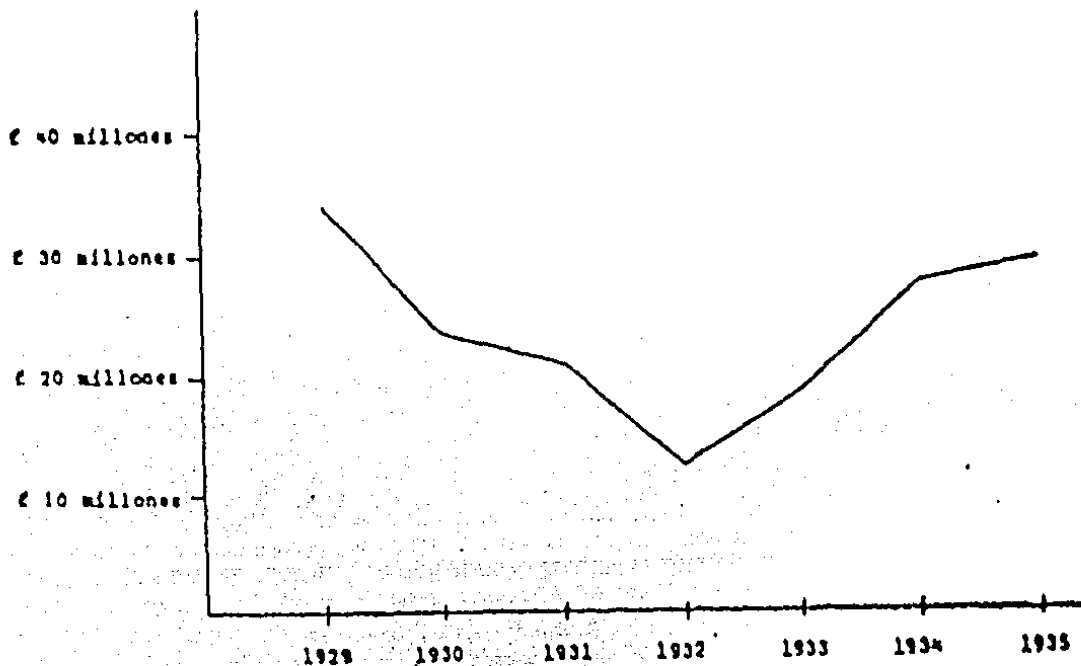
⁷MARROQUIN, A. D. "Estudio sobre la crisis de los años 30 en El Salvador", en GONZALEZ CASANOVA, P. América Latina en los años 30, UNAM, México, 1977, págs. 113-191.

tos de crisis⁹.

Importa subrayar que la crisis que adviene desde el segundo semestre de 1929 ocurría en un estado de cosas ya crítico en el campo salvadoreño. Muy probablemente ya para entonces el 28% de los campesinos habían perdido sus tierras a manos de los productores-exportadores de café o de las instituciones bancarias⁷. La gran depresión empeoraba aún más la situación en el campo: el tipo de cambio del colón se depreciaba de 2.04 por dólar en 1929 a 2.54 en 1932 y los jornales campesinos que antes de esas fechas oscilaban en torno a los 0.50 centavos diarios descendían por debajo de los 0.20 centavos.

GRAFICO No. 42.

Valor de la exportación de café en El Salvador en millones de colones (años 1929 a 1935).



FUENTE: MARROQUIN, A.D. Op.cit. pág 185.

⁷MENJIVAR, R. Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño, UCA Editores, S.Salvador, 1979, pág. 55

⁹MENJIVAR, R. Op.cit. pág. 57.

El otro sector más golpeado por la crisis eran los grupos urbanos. Los burócratas y empleados del Estado habían comenzado pronto a conocer los efectos de la recesión cuando llegaron a experimentar no sólo la desocupación de algunos de ellos sino la disminución nominal del 30% de sus ingresos y, lo que era peor, el retraso por largos períodos en sus pagos, los que les obligaría a vender sus "recibos" en mercados negros a precios menores en un 50% al valor nominal ya antes reducido. Este fenómeno se extendía a los soldados y clases del Ejército cuyos salarios eran frecuentemente retardados. En los casos del proletariado y artesanado urbanos, la contracción de sus actividades económicas y de los ingresos guardaba una estrecha relación con la reducción de la capacidad de importar y el colapso en el financiamiento antes otorgado por los Bancos.

Hay que reseñar, por cierto, el papel de protagonismo y aceleración que le cupo a la Banca Nacional en todo este proceso debido al carácter catalizador que las actividades crediticias tenían en una economía como la salvadoreña. A finales de septiembre de 1931 cuando la situación parecía haber alcanzado su punto más crítico, el endeudamiento de los pequeños y medianos productores aumentaba mientras los bancos, sin control estatal alguno, reducían su actividad a la especulación, la adquisición de propiedades territoriales y el aumento de las hipotecas. Por ello, el Presidente Araujo golpeaba el poder omnímodo de los banqueros prohibiéndoles la exportación del oro. Como reacción, los gerentes de las finanzas se negaron a otorgar préstamos para el pago de los salarios de la cosecha que tendría lugar a fin del año. Los productores, por su parte, ante el cierre simultáneo de créditos, mercado internacional y bajos precios optaron por no cortar café con lo que el desempleo y los bajos salarios en el campo se recrudecieron¹⁰.

Las raíces de una amarga rebeldía estaban pues sembradas en la

¹⁰Sobre el papel de los Bancos y su nivel de dependencia internacional en ese momento, vid. GUIDOS VEJAR, R., Op. cit., pág. 61.

misma estructura económica del país desde que las Reformas Liberales habían anunciado su inicio y especialmente abonadas por el curso de los acontecimientos desde 1931. En su mismo seno, la sociedad salvadoreña y especialmente el sector campesino escondían un grado incontenible de violencia. No era necesario importarla o dirigirla a control remoto. En el origen de esta violencia topamos con la contradicción entre dos concepciones sobre la tierra, la subsistencia, y en definitiva, la vida. Mientras la nueva ideología económica de los reformadores liberales hacía basar la riqueza del país en el comercio y encadenaba la explotación de la tierra a su propósito, las masas campesinas seguían fieles a su ancestral creencia de una misteriosa unión de la tierra y el hombre de la que hacían depender su supervivencia¹¹.

En realidad, hasta los días que siguieron a la anarquía federal, estas dos "cosmovisiones" sobre la tierra y su explotación habían podido sobrevivir como vecinas aunque en conflicto latente. Pero lo que con el cacao y el añil no había ocurrido tuvo lugar con el café. La avasalladora irrupción del café terminó con esta difícil convivencia dejando a las comunidades indígenas sin tierra y obligando al campesinado a acoplarse al ritmo inseguro de las contrataciones temporales, el endeudamiento y el hambre.

Sólo así puede explicarse el intermitente curso de alzamientos y sublevaciones, muchas veces desordenadas y cargadas de utopía, que ocurren en el agro salvadoreño coincidiendo con la puesta en práctica de los decretos expropiatorios. Estos "alzamientos espontáneos" contaban ya con una larga tradición en la historia social salvadoreña. En plena zona añilera, en Santiago Nonualco, en 1833, un peón indígena, Anastasio Aquino, se levantaba contra el gobierno central bajo el grito de "la Tierra para quien la trabaja". Marchando desde San Juan Nonualco y Zacatecoluca atacaba a los ladinos de

¹¹Un buen análisis sobre la ideología campesina se encuentra en BROWNING, D. *Op.cit.* págs. 169 y ss.

San Vicente con un ejército superior a los 4000 hombres. Una vez allá, tomando de la Iglesia parroquial la corona de San José se proclamaba "Comandante General de las Armas Liberadoras" hasta ser acorralado en la montaña Tacuazín por las tropas del gobierno cuando ya la rebelión se extendía a San Miguel y Ahuachapán. En este lugar y en Tejutla los incidentes se repetirían en 1854¹².

Años más tarde, cuando la Ley de Extinción de Ejidos y la de Extinción de Comunidades empiezan a ser puestas en práctica, las sublevaciones se repiten: 1872, 1875, 1880, 1885 y 1898. En Izalco, por ejemplo, la comunidad indígena pipil protestaba con las armas por la expropiación de sus tierras y los representantes del Gobierno informaban que en los disturbios de 1898 los indígenas habían llegado a cortar las manos a los jueces de tierras responsables de la asignación de tierras comunes como propiedades privadas¹³.

La región indígena del Occidente del país se iba convirtiendo progresivamente en uno de los epicentros de sublevaciones y alzamientos. Era la zona donde históricamente la población indígena se había resistido con mayor fuerza a la ladinización. Y será también el escenario principal de los acontecimientos de 1932. La razón de ello es simple: por ser la zona de mayores reservas en tierras comunales e indígenas era la zona donde las medidas expropiatorias habían golpeado más duramente a la población. Comunidades como Izalco, Nahuizalco, Juayúa o Sonzacate, vieron perder, de la noche a la mañana, terrenos de cultivo en cuya explotación la comunidad indígena se había guarecido en tiempos de crisis durante muchos años. No tendría esto tanta importancia de no ser porque tanto la explotación de la tierra como la organización indígena poseían un

¹²DOMÍNGUEZ SOSA, J.A. Las tribus nonualcas y su caudillo Anastasio Aquino, EDUCA, S. José. Costa Rica, 1984.

¹³Vid. BROWNING, D. Op.cit. pág. 441. WILSON, E.A. "La crisis de integración nacional en El Salvador" en BAILY, J. et al. El Salvador de 1840 a 1935 estudiado y analizado por los extranjeros, UCA Editores, S. Salvador, 1978, pág. 156.

marcado carácter colectivo. En efecto, el sistema de caciques proporcionaba a la población indígena una fuerte unidad, la misma que a nivel religioso, pero también económico, les ofrecía el sistema de "cofradías". Las cofradías agrupaban tradicionalmente a centenares de fieles o cofrades que trabajaban tierras comunes con lo que además de su sustento se procuraban el sostenimiento de sus iglesias patronales. La fuerte cohesión grupal que este sistema ofrecía lo hacía especialmente sensible y eficiente ante cualquier ataque económico o social a los asociados. Las leyes de Extinción que acabaron con las Cofradías lo unieron aún más, y lo hicieron rápidamente permeable a las ideas insurreccionales. Cuando los cuadros comunistas fueron destacados a Occidente encontraron un campo ya minado por una curiosa mezcla de resentimiento y odio contra los ladinos¹⁴.

Si combinamos todas las razones del malestar campesino por las expropiaciones, la dura situación de los colonos, los altos índices de desocupación, los bajos salarios y, en general, el desplazamiento producido por la implantación de la economía del café y luego agregamos a ello la agudización de la crisis económica impuesta por la debilidad de una economía tan dependiente como la salvadoreña a principios de siglo, se podrán entender las raíces mismas de la revuelta de 1932.

Con el correr de los años, al espontaneísmo de las primeras revueltas indígenas y de las manifestaciones callejeras en la ciudad tratarían de sucederle la disciplina organizativa y el contenido ideológico que los grupos de izquierda buscaban imprimirle no siempre con igual éxito. Y esto nos lleva de la mano al análisis del auge organizativo popular.

¹⁴Para los datos específicos sobre desaparición de las cofradías, vid. MENJIVAR, R. Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, EDUCA, S. José. Costa Rica. 1980. págs. 112-123. NORTH, L. Bitter grounds. Roots of Revolt in El Salvador, Between the Lines, Ontario, 1981. págs. 36-40.

2.1.2. EL AUGE ORGANIZATIVO POPULAR.

La historia de la lucha popular salvadoreña en el período que analizamos, podría dividirse a partir de su nivel de composición de clase en tres grandes períodos. Lo que ocurre hasta 1924 es prehistoria: la conducción de los acontecimientos la lleva el artesanado y, en alguna medida, un campesinado aún desorganizado, aunque el arma de la huelga se va extendiendo paulatinamente a la mayoría de las reivindicaciones. La fundación de la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, FRTS, la famosa "Regional", y su posterior afiliación a la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), marcan un nuevo período caracterizado por el auge organizativo tanto en el campo como en la ciudad. La tercera época se inicia en marzo de 1930 con la fundación del Partido Comunista Salvadoreño, PCS y, desde entonces, los planteamientos políticos tratan de acompañar al fenómeno organizativo en un intenso período de luchas de clases que culmina con la insurrección de enero de 1932.

Al menos desde 1860 tenemos datos sobre la importante presencia del sector artesanal en la población salvadoreña. En estas fechas este grupo social desempeñó un importante papel en apoyo de la política progresista del Presidente Gerardo Barrios¹⁹. Entre las diversas agrupaciones artesanales cabría señalar la Sociedad de Artesanos La Concordia fundada en 1872 y la Sociedad de Artesanos de El Salvador, fundada un año más tarde. Probablemente el número de este tipo de sociedades aumentó rápidamente después del Congreso Centroamericano convocado en San Salvador en 1911. Un estudio de Alejandro Bermúdez en 1917 registraba más de cuarenta de tales agrupaciones²⁰. Para ese año existían al menos las que se registran en el Gráfico no. 43.

¹⁹HENJIVAR, R. Formación, pág. 25.

²⁰Apud, WILSON, E. Op.cit. pág. 173.

Lo que más caracteriza a este tipo de organizaciones es el estilo defensivo de su lucha; por representar a una clase social aún ligada a los medios de producción, encuentra una amenaza para su supervivencia en el avance del sistema capitalista de producción. Y por eso tiende a organizarse en formas mutualistas de cooperativas de producción, consumo y ahorro.

GRAFICO No. 43.

EL SALVADOR: principales organizaciones artesanales y obreras en 1917.

	LUGAR
1.-Sociedad de Obreros de El Salvador Confederada.	San Salvador
2.-Sociedad de Obreros Gerardo Barrios.	" "
3.-Unión Nacional de Amigos	" "
4.-Sociedad Cooperativa Gerardo Barrios	" "
5.-Sociedad de Artesanos La Concordia	" "
6.-La Defensa Obrera, Sociedad Cooperativa de R.L.	" "
7.-Sociedad Económica de Carpinteros	" "
8.-Gran Liga de Albañiles	" "
9.-Sociedad de Empleados de Comercio	" "
10.-Gran Liga de Zapateros	" "
11.-Sociedad Central de Maestros	" "
12.-Unión Católica de Obreros	" "
13.-Caridad de Obreros de El Salvador	" "
14.-Unión de Obreros	Santa Ana
15.-Sociedad Matías Delgado	" "
16.-El Porvenir de los Obreros	" "
17.-Caridad de Obreros	" "
18.-Juventud y Progreso	Santa Tecla
19.-El Porvenir	" "
20.-Fraternidad de Obreros	" "
21.-Sociedad de Artesanos Unión	Ahuachapán
22.-Club Unionista	" "
23.-Sociedad de Obreros La Juventud	" "
24.-Comité Francisco Menéndez	" "
25.-Mengalas Unionistas	" "
26.-Sociedad de Obreros Dr. Antonio Rosales	San Miguel
27.-Kegel Club	" "
28.-Sociedad de Artesanos	" "
29.-Unión Mutualista de Obreros	Sonsonate
30.-Sociedad Rafael Campo	" "
31.-Sociedad de Obreros	Opico
32.-La Amistad	Zacatecoluca
33.-José María San Martín	Suchitoto
34.-Obreros Amigos	San Vicente

35.-Marcelino Urrutia	Atiquizaya
36.-Regeneración y Progreso	Mejicanos
37.-El Estímulo	Izalco
38.-Enrique Hoyos	Ilobasco
39.-Vida Obrera	Armenia
40.-Horizontes de Progreso	Nejapa
41.-Cooperativa de Tipógrafos F. Mirón	San Salvador
42.-Cooperativa Francisco Menéndez	" "
43.-Sara Zaldivar (de Oficios)	" "
44.-Unión de Barberos	" "
45.-Liga Ferrocarrilera	" "

FUENTE: MENJIVAR, R. Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño, UCA Editores, San Salvador, 1979, pág.49.

El mes de julio de 1918 es un momento clave en la historia de este modelo organizativo laboral cuando en el pueblo de Armenia se celebra un Congreso Obrero al que asisten cerca de 200 delegados en representación de las organizaciones mutualistas y obreras. Además de decidir la fundación de una Federación de Trabajadores, la asamblea insta al gobierno a apoyar la "concordia entre obreros y obreros, entre sociedades y sociedades, entre clases y clases"¹⁷. Pero en el seno de esta Federación, más tarde denominada Confederación de Obreros de El Salvador (COES), se produjo pronto una escisión entre quienes se mantenían fieles al espíritu mutualista (como las Cooperativas de Empleados de Comercio y la de Empleados Públicos) y los que optaban por afiliarse a organizaciones laborales internacionales como la Pan American Labor Council, la COCA o los grupos mexicanos de la CROM. Este inicio de escisión culminará con la fundación en 1922 de una segunda Federación que aglutinará al grupo más obrero y más abierto en relaciones internacionales, la Unión Obrera Salvadoreña que llegó a contar con 35 filiales. Aunque fusionada con la COES terminó siendo expulsada de la COCA por su carácter mutualista que se oponía abiertamente al estilo clasista que propugnaba la COCA.

¹⁷CIDAMO. CENTRO DE INFORMACION, DOCUMENTACION Y ANALISIS SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO, El Movimiento obrero en El Salvador, México, 1980, pág.2.

Un evidente signo del crecimiento del movimiento sindical salvadoreño en este período fue la utilización del método de huelga inaugurado en 1919 por los ferrocarrileros y un año más tarde imitado por los zapateros, sastres y los panificadores¹⁰. Los modelos de huelga desarrollados muestran hasta qué punto el anarco-sindicalismo había prendido entre los trabajadores salvadoreños muy probablemente gracias a la prensa obrera llegada de Panamá y México. Este color anarcosindicalista que tiñe los primeros sindicatos era sin duda el reflejo de la presencia de una pequeña burguesía en su seno (artesanos, pequeños comerciantes, campesinos parcelarios...) que encontraba en el anarquismo una respuesta a la amenaza capitalista. Una respuesta que marcada por el apoliticismo ubicaba en los patrones al enemigo principal. Puede decirse que hasta que los órganos de dirección de la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, FRTS, quedaron en manos de los marxistas, - y eso ocurrirá hasta el V Congreso de 1929 -, esta corriente anarco - sindicalista ocupó una importante posición.

Otro signo de este período aún naciente del movimiento obrero salvadoreño fue su proximidad a las posiciones electoralistas de la burguesía. Nada lo ilustra más que la fundación de la Liga Roja en 1918 por Quiñónez Molina la que apoyará la candidatura de Jorge Meléndez en 1919. Autodenominándose "vanguardia de la clase obrera", pretendía atraer a las masas populares a la defensa de los intereses electorales de los Meléndez - Quiñónez y con ese fin llega a organizar manifestaciones como la de mujeres en diciembre de 1922 masacrada en el Mercado Central¹¹.

Todos estos titubeos organizativos fraguaron en la fundación de la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, FRTS, el 21

¹⁰COMITE MEXICANO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO SALVADOREÑO, Movimiento obrero salvadoreño, México, 1983, pág.7.

¹¹ARIAS GOMEZ, J. Farabundo Martí. Esbozo biográfico, EDUCA, San José. Costa Rica, 1972, pág. 20. DALTON, R. Op.cit. pág.96.

de septiembre de 1924. Con ello comenzaba la segunda etapa de la historia del movimiento obrero. Su nombre de Federación se lo debe al carácter regional con el que la COCA había sido concebida y a la que la FRTS pasó a pertenecer desde su origen.

Resulta evidente que desde su origen, la FRTS se entregó con ahinco a la organización de los trabajadores. A través de sus publicaciones, folletos y revistas como su vocero oficial "El Martillo", a través de sus conexiones internacionales (con la Federación Americana del Trabajo, con el Congreso Sindical de los Trabajadores Latinoamericanos, con la Confederación Sindical Latinoamericana, con el Sindicalismo Mexicano), gracias al trabajo de formación ideológica de la Universidad Popular y sobre todo a través del contacto directo con los trabajadores logró establecer en medio de ellos una reconocida presencia.

Para 1929 la FRTS albergaba en su seno unos 75.000 trabajadores afiliados lo que suponía más del 10.6 % de la población económicamente activa del país. Una lectura atenta de las organizaciones adscritas nos muestra por una parte la gran diversidad de su composición (a la que probablemente habría que añadir algunos grupos del campo no señalados en la lista) y de otra parte la presencia de un doble centro organizativo en el país: el Occidente y la ciudad con su entorno.

Desde el gobierno de Pío Romero Bosque, la FRTS imprimió al movimiento obrero una importante aceleración. En mayo de 1927 este gobierno aceptaba la solicitud de emisión de leyes de protección laboral y un mes más tarde decretaba la Ley de Registro de Agrupaciones Obreras y Gremiales al tiempo que establecía las Juntas de Conciliación para dirimir los conflictos obrero-patronales.

GRAFICO No. 44. ORGANIZACIONES AFILIADAS A LA FRTB. 1929

San Salvador:

- 1.-Universidad Popular.
- 2.-Sindicato de Trabajadores Manuales e Intelectuales de los Diarios.
- 3.-Sindicato de Panificadores.
- 4.-Sindicato de Ferrocarrileros.
- 5.-Sindicato de Trabajadores de Salón.
- 6.-Sindicato de Sorbeteros y Refresqueros.
- 7.-Unión de Pintores.
- 8.-Sindicato de la Construcción.
- 9.-Sindicato de Tejedores.
- 10.-Unión Sindical de Barberos.
- 11.-Sindicato de Instaladores Eléctricos.
- 12.-Unión de Sastres.
- 13.-Sindicato de Zapateros.
- 14.-Unión de Empleados de Comercio.
- 15.-Sociedad de Motoristas y Mecánicos.

Santa Ana:

- 16.-Sindicato de Panificadores.
- 17.-Liga de Albañiles y Carpinteros.
- 18.-Sindicato de Oficios Varios.
- 19.-Comité Pro-acción Sindical.
- 20.-Sindicato de Campesinos del Potrero Grande.
- 21.-Sindicato de Campesinos del Potrero Grande Abajo.

Vía de San Sebastian

- 22.-Sindicato de Obreros y Campesinos.

Ilopango

- 23.-Sindicato Fraternidad de Obreros y Campesinos.

Soyapango

- 24.-Sindicato "Julio Antonio Mella"

Santiago Texacuangos

- 25.-Sindicato de Obreros y Campesinos.

Cantón los Planes de Rendero

- 26.-Sindicato de Jornaleros.

Panchimalco

- 27.-Sindicato de Trabajadores del Campo y del Taller.

Rosario de Mora

- 28.-Sindicato de Obreros del Campo y del Taller.

Puerta de la Laguna

- 29.-Sindicato de Obreros

Santa Tecla

30.-Sindicato de Albañiles y Carpinteros.

31.-Sindicato de Panificadores.

Armenia

32.-Sindicato de Oficios Varios.

Cantones de Azacualpa.

33.-Sindicato de Campesinos.

Sonsonate

34.-Unión de Sindicatos de Proletarios (comprende varios sindicatos).

Juayúa

35.-Sindicato General de Trabajadores.

Nahuizalco

36.-Unión de Trabajadores Federada.

Cantón La Libertad

37.-Sindicato de Campesinos.

Atiquizaya

38.-Sindicato de Oficios Varios.

Ahuachapán

39.-Unión General de Proletarios.

Ataco

40.-Unión de Obreros Federada.

El Refugio

41.-Sindicato de Campesinos.

FUENTE: LOPEZ VALLECILLOS, Italo, "La insurrección campesina de 1932". Abra Revista del Departamento de Letras de la UCA, Año 2, vol.2, No.13, junio, 1976, San Salvador, pág.6.

Un año más tarde, la FRTS arrancaba al Gobierno una Ley de Horas de Trabajo. En junio de 1929 el IV Congreso de la Regional enviaba un pliego de peticiones a la Asamblea Nacional en solicitud de importantes mejoras laborales. Estas peticiones eran frecuentemente acompañadas por las acciones de presión como en el caso de Turín en 1928 en donde los campesinos se adueñaron de tierras organizando la primera Liga Campesina. Porque también en el campo la FRTS hacía

sus progresos: ya para abril de 1930 lograba obtener en el campo 50 mil firmas de respaldo a una petición que demandaba una ley laboral garantizando los contratos de los trabajadores en las fincas de café y fijando un salario mínimo para el campo^{2º}.

Pese a esta efervescencia de las acciones organizadas, al interior de la FRTS seguía latiendo una evidente discordia ideológica de la que sólo se liberaría cuando los comunistas consiguieran liderar su dirección, en 1929. Pero ya antes de esa fecha el influjo comunista era importante en el seno de la FRTS y esto debido en buena medida, a las relaciones internacionales que la FRTS procuró mantener desde su origen. La COCA, de la que la FRTS era miembro federado, había venido experimentando un giro hacia la izquierda desde que la Federación Panamericana de Trabajadores buscaba evitar el influjo socialista en el seno del movimiento obrero latinoamericano. La COCA prefirió entonces establecer sus conexiones con la Confederación Sindical Latinoamericana con sede en Montevideo.

Otro acelerador de la diversificación ideológica al interior del movimiento obrero salvadoreño fue el auge de las ideas anti-imperialistas en toda América Latina alimentado sin duda por las intervenciones norteamericanas en Nicaragua, Haití y República Dominicana. Este sentimiento cuajó en la creación de la Liga Anti-imperialista en Guatemala en 1927, en la que Farabundo inauguraría su militancia política. No olvidemos que la presencia del propio Martí en las filas del Ejército de Sandino obedecía a un acuerdo de la propia Regional.

Pero el catalizador mayor de las transformaciones en el seno de la misma Regional fue sin duda el avance de las ideas revolucionarias que, desde el triunfo de la Revolución de Octubre, incidía en

^{2º}DE LA SELVA, M. "El Salvador: tres décadas de lucha", Cuadernos Americanos, Vol. CXX, Año 21, No. 1, Enero-febrero, 1962, México.

toda América Latina en el fortalecimiento del internacionalismo y en la formación de los primeros partidos obreros marxista-leninistas²¹. Para América Central el primer efecto había sido la fundación en Guatemala, en febrero de 1925, del Partido Socialista Centroamericano, con la participación como representantes salvadoreños de Miguel Angel Vásquez, Moisés Castro y Farabundo Martí. Los contactos internacionales de este último así como de otros militantes obreros salvadoreños y extranjeros fueron poniendo las bases del Partido Comunista Salvadoreño. Algunos de ellos sólo tomaron contacto temporalmente con el movimiento obrero salvadoreño como el peruano Esteban Pavletich o Juan Pablo Wainwright, que después de fundar el Partido Comunista de Honduras, terminó su vida en las cárceles del dictador Ubico. Otros, a su formación marxista, aunque algo heterodoxa, fueron uniendo su enraizamiento entre los grupos sindicales salvadoreños como Modesto Ramírez, el zapatero Miguel Mármol, -ambos viajarán a la Unión Soviética en 1930-, Luis Felipe Recinos, José Luis Barrientos, obreros como Ismael Hernández y Rafael Bondanza e intelectuales universitarios como Alfonso Luna o Mario Zapata. Entre todos ellos, sin duda alguna el liderazgo le correspondió a Farabundo Martí, tal vez por ser el hombre que unía la fortaleza de una personalidad combativa e indeclinable a la relación con los diversos grupos internacionales, con los que, en sus diversos viajes y exilios, pudo contactarse.

La acumulación de todas estas experiencias y contactos, -hechos operatividad combativa a través de la Liga Anti-imperialista y la FRTS, iluminados ideológicamente en las discusiones de la Universidad Popular-, culminó en marzo de 1930 con la creación del Partido Comunista Salvadoreño y, con ella, con el salto cualitativo hacia la lucha política en el seno del movimiento obrero y campesino.

²¹Para mayores detalles Vid. GUERRA, S. -PRIETO, A. Cronología del movimiento obrero y de las luchas por la revolución socialista en América Latina y el Caribe, 1917-1939, Casa de las Américas, La Habana, 1980, págs.4 y ss,31 y ss. SODIO, J. Historia del Movimiento obrero latinoamericano, /2.Nacionalismo y Comunismo 1918-1930, Editorial Nueva Imagen, México, 1983, págs 57 y ss.90 y ss.

Digamos a uno de los protagonistas:

... "Hasta 1929, los obreros, en el terreno político éramos simples juguetes de los partidos electoreros (...). Es natural que ante tal bochornoso espectáculo fuera reforzándose en la mente de la clase trabajadora la idea de que era conveniente contar con un partido político propio que defendiera los intereses específicos de nuestra clase en todos los terrenos. El núcleo revolucionario, el de los que nos sentíamos comunistas, al cual pertenecíamos un número cada día mayor de compañeros estaba aun más claro frente a este problema. Sabía que ese partido no podía ser cualquier partido, solamente podía ser el partido Marxista-Leninista, el Partido Comunista. La idea pasó a concretarse más y más y tuvo las condiciones para su realización definitiva con la llegada del joven comunista mexicano Jorge Fernández Anaya, que al mismo tiempo de llegar a El Salvador en la atención teórico-político del movimiento sindical vino a servirnos objetivamente de enlace con el movimiento comunista internacional. En marzo de 1930 se citó para la reunión de Constitución del Partido Comunista Salvadoreño (...). Con ayuda de los pescadores del Lago de Ilopango se encontró un lugar adecuado, discreto, para la reunión de la constitución del Partido: una playa oculta por el follaje de los árboles en las cercanías de Asino".²²

Desde su origen, el PCS se propuso estar presente en los diversos campos de lucha y, por eso, el primer Comité Central puso especial empeño en atender los asuntos campesinos, organizar la Juventud Comunista y fundar la Sección Salvadoreña del Socorro Rojo Internacional que entre sus objetivos se proponía:

... "Defender a todos los trabajadores perseguidos por el imperialismo, por los gobiernos capitalistas y todas las otras instituciones opresivas... proporcionando a los perseguidos y sus familiares la ayuda legal y el apoyo material y moral mediante la agitación, propaganda y manifestación organizada".²³

Pero fueron la FRTS y su directiva la que el PCS mimó con especial cuidado, designando a uno de su militantes, Carlos

²²Miguel Mármol en DALTON, R. Op. cit. págs. 155 y 156.

²³ANDERSON, N. El Salvador, 1932. Segunda edición. EDUCA, S. José. Costa Rica. 1982. pág. 44.

Castillo, como su Secretario General. Y así, como dice Marmol²⁴, la dirección de la FRTS, que desde su quinto Congreso en 1925 había estado en manos de los "comunistas", a partir de marzo de 1939 pasó a estar en manos de los comunistas. Los proyectos agitativos que éstos emprendieron se enmarcaron dentro de los objetivos y programas de la III Internacional fundada en marzo de 1919. La primera participación salvadoreña ante este organismo se producirá en septiembre de 1930, precisamente en el período de radicalización de la III Internacional después de su VI Congreso²⁵. Justamente en este Congreso, en 1930 se acordaba que la oposición sindical revolucionaria en el seno de los sindicatos reformistas debía darse una línea autónoma tras las consignas comunistas. Muy probablemente, dentro de las filas del PCS se tendió a dar una aceptación algo esquematizada de estas consignas sobre todo en lo que se refiere a la táctica de "clase contra clase"²⁶. Además, desde el Congreso de 1930, el PCS había comenzado a diseñar su tesis sobre la posibilidad de la toma del poder por parte de los comunistas para implantar una democracia burguesa hegemónizada por el proletariado:

... "A instancia nuestra se aceptó para la América Latina la operatividad de la tesis según la cual un Partido Comunista pequeño pero con prestigio y hegemonía de dirección real sobre las masas puede iniciar la revolución, la lucha por la toma del poder en forma directa, tomando en cuenta, desde luego, las condiciones objetivas de cada país"... ²⁷

Acorde pues con las líneas de la III Internacional, el PCS, mientras extendía sus actividades a las zonas suburbanas y rurales del país, observaba con atención el curso de los acontecimientos, esperando que la acumulación de contradicciones en el seno de la

²⁴DALTON R. Op. cit. pág. 159.

²⁵Un buen enfoque de las relaciones entre la III Internacional y el PCS, se encuentra en MENJIVAR, R. Formación... págs. 561-570.

²⁶Ibid. pág. 66.

²⁷DALTON, R. Op. cit. pág. 210.

sociedad salvadoreña produjese una situación revolucionaria. Según su Comité Central estas condiciones existían para finales de 1931: en ese momento se daban a la vez una crisis económica acelerada por la situación internacional de la economía capitalista, una crisis política agudizada en las masas por el derrocamiento del gobierno de Araujo, el repudio internacional ante el nuevo régimen, la debilidad del "eslabón salvadoreño" ante el imperialismo, el descontento de la burocracia estatal y de los trabajadores del Estado, la creciente indignación de las masas en el campo, la intensa agitación político-ideológica, el agotamiento de las vías legales y el amplio programa de la revolución diseñado por el PCS que al incorporar algunos sectores de las clases medias, temporalmente pensaba neutralizar a la oligarquía terrateniente y al imperialismo^{2o}.

Para este momento, el PCS contaba, además de sus planteamientos políticos, con una fuerte presencia en el seno de la lucha de los trabajadores. Desde marzo de 1931 los disturbios en la capital y en Santa Ana se repetían y aumentaban cuando los líderes como Farabundo Martí eran detenidos. El 11 de mayo, cuando Martí llevaba a cabo una huelga de hambre desde la cárcel, los diarios anunciaban una huelga general. Pocos días después y como un oscuro presagio de los acontecimientos que se avecinaban, grupos campesinos provenientes de Izalco, Nahuizalco, y Sonzacate chocaban con las tropas gubernamentales en Sonsonate. El incidente se repetía días después en Zaragoza dejando un saldo de 12 muertos y 33 heridos. Desde julio de 1931, las protestas campesinas, hasta entonces hechos aislados en el occidente del país, se convertían en un movimiento huelguístico de incalculables proporciones. En la Hacienda Asuchiyo, una movilización de los trabajadores en demanda de aumentos de salarios dejaba un saldo de 15 muertos y 33 heridos el 22 de septiembre de 1931.

^{2o}DALTON, R. Op.cit. pág. 210.

Como resultado del trabajo de los comunistas en el ambiente estudiantil, las manifestaciones universitarias en oposición a la obtención de un nuevo crédito por parte del Estado, habían movido al gobierno de Araujo a decretar el Estado de Sitio. Existen pues evidencias sobre que, para fines de 1931, los comunistas salvadoreños contaban con una importante presencia en el seno del movimiento obrero, campesino y estudiantil y habían realizado un inmenso esfuerzo por ofrecer a éstos un marco ideológico-político de referencia para sus luchas y reivindicaciones.

La conjunción de todos estos elementos con la crisis económica que venía profundizándose evidenciaba ya un desenlace fatídico. Sólo faltaba que se diera la ocasión propicia y ésta ocurrió con motivo de las elecciones de enero de 1932. Pero para entender este momento debemos retrotraernos para reconstruir antes el complejo hilo de acontecimientos que, después de la turbulencia política y electoral de los últimos meses de 1931, llevó al poder al General Maximiliano Hernández Martínez dirimiendo así, en favor del sector más conservador, una vieja pugna entre la clase dominante y concluyendo a la vez con una crisis política.

2.1.3. LA CRISIS POLITICA.

La historia de la clase dominante salvadoreña, en el periodo que estudiamos, está sesgada por la escisión interna. Aunque el protagonismo de las diversas fracciones no logró alterar el curso fundamental de la dominación, esta escisión abrió importantes brechas al interior del sistema de poder y originó pugnas que la lucha creciente de los dominados aprovecharía. Pero, sobre todo, la imposibilidad de dar paso al modelo reformista del sector burgués (en oposición al mantenimiento de las estructuras tradicionales del sector terrateniente y cafetalero), aceleró aún más una crisis nacional que, hundiendo sus raíces en la situación económica del país, se expresaba también a nivel político.

Ya durante los días de la "dinastía Meléndez - Quiñónez", el bloque oligárquico, constituido a finales del siglo pasado, había experimentado algunos resquebrajamientos en su interior. El cambio político comenzó a mostrar sensibles variaciones con el corto periodo presidencial del Doctor Manuel Enrique Araujo (1911-1913). En su administración encontramos signos evidentes de un nuevo modelo de gestión política: la negativa a contratar préstamos extranjeros para financiar el funcionamiento del Estado y las obras de infraestructura, el estímulo dado a la constitución de las primeras organizaciones artesanales, la promulgación de medidas sociales de contenido popular y una posición decididamente antinorteamericana que le llevaría a condenar la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua²⁷. Después de la presidencia "al viejo estilo" de Carlos Meléndez, el último representante de la "dinastía Meléndez-Quiñónez", Alfonso Quiñónez apoya la creación de un Banco Nacional, impulsa la diversificación de la producción agrícola (estimulando el cultivo del algodón y del henequén) y organiza un partido que,

²⁷GUIDOS VEJAR, R. El ascenso del militarismo en El Salvador, UCA Editores, San Salvador, 1980, págs. 68 y ss.

aunque sólo movido por fines electoralistas, establece contactos con grupos sindicales y obreros, La Liga Roja.

Pero lo que hasta marzo de 1927 sólo habían sido tímidos intentos de reformar y democratizar el sistema político salvadoreño, desde el gobierno de Pío Romero Bosque se convierte en una necesidad del grupo oligárquico ante la agudización de la crisis social del país. Un importante número de disposiciones llevadas a cabo durante este gobierno lo corrobora: levantamiento del Estado de Sitio, exención de impuestos a los ingresos derivados del cultivo de los cereales, creación de Juntas de Conciliación, apoyo a las Asociaciones de Industriales y Aseguradores, creación de un Banco Nacional Hipotecario y de una Cámara de Comerciantes, promulgación de la Ley de ocho horas de trabajo, y por último, la garantía de celebración de las primeras elecciones libres en la historia de El Salvador.

La línea política abierta desde Araujo se profundizaba y trataba de democratizarse acogiendo en su seno, - como el factor más característico, - las demandas de los grupos urbanos deseosos de conseguir un área de influencia política y económica frente a la vieja oligarquía, antes terrateniente, ahora, además, productora - beneficiadora y exportadora del café. Es por esto por lo que concretamente en el campo la situación de los trabajadores no mejorará (era la zona de influencia de los sectores oligárquico más tradicionales). También esto explica que esta vieja oligarquía trate de desplazar al nuevo grupo apoyando un fracasado golpe de Estado y creando la Asociación de Cafetaleros de El Salvador.

El nuevo clima que surge en la esfera política salvadoreña con Romero Bosque ofrecerá así un campo favorable a las ideas reformistas que el tandem formado por el Ingeniero Arturo Araujo y su ideólogo Alberto Masferrer difunden en las vísperas de la contienda electoral de 1931. Los grupos nacionalistas urbanos verán en Araujo una garantía para elevar los niveles de vida de las masas, abrir el mercado interno, nacionalizar las principales industrias del país y

disminuir el poder del sector terrateniente. Alberto Masferrer, por su parte, era el hombre indicado para atraer a las posiciones urbanas a los grupos obreros del país. Su larga tradición periodística evidenciaba que no era un crítico de las altas clases políticas (había trabajado en periódicos apoyados por la dinastía), sino sólo un "reformador del sistema social" y nada lo muestra mejor que su programa del "Minimum Vital". Lo que Masferrer planteaba no era propiamente un camino político, sino una reorganización de la vida nacional, colocándose por encima de la acción del Estado, con el solo deseo de mejorarla, no de transformarla. En definitiva, "un intelectual orgánico" del proyecto burgués que trataba de imponerse a toda la sociedad salvadoreña³⁰.

Sea como fuere, esta mezcla curiosa del laborismo de Araujo con el reformismo de Masferrer logró dar una cierta unidad política a los grupos urbanos que intentaban articular su proyecto burgués y triunfaron en las elecciones de enero de 1931, aunque con un escaso margen en el cómputo electoral. Tal vez fue la previsión de éste, o el temor a la actitud del Ejército lo que movió a Araujo a incluir en su planilla al General Maximiliano Hernández Martínez.

Pero tantas esperanzas se vieron pronto frustradas cuando Araujo hacía público, en marzo de 1931, su programa de gobierno, el cual, ante los vastos problemas económicos y sociales que el país enfrentaba, sólo ofrecía como solución medidas como la limitación en el expendio del alcohol, la mejora del servicio del agua, la promoción de la mujer y un programa de asistencia médica gratuita. La débil cohesión política que se había logrado crear en las vísperas electorales pronto se descompuso: los estudiantes protestaban ante la solicitud de nuevos préstamos, la FRTS organizaba una serie de huelgas campesinas en distintas haciendas todas reprimidas con igual crueldad por el Ejército y la Guardia Nacional y hasta el propio Masferrer optaba por exilarse en Guatemala. Cuando, movido

³⁰ *Ibid.*, pág. 110.

por la alarmante crisis- los más bajos precios del café- Araujo decidió prohibir la exportación del oro, desató contra sí mismo las fuerzas de todo un Leviatán: la negativa de los bancos a otorgar préstamos, la decisión de los productores de no cortar café, el desempleo y el descenso de los salarios y el descontento de empleados y militares por el atraso en el pago de sus sueldos.

Araujo había perdido el apoyo de todos los sectores que lo habían llevado al poder por la incapacidad de satisfacer sus demandas. En una situación así, los militares se convertían en los personajes más importantes a pesar de la heterogeneidad de posiciones políticas y niveles profesionales que existían en su interior. Conviene recordar que desde 1912 el Ejército había comenzado a experimentar una paulatina aceptación entre los sectores del capital, los que en un principio eran reacios a acercarse a este grupo porque se nutría, por lo general, de población de clase media y baja. Por otra parte, la nueva fracción modernizante del bloque oligárquico, en el deseo de crear un bloque dominante, había puesto especial esmero en sus relaciones con el Ejército.

Por todo ello, la posición política del Ejército era observada con atención por la mayoría de los grupos sociales: Masferrer había esbozado los principios de un nuevo papel del Ejército, el periódico universitario "Opinión Estudiantil" invitaba a los sectores más bajos del Ejército a apoyar una campaña de desarrollo popular y en general buena parte de las organizaciones políticas mantenía relaciones con la institución armada. Esto explica que ante las elecciones de 1931 la mayoría del Ejército fuese proclive a apoyar la posición modernizante que Araujo defendía. E incluso, las evidencias muestran que fue el grupo más modernizante del Ejército, el más próximo al Partido Laborista y al pensamiento masferreriano, el que inició el golpe de diciembre de 1931. Castro Canizales y Aristides Salazar, los ideólogos del golpe, pertenecían al mismo grupo político que Araujo había logrado unir en vísperas de las elecciones. El foco más importante de su presencia era la Escuela de Cabos

y Sargentos.

De suerte que el inicio del golpe de diciembre de 1931 debe entenderse como un fenómeno laborista. Era el último intento del nuevo bloque burgués de mantenerse en el poder. Por ello, ningún sector popular deploró la caída de Araujo. Hasta el periódico de los estudiantes universitarios felicitaba a los militares por su participación en el golpe de Estado, "un movimiento generoso y legítimo de la juventud militar"³¹.

Lo que sin duda fue transformando el signo de los acontecimientos, fue la posición norteamericana expuesta muy claramente por el Secretario de Estado Stimson a todas las delegaciones estadounidenses en Centroamérica el 4 de diciembre de 1931: en base a los Tratados de 1932, los Estados Unidos no reconocerían a los insurrectos del Cuartel del Zapote³².

Por ello, los jóvenes militares que habían iniciado el golpe fueron paulatinamente desplazados por militares de más alto rango bajo el auspicio de Martínez. El 5 de diciembre de 1931 el Directorio Militar anunciaba la decisión de ceder a Martínez el mando de la nación: en él confluían las mayores posibilidades ya que, de una parte, era el hombre apoyado por los grupos terratenientes más destacados y, por otra, al ser el nominal Vicepresidente Constitucional de la República satisfacía los deseos norteamericanos de no violar los viejos tratados que se negaban a reconocer todo régimen surgido de un golpe militar. Como, por otra parte, no existía claridad meridiana sobre la participación de Martínez en la primera sublevación militar que había antecedido al golpe, el nuevo mandatario aparecía exento de culpa y, por su cargo anterior, el suyo parecía simplemente un período en continuación con el régimen de

³¹Vid. GUIDOS VEJAR, R. Op. cit. pág. 131.

³²GRIEB, K.J. "Los Estados Unidos y el ascenso del General Maximiliano Hernández Martínez" en BAILY et al. Op. cit., págs. 241-270.

Araujo.

Fueron los quince primeros días de enero de 1932 los que acabaron de mostrar el verdadero rostro del nuevo gobierno. Eran los días de los últimos preparativos para las elecciones de Alcaldes y Diputados. Por lo que toca al PCS, nos consta que desde meses atrás, el tema de estas elecciones había producido intensas discusiones dentro de su dirigencia. Aunque el Comité Central del PCS había despreciado desde el origen la vía electoral, por considerar que la suya era una lucha fundamentalmente económica, en octubre de 1931 la posición había cambiado tras una larga discusión interna en el seno de un Pleno ampliado del Comité Central celebrado en la Colonia Flor Blanca. A él habían sido invitados los representantes de todos los organismos de masas del Partido. Entre ellos, la FRTS y la Juventud Comunista discrepaban de la participación en las elecciones alegando que ya no existía el tiempo necesario para el oportuno trabajo de agitación y propaganda y que los pocos triunfos que se podrían obtener serían denegados por el fraude electoral. Esto desataría una violencia generalizada de proporciones muy superiores a las que el PCS era capaz de dirigir y encauzar políticamente. No obstante, la mayoría del Comité Central (Moisés Castro Morales, Max Ricardo Cuenca y el propio Farabundo Martí) sostenían que, aunque no fueran ganadas las elecciones, la campaña permitiría un importante contacto con el pueblo, que podría así conocer las posiciones políticas del Partido y reforzar de este modo su adhesión a su programa.

Al fin prevaleció esta segunda postura a la que sólo se añadiría, por las presiones de la FRTS y la Juventud Comunista-, la salvedad de que, a la vez, se trataría de organizar una huelga nacional. Incluso cuando los rumores de un golpe militar se avecinaban, la tesis de la insurrección inmediata se planteó en el PCS pero prevaleció la posición de Farabundo Martí que aseguraba que las mejores condiciones para una insurrección se darían en un gobierno militar por la represión a que serían sometidas las masas. En el

momento del golpe, las esperanzas de las masas, por el fracaso de Araujo, eran superiores a los deseos revanchistas. Entre el simple electoralismo y la insurrección general, la tendencia del PCS era pues la de combinar ambos en una huelga general³³.

Una Comisión Electoral adjunta al Comité Central del PCS se había ido encargando de los preparativos electorales. Las planillas comunistas cubrían la mayor parte del Centro y del Occidente del país: San Salvador, Sonsonate, Ahuachapán, Santa Tecla, Colón, Teotepeque ... Cuando se produjo el golpe de Martínez, el PCS, -tal vez porque ya lo había previsto-, intensificaba su campaña electoral pese al desconcierto de otras fuerzas políticas e incluso aumentó el trabajo de mítines, concentraciones y publicaciones periódicas. El retraso de las elecciones hasta la primera semana de enero permitió incrementar el trabajo propagandístico en las zonas suburbanas, fincas y haciendas.

El gobierno había atrasado las elecciones municipales hasta el 3, 4 y 5 de enero dejando las legislativas para el 10, 11 y 12 del mismo mes. Las primeras se celebraron en un evidente clima de violencia. El PCS salió victorioso en Santa Tecla, Sonsonate, y otros lugares pero estas victorias no fueron certificadas. El informe sobre los resultados electorales fue diferido por varios días y, lo que era peor, en muchas poblaciones de la zona occidental en los que la victoria electoral del PCS era evidente, las elecciones fueron suspendidas. A estas medidas había acompañado el Ejército una nueva ola de represión: en Ahuachapán, ante las provocaciones de la Guardia Nacional, los votantes comunistas se habían concentrado en la Finca la Montañita declarándose en huelga ante lo que la Guardia Nacional, en estado de ebriedad, había asesinado a varios dirigentes. Por otra parte, la Policía prohibía la publicación de la "Estrella Roja" y el 8 de enero el nuevo gobierno decretaba una reducción del 30% del salario a todos los empleados públicos.

³³DALTON, R. Op. cit. págs. 249-267.

El resultado, evidentemente fraudulento, de estas primeras elecciones convenció a los líderes comunistas de que la vía electoral estaba agotada. Estas evidencias se verían confirmadas con los acontecimientos sangrientos que rodearon las segundas elecciones: en Sonsonate, Armenia, Juayúa, San Isidro y Ahuachapán, la Guardia atacaba a los votantes comunistas una vez más. Pero ya antes de estas segundas elecciones la decisión insurreccional estaba tomada por parte del PCS. Fue en una reunión del Comité Central del PCS que duró toda la noche del 7 al 8 de enero de 1932:

... " En esa misma reunión informativa, y de una manera muy firme, yo propuse que llamáramos a las masas salvadoreñas, inmediatamente, a la insurrección armada popular, encabezada por el Partido Comunista. Enumeré las condiciones favorables que a mi juicio existían para el triunfo de la misma y el logro del poder político para la posterior realización de la revolución democrático-burguesa...

La discusión fue intensa, acalorada. Farabundo Martí, finalmente, estuvo de acuerdo con mi proposición, aceptando que el deber del Partido era el de ocupar su puesto de vanguardia al frente de las masas para evitar el peligro inminente, mayor y deshonroso para nosotros de una insurrección incontrolada, espontánea o provocada por la acción gubernamental en la que las masas fueran solas y sin dirección al combate. Se aceptó pues unánimemente la realización de la insurrección armada popular. No se trataba de una decisión apresurada e irresponsable; dentro de la vertiginosidad de los acontecimientos se pensó mucho y se planificó mucho"...³⁴

La crisis política había conducido inevitablemente a un desenmascaramiento de los protagonistas enfrentados: de un lado el PCS cuyo análisis de los acontecimientos desembocaba en el dictamen de evidencias insurreccionales ya antes de las elecciones a diputados. De otro lado, la clase dominante, que se aglutinaba progresivamente con más fuerza en torno a Martínez, desplazando de su seno la hegemonía del grupo burgués reformista desde la caída de Araujo. Los acontecimientos terminarían de fortalecer esta cohesión: el bloque

³⁴DALTON, R. Op. cit., págs. 267-268.

político burgués acabaría por ser disuelto siendo obligado a rearticularse al lado de los terratenientes más tradicionales que se acuerpaban en torno a Martínez. Era el instinto oligárquico el que los hacía percatarse de que se había cerrado un ciclo histórico político, el de los gobiernos demoliberales o pseudo-democráticos, y se abría otro, el de la dictadura militar³³.

2.1.4. EL ESTALLIDO DE LOS ACONTECIMIENTOS.

Los acuerdos tomados por el Comité Central del PCS en la reunión del 7 y 8 de enero fijaban para el día 16 de enero el inicio de la insurrección. Ya entonces se contemplaba que fuera el Comité Central el responsable de la preparación de las acciones militares: se establecerían contactos con algunos sectores del Ejército, se buscarían medios para acumular el material bélico oportuno, se publicaría un manifiesto insurreccional dirigido al pueblo y se dividiría el país en zonas de operaciones. Al mando de cada una de ellas estaría un miembro del Comité Central. De las subzonas serían responsables los Comandantes Rojos con sus comisiones militares que, además de atender cuestiones de tipo armado, se encargarían de controlar las vías de comunicación y organizar a la población sublevada.

Ya para entonces, el PCS contaba con recibir un sustancial apoyo proveniente de numerosos militares de los cuarteles de Santa Tecla, Sonsonate, San Miguel, Ahuachapán, el Sexto Regimiento de Ametralladoras, dos Compañías del cuartel de Caballería de El Zapote y los soldados de la Aviación de Ilopango en San Salvador.

Pero mientras avanzaban los preparativos, la dirigencia vacila-

³³SALAZAR VALIENTE, M. El Salvador, 1930-1973, Cuadernos del CELA, UNAM, México, 1973.

ba en cuanto a las fechas para iniciar la insurrección. En la reunión del Comité Central celebrada el 14 de enero, Farabundo Martí propuso un aplazamiento hasta el 19, lo que consideraba necesario para poder asegurar el apoyo de nuevos sectores y, sobre todo, de la tropa del Primer Regimiento de Infantería.

Cuando ya se aproximaba la fecha señalada, un nuevo imprevisto vino a atrasar lo programado: en la noche del 19 de enero, era asaltado por la Policía el escondite donde se hacían los preparativos insurreccionales y en él eran capturados Alfonso Luna, Mario Zapata y Farabundo Martí. Esta captura, las pruebas evidentes del levantamiento que se preparaba, el descubrimiento del alzamiento programado en el Sexto Regimiento de Infantería y la frustrada intentona de toma por asalto del Cuartel de Caballería, dieron al gobierno bases suficientes para decretar el día 20 el Estado de Sitio y La Ley Marcial en seis departamentos del país. Ya para entonces el Ministerio de la Guerra había movilizado considerables contingentes de tropas regulares a los lugares estratégicos.

Ya no existían posibilidades de dar marcha atrás para el Comité Central del PCS ya convertido en Comité Militar Supremo, y por ello, cuando la dirección del PCS se reunía en la noche del 20 de enero prevaleció la opinión de comenzar la insurrección el día 22. Algunos de los asistentes, a pesar de lo avanzado de los preparativos en esta fecha, se inclinaban a la suspensión del levantamiento, habida cuenta del número de los compañeros encarcelados y del conocimiento de los planes por parte del Ejército. Pero para esas fechas ya no existían posibilidades de dar marcha atrás, "el país caminaba como un sonámbulo hacia el desastre".

Ya antes de la fecha indicada para el levantamiento, los insurrectos experimentarían un descalabro inicial. Los soldados que apoyaban los planes del levantamiento en el Sexto Regimiento de Ametralladoras, habían sido controlados, detenidos y algunos fusilados por insubordinación militar. Lo mismo ocurriría después en

las instalaciones del Primer Regimiento de Infantería (El Zapote) y la Aviación (Ilopango). Los traslados masivos de tropas y oficiales entre los diversos acuartelamientos del país y un rápido reclutamiento en Oriente, terminarían con las esperanzas que los comunistas tenían de lograr un importante apoyo dentro de las filas del Ejército. Esto suponía una deficiencia fundamental en los planes de la insurrección que contemplaban la toma de los cuarteles contando con el apoyo, desde su interior, de una cantidad significativa de la tropa, lo que, además del rápido éxito permitiría la recuperación de la mayoría de las armas y el control de los grupos del Ejército mejor pertrechados y adiestrados. Todo ello daría un amplio margen a los sublevados de Occidente para marchar sobre la capital.

GRAFICO 45.

CRONOLOGIA DE LA INSURRECCION SALVADOREÑA 1932.

1930,	30 marzo	Se funda el PCS.
	mayo	Regresa a El Salvador Farabundo Martí. Nace el Socorro Rojo en El Salvador.
	diciembre	Martí es capturado y embarcado.
1931	enero	Triunfa en las elecciones el Dr. Arturo Araujo.
	febrero	Llega clandestinamente Farabundo Martí al país.
	marzo	Arturo Araujo asume la Presidencia. Farabundo es detenido. Huelga de hambre.
	julio	Se decreta el estado de sitio.
	2 diciembre	Levantamiento militar. Araujo es sustituido por el "Consejo de Oficiales, Soldados, Obreros y Campesinos".
	4 diciembre	Martí se hace cargo del gobierno. Araujo huye a Guatemala.
1932,	2 enero	Elecciones municipales.
	7 enero	El PCS denuncia el fraude electoral e invita al pueblo a abstenerse en las elecciones para diputados a celebrarse pronto.
	8 enero	Huelgas: Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate y La Libertad.
	11 enero	Elecciones a Diputados. Grandes operativos

- de la Guardia Nacional.
- 14 enero El PCS prepara una huelga general.
- 15 enero El PCS designa a Martí coordinador del levantamiento.
- 19 enero Martí, Luna y Zapata son capturados.
- 20 enero Estado de Sitio y Ley Marcial.
- 22 enero Estalla el levantamiento en los departamentos de La Libertad, Sonsonate y Ahuachapán.
- 23 enero El gobierno nombra al General José Tomás Calderón como jefe de operaciones para reprimir el levantamiento. Las fuerzas insurrectas ocupan Tacuba, Izalco, Sonsonate, Nahuizalco, Juayúa y Sonzacate.
- 25 enero Según el Ejército la sublevación ha sido sofocada en los departamentos del Occidente.
- 26 enero El General Calderón afirma "haber liquidado a 4.800 comunistas". Buques ingleses y norteamericanos en el puerto de Acajutla.
- 30 enero Consejo de Guerra contra Martí, Luna y Zapata acusados de rebelión y sedición. Son sentenciados a muerte.
- 1 febrero Martí, Luna y Zapata son fusilados.
- marzo Se declara la Ley Moratoria.

La insurrección estalló, al fin, en la fecha prevista, la noche del 22 al 23 de enero. El plan previsto contemplaba como primer paso de la movilización, el asalto a los cuarteles de la Guardia y puestos de la Policía de las cabeceras departamentales. Desde ahí se iniciaría una marcha sobre la capital después de lograr el abastecimiento y suministros de los medios necesarios para el ejército rebelde, lo que evidentemente se conseguiría con la confiscación de los bienes de los sectores burgueses de las diversas poblaciones. Para la primera fase de las operaciones era imprescindible lograr el control de las carreteras y aislar al enemigo en sus cuarteles.

Uno de los primeros lugares en unirse al levantamiento fue

Juayúa, tal vez debido a la ausencia de efectivos con que se encontraba el puesto local de la Guardia Nacional. Un número próximo a quinientos hombres asaltaba en plena noche del 22 de enero la oficina de telégrafos y más tarde el cabildo municipal. Después serían tomados varios establecimientos comerciales y la casa de Emilio Redaelli, uno de los mayores hacendados del lugar y gerente de la familia Daglio que poseía un beneficio en la zona. Emilio Redaelli fué ejecutado cuando se resistía a la multitud. Posteriormente sería asaltado el cuartel de la localidad donde moriría el Comandante. Además de lograr el control de la población durante tres días, los insurrectos de Juayúa se dirigieron al vecino pueblo de Salcoatitán donde de nuevo destruyeron la oficina del telégrafo, el puesto de la Guardia Nacional y las instalaciones municipales. Provenientes desde Juayúa y de las comunidades vecinas próximas al volcán de Izalco, los rebeldes se dirigieron a Nahuizalco, logrando controlar el pueblo desde la media tarde.

Pronto se sumaban otros lugares a la rebelión. En Tacuba los insurgentes atacaban el Cuartel de la Guardia Nacional y lograban el control de la población durante tres días, estableciendo un verdadero gobierno provisional de la localidad. En Ahuachapán, el cuartel departamental también era sitiado por un grupo de ochocientos atacantes venidos desde Atiquizaya y Turín. Después de tres oleadas de ataques, al ser repelidos por el fuego del Ejército, se retiraron, atacaron la alcaldía y fueron a refugiarse en las montañas próximas a Tacuba. En Izalco, un contingente de dos mil campesinos se tomó el pueblo durante tres días. Desde el Occidente las tropas se fueron desplazando hacia el centro, logrando posesionarse de Ataco, Teotepeque, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián, Los Amates, Finca Florida y Tepecoyo. También, cerca de Ahuachapán, se produjeron disturbios en Chalchuapa y El Congo.

La acción más importante fue la de Sonsonate. Comercial y políticamente era la ciudad clave para todo el Occidente del país. Numerosos grupos campesinos e indígenas provenientes de la región

de Izalco lograron controlar la plaza del pueblo pese a estar rodeada por los soldados, destruyeron el puesto de la Policía de Aduana y atacaron encarnizadamente el cuartel pero al ser repelidos por el fuego desigual de las ametralladoras, decidieron retirarse dejando un saldo de setenta muertos³⁴.

En la zona más cercana a San Salvador, mientras los disturbios eran controlados por las tropas gubernamentales de Santa Tecla y en el puerto de la Libertad, los grupos rebeldes presentaban una fuerte oposición en la zona próxima al Lago de Ilopango y Soyapango en las que el PCS contaba con una larga tradición de presencia.

La respuesta del Gobierno no se hizo de esperar. De hecho, ya antes de que el Gobierno central comenzara a actuar, el Coronel Bará, al mando de las tropas de Sonsonate organizó una primera expedición de reconocimiento en dirección a Izalco. Pero pronto las pequeñas dimensiones del territorio salvadoreño no pudieron contener la noticia de la sublevación en todo el Occidente y el gobierno se dispuso a actuar con una inusitada crueldad. La primera decisión del General Maximiliano Hernández Martínez fue encargar al General José Tomás Calderón de sofocar la insurrección. Además de la organización de las tropas que éste preparaba aceleradamente en la capital, el dictador hacía un llamamiento a los ciudadanos civiles para invitarles a tomar parte en la formación de "guardias cívicas" tanto en la ciudad como en la zona occidental del país. Esta invitación a formar parte en tales cuerpos para-militares tuvo éxito por el apoyo decidido que recibió de los grandes propietarios y cafetaleros.

Pronto las tropas gubernamentales estuvieron listas para recapturar la zona de Occidente. Comenzaron por la región en torno a Colón y el departamento de La Libertad. Al mismo tiempo, los cuarteles sitiados de Sonsonate y Ahuachapán comenzaban a contraatacar,

³⁴ANDERSON, T. Op. cit. págs. 151-207.

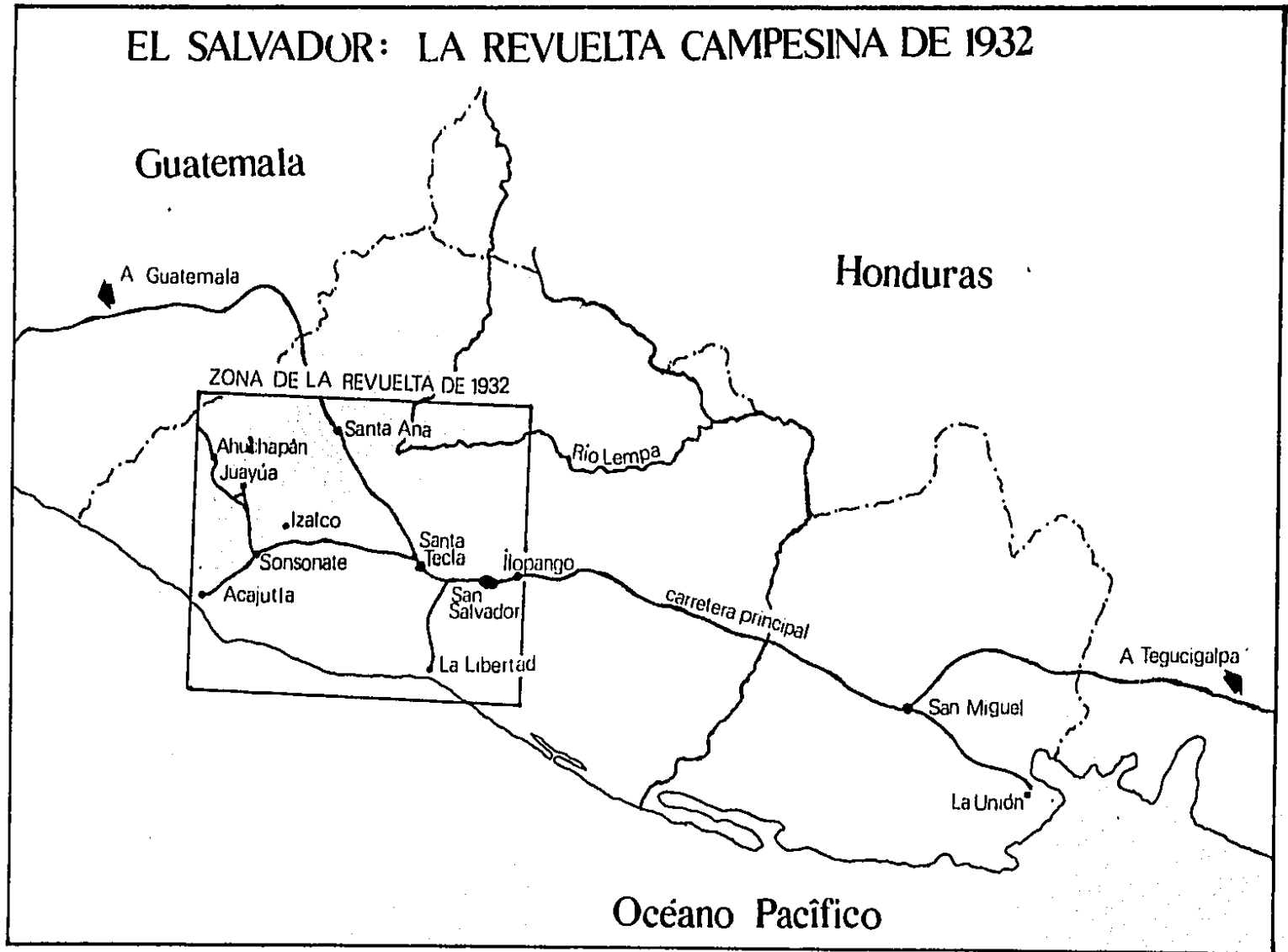
con lo que los insurrectos se verían sometidos a un doble fuego. Desde Sonsonate se organizaba una segunda expedición al mando del Coronel Marcelino Galdámez. Las tropas gubernamentales reconquistaban Sonzacate y se dirigían a Izalco donde se unían a la columna dirigida por el Coronel Tomás Calderón. Los insurgentes de Izalco eran así neutralizados y su líder, el cacique José Feliciano Amara era encarcelado en la Comandancia y más tarde ahorcado por los burgueses del pueblo en plena plaza pública de la localidad.

Después de recuperar Izalco, las tropas del Coronel Galdámez se dirigieron hacia Nahuizalco, lugar que ocuparían sin encontrar más resistencia que la que por breve espacio de tiempo opusiera una caravana rebelde que transitaba en las proximidades del pueblo. Desde Nahuizalco, el ejército proseguiría su marcha, el día 25, hacia Juayúa donde los sublevados se habían hecho fuertes obstaculizando las vías de acceso al lugar. Después de una dura batalla, muchas veces cuerpo a cuerpo, las tropas del Ejército lograban adueñarse de Juayúa y capturar a los principales líderes del levantamiento aunque Francisco Sánchez sólo sería apresado hasta el 15 de febrero.

Desde Ahuachapán, una columna del Ejército dirigida por el Mayor Cortez y dotada de ametralladora, atacó Tacuba. Después de casi tres horas de lucha, la tropa asaltó despiadadamente la población asesinando a mansalva y quemado las viviendas del lugar. El propio Leopoldo Cuenca, uno de los líderes de la localidad, era asesinado por el Coronel Francisco Rivas.

Con todo, lo peor no fueron los enfrentamientos militares sino la desatada represión que siguió: indiscriminadamente eran detenidos campesinos, indígenas y obreros por el simple hecho de pertenecer a algunos de los lugares insurrectos o estar de alguna manera organizados. El Ejército, y sobre todo la Guardia Nacional, utilizaron sin consideración algunas listas de votantes que habían sido elaboradas en las vísperas electorales y así localizaron y liquida-

GRAFICO No. 46.



ron a miles de personas. Escuchemos a uno de los milagrosamente sobrevivientes de los hechos, Miguel Marmol:

..." Las mayores masacres colectivas se dieron en Soyapango (donde se fusiló a la mayor parte de los prisioneros capturados en San Salvador y Oriente), Ilopango, Asino, El Playón (Cujuapa) donde mataron a un gran contingente de camaradas o simpatizantes capturados en distintos puntos del país y de una vez, por puro sadismo, a todos los presos comunes que trabajaban forzados en una carretera que pasaba por allí; en Santiago Texacuangos, en Colón, Comasagua, Tacuba, Izalco, Juayúa, Salcoatitán (donde asimismo se ametralló a una gran multitud congregada en la plaza pública), Zaragoza, Teotepeque, Jayaque, alrededores de Santa Tecla y Ahuachapán. En Armenia, un General de apellido Pinto mató personalmente a 700 campesinos después de que sus soldados los obligaban a abrir la fosa, uno por uno. El General Ochoa, gobernador que fue San Miguel, obligaba a los capturados a caminar de rodillas hasta donde estaba él sentado en una silla, en el patio del cuartel, y les decía: 'vení, olé la pistola'. Los reos le suplicaban por Dios y por sus hijos, le lloraban y le imploraban, pues antes de entrar al patio habían oído los disparos intermitentes. Pero el bárbaro General insistía y convencía: 'si no olés la pistola es que sos comunista y tenés miedo. El que nada debe, nada teme'. El campesino oía el cañón y ahí mismo el General le pegaba el balazo en la cara. 'Que pase el otro' decía luego. El Coronel Tito Tomás Calvo... cuando llegaba el campesino preso y amarrado, le decía: 'abrí la boca y cerrá los ojos a ver cómo tenés las muelas'. Simulaban que era un examen físico para el reclutamiento forzado. Cuando el hombre abría la boca, Tito Calvo le daba un tiro en el paladar... Este mismo famoso 'héroe' Tito Tomás Calvo ametralló en la Iglesia de Concepción de Izalco, que era un simple ranchón con atrio, a más de 200 personas de una sola vez, la mayor parte mujeres y niños. En Chanmico y las Granadillas, los guardias nacionales incendiaron todos los ranchos en una zona de 20 kilómetros y violaron a todas las mujeres mayores de 10 años. A los hermanos Mojica, que estaban presos en Sonsonate desde antes de las acciones, los asesinaron después de horribles torturas, aunque no habían participado, como era lógico, en las acciones... A un camarada de Nahuizalco lo ahorcaron en presencia de su familia y luego los soldados lanzaban el cuerpo al aire tomándolo por los brazos y la piernas y otros lo recogían, aún en el aire, enganchándolo con las bayonetas... En Izalco, para el ahorcamiento del respetado líder indígena Feliciano Ama, llevaron a presenciar el espectáculo a los niños de las escuelas... la aviación pasó días y días ametrallando las zonas rurales"...³⁷

Otro de los testigos de los acontecimientos, éste militar, el Coronel Gregorio Bustamante Maceo, relata así los acontecimientos

³⁷DALTON R. Op. cit. págs 151-207.

que siguieron a las operaciones militares de febrero de 1932:

... "Todas las noches salían camiones cargados de víctimas de la Dirección General de Policía hacia las riberas del río Acelhuate donde eran fusilados y enterrados en grandes zanjas abiertas de antemano... Hubo pueblos que quedaron arrasados completamente y los obreros de la capital fueron diezmados bárbaramente... La matanza era horrorosa; no se escaparon niños, ancianos ni mujeres; en Juayúa se ordenó que se presentaran al Cabildo Municipal todos los hombres honrados que no fueran comunistas para darles un salvoconducto, y cuando la plaza pública estaba repleta de hombres, niños y mujeres, pusieron tapadas en las calles de salida y ametrallaron a aquella multitud inocente, no dejando vivos ni a los pobres perros que siguen fielmente a sus amos indígenas... Diariamente informaban al mandatario del número de víctimas habidas en las 24 horas transcurridas y el despojo de bienes era tal que hasta las aves de corral quedaron agotadas. Las crónicas publicadas por distintas personas afirmaron que el número de muertos ascendió a más de 30 mil, pero en realidad no bajaron de 24 mil los asesinados. Jamás podrán olvidarse los aciagos meses de diciembre de 1931 y los de enero, febrero y marzo de 1932"...³⁰

Además del asesinato de 30 mil personas, el levantamiento de 1932 y la represión que siguió, habían supuesto el triunfo definitivo del General Maximiliano Martínez. Había logrado terminar con el araujismo y así con el protagonismo político de la fracción de clase a la que el araujismo representaba. Había liquidado aparentemente la organización comunista hasta que años más tarde comenzara a tener una presencia significativa en la marcha del país. Había logrado para su gobierno el reconocimiento diplomático de Inglaterra, los Estados Unidos y, después, de todos los países latinoamericanos. Y había logrado el apoyo de la oligarquía que, desde ahora, cedería al ejército la mediación del poder político sobre la República.

Concluamos haciendo un balance de los acontecimientos que reseñamos. El análisis hasta aquí realizado nos permite ver con evidencia las causas de la insurrección de enero de 1932: sobre la trama de una crisis económica, cada vez más incontenible, había

³⁰Ibid. pág. 348.

venido a sumarse la aceleración de dos elementos catalizadores: la crisis política y el avance organizativo de la lucha popular. Las elecciones para alcaldes y diputados en 1932 acabaron de hacer propicias las condiciones pre-revolucionarias ya anunciadas.

A nuestro parecer resultaba bastante cierto que ya, para estas fechas se daban condiciones revolucionarias. Las contradicciones acumuladas desde los orígenes de la reforma Liberal habían llevado al país, económica y socialmente a un camino sin salida. Los comunistas del 32 estuvieron en lo cierto al calificar de revolucionaria esta situación. Explicar el por qué esta situación se transformó en el triunfo de la represión nos conduce a analizar, -lo que es el asunto principal de todo proceso revolucionario -, el lazo de unión que existía entre las masas y sus vanguardias.

Comencemos por los dirigentes. Es justo reconocer que como grupo social, a nivel de clase e ideología, existía una desproporción entre lo radical de sus planteamientos y compromisos y su componente de clase. Si ya el componente obrero de la dirigencia era débil, predominando entre ellos el grupo artesano e intelectual, mucho más débil era su madurez ideológica nacida de muy leves y ocasionales contactos con el pensamiento marxista. Todo esto debe ser dicho sin restar un sólo mérito a esa generación de revolucionarios que pagaron con la ofrenda de sus vidas la radicalidad de sus planteamientos.

Todo lo anterior le dio a la conducción de los acontecimientos un marcado carácter de debilidad ideológico-política, en definitiva muy en paralelismo con el grado de desarrollo que poseía el capitalismo en El Salvador en los años 30. No existía claridad sobre el momento insurreccional, se ignoraba el modo de incluir en el programa los deseos y reivindicaciones de cada sector popular, faltó análisis y privaron la espontaneidad y la fácil traducción al contexto salvadoreño de los grandes principios sobre la teoría insurreccional. El mejor termómetro de todo ello fue, sin duda, la

ciones (en vez de la guerra de movimientos que aconsejaba su debilidad militar), el haber transferido simplemente el esquema organizativo político a la organización militar, el carecer de cuerpos especializados para la lucha y, por fin, el no poseer cuadros técnicos e instrumentos logísticos apropiados hicieron que la fuerza de la contra-revolución fuera aplastante. En la mayoría de los casos, las acciones no superaron el espontaneísmo y el empirismo con la descoordinación y dispersión subsiguiente.

Si existía una evidente debilidad de planteamientos en cuanto al uso de lo militar, ésta era aún mayor en lo que tocaba a los objetivos de la insurrección. Es evidente que se daba un sentimiento unánime, por parte de todos los grupos dominados, de romper las bases del aparato estatal y conseguir la toma del poder. Pero no existía la claridad necesaria sobre el modelo que se pretendía. En la mayoría de los participantes, muy probablemente, predominó el deseo de conseguir las reivindicaciones elementales, tierra y trabajo. Otros mezclaron a éstas ideas anti-imperialistas o principios extraídos de la ideología de la Revolución democrático-burguesa predominantes por entonces en la lucha comunista. Una evidente consecuencia de todo esto fue la confusión evidente a la hora de delimitar los verdaderos enemigos y aliados en la lucha, sin mayores matices de clase. En algunos casos, lo que probablemente privó fue el carácter étnico de la lucha. En otros fue la ideología o la composición de clase social.

Todo ello debe unirse con un factor más general y predominante como característico de la revuelta de 1932: el protagonismo correspondió más a las masas que a quienes trataban de conducir las. Evidentemente los planteamientos ideológicos y organizativos que vanguardizaba la izquierda marxista y las posiciones electorales que respaldaba tuvieron su impacto en las masas así como la personalidad de líderes como Farabundo Martí. Pero fue por delante el protagonismo de las masas que sus vanguardias nunca pudieron llegar a controlar, lo que explica el titubeo permanente de estas últimas

a la hora de optar por un camino revolucionario adecuado⁴¹ Por ello, el signo predominante en el 32 salvadoreño fue la rebeldía y ésta predominó sobre toda estrategia diseñada. Como las raíces de la primera eran ya seculares, las proporciones que adquirió su estallido se hicieron incontenibles, más allá de la evidente espontaneidad que todo proceso revolucionario conlleva. En el caso que nos ocupa, las estrategias diseñadas se vieron desbordadas por el protagonismo de las masas que se habían encendido cuando a éstas se les arrebató la tierra, el trabajo y el triunfo electoral.

Finalmente hay que decir que muchos de los elementos que analizamos como determinantes de la derrota popular de 1932, más que fallas, constituyen debilidades determinadas por el escaso tiempo de vida y la brevedad de experiencia histórica de la clase dominada salvadoreña como clase organizada y con una conciencia revolucionaria. Esto hace relación a la historia misma de esa clase, su situación en los años 30 y la historia misma del país.

Hay que concluir afirmando que precisamente allí donde el movimiento revolucionario salvadoreño experimentó sus mayores debilidades, allí mismo, -por la peculiar concatenación dialéctica de la historia social -, comenzaba a nacer su fuerza para la historia futura. El movimiento popular salvadoreño en el 32 salió fortalecido al haber vivido su primera experiencia de lucha por la toma del poder, una vocación que no perdería en la historia posterior. Y verificó, desde la lección de la realidad, que no era posible conquistar el poder sin una adecuada concatenación entre las aspiraciones de las masas y los planteamientos de sus vanguardias. También 1932 enseñó a los dominados salvadoreños que para acertar en la conducción de los acontecimientos hacia el triunfo revolucionario, era necesario guardar una estrecha cercanía con la realidad de su formación social e histórica.

⁴¹Algunos autores sostienen incluso que el PCS quiso cancelar la revuelta una vez iniciada. Vid. WHITE, A. El Salvador, UCA Editores, San Salvador, 1983, pág. 111.

Los combates se perdieron, la ola de terror invadió el país con el precio impuesto por el pesado tributo de 30 mil muertos pero, como afirma Carlos Marx al hablar del final de la Comuna de París:

... "Después del domingo de Pentecostés de 1871, ya no puede haber paz ni tregua posible entre los obreros y los que se apropian del producto de su trabajo. El puño de hierro de la soldadesca podrá tener sujetas, durante cierto tiempo, a estas dos clases; pero la lucha volverá a estallar una y otra vez en proporciones crecientes. No puede haber duda sobre quién será a la postre el vencedor"...⁴²

2.2. AUGUSTO C. SANDINO: LA LUCHA POR LA SOBERANÍA NACIONAL.

... "Comprendí que yo era llamado para protestar por la traición a la patria y a los ideales nicaragüenses y que las balas serían las únicas que deberían defender la soberanía de Nicaragua pues no había razón para que los Estados Unidos intervinieran en nuestros asuntos de familia"...⁴³

Cuando, en los primeros días de junio de 1926, Sandino llegaba desde México a su suelo patrio, traía consigo una doble herencia. De sus años de infancia y juventud de Niquinohomo, su pueblo natal, debería recordar los días de la resistencia armada en León, la que un grupo de valientes nacionalistas, había llevado a cabo contra las tropas norteamericanas en su primera ocupación de Nicaragua. La resistencia sólo había podido ser sofocada con la muerte del héroe Benjamín Zeledón el 4 de Agosto de 1912 en El Arroyo, un lugar

⁴²MARX, K. La Guerra civil en Francia, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, pág. 36.

⁴³Apud. SELSER, G. Sandino, General de Hombres libres, EDUCA, Segunda Edición. S. José, Costa Rica, 1979, pág. 142.

Los combates se perdieron, la ola de terror invadió el país con el precio impuesto por el pesado tributo de 30 mil muertos pero, como afirma Carlos Marx al hablar del final de la Comuna de París:

... "Después del domingo de Pentecostés de 1871, ya no puede haber paz ni tregua posible entre los obreros y los que se apropian del producto de su trabajo. El puño de hierro de la soldadesca podrá tener sujetas, durante cierto tiempo, a estas dos clases; pero la lucha volverá a estallar una y otra vez en proporciones crecientes. No puede haber duda sobre quién será a la postre el vencedor"...⁴²

2.2. AUGUSTO C. SANDINO: LA LUCHA POR LA SOBERANÍA NACIONAL.

... "Comprendí que yo era llamado para protestar por la traición a la patria y a los ideales nicaragüenses y que las balas serían las únicas que deberían defender la soberanía de Nicaragua pues no había razón para que los Estados Unidos intervinieran en nuestros asuntos de familia"...⁴³

Cuando, en los primeros días de junio de 1926, Sandino llegaba desde México a su suelo patrio, traía consigo una doble herencia. De sus años de infancia y juventud de Niquinohomo, su pueblo natal, debería recordar los días de la resistencia armada en León, la que un grupo de valientes nacionalistas, había llevado a cabo contra las tropas norteamericanas en su primera ocupación de Nicaragua. La resistencia sólo había podido ser sofocada con la muerte del héroe Benjamín Zeledón el 4 de Agosto de 1912 en El Arroyo, un lugar

⁴²MARX, K. La Guerra civil en Francia, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, pág. 36.

⁴³Apud. SELSER, G. Sandino, General de Hombres libres, EDUCA, Segunda Edición. S. José. Costa Rica, 1979, pág. 142.

próximo a Niquinihomo. El cadáver de Zeledón, que Sandino había visto pasar por su pueblo natal, debió representar para el joven Augusto C., algo así como un abigarrado compendio de otra muchas batallas llevadas a cabo en Nicaragua para expulsar de su suelo a invasores y filibusteros desde los tiempos del cacique Diriangén⁴⁴. Años más tarde, Sandino se reconocería heredero de este pasado nacionalista:

..." Con motivo de los mencionados tratados, hubo una revolución en 1912 en señal de protesta que culminó con el asesinato del invicto y glorioso General Benjamín Zeledón. Era yo un muchacho de 17 años y presencié el destace de nicaragüenses en Masaya y otros lugares de la República por tropas filibusteras norteamericanas. Posteriormente miré el cadáver de Benjamín Zeledón quien fue sepultado en Catarina, pueblo vecino al mío. La muerte de Zeledón me dio la clave de nuestra situación nacional frente al filibusterismo norteamericano; por esa razón, la guerra en que hemos estado empeñados la consideramos una continuación de aquella "...⁴⁵.

A su herencia nacionalista, Sandino unía, en 1926, la experiencia obrera de sus seis últimos años de trabajo, en las instalaciones bananeras, de la United Fruit Co. en la Ceiba (Honduras) y Quiriguá (Guatemala) y sobre todo la de las luchas obreras mexicanas y la polémica petrolera durante la presidencia de Alvaro Obregón, las que había conocido mientras trabajaba en las instalaciones de la South Pennsylvania Oil Co. en Tampico y Huasteca Petroleum Co. de Cerro Azul, Veracruz.

Fue allí donde decidió regresar a su patria al comprender que la

⁴⁴Vid. WHEELOCK, J. Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua, 4a. Ed. Siglo XXI, México, 1980. ESGUEVA, A. "La rebeldía indígena nicaragüense (1523-1542)", Encuentro, Revista de la Universidad Centroamericana de Managua, 20, 1984, págs. 40-53.

⁴⁵Apud. SELSER, G. "Zeledón y Sandino", Cuadernos de Marcha, 2a. época, año I, no.5, México, enero-febrero, 1980, pág. 63. ZELEDÓN, S. A. "General Benjamín Zeledón (1879-1912). Cronografía y Documentos", Nicarauac, año II, no.4, enero-marzo, 1981, págs.24-44.

vida política de Nicaragua estaba marcada por el signo de la intervención norteamericana y al comparar este hecho con la lucha nacionalista de la clase obrera mexicana:

..." Esta misma intervención ha sido causa de que los demás pueblos de Centroamérica y México nos odiaran a nosotros, los nicaragüenses. Y ese odio tuve oportunidades de confirmarlo en mis andanzas por esos países. Me sentía herido en lo más hondo cuando me decían: ' vende patria, desvergonzado traidor'. Al principio contestaba a estas frases que, no siendo hombre de Estado, no me consideraba acreedor a esos títulos deshonorosos; pero después vino la reflexión y comprendí que tenían razón, pues como nicaragüense, yo tenía derecho a la protesta".⁴⁶.

Con el peso de esta doble herencia y después de haber reunido sus ahorros, Sandino decidió regresar a su tierra con el deseo de tomar parte en la guerra civil que por esos días movilizaba a todo el país. El origen de este nuevo conflicto era el asalto al fuerte de "La Loma" que el 25 de octubre de 1925 habían llevado a cabo tropas leales al viejo dirigente conservador Emiliano Chamorro obligando al presidente Solórzano y al Vice-presidente Sacasa a renunciar. Lo más original de este nuevo cuartelazo residía en la debilidad del apoyo norteamericano con que contaba, obligada como estaba la diplomacia yankee a respetar los acuerdos que en Washington habían impuesto a todas las repúblicas centroamericanas en 1923, negándose en el futuro a reconocer regímenes de facto nacidos de golpes militares. Por ello el Secretario de Estado había dirigido enseguida una nota a su representante en Managua mostrándole la desaprobación al nuevo gobierno, desaprobación que no tardaron en reiterar el resto de las cancillerías centroamericanas unisonas a la voz de su amo.

Todo ello hacía crecer en el ala liberal de Nicaragua la sospecha de que, por primera vez en la historia, el gobierno norteamer-

⁴⁶SELSEY, G. Sandino, General de hombres libres, EDUCA, 2a. Edición, S. José. Costa Rica., 1979. pág. 122.

cano apoyaría la candidatura de Sacasa para presidente de la república. Nada más irreal: cuando Sacasa se trasladó a Washington ni siquiera fue recibido por el Secretario de Estado.

Esta incertidumbre política aceleró los planes de un grupo armado en Nicaragua que en los primeros días de marzo de 1926 iniciaba un levantamiento militar eligiendo la costa atlántica como el lugar idóneo para hacerse fuerte y recibir el apoyo militar que Sacasa gestionaba en México. Tres meses más tarde, mientras los liberales atacaban una nueva localidad en la costa atlántica, Prinzapolka, un nuevo contingente se disponía a desembarcar en el Pacífico cerca de Cosigüina. Pronto caían en manos de los alzados buena parte de las ciudades de la costa atlántica, Bluefields, Río Grande de Matagalpa, La Cruz y Puerto Cabezas.

El gobierno de los Estados Unidos pronto se aprestó a intervenir desmintiendo una vez más su pretendida neutralidad. El Almirante Latimer había acudido con su poderosa fuerza naval al área del conflicto y esta vez la intervención se hacía en función de la declaración de "zonas neutrales" de algunas ciudades estratégicas. Para la diplomacia norteamericana la situación resultaba compleja; de un lado, no quería apoyar las pretensiones liberales, conocedor de que éstas perjudicarían sus intereses en Nicaragua. Pero, por otra parte, desaprobó desde el principio al gobierno de Chamorro y por cierto que la razón dada para ello no eran tanto los Acuerdos de 1923 sino la oposición de Chamorro a la realización del Plan Financiero de 1917 que estipulaba la intervención del gobierno norteamericano en la supervisión y fiscalización de las finanzas nacionales en manos de los prestamistas neoyorquinos⁴⁷. Para salir

⁴⁷Por todo ello la llamada "nota Kellog" de 27 de agosto calificaba a Chamorro como usurpador y persona no confiable. Vid. CAJINA LEIVA, R. "La coyuntura de 1926 y el surgimiento y desarrollo de la nueva etapa del movimiento revolucionario nicaragüense, 1926-1934" en DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES, Apuntes de historia de Nicaragua, tomo I. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, 1982, págs.81-166.

de esta ambigua situación, el gobierno norteamericano no encontró nada mejor que aconsejar la renuncia de Chamorro, tras las conversaciones celebradas en el buque Denver en la bahía de Corinto e imponer a un nuevo presidente. Por decisión del Congreso extraordinario de 1926 se nombraba presidente provisional al antiguo Contador de una Compañía minera norteamericana, Adolfo Díaz. Pero los grupos liberales nicaragüenses no aceptaron la solución y después de la derrota inflingida al ejército gobiernista en Laguna de Perlas, el 2 de diciembre proclamaban en Puerto Cabezas al Dr. Juan Bautista Sacasa presidente provisional de Nicaragua.

Fue entonces cuando por primera vez aparecería en la escena política la figura de Augusto C. Sandino. Después de su llegada a Nicaragua había logrado organizar un pequeño ejército de mineros reclutados en San Albino con el propósito de participar en la guerra constitucionalista del lado de los liberales. Pero la falta de armamento y la derrota sufrida en El Jicaró en noviembre de 1926, aconsejaron al grupo trasladarse a la Costa Atlántica en busca de apoyo. Esto explica la presencia de Sandino en el Campamento de Sacasa en Río Grande, Puerto Cabezas⁴⁸ y sus conversaciones con éste y su Ministro de Guerra, José María Moncada.

2.2.1. DE LA GUERRA CONSTITUCIONAL A LA GUERRILLA SEGOVIANA.

Desde su llegada a Nicaragua, Sandino, que por tradición paterna contaba con un pasado liberal, se incorporará al bando de Sacasa-Moncada en la guerra constitucionalista declarada en su país. Pero al interior del grupo de Sandino y de sus seguidores se va a operar una importante transformación en los meses que van hasta finales de junio de 1928. Progresivamente Sandino abandona sus

⁴⁸Para la cronología de los acontecimientos, vid. RAMIREZ, S. El pensamiento vivo de Sandino, EDUCA, 6a. Edición. S. José. Costa Rica, 1980, págs. 1-53.

concepciones liberales y el esquema bipartidista en el que sus opciones políticas se movían y se va adhiriendo a un modo nuevo de pensar en el que el carácter nacional y anti-imperialista de su lucha tendrán la prioridad. A este nuevo modo de pensamiento político acompañará una nueva estrategia militar: de la "banda" liberal segoviana, la que ofrecía batallas en campo abierto contra el ejército de Adolfo Díaz, el "pequeño ejército loco" de Sandino va pasando a una nueva modalidad de guerra más acorde con las posibilidades de sus fuerzas militares y con el creciente poderío de su enemigo, las fuerzas de Infantería de Marina norteamericana y la Guardia Nacional que la diplomacia yankee se esfuerza en desarrollar.

Asistimos, por tanto, en este período a un giro decisivo en la orientación del pensamiento de Sandino y a un nuevo planteamiento en el carácter de su lucha insurgente. El sueño de una patria libre y la lucha originada por éste van a modelar el signo de la gesta sandinista y van a sembrar en la historia de Nicaragua las raíces de una larga lucha que llegará hasta 1979. La capacidad de convocatoria de este nuevo planteamiento político, que rompía con la vieja pugna entre los partidos conservador y liberal, llegó a conquistar adeptos dentro y fuera de Nicaragua, precisamente porque respondía como alternativa a la exigencia experimentada por muchos pueblos de América Latina de detener el avance del imperialismo y ofrecer una decidida resistencia a sus propósitos invasores.

Dos acontecimientos debieron favorecer este giro en el pensamiento político de Sandino. El primero, sin duda, fue la decidida opción intervencionista del gobierno norteamericano en la guerra constitucionalista. Cuando las batallas en la costa atlántica parecían dar el triunfo al ejército de Moncada, el Departamento de Estado arguyendo la falaz consigna de proteger la vida y propiedades de norteamericanos residentes en Nicaragua, decide unilateralmente enviar tropas en apoyo de los conservadores y declarar "zonas neutrales" las ciudades de la costa Atlántica. En enero de 1927 el

Almirante J. Latimer desembarca en todo el territorio de Nicaragua una fuerza compuesta por 16 barcos de guerra y una tropa superior a los 5.000 hombres que llegarían a instalarse en Tiscapa donde izarían su bandera. El costo de este desembarco y las operaciones militares que le seguirían sería cubierto por un crédito superior a un millón de dólares a costa de gravámenes sobre el ferrocarril nacional, los ingresos aduaneros y otros haberes del Banco de Nicaragua.

Si ya esta descarada intromisión norteamericana había producido en Sandino el recuerdo de los peores días de la intervención de 1912, la traición del grupo liberal acabó de confirmarle en que su posición política se distanciaba progresivamente de la que sostenía el grupo liberal. En mayo de 1927, ante el avance arrollador de las tropas liberales hacia Managua, el representante norteamericano Stimson decidió convocar una reunión con la asistencia de los delegados liberales y conservadores y les propuso la celebración de un armisticio y el desarme de ambos ejércitos mientras ofrecía la protección y vigilancia de su gobierno para la celebración de elecciones en 1928. Moncada, que sería el candidato liberal para estas elecciones y que había recibido la promesa de Stimson de apoyar su candidatura, decidió doblegarse ante la oferta norteamericana e invitó, -tras el Pacto del Espino Negro celebrado en Tipitapa -, a todos los generales liberales a deponer las armas¹⁷.

Ya para entonces Sandino había asegurado al Ejército Liberal su colaboración en la región de Nueva Segovia, pese a que se le había denegado la ayuda militar cuando acudió a solicitarla en Prinzapolka. A su regreso de la costa atlántica se había instalado en Yucapuca, cerca de San Rafael del Norte, con el pequeño ejército que había organizado entre los mineros de San Albino. Desde ahí había hostigado a las tropas leales a Díaz en San Juan de Segovia y Yucapuca. En marzo de 1927 había marchado sobre Jinotega apoyando

¹⁷SELSER, *Ø Sandino...*, págs. 129-140.

desde el flanco derecho a las tropas de Moncada, desde donde se había retirado al Cerro el Común, cerca de Boaco.

En este cerro, en las proximidades de Boaco, tiene lugar la "conversión" de Sandino. Ante las presiones de Moncada para que acepte las condiciones de armisticio y deponga sus armas tras una madura reflexión, Sandino decide separarse del resto de los generales liberales y optar por una nueva lucha contra la invasión norteamericana, consciente de que la bandera liberal había traicionado los objetivos de su lucha después de los Acuerdos de Tipitapa:

... "Mi resolución es ésta: yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos".⁵⁰

Es importante señalar que en este momento Sandino aún conservaba el legado de su tradición liberal. En función de ella no podía aceptar que frente a la legitimidad constitucional de su partido y el aval que a ésta le daban las contundentes victorias militares, la diplomacia norteamericana pretendiese mantener en el poder al régimen conservador de Díaz. Desde su posición liberal se opone a las resoluciones de Tipitapa:

... "A su llegada a Jinotega convoqué a las principales personas de dicha ciudad para manifestarles mi resolución de luchar con los yankees, pero que antes de presentarnos en acción lanzáramos una protesta contra los Estados Unidos en nombre del Partido Liberal de las Segovias ya que no lo podríamos hacer en nombre del Partido liberal de Nicaragua porque ya en esos días estábamos desmembrados".⁵¹

En ese momento, desde su posición liberal Sandino se oponía tanto a las pretensiones liberales como norteamericanas en Nicara-

⁵⁰ "Circular a las autoridades de todos los departamentos", Yall, 12 de mayo, 1927. RAMIREZ, S. Op. cit. pág. 79.

⁵¹ "Circular a las autoridades de las Segovias", 19 de mayo de 1927, RAMIREZ, S. op. cit., pág. 83.

gua:

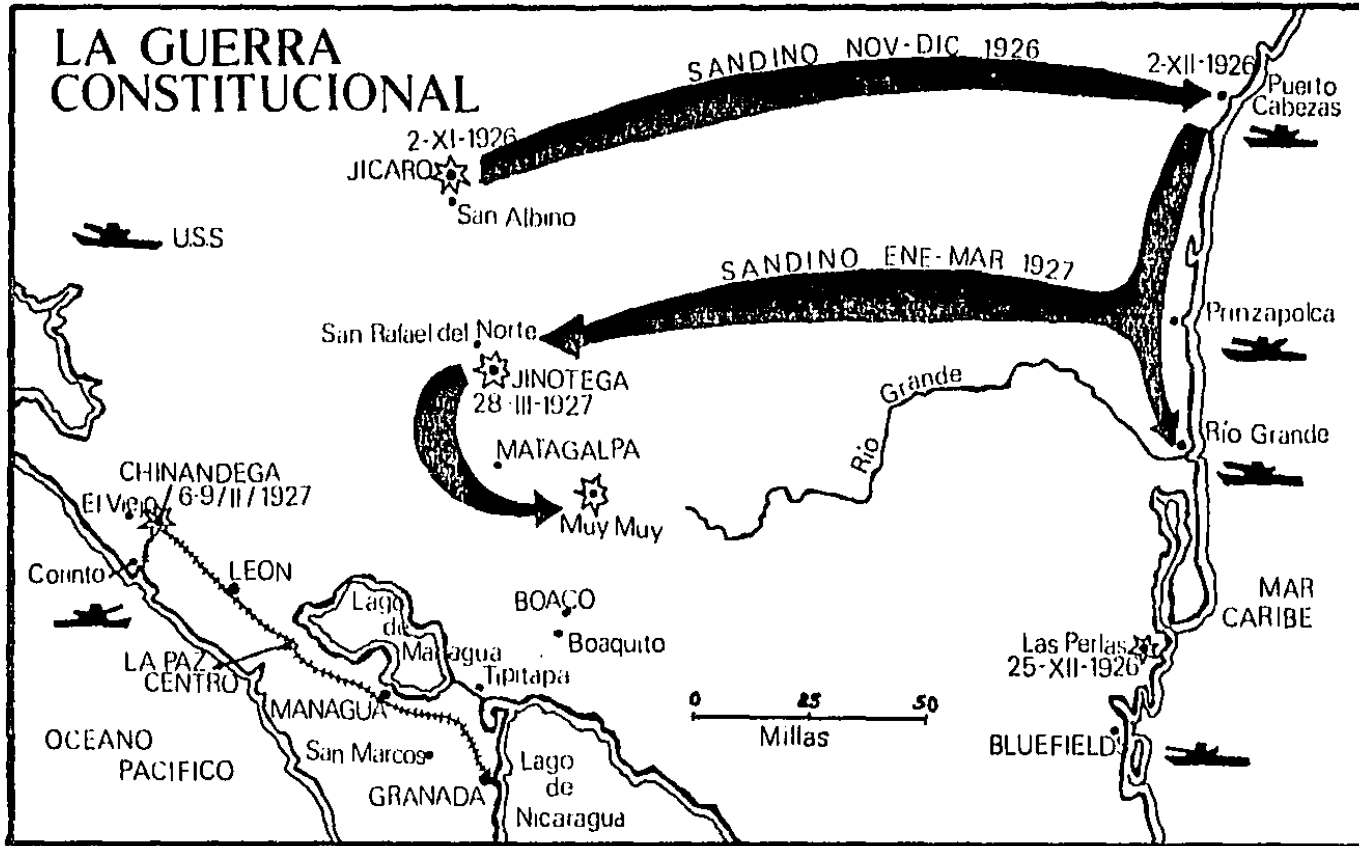
... "Nosotros no entregamos ni un sólo rifle sino es que su gobierno sea sustituido por un gobierno liberal y de honor. Ponga usted en conocimiento de su Gobierno la actitud nuestra y que si los yankees no quieren desarmar, nosotros sabremos matarlos"...²².

Declarada su oposición a los pactos liberales, Sandino decide hacerse fuerte en las montañas segovianas. Para finales de junio de 1927 Sandino controlaba un pequeño grupo de pueblos: San Fernando, Ciudad Antigua, Telpaneca, Quilali, Murra, Jalapa y El Jícara, ahora bautizado Ciudad Sandino, al frente de cuyo territorio había nombrado jefe político a Francisco Estrada. Por su parte, Sandino había establecido su cuartel general en el Cerro El Chipote, cerca de Quilali. Los meses que van desde su separación del ejército liberal hasta la batalla de Ocotal, Sandino los ocupó en aumentar el alistamiento y preparación de su pequeño ejército. Después de apoderarse de quinientas libras de dinamita en el Mineral de San Albino, había logrado aumentar significativamente el número de sus hombres a los que la población de la zona apoyaba con avituallamiento y alimentos. Además, los asaltos y ocupaciones de algunas fincas de las zonas en manos de propietarios extranjeros habían permitido a los hombres de Sandino ir creando una minúscula economía para hacer frente a las necesidades del pequeño ejército.

La ocupación del mineral de San Albino el 30 de julio de 1927 y el Manifiesto Político publicado al día siguiente para dar la noticia mostraba que el signo de la rebeldía sandinista había experimentado una transformación definitiva. El patriotismo del que Sandino hablaba no era ya simplemente la reclamación liberal contra la usurpación del poder por parte de los conservadores. Unos y otros son declarados traidores a los intereses de la patria y vendidos a los planes norteamericanos. Frente a ellos, Sandino jura

²²"Nota al Jefe político de Ocotal", 14 de junio 1927, RAMIREZ, S. Op.cit.pág. 86.

GRAFICO No. 47.



"defender el decoro nacional" combatiendo a los enemigos de Nicaragua, a quienes desde entonces se les declara la guerra. El Manifiesto de San Albino, además de esta declaración de guerra contra la invasores y sus aliados nacionales, al comprender la situación estratégica de Nicaragua contenía las bases del nuevo programa económico y político que excluía a los Estados Unidos como único dueño de la construcción de un canal interoceánico e invitaba a los demás países del mundo a colaborar en esta obra.

Desde esa misma plataforma, Sandino declaraba su lucha abierta en favor de la solidaridad de los países latinoamericanos y del mundo, con lo que el carácter internacionalista de su insurgencia estaba ya anunciado. Por último, Sandino, rompiendo los viejos vínculos partidarios monocolors, apoyaba su reivindicación en las bases mismas de los oprimidos de su patria, los portadores de los verdaderos valores nacionales:

..." Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi ideal campea en un alto horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libres y de exigir justicia aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesaria derramar la propia y la ajena sangre. Que soy plebeyo dirán los oligarcas o sea las ocas del cenegal. No importa; mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición"...³³.

A la declaración de guerra pronto seguirían los hechos. La ocasión no se haría esperar. Aunque Washington no prestaba mucha atención a las aventuras de quien consideraba un pequeño héroe provinciano, un bandido, a quien la falta de pertrechos militares obligaría a deponer las armas, el avance de una fuerza conjunta, la Guardia Nacional y la Infantería de Marina norteamericana ya se preparaba para una operación de limpieza en Nueva Segovia con el

³³"Manifiesto político", 1 de julio 1927, RAMIREZ, S. Op.cit. págs. 87-90.

fin de restaurar el gobierno civil en la zona. Esto aceleraría los planes de ataque de Sandino. En junio de 1927 llegaba a Nueva Segovia el primer destacamento de la Infantería de Marina al mando del Mayor Harold Pierce y del Capitán Gilberth Hatfield⁵⁴. A mediados de julio de 1927 el Capitán Hatfield enviaba una nota a Sandino invitándole a su rendición. Sandino, lejos de deponer las armas, aprovechó la oportunidad para ofrecer el primer combate contra los invasores el 16 de julio de 1929 en el pueblo de Ocotol, defendido entonces por una guarnición de la marinería yankee.

Aunque los sandinistas pronto lograron el control de la ciudad, hubieron de abandonarla ante la presencia de una fuerza inesperada, los aviones norteamericanos que bombardeando indiscriminadamente a la población sandinista, obligarían a Sandino a replegarse después de haber sido golpeados con un número importante de bajas. Ocotol mostró al ejército de Sandino dos evidencias que se harían programa en el futuro: en primer lugar, que aunque el número de los combatientes preparados y armados era reducido (probablemente no superior a 60), éstos contarían con el apoyo masivo de los campesinos y pobladores de la zona. En segundo lugar, que la táctica de guerra debía ser modificada y transformada en guerra de guerrillas. Hasta entonces Sandino aún conservaba el modelo de enfrentamiento utilizado en la guerra constitucionalista y que se basaba normalmente en la conjunción de dos columnas de caballería, -las que hacían contactos con la fuerza enemiga y la mantenían inmovilizada-, y fuerzas de infantería consagradas al combate contra el enemigo bloqueado.

Ocotol y, más tarde, las batallas de San Fernando y Santa Clara mostraron al ejército de Sandino que la lucha de atrincheramiento desde posiciones fijas de defensa resultaba inadecuada ante un enemigo superiormente dotado de capacidad de fuego y acompañado con

⁵⁴MILLET, R. Guardianes de la dinastía, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1979, pág. 91.

el ataque aéreo. Ante eso, inmovilizarse suponía convertirse en fácil blanco del ataque; había que preferir, por ello, una táctica basada en el ataque a las columnas enemigas, que combinando acertadamente el factor sorpresa lograra hacer inútil la superior capacidad de fuego del enemigo y dar así la victoria a los atacantes:

... "La emboscada en la campaña que narramos la abría un granadero que tenía que ir contando a los soldados enemigos conforme iban entrando en la trampa tendida y cuando de conformidad al número dado por el espía todos habían entrado, anunciarlo por medio de una granada que hacía estallar en la cabeza del yankee que más a su alcance se encontraba.

Cerraban la emboscada los artilleros servidores de una anetralladora. Al anunciar el de la granada que todos los enemigos de la columna habían entrado en la trampa, cada uno de los soldados rifles a tiro apuntado trataba de causarles el mayor número posible de bajas.

(...) Si la victoria está de parte de los de la emboscada, termina el combate con el exterminio o desbande del enemigo ocupándole los otros el botín abandonado.

Si por el contrario, la suerte se coloca de parte del enemigo (...) entonces los de la emboscada por fuerza tendrían que dar el grito con signa de retirarse e irse al sitio previamente seleccionado".³³

La táctica guerrillera se fue consolidando después de la batalla de Ocotal: la emboscada, el ataque por sorpresa, la retirada rápida, una columna de apoyo que atacaba al enemigo cuando huían en desbandada o atravesaban el río... La primera "batalla guerrillera" tuvo lugar el 9 de septiembre de 1927 en las Flores, cuando una columna de marines en marcha que viajaba de una guarnición a otra, fue sorprendida y sufrió numerosas bajas. Diez días más tarde, la guarnición de Telpaneca, cerca del río Coco, era víctima de un ataque relámpago. Estos serían poco a poco los dos sistemas clásicos y típicos de la táctica sandinista de guerrillas: emboscada a columnas en movimiento a través de la montaña y asaltos a guarniciones fijas en pequeños poblados. El objetivo era evidente: causar el mayor número de bajas con la menor cantidad de municiones,

³³Entrevista con D. Camilo Guillén, *apud*, ALEGRIA, C., FLAKOLL, D.J., Nicaragua: la revolución sandinista, ERA, México, 1982, pág. 75.

apoderarse del armamento enemigo, no presentar combates prolongados sino retirarse en orden y sin dejar huellas, reunirse en un lugar previamente acordado y preparar un nuevo asalto. Cuando el golpeado enemigo se disponía a repeler el ataque ya los sandinistas estaban lejos del lugar de combate.

Para finales de septiembre de 1927, Sandino parecía haber logrado afianzar en Las Segovias una nueva alternativa política y un nuevo ejército. La primera se encontraba ya desmembrada del partido liberal, el que ya sólo representaba a la nueva fuerza de la burguesía agroexportadora que después del pacto del Espino Negro había renunciado, como la oligarquía tradicional, a ejercer la hegemonía política del país entregándola al invasor norteamericano⁵⁴. El segundo, "El pequeño ejército loco", como lo llamara Gabriela Mistral, por su composición social y por su táctica guerrillera representaba la defensa de la soberanía y buscaba destruir los lazos de dependencia económica y política del país hasta lograr la salida del extranjero. Tal como se expresaba en su Documento de Organización, el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, no era una facción partidista sino una fuerza para combatir al intervencionismo y a los traidores de Nicaragua:

... "El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua no es una facción partidista que con su actitud trata de la división del Partido Liberal; muy al contrario, es el arma y nervio de la patria y de la raza y por lo mismo se concreta a la defensa de nuestra soberanía nacional y al mantenimiento de los derechos de libertad (...). En tal concepto, comprendiendo que Nicaragua no debe ser patrimonio de tal grupo o partido, juramos ante los símbolos de la Patria morir antes que vendernos o rendirnos ante las propuestas de los invasores y traidores, quienes por tanto tiempo han traficado con nuestro honor nacional".⁵⁷

⁵⁴ Vid. WHEELLOCK, J. Imperialismo y dictadura, 5a. edición, Ed. Siglo XXI, México, 1980, págs. 116-124.

⁵⁷ "Documento de Organización del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua", 2 de septiembre 1927. RAMIREZ, S. Op.cit. págs. 95 y 96.

2.2.2. LA GUERRILLA BUSCA APOYO INTERNACIONAL.

Si el primer signo de la guerrilla sandinista había sido el nacionalismo anti-imperialista, el segundo sería su internacionalismo. La causa de la libertad de Nicaragua, como diría el combatiente peruano Esteban Pavletich, "era la causa de la libertad de América"²⁸. Puede decirse que hasta finales del año de 1930, Sandino combinó con relativo éxito una doble estrategia de lucha: de una lado fue consolidando el modelo de ataque guerrillero que sometía al enemigo a un continuo hostigamiento. Pero a la vez, ante la imposibilidad de aniquilarlo, se hizo necesario un segundo campo de batalla: la búsqueda de solidaridad internacional en el continente latinoamericano y en los foros anti-imperialistas de cuyo éxito podría seguirse la victoria definitiva de Sandino. Ambas características, más allá de los logros, marcarán el devenir de la insurgencia de Nicaragua en los años venideros.

El sistema guerrillero de los ataques emboscados y el empantamiento del enemigo que suponía fueron el secreto del ejército de Sandino. Las batallas abiertas habían mostrado desde Ocotal su inoperancia. El ataque por sorpresa y la retirada fueron perfeccionados desde la batalla de Telpaneca el 19 de septiembre de 1927. A Telpaneca siguieron los combates de Zapotillo, Camino Real, Las Cruces, Quilali, San Juan de Segovia, Las Conchitas y el Bramadero. Frente al desconcierto que producía este modelo de ataque, la fuerza conjunta de la Infantería de Marina y la Guardia Nacional permanecía inmóvil ocupando las principales ciudades pero incapaz de desplazarse hacia el norte segoviano en los últimos meses de 1927 cuando la estación de lluvias hacía impracticables los caminos

²⁸ INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL SANDINISMO. El Sandinismo. Documentos básicos. Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1983. pág. 189.

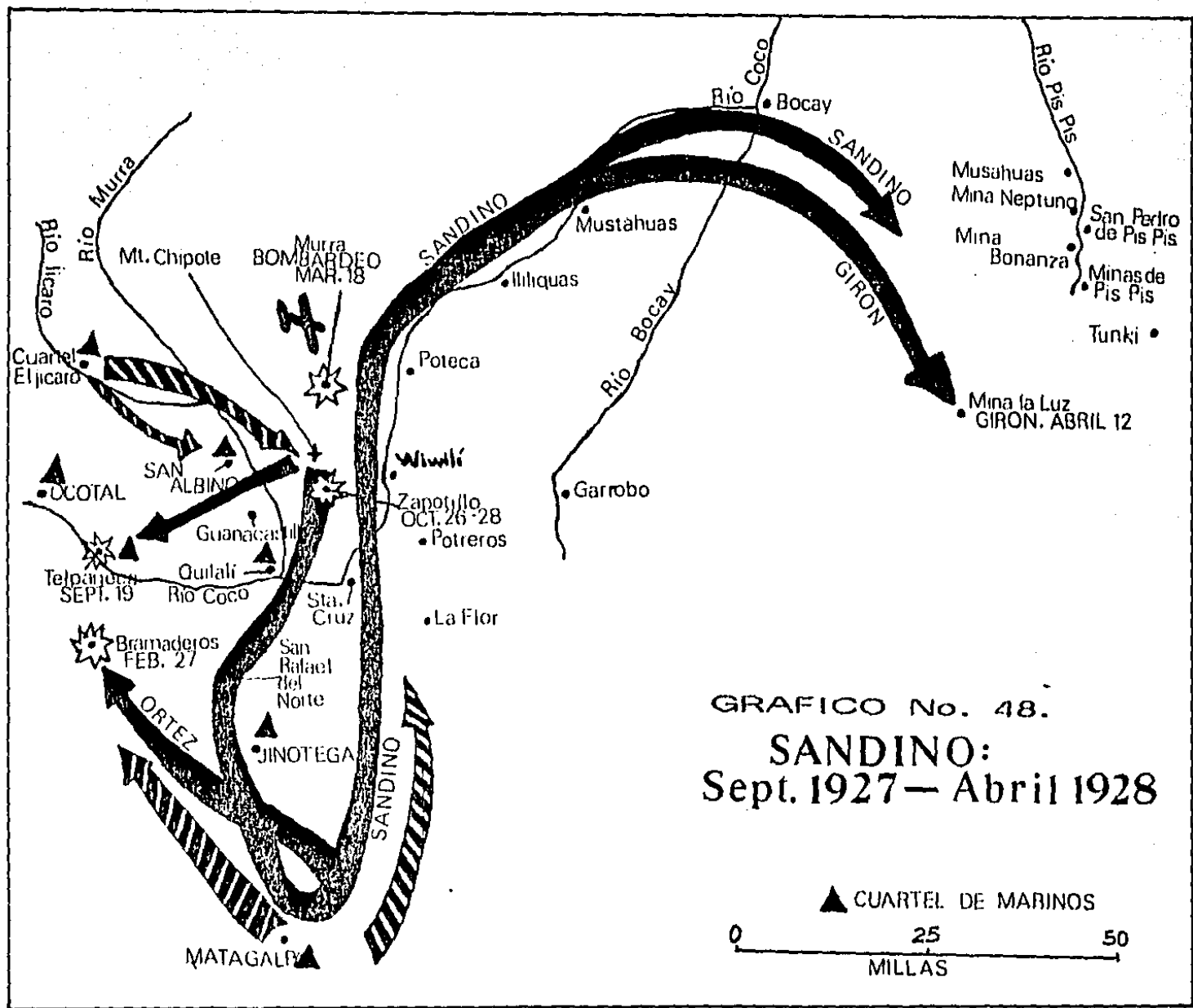


GRAFICO No. 48.
SANDINO:
 Sept. 1927 — Abril 1928

de la zona y los accesos⁵⁹.

La única alternativa del Coronel L. M. Gulick, el reciente sustituto de Feland, era someter la región guerrillera al continuo acoso de los vuelos de reconocimiento y del bombardeo indiscriminado de la población civil. En el mes de noviembre de 1927 los aviones habían localizado el misterioso cerro de El Chipote y lo sometían a un diario bombardeo. Un mes más tarde el ataque se conjuntaba con una ofensiva por tierra llevada a cabo por una fuerza compuesta por la Guardia Nacional y la Segunda Brigada de Infantería de Marina bajo el mando del Almirante David F. Sellar. La expedición resultó un fracaso para las fuerzas de ocupación: por varias veces las columnas americanas fueron emboscadas por los guerrilleros y cuando a fines de enero de 1928, después de 16 días de intensos bombardeos, lograban hacerse dueños de El Chipote, ya Sandino se había retirado hacia San Rafael del Norte y Matagalpa.

El resto del año de 1928 Sandino tuvo en jaque a su enemigo. Cuando éste se aprestaba a reducir su campo de acción en el norte de las Segovias, Sandino, después de la batalla de El Bramadero, de modo sorpresivo trasladó su campo de operaciones militares hacia el este, donde radicaban los principales intereses mineros de las compañías norteamericanas. Allá tomó las minas pertenecientes a "La Luz y los Angeles Mining Co." y Bonanza, ocupaciones a las que seguirían los combates de La Flor, Ilihuas y Cuje, así como las campañas de Pedro Altamirano en Jinotega. Todas ellas tenían un común denominador: tratar de detener la celebración de las elecciones en noviembre de 1927.

Además de las victorias a nivel militar, Sandino realiza un esfuerzo político por bloquear el triunfo de Moncada, apoyando un convenio con el Partido Liberal Republicano, el Partido Laborista y

⁵⁹KAMMAN, W. A Search for Stability. United States Diplomacy toward Nicaragua (1925- 1933), University of Notre Dame Press, Indiana, 1968, págs. 119- 144.

el Grupo Solidario. Las tres organizaciones políticas, unidas al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional deciden desconocer a Moncada y organizar una Junta de Gobierno formada por miembros de las organizaciones signatarias, gobierno que, ubicado en Las Segovias sería protegido por las fuerzas del General Sandino. Pero este plan nunca llegó a materializarse pese al apoyo que recibiera de algunas organizaciones políticas progresistas de Nicaragua.

Los proyectos de Sandino se vendrían abajo en noviembre de 1927 cuando Moncada triunfaba en las elecciones, era visitado por el presidente norteamericano Edgar J. Hoover y tomaba posesión de su cargo en enero de 1928. Sandino debía haber entendido ya para entonces que la guerra de guerrillas sólo podía terminar sometiendo a un enemigo internacional si contaba como contrapartida con una fuerza política y diplomática internacional que lo apoyara. Esta fuerza, desde el exterior, reconociendo la validez de la guerra, debería obligar al gobierno a dialogar con el enemigo. Un primer proyecto de diálogo ya había sido presentado al Almirante D. F. Sellar. Además, ya para entonces Sandino contaba con el apoyo de periodistas y organizaciones amigas, así como instituciones anti-imperialistas de América como el Comité "Manos Fuera de Nicaragua", en México y la "Liga Anti-imperialista" de Nueva York. En Tegucigalpa, el poeta hondureño Froylán Turcios ofrecería las páginas de la revista que dirigía, Ariel, como palestra para la causa de los rebeldes segovianos, a la que ya para entonces se había unido un importante número de internacionalistas latinoamericanos, unos con las armas, otros con el apoyo de sus escritos. Valga citar entre unos y otros a Farabundo Martí, Gregorio U. Gilbert, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, M. Gandhi, Einstein, Haya de la Torre, Mariátegui, Bertrand Russell, Albert Schweitzer y el periodista de The Nation, Carleton Beals.

La Sexta Conferencia Panamericana celebrada en la Habana en enero de 1928 era una plataforma propicia para extender la solidaridad con la causa sandinista. Sandino había escrito en enero de

1928 un mensaje dirigido a la Conferencia solicitando el retiro en ella de la representación del gobierno de Nicaragua y exigiendo la retirada inmediata de las tropas norteamericanas del suelo patrio. Pero la diplomacia norteamericana, ejercida especialmente sobre el gobierno cubano, terminó bloqueando las esperanzas de los anti-imperialistas.

Entre los últimos meses de 1928 y mayo de 1929, Sandino redobló sus esfuerzos por lograr el apoyo exterior que su proyecto demandaba. Contaba para entonces con una nueva dificultad: a fines de 1928 Froylán Turcios presentó su renuncia como representante en el extranjero del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Evidentes divergencias políticas produjeron esta separación: mientras para F. Turcios la salida de Nicaragua de los marines era el objetivo último de la lucha, para Sandino lo eran también la no aceptación de Moncada como presidente, - entendiendo que su presidencia se debía a la intervención norteamericana en las elecciones-, y la anulación de los tratados referentes al canal interoceánico. Froylán Turcios había propuesto a Sandino deponer las armas una vez que los militares norteamericanos abandonaran el territorio y retirarse a Costa Rica para observar el proceso, manteniéndose listo, desde el exterior, para una posible reanudación de la lucha en caso de nuevo envío de tropas yankees a Nicaragua. Sandino había contestado rechazando la propuesta de Turcios:

... "Deponer mi actitud sería tanto como no haber disparado un solo cartucho; porque los invasores, al verme desarmado, evacuarían el país entendidos de que el traidor Moncada hará la voluntad de los invasores ya que con la terminación de su período en el poder quedarían legalizados los tratados celebrados por los conservadores con los imperialistas, legalidad que siempre fue negada por el liberalismo; y es más, hasta podrían dictar una ley, Moncada y sus secuaces, que exprese que después de un período de gobierno liberal no hay lugar a la revisión de los tratados, cosa que podría ser promovida por cualquier gobierno patriota que surgiera".⁴⁰

⁴⁰"Carta a Froylán Turcios", diciembre 1928. INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL SANDINISMO. El Sandinismo. Documentos básicos. Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1983, pág. 58

Con la defección de Froylán Turcios, -nombrado poco después Cónsul del gobierno hondureño en París-, perdía Sandino el apoyo cercano de quien había sido además del defensor de la lucha guerrillera, el agente a través del cual, por Tegucigalpa y Danlí, habían llegado hasta las Segovias combatientes y pertrechos militares.

Pero Sandino no cejó en su propósito de conseguir apoyo internacional para su lucha. Más bien aumentaría este propósito desde comienzos de 1929, cuando el gobierno norteamericano vociferaba en el mundo la legalidad constitucional de las elecciones en las que Moncada había resultado vencedor. Ya en enero de 1929 Sandino había elaborado un documento especialmente significativo, las Bases del Convenio propuesto a J.M. Moncada en el que, nuevamente, y como condición previa a todo acuerdo se determinaba:

... "Primero. Exigir al Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica el retiro inmediato y absoluto de sus fuerzas invasoras de nuestro territorio, y si para ello fuera necesario hacer uso de la fuerza, puede el gobierno de Nicaragua que se comprometa a cumplir con estas Bases, contar de antemano con nuestros pechos de patriotas.

Segundo. No aceptar durante su Administración ningún empréstito yankee, y si para las necesidades de esa Administración se hiciera indispensable la solicitud de un empréstito, deberá hacerse entre capitalistas nicaragüenses y cediendo a ellos los derechos que se darían a los yankees, bajo la condición de no traspasar la deuda a capitalistas extranjeros.

Tercero. Considerar nulo el Tratado Chamorro-Bryan y cuantos Tratados, Pactos o Convenios hayan sido celebrados por los gobiernos comprendidos desde 1909 hasta la fecha, y que menoscaban la Soberanía Nacional.

Cuarto. Rechazar con toda virilidad cualquier intromisión que los gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica quisieran efectuar en nuestros asuntos interiores y exteriores de pueblo libre, y mucho menos admitir la supervigilancia por dichos gobiernos, de elecciones presidenciales o de cualquier otra naturaleza en el futuro, bastándonos nosotros mismos para realizar elecciones libres"...⁶¹

⁶¹"Bases del Convenio propuesto a José María Moncada ", 6 de enero de 1929, INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL SANDINISMO, Op. Cit., págs.69-70.

Estas bases serán el fundamento del trabajo internacional de Sandino y sus representantes. En enero de 1929 Sandino comunica al Presidente mexicano, Emilio Portes Gil, el deseo de visitar su país y de entrevistarse con él⁶². En la carta dirigida en marzo de 1929 al presidente Hoover manifestaba una vez más su condena a los tratados canaleros y a los acuerdos del 4 de mayo de 1927⁶³. Días más tarde se dirigía al Presidente de El Salvador, Pío Romero Bosque, solicitando el apoyo de su gobierno a sus demandas internacionales⁶⁴. Poco después Sandino comunicaba al Presidente Argentino su plan: pensaba proponer a los gobiernos de América Latina y de los Estados Unidos la celebración de una Conferencia en Buenos Aires donde el Ejército de la Soberanía expondría ante los representantes de 21 gobiernos, sus proyectos de independencia y soberanía. Vale la pena reseñar los puntos más importantes de esta propuesta que aunque fue archivada sin respuesta en el despacho presidencial de Hipólito Irigoyen, había logrado trascender a la prensa de diversos países :

1. Una alianza de Estados latinoamericanos para mantener incólume esta independencia frente a las pretensiones del imperialismo.
2. La conferencia declararíá abolida la Doctrina Monroe.
3. Se crearíá una sola nacionalidad, la nacionalidad latinoamericana.
4. Se constituiríá una Corte de Justicia Latinoamericana.
5. Se crearíá un ejército de 5.250 ciudadanos, integrados por estudiantes.
6. A la nacionalidad latinoamericana competiríá la realización de las obras del Canal y de la Base Naval del Golfo de Fonseca.
7. Se constituiríá un Comité de Banqueros Latinoamericanos para cancelar contratos con firmas norteamericanas y realizar obras de infraestructura.
8. Unificación de tarifas aduaneras.
9. Intercambio de estudiantes de Ciencias Económicas y Sociales.

⁶²"Carta al Presidente de México, Emilio Portes Gil", 6 de Enero de 1929, RAMIREZ, S. Op. cit., págs. 164-169.

⁶³"Carta abierta al Presidente Edgar Hoover de Estados Unidos ", 6 de marzo, 1929, RAMIREZ, S. Op. cit. págs. 164-169.

⁶⁴"Carta al Presidente de El Salvador, Pío Romero Bosque ", 12 de marzo 1929, RAMIREZ, S. Op. cit. pag. 169.

10. Fomento del turismo latinoamericano.⁶⁵.

La guerra de las montañas segovianas se convertía entonces en una guerra sin cuartel contra el imperialismo y el proyecto de soberanía nacional se transformaba en panamericanismo, como el propio Sandino afirmaría al periodista colombiano Max Grillo en junio de 1928:

..."Mi Patria, aquella por la que lucho, tiene por fronteras la América Española. Al empezar mi campaña pensé sólo en Nicaragua; luego, en medio del peligro y cuando ya me di cuenta de que la sangre de los invasores había mojado el suelo de mi país, acrecentóse mi ambición".⁶⁶.

Al fin, Sandino, informado por su agente en México, José de Paredes, de la coyuntura favorable, decidió trasladarse a la capital azteca. Uno de los componentes de su comitiva, el combatiente dominicano Gregorio U. Gilbert, ha relatado con lujo de detalles los pormenores de este viaje rodeado de los gritos de júbilo y aclamación de la población centroamericana y mexicana al paso de la comitiva sandinista⁶⁷. Sin embargo, tantas esperanzas se vieron pronto frustradas. Obligado a detenerse en Mérida y Veracruz, a Sandino se le niega una entrevista con el Presidente mexicano Portes Gil hasta enero de 1930 y cuando ésta se lleva a cabo, Sandino recibe la negativa del apoyo militar y la oferta de una permanencia definitiva en suelo mexicano. Esto, en definitiva, era lo acordado entre el Presidente mexicano y el embajador norteamericano Dwight Morrow⁶⁸.

⁶⁵SANDINO, A.C. Realización del sueño de Bolívar, Editorial Universitaria, UNAH, Tegucigalpa, 1981.

⁶⁶Vid. TORRES, E. Sandino, Katún, México, 1980, págs. 131-132.

⁶⁷GILBERT, G.U. Junto a Sandino, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1979.

⁶⁸MILLET, R. Op. cit. pág. 125.

El fracaso de la expedición a México acabó desesperando a Sandino y a alguno de sus compañeros como Farabundo Martí, que optó en ese momento por abandonar las filas sandinistas. El apoyo de importantes sectores del proletariado mexicano se vio también mermado por el desengaño que el Partido Comunista Mexicano sufrió ante la negativa de Sandino a ponerse a disposición de la Liga Mundial Anti-imperialista para una gira de propaganda por los países de Europa y América Latina. Esto, unido a la aceptación de conversar con el Presidente mexicano, trajo consigo la retirada del apoyo del Partido Comunista Mexicano PDM, que, a través de sus órgano oficial, El Machete, mostraba su desacuerdo con la entrevista presidencial a la que Sandino había accedido y su divergencia con respecto al carácter de la lucha de Sandino:

... "Ante la vergonzosa actitud de Sandino, el Comité Central del Partido Comunista de México declara lo siguiente: No hay ni puede haber lucha anti-imperialista efectiva sin la cooperación de las organizaciones revolucionarias, obreras y campesinas que representan a las clases más oprimidas por el imperialismo y las únicas capaces de luchar contra él hasta el fin"...^{4*}

2.2.3. LA GUERRILLA SE TRANSFORMA EN GUERRA.

Cuando Sandino ingresa en Nicaragua, después de haber salido secretamente de México en abril de 1930, dos factores conducían su pensamiento político. De una parte, la convicción de que la fuerza diplomática ejercía una presión que no había sospechado. De otra, la evidencia de que la coyuntura política-militar de Nicaragua, con la presidencia de Moncada ofrecía mayores posibilidades para el triunfo de su lucha. En todo caso, Sandino regresaba convencido de

^{4*}WELSER, T. "No siempre los comunistas mexicanos consideraron héroe a Sandino, Unomásuno, México, 26 de febrero, 1984, Suplemento político, pág. III.

que era Nicaragua el campo prioritario de sus batallas y que era necesario poner todo el esfuerzo en el trabajo militar para extender la lucha guerrillera hasta transformarla en una guerra generalizada.

Con la presidencia de Moncada, la situación militar en las montañas segovianas había cambiado. Debemos recordar previamente que la Guardia Nacional de Nicaragua había sido creada el 22 de diciembre de 1927 por Acuerdo ejecutivo entre los gobiernos de los Estados Unidos y Nicaragua. Más tarde, por ley del Congreso Nacional de Nicaragua, desde el 19 de febrero de 1929 había sido entrenada y organizada por oficiales de la Marina de Guerra norteamericana. Desde muy pronto Moncada había mostrado su discrepancia con respecto a los planes militares del Departamento de Estado. La política norteamericana hasta entonces había concentrado sus esfuerzos en organizar una fuerza militar separada del control de cualquier grupo político, una "Guardia Constabularia". Moncada, por su parte, apoyaba más la idea de ir creando un cuerpo militar expedicionario más adicto a su persona y programa, una Guardia Nacional cuya misión no se redujera, como hasta entonces, a simples labores de policía o de apoyo a las tropas norteamericanas. Moncada encontró apoyo para sus ideas en el General Feland y así comenzó a organizar un cuerpo de voluntarios que debería ir sustituyendo a los marines norteamericanos residentes en Nicaragua, cuyo número ya había descendido a 1.500 después de las elecciones. Lo acordado era pues que el cuerpo de voluntarios, bajo la dirección de oficiales norteamericanos, se encargaría del control y enfrentamiento con el enemigo en las zonas guerrilleras, mientras que la Infantería de Marina aseguraría las grandes ciudades y acudiría con apoyo aéreo cuando la situación lo hiciese necesario. 609 guardias fueron rápidamente preparados para someter a una operación de rastreo la Nueva Segovia: 404 desde Matagalpa y Jinotega y 257 desde Nueva Zelaya. 900 marines se distribuyeron por el resto del país quedando en Managua un reducto de 400.

En la práctica, esta estrategia militar resultó un absoluto fracaso: además de ser repelidos frecuentemente por el ejército sandinista, la política de crueldad y arrasamiento que el cuerpo de expedicionarios voluntarios llevaba a la zona en conflicto acabó decidiendo a muchos campesinos del lugar a alistarse en las filas de Sandino. Por si esto fuera poco, la nueva Guardia Nacional violó en varias ocasiones la frontera hondureña con lo que desató una campaña internacional en su contra y en la del gobierno hondureño de Mejía Colindres que había sido obligado a defender su frontera y que veía con desagrado las frecuentes descargas de bombas que los aviones yankees dejaban caer sobre poblados hondureños fronterizos. El único éxito que el gobierno de Moncada se podía anotar era el de la Compañía M. de la Guardia bajo el mando del Capitán Lewis B. Puller y del Teniente W. Lee, que utilizando el sistema de patrullaje de contrainsurgencia, por su movilidad y el apoyo que recibían de las patrullas que permanecían en Jinotega, logró asegurar por un tiempo el control sobre la región. Sandino, para quien las actividades de la Compañía M. no habían pasado desapercibidas, había puesto el precio de 5.000 córdobas para la cabeza de Puller^{7º}.

Pero, en general, por la inexperiencia de las nuevas fuerzas de choque, por la crisis económica que el gobierno atavesaba (el presupuesto de educación se había cortado desde octubre de 1930) y por el significativo aumento de la tropa leal a Sandino, la Guardia Nacional sólo recolectó fracasos en 1930. En efecto, la llegada de Sandino de su viaje a México coincidió con uno de los momentos de mayores ofensivas de su ejército.

^{7º}MILLET, R. Op. cit. pág. 129.

GRAFICO 50. COMBATES BANDINISTAS EN 1930.⁷¹

- Enero: Valle de las Zapatas, Los Baños, Las Cruces, Las Peralta, Bijagüal, Trujillo.
- Febrero: Palacagüina, Totogalpa, Somoto, Río Negro, San Lucas, San Juan de Limay, Yalí, Telpaneca, Yalagüina, San Francisco de Cuajiniquilapa, Los Robles, Santa María, Quilalí, El Embocadero, Los Cedros.
- Marzo: El Tamarindo, Yalí, Montecristo, Buena Vista, Santa Rita, Río Coco.
- Abril: Yalí, Concordia, El Carmen, San Francisco, Las Cruces, Las Vueltas, San Juan, Telpaneca.
- Mayo: El Naranjo, Cerro Barrial, Amucayán, El Aguacate, Mirafior, Santa Cruz, El Rodeo, El Tule.
- Junio: La Esperanza, San Antonio, Río Grande, El Tamarindo, Los Cedros, Mancayán, El Cardón, La Vuelta, Robles, Aranjuez, La Troza, Cerro del Zapote, San Marcos, Yucapuca, Los Jilgueros, El Ojoché, Los Cedrales, Montañas de Somoto.
- Julio: El Rodeo, La Sultana, Las Mesas, Pasmate, Zapote, Mancotal, Santa Fe, San Francisco, Las Palmas, El Guapinol, San Jerónimo, Las Cruces, Cebollal.
- Agosto: Palo Blanco, Nance Dulce, Los Carbonales, La Vencedora, Valle de Ocotal, Malacate, El Guapinol, San Rafael, El Rodeo, Las Lomas.
- Septiembre: Sabana Grande, La Caña, La Concepción, Ologalpa, Los Potreros, Barillal, Bálsamo, Telpaneca, El Naranjo, El Achioté.
- Octubre: El Salto, Boca de Cuá, El Chipote, El Chagüite, El Tule, San Vicente, La Corneta, Santa Clara, Las Vegas, Ciudad Antigua.
- Noviembre: El Fortal, Matiguás, Guapinol, Las Mercedes, Clocotón, Telica, Santa Isabel, El Golfo, El Sauce, La Pavona, Quilalí, La Rica.
- Diciembre: San Juan de Telpaneca, San Lucas, La Vencedora, San Antonio, La Constanza, Embocadero, El Salto, Sisle, Quilalí, Achuapa.

Nuevamente Sandino aprovechaba la conjuntura favorable del tiempo de lluvias tropicales de mayo a noviembre, el que dificultaba el trabajo y movilización de un ejército regular como el que la Guardia Nacional había organizado. Lo más original de esta nueva ofensiva sanindinista era que su radio de acción ya no se reducía a

⁷¹FONSECA, C. "Cronología de la resistencia sandinista" en FONSECA, C. Obras, Tomo II, Viva Sandino, Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1982. págs. 119-125.

la frontera norte, sino que se desplazaba hasta Jinotega y hacia el oeste (Achuapa y Somoto) concluyendo con el ataque realizado por el general sandinista Ortiz a la ciudad de Somoto en enero de 1931.

Esta estrategia de desplazamiento hacia nuevos campos de batalla desconcertaba a la Guardia Nacional, la que a las dificultades que ya tenía en su organización interna unía ahora una nueva: no se enfrentaba a un solo grupo guerrillero sino a distintas columnas repartidas por el norte del país. En junio de 1930 Sandino había ideado un ataque frontal a Jinotega y para ello había concentrado sus columnas en el monte Saraguasca. Pero el bombardeo indiscriminado de los aviones procedentes de Managua le obligaron a cambiar la táctica desde entonces. Mientras las columnas de sus lugartenientes Ortiz y Salgado incursionaban hacia León, los hombres de Sandino y Pedro Altamirano se desplazaban hacia Matagalpa.

Las ofensivas de la Guardia Nacional resultaban así ineficientes: cuando a mediados de 1930 ésta se concentra en atacar el grupo de Ortiz y Salgado, al sur de Telpaneca, éste se desplaza al norte hacia la frontera de Honduras. Más tarde, cuando el operativo de la Guardia trata de acabar con la ofensiva sandinista desde la frontera hondureña hasta Quilali y El Chipote, la columna sandinista al mando de Pedro Altamirano ya estaba ubicada muy al sur del río Coco, muy cerca de Peña Blanca.

1931 fue el año de la profundización definitiva de la guerra. Poco a poco Sandino se fue percatando de que era muy poco lo que ya se podía esperar a nivel de solidaridad internacional y que, en todo caso, los logros dependerían de los éxitos que su ejército pudiera arrancar al enemigo en la guerra que libraba:

... "Hemos hecho sentir que no disponemos de ningún Gobierno indohispano y mucho menos de cualquier otra nación del globo. Nicaragua está directa y únicamente representada por nuestro Ejército y por lo mismo

**INCURSIONES SANDINISTAS
COSTA ORIENTAL
Marzo-Abril 1931.**

0 10 20
Millas

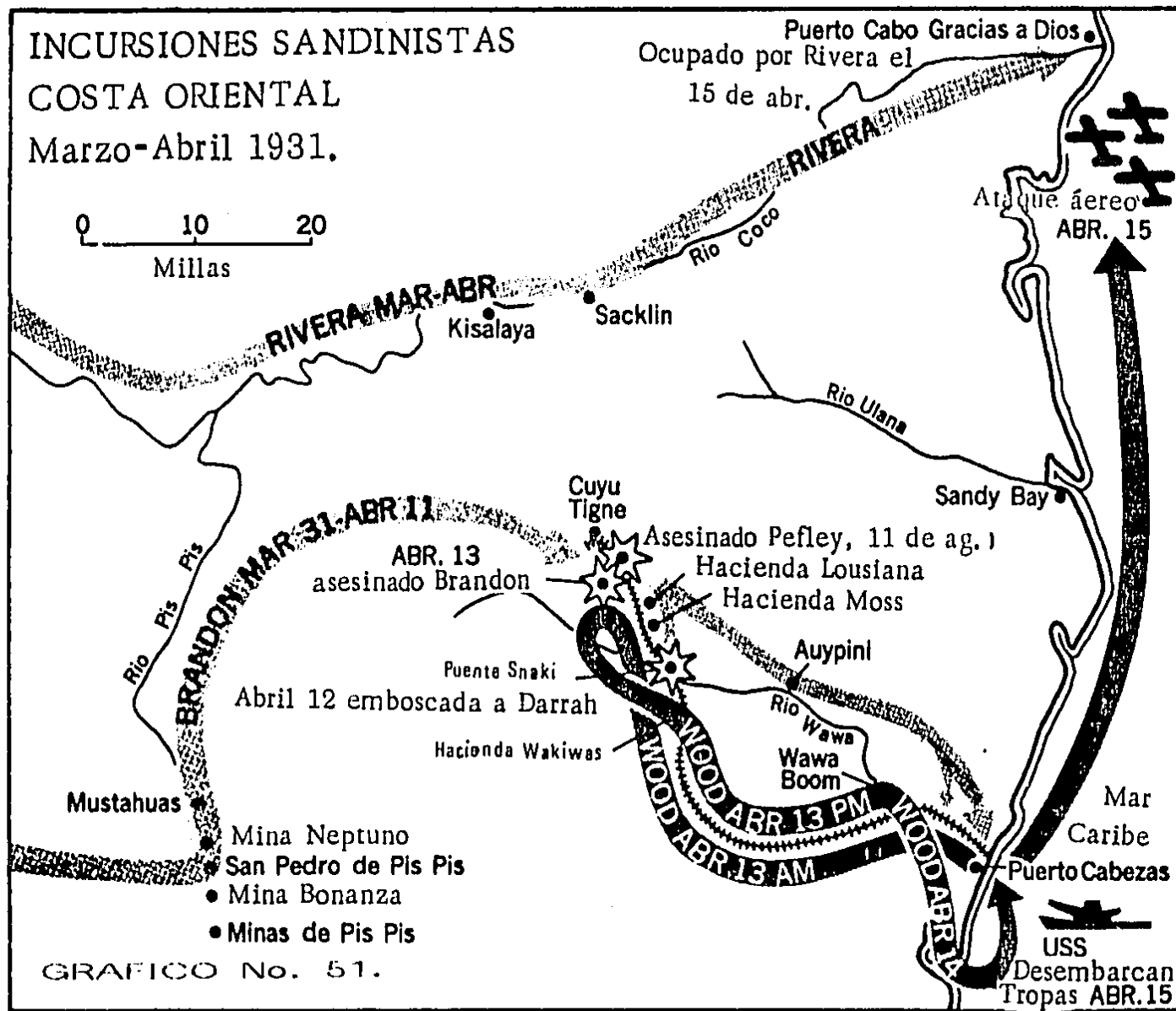


GRAFICO No. 51.

confiada a sus propios esfuerzos y recursos"...⁷²

El carácter de la lucha debía ser pues eminentemente militar. El estilo de esta lucha sería el que los últimos meses de 1930 habían consagrado: la movilización constante por el territorio nacional de una ejército dividido en diversas columnas de ataque, columnas que para julio de 1931 ya habían sido constituidas:

..."Ocho columnas expedicionarias componen el efectivo de nuestro Ejército, en los lugares y bajo las órdenes de los siguientes jefes:

Nuestras columnas número dos y número seis al mando de los generales Carlos Salgado P. y Abraham Rivera, operan con todo éxito en nuestra costa atlántica.

Nuestra columna número uno, al mando del General Pedro Altamirano, controla los departamentos de Chontales y Matagalpa.

Nuestra columna número tres, al mando del General Pedro Antonio Irias, controla el departamento de Jinotega.

Nuestra columna número siete, al mando del General Ismael Peralta controla el departamento de Estelí.

Nuestras columnas número cuatro y número ocho al mando de los generales Juan Gregorio Colindres y Juan Pablo Umazor controlan la zona de Somoto, Ocotal, Quilalí y el Jicaró.

Nuestra columna número cinco al mando del General José León Díaz controla los departamentos de León y Chinandega.

Nuestro cuartel general está establecido en el centro de los ocho departamentos mencionados. Nuestras columnas son movilizadas con precisión matemática, tanto a la derecha como a la izquierda de nuestro cuartel general"...⁷³

El año 1931 supone la generalización de la guerra y su profundización con la utilización de las columnas móviles. Cuando la presión de la Guardia Nacional se acentuaba sobre los departamentos norteños, Sandino desplazaba una vez más el escenario de operaciones. Esta vez la zona elegida será la costa atlántica y en ella los dos puntos estratégicamente ubicados y elegidos para producir la dislocación de la contraofensiva: el Puerto de Cabo Gracias a Dios y Puerto Cabezas. A la primera de las posiciones es enviado el Coronel Abraham Rivera después de recorrer victoriosamente el Río

⁷²"Comunicado", 20 de octubre de 1931. RAMIREZ, S. Op.cit. pág. 237.

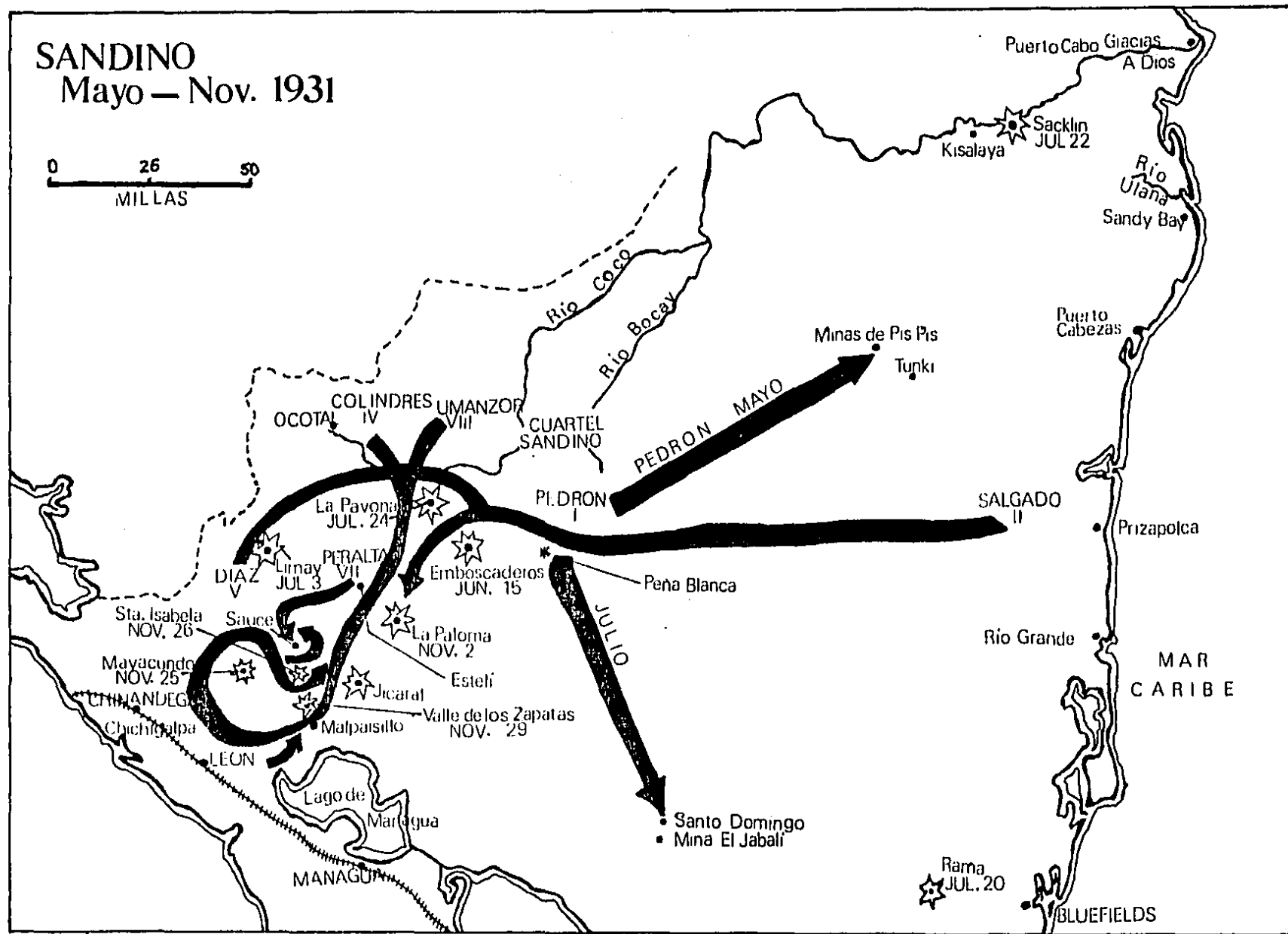
⁷³"Manifiesto", 28 de julio de 1931, RAMIREZ, S. op.cit. pág. 231.

Coco a través de Kusalaya y Sacklin, en el borde de la frontera hondureña.

Paralelamente, la columna de Pedro Blandón asestaba dos golpes significativos a los intereses económicos del imperialismo: primero imponiendo el control sandinista sobre la región minera de Bonanza (Mustahuás, Mina Neptuno, San Pedro de Pis Pis, Mina Bonanza y Minas de Pis Pis) y después atacando más hacia el este las propiedades de las empresas norteamericanas United Fruit Co., Standard Fruit Co., la maderera Bragman's Bluff Lumber Co.. En Logtown moría el capitán norteamericano H. Pefley enviado desde Puerto Cabezas para detener el avance de la columna de Blandón. Cuando las tropas norteamericanas regresaban a Puerto Cabezas, el ferrocarril en que se conducían, perteneciente a la Bragman's Bluff fue atacado en el puente Esnaqui sobre el río Wawa. El ataque sólo fue detenido con el envío de fuerzas adicionales desde Bluefields al mando del Capitán John C. Wood. En el enfrentamiento en Logtown caía en combate uno de los generales sandinistas, Pedro Blandón. En todo caso, los ataques a la costa atlántica habían demostrado al gobierno que su capacidad de respuesta ante los movimientos sandinistas resultaba inadecuada. Los ataques a Gracias a Dios y Puerto Cabezas sólo pudieron ser repelidos gracias al apoyo masivo de la aviación y el desembarco de tropas.

El ataque a los intereses económicos de ciudadanos y de empresas norteamericanos surtiría pronto su efecto. El mismo Secretario de Estado Stimson reconocía que los Infantes de Marina no habían podido pacificar Nicaragua y que el fracaso era aún mayor desde que la guerra era conducida por la Guardia Nacional bajo la dirección de oficiales norteamericanos. Ante esta situación, su gobierno se mostraba incapaz de ofrecer seguridades a sus compatriotas residentes en Nicaragua:

SANDINO Mayo — Nov. 1931



... "Este Gobierno no puede hacerse cargo en lo general de la protección de los ciudadanos norteamericanos en todo ese país. Hacerlo conduciría a dificultades y compromisos que este gobierno no está dispuesto a arrostrar. Por tanto, el Departamento de Estado recomienda a todos los americanos que no se sientan seguros bajo la protección del gobierno nicaragüense (...) que dejen el país, o que, por lo menos se trasladen a las ciudades de la costa donde si pueden ser protegidos o evacuados en caso de necesidad ".74.

Pero la generalización de la guerra no se extendía sólo a la costa atlántica. Cuando la ofensiva en el Atlántico parecía controlada, la columna de Miguel Angel Ortez atacaba en mayo Palacagüina, ataque en el que perdería la vida su jefe. Un mes después retomaría la ofensiva el general Altamirano. Tras haber recorrido la región minera de Pis-Pis, al dirigirse al oeste en Embocaderos, sorprendió a una patrulla de la Guardia Nacional con el resultado de la muerte del Capitán Lester E. Power su segundo, el teniente William H. McGnee.

A partir de julio y hasta finales de 1931, los ataques sandinistas fueron permanentes. El general José León Díaz atacaba a comienzos del mes la guarnición de Limay. Días mas tarde los generales Colindres y Umanzor caían en la Pavona sobre una nutrida columna de la Guardia Nacional comandada por el capitán John Mc Queen. Por las mismas fechas, Pedro Altamirano, en la posición más avanzada hacia el Pacífico, atacaba Santo Domingo de Chontales y se apoderaba de la rica mina de El Jabali. Más al este, el General Salgado atacaba y ocupaba la ciudad de Rama. En el norte el coronel Rivera controlaba la región entre Puerto Cabezas y Gracias a Dios. En Sacklin, en el río Coco, la artillería sandinista lograba derribar un avión enemigo. En La Leona, el 2 de noviembre, los generales José León Díaz y Carlos Salgado aniquilaban la guarnición de la Paloma, cerca de Estelí y al mando del subteniente Hutchecroft. Días más tarde, los generales Colindres y Umanzor irrumpían en el departamento de León (ataque de El Jicaral el 14 de noviembre) y desde ahí se

⁷⁴Apud. TORRES, E. *Op.cit.* pág. 229.

desplazaban hacia el departamento de Chinandega en el que la ciudad de Chichigalpa era ocupada el 22 de noviembre con lo que las columnas sandinistas habían llegado ya a la costa del Pacífico. Cuando el subteniente Charles Henrich, a la cabeza de un grupo de alumnos de la Escuela Militar, salía al paso de las columnas de Colindres y Umanzor, era derrotado en Mayacondo, Santa Isabela y Valle de las Zapatas. El año de 1931 se cerraba con la ocupación de San Isidro (Matagalpa) y los ataques de la Trinidad, el Jicaró, San Juan y Guadalupe, en las proximidades de El Chipote.

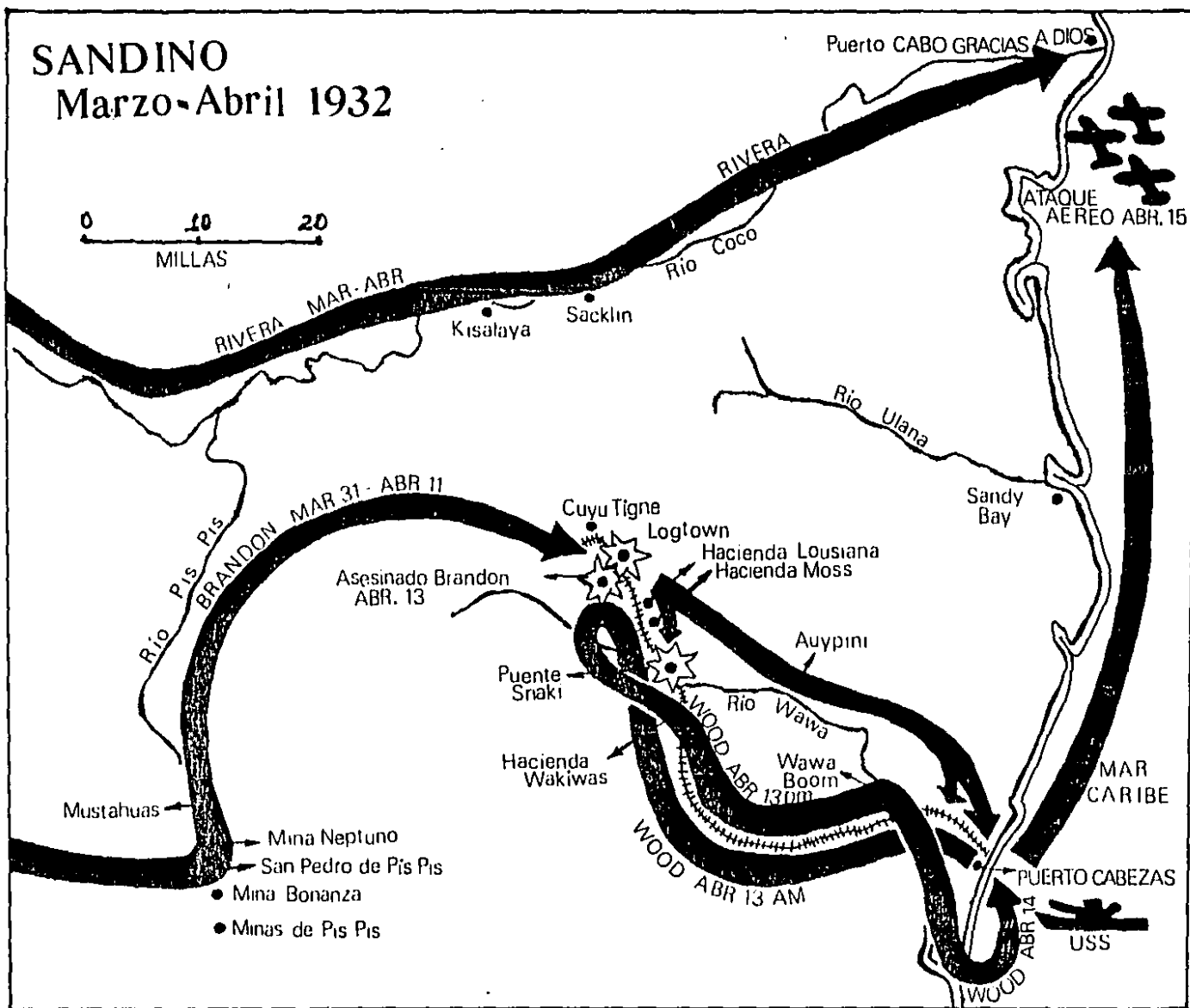
Sandino aprovecharía en 1932 la situación crítica por la que atravesaba el gobierno de Moncada, ya cercano a su final. Al estado calamitoso en que se encontraba la economía nacional había venido a agregarse, en abril de 1931, el desastre producido en Managua por un terremoto que había dejado más de 2 mil muertos. Pero el gobierno norteamericano, aunque incapaz de controlar la guerra sandinista, persistía en su idea de retirar sus marines sólo después de las elecciones de 1932.

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional mantendría en 1932 la táctica ya consagrada de la guerra de movimientos, con el deseo de impedir y desestabilizar las elecciones de noviembre, comprendiendo que ninguna elección sería verdaderamente libre mientras los marinos yankees estuvieran ocupando el territorio nacional como lo expresaba Sandino en un manifiesto escrito a comienzos del año:

... "Compatriotas: proceded con dignidad y recordad que habéis sido víctimas tanto de los yankees como de esos políticos. Quien vaya tras esos individuos y se acerque a votar en las urnas vigiladas por los yankees no hará sino rendir el más lamentable homenaje a la bayoneta extranjera, al dar ésta su último brillo insultante sobre Nicaragua. Decid al Almirante invasor que os está manejando como ganado: Fuera! Cumplid con vuestro deber. No obedezcáis una sola orden de los marines en la farsa de las elecciones. Nadie tiene obligación de ir a las urnas ni hay ley que compela a eso. Hacedos dignos de la libertad y merecedores de ella". 7^o.

^{7o} "Manifiesto", Enero de 1932. RAMIREZ, S. Op.cit. Pág. 242.

GRAFICO No. 53.



Los combates sandinistas de 1932, -en torno a 175 encuentros armados-, se van a desarrollar fundamentalmente en cuatro escenarios móviles: la región norte de Las Segovias, la Costa Atlántica, el departamento de Chinandega y las proximidades de Managua.

GRAFICO 54. COMBATES SANDINISTAS EN 1932⁷⁶.

- Enero :Walli, Valle Fantasma, Campamento Brown, América.
 Febrero:El Sauce, Mina Neptuno, El Coral, Blandón, El Tule, Los Angeles, Santa Isabel, El Ojoche, Obregón, El Caracol, Gring Cring, Nacascolo.
 Marzo :Peña Blanca, Llano Largo, El Jicaral, San Benito, Rico Montaña, Valle de las Zapatas, Coyolito, Chilamatal, El Roble, Chácaras Grandes, las Puertas, San Fernando, Quisalaya, Sacaste, Cerro Granbuco, Loma del Nance, el Horno.
 Abril :Las Nieves, San Juan, Villa Nueva, La Constancia, Apanás, Rio Tuma, Las Cruces, Santa Bárbara, Ocotal.
 Mayo : La Cuya, Colón, Milagros, Tamali, Chamaste, Bramadero, Sisín, Achuapa, Santo Domingo, Mina Neptuno, Chilamatal, Daraili, Apalili, La Armonía.
 Junio :Achuapa, Jalapa, La Concordia, Las Cruces, Cerro Yali, Guanacastillo, Limay, San Ramón, Samulali, Chaguite Grande, El Consuelo, Piedra Luna, San Juan, El Jicaro, Quilali.
 Julio :Cebollal, Pacarno, Lecus, Guanacasta, La Pavona, Tular, Pan América, Las Sandías, Quiotaco, El Cacao, Santa Cruz, Datanli, Los Achiotes, Altagracia, El Horno, La Trinidad, Las Canoas, Loma Azul.
 Agosto:Rio Grande, Kepi, Veracruz, Tinuli, Yaosca, Campamento, Terreno Grande, Santa Rosa, Valle Fantasma, Los Panales, Anogoda, Osomona, Santo Domingo, Santa Fe, Murra, Las Cruces, La Trinidad, Sajonia, Mancotal, Cerro Blanco.
 Septiembre: El Limón, Namanja, Cerro Ayote, Achuapa, Guapinol, Pino, Cenicera, Paso Real, Guasaca, San Ramón, Naranja, Santa Fe, Aguacarta, Robles, San Antonio.
 Octubre:Rillito, La Trampa, Matagalpa, Tomatoya, Jinotega, Trapichón, Bella Vista, Valle Colón, Somotillo, San Benito, La Pelona, Fantasma, Naranjo, La Tronca.
 Noviembre:La Plazuela, El Jicaro, La Concordia, El Salto, Bijagual, Mocerón, San Rafael, Santo Domingo, Carbonal, Yali, Amort, Aguatica, Santa Bárbara, Potreros, Las Lajas, Yankee, Cinco Pinos, Estanzuelas, El Llano,

⁷⁶Apud. FONSECA, C. Op.cit. págs. 134-145.

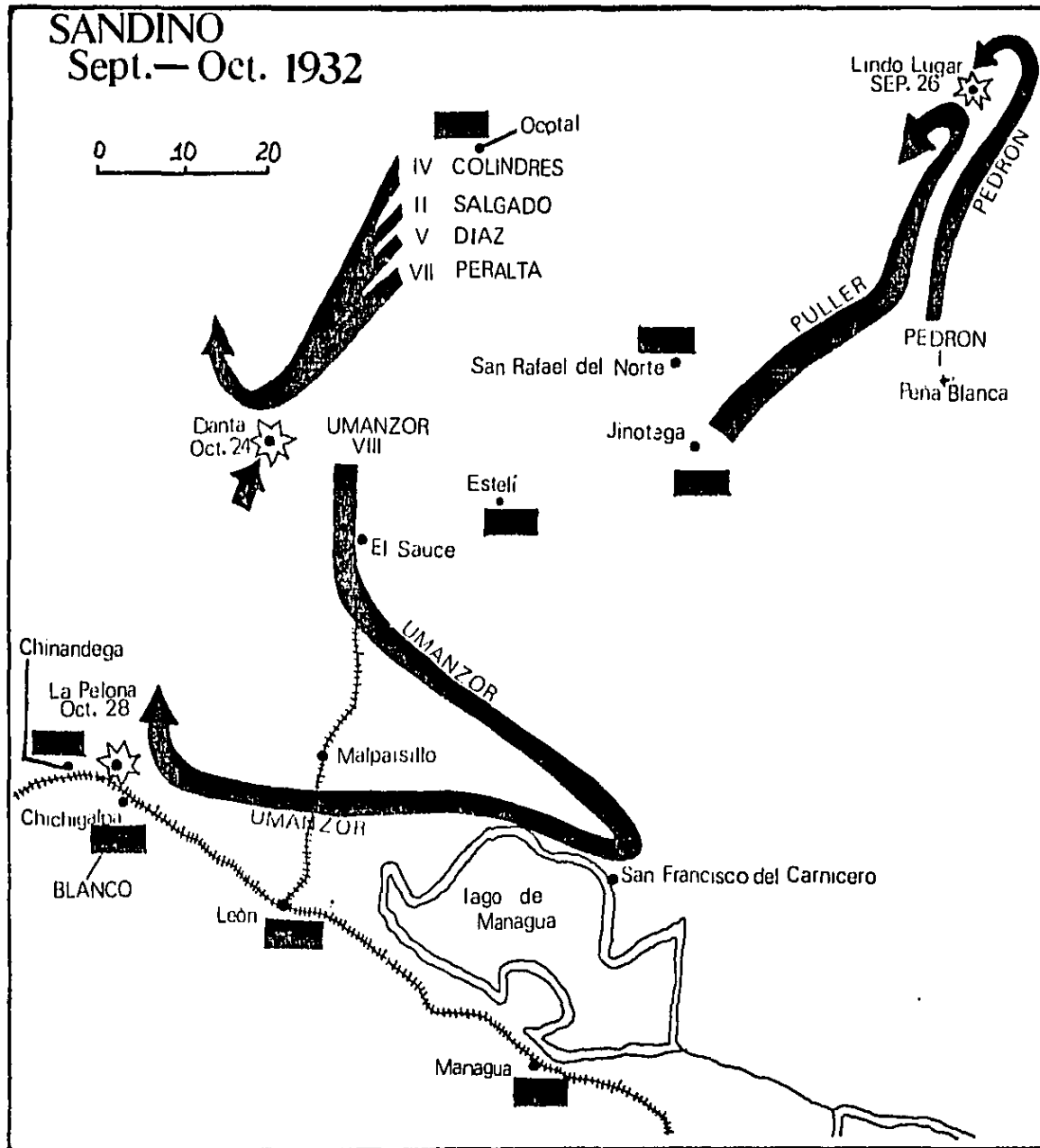
Embocaderos.

Diciembre: El Paraíso, Matiguás, Zapotillo, Punta de Rieles,
Valle Achiote, Cerro de las Tablas.

Lo más significativo de la campaña de 1932 es el avance de las columnas sandinistas hacia la capital de la República. A comienzos de octubre el general Umanzor recibió orden en tal sentido. Sandino se proponía mostrar ante el gobierno de Moncada que su capacidad militar no se reducía a la realización de simples escaramuzas en las montañas segovianas, precisamente cuando las elecciones estaban próximas. Proveniente de El Sauce, el 2 de octubre la columna del General Umanzor ocupaba el puerto lacustre de San Francisco del Carnicero en el borde norte del lago de Managua, lo que significaba colocarse frente a la ciudad. Desde allí, las tropas de Umanzor se dirigieron hacia el departamento de Chinandega donde acababan de realizar una operación exitosa los generales sandinistas José León Díaz, Carlos Salgado, Juan Gregorio Colindres e Ismael Peralta. En la Pelona, el General Umanzor terminaba con las tropas expedicionarias de la Guardia Nacional al mando del subteniente F. Davidson Blanco.

Para finales de 1932, Sandino había consolidado definitivamente una guerra sin cuartel ante las fuerza conjuntas de la Guardia Nacional y la oficialidad yankee, cuyo factor determinante era la movilidad de las diversas columnas sandinistas. Para que eso fuera posible, Sandino necesitó transformar las primeras unidades guerrilleras en tropas regulares móviles estratégicas. Era la táctica militar más eficaz para un ejército débil⁷⁷. Como resultado de este modelo de lucha, cuando tienen lugar las elecciones de noviembre de 1932 el ejército sandinista tenía el control de los departamentos de Nueva Segovia, Esteli, Jinotega, Matagalpa, y realizaba importantes incursiones en los de León, Chinandega, Chontales y Costa Atlántica.

⁷⁷ORTEGA SAAVEDRA, H. 50 años de lucha sandinista, 3a Ed. Ed. Diógenes, México, 1979, pág. 67.



2.2.4. LA PAZ TRAICIONADA.

Pese a la abstención de una tercio de los votantes, las elecciones se efectuaron el 6 de noviembre de 1932 bajo el control de los marines, resultando vencedor en ellas el candidato de los liberales, Juan B. Sacasa. Ya para entonces el Senado norteamericano había detenido todas las pretensiones del Secretario de Estado, Stimson, para mantener la intervención en Nicaragua, la que debería concluir una vez que asumiese el poder el presidente electo. Además, desde marzo de 1932, el Departamento de Estado venía dando pasos encaminados a preparar la entrega de la Guardia Nacional a oficiales nicaragüenses. Todavía correspondió al presidente saliente Moncada la elección de quien sería el primer Jefe Director de la Guardia Nacional. Tanto Moncada como el Embajador norteamericano Matthew Hanna estuvieron de acuerdo en designar para este puesto a quien había sido Vice-ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Moncada y además estaba emparentado con el presidente electo, Anastasio Somoza García.

Conforme a lo dispuesto, en los últimos días de diciembre de 1932, los Infantes de Marina habían sido reconcentrados en las principales ciudades del país para entregar la sucesión del mando al grupo de oficiales nacionales que acababa de recibir un curso acelerado de dos semanas. Después, el entonces director de la Guardia Nacional, el General Matthews dio a sus hombres la orden de evacuar las postas. El primero de enero concluía la historia de la presencia de los infantes de marina en la dirección de la Guardia Nacional, cuando el General Matthews traspasaba el mando a Anastasio Somoza. Al día siguiente los oficiales del ejército de los Estados Unidos abandonaban Nicaragua. Concluía así un capítulo de la historia de Nicaragua y del colonialismo norteamericano. Como afirmaría William Beaulac, un funcionario de la delegación norteamericana en Nicaragua, "la mayor contribución de los marines a la

paz de Nicaragua fue su salida del país"⁷⁸.

Sandino ya había meditado sobre la nueva situación del país después del cambio presidencial. Desde los días de la campaña electoral, en marzo de 1932, un grupo de intelectuales pertenecientes a diversos grupos políticos había mostrado su deseo de participar en la dirección del país evitando así las viejas pendencias entre los partidos tradicionales y ofreciendo una salida a la que ellos denominaban "la cuestión segoviana"⁷⁹. Convocado por el escritor Carlos Gómez, este grupo que se denominaría más tarde "Grupo Patriótico" estaba conformado por personalidades de la burguesía deseosas de buscar condiciones de paz como el Dr. Juan Francisco Gutiérrez, Rosendo Argüello, Salvador Buitrago Díaz, Octavio Pasos Montiel, Francisco Maldonado, Ramón Molina, Juan Ramón Avilés y el que sería Ministro de Agricultura y Trabajo en el gobierno de Sacasa, Sofonías Salvatierra. Fue a éste último a quien se le asignó el papel de intermediario entre el presidente Sacasa y el General Sandino. Por su parte Sandino aceptaba la oferta de negociaciones en la navidad de 1933. Llegaba a esta conclusión al comprender que el objetivo principal de su lucha, la retirada de las tropas interventoras, estaba próximo a cumplirse⁸⁰. Para esta misión Sandino nombraría como sus delegados a Salvador Calderón Ramírez, los doctores Escolástico Lara y Pedro José Zepeda y el General Horacio Portocarrero.

La propuesta de Salvatierra no desconcertaba a Sandino. En verdad desde hacía algún tiempo Sandino ideaba un cambio en la orientación de su lucha. Unida a su política militar, Sandino había venido pensando en la necesidad de construir su lucha a partir del grupo

⁷⁸TORRES, E. Op. cit., pág. 271.

⁷⁹SALVATIERRA, Sofonías, Sandino o la tragedia de un pueblo, Talleres Maltez, Managua, 1980, pág. 87.

⁸⁰"Carta a D. Sofonías Salvatierra", 24 de diciembre de 1932, RAMÍREZ, S. Op. cit., págs. 270-271.

social al que pertenecían la mayoría de sus seguidores y donde tuvieran cabida los verdaderos patriotas de Nicaragua, como afirmara en agosto de 1932:

... "Nuestro ejército de obreros y campesinos anhela fraternizarse con los estudiantes, porque comprendemos que de nuestro ejército y ellos sacaremos hombres, quienes, con nuevas orientaciones harán de nuestro suelo una Patria Luz, que será benéfica hasta para nuestros hombres de política pasada, quienes, si rectifican sus errores podrán merecer nuestros respetos"...⁰¹

La proximidad de las elecciones consolidó en Sandino la idea de que una nueva coyuntura política se abría para Nicaragua y que su enemigo principal ahora era otro. Era oportuno transformar los grandes proyectos de su lucha por la construcción de la soberanía de su país:

... "La popularidad del Dr. Sacasa en las recientes elecciones, me dió la clave de no combatir con el mencionado doctor. Y antes bien, unir su popularidad con las energías de nuestro Ejército, a manera que el pueblo nicaragüense interpretase nuestras intenciones, y que las principales arterias antagónicas de la República, a saber: nuestro Ejército 'siempre unido espiritualmente', Guardia Nacional, Partidos Políticos, entreguen al olvido los rencores y que todos bajo nuestra bandera azul y blanca apoyen al Dr. Sacasa a salirse de la timidez crisálida.

(...) Ningún gobierno desde 1909 hasta el presente ha tenido la oportunidad que actualmente tiene el mencionado doctor, en el sentido de que sin traicionar a nadie, puede, con la Constitución en la mano, restaurar nuestra independencia política y económica, siempre que la timidez de Nicaragua se transforme en heroísmo"...⁰².

Ya para agosto de 1932 Sandino contemplaba como parte de su nuevo proyecto político la organización de cooperativas de obreros

⁰¹ "Para la historia de Nicaragua", 4 de Agosto de 1932, apud. CAMPOS PONCE, X. Sandino. Biografía de un héroe, EDAMEX, México, 3a. Ed. 1979, págs. 125-136.

⁰² "Nicaragua tímida", 10 de junio 1933, RAMIREZ, S. Op. cit., págs. 307-308.

y campesinos⁸³. En el Protocolo de Paz que Sandino presentaría a la Comisión Negociadora de la Paz en enero de 1933, demanda la creación de un nuevo departamento en las tierras baldías nacionales comprendidas entre el Chipote y la Costa Atlántica, que se denominaría el departamento Luz y Verdad en el que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional se encargaría de proveer las autoridades y de mantener la paz.

Todo indica que, obtenida la expulsión de los marines norteamericanos, Sandino consagraba sus esfuerzos a expandir su proyecto de independencia al área política y económica. La salida de los invasores no significaba el fin de la lucha por la soberanía, sino la extensión de ésta hacia nuevos proyectos. La paz de Sandino significaba la construcción de un país cuyas bases económicas rompieran el legado de la dependencia:

... "En el Convenio definitivo de Paz, debe dejarse constancia que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua pide la revisión de los Tratados Bryan Chamorro, por ser motivo que fueron celebrados por un gobierno nicaragüense impuesto por las intervenciones norteamericanas. Además, el Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua exige que la ruta canalera por Nicaragua y la parte posible por construir Base Naval en el Golfo de Fonseca, sea declarada de nacionalidad novohispana; para este fin deberá reunirse un Congreso con representantes de las veintiuna Repúblicas de Nuestra América Racial y el de los Estados Unidos de Norte América en la ciudad capital de la República Argentina. Lo mismo que para decretar la no intervención en los negocios internos de ninguna de las repúblicas indohispánicas, respetando su soberanía e independencia y promover acercamiento más fraternal que nos solidarice en el común vivir libre de los pueblos de este Continente"...⁸⁴

Todos estos proyectos exigían, como primer acuerdo, conseguir la paz entre el nuevo gobierno de la República y el Ejército de la Soberanía. A esta labor se entregó incansablemente Sofonías Salvatierra, como representante del Presidente Sacasa. El 12 de enero

⁸³FONSECA, C. Op.cit., pág. 139.

⁸⁴"Protocolo de Paz", 20 de enero de 1932, RAMIREZ, S. Op.cit., págs. 274-276.

Salvatierra salía de Managua con el objeto de entrevistarse con Sandino en su campamento. Después de una larga entrevista, Salvatierra y Sandino acordaron un armisticio, pero al regreso de la delegación a Managua, ésta tuvo que afrontar una fuerte oposición a la firma de la paz. La Guardia Nacional era la más interesada en impedir el armisticio. A finales de enero la tensión aumentó cuando un grupo de la Guardia Nacional atacaba a los sandinistas en Saraguasca y fusilaba a varios de ellos extendiendo las hostilidades hasta Jinotega y San Rafael del Norte.⁸⁵ Sandino protestaba inmediatamente a Salvatierra de la reanudación de las hostilidades:

..." El 22 fue atacada nuestra caballería al mando del General Gómez en "Las Minitas" y el 24 fue atacada la misma caballería en Saraguasca. Estos campos son los escogidos, como lo dije a Usted, para la reunión de nuestras fuerzas, y la manera de evitar los choques es que las fuerzas del Doctor Sacasa se mantengan en las bases acordadas. De paso aprovecho esta oportunidad para manifestar por su digno medio al pueblo de Nicaragua, que no somos un obstáculo para la paz porque somos enemigos de la guerra y solamente hemos estado ejerciendo nuestros derechos de defensa"...⁸⁶

El retardo en la firma de los acuerdos de paz decidió a Sandino a dirigirse a Managua para conversar directamente con el presidente Sacasa no sin antes dirigirse a su tropa con el estilo directo que caracterizaba su hablar:

..." Hermanos:

Hemos luchado porque nuestra patria quede libre de extranjeros interventores. El yankee se ha ido pero, artero, piensa que pronto volverá bajo la esperanza de que nosotros seguiremos en la lucha. Y se equivoca puesto que la paz debe hacerse en estos cinco días. Y para hacerlo he creído que lo mejor es que yo vaya a entenderme directamente con el Doctor Sacasa. Dejo en mi lugar, por los días que esté ausente al General Lara, leonés como el Doctor Sacasa. Si el Doctor Sacasa, en vez de oírnos dispone dejarme preso, yo me nataré y si no lo hago, cada uno de ustedes queda autorizado para escupirme a la cara por tra-

⁸⁵SALVATIERRA, S. Op.cit. págs. 165-160.

⁸⁶Ibid. págs. 161-162.

dor "...»

Al fin, el 2 de febrero de 1933 fue firmado en la Casa Presidencial el Convenio de la Paz. Este estipulaba el propósito tanto de los representantes del Ejército Defensor de la Soberanía como de los Partidos Conservador y Liberal de buscar los medios conducentes a la pacificación. Para llevar esto a cabo, se proponía al Congreso Nacional la concesión de una "amnistía amplia" para los delitos políticos y comunes cometidos desde el cuatro de mayo de 1927, aplicable a quienes depusieran las armas o quienes bajo la autorización del general Sandino, prometieran hacerlo en el plazo de tres meses. Se excluían de ello algunos encargados por el general Sandino del resguardo de la región indicada en la cuenca del Río Coco que era la asignada a los hombres del Ejército Sandinista. Además, el gobierno se comprometía a realizar trabajos de obras públicas especialmente en los departamentos del norte en los que se daría preferente ocupación a los hombres de Sandino. Mientras tanto se designaba la población de San Rafael del Norte como el lugar destinado para el Ejército de Sandino⁸⁸.

Conforme a lo pactado, el 23 de febrero se realizó en San Rafael del Norte la entrega del armamento sandinista, acto al que asistió el Ministro Salvatierra. Desde allí, Sandino se dirigió hacia Wiwili donde pensaba establecer las primeras cooperativas del proyecto del desarrollo agrícola en la región del Río Coco. Pero entretanto, olvidando todo lo pactado, la Guardia Nacional seguía agrediendo a los grupos sandinistas. El ataque a la comunidad de Pueblo Nuevo, al norte de Estelí, decidió a Sandino a realizar un nuevo viaje a Managua en mayo de 1933, lo que volvería a hacer más tarde para discutir con el presidente Sacasa las crecientes difi-

⁸⁷Ibid. págs. 179-180.

⁸⁸"Convenio de Paz", RAMIREZ, S. Op.cit., págs. 279-282.

cultades que encontraba para llevar adelante sus proyectos de desarrollo en el norte.

Las hostilidades se mantendrán en 1934. La ineptitud de las gestiones presidenciales parecía evidente. Fue entonces el propio presidente Sacasa quien propuso a Sandino trasladarse a Managua en compañía del Ministro Salvatierra en febrero de 1934. Sandino de nuevo aceptó el plan de Sacasa y salió para realizar su último viaje. El 16 de febrero se iniciaban las pláticas con el presidente de las que Sandino saldría de nuevo convencido de las promesas presidenciales para detener la amenaza de la Guardia Nacional. Se trataba de negociar los términos bajo los cuales Sandino desarmaría su última reserva militar de cien hombres. Sacasa prometió reformar la Ley Orgánica y las regulaciones concernientes a la Guardia Nacional para que ésta estuviese bajo total control ejecutivo en un plazo de seis meses. Para asegurar el control de la Guardia Nacional en la región del Río Coco el gobierno accedió a nombrar al General Horacio Portocarrero como delegado gubernamental de los cuatro departamentos de las Segovias.

Este nombramiento, en abierto menoscabo al poder omnimodo del jefe de la Guardia Nacional, debió acelerar la decisión de Somoza. Tras consultarla con el Embajador norteamericano Arthur Bliss Lane, el 21 de febrero Somoza citó en su oficina en el Campo de Marte a un grupo de oficiales a quienes propuso abiertamente el plan de terminar con Sandino. El proyecto había sido preparado hasta en sus últimos detalles: Sandino junto con su padre, el Ministro Salvatierra y los Generales Estrada y Umanzor eran detenidos cuando regresaban de una reunión en la Casa Presidencial y conducidos a la fortaleza de El Hormiguero, cuartel de la Guardia Nacional. Desde allí Sandino, Estrada y Umanzor fueron conducidos a la Aviación donde serían fusilados:

... " Un guardia les ordenó que se dejaran registrar. Estrada, adelantándose, sacó un pañuelo rojinegro de la bolsa. 'Sólo esto tengo'. Guárdeselo, se lo regalo', le dijo. Umanzor le obsequió al subteniente

Monterrey un paquete de cigarrillos marca 'Esfinge'. Sandino no se dejó registrar. Tocándose la cintura dijo: 'si tuviera pistola, ya hubiera disparado'. Y comenzó a pasearse. La señal de Delgadillo todavía no llegaba.

Estrada y Umanzor se sentaron en un cangilón de tierra, de esos que dejan en los caminos las ruedas de las carretas. 'Jodido, mis líderes políticos me embrocaron', dijo Sandino y sin que nadie le respondiera nada, se sentó junto a los suyos en el mismo cangilón. Contando de izquierda a derecha quedaban Estrada, luego Umanzor, por último Sandino. Los diez guardias, parados a tres varas de distancia, una ametralladora frente al pecho de cada uno de los que iban a morir. Pasaron unos minutos; y después, en un instante, como cualquier otra fracción de tiempo, Delgadillo disparó tras un matorral su balazo al aire.

El subteniente Monterrey, que ya había aleccionado a sus guardias, fue el primero en disparar su pistola sobre Sandino, colocándole el tiro media pulgada arriba de la tetilla derecha. Sandino se sacudió y emitió un rugido sordo. Al tiempo de sacudirse, otra bala le penetró en la sien izquierda, saliéndole exactamente por la derecha; una tercera bala le entró en la mitad del plexo y el ombligo saliéndole al lado izquierdo de la columna vertebral. Murió instantáneamente"...⁹⁷

La estrategia de exterminio contemplaba también la destrucción de los ex-soldados de Sandino ubicados en Wiwili y dedicados por entonces a las labores agrícolas. Esta tarea fue encomendada por Somoza al Coronel Rigoberto Reyes, quien, para evitar que la noticia de la muerte de Sandino permitiera la movilización de sus seguidores, cayó sobre la colonia agrícola sandinista a comienzos del mes de marzo con un salvaje lujo de fusilería y ametrallamiento del que sólo algunos pobladores lograrían escapar mientras más de trescientas familias campesinas eran masacradas.

Cómo entender este fracasado epílogo de la vida de Sandino? Aquella paz, en el fondo, no hacía sino ocultar una profunda discusión al interior de la sociedad de Nicaragua. Nada lo podía ocultar. Como el propio Sandino había afirmado poco antes de su asesinato, en Nicaragua existían tres poderes: el del presidente Sacasa,

⁹⁷CUADRA, Abelardo. Hombre del Caribe, EDUCA, 3a. Edición, S. José, Costa Rica, 1981, págs. 125-126.

el del Ejército Sandinista, y el de la Guardia Nacional.⁷⁰ Sandino había pactado con el presidente Sacasa pero no con la Guardia Nacional que seguía siendo su enemiga. La razón era sencilla: la Guardia Nacional era la heredera de un ejército invasor, para ello había sido formada. Y por ello había sido nombrado Somoza su jefe supremo. Los intereses del imperialismo no habían salido de Nicaragua y la soberanía nacional seguiría siendo amenazada. La Guardia Nacional se convertiría así, no sólo en un ejército genocida, sino también en prolongación de la intervención norteamericana en el país. Para ello el Imperio había puesto todas sus esperanzas en la tenebrosa gestión de un oscuro colaborador: Somoza García⁷¹. Como, por otra parte, - y he ahí uno de sus grandes errores, - Sandino había concentrado en un solo hombre, en su persona, la dirección política y la suprema dirección militar de su lucha, su muerte coincidiría con la agonía de su lucha por la soberanía, obligando al movimiento liberador del pueblo de Nicaragua a un largo paréntesis.

A su vez la muerte de Sandino inauguraba una nueva etapa en la historia de la dominación de Nicaragua. Una etapa a la vez nueva y antigua: la de la dominación política que al unísono llevarían a cabo los intereses norteamericanos en el país y los del primer Somoza.

Las tropas del General Pedro Altamirano, el legendario luchador sandinista, resistieron aún por varios años, hasta que cortado su acceso a las bases populares y reducida su capacidad militar, terminaron siendo aniquiladas. Algunos compañeros de Sandino, así como el poderoso eco internacional que su gesta había producido, terminarían siendo vínculo real e histórico con el nuevo sandinismo

⁷⁰"Declaraciones a la Prensa", febrero 1934, RAMIREZ, S. Op.cit. pag.317.

⁷¹Vid. EQUIPO INTERDISCIPLINARIO LATINOAMERICANO. Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua, Ediciones Contemporáneas, Managua, 1983, pág. 40.

que nacería en la década de los años sesenta. Sandino ya lo había predicho:

... " Es algo que considero de fundamental importancia para el futuro de Nicaragua; estoy absolutamente convencido que no hay semilla que no fructifique si se planta en buena tierra. No hay en el mundo quien pueda dudar de la excelencia de la semilla que hemos plantado. Y yo no tengo la menor duda de que el pueblo de Nicaragua es tierra fértil y generosa, y sépalo usted, que esta semilla aunque habrá que regarla con abundantes lágrimas y sangre de nuestro pueblo, un día, quizá lejano, fructificará inesperadamente e irresistiblemente y tanto más hermoso será el futuro. No pierda nunca la fe".⁷².

⁷²Apud. TORRES, E. Op.cit., pág. 337.

capítulo 3. el foco guerrillero. 1954-1970

3.1. GUATEMALA: LA VIA ARMADA CONTRA LA REPRESION Y LA DISIDENCIA.
1954-1970.

3.1.1. Las raíces de la lucha armada: militares y militantes.

3.1.2. Las divergencias ideológicas: la "crítica de las armas".

3.2. NICARAGUA: LA CONSTITUCION DE UNA VANGUARDIA CONTRA LA DINASTIA
(1954-1970).

3.2.1. La oposición aventurera contra la dinastía.

3.2.2. El F.S.L.N.: la búsqueda de una estrategia para la victoria.

... "Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios de América. Ellas son:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una batalla contra el ejército.

2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la Revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

3. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo "...

Ernesto Che Guevara.

Los años sesenta fueron para Centroamérica, como para América Latina, los años de las reformas frustradas. Como analizamos al estudiar el modelo de dominación del momento, la primera versión del reformismo fueron las reformas de tipo nacionalista que tuvieron en la "gloriosa revolución del 44" en Guatemala su expresión más afortunada. Después de las reformas en un solo país, la versión moderna trató de regionalizar el fenómeno a través de la creación del Mercado Común Centroamericano.

Ni uno ni otro modelo lograron sobrevivir. En el primer caso, las oligarquías de la región, con la ayuda siempre dócil del imperialismo, aplastaron con las armas el despertar de una revolución democrático-burguesa que había osado realizar reformas en uno de los núcleos neurálgicos del sistema de dominación: el sistema de propiedad de la tierra. En el segundo caso, la ya abierta presencia del imperialismo desmantelará los balbucesos de organización económica regional para implantar la invasión del capital norteamericano en la región.

Fueron sin duda las nacientes clases urbanas las que más rápidamente captaron la frustración de este proyecto. Por ello a ellas se debió, en su mayoría, el protagonismo insurgente de la época: estudiantes universitarios, intelectuales y hasta militares a quienes la invasión norteamericana o la dictadura acabaron de desengañar de toda esperanza nacionalista. Si hasta entonces la mayoría de las esperanzas de transformación de la sociedad centroamericana había estado puesta en las urnas, el triunfo de la revolución cubana desde 1959 hizo nacer en los grupos descontentos la esperanza de una nueva vía para la toma del poder: la vía armada de los movimientos guerrilleros que de una u otra manera todos tratarán de imitar.

Pero ninguna experiencia histórica es repetible automáticamente. Y tampoco la cubana. En el caso de la experiencia guatemalteca que analizaremos con detalle, la guerrilla nació, en su origen, de un grupo de militares nacionalistas descontentos con la decisión de entregar el territorio nacional a la preparación de las tropas que invadirían Cuba. En el caso nicaragüense fue la relectura de la experiencia de Sandino, unida a un cierto despertar de la formación marxista entre universitarios, la que impondrá las bases del surgimiento de la guerrilla del FSLN.

En cualquier caso los movimientos de insurgencia en Centroamérica, -sin contar los movimientos huelguísticos salvadoreños de 1967-, se debatían ante un doble problema: dotar al movimiento revolucionario de una sólida vanguardia y esbozar una estrategia adecuada. He ahí el doble caballo de batalla para los revolucionarios de los sesenta.

En el caso guatemalteco, la naciente guerrilla hubo de luchar con ese doble enemigo desde sus inicios. Por lo heterodoxo de su origen, los militares ignoraban los principios del pensamiento revolucionario, y aunque lograron embeberse de él tras sus viajes a Cuba, nunca lograron conseguir una cierta autonomía ideológica emancipativa de la dirección de los comunistas tradicionales que trataban de liderar el proceso aprovechando la experiencia militar que los levantados de noviembre poseían. En el caso nicaragüense, esbozar una estrategia victoriosa supuso ir, -como en la ley del péndulo-, desde las experiencias guerrilleras foquistas y militares hasta el abandono de la lucha armada y la concentración del trabajo en la lucha sindical y legal.

La experiencia insurgente y guerrillera de los sesenta es todo un laboratorio de búsqueda de estrategia revolucionaria y en ella se dan, aunque en pequeño, los grandes problemas de la lucha política de la izquierda latinoamericana: el llano frente a la sierra, la lucha política frente a la lucha armada, la unidad con

otras fuerzas frente a la constitución de movimientos revolucionarios de nuevo cuño, la unión o separación con los partidos tradicionales de la izquierda...

No existe duda de que fue la revolución cubana, -y dentro de ella la figura del Che Guevara-, uno de los modelos que inspiró a los guerrilleros de los sesenta. Al menos hasta su muerte en 1967. De uno u otro modo todos ellos se entregaron a reproducir en sus países las condiciones que habían llevado al éxito a los luchadores de la Sierra Maestra. Y también todos ellos, a pesar de sus propósitos, no lograron sobrepasar en la década el nivel foquista de sus luchas. Aún estaban implantándose sin descubrir a fondo la realidad de sus países, sin entablar un verdadero lazo con las mayorías oprimidas y sus demandas, para las que querían ser una alternativa.

Fueron el fracaso del reformismo nacionalista de Arbenz y el mito de una dictadura inmortal las que sembraron el origen de la lucha guerrillera en Guatemala y Nicaragua. Por si estos enemigos no fueran ya poderosos aún tuvieron que habérselas con otro nuevo: el poder militar del imperialismo que profesionalizaba y fortalecía la capacidad de los ejércitos centroamericanos con las nuevas técnicas de la guerra. En el caso de Guatemala esto supuso la práctica desaparición de la guerrilla. En el caso de Nicaragua, sólo la lucidez de una vanguardia que se reponía una y otra vez de los golpes asestados por la dinastía somocista fue capaz de renovar la lucha mucha veces golpeada y reprimida. En todo caso, la guerrilla de los años sesenta sentó en Centroamérica las bases de un nuevo modelo de insurgencia: el que debería ya en los sucesivos pasar por la difícil "crítica de las armas".

3.1. GUATEMALA: LA VIA ARMADA CONTRA LA REPRESION Y AL DISIDENCIA. (1954-1970).

... "Como revolucionarios tenemos la obligación de transformarnos y contribuir a la transformación de nuestro pueblo, para que sea un pueblo consciente de que en una revolución verdadera se debe dar todo sin esperar alguna retribución material, guiados sólo por la justa causa de lograr la plena libertad de los pueblos explotados de los tres continentes que forman el mundo del atraso y del hambre"...

Comunicado conjunto de las FAR y el MR-13
Guatemala, octubre 1967.

La complicada trama de acontecimientos que rodean el despertar y desarrollo de la primera guerrilla guatemalteca en los años sesenta constituye, por sí misma, todo un abigarrado mosaico de experiencias políticas. La compleja conjunción del pensamiento, -no siempre lineal-, de la izquierda con los avatares de la opción armada, marcaron, desde entonces, los hitos de la vía guatemalteca hacia la revolución, haciendo de éste un período histórico.

Mirados desde la actualidad, los eventos político-militares de esos años han sido una escuela de estrategia revolucionaria para las izquierdas guatemaltecas y centroamericanas. La originalidad de la vía armada adoptada, las polémicas internas que esta opción desató al interior de la izquierda, su componente decididamente marxista y los pormenores de sus protagonistas han sido y siguen siendo en Centroamérica un lugar común de análisis, evaluaciones y replantamientos. La "crítica de las armas" que siguió al aparente aplastamiento de los diversos grupos armados, ha sido una fuente perenne de aprendizaje y lecciones revolucionarias.

Contemplados desde el momento histórico en que surgieron, los

años sesenta de la guerrilla guatemalteca son la respuesta ineludible al fracaso de la experiencia revolucionaria-nacionalista que Arévalo y Arbenz habían iniciado desde octubre de 1944. La invasión de las tropas de Castillo Armas en 1954 a la vez que interrumpía "los diez años de primavera en el país de la eterna tiranía"¹, inauguraba un periodo de absoluto control del aparato político por parte de la vieja clase oligarca-terrateniente sustentada en su poder gracias a los incondicionales apoyos del gobierno norteamericano de Eisenhower, que veía en Guatemala un caso test para mostrar al mundo entero las bondades de un sistema enemigo del comunista en pleno periodo de la guerra fría.

Por todo ello, en su origen, el levantamiento del 13 de noviembre de 1960 por parte de un grupo de oficiales no parecía poseer nada de originalidad en comparación con otras sublevaciones militares de la historia de Guatemala y de América Latina. Era sólo un nuevo reclamo de nacionalismo protagonizado por los profesionales de las armas. Pero la historia fue transformando este nacionalismo en planteamiento revolucionario. El proceso fue tan nuevo y tan rápido que no pudo escapar al signo de todo lo novedoso: su debilidad. Ni todos los grupos políticos implicados en este salto cualitativo caminaban con planteamientos ideológicos comunes, ni el Estado guatemalteco, siempre amparado bajo la sombra de las estrellas y las barras, permaneció inmóvil ante el curso de los acontecimientos. Y así, a las escisiones y permanentes polémicas de la izquierda se unió la gran oleada de represión y terror dirigida contra la guerrilla y contra la población guatemalteca, hasta parecer que de una vez por todas, con el gobierno de Méndez Montenegro, aquel despertar revolucionario, había sido enterrado para siempre. Campesinos, exmilitares, militantes y colaboradores hubieron de soportar el peso incontrolable de una poderosa operación de contrainsurgencia, la que asolaba tanto a las bases de apoyo como a las mismas

¹GALICH, H. "Diez años de primavera (1944-1954), en el país de la eterna tiranía (1938-1974)"; Alero, No. 8, 3a época, septiembre-octubre, 1974, Universidad S. Carlos, Guatemala, págs. 32-58.

columnas guerrilleras. Hasta que avanzando los años setenta, de las viejas cenizas con escorias de rebeldía aún humeantes, renacieron los gritos ineludibles de los hombres y sus armas que nunca habían logrado ser exterminados.

La izquierda revolucionaria guatemalteca de los años sesenta, -como otras muchas izquierdas de la época en América Latina-, tuvo que combatir a la vez con un doble enemigo. En el interior, la lucha ideológica trataba de destruir los viejos esquemas esclerotizados de la "revolución etapista" que esperaba triunfar algún día con el concurso de la pequeña burguesía descontenta a través de las luchas electoralistas apoyadas por una creciente fuerza sindical en países donde la clase obrera era aún una fuerza minoritaria con una débil conciencia. En el exterior, la lucha era aún más cruenta porque se encontraba de bruces con un ejército nacional al que la asesoría norteamericana había convertido en técnico de contrainsurgencia y con un tipo de guerra que buscaba extirpar de raíz todo apoyo popular a la guerrilla.

No sabríamos decir cuál de estas dos batallas fue más decisiva para la historia de la insurgencia guatemalteca. Al combatir contra los viejos clichés estereotipados de los comunistas tradicionales, los guerrilleros descubrieron el ineludible reclamo de la realidad frente al más lejano de las teorías revolucionarias, el valor revolucionario de las armas, cuya fuerza había hecho victorioso al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y la necesidad siempre urgente de una adecuada estrategia militar. Pero, además, los guerrilleros descubrieron a los campesinos y trabajadores agrícolas en un país que todavía tenía mucho de agrario y con ellos la obligada demanda de dar razón de la revolución ante sus principales beneficiarios.

Peleando contra el ejército, -lo que para muchos significaba pelear contra sus viejos compañeros de armas-, los guerrilleros guatemaltecos llegaron a comprender hasta qué punto la represión puede sofisticarse y cuán necesarias resultaban las medidas clan-

destinas ante un enemigo que arrasaba tanto a la fuerza guerrillera como a sus bases de apoyo popular. Entendieron, en fin, que más allá de sus aparentes rostros, el verdadero enemigo del proceso revolucionario en América Latina era el imperialismo.

Cuando, a finales de la década, los últimos rescoldos de insurgencia guerrillera parecían haber desaparecido del mapa guatemalteco, una lección debió quedar grabada en la mente de los sobrevivientes. En adelante, el movimiento revolucionario, si quería triunfar, necesitaría ganarse el apoyo de las grandes masas del pueblo guatemalteco a las que debería ser capaz de conducir hacia el triunfo revolucionario una vanguardia teóricamente coherente y militarmente capacitada:

... "El error fundamental de nuestro movimiento consiste en no haber constituido una verdadera dirección militar y haberse dejado dirigir ideológicamente por los compañeros cuya concepción del papel de la guerra en la Revolución los aleja cada vez más de su proceso; por compañeros que no se atienen ni conocen las reglas de la guerra revolucionaria, ni han demostrado interés en estudiarlas y experimentarlas".²

3.1.1. LAS RAICES DE LA LUCHA ARMADA.

El 26 de junio de 1954 cuando los mercenarios del Coronel Castillo Armas invadían el país y los jefes del Ejército se negaban a distribuir las armas al pueblo, el presidente Jacobo Arbenz anunciaba ante todo el país sus dimisión. En esas mismas fechas, un

²DOCUMENTO 3. FRENTE GUERRILLERO EDGAR IBARRA (FGEI). Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco, 7 de marzo de 1967, pág. 12.

joven argentino, Ernesto Guevara, se dirigía a la Embajada de su país en la ciudad de Guatemala desde donde, después de dos meses de espera, partiría hacia la ciudad de México. Como en un resumen biográfico, en la historia de estos dos personajes, el depuesto presidente Arbenz y el joven médico Ernesto Guevara, se encontraban los hilos conductores de los acontecimientos guatemaltecos de los años próximos: las consecuencias de la caída del presidente Arbenz y el posterior triunfo de la Revolución cubana, cuyas consecuencias teóricas para América Latina extrajera el más tarde Comandante Che Guevara. Las azarosas vueltas del futuro unirían más tarde, en La Habana a ambos personajes. Fue en agosto de 1960 cuando el Che, dirigiéndose al auditorio del Congreso Latinoamericano de Juventudes quiso enviar un especial saludo al expresidente Arbenz presente entre el público:

... "Queremos saludar especialmente, también, a Jacobo Arbenz, presidente de la primera nación latinoamericana que levantó su voz sin miedo, contra el colonialismo y que expresó, en una reforma agraria profunda y valiente, el anhelo de sus masas campesinas. Y queremos agradecer también, en él, y en la democracia que sucumbió, el ejemplo que nos diera y la apreciación correcta de todas las debilidades que no pudo superar aquel Gobierno, para ir nosotros a la raíz de la cuestión y decapitar de un solo tajo a los que tienen el poder y a los esbirros de los que tienen el poder".³

La caída del gobierno de Arbenz en 1954 es una de las raíces últimas que explica el estallido revolucionario en Guatemala después del año 1960. Recordemos algunos de los objetivos políticos del "gobierno revolucionario". Entre los más significativos estaban los de carácter económico y éstos quedaron esbozados en el programa presentado por Arbenz en las elecciones de 1950. Todos ellos perseguían la conquista de una verdadera independencia económica del país. Con una política de redistribución de los ingresos y de mejoramiento de los salarios y prestaciones laborales, se buscaba

³BUEVARA, E. "Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes" en *Obras*, II. La transformación política, económica y social. Casa de las Américas, La Habana, 1970, pág. 390.

poner las condiciones que permitiesen crear un mercado interno, lo que posibilitaría un cierto desarrollo industrial del país. Esto suponía un cuidado celoso de los recursos naturales de la República y el primero de ellos, la tierra. Por ende, la declaración de guerra para todos los enclaves imperialistas incrustados en la economía guatemalteca. Por ello, el punto fundamental de la discordia fue la Ley de Reforma Agraria, el Decreto 900 del Gobierno de Arbenz, la que, al poner al descubierto las propiedades sin cultivar de la UFCo y al nacionalizarlas para repartirlas a más de cien mil campesinos destapó la caja de Pandora de los intereses norteamericanos en Guatemala. Como los hechos históricos no nacen de coincidencia, conviene recordar que el entonces Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles había participado en la elaboración de los primeros acuerdos entre el Gobierno de Guatemala y la empresa bananera. Y también hay que advertir que su hermano, Allen Dulles, entonces Director de la CIA, había sido antes presidente de la UFCo.

No obstante, las causas "oficiales" del enfrentamiento entre el Gobierno norteamericano y el régimen de Arbenz eran de carácter político. Según un comunicado del Secretario de Estado, John Foster Dulles del 25 de mayo de 1954 tres eran las razones que habían enfrentado a ambos gobiernos. Primero, la negativa del gobierno de Arbenz a firmar en la DEA una resolución presentada, en marzo de 1954, por el gobierno norteamericano contra la presencia del comunismo en América Latina. Segundo, la oposición del gobierno de Arbenz a ratificar el Tratado de Defensa de Río, de 1947, por el que los ejércitos latinoamericanos aceptarían ponerse bajo las órdenes del gobierno norteamericano en caso de amenaza comunista. Y tercero, la acusación de que el presidente Arbenz había adquirido

armas en los países del Este de Europa⁴.

Hoy sabemos que, evidentemente, las dos primeras acusaciones no carecían de fundamento. Efectivamente, aunque tanto Arévalo como Arbenz estaban muy lejos de profesar ideas socialistas o comunistas, se habían esforzado por llevar adelante una política exterior independiente con respecto a las pretensiones imperialistas norteamericanas en plena guerra fría. Por lo que se refiere a la tercera acusación está fuera de toda duda su absoluta falsedad. Nada lo revela mejor que las confesiones del propio expresidente Arévalo⁵: el gobierno de Guatemala venía realizando solicitudes de compras de armas al Departamento de Estado norteamericano desde 1948 y éste había denegado en todas las ocasiones tales pedidos. Ya en 1948 el Departamento de Estado había logrado vetar el envío de un cargamento de armas de una firma danesa. Más aún, la diplomacia norteamericana había logrado que países como México, Cuba y Argentina apoyaran el bloqueo. Ante tales medidas el gobierno guatemalteco se vería obligado a acudir a los gobiernos europeos.

La diabólica campaña propagandística orquestada por la CIA contra el gobierno guatemalteco tuvo éxito en casi todos sus objetivos: aislamiento internacional de Guatemala, apoyo a la tesis intervencionista en la OEA y colaboración ante el plan de invasión por parte de los gobiernos de Honduras y Nicaragua. Pero fracasó por completo en la elección del personaje que encabezaría el gobierno de la llamada "liberación", cargo para el que fue elegido un hombre tan inepto como el Coronel Carlos Castillo Armas graduado del Colegio de Comando y Estado Mayor del Fuerte Leavenworth,

⁴GOTT, R. "Soldiers and Peasants in Guatemala" en Guerrilla Movements in Latin America, Doubleday and Co. Inc. Garden City, N.York, 1971, pág. 41.

⁵AREVALO, J.J. Guatemala, la democracia y el imperio, América Nueva, México, 1954, segunda edición, Vid. también GALICH, M. "Causas internas de una derrota", Tricontinental, 2, septiembre-octubre 1967, Casa de las Americas, La Habana, págs.66-80.

Kansas. Si ya en las elecciones de 1950 había fracasado ante el voto masivo por el candidato Arbenz, ahora sólo pudo instalarse gracias al apoyo de las tropas entrenadas por el gobierno norteamericano y el respaldo de los bambarderos C-47 piloteados por hombres de la CIA⁴.

Evidentemente el régimen de Castillo Armas sólo tuvo un signo distintivo: el de la contra-revolución, que se tradujo en la devolución de las tierras expropiadas a los terratenientes, la disolución de los comités agrarios y la destrucción de las organizaciones campesinas. No obstante, la unidad que la derecha había logrado para derrocar a Arbenz pronto comenzó a desintegrarse. Castillo Armas fue asesinado en junio de 1957 por una conspiración de sus propios seguidores. Al año siguiente Miguel Ydígoras Fuentes era elegido presidente en unas elecciones que hubieron de esperar a una segunda vuelta para declarar su triunfador.

En 1960 el gobierno norteamericano intervenía de nuevo en los asuntos de Guatemala. Aquí la causa estaba relacionada con el segundo de los factores que explica la coyuntura guatemalteca del momento: el triunfo de la Revolución cubana. Parece que fue a raíz de un Informe del Vicepresidente Nixon en abril de 1959. El presidente Eisenhower decidió entonces que sería oportuno apoyar a un grupo de exilados cubanos deseosos de retornar a su país y de terminar con el gobierno de Fidel Castro:

... "Ordené a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) comenzar a organizar el entrenamiento de exilados cubanos preferentemente en Guatemala, pensando en la posibilidad de su futuro regreso a su patria. No era posible concretar más los planes para entonces ya que los cubanos que vivían en el exilio aún no estaban de acuerdo en la elección del grupo

⁴Dos obras clásicas ilustran ampliamente sobre los planes de la CIA sobre Guatemala y los intereses norteamericanos durante el gobierno de Castillo Armas. SCHLESINGER, S., KINZER, S. Fruta amarga. La CIA en Guatemala, Siglo XXI, México, 1982. JONAS BODENHEIMER, S. Guatemala: Plan piloto para el continente. EDUCA, San José, Costa Rica, 1981.

de líderes a los que reconocerían como su gobierno en el exilio".⁷.

El lugar indicado para esta operación militar era Guatemala. Los contactos se hicieron con el Embajador guatemalteco en Washington, Carlos Alejos, cuyo hermano, Roberto Alejos llegaría a ser el enlace entre la CIA y el presidente Ydigoras Fuentes con el que le unían lazos de profunda amistad personal. Como muestra de su colaboración al plan, Roberto Alejos ofreció una de sus grandes fincas, La Helvetia, situada en Retalhuleu como base para las operaciones de la CIA para la instalación de la llamada Brigada 2.506 compuesta por exilados cubanos, que recibirían entrenamiento como pilotos y técnicos en comunicaciones, los mismos que serían derrotados en Playa Girón.

Este nuevo episodio de inteferencia norteamericana en la vida política guatemalteca terminó por colmar la rebotante copa de desacuerdo y malestar entre algunos oficiales del Ejército. No se olvide que ya desde la invasión liberacionista, una buena parte de la oficialidad se había mostrado en desacuerdo con un plan militar que desplazaba de sus puestos a los militares de graduación, los designados por Arbenz y en su lugar colocaba en puestos de dirección con mando de tropa a los simples mercenarios colaboradores con el golpista, los provenientes de los campos de entrenamiento de la CIA en los Estados Unidos, Santo Domingo, Honduras y Nicaragua. A todo ello se unió el reclamo de "honor" nacional de un ejército que no veía con buenos ojos el que la alta oficialidad siguiese las consignas de una potencia extranjera. Era en buena medida el rescoldo que la política nacionalista de Arbenz, -que a su vez era militar-, había dejado en el seno del Ejército. Esto explica el que ya el 2 de agosto de 1954 una Compañía de Cadetes se rebelara contra el ejército mercenario cuando éste acababa de llegar a la ciudad de Guatemala. Como un acto de desprecio y humillación, los cadetes

⁷EISENHOWER, D.D. Waging Peace, Doubleday, New York, 1965, pág. 533.

habían obligado a desfilar a los mercenarios por las calles de la ciudad, con los brazos en alto.

Este tipo de levantamientos marcados por el signo del nacionalismo se repetiría en varias ocasiones. En 1955 era descubierto un complot y el mayor del Ejército, Granados era fusilado junto con otros oficiales implicados⁹. En julio de 1960 un grupo de jóvenes conducidos por el Teniente Lavagnino trataban de asaltar, sin éxito, la base militar de Cobán.

El affaire de la Helvetia debió resultar un detonante para una nueva conspiración militar. Por una parte, pensemos que para esa época la propaganda anticubana aún era débil, incluso dentro de las filas de los ejércitos latinoamericanos. Por otra parte, por la proximidad de los acontecimientos, los sucesos cubanos debieron recordar a muchos guatemaltecos los frustrados días del nacionalismo arbencista. De hecho, pese que a partir de abril de 1960 el gobierno de Ydígoras rompió relaciones con Cuba, se produjeron en la capital diversas manifestaciones de apoyo al triunfo cubano⁹. Lo que probablemente más hería la susceptibilidad de los militares guatemaltecos era que, por una parte, los proyectos e invasión a Cuba y el apoyo dado a ellos por parte del gobierno guatemalteco eran sólo un acto más de sometimiento del gobierno a los planes norteamericanos. Por otra parte, los militares guatemaltecos observaban con rencor que ellos no tenían acceso a la base secreta de Retalhuleu; simplemente estaban encargados de la defensa exterior del campo militar o de la suplencia de los instructores norteamericanos. No sólo el gobierno se presentaba como una marioneta ante los proyectos norteamericanos sino que además excluía de sus planes

⁹RAMIREZ, R. Lettres du front guatémalteque, F. Maspéro, Paris, 1970, pág. 19.

⁹FRANK, L. "Resistencia y Revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala", en JONAS, S. - TOBIS, D. Guatemala una historia inmediata, Siglo XXI, México, 1979, 2a. ed. págs. 295 y ss.

al Ejército de la República. Todos estos sentimientos unidos a la evidencia de la corrupción dentro de las filas del Ejército, aceleraron la formación de una hermandad secreta o logia denominada "organización del Niño Jesús" que agrupaba secretamente alrededor de 120 jefes y oficiales que, a través del golpe militar se proponía, en palabras de uno de los sublevados, el Teniente Marco Antonio Yon Sosa:

..."Fundamentalmente dos cosas: primero, sustituir el gobierno corrupto del General Miguel Ydígoras Fuentes por una Junta Militar de Gobierno; y segundo, "componer" el ejército nacional".¹⁰

Aquel movimiento, con evidentes rasgos de golpismo militar nacía de una curiosa mezcla de nacionalismo y arbencismo frustrado, aunque carente de un programa político definido. El inspirador del que más tarde se conocería como el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13) fue el Comandante de la Compañía de Cadetes de la Escuela Politécnica, Alejandro de León. Junto a él, una serie de oficiales en su mayoría con el grado de tenientes como Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Luis Trejo Esquivel, Rodolfo Chacón, Zenón Reina, Augusto Loarca, Antonio López García y Werner Fernández. El que fuera la Escuela Politécnica el epicentro de esta nueva sublevación tiene su explicación: después de la revuelta de los cadetes, Castillo Armas había cerrado esta Escuela Militar y realizó diversas gestiones apoyado por el MLN para inaugurar una nueva Escuela en la que desapareciera toda huella del arbencismo. Pero la fuerte oposición de los oficiales impidió tal maniobra; desde entonces, la Escuela Politécnica se había convertido en un reducto de intermitente disidencia.

Conviene detenerse en el análisis de este grupo de militares golpistas para entender su ulterior aporte al movimiento revolucio-

¹⁰YON SOSA, M.A. "Breves apuntes históricos del Movimiento Revolucionario 13 de noviembre", Pensamiento Crítico, Núm 15, abril 1968, La Habana, págs. 132 y ss.

nario. Lo que más llama la atención en sus biografías es la combinación de su modesto origen social con la alta preparación militar que habían recibido en el ejército. Von Sosa había recibido entrenamiento en Fort Gulick, en la Zona del Canal de Panamá y Turcios Lima era egresado de Fort Benning, Georgia. Sin embargo su preparación política era bastante deficiente. Y esto marcará su futura incorporación a la lucha revolucionaria con la continua necesidad de requerir un apoyo ideológico a sus planteamientos militares, que ciertamente en noviembre de 1960, no pasaban de reformistas, como el propio Turcios manifestará ante un periodista norteamericano:

... "Mis razones para unirme a la sublevación eran las típicas de los jóvenes oficiales: acabar con la corrupción y posibilitar cambios estructurales en el ejército. Nada distinto de esto".¹¹.

El plan de los insurrectos contemplaba que la sublevación se generalizaría pronto en todos los sectores del Ejército al contar con la participación de oficiales del Regimiento Mariscal Zabala, la Fuerza Aérea, la base militar de Puerto Barrios, el Cuartel General Justo Rufino Barrios a los que también se unirían algunos oficiales del Estado Mayor y de las Escuelas de Aplicación y Politécnica. En la práctica sólo en dos lugares se logró que estallara la conspiración: en el Fuerte Matamoros, sede de la Policía Militar donde se encontraba arrestado Von Sosa y donde el grupo rebelde del Coronel Pereira, tras ajusticiar a un coronel y un capitán logró escapar después de pertrecharse de armas y municiones. El otro lugar adicto fue la base militar de Zacapa, donde se encontraba Luis Trejo y la cercana de Puerto Barrios. Al no darse el levantamiento simultáneo en la capital, los alzados decidieron desplazarse hasta Zacapa donde los ataque combinados de la aviación y de la infantería y los blindados bajo el mando del Coronel Peralta Azurdia los obligaron a replegarse hacia Puerto Barrios. Allí tomaron los insurrectos el nombre de "Comando Revolucionario del Atlántico" y trataron infructuosamente de conseguir el apoyo de la población

¹¹Entrevista con Allan Howard, New York Times, 26 junio, 1966.

civil. Finalmente se desbandaron hacia los países vecinos de Honduras y El Salvador. Cuatro años más tarde, los protagonistas de este fallido golpe reconocerían la debilidad de sus planteamientos:

..." Fue la propia visión limitada de la orientación política del movimiento lo que causó su fracaso militar; tener un inmenso arsenal y una zona militar bajo control no significaba nada mientras los dirigentes militares no comprendieran con claridad por qué luchaban y hacia qué objetivos se encaminaban".¹²,

La experiencia del exilio permitió una importante maduración en el pensamiento y en la conciencia de los jóvenes militares alzados en armas. El contacto con los campesinos que muchas veces los habían ocultado para evadir el control militar, el haber compartido por un tiempo su suerte y en fin, la experiencia de su solidaridad dejarían en ellos una huella imborrable, como Yon Sosa afirmaría siete años más tarde recordando las experiencias del exilio:

..." La radicalización que viene operándose dentro del MR-13 data de los primeros días posteriores a la derrota y a medida que íbamos tomando contacto o ligándonos con el campesinado y demás sectores pobres. Esto lo demuestra palmariamente lo expresado en declaraciones hechas en aquellos días por los militares que salieron al exilio y que pueden sintetizarse así: en los días más difíciles para nosotros, cuando guardábamos prisión en las cárceles de algunos pueblos de El Salvador y Honduras, sentimos tan de cerca la solidaridad de aquella gente vestida de harapos y con los pies descalzos que en gran número llegaban a regalarnos frutas, café, comida, palabras de aliento y hasta una que otra moneda de 5 centavos de Colón o Lempira. Esta gran experiencia que vivimos, sumada a la actitud de los campesinos guatemaltecos (...) nos hicieron meditar profundamente sobre aquella actitud y nos llevó a la conclusión de que el comportamiento de esa gente se debía a que trataban de ganarnos para su causa, querían líderes para encabezar su lucha. Y en parte lo lograron, pues varios de aquellos militares que participamos en la revuelta de hace 7 años hemos abrazado la causa de los explotados".¹³,

¹²Documento hecho público en el Cuarto Aniversario de la revuelta por el MR-13, Vid. GOTT, R. Op. cit. pág. 48.

¹³YON SOSA, M.A. Op. cit. pág. 134.

El tiempo de exilio no fue muy duradero puesto que el 6 de marzo de 1961, veintitrés de los antiguos amotinados de Zacapa y otros lugares volvían a pasar la frontera procedentes de Honduras y El Salvador. La coyuntura de las próximas elecciones parciales para Diputados al Congreso de la República y el fraude que para las mismas preparaba el Partido del Gobierno, ofrecieron el mejor caldo de cultivo para que los ex-insurrectos contactaran con diversos grupos políticos entre los que de una u otra forma los rumores de un golpe se extendían. Una vez en la ciudad, los rebeldes se pusieron en contacto con el Partido Revolucionario (el heredero de la Revolución de 1944), el Partido Unido Revolucionario (PUR) y sobre todo el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

En qué situación se encontraba el Partido Comunista Guatemalteco, PGT, en estos momentos? Puede decirse que de los diversos partidos políticos nacidos en los días de la Revolución de 1944, sólo el PGT logró sobrevivir a la represión, fundamentalmente gracias a la Regional del Sur y al trabajo clandestino en la capital¹⁴. Ya antes de 1960 los dirigentes comunistas contemplaban la posibilidad de la vía armada, pero hay que reconocer que esta consideración era más teórica que real. En la práctica, lo acostumbrado era apoyar o esperar alianzas con los golpistas de turno. Como ha dicho R. Ramírez, "se comportaban más como cuadros arbencistas que como líderes del proletariado"¹⁵. Cuando los intentos golpistas mostraron su inoperancia, el PGT prefirió dedicarse a constituir organismos legales a partir de los cuales ideaba llevar adelante su lucha política. Valga recordar entre ellos la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, (que suministraría los principales cuadros a la Juventud Comunista), la Federación Autónoma Sindical de Guate-

¹⁴Para la historia del PGT, vid GUTIERREZ, V.M. Apuntes para la historia del Partido Comunista de Guatemala, Ediciones PGT, Guatemala, 1965. PGT. Treinta y tres años de lucha, Ediciones del PGT, Guatemala, 1982.

¹⁵RAMIREZ, R. Op.cit. pág. 19.

mala (FASGUA) y el Comité para el Regreso de los Exilados. A veces la búsqueda de legalismo había llegado incluso a propugnar una línea de "conciliación nacional" entre el gobierno de Ydigoras Fuentes a cambio de la promesa del regreso de los exilados políticos.

Pero, como para todos los Partidos Comunistas de América Latina, el triunfo cubano supuso un detonante para los planteamientos del PGT. Resultado de ello serían los acuerdos del III Congreso celebrado en la clandestinidad en junio de 1960, donde, aunque muy tímidamente, se comenzaba a contemplar la posibilidad de la lucha armada, si bien, sobre la misma, se recomendaba a los militantes actuar con cautela:

..." Nuestro partido está en la disposición de utilizar cualquier forma de lucha, en consonancia con la situación concreta. Nuestro Partido estima además que no hay que aferrarse a una sola forma de lucha, con exclusión de todas las demás, sino que hay que aprender a combinarlas a fin de aprovechar todas las posibilidades que brinden las distintas situaciones. No es casual, por lo tanto, que haya corrientes democráticas que consideran que hoy día la forma de lucha contra el régimen ydigorista debería ser la lucha armada... Nuestro Partido debe prestar mucha atención a esas corrientes, debe examinar con todo cuidado sus iniciativas a luz del examen concreto de la situación y no dejarse llevar, en ningún caso por la tendencia a confundir los deseos con la realidad... Al mismo tiempo, debe tomar medidas concretas para estar preparado, en lo fundamental, para tomar parte en la lucha, cualquiera que sean las formas que ésta adopte".¹⁶.

Sólo en el Pleno del Comité Central del PGT, celebrado en mayo de 1961, cuando, partiendo de las condiciones del momento, se había llegado a la conclusión de que " en Guatemala, por ahora, no se podía concebir la posibilidad de la vía pacífica en la lucha por el desplazamiento de las fuerzas reaccionarias del poder ni, por consiguiente, como la vía del desarrollo de la Revolución guatemal-

¹⁶Informe del Comité Central al III Congreso del Partido Guatemalteco del Trabajo, Guatemala, 1960.

teca"¹⁷.

En realidad, esta opción por la vía armada no sería algo efectivo para el PGT hasta mediados de 1962. Pero importa señalar que esta primera apertura al tema permitió el que se acercasen a dialogar con los dirigentes comunistas los insurrectos de Zacapa que habían regresado al país. Aquí iban a unirse en una sola historia llena de divergencias, separaciones y rencuentros, militares y militantes. Los primeros, más técnicos en cuestiones militares y armadas que en asuntos políticos, encontraban en el seno de la dirigencia comunista lo que ninguno de los partidos de la oposición podía ofrecerles: un esquema ideológico consistente. Ellos, a cambio, les podían ofrecer la experiencia y preparación militares, nada envidiables para un Partido que comenzaba a ver con buenos ojos, al menos teóricamente, la lucha armada. Claro que este consorcio, que se consumará en diciembre de 1962 con la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), no dejaba de estar plagado de desconfianzas: los militares del MR-13 desconfiaban de tantas dudas como tenían los comunistas a la hora de tomar las armas y por eso denostaban su lentitud; los comunistas del PGT temían el excesivo arrojo de los militares cuando éstos, deseosos del fragor de los combates, establecían contactos militares sin mucha discriminación.

En todo caso, los hombres del MR-13 no permanecían inactivos mientras continuaban los diálogos con los comunistas, los que ya habían comenzado en julio de 1961. Un hecho decisivo vino a sacarlos de nuevo a la luz pública, el asesinato del Teniente Alejandro de León que había sido el cerebro del grupo en Noviembre de 1960 y que, sorprendido en una calle de la capital, había caído abatido por una patrulla de la policía. Según afirma A. Gilly, el impacto

¹⁷"Táctica general, desarrollo y formas de lucha de la revolución guatemalteca", Resolución del Pleno del Comité Central del PGT. Vid., ALVARADO MONZON, B. "Notas sobre algunos problemas de la Revolución guatemalteca", Revista Internacional, (98), 10 de Octubre, 1966, págs 47-56.

del asesinato de Alejandro de León actuó como un catalizador de los planes del MR-13. Enseguida acelerarían y concluirían sus negociaciones con los grupos opositores y optarían por reiniciar las acciones armadas¹⁸. La primera sería dirigida a vengar la muerte del compañero caído: los tres jefes del Movimiento, Yon Sosa, Turcios y Trejo organizaron personalmente un atentado contra el jefe de la policía secreta del régimen, Ranulfo González al que ultimaron en enero de 1962 disparando desde un vehículo en plena ciudad. Como además un grupo de campesinos de Morales (Izabal) habían comenzado a establecer contactos con el MR-13 y como ya desde el 29 de abril (encuentro armado con guardias judiciales en las inmediaciones del Hospital General, en la zona 1) los encuentros con la policía se multiplicaban peligrosamente, los oficiales, cuya vida corría cada vez mayor peligro en la ciudad, decidieron desplazarse hacia el campo y la montaña. En esto, hemos de reconocerlo, los oficiales del MR-13 comenzaban a parecerse a los guerrilleros cubanos: preferían optar por establecer sus bases en el campo desdeñando de alguna manera el ambiente conspirativo de la ciudad.

En febrero de 1962, después de un breve tiempo de preparación militar, el grupo rebelde reaparecía a la vida política guatemalteca. Ubicados en la Sierra de las Minas, en Izabal, el grupo, que había adoptado el nombre de Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre Alejandro de León, anunciaba públicamente los propósitos de su lucha:

..."La democracia ha desaparecido de nuestro país hace mucho tiempo. Nadie puede vivir en un país donde no existe la democracia. Por eso aumenta la necesidad de transformaciones y cambios en nuestra patria. Ya no se puede seguir así. Debemos derrocar al gobierno de Ydígoras y organizar un gobierno que respete los derechos humanos, busque los medios para sacar a nuestra patria de las dificultades y establezca una

¹⁸GILLY, A. "The guerrilla movement in Guatemala", Monthly Review, Vol. 17, 2, junio 1965, pág.31.

verdadera política exterior de autodeterminación".¹⁷.

A los pronunciamientos siguieron los hechos militares. En esencia, el objetivo de los mismos era el mismo que en Noviembre de 1960: dividido en tres columnas, atacar instalaciones militares menores, pertrecharse en ellas de armas y tomar la base militar de Zacapa, lo que obligaría al gobierno a dimitir. Así el 6 de febrero de 1962, en tres grupos participaron en un ataque a los puestos militares en Bananera y Mariscos donde se encontraban las principales instalaciones de la United Fruit Company en Izabal. También tomaban los destacamentos de policía de Morales y daban combates exitosos en las cercanías de Entre Ríos y Santa Cruz (Izabal) y en la inmediaciones del municipio de El Rancho (El Progreso). Además de lograr la destrucción de un avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca, las acciones simultáneas en la ciudad conseguían apoderarse de dos radios durante algún tiempo²⁰.

En sus ulteriores objetivos militares, el plan contemplaba el proyecto de internarse en la Sierra de las Minas, donde una vez reunidas las tres columnas en Teculután, atacarían conjuntamente la base militar de Zacapa. Pero los planes fracasaron: la columna dirigida por los subtenientes Luis Trejo y Rodolfo Chacón, que operaría en las cercanías de San Juan de Paz, se dispersó después de la desertión de los soldados que se habían incorporado a ella con la toma del destacamento militar de Bananera tan pronto como el ejército, por medio de altoparlantes desde los aviones, anunciaba que el gobierno no tomaría represalias contra los soldados que se reintegrasen a sus cuarteles. La columna comandada por Julio Bolaños y Zenón Reina, que había chocado con las fuerzas gubernamentales en Entre Ríos, se desintegró al ser capturado el primero de los

¹⁷MR-13. ALEJANDRO DE LEÓN. Llamado al pueblo de Guatemala, Febrero de 1962, Apud. GOTT, R. Op. cit. pág. 52.

²⁰DEL VALLE, J. "Guatemala bajo el signo de la guerra", Pensamiento crítico, 15 de abril 1968, La Habana, págs. 45-74.

oficiales y muerto el segundo, junto con el Sargento López García en el combate del Gran Cañón.

El único grupo que pudo llegar al lugar de reunión previamente acordado fue el que había operado en el kilómetro 80 de la Ruta del Atlántico, cerca de la población de El Rancho, el que dirigían Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios. Pero por el escaso número de sus combatientes y la ausencia de los esperados, después de dos semanas en la Sierra de las Minas, decidió desistir del plan y replegarse a la capital. Como Yon Sosa confesaría más tarde, el plan militar del MR-13 Alejandro de León no contemplaba otros objetivos que la toma de la base militar de Zacapa. Fracasado éste, no había razón para permanecer en la zona:

... "Fue así que, sin poder llevar adelante el plan, con una gran desorientación política y sin una perspectiva clara de la lucha, el grupo fue movilizado hacia la ciudad capital a fin de hacer un nuevo plan de acción. Hay que hacer notar aquí, que en este tiempo, como puede verse, no se contemplaba o no se confiaba en desarrollar una lucha larga de guerra de guerrillas, sino el plan general consistía en tomar la base militar de Zacapa, armar al pueblo y repetir un 13 de Noviembre con los errores cometidos en aquella oportunidad, como fueron, asumir una postura defensiva y lo peor, vacilar en armar sin reservas de ninguna clase, al pueblo para que luchara. Total, en esto terminó nuestro segundo intento para derrocar al general Ydígoras Fuentes".²¹.

Pese al fracaso de esta nueva intentona militar, conviene subrayar sus logros: por primera vez los militares del MR-13 sostenían victoriosos combates aunque en lugares no muy significativos (lo que va a ser la tónica general de todos los combates guerrilleros de esta década) y también por primera vez lograban la incorporación, aunque no masiva, de grupos de campesinos de la zona. Pero la debilidad de los planteamientos golpistas impidió por entonces ver en aquel grupo campesino el germen de una columna guerrillera y en su lucha, el inicio de la guerra de guerrillas.

²¹YON SOSA, M.A. Op. cit. pág. 135.

El traslado del grupo guerrillero, ya desintegrado, a la capital no resultaría inútil para su futuro. Allí organizarían una guerrilla urbana con el nombre de "Marco Antonio Gutiérrez" y bajo la dirección de Turcios. Pero además, desde diciembre de 1961 la inquietud política en la ciudad estaba en constante ebullición producida por la proximidad de las elecciones a Diputados en el Congreso de la República, en las que participarían candidatos de la Democracia Cristiana, el Partido Revolucionario, el MLN, una coalición de izquierda y el partido oficialista. Como se preveía, el gobierno llevó adelante un plan de fraude tan burdo que su partido resultó siendo el ganador absoluto con lo que el descontento popular fue colmado. El estallido de las protestas no sería inmediato pese a la convocación de manifestaciones por parte del Partido Revolucionario y la realización de dos poderosas huelgas (en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y en el Magisterio Nacional). Fueron las acciones militares del MR-13 las que envalentonaron a las masas a salir a la calle en la más grande expresión de repulsa al régimen que se había dado en Guatemala desde 1954²². Fueron dos meses de intermitente lucha callejera que se iniciaron el primero de marzo de 1962 cuando la Asociación de Estudiantes Universitarios colocó una corona a la democracia en repudio a la toma de posesión de los nuevos congresistas elegidos fraudulentamente. La ola de protestas, la convocatoria a una huelga general, manifestaciones públicas, sabotajes, mítines, barricadas y esporádicas acciones armadas (como el incendio de los depósitos de combustible de la Esso realizado por los hombres del MR-13), rebasaron por completo tanto a las organizaciones políticas, incapaces de orientar la lucha como al propio gobierno que perdió el control de la capital en varias ocasiones y se vio obligado a destituir su gabinete civil y a sustituirlo por otro de tipo militar indudablemente liderado por el futuro presidente del país el golpista co-

²²DEBRAY, R. (en colaboración con RAMIREZ, R.). Las pruebas de fuego. 2. La crítica de las armas, Siglo XXI, Madrid, 1976, págs. 269 y ss.

ronel Peralta Azurdía.

De la organización improvisadamente adoptada por las masas durante los meses de marzo y abril, quedaría como su herencia un grupo heterogéneo de obreros, militantes, estudiantes y campesinos cercanos a la capital que mantendrían en el futuro el espíritu de combate de las jornadas de la lucha urbana. Durante la lucha callejera habían logrado incluso controlar algunas zonas de la capital como "territorios liberados". Posteriormente los grupos estudiantiles buscaron mantener y consolidar esta organización rudimentaria convirtiéndola en un grupo permanente bajo el nombre de "Movimiento Revolucionario 12 de Abril". Entre sus afiliados, aunque predominaban los estudiantes miembros del Partido Comunista o de su juventud, también existían obreros y artesanos urbanos. Nacido al calor de las luchas de la capital, el Movimiento Revolucionario 12 de abril será uno de los gérmenes de la posterior resistencia urbana.

Aprovechando este estado de ánimo insurreccional, el PGT y el Partido de Unidad Revolucionaria, PUR (la careta oficial del PGT en el que buscaba agrupar a los sectores descontentos y los arbencistas dispersos con fines electorales) se apresuraron a organizar en marzo de 1962 un movimiento guerrillero al que nominarán "Movimiento Revolucionario 20 de Octubre". Formado sustancialmente por miembros de la juventud del Partido y coordinado por el coronel arbencista Carlos Paz Tejada, el movimiento 20 de Octubre trataría de implementar dos frentes guerrilleros. El objetivo era doble: extender al campo la agitación urbana y contar con un nuevo medio de presión en el caso de que se produjera la caída de Ydigoras²³.

En un pronunciamiento hecho público en el mes de marzo, el Frente Revolucionario 20 de Octubre (así denominado en recuerdo de la "Gloriosa Revolución" del 20 de octubre de 1944) denunciaba al

²³AGUILERA PERALTA, G.E. La violencia en Guatemala como fenómeno político, CIDOC, Cuaderno No. 61. Cuernavaca, 1971, pág. 68 y ss.

Gobierno de Ydigoras como responsable directo de la grave situación política, a la vez que invitaba al pueblo de Guatemala al derrocamiento del gobierno:

..." Sólo queda el camino de la sublevación. El único camino para poner fin a las calamidades que afligen a nuestro país es el derrocamiento del gobierno despótico de Ydigoras y la sustitución por un gobierno que con los hechos se haga acreedor del aprecio popular.

Conscientes de nuestra responsabilidad con la patria y tras escuchar la opinión del pueblo y esperando su apoyo patriótico, hemos organizado el Frente guerrillero 20 de Octubre. Declaramos que desde ahora nos embarcamos en una sublevación general.

Reafirmamos que nuestra lucha es una lucha nacional. En este momento crítico declaramos abiertamente que el motivo de nuestra lucha es el mismo que movió a los oficiales patrióticos del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre Alejandro de León a lanzarse a la lucha. Nuestros propósitos son los mismos que los de los jóvenes oficiales. En nuestro grupo hay universitarios, trabajadores, campesinos, profesionales patriotas y soldados alzados del Ejército y de las Fuerzas de Seguridad".²⁴,

El primero de los dos frentes guerrilleros, formado por no más de 30 hombres y que adoptaría el nombre de "Destacamento 20 de Octubre", inició sus operaciones el 11 de marzo de 1962, en las montañas del Concuá, Baja Verapaz. El 11 de marzo llegaba el destacamento a la Sierra del Chuacús y el 13 había sido liquidado en las inmediaciones del municipio de Concuá, con un saldo de 13 muertos, 8 prisioneros y 2 que lograban escapar, entre ellos el Coronel Carlos Paz Tejada.

El otro grupo guerrillero había sido organizado en México y dotado desde el principio con una visión inmediateísta de victoria militar. Entre ellos se encontraba un hermano de Yon Sosa. Tras penetrar por la frontera mexicana y deambular por los Cuchumatanes, el grupo fue denunciado por los campesinos de la región cuando uno de los combatientes cometió la imprudencia de olvidar una granada

²⁴Apud. GOTT, R. *Op. cit.* págs. 54-55.

de mano en casa de una familia campesina que, al estallar, pereció. El 29 de marzo de 1962 el grupo era detectado por el Ejército en el departamento de Huehuetenango y capturado íntegro en San Mateo Ixtatán.

Unos meses más tarde el PGT sometería a una crítica retrospectiva los muchos errores cometidos en esta intentona guerrillera tan llena de ingenuidad y fracasos:

... "A juicio del PGT, la derrota se debió a la falta de una clara concepción sobre el desarrollo de la lucha guerrillera, y sobre el alcance de su influencia en la situación preinsurreccional que se vivía. Como consecuencia de ello se cometieron serios errores de carácter militar: desconocimiento real del terreno escogido, falta de preparación de los aspectos lingüísticos, deficiente entrenamiento de los efectivos, descuidos en el internamiento del grupo y en su marcha e ignorancia de la necesidad de organizar una red de apoyo y de hacer trabajo político previo entre la población"...²⁰.

Los sucesos de marzo y abril de 1962 resultaron una fuente de lecciones para la izquierda guatemalteca. Para la mayoría de los militantes comunistas de la ciudad había sido evidente que el estado de ánimo del pueblo creaba las condiciones de una rebelión masiva y favorecía la adopción de la lucha armada como el camino idóneo para la lucha revolucionaria. Una buena parte de los cuadros comunistas del PGT y especialmente de su juventud, grupos obreros de la capital, universitarios, estudiantes de secundaria y las regionales del PGT en Escuintla, Zacapa e Izabal parecen haber adoptado esta línea de pensamiento que evidentemente les aproximaba a los planteamientos del MR-13. Para otro sector más recalcitrante, los sucesos de marzo y abril de 1962 mostraban que las condiciones para una insurrección popular sólo se daban en muy contadas ocasiones y que no se debían precipitar los acontecimientos optando, un

²⁰ PGT, El camino de la Revolución guatemalteca, Guatemala, 1969, pág. 6. Vid. también PGT "Examen de las experiencias de luchas violentas e intentos guerrilleros de principios de 1962 y algunas conclusiones de la Comisión Política al respecto", Guatemala, julio 1962.

poco a la ligera, por la vía armada. En este segundo grupo predominaban los dirigentes del PUR, unos arbencistas, otros proclives a dar el apoyo a los intentos electorales de Arévalo, en todo caso sectores cercanos a la pequeña burguesía.

Por lo que toca a los hombres del MR-13, marzo y abril de 1962 había sido una confirmación de su línea armada. Más aún, la represión que había acompañado a los acontecimientos del levantamiento popular, hacía aún más evidente la necesidad de mejorar la preparación militar del grupo rebelde.

A la sombra de tales planteamientos, las relaciones entre el MR-13 y el PGT se incrementaron a mediados de 1962. Ambos acordaron colaboración mutua en dos terrenos: la lucha conjunta en el caso de un golpe de estado y el comienzo de los combates en el campo. En lo que no existía tanto acuerdo era en el asunto concerniente al momento adecuado para iniciar las operaciones guerrilleras. El MR-13 sostenía que el inicio de las actividades armadas no se debía dilatar por más tiempo que el necesario para pertrecharse en la ciudad de los medios necesarios y reunir a las personas adecuadas. Para el PGT, sin embargo, era necesario, además esperar el momento políticamente oportuno, momento que muy probablemente era, para el PGT, el de la cercana candidatura de Arévalo en las elecciones que ya se aproximaban. En el fondo de la discrepancia, existía una doble concepción sobre el objetivo de la lucha armada: para el MR-13 era la única vía para lograr un cambio político en el país, mientras que para el PGT era un mecanismo más, y no el principal, por cierto, para un triunfo político que fundamentalmente se dirimiría en las urnas electorales.

Un hecho significativo vino a acelerar los planes militares del MR-13: la visita que una delegación de este movimiento hiciera a Cuba en septiembre de 1962. Este viaje marcaría un giro decisivo en la evolución política de los dirigentes del MR-13. En la Habana se encontraron con el expresidente Arbenz y con el Che Guevara que por

aquellos días entablaba relaciones con muchas organizaciones latinoamericanas proclives a la lucha guerrillera. Según relataron al regreso, en varias ocasiones departieron con el guerrillero experimentado en Sierra Maestra sobre los pasos necesarios y los métodos oportunos para llevar adelante un cambio revolucionario en Guatemala. El resultado de este viaje sería la adopción de la lucha guerrillera, la guerra de guerrillas, como método futuro de lucha, el que adoptaría el MR-13 hasta su extinción. Cuando regresaron de Cuba en diciembre de 1962 los antiguos alzados ya no eran simples golpistas sino revolucionarios; ya no pensaban en alzamientos putchistas sino en la guerra de guerrillas, como, años más tarde, recordaría Yon Sosa:

..." En el mes de septiembre se produjo un hecho importantísimo que dio inicio a un cambio ostensible en los treceístas: el contacto directo con la Revolución Cubana. Para esto fue nombrada una comisión que viajó a la Habana con el propósito de recoger experiencias e ir buscando orientación política. Aunque ya antes hablábamos de iniciar la guerra de guerrillas, la idea no cobró forma sino a nuestro regreso de Cuba a principios de diciembre de 1962".²⁶

Tras el viaje a Cuba en diciembre de 1962, los tres principales personajes del MR-13 hicieron una proposición abierta: alianza con el PGT para comenzar la lucha armada en tres frentes dirigidos por cada uno de los tres jefes del MR-13 (Yon Sosa, Turcios y Trejo) y bajo la dirección de un mando común. El PGT debía aportar algunos de sus militantes y la dirección política del movimiento. Al MR-13 le correspondería la dirección militar. El mando general único estaría compuesto por dos hombres del MR-13 y uno del PGT. El PGT aceptó en lo fundamental el plan con algunas correcciones: la inclusión del Movimiento Revolucionario 12 de Abril a todos los niveles excepto en el nivel de mando nacional y la participación del PGT bajo el nombre de Grupo 20 de Octubre. Como apoyo político de esta organización se fundaba el Frente Unido de Resistencia, FUR, constituido por elementos del PGT y del PUR.

²⁶YON SOSA, M.A. Op. cit. pág. 137.

Esta nueva alianza recibió el nombre de Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR y fue constituida en diciembre de 1962. Dentro de ella se formaron tres comisiones: operaciones militares, programa político y avituallamiento-comunicaciones.

Las FAR operarían divididas en tres frentes. El Frente No. 1 dirigido por el Comandante Yon Sosa se establecería en la parte norte de la Sierra de las Minas, las Montañas del Mico. Luis Trejo, al frente del segundo grupo se situaría en las montañas de la Granadilla cercanas a la ciudad de Zacapa. Luis Turcios, pese a que el PGT aconsejaba la zona del sudoeste, cerca de la frontera mexicana, prefirió ubicarse en la parte central y occidental de la Sierra de las Minas. A los diversos frentes guerrilleros del Oriente se unirían algunos grupos de Resistencia ubicados en zonas aún en preparación para la lucha armada donde además de recibir un cierto entrenamiento militar, los componentes, - en su mayoría miembros del PGT en sus Regionales-, realizarían esporádicamente acciones de sabotaje, ajusticiamiento y algunos rescates financieros.

La historia real iba a mostrar, durante el año de 1963, hasta qué medida los planes militares de las FAR resultaban grandiosos para el nivel de desarrollo interno que entonces poseían y la capacidad de conseguir el apoyo de las masas de que estaban dotadas. Si ya habían cometido el error de separar el aparato político del militar en el modelo de organización con el que las FAR habían nacido, ahora cometerían otro más: el de extender demasiado su presencia que por lo demás era bastante débil. En unos casos se sobrestimó la capacidad de colaboración de la población civil, en otros se pusieron en olvido los elementales principios de seguridad guerrillera, en muchos la falta de criterios ideológicos comunes terminó desbaratando a los grupos guerrilleros al poco tiempo de su fundación cuando el Ejército comenzó a atacar sus posiciones. En todo caso, - lo que es característico de toda la guerrilla guatemal-

teca de los años 60-, por la incapacidad de conseguir el apoyo popular de un modo estable, y por la poca relevancia de los logros militares, este movimiento armado no logró sobrepasar el nivel del foquismo.

El grupo de Yon Sosa, con el apoyo de algunos líderes departamentales del PGT, logró establecer, en enero de 1963, algunos campamentos que funcionaban como escuelas de entrenamiento donde campesinos y pobladores de la zona recibían periódicamente cursos de formación militar. A la vez, Yon Sosa destacó a su más inmediato colaborador, Rodolfo Chacón, a establecer un nuevo centro de operaciones guerrilleras, el Frente Alaric Bennet, en las cercanías de Puerto Barrios. Ubicado en la zona más al norte de las Montañas del Mico, la Montaña de Sinal, Chacón logró atacar dos guarniciones militares y proveerse de armamento adecuado. Más hacia el Oeste, Yon Sosa encargó a Emilio Eva Zaldivar establecer otro frente de lucha próximo al Cerro San Gil. Pero después de algunas acciones exitosas, en junio del 63 era liquidada la guerrilla del Sinal por la traición de uno de sus integrantes. Chacón, herido en una pierna, era rematado por un oficial mientras que 22 guerrilleros caían en el encuentro. En el mes de julio, la guerrilla de San Gil era dispersada a raíz de la captura de Zaldivar cuando realizaba una visita a la capital. El frente guerrillero de la Montaña del Mico que desde tan pronto había comenzado a dispersarse, en julio de 1963 se veía obligado a mantener únicamente la guerrilla inicial y las escuelas de entrenamiento al mando del propio Yon Sosa. Este foco sería denominado en lo sucesivo el Frente Alejandro de León.

El Frente de la Granadilla no corrió mucha mejor suerte, logrando sostenerse por un breve lapso de tiempo. Mientras Luis Trejo realizaba algunas gestiones en la capital, Yon Sosa lo reemplazó por un joven teniente, Bernal Hernández que no había olvidado su pasado militar y se mostraba encarnizado enemigo de los principios marxistas. Agotado por la disensión interna, el grupo guerrillero terminó por enterrar las armas y dispersarse mientras Trejo se incorporaba

a la dirección de las FAR urbanas.

El tercer grupo era dirigido por Turcios, el dirigente del MR-13 más próximo al PGT, y tomó el nombre de un dirigente muerto en combate, el Frente Guerrillero Edgar Ibarra, FGEI, ubicándose en las estribaciones montañosas de Zacapa. La expedición hubo de retrasarse hasta mediados de 1963 ya que los primeros planes de implantación fueron descubiertos por la Policía y fueron transformados. Al fin, después de un largo viaje en octubre de 1963, el grupo compuesto por unos 25 hombres llegaba a las orillas del Lago de Izabal después de haber recorrido embarcado el río Polochic. Sólo hasta septiembre de 1964 la guerrilla pasaría a la acción ocupando por varias horas los pueblos de Panzós y Río Hondo. Durante los meses anteriores el FGEI se había entregado de lleno a la labor silenciosa de contactar a los pobladores de la zona, - muchos de ellos indígenas kekchíes-, y de establecer con ellos relaciones de apoyo a la lucha guerrillera. Esta moderada fusión con la población de la zona, así como la presencia entre ella del factor indígena, marcaría en lo sucesivo el estilo propio del FGEI.

Podemos decir que octubre de 1963 era, al fin, la culminación de tres años de proyectos políticos y militares: establecimiento de frentes guerrilleros en el campo y zonas de resistencia en sectores regionales y en la ciudad, intensificación de relaciones políticas entre los grupos armados y la dirección comunista y realización de los primeros choques entre los primeros y las fuerzas del Ejército acantonadas en la zona. Pero si ya la historia había impuesto el peso del realismo al primer triunfalismo de los planes militares, los acontecimientos posteriores mostrarían que con la lucha por conseguir una posición ideológica terminará desapareciendo la guerrilla guatemalteca paulatinamente cuarteada tanto por la disminución del poder de sus armas como por la destrucción interna de sus polémicas ideológicas.

GRAFICO 56. CRONOLOGIA DE LA GUERRILLA EN GUATEMALA.

1954	junio	Las fuerzas mercenarias de Castillo Armas invaden Guatemala desde Honduras. Arbenz renuncia y sale del país.
	agosto	Levantamiento de los Cadetes de la Escuela Militar en Guatemala contra el gobierno de Castillo Armas.
1960		Ydígoras rompe relaciones con Cuba y permite el adiestramiento en suelo guatemalteco de tropas destinadas a la invasión de Cuba.
	13 Noviembre	Rebelión militar en Guatemala y Zacapa.
1961	Marzo	Varios de los ex-amotinados de Zacapa regresan al país.
		Asesinato de Alejandro de León.
1962	Marzo	Levantamientos y protestas populares en la ciudad de Guatemala pidiendo que Ydígoras abandone el poder y en descontento por el fraude electoral.
		El PGT prepara dos columnas guerrilleras: una en Concuá y otra en México y Huehuetenango.
	Diciembre	Nacen las FAR en la alianza del PGT y los oficiales del MR-13. Se ubican en La Sierra de las Minas, La Granadilla y Zacapa.
1963	Marzo	Ydígoras es depuesto mediante un golpe dirigido por el Coronel Enrique Peralta Azurdia. Yon Sosa establece contactos con Amado Granados. El FGEI sale hacia la zona guerrillera. Llega a las orillas del Lago Izabal.
1964	Octubre	El FGEI muestra su desacuerdo con respecto a la orientación troskista del MR-13 y con respecto a la falta de dirección del PGT. Reunión del MR-13 en el Campamento de las Orquídeas.
1965	Marzo	Las FAR ahora están integradas por el FGEI y el PGT. Su cabeza es el Centro Provisional de Dirección Revolucionaria CPDR.
1966	Enero	Reunión de la Conferencia Tricontinental en La Habana con presencia de representación guatemalteca. El PGT decide apoyar la candidatura de Méndez Montenegro, que es elegido en marzo.
	Octubre	Muere Luis A. Turcios en accidente automovilístico. Gran ofensiva militar contra la guerrilla. Aparición de los grupos paramilitares.
1967	Marzo	Se reconstituyen las FAR pero separadas del

		PGT. Este fundará más tarde las FAR Revolucionarias. El grupo de exilados de México publica el "Documento de Marzo".
1968	Marzo	Reorganización del PGT. Posterior separación de la Regional de Occidente.
1970	Marzo	Elecciones. Triunfa el General Carlos Arana Osorio.

3.1.2. LAS DIVERGENCIAS IDEOLOGICAS: LA "CRITICA DE LAS ARMAS".

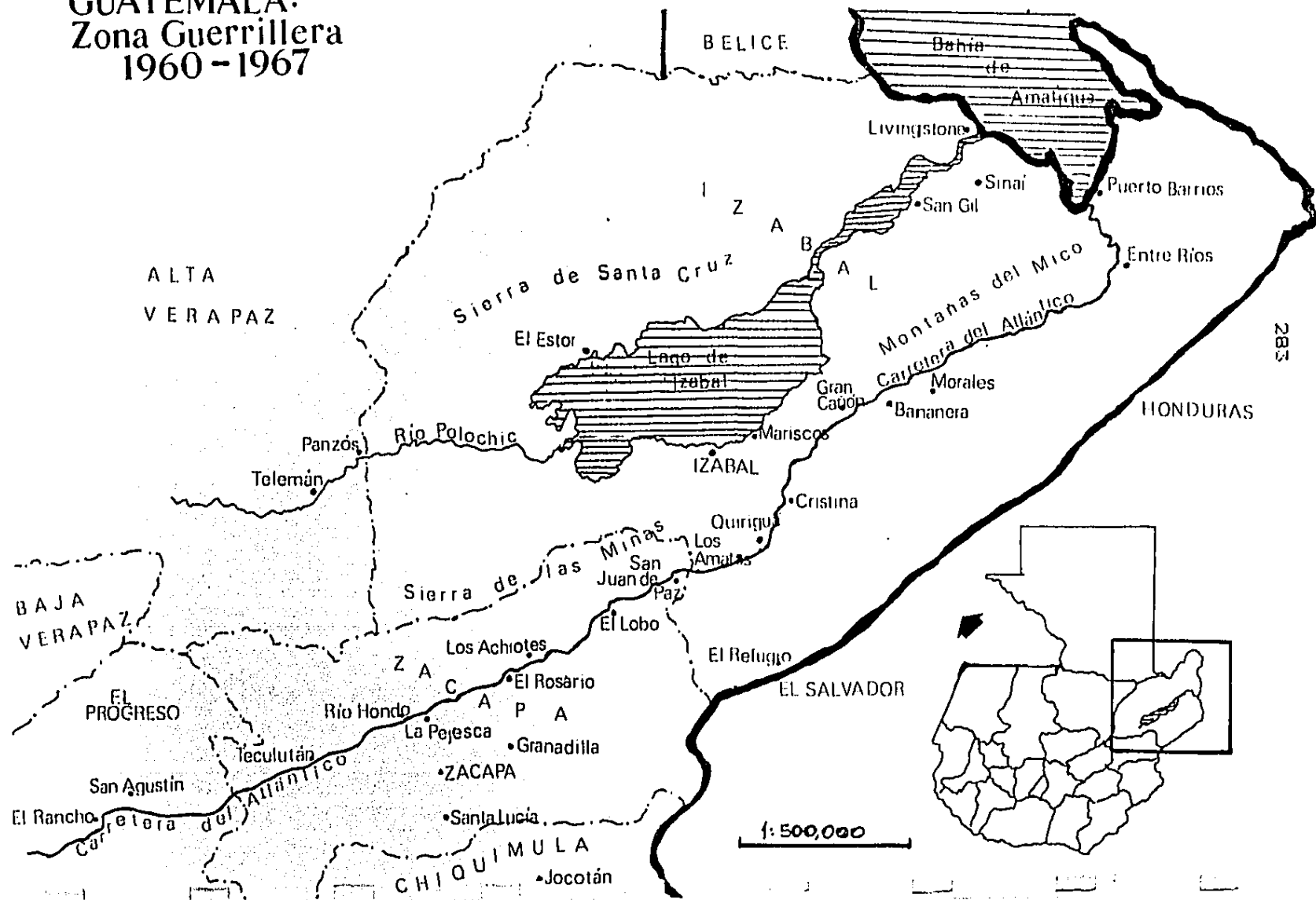
En el período subsiguiente a la implantación de los frentes guerrilleros de las FAR, la historia de la guerrilla guatemalteca estuvo más dominada por las discusiones políticas que por los hechos militares. El trabajo de base en las zonas de implantación era necesariamente lento y difícil: buscaba conseguir el apoyo de la población de la zona mediante acciones de propaganda armada, algunas escaramuzas con las patrullas militares enviadas a rastrear la zona, y ensayos de alistamiento y entrenamiento a los que siempre se sumaba la necesidad de pertrecharse de armas y vituallas.

El peso de los acontecimientos se centró en la posición ideológica de los diversos grupos guerrilleros. Hay que reconocer que el aislamiento y dispersión en que vivían los diversos frentes y su común alejamiento de la capital favorecieron este progresivo desmembramiento de cada grupo. Como además en el modelo organizativo diseñado, la solución a este alejamiento no se había previsto, ya en él estaban en germen las razones de sus posteriores escisiones: la ciudad poseía la función de dirección política mientras que los focos guerrilleros se entregaban fundamentalmente a la lucha militar y todo lo que rodeaba a ésta.

Las divergencias, que ya eran anteriores a la formación de las FAR, se recrudecieron después del golpe de Estado del Coronel E. Peralta Azurdia en marzo de 1963. Si ya antes la dirección del PGT había concebido su lucha como fundamentalmente político-electoral,

GRAFICO No. 57.

GUATEMALA: Zona Guerrillera 1960-1967



ahora las esperanzas estaban puestas en que en este momento las ominosas condiciones políticas del país desencadenaran un golpe de estado nacionalista. Cuando esto llegara a ocurrir, la presencia de los destacamentos guerrilleros sería una manera de hacerse sentir y obligarían a hacer del PGT un imprescindible participante en todo intento de negociación o arreglo.

Pero los grupos guerrilleros instalados en el noreste del país vivían muy lejos de las intrigas urbanas. Para ellos el primero de los problemas era lograr superar la fase de implantación y dotar a su grupo de los medios necesarios para llevar adelante exitosamente su lucha. Y sobre todo, el contacto con las mayorías desposeídas del país, muy lejos de la presencia de sectores burgueses inquietos, les obligaba casi inevitablemente a una verdadera radicalización revolucionaria. Algo así debió ocurrir desde muy pronto con el grupo que comandaba Marco Antonio Yon Sosa: por una parte el relativo conocimiento que poseían de la zona (Yon Sosa era oriundo de ella), por otra la precaria situación del campesinado del lugar decepcionado tras el fracaso de la Revolución del 44 y en plena zona de predominio de los intereses bananeros de la UFCO, fueron radicalizando las posiciones teóricas del grupo guerrillero hacia postulados cercanos a un programa socialista, los cuales entraban en abierta oposición con los planteamientos nacionalistas y "etapistas" de la dirigencia urbana del PGT. Por su parte ésta, para complicar aún más la situación y hacerla más tirante, o no podía o no deseaba ofrecer la ayuda de abastecimientos que la guerrilla demandaba y de cuyo suministro había quedado encargada según los acuerdos adoptados al ser fundadas las FAR²⁷.

Ambas cosas influyeron en el establecimiento de relaciones entre el grupo de Yon Sosa y los troskistas mexicanos agrupados entonces en el Partido Obrero Revolucionario perteneciente a la Tendencia

²⁷Un análisis detallado de este proceso se encuentra en GILLY, A. Op. cit., págs. 7-41.

del Buró Latinoamericano de la IV Internacional (llamada "posadista"). Mucho es lo que se ha escrito sobre esta presencia de los troskistas en el movimiento guerrillero guatemalteco y no siempre exento de acaloramientos políticos²⁸. Dos cosas parecen hoy evidentes: los militantes troskistas fueron competentes tanto en el abastecimiento de pertrechos económicos y militares como en la elaboración de un planteamiento político dentro del grupo de Yon Sosa cuando la dirigencia urbana de las FAR, es decir el PGT, se había mostrado absolutamente incapaz de realizar ambas labores. Esto explica la primera acogida que recibieron los troskistas dentro del grupo de Yon Sosa quien ya antes había tratado de contactarse con grupos políticos como la Unión Revolucionaria Democrática URD de Villagrán Kramer. Más que de una infiltración hábilmente conducida por los troskistas, se trató de una labor política que supo formular a nivel teórico lo que era, en la realidad y en el proyecto, la experiencia de los combatientes en el encuentro cotidiano con los campesinos y sus comunidades con las que, justo es decirlo, lograron trabar profundos lazos de unión y colaboración. Sobre todo, el pensamiento troskista pudo arraigar entre combatientes y pobladores de la zona porque encontraba el camino expedito por las anteriores experiencias políticas: el final de la revolución guatemalteca en 1954 y la orientación abiertamente socialista de la revolución cubana demostraban con claridad que ninguna revolución podía triunfar en América Latina a menos que, superando la fase democrática, culminara en Revolución socialista. Nadie podía comprender esto mejor que los campesinos del Oriente guatemalteco, los que después de haber puesto todas sus esperanzas en la Reforma Agraria proclamada por Arbenz habían contemplado como un desengaño el fracaso de un proyecto político que por no aceptar armar al pueblo, había sucumbido ante la invasión mercenaria que, - y ello

²⁸La posición antitroskista más clara aparece en DEBRAY, R. *Op. cit.* págs. 269 y ss. y RAMIREZ, R. *Op. cit.* págs. 50 y ss. Un análisis más objetivo del asunto se encuentra en GILLY, A. "Guerrilla, programa y partido" (Crítica retrospectiva de una derrota), *Coyoacán*, 3, abril-junio, 1978, México, págs. 41-64.

no es secundario, - se había producido por el Oriente del país. Sólo un Estado constituido sobre la alianza de obreros y campesinos podía poner fin a la opresión en Guatemala. Cualquier otra alternativa (especialmente las que contaran con las alianzas de las clases medias), como habían mostrado los acontecimientos de 1954 sólo era una componenda llamada al fracaso. Este es el telón de fondo que explica la presencia y el arraigo que los troskistas lograron tener en el grupo de Yon Sosa y en la zona donde éste operaba, y no la simpleza de sus dirigentes combinada con la ingenuidad de los campesinos, como con frecuencia se ha solido explicar. No olvidemos que algo parecido a lo que ocurría en el MR-13 vendría a cuartear en los mismos años los movimientos revolucionarios en Venezuela, Perú, Uruguay, Ecuador, Colombia, Argentina y Brasil. El mismo Che resumiría, casi al final de sus días, este mismo planteamiento:

... "Por otra parte, las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo - si alguna vez la tuvieron - y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de la revolución".²⁷

De este encuentro entre los troskistas y el MR-13 nacerían un acuerdo de programa político (a fines del 63), la publicación de un periódico, "Revolución Socialista" (desde mediados de 1964) y sobre todo, un estilo propio de trabajo basado en la formación de organismos como los "Comités Campesinos" en las aldeas, las patrullas guerrilleras y las células obreras y estudiantiles en la capital. Para diciembre de 1964 los planteamientos estaban ya maduros y en la Conferencia celebrada en el campamento guerrillero de Las Orquídeas (Sierra de las Minas), con motivo de la reunión de la Dirección General del MR-13, fueron aprobados como programa central del MR-13 bajo el nombre de "Primera Declaración de la Sierra de las Minas" en la que se subrayaban las líneas fundamentales de acción que ya se habían experimentado en el frente guerrillero, así como

²⁷ "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental" en GUEVARA, E. Obras, II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, pág. 589.

se hacían notar las divergencias con respecto a otros grupos políticos:

... "La guerra de guerrillas avanza. A través de un amplio radio de acción se extiende la organización de comités campesinos que funcionan clandestinamente y no sólo apoyan a las guerrillas sino también participan con ella y deciden los problemas propios de los campesinos.

En muchas zonas, los comités campesinos del MR-13 han organizado milicias campesinas formadas por campesinos que continúan trabajando la tierra pero participan también en algunas acciones armadas.

Se dan las condiciones para la extensión de la guerra de guerrillas a otras zonas del país y para el surgimiento en lo sucesivo de nuevos centros y frentes guerrilleros.

En las ciudades nacen nuevas luchas obreras. El MR-13 planea una ofensiva dirigida a lograr el apoyo de los trabajadores guatemaltecos para lo que es una necesidad urgente la creación de un Centro Unitario de los Trabajadores... Al mismo tiempo que debe combatir al capitalismo con las armas, el MR-13 debe librar una batalla política contra las tendencias conciliadoras, vacilantes y reformistas que tratan de reducir a los trabajadores y campesinos del país a las falsas perspectiva de la llamada 'revolución democrática-nacionalista'. Estas tendencias se encuentran especialmente internadas en el liderazgo del PGT.

Ningún avance es posible sin armar a las masas y sin destruir la maquinaria del Estado capitalista, es decir, haciendo la Revolución Socialista como en Cuba".³⁰

Mientras el MR-13 evolucionaba hacia estas nuevas posiciones ideológicas, la guerrilla Edgar Ibarra, a la que el aislamiento geográfico había dotado de una mayor homogeneidad ideológica, enviaba en octubre de 1964 una carta simultáneamente al Comité Central del PGT y a la Dirección Nacional del MR-13. La carta suponía a la vez un distanciamiento con ambas organizaciones. Para el FGEI, ni el MR-13 ni el PGT ni las FAR habían sido capaces de orientar adecuadamente la lucha revolucionaria desde su origen hasta ese momento. Al MR-13 se le hacían varias críticas: su programa no había sido consultado a sus bases, no poseía una adecuada

³⁰Apud. GOTT, R. Op.cit. págs. 498-501.

consideración sobre la guerra popular, entregaba a las masas a una estrategia llena de espontaneidad, su objetivo socialista era sólo un slogan demagógico, planteaba una lucha suicida a los obreros y rompía las alianzas establecidas con los diversos grupos. El programa del PGT a los ojos del FGEI adolecía de una fuerte contradicción entre un apoyo teórico a la lucha militar y la separación de éste, -en la práctica-, del aparato político.

Ante estas deficiencias, el FGEI establecía las condiciones para reorganizar la unidad en un nuevo frente: un programa claro, un trabajo de masas que no perdiera el contacto con ellas, una aplicación adecuada de los principios del marxismo-leninismo y una revisión autocrítica profunda del funcionamiento de la vanguardia³¹. El FGEI fijaba públicamente un plazo de dos meses para llegar a un acuerdo con el resto de las organizaciones de las FAR. Para ellos, Turcios era enviado a negociar con el resto del MR-13 (es decir el grupo de Yon Sosa), mientras Ricardo Ramírez, miembro del PGT, haría lo mismo ante el Comité Central de su Partido.

Ya conocemos el resultado de las negociaciones con el MR-13: Turcios se hizo presente en el Campamento de las Orquídeas, donde el MR-13 presentó la "Primera Declaración de la Sierra de las Minas". No existe acuerdo sobre si Turcios firmó o no tal documento. En todo caso, al regresar con sus compañeros, las divergencias con el MR-13 aumentaron y terminaron produciendo la ruptura con sus antiguos compañeros en febrero de 1965, ruptura que en realidad ya existía por parte del MR-13 desde junio de 1964, fecha de la publicación del primer número "Revolución Socialista". A partir de ese momento, Turcios trataba de establecer nuevos lazos con algunos líderes del PGT (sobre todo de su Juventud y Regionales). En marzo de 1965 todos ellos se reunieron en una Conferencia Nacional de la que nacería el Centro Provisional de Dirección Revolucionaria

³¹El texto íntegro de este documento se encuentra en RAMÍREZ, R. Op. cit. págs. 58-93.

(CPDR) que en el futuro trataría de ser el órgano director de la lucha política y militar.

En conjunto, y debido al predominio del sector juvenil y regional del Partido, puede decirse que en esta Conferencia Nacional prevalecieron las tesis que apoyaban al FGEI. Hay que tener presente que, de perder sus lazos con este Frente, el PGT perdería en el futuro toda presencia en el movimiento armado e incluso a buena parte de sus militantes muy próximos a las posiciones del grupo de Turcios. Por eso el PGT prefirió aceptar las posiciones que el FGEI había expuesto en su Primera Carta, pero en nada se modificó la estructura de dirección: la Conferencia Nacional "sentaba" en puestos de dirección a algunos dirigentes del aparato militar, pero no rompía la vieja división entre la dirección urbana y el trabajo militar en el campo. Era entonces sólo una aparente victoria para el FGEI que, por eso mismo, no será muy duradera: cuando Turcios salga para La Habana y la proximidad de las elecciones vuelva a encender en el PGT las posiciones aliancistas, la unidad será de nuevo resquebrajada.

No obstante, el programa del CPDR, que más tarde sería publicado con el título "Organizar y unir las masas, desarrollar la guerra revolucionaria del pueblo", repetía en buena medida los principios emanados de la Carta del FGEI de octubre de 1964: ataque a las tesis troskistas, apoyo prioritario a la lucha armada y una mayor unión entre el trabajo político y el militar. La dirigencia del PGT se había visto obligada a unirse forzada por el giro de los acontecimientos. Aquí no habían sido tanto los militares del MR-13 quienes habían acelerado los acontecimientos, sino el ala más avanzada del Partido que apoyaba decididamente los planteamientos del FGEI. Recordemos que en el grupo de Turcios existía un buen número de militantes del Partido.

El PGT además se veía obligado a favorecer la unidad después de que la Conferencia de los Partidos Comunistas celebrada en La

Habana en diciembre de 1964 había condenado abiertamente el fraccionalismo separatista en el seno de los Partidos Comunistas Latinoamericanos. Las resoluciones adoptadas en La Habana invitaban a los Partidos Comunistas a unirse sin demora, -para no ser superados por ellos-, a los planteamientos armados de un sinnúmero de grupos del Continente. La única alternativa era, entonces, unirse. Y por eso, cuando a la hora de celebrarse la Conferencia Tricontinental en enero de 1966 Turcios Lima y las FAR nacidas de la Conferencia Nacional de 1965 fueron invitados (excluyendo evidentemente al grupo del MR-13 de Yon Sosa), Turcios representaba oficialmente a los militantes comunistas, aunque esto le obligara a quitar un párrafo de su discurso alusivo al Comandante Che Guevara. Por lo demás el discurso de Turcios presentaba las tesis del FGEI como las de toda la delegación guatemalteca:

... "Para llevar a cabo esta lucha se constituyeron las Fuerzas Armadas Rebeldes, el instrumento político y militar que necesita el pueblo guatemalteco para conducir la guerra. Nuestra organización crece nutriéndose del pueblo, del campesinado, de la clase obrera, de estudiantes y de otras capas populares. Al concebir la guerra revolucionaria como un movimiento que se desplaza del campo a la ciudad, hemos definido al campesinado como la fuerza principal de la revolución. Son los campesinos los que en mayor grado fortalecen a las FAR, desde su organización clandestina encargada del trabajo político hasta las filas guerrilleras. El campesinado guatemalteco está formado en su enorme mayoría por las masas indígenas, grupos nacionales de glorioso origen maya, la civilización precolombina más notable del continente...

La expresión más avanzada de nuestra lucha será en el establecimiento de las primeras zonas guerrilleras, en particular del Frente Guerrillero Edgar Ibarra. Este frente guerrillero tiene ya más de dos años de haberse formado y ahora podemos asegurar que se ha afianzado definitivamente. Subsistió y ahora se fortalece porque supo ganar y organizar el apoyo de los campesinos. El frente guerrillero se consolida porque ha forjado, ha templado a un amplio grupo guerrillero de gran convicción revolucionaria y de indomable espíritu de sacrificio. Estos factores morales han sido conformados en la comprensión de lo largo y difícil de nuestra guerra y en la seguridad del triunfo del pueblo, en la magnitud del enemigo y las consecuencias de su largo asentamiento y en su debilidad definitiva ante el empuje del pueblo armado. En las que-

rrillas se está formando el nuevo pueblo armado",.³².

En esa misma ocasión de la Tricontinental, Fidel Castro lanzó un duro ataque contra los grupos troskistas, algunos de los cuales había difundido la infundiosa acusación de que Castro había liquidado al Che Guevara. Pero para los troskistas guatemaltecos estas acusaciones ya resultaban anacrónicas: desde fines de 1965 Yon Sosa había roto con los troskistas mexicanos al observar la dificultad que su presencia suponía a la hora de establecer algún tipo de alianza con otros grupos armados³³.

Así parecía haberse superado aparentemente la primera crisis interna de las FAR con la celebración de la Conferencia Nacional y la separación de los troskistas del MR-13. De hecho, desde febrero de 1965, las acciones militares se extendían a la ciudad: el Coronel Harold Hauser, jefe de la misión militar norteamericana caía ajusticiado por el MR-13 y en mayo ocurría lo mismo al Ministro de Defensa, el Coronel Ernesto Molina Arreaga.

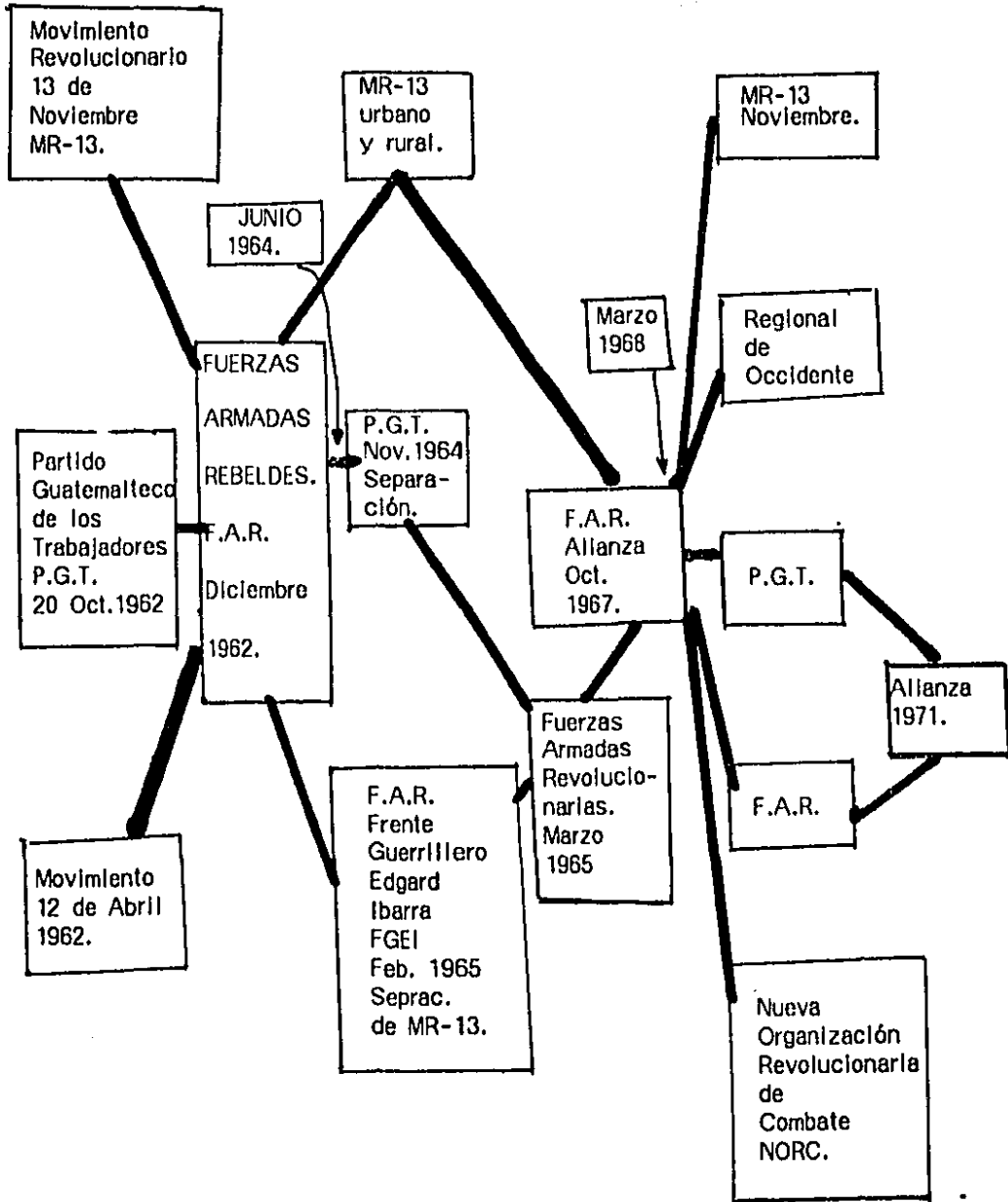
Los diversos secuestros realizados por las FAR urbanas dejaban a éstos, además del auge de su popularidad, una suma superior a los 300.000 dólares cobrados como precios de rescate.

Pero el triunfo era sólo aparente por haber sido construido tanto por las presiones internacionales como por el predominio de los grupos más avanzados del PGT. La ocasión de una segunda crisis al interior del Movimiento guerrillero se asomaría muy pronto. Fueron las elecciones decretadas con la publicación de una nueva

³²TURCIOS, L.A. "Discurso en la Conferencia Tricontinental", Pensamiento crítico, 15 abril, 1968, La Habana, págs. 125-132.

³³Sobre la interpretación encontrada de esta ruptura, Vid. DEBRAY, R. Op.cit. págs. 301 y ss. GILLY, A. "Guerrilla, Programa...", Op.cit. págs. 57 y ss.

GRAFICO No. 58.
 EVOLUCION DE LA GUERRILLA
 EN GUATEMALA. 1960-1970.



Constitución el 15 de septiembre de 1965. A parte del propio Coronel Peralta y del Coronel Aguilar de León, el único candidato civil a estas elecciones, Mario Méndez Montenegro, había sido sustituido por su hermano, tras el asesinato del primero. Como siempre había ocurrido, la proximidad de los eventos electorales, desenterró la revisión de las posiciones comunistas ante la situación política del país y sus alternativas.

Turcios, aún en la Habana, había mostrado su abierta oposición a todo intento de apoyo a la lucha electoral de Méndez Montenegro. La opción de la vía armada, que había predicado ante el foro Tricontinental, excluía todo tipo de alianzas con otras fuerzas de la burguesía:

..."No nos proponemos impedir que las elecciones se efectúen porque no tenemos todavía fuerzas suficientes para ello y porque aún queda bastante gente entre el pueblo que, engañada, mantiene alguna esperanza en el juego electoral. Por eso habrá elecciones. Pero sépase que cuando nuestras fuerzas hayan crecido suficientemente y la conciencia del pueblo haya alcanzado mayor comprensión de las elecciones estando un gobierno reaccionario en el poder, impediremos por la fuerza que se siga realizando ese vil engaño al pueblo.

Si los revolucionarios participáramos en esas elecciones o si llamáramos al pueblo a participar en ellas, votando por el PR o cualquier otro partido de oposición, les estaríamos brindando nuestro propio apoyo, nuestro respaldo de principios, nuestra aprobación revolucionaria y el apoyo de las masas que creen en nosotros a gente que sabemos que no tienen ningún escrúpulo, que sabemos que son cómplices de la reacción y del imperialismo"...³⁴.

Pero esta posición no fue la adoptada por la dirigencia del CPDR, liderado por el PGT. Muchos de sus miembros mantenían desconfianza hacia los resultados de la Conferencia Tricontinental y la actuación en ella de la representación guatemalteca: aunque el ataque al troskismo por su contundencia había supuesto un apoyo al CPDR frente al MR-13 de Yon Sosa, el tipo de apoyo que los cubanos

³⁴Apud, MONTES, C. Declaración de César Montes, Pensamiento crítico, 15 Abril, 1960, La Habana, pág. 161.

habían ofrecido a Turcios Lima y a las FAR amenazaba con desplazar la influencia de un partido muy unido a las posiciones soviéticas hacia la influencia cubana. Eso, unido a las viejas aspiraciones electoralistas del PGT hizo que, mientras Turcios permanecía en La Habana, el CPDR, presionado por el PGT, tomó la decisión de apoyar la candidatura de Méndez Montenegro y así lo hizo saber a sus bases. La propuesta suponía adoptar una tregua de compás de espera tan pronto como Montenegro, si triunfaba de las elecciones, tomara el poder. Hay que recordar que este apoyo a la candidatura de Méndez Montenegro y a su Partido Revolucionario, encontró desde el principio enfrentada no sólo la oposición de Turcios, en el exterior, sino también la de César Montes, su sustituto en la dirección del FGEI y representante del frente guerrillero en el CPDR.

A partir de este momento, los acontecimientos se precipitaron con una asombrosa velocidad. A su regreso, Turcios, deseoso de no romper los lazos de unidad que tanto tiempo había costado tejer, aceptaba la decisión del CPDR, con la que se había mostrado antes disconforme. Sin embargo sus previsiones se verificaron: en los últimos días de su gobierno, Peralta Azurdía aceleró un gran operativo de castigo contra la izquierda guatemalteca, queriendo dejar "limpio" el camino para su sucesor. Diez días antes de que se celebraran las elecciones, el 4 de marzo de 1966, la policía llevaba a cabo una redada de 30 dirigentes del PGT y del MR-13, que después de secuestrados, fueron fusilados y arrojados al mar, lo que las FAR pudieron llegar a saber, hasta después de la realización de varios secuestros en la capital. El gobierno de Peralta Azurdía se despedía así de la historia del país dejando en su haber esta cuenta de baño de sangre contra la izquierda guatemalteca.

El gobierno de Julio César Méndez Montenegro, pese a las previsiones de los militares, resultó triunfante en las elecciones y entró en funciones el 1 de julio de 1966. Antes de esta fecha las FAR, y muy especialmente el FGEI, habían incrementado sus acciones en la capital como respuesta al asesinato de sus líderes. En mayo,

60 guerrilleros emboscados en la carretera del Atlántico, en Sunzapoté, aniquilaban por completo una patrulla motorizada del ejército. Todo parecía indicar que el gobierno entrante se vería obligado a aceptar la fuerza que la guerrilla parecía poseer. El propio Méndez Montenegro, que se proclamaba heredero de la "Revolución Guatemalteca" había invitado varias veces a las organizaciones guerrilleras a deponer sus armas y entablar conversaciones con su gabinete.

El CPDR cayó en la trampa. El Ministro de Relaciones Exteriores se entrevistó con los miembros de este organismo para determinar las condiciones de un alto el fuego. El CPDR por su parte había publicado un documento anunciando la suspensión de las actividades guerrilleras pocos días después de la instalación en el poder del nuevo gobierno, al que los dirigentes comunistas veían nacido de la realización de elecciones libres ³⁵. Si ya antes había apoyado la candidatura de Méndez Montenegro, lo lógico es que ahora apoyara su triunfo.

Pero el compás de espera concluiría en octubre de 1966. La verdad se impondría de nuevo sobre los titubeos políticos de la izquierda. Fueron dos acontecimientos los que marcaron el nuevo rumbo de la situación: el primero, la trágica pérdida de Turcios que moría en un accidente automovilístico el 2 de octubre, lo que dejaba al movimiento armado sin su líder más coherente en este momento. El otro, de mayor envergadura, la ofensiva militar que en los días posteriores a la muerte de Turcios se desencadenó en la Sierra de las Minas, un vasto operativo militar llevado a cabo por el Coronel Carlos Arana Osorio, jefe de la base militar de Zacapa. Como Turcios había previsto, no era posible pactar con un gobierno títere de los militares: mientras los guerrilleros habían pactado

³⁵CPDR, Luchemos con decisión inquebrantable por defender los intereses del pueblo, Guatemala, 15 de julio 1966.

con él, ellos signaban otro acuerdo mortal entre el nuevo Presidente y las Fuerzas Armadas, a las que el Departamento de Estado norteamericano había agregado la nada desdeñable cantidad de 1.700.000 dólares destinados al Programa de Asistencia Militar para el Ejército de Guatemala. Desde octubre de 1966 hasta marzo 1968, la represión no cesó y, lo que era más original, supo combinar con acierto una doble estrategia que al final la haría invencible: el terror de las bandas paramilitares que denunciaban y asesinaban a su antojo a la población civil, lo que abría el camino a las operaciones propiamente militares que, rastreando literalmente el terreno de las operaciones de la guerrilla, terminarían con todos sus vestigios y la obligarían a una permanente desbandada. Con el terror se lograría aislar a la guerrilla de su apoyo campesino; con las operaciones militares, se le obligaba a movilizarse y defenderse hasta desaparecer.

El Frente Edgar Ibarra, para esa fecha, buscaba expandir su zona de implantación hacia el oeste, donde había sido enviado un pelotón guerrillero al mando de Pablo Monsanto (la región del Aconcagua) y otro hacia la costa bajo la dirección de "Arnoldo". Ya dividido, fue más fácil blanco del ataque del ejército después de octubre de 1966. Arnoldo se vio obligado a subdividir de nuevo su grupo, para evadir al enemigo, pero la mayor parte de éste fue abatido por el Ejército, tras la confesión de su situación al Ejército, por parte de un informador infiltrado que desertó. Sólo hasta un mes más tarde pudo reaccionar el FGEI atacando la guarnición militar de San Agustín Acasaguastlán, pero la unidad guerrillera, dirigida por Pablo Monsanto, hubo de retirarse al ser repelida por fuego de ametralladora. Al retirarse y unirse al grupo del Aconcagua, el ejército localizó pronto sus posiciones y cuatro combatientes perdieron su vida, entre ellos el poeta y guerrillero Otto René Castillo³⁴.

³⁴DEBRAY, R. *Op. cit.* pág. 298.

Ante la dureza de la presión del Ejército en todo el frente oriental, los jefes guerrilleros de la FAR idearon un plan para establecer una zona de implantación más al norte de la Sierra de las Minas. Para ello las diversas unidades guerrilleras deberían agruparse en la zona del Aconcagua desde donde iniciarían la marcha hacia el Norte. El resultado fue un absoluto fracaso: una de las unidades guerrilleras se dispersó en el camino, en la ruta del Atlántico; la otra, que era dirigida por Camilo Sánchez, fue interceptada en las proximidades de Zacapa y destruida por una emboscada enemiga el 22 de junio de 1967.

Por lo que toca al MR-13, no fue mejor tratado por la represión militar que el FGEI después de septiembre de 1966. Ya en junio del año anterior la policía de Hacienda había detectado en la capital el cuartel general de su frente urbano "Rodolfo Chacón", donde funcionaba una escuela de cuadros. En el combate perecería Vicente Loarca. En febrero del siguiente año era descubierto el nuevo emplazamiento urbano del MR-13 situado en un lujoso chalet. En cuanto a la guerrilla rural, las operaciones combinadas de la Infantería del Ejército y la Aviación no encontraron demasiada resistencia de parte de una guerrilla que, por haber puesto su acento en organizaciones militares de autodefensa, carecía de la movilidad requerida por las circunstancias. En dos meses la zona entera era arrasada por el trabajo contrainsurgente del Ejército y esta operación culminaba con la toma del campamento de Yon Sosa, en Cristina, aunque "El Chino" Yon pudo escapar herido a la montaña. Para finales de 1966 prácticamente había desaparecido el frente "Alejandro de León" ³⁷.

En las diversas Regionales de las FAR, la situación era muy parecida. Aquí la debilidad de sus experiencias militares hizo que los golpes propinados por el Ejército pronto silenciaran el trabajo insurgente. La Regional de la Costa Sur, después del ataque a los

³⁷AGUILERA PERALTA, G.I. La violencia en Guatemala..., págs 2-18.

destacamentos de la Policía de El Tumbador, cayó en el más absoluto silencio al verse desvinculada de sus líderes que se replegaban a la capital. En la zona de Rabinal, la represión dirigida por las organizaciones paramilitares fue tan intensa y eficiente que logró que los militantes de la Regional se vieran obligados a batirse en retirada abandonando incluso a los campesinos a las represalias militares.

Para comienzos de agosto de 1967, si se exceptúa alguno de los núcleos urbanos, ninguno de los focos guerrilleros había logrado sobrevivir al baño de sangre decretado por el que se titulaba el "Tercer Gobierno de la Revolución". Era el precio del error político cometido con motivo de las elecciones de 1966. En vez de haber aprovechado la coyuntura para un repliegue estratégico que hubiera posibilitado el fortalecimiento militar y el diseño de una nueva alternativa, como Luis Turcios había preclaramente sugerido en las vísperas de su muerte, la guerrilla había preferido aceptar la tregua como un inactivo compás de espera. No había sabido prever las transformaciones, ya definitivas, que se estaban operando al interior del Estado guatemalteco y de su Ejército, cuyas historias, en adelante, caminarían unidas. Mucho había tenido que ver en esto la nueva modalidad de control imperialista que el gobierno norteamericano había puesto en marcha para toda América Latina y en la que Guatemala ocupaba un lugar importante ³⁰. Lo más importante, no obstante, es que el terror, que en ese momento era sólo un instrumento de la lucha antisubversiva, terminaría siendo el eje del modelo político guatemalteco, desde la llegada al poder de Arana Osorio en 1970 hasta la fecha. El terror y la violencia contrarrevolucionarias pasarían a ser la única alternativa para un gobierno que, por no querer hacer reformas, sólo tenía un camino a

³⁰Vid. JONAS BODENHEMEYER, S. Guatemala, plan piloto para el Continente. Educa, S. José, Costa Rica, 1981, págs 145-283.

elegir, aplastar a quienes las demandaban ³⁹.

Con todo, la guerrilla guatemalteca pudo conservar aún un poco de vida. A diferencia de lo que había ocurrido en otros países latinoamericanos, los focos guerrilleros, aunque fueron reprimidos y masacrados, nunca terminaron de dejar algún tipo de herencia hacia el futuro. A mediados del 67, la coyuntura política les obligaba a replegarse para poder sobrevivir ⁴⁰. Es curioso el paralelo de la historia guerrillera guatemalteca con la situación de los movimientos revolucionarios latinoamericanos en este mismo momento. El fenómeno que presidirá esta hora será la muerte del Che en Bolivia. Tal vez este fue el evento que impuso mayor dosis de cordura y franco realismo a los guerrilleros guatemaltecos así como a otros movimientos latinoamericanos. Cuando el enemigo golpeaba con una fuerza de tales dimensiones lo oportuno era reagruparse en torno a la unidad de criterios poniendo fin a las disidencias y a quienes las habían producido, como aliados de la lucha. No es casual, por ello, que el tema de la muerte del Che Guevara, cuya vida había estado tan presente en el surgimiento del movimiento armado en Guatemala, esté ahora también presente en muchas de las declaraciones y pronunciamientos de los guerrilleros:

... "Pocas veces nos ha golpeado tan duramente una noticia, por el significado tan hondo que tiene para el movimiento revolucionario, como la que nos informaba que había muerto el Comandante Ernesto Che Guevara (...).

La muerte del Comandante Guevara, así lo comprendíamos nosotros, es además de una pérdida irreparable para el movimiento continental, un alerta, un grito de guerra -como dijera él mismo- que debe ser escuchado por todos aquellos que empuñamos las armas y que estamos dispuestos a transformar esos gritos de guerra en clarines de victoria. Un alerta que nos obliga a definir posiciones, a prescindir de toda ambigüedad,

³⁹CACERES, C. Aproximación a Guatemala. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, 1980; págs 112-132 y 179-199.

⁴⁰GUTIERREZ, L., RIOS, E. "El movimiento armado en Guatemala". Cuadernos Políticos, 29, julio-septiembre, 1981, México.

toda vacilación"...⁴¹.

Por todo ello, ante el fracaso de tantos reveses militares, los diversos grupos guerrilleros fueron sintiendo la necesidad de dar un paso hacia la reunificación de sus fuerzas. Con la separación de los troskistas en 1966, las dificultades unitarias se habían allanado entre el MR-13 y el FGEI y ya a lo largo de 1967 Yon Sosa había mantenido diversas pláticas con César Montes. El propio Camilo Sánchez había establecido una alianza con el grupo de Yon Sosa. Por otra parte, la repentina desaparición de Turcios del escenario político facilitaba aún más las cosas: Yon Sosa sería el Comandante en Jefe y César Montes el segundo en una reunificación de ambos grupos que se produjo en octubre de 1967. El comunicado, por lo demás carente de mucha originalidad, después de hacer una emocionada loa a la figura del fallecido Che Guevara, se reducía a anunciar la unión de ambas fuerzas:

..."Estos aspectos presentes en nosotros constantemente por inspiración del pensamiento y de la acción del Comandante Ernesto Guevara, han hecho, a pesar de las diferencias que han existido en el pasado y los giros que los acontecimientos han tomado en Guatemala, que nos mantenemos apegados a la lucha, han motivado que el Movimiento MR-13 y FAR se identifiquen cada vez más y nos hacen ver claramente, la necesidad de dar a esta identificación y al desarrollo de la guerra revolucionaria en Guatemala, una base más firme y más concreta"...⁴².

Este nuevo intento de unidad, a diferencia de lo que había ocurrido en marzo de 1965 entre las FAR y el PGT, cuando fue creado el CPDR, tratará de evitar el aglutinamiento acelerado de posiciones divergentes. Porque, el otro grupo, teóricamente presente en la lucha armada, el PGT, había ido distanciándose desde 1965 cada vez más de los planteamientos de la lucha armada y la historia había mostrado que muchos de los errores cometidos se debían a lo desa-

⁴¹FAR-MR-13 "Comunicado conjunto de las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, Tricontinental, 5-5, Enero-Abril 1968, La Habana, pág. 75-80

⁴²Ibid. pág. 78.

certado de sus posiciones políticas. Con el PGT las distancias, tanto ideológicas como militares, eran abundantes desde el momento en que había instado a los demás grupos a apoyar la contienda electoral de Méndez Montenegro. Ahora, a la luz de sus resultados, el distanciamiento era aún mayor no sólo de parte del MR-13, sino también de las FAR. En la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (O.L.A.S.) celebrada en La Habana en agosto de 1967 los motivos del distanciamiento debieron aumentar cuando la delegación guatemalteca había mostrado abiertas simpatías hacia la representación de las FALN venezolanas que un año antes habían roto su unión con el Partido Comunista Venezolano. Como además la posición oficial soviética en ese momento era la de reducir la presencia de las guerrillas en América Latina y dar mayor peso a la actividad de los partidos comunistas, las dificultades entre las FAR y el PGT parecían hacerse aún más hondas.

No olvidemos lo que había sido una constante a lo largo de los años anteriores en la lucha armada guatemalteca: la oscilante posición del PGT frente a la guerra de guerrillas. Esta posición no había cambiado ni siquiera después de la subida al poder del gobierno masacrador de Méndez Montenegro. El PGT seguía insistiendo en que la vía armada no era el único camino revolucionario:

... "Lo ha dicho ya el Partido pero no daña repetirlo: para nosotros las vías son una cuestión estratégica, y las formas una cuestión táctica. La modificación de la vía requiere un cambio cualitativo, que en Guatemala solamente una revolución popular y anti-imperialista puede producir. Pero caemos en un círculo vicioso cuando nos percatamos de que la revolución sólo es posible en las actuales condiciones de nuestro país por la vía armada. La modificación o el empleo de las formas de lucha es otra cosa, son recursos tácticos que se utilizan según los frentes de lucha y las circunstancias, o dicho de otro modo según los cambios circunstanciales no cualitativos..."

Asimismo, el Partido traza como orientación principal la de aprovechar a plenitud las condiciones de la situación actual para organizar mejor la lucha revolucionaria en tres direcciones: las masas, las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Partido. Pero este impulso y el que tendrá consecuentemente la guerra revolucionaria (entre otras perspectivas está la apertura de nuevos frentes guerrilleros), no entorpecerán el cuidado del Partido en concertar alianzas o emplear la unidad de

acción con otras fuerzas de izquierda y con todos los grupos y organizaciones que tengan influencia entre las masas"...⁴³,

Esta posición, mantenida aún después del fuerte golpe militar que las unidades guerrilleras habían experimentado en el gobierno de Méndez Montenegro, hacía cada vez más incompatible la coexistencia de las FAR con el PGT, dificultad que aumentaba con la presencia del MR-13 en las FAR reconstruidas en octubre de 1967. El resultado fue la separación de las FAR y el PGT, producida en enero de 1968 cuando desde un campamento de la Sierra de las Minas cinco comandantes de las FAR suscribían un documento por el que se hacía pública tal decisión:

..."El PGT y principalmente su dirección, ha dejado de ser un instrumento revolucionario. Los obreros y los campesinos necesitan de una organización cuya dirección no sea un organismo deliberante, sino un máximo organismo de acción, capaz de forjar la alianza obrero-campesina a partir del combate guerrillero, que es lo que constituyen las FAR y su comandancia única.

La fuerza organizadora y movilizadora en la lucha contra las fuerzas opresoras del enemigo, ejército y órganos de policía, etc., es la guerrilla. La guerrilla que recoge sus fuerzas del campesinado, une a la vez a los intelectuales, obreros y otras capas, llegando a formar la unidad nacional bajo la dirección ideológica de la clase obrera. Los acontecimientos, el desarrollo de la lucha y la madurez de las FAR han sobrepasado a la camarilla dirigente del PGT hace ya mucho tiempo, y nuestra organización no depende ya de aquella dirección de cuyas limitaciones y caducidad han dado cuenta la historia de la lucha revolucionaria en nuestro país.

Ante la imposibilidad de resolver por otro medio el problema político de la dirección, la guerrilla, ejecutivamente, le da una solución militar y se convierte en la dirección político-militar de la revolución.

En este momento, sólo la entereza revolucionaria de un núcleo resuelto y consciente, que tome en sus manos sin vacilaciones la tarea de dirigir de verdad la guerra sin depender más de la vieja dirección,

⁴³FORTUNY, J.M. "Guatemala: la nueva situación política y la táctica de la Revolución" Revista Internacional, (102), Febrero 1967, págs. 61-67.

de los viejos conceptos y de los viejos métodos, puede sacar al movimiento revolucionario guatemalteco adelante, hasta conducir al pueblo a la victoria definitiva y total. La guerra no puede ser dirigida por quienes hacen concesiones, ni por quienes hacen un mito del término lucha político-militar, porque conviene a sus intereses, porque quienes han fingido participar enteramente en esta lucha a muerte, pero han resguardado sus propios recursos y aparatos, por quienes han jugado con la muerte de nuestros combatientes, porque han esperado y esperan el momento de echar un pie atrás".⁴⁴

El documento al que nos estamos refiriendo poseía un evidente alcance histórico que aquel momento no podía advertir. Por primera vez a lo largo de la historia guerrillera de los años 60, los grupos armados se negaban a aceptar la tutela política de la dirección comunista y asumían como propia de ellos esa labor. Era la ruptura definitiva de una dependencia que, en el pensar de los guerrilleros, había conducido a la lucha armada a sus múltiples fracasos. Paradójicamente, en pleno momento de debilidad militar, esto significaba su mayor madurez política. En la guerrilla de los años 70 esta decisión será ya sin marcha atrás: los movimientos guerrilleros nacerán alejados de la tutela de los comunistas.

En la conciencia de su significado histórico, el documento de las FAR realizaba un detallado análisis de la presencia del PGT en la lucha armada desde 1960. Al hacer un análisis del aporte comunista en el CPDR, las FAR criticaban como uno de sus principales errores el haber instaurado un sistema de doble dirección (política y militar) en el seno del movimiento revolucionario. Esta dualidad no había sido resuelta en la Conferencia Nacional de marzo de 1965 ni en el Pleno del Comité Central del PGT de mayo del mismo año. En vez de ayudar para que los dirigentes comunistas se integrasen sinceramente a las tareas de la guerra revolucionaria, había integrado a los comandantes guerrilleros en una dirección donde lo militar ocupaba un lugar marginal o de factor coadyuvante a la

⁴⁴Declaración de las FAR de Guatemala, Pensamiento Crítico, 15 de Abril 1968, La Habana, págs. 141-152.

lucha política librada en otras esferas sociales. Esto explicaba la persistencia de una doble orientación no resuelta dentro de la dirección a la que, con la ruptura de las FAR con el PGT, se quería poner fin:

... "El papel asignado al Centro de Dirección era procurar 'la combinación dialéctica de las acciones combativas con el trabajo organizador y político'. En ese sentido, el Centro de Dirección pretendió planificar desde la ciudad todas nuestras operaciones según las conveniencias de una política de presión sobre el gobierno de facto para que el aparato militar y los comités lo pusieran en práctica.

Este hecho dio lugar a una doble tendencia: de un lado la actividad combativa y de otro la actividad de organización política. La doble tendencia agudizó las contradicciones en el seno del movimiento y la ausencia de un mando centralizado dejó que se crearan prematuramente otros focos guerrilleros para poder discutir y resolver nuestras diferencias desde posiciones de fuerza. Tanto la Comisión ejecutiva de la disuelta Juventud Patriótica del Trabajo como la Dirección del PGT empezaron a organizar bases de apoyo en diferentes regiones con vistas a la formación de unidades armadas, sin que ello correspondiera a un crecimiento real del movimiento ni a su capacidad ofensiva. Esa dispersión de esfuerzos motivada por las divergencias y por causa y efecto de la ausencia de comandancia única, frenó de hecho el desarrollo del Frente Guerrillero Edgar Ibarra"...⁴⁵.

Todos estos errores de dirección habían llegado a su culmen con la postura adoptada por el PGT ante las elecciones de 1966. Esta resultaba un mentís a la aparente prioridad que el CPDR había dado a la lucha militar y paramilitar. Aquí la crítica de las FAR a las posiciones del PGT era netamente acusatoria:

... "Después de cuatro años de lucha hacemos el balance: 300 revolucionarios caídos en combate, 3.000 hombres del pueblo asesinados por el régimen de Julio César Méndez Montenegro. El PGT (su camarilla dirigente) puso las ideas y las FAR los muertos.

No obstante la situación creada por las FAR al régimen de Peralta Azurdia, y de haber denunciado y combatido la farsa electoral reafirmando la necesidad de mantener el curso de la lucha revolucionaria armada como la base principal para desalojar las fuerzas contrarrevolucionarias del poder y realizar la Revolución, el Comité Central, tomando en cuenta la necesidad de agudizar las contradicciones en el seno de las clases dominantes y reducir la base política y social de la

⁴⁵Ibid. Pág. 143.

dictadura militar, llamó a votar por la candidatura del Méndez Montenegro, quién logró triunfar con una mayoría relativa. Presionado por la amenaza de un golpe militar que pretendía impedir la toma de posesión del presidente electo, Méndez Montenegro se comprometió ante la Embajada Norteamericana a continuar la lucha más enérgica e invariable contra los comunistas y las guerrillas"...⁴⁶.

Pocos días más tarde, el 21 de enero, César Montes, ausente de la reunión de la Sierra de las Minas, anunciaba públicamente su rompimiento con el PGT y respaldaba la declaración del 10 de enero. La separación, tal y como la entendía Montes, obedecía a la definitiva incompatibilidad de dos concepciones diferentes de la lucha:

... "Fue un proceso de divergencia, primero, y de pugna después, entre dos concepciones y dos actitudes ante la guerra, ante la Revolución, ante el pueblo, determinadas ambas por hondos raíces de clase y un momento histórico. Por un lado, la concepción revolucionaria que ve en la guerra el instrumento y el método para que el pueblo tome el poder en sus manos para liberarse a sí mismo y hacer su revolución; la socialista, y que por lo tanto no teme que esta guerra sea total, larga, cruenta y generalizada. Una visión radical, revolucionaria, audaz, joven, dinámica. Por otro lado, la concepción pseudo-revolucionaria que no cree que el pueblo tenga capacidad para tomar el poder en sus manos, que confía en la capacidad de la burguesía para dirigir un régimen democrático de capitalismo estatal que avance pacífica, evolutiva y tranquilamente al socialismo, y que por lo tanto teme a la guerra, desconfía de la posibilidad de ganarla, prefiere un camino de sucesivos desplazamientos de facciones burguesas en el poder, hasta llegar a una combinación que les dé cabida, que les dé participación...

Esta divergencia y pugna ha transcurrido en nuestra patria intrinsecamente y produciendo muchos dolores y pérdidas. Hemos perdido vidas, batallas y oportunidades que pudieron haberse evitado las unas y ganado las otras para la revolución, para el pueblo. Razón de más para poner fin a esa sorda, tortuosa y estéril pugna interna, cuya agudización progresiva probó suficientemente la imposibilidad de unidad o acuerdo entre principios tan discordantes"...⁴⁷.

Ante esta división y la previa unificación de las FAR y el

⁴⁶Ibid. Pág. 145.

⁴⁷"Declaración de César Montes", Pensamiento Crítico 15, abril 1968, La Habana, Págs 153-163.

MR-13, el Comité Central del Partido se reunió en marzo de 1968 para reorganizar sus resquebrajados órganos de dirección y revisar su línea política. Se celebró así la IV Conferencia de las FAR (aunque sólo de los elementos del PGT de las mismas), con la asistencia y participación de las Regionales de la Zona Central, Sur, del Altiplano y de la Costa, con la ausencia de las del Norte y Oriente que acuerpaban a los separados. La ruptura había supuesto para el PGT la pérdida de la mitad de su Comité Central y un 40% de su Comisión Política. Con el agrupamiento de los pocos cuadros militares de sus Regionales, el PGT decidió formar su propio aparato armado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cuyas siglas, (FAR), para aumentar la confusión ya existente, eran iguales a las de los separados. Fieles a la orientación de la que eran herederas, las FAR revolucionarias seguirían manteniendo en el futuro próximo el consabido lema de la utilización de todo tipo de lucha:

... "Pero, en las actuales condiciones, la batalla por las demandas económicas, sociales y políticas de los trabajadores, exige la utilización y combinación de todas las formas de lucha: económicas, políticas y militares..."

Consecuentes con tal situación, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, al mismo tiempo que se organizan, se desarrollan y fortalecen y combaten por alcanzar el poder a fin de realizar la revolución agraria, anti-imperialista y popular, hacen todos los esfuerzos necesarios para contribuir, en la medida de sus capacidades, a la lucha por las demandas inmediatas de los trabajadores mediante sus acciones políticas y armadas"... 4º.

Con la oscilación que había venido caracterizando sus posiciones sobre el asunto, al tenor de la coyuntura política del momento, un año más tarde, el PGT anunciaría que el camino de la lucha armada era el único posible y necesario en Guatemala:

... "En Guatemala, vivimos un complejo período de lucha y no son pocas las dificultades que encuentra nuestro pueblo para avanzar por el

4º Apud AGUILERA, G.E. op.cit. Págs 3/15 y 3/16.

camino de la revolución. Para enfrentar el imperialismo y la oligarquía, hemos tomado la única vía posible y necesaria, la de empuñar las armas contra los enemigos del pueblo hasta derrotarlos. Junto a sus éxitos, el inicio de este camino de lucha ha implicado también serias pérdidas y fracasos que exigen tomar cabal conciencia de la responsabilidad histórica que tenemos los revolucionarios y particularmente los comunistas en conducirla"... 49.

En realidad la primera posición del PGT (esta última fue en el IV Congreso realizado en 1969), resumía una vieja polémica en su seno que había tenido su momento más álgido en la Conferencia Nacional de 1966. Al decir de alguno de los asistentes, la Conferencia supuso el choque frontal entre dos posiciones: quienes sostenían que la postura del PGT debía ser sólo auxiliar a la lucha armada y quienes consideraban que era el camino de la lucha armada el único que debía ser implementado por el Partido. Entre los primeros debió ejercer un papel importante la posición dogmática de un grupo de exilados en México que abogaban por la necesidad de establecer alianzas con otros sectores. Las resoluciones adoptadas en la Conferencia parecían superar ideológicamente esta posición, la primera, sobre todo por la presencia de los cuadros de la Juventud Patriótica del Trabajo (la Juventud Comunista). Pero la historia posterior aconsejaría a estos miembros más radicalizados abandonar el Partido cuando sus posiciones fueron atacadas o excluidas por la dirigencia⁵⁰. Esta postura fue la que caracterizó al grupo que había salido del país con motivo de la ofensiva del Ejército en 1966 y que desde el exterior se preparaba para reingresar al territorio nacional. Este grupo reunía fundamentalmente a comunistas que habían combatido en las filas del FGEI y que juntaban a su tradición ideológica las mejores experiencias de la lucha armada. Mientras preparaban su retorno, sometieron a un agudo análisis sus participaciones en la lucha durante los años anteriores y en marzo de 1968 lanzaron su plataforma conocida más tarde como el Documento

⁴⁹Ibid. Pág. 3/20.

⁵⁰Vid. JONAMA, M.S. "La lucha contra la unidad y contra las tendencias incorrectas en el Partido Guatemalteco del Trabajo", Revista Internacional, marzo 1969.

de Marzo ³¹.

El Documento de Marzo era uno de los más sensatos análisis del momento político que vivía el movimiento revolucionario guatemalteco a finales de la década de los sesenta. Al analizar el momento político de Guatemala subrayaba entre sus factores fundamentales: el nuevo estilo de la ofensiva militar del ejército, la utilización de nuevas tácticas contra la guerrilla y sobre todo el abierto apoyo norteamericano a la política de Méndez Montenegro:

... "El gobierno de Méndez Montenegro se ha asentado en el poder entregándose a los yanquis y militares, pero perdiendo y reduciendo su base social. No ha obtenido éxitos políticos, pero ha logrado, con la ayuda de los yanquis, una serie de victorias militares con la que nos ha arrebatado la iniciativa militar, nos ha reducido el radio de nuestra acción y ha colocado el movimiento en una situación estratégica apremiante"... ³².

Al evaluar la situación del movimiento revolucionario, la Carta subrayaba como los principales errores el apoyo a la campaña electoral de 1966, la inactividad del FGEI en la región guerrillera, y la equivocada dirección política después de la toma de posesión de Julio C. Méndez Montenegro. La base de estos errores residía en la existencia de dos concepciones desiguales sobre la guerra, tema al que ya nos hemos referido. El problema central, era pues establecer los criterios de una verdadera vanguardia revolucionaria.

Retomando el contenido de la Primera Carta del FGEI, este documento corregía algunos de sus principios: la guerra ofensiva debía sustituir a la defensiva, en el campo se daban las condiciones óptimas para la guerra revolucionaria desde donde debería ser posteriormente generalizada a la ciudad y eran sus protagonistas

³¹ DOCUMENTO 31. FRENTE GUERRILLERO EDGAR IBARRA (FGEI); "Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco", 7 de marzo de 1967.

³² Ibid. pág. 6 y 7.

privilegiados las masas campesinas e indígenas en las que la presencia de la opresión era inversamente proporcional a la fuerza del enemigo. Tras hacer el balance de los recursos y fuerzas del enemigo y de la guerrilla, el Documento de Marzo descartaba definitivamente la separación entre la dirección política y militar en la lucha revolucionaria y en su dirección:

... "El nuestro es un proceso político por su contenido y objetivos (la revolución y la toma del poder) y es un proceso militar por su método y su dinámica (la guerra, la militarización de todo el pueblo). Todo ello está contenido en el concepto "guerra popular del pueblo". Nuestra propia experiencia confirma este planteamiento porque nunca han sido llevadas las ideas revolucionarias tan profundamente como ahora cuando las portan los destacamentos militares de la revolución. Los cuadros que despuntan como los dirigentes genuinos del pueblo, han surgido de la lucha armada y no puede ser de otra manera. El curso del proceso revolucionario actual y su desarrollo hace imposible la existencia de una organización exclusivamente política o de un ejército apolítico como vanguardia revolucionaria... En el futuro no podrán darse dirigentes políticos que no sepan conducir la acción de la guerra, ni jefes militares que necesiten comisarios políticos"... ⁸³.

Al optar por la concepción de la "guerra popular del pueblo", este grupo de excombatientes del FGEI, radicado en México, estaba poniendo las bases teóricas de la guerrilla guatemalteca que renacería en los años 70. El término y la nueva concepción de la guerra que en él se expresaban eran por una parte el mejor balance de la lucha guerrillera de los años 60 y la raíz de los nuevos derroteros que esta lucha tomaría en los años siguientes. Con justicia podríamos afirmar que este grupo será el eslabón que una —tras la "crítica de las armas" emprendida en sus años en México— la vieja guerrilla guatemalteca con el nuevo signo de ésta en los años venideros, la guerra popular revolucionaria.

Mientras tanto, en el interior de Guatemala, las Fuerzas Armadas Rebeldes, nacidas con la reincorporación del MR-13 tenían un propó-

⁸³ ibid. pág. 27.

sito acorde con sus anteriores proyectos: establecer un nuevo foco guerrillero en la zona selvática del norte del país, entre los departamentos de Alta Verapaz, El Quiché y El Petén, donde pudieran escapar por un tiempo de las maniobras del Ejército y reorganizarse. Si es verdad que con la separación del FGT los grupos guerrilleros habían logrado evadir la tutela de los comunistas oscilantes, no es menos verdad que con la represión de los años anteriores, las FAR habían perdido la capacidad militar de sus mejores hombres y sobre todo, la coordinación en el mando de su dirigencia. Ni siquiera fueron capaces de ponerse de acuerdo sobre el modo de implantación de ese nuevo foco. Yon Sosa era partidario de realizar, antes de llegar a ubicarse en la zona, algunos trabajos clandestinos que permitiesen contar con algún apoyo de la población cuando las acciones militares comenzaran. Pero Camilo Sánchez, el sustituto de César Montes, entonces en el exterior, impuso la idea de confiar a la propia columna guerrillera el trabajo de exploración e implantación política. El resultado fue un estrepitoso fracaso al ser detectada la primera columna enviada a la zona aún controlada por tropas en estado de alerta, la columna que dirigía Néstor Valle. Uniendo esto a la pérdida de Mario Botzoc, el único componente de la columna que podía hablar la lengua indígena de la región, Yon Sosa decidió abandonar la empresa y retirarse a la ciudad. Allí optaría por separarse de nuevo de las FAR reconstruyendo el viejo MR-13 hasta que en el mes de junio de 1970, un comunicado del Secretario de Defensa mexicano informaba que Yon Sosa había muerto en el curso de un enfrentamiento con una patrulla del ejército mexicano.

Poco después del fracaso de la columna del norte, en agosto de 1968, Camilo Sánchez era capturado por la policía en la capital y, pese al esfuerzo que las FAR realizaron por recuperarlo secuestrando al Embajador norteamericano Gordon Mein, era asesinado.

La muerte de Camilo y la represión que el ejército, -obligado por la embajada norteamericana-, desató después sobre la capital,

serían el tiro de gracia para lo que quedaba de aparato urbano de las FAR. Por lo que toca a la columna guerrillera del Norte, fue Pablo Monsanto el encargado de su mando desde comienzos de 1969 hasta después de un encuentro con el ejército en el Allied Chemical Center de Las Tortugas. Las FAR se veían obligadas a regresar a la ciudad donde concentrarían en los años sucesivos sus actividades, especialmente las relacionadas con los secuestros como el del Embajador alemán Von Spretti.

El PGT, que hasta el momento parecía haber podido escapar a lo peor de la represión, conoció su peor momento cuando en septiembre de 1972 era asesinada toda su Comisión Política reunida para conmemorar el aniversario de la fundación del PGT. Era la segunda gran masacre sobre la directiva del Partido Comunista Guatemalteco.

Así, cuando el General Arana Osorio llegaba a la presidencia, la fuerza de la guerrilla estaba en evidente retroceso. El PGT, reducido a su presencia urbana y contando con el apoyo de algunas regionales, aguardaba una mejor coyuntura para esbozar una nueva línea política que terminaría reconociendo la prioridad de la vía armada. Las FAR incapaces ya de mantener un solo foco guerrillero en la montaña, se veían reducidas a algunas acciones esporádicas en la capital. Después de su acercamiento al PGT, en 1971, provocarían la separación de su Regional de Occidente, en desacuerdo con su política de unidad nacional ampliada a ciertos sectores progresistas y en alejamiento de la población campesina e indígena. El MR-13 no había podido sobrevivir a la triste muerte de su líder indiscutible, Marco Antonio Yon Sosa. En el exterior, un pequeño remanente del antiguo Frente Guerrillero Edgar Ibarra, los autores del "Documento de Marzo", los que más tarde se autodenominarían "Nueva Organización Revolucionaria de Combate", NORC, alejándose definitivamente del PGT hacían preparativos para una entrada al país, aún lejana.

La guerrilla que no había podido sobrevivir al poder de las

armas, había terminado sucumbiendo ante la "crítica de las armas", la que desde 1966 había jalonado todo el movimiento guerrillero guatemalteco dejándolo reducido a los efectos combinados de las disensiones internas, las polémicas ideológicas y el aplastamiento militar. Nunca resultaba tan cierto como entonces el viejo adagio de Rosa Luxemburgo: "el camino de la revolución es un camino lleno de derrotas"...

3.2. NICARAGUA: LA CONSTITUCION DE UNA VANGUARDIA CONTRA LA DINASTIA (1956-1970).

... "Fácil es apoyar una causa justa cuya victoria está a las puertas. Mas no es ese el instante que vive en la actualidad Nicaragua, Centroamérica y América Latina. La nueva jornada ha de ser prolongada y apenas estamos en los comienzos. Son terribles las vicisitudes que nos tiene reservadas el porvenir. Sin embargo, nunca como en las primeras batallas por la liberación, cuando la victoria final está lejísimos, es más honroso ponerse en pie de guerra"...

Carlos Fonseca²⁴.

Cuando las fuerzas de ocupación dejaron al fin el suelo nicaragüense el 2 de enero de 1933, el "pequeño ejército loco" de Sandino había cumplido su objetivo mantenido fielmente desde la negativa a firmar el Pacto de Tipitapa. Pero el asesinato de Sandino, dos años más tarde, y la destrucción de las incipientes cooperativas agrícolas sandinistas del Río Coco mostraron con evidencia que el enemigo de la causa de Sandino no había desaparecido; la única diferencia que existía era que ahora el enemigo estaba ya para siempre dentro del territorio nacional. Tal vez por ello era un enemigo más peligroso. Y también porque estaba constituido por una poderosa y sanguinaria alianza de dos enemigos aún más poderosos que quienes

²⁴FONSECA, C. "Bajo las banderas de Sandino", 5 de julio de 1968, en FONSECA, C. Obras, Tomo I. Ed. Nueva Nicaragua, 2a. ed. Managua, 1982, pág. 248-254.

habían asolado las montañas segovianas: el poder cada vez más omnívoro de Somoza García y la fuerza de la Guardia Nacional que los norteamericanos habían preparado. La crisis de los años 30 vino a reforzar aún más esta alianza poniéndole un sello de cuasi imperecedera, cuando la política exterior norteamericana decidió, ya hasta el fin de la dinastía, hacer del somocismo el lugarteniente de sus intereses dentro de Nicaragua y de todo el Área de Centroamérica y el Caribe.

Pero Nicaragua, que contaba con larga tradición de políticos vende-patrias, también poseía una secular historia de rebeldía insurgente. No debe sorprender por ello que aún cuando la opresión de la dictadura de los Somoza atravesaba los tiempos de mayor hegemonía, los intentos golpistas no desaparecieran ni siquiera en el seno de la misma Guardia Nacional. Ya Sandino lo había predicho:

... "Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte, y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán"...

Hasta la década del 60, -justo es decirlo-, la mayoría de los conatos de derrocamiento de la dinastía somocista estuvieron comandados por la oposición burguesa. Como siempre, ésta prefirió los caminos del pacto y los consorcios electorales. Cuando tomó las armas no logró sobrepasar el aventurerismo espontaneísta carente de un proyecto de largo plazo. Por eso, y por su debilidad militar, fue aplastada una y muchas veces, teniendo que resignarse, cada vez más, a convivir primero y ser devorada después por el aparato económico y político de la dinastía somocista.

Sólo a partir de 1960 nace una nueva alternativa de oposición en Nicaragua, la que diecinueve años más tarde dará al traste con la dictadura, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Fueron muchos los factores que confluyeron en el despertar de este "des-

²²RAMIREZ, S. El pensamiento vivo de Sandino, EDUCA, S. José. Costa Rica. 6a. Ed. 1980, págs. 365-366.

tacamento de vanguardia revolucionario": el asesinato del dictador en 1956, el gesto político de independencia de la juventud estudiantil de Nicaragua, el redescubrimiento de Sandino, una cierta tradición de pensamiento marxista y el influjo de la Revolución cubana. Sobre todos ellos, indudablemente, la figura de un hombre lúcido y valiente, eterno redescubridor de la historia de su patria y a la vez viajero en otras revoluciones, al que el Sandinismo haría inmortal: Carlos Fonseca Amador. Por haber sido capaz de obtener las lecciones necesarias del pasado de Sandino, por la atinada formulación del momento que Nicaragua entonces vivía, y por su afanosa búsqueda de una alternativa revolucionaria, bien se ha podido decir de él que pertenece "a los muertos que nunca mueren".

Constituida una vanguardia, era necesario elaborar una estrategia adecuada. Sin duda, esta segunda labor fue más árdua que la primera: se necesitó dotar de claridad ideológica a un grupo de dispersos enemigos de la dictadura, expulsar de su seno la línea conservadora de oposición y releer, desde la pobreza cultural de un país en dictadura, el marxismo y la revolución cubana.

Bien es verdad que los revolucionarios de ese momento tenían en Nicaragua una doble ventaja sobre otros grupos de América Latina. Por una parte, el suyo era un país donde las pocas reformas que se hicieron, no podían ocultar el rostro sanguinario de una dinastía que se reelegía en cada evento electoral y que se adueñaba de la riqueza del país; el enemigo era evidente. Por otra parte, los revolucionarios nicaragüenses contaban con una larga tradición de lucha. No hubo que inventar la guerrilla, sólo resucitarla. Y lo hicieron, -en los primeros momentos-, acudiendo a algunos de los pocos sobrevivientes de la gesta sandinista que el somocismo había dejado con vida.

Sin embargo, los tiempos no eran los de Sandino. El enemigo contaba con la larga preparación y apoyo con que los años y sus poderosos amigos del norte les habían dotado. Pero también había

nacido en América Latina una nueva alternativa revolucionaria que Carlos Fonseca supo descubrir:

... "Adivino, sin embargo, una nueva época en las Américas. El movimiento glorioso del pueblo cubano encabezado por Fidel Castro y Ernesto Che Guevara alumbró el camino de todos. Y a su luz surgió de nuevo en Nicaragua el esfuerzo que reanudaba el intento de la década del 30: el Frente Sandinista de Liberación Nacional había nacido como expresión de la decisión combativa de las nuevas generaciones nicaragüenses.

Esta vez, sin embargo, no era sólo el movimiento patriótico sin perfiles ideológicos contemporáneos; empuñaba las armas bajo la guía de las más avanzadas ideas revolucionarias. La juventud universitaria y sectores de la clase obrera entraron en fecundo contacto con nuevo empeño. Claro está que la nueva ruta, como las anteriores, estaba abonada en sangre".²⁶

Porque los enemigos habían mejorado y aumentado su fuerza, porque nuevas experiencias revolucionarias habían abierto el paso a la lucha de los desheredados en América Latina, por eso hubo que dotar al combate de un pensamiento apropiado a la realidad de Nicaragua. No fue un camino fácil. Primero fueron los intentos guerrilleros foquistas de invasiones sobre la frontera hondureña (Río Coco y Bocay en 1963). Más tarde el debilitamiento militar obligó a un repliegue en el trabajo de masas en la ciudad y en el campo; por último, en 1967, un nuevo regreso a la lucha armada en la montaña puso las bases de la nueva ofensiva (Pancasán) que aunque fracasada militarmente se anotaba un triunfo político.

La incipiente vanguardia fue muchas veces golpeada y reprimida. A finales de la década de los sesenta, cuando el FSLN había logrado estructurar un programa político, luchaba aún con esforzado intento por acercarse a las masas y conquistarlas para una lucha que además de anti-dictatorial y anti-imperialista quería ser revolucionaria. Pero aún estaban lejanos esos sueños. No obstante, se habían puesto las bases de una alternativa original para la historia política del

²⁶FONSECA, C. *Op. cit.* págs. 365-366.

país, la que los años setenta mostrarían definitivamente:

... "Hasta 1970 la organización de masas, por parte del Frente Sandinista no será la deseada, debido en alguna medida a que estaba enfrascado en la organización de las estructuras internas clandestinas que permitieran, por un lado, subsistir a la brutal represión y por el otro, alcanzar a través de la actividad guerrillera en la montaña y en la ciudad, la autoridad moral necesaria entre el pueblo, con el objetivo de poderlo motivar, organizar y movilizar verdaderamente. Ese logro de autoridad moral lo conquista el Frente Sandinista en sus distintas jornadas guerrilleras, principalmente con la de Pancasán en 1967.

El Frente Sandinista logra desarrollar, de 1970 a 1975, en forma notable, su organización entre las masas populares. Esto se debe por un parte, a la experiencia política y militar alcanzada, y por otra, a los logros organizativos, tanto internos como de contactación con las masas, que la vanguardia llega a acumular hasta 1970. Apoyado en su sólida base clandestina en la montaña, el campo y la ciudad, el movimiento sandinista impulsará, desde la más absoluta clandestinidad y en condiciones de la más brutal represión, los multifacéticos mecanismos de organización de masas".²⁷

3.2.1. LA OPOSICION AVENTURERA CONTRA LA DINASTIA.

No hay duda sobre un hecho: los Somoza supieron manejar con habilidad la vida política de Nicaragua ante las demás instancias de la derecha. Fue una curiosa mezcla de frenesí por el poder y maquiavelismo cuyo inicio arranca de su participación en el asesinato de Sandino orquestado sin escrúpulos por el hombre que tiempo antes no había dudado en abrazar al general de Las Segovias. El asesinato, previamente planeado, se llevó a cabo el 21 de febrero de 1934 y pocos días más tarde la Guardia Nacional destruía las cooperativas sandinistas del Río Coco.

²⁷ORTEGA SAAVEDRA, H. 50 años de lucha sandinista, Ed. Diógenes, 3a. Edición, México, Octubre, 1979, págs. 113-114.

Desde entonces Somoza realizó una carrera sorprendente y sin precedente alguno para conseguirse a la vez el apoyo persistente de la Guardia Nacional, -limpiándola de todo opositor-, y, desde ese trampolín, hacerse con la presidencia del país. De hecho, desde que Sacasa decidió en junio de 1936 abandonar el país, se hacía evidente que en Nicaragua el poder de facto residía en la Guardia Nacional.

En el primer capítulo de este trabajo analizamos con detalle los oscuros caminos por los que Somoza García se hizo dueño de la economía de Nicaragua. La ruta para consolidarse políticamente corría paralela a la de su enriquecimiento y rapiñas. Desde 1934, el secreto de Somoza para hacerse con el poder, será realmente una estrategia sencilla: desde la jefatura de la Guardia Nacional conspiraba para poner y deponer presidentes a su antojo. Cuando lo desee, - desde diciembre de 1936-, él mismo dejará la silla de la jefatura de la Guardia Nacional para ocupar la de la presidencia. Cuando los vientos democráticos de la postguerra o las presiones de los partidos tradicionales hagan insostenible esta situación, Somoza preferirá volver como a "sus cuarteles de invierno", a ocupar la dirección de la Guardia Nacional, dejando a alguno de los hombres adictos a él en el sillón presidencial y esperando mejores tiempos. Sólo con el final de su vida se podía poner término a este oscuro mecanismo de poder personal, y, por eso, en verdad, la acción de Rigoberto López Pérez el 21 de septiembre de 1956, fue "el principio del fin"²⁰.

Una estrategia tan personalista sólo pudo sostenerse gracias al apoyo incondicional que recibía de parte del imperialismo. Claro que también Somoza supo ubicarse ante esa fuerza. Antes de la Segunda Guerra, Somoza había organizado la Guardia Nacional como una fuerza de choque de tipo fascista y no renunciaba a presentarse

²⁰ESCOBAR, J.B. Rigoberto López Pérez, el principio del fin, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua, 1980.

públicamente como abiertamente partidario del nazi-fascismo. Durante el conflicto bélico, con la misma rapidez, y sin asomo alguno de molestia, declaraba la guerra a las potencias del Eje. Después del conflicto bélico, cuando la postura del gobierno norteamericano era la "guerra fría", Somoza será anticomunista y no dudará en ofrecer fuerzas y territorio para propiciar la invasión a Guatemala en 1954 y más tarde a Cuba. Así al tiempo que creaba su base económica, Somoza expandía su poderío político.

En 1937 había sido vilmente asesinado Pedro Altamirano, uno de los últimos generales sandinistas. Su cabeza fue paseada, todo un despliegue publicitario del poder de la Guardia Nacional, en el camino hasta Managua. Pareciera entonces que la oposición ya sólo podría provenir de dos campos: la Guardia Nacional y los partidos políticos tradicionales.

La Guardia Nacional fue fermento de diversas sublevaciones desde los días del asesinato de Sandino. En 1934 se produjo la primera escisión seria en sus filas dirigida por el Teniente Abelardo Cuadra y otro grupo de oficiales que habían planeado arrestar a Somoza en la ciudad de Estelí. Aunque el plan fracasó, de nuevo los conspiradores volvieron a intentarlo en el año siguiente incluyendo en este plan tropas del Segundo Batallón, La Tercera Compañía, la Policía, la Guardia Presidencial y el Campo de Aviación. Aunque el cerebro organizador de este golpe, el Teniente Abelardo Cuadra, fue condenado a muerte por un Consejo de Guerra, la conmutación de su pena y la prisión que hubo de guardar en las Cárcenes de "La 21" en León, le permitieron escribir unas memorias que sacaron a la luz los detalles de la conspiración dirigida al asesinato de Sandino, en la que él mismo había participado⁵⁷.

Cuando, años más tarde, Somoza hubo de dejar la Jefatura de la

⁵⁷CUADRA, A. Hombre del Caribe, EDUCA, S. José de Costa Rica, 3a. Ed. 1981.

Guardia Nacional para dedicarse a la presidencia, confió la dirección al General Rigoberto Reyes, pero éste fue desplazado en 1939. Así Somoza lograba, mediante permanentes depuraciones y desplazamientos, mantener siempre en fidelidad al instrumento con que podría dar continuidad a una dictadura militar.

Por lo que toca a los partidos tradicionales, hasta 1950, éstos oscilarán entre el boicot a las elecciones o la participación en ellas para desplazar al Partido Liberal al que las armas de la Guardia Nacional, más que los votos, convertían en permanente vencedor en toda contienda electoral.

Una vez que Sacasa abandonó el país, Somoza se lanzó abiertamente al camino de la presidencia. En junio de 1936 es nominado por unanimidad por la Convención Liberal celebrada en León como candidato presidencial. Para acelerar más su triunfo, en ese mismo año golpeaba al Partido Conservador y al Partido Liberal Constitucional (la única fracción de los liberales que se había resistido a la toma del poder de Somoza), acusándolos de participar en una conspiración desde Costa Rica.

Ya en la presidencia, Somoza convocó en 1934 una Asamblea Constituyente cuya constitución aseguraba un período presidencial de seis años en vez de los cuatro anteriores y prohibía la reelección presidencial salvo en el caso de Somoza, que evidentemente saldría reelegido en 1937.

A fines de 1943, Somoza empezó a realizar de nuevo planes para enmendar la Constitución y poder ser elegido en 1947. Esto provocaría la escisión del Partido Liberal cuando en la Convención de enero de 1944 un grupo encabezado por el General Carlos Pasos se opuso al plan. Somoza detuvo a los disidentes e impuso su proyecto. Esta disidencia en el interior de los liberales provocaría la formación del Partido Liberal Independiente (PLI).

Estos oscuros procedimientos electorales van a levantar la primera oleada significativa de protestas contra Somoza en el verano de 1944, aprovechando el clima pro-democrático de la post-guerra y la caída de las dictaduras en Centroamérica. Fueron en este caso los estudiantes los protagonistas de las primeras manifestaciones abiertas y especialmente la ciudad de León el escenario de este resurgir de la lucha ciudadana. Este grupo de estilo patriótico y fundamentalmente opuesto a la reelección de Somoza es el que fue denominado "la generación del 44". Fue el Partido Liberal Independiente quien puso la mayor cuota de dirigencia en él y también recibió lo peor de la persecución: de sus filas y de su Frente Juvenil Democrático saldrían personajes como Edwin Castro, Manuel Díaz y Sotelo, Uriel Sotomayor (el primer mártir de la Universidad) y Rigoberto López Pérez.

Ya el 28 de julio de 1944 una gigantesca manifestación de mujeres enlutadas recorría las calles de León protestando contra la reelección. Días antes otra parecida manifestación se había celebrado en Managua partiendo su recorrido de la Universidad Central. Al pasar junto a la Academia Militar, los cadetes abrieron fuego contra los manifestantes. Era el primer enfrentamiento entre la Guardia somocista y los universitarios. El 4 de julio del mismo año dos nutridas manifestaciones recorrían las calles de León y Managua encabezadas por los universitarios. El gobierno decidió al fin iniciar la represión a nivel nacional: más de 24 personas fueron enviadas en calidad de confinados a Corn Island. Otros fueron encarcelados y algunos desaparecieron. Uriel Sotomayor, uno de los líderes leoneses de los acontecimientos de 1944, era asesinado más tarde en el Fortín de Acosasco⁴⁰.

Los hechos de 1944 ponían de manifiesto dos factores nuevos: la lucha antisomocista no había podido ser acallada pese al duro

⁴⁰BLANDON, J.M. Entre Sandino y Amador Fonseca, Impresiones y Troqueles, S.A. , Managua, 1980, págs. 14-29.

control político ejercido por el tirano y además, en este caso, los organizadores eran sectores juveniles y de los estudiantes que trataban de organizarse de modo independiente de las tradicionales fuerzas opositoras a Somoza. Los manifestantes habían convocado una huelga general; aunque ésta no tuvo éxito, Somoza se vio obligado a conceder la amnistía a los manifestantes que habían sido arrestados y rechazar una enmienda constitucional que abría el camino a su reelección. La presión norteamericana, que consideraba embarazosa la dictadura somocista en pleno período de demagogia democrática, lograría que en enero de 1946 renunciara públicamente a su candidatura, se pusiera fin al estado de sitio y se dejara en libertad a los presos políticos.

Desde 1944, el PLI se había colocado al frente de la oposición somocista. Dentro de sus filas logró una cierta popularidad el abogado leonés Dr. Enoc Aguado, hombre por lo demás muy unido a los proyectos de la Embajada norteamericana. Pero en las elecciones de 1936, la camarilla somocista, desplazando a Enoc Aguado, impondrá mediante el fraude, a su líder, Leonardo Arguello. Cuando éste anunció al Congreso sus planes de política independiente, la que comprendía hacer a Somoza abandonar el país, en una sesión histórica en donde estaban más de cuatrocientos guardias nacionales distribuidos por las salas del Congreso, los somocistas desconocieron la autoridad del presidente nombrado y eligieron en su lugar a Benjamín Lacayo Sacasa.

De nuevo volvería el PLI al ataque desde junio de 1947. Aquí la improvisación espontánea volvió a predominar cuando obreros, estudiantes y profesionales progresistas del PLI realizaban actos de agitación, algaradas callejeras y atentados dinamiteros contra los políticos somocistas y la Guardia Nacional. Como un acto más de esta índole, en septiembre del mismo año, algunos líderes liberales independientes junto con sus colaboradores realizaron un sabotaje en las instalaciones gubernamentales de Mina La India, cerca de Ciudad Dario.

En otro de estos intentos de ataque a la Guardia Nacional, un año más tarde, en septiembre de 1948, caía en La Paz, Murra, el lugarteniente del General Sandino y también General, Juan Gregorio Colindres, en medio de un combate contra la Guardia Nacional al que había sido conducido por el dirigente conservador Toribio Tijerino.

Después del golpe contra Argüello, la oposición había aumentado sus planes golpistas en contra de Somoza, el que no había dudado en destituir al hombre que él mismo había colocado en el poder. Un cierto grupo de oficiales constitucionalistas fueron dados de baja o abandonaron la Guardia Nacional. Muchos de ellos se exilarán primero en Guatemala, aprovechando los aires democráticos del gobierno de Arévalo, y más tarde en Costa Rica, cuando José Figueres ocupe la presidencia de este país vecino. Aprovechando la solidaridad de los gobiernos de ambos países, elementos conservadores y ex-oficiales de la Guardia Nacional que tenían contacto con la región del Caribe, ubicados en Costa Rica, idearon un plan golpista en mayo de 1953, estableciendo contactos en el interior de Nicaragua con algunos elementos de la Academia Militar y algunos oficiales del Aeropuerto de las Mercedes. Fabio Leal, uno de los líderes del movimiento, se encargaría de hacer los contactos en el exterior. Los conspiradores decidieron atacar la caravana presidencial cuando Somoza viajara hacia su hacienda Montelimar. Pero el dictador no viajó ese día a Montelimar sino hacia su hacienda Las Mercedes. Los conspiradores, descubiertos sus planes, fueron atacados y muertos en combate. Así cayeron Edgard Gutiérrez, Rafael Praslin, Adolfo Baez Bone, Ernesto Peralta, José María Tercero y Luis Guardardi.

De todos los golpes contra la dinastía Somoza, ninguno tan decisivo como la acción de Rigoberto López Pérez, un poeta leonés que venía siguiendo a Somoza García con la intención de asesinarlo desde una reunión de presidentes centroamericanos con el presidente

Dwight D. Eisenhower celebrada en Panamá en 1956. Como en Panamá las medidas de seguridad habían frustrado los planes de Rigoberto López Pérez, éste lo intentó de nuevo, esta vez con éxito, en septiembre de 1956, cuando Somoza comparecía ante la convención Liberal en León. El día 21, en una fiesta celebrada en su honor en la Casa del Obrero de León, Rigoberto López Pérez logró acercarse hasta la mesa donde estaba Somoza y le disparó cuatro tiros mortales. Pese a que el herido era trasladado a un hospital especializado de la Zona del Canal de Panamá, Somoza moriría el 29 de septiembre. Por lo que toca a Rigoberto López, éste también fue inmediatamente asesinado poniendo fin al proyecto que desde hacía tiempo había preparado:

... "Yo siempre he andado tomando parte en todo lo que se refiere a atacar al régimen funesto de nuestra patria y en vista de que todos los esfuerzos han sido inútiles para tratar de lograr que Nicaragua vuelva a ser (o lo sea por primera vez) una patria libre, sin afrentas y sin manchas, he decidido, aunque mis compañeros no querían aceptarlo, el de tratar de ser yo quien inicie el principio del fin de esa tiranía. Si Dios quiere que perezca en mi intento, no quiero que se culpe a nadie absolutamente, pues todo ha sido decisión mía"...

La conspiración de 1953 no sería la última en la que los militares tramaban derrocar a Los Somoza. En 1957 lo intentó un nutrido grupo de oficiales de la Fuerza Aérea Nicaragüense, FAN, que militaban además en el PLI, dirigidos por los capitanes Napoleón Urbilla Baca y Víctor Manuel Rivas Gómez. Los planes, ya diseñados antes de la muerte de Somoza García, fueron reestructurados cuando Luis Somoza tomó el poder y aprovechando un viaje al exterior de Anastasio Somoza. Serían asaltadas varias aeronaves en el aeropuerto de Las Mercedes que después de sobrevolar la Loma de Tiscapa, exigirían la renuncia a Luis Somoza bajo la amenaza de bombardearla. Los conservadores apoyarían a los militares organizando diversos incendios en algunos lugares de Managua. Al triunfar el movimiento se nombraría como presidente provisional al Doctor Alejandro César. Pero nada de esto llegó a ocurrir porque dentro del grupo

*1 BLANDON, J.M. Op. cit. págs. 67-82.

existía un traidor, el Teniente César Napoleón Suazo que informó a la Seguridad somocista. Los conspiradores fueron detenidos y enjuiciados por un Consejo de Guerra.

Algunos de los aviadores de la FAN que habían logrado escapar a la represión que siguió a la conspiración de 1957, volverían de nuevo a organizar otro golpe en 1958. Esta vez el proyecto contemplaba sustraer un avión nicaragüense del aeropuerto de Miami y volar hasta el Valle de Lepaguare, en Olanchito, Honduras, cerca de la frontera, desde donde los conjurados se trasladarían por vía aérea hasta Puerto Cabezas. Allí terminarían con la vida del presidente que entonces supuestamente se debía encontrar en ese lugar de visita oficial. Manuel Gómez, Rivas Gómez, Alf Salomón y Fanor Rodríguez eran los ideólogos del plan que fracasaría tan pronto como los P-38 de la Fuerza Aérea Hondureña que sobrevolaban la zona de operaciones detectaron a los rebeldes que fueron detenidos y trasladados a una cárcel de Tegucigalpa.

Un nuevo movimiento guerrillero fue organizado en 1958 dirigido por el viejo General sandinista Ramón Raudales. Aquí lo novedoso era que el movimiento que reagruparía numerosos exilados nicaragüenses, tenía como modelo la guerrilla cubana de Sierra Maestra que por cierto era seguida con gran interés desde Honduras. Raudales, Heriberto Reyes y Julio Alonso Leclair diseñaron el proyecto de invasión: divididos en cuatro columnas atravesarían la frontera por la zona de Jalapa, tratarían de hacerse fuertes en las montañas de Jinotega y golpearían a la Guardia Nacional hasta lograr apoyo interno a la guerrilla. Este movimiento tenía, aunque modesto, un programa político que comprendía la instalación de un gobierno de coalición nacional, la realización de una Reforma Agraria, la nacionalización de las minas extranjeras, y la expropiación de los bienes de Somoza y funcionarios del Gobierno⁴².

⁴²BLANDON, J.M. Op.cit. págs. 67-82.

Después de atravesar la frontera de Honduras, lograron realizar algunas escaramuzas contra patrullas de la Guardia Nacional, cerca de Yaule pero, detectados al fin por los vuelos de las FAN, fueron acribillados por la Guardia.

Lo novedoso de este movimiento, junto con el despertar de la lucha universitaria en ese mismo año, era el influjo que la revolución cubana estaba teniendo en Nicaragua, como, más tarde, lo recordaría Carlos Fonseca:

... "Esa influencia fue determinante. El ejemplo del pueblo, la juventud y los guerrilleros cubanos ejerce un papel determinante en el inicio de la maduración del proceso político en Nicaragua que había sufrido una interrupción brutal en 1934. En ese año 58 se llevan a cabo grandes asambleas estudiantiles y por primera vez en mucho tiempo vuelve a resonar en Nicaragua el nombre de Augusto César Sandino, después de un cuarto de siglo de tinieblas, de parálisis, de atrofiamiento del movimiento popular nicaragüense. En 1958 se produce también la primera acción guerrillera del país encabezada por un sobreviviente de las viejas guerrillas de Sandino: Ramón Raudales, muerto en ese combate"...⁴³

Ya la victoria del pueblo venezolano en enero de 1958 contra la dictadura de Pérez Jiménez y Pedro Estrada había producido un resurgir de las demandas entre los universitarios de Nicaragua. Ahora el triunfo de Cuba, desde enero de 1959, encendería la conciencia de los mismos grupos que en marzo de 1959 integrarían la Juventud Democrática de Nicaragua, JDN, que sería el primer intento de parte de la juventud para independizarse de las demás organizaciones políticas entonces agrupadas en la Unión Nacional Opositora (UNO).

También en el seno de las UNO había resonado el triunfo cubano. Todos estos grupos que comenzaban a recuperarse del golpe represivo

⁴³"Entrevista", 1970, FONSECA, C. Op. cit. pág. 217.

experimentado después del asesinato del primer Somoza⁶⁴, idearon un plan de invasión desde Costa Rica, encabezado por Pedro Joaquín Chamorro, Luis Cardenal y Reynaldo Téfel. En su primer proyecto, pensaban contar con el apoyo cubano, pero la discordia entre los grupos de la UND y otros más independientes, hizo que los objetivos y métodos de la invasión se separaran en dos grupos. Mientras el grupo más conservador atacaría desde Costa Rica, el otro contingente más directamente apoyado por Cuba, lo haría desde la frontera hondureña.

El grupo conservador, se pensaba, sería apoyado desde dentro del país por acciones de sabotaje y una huelga general convocada por la Cámara de Comercio Nicaragüense y algunos líderes sindicales. El plan militar contemplaba desembarcar dos contingentes de tropas desde la frontera de Costa Rica, en Olama y Mollejones. Pero los proyectos resultaron fracasados ya que los dos aviones aterrizaron a casi cien kilómetros de distancia y uno de ellos fue destruido rápidamente en tierra por la FAN. La huelga general fracasó y ni siquiera la población de la zona de la invasión colaboró con los alzados. Chamorro y sus seguidores fueron juzgados por un tribunal militar y encarcelados.

La columna del norte, ideológicamente alejada de los conservadores de Olama y Mollejones, había recibido un cuidadoso apoyo en La Habana. Estaba integrada por algunos sobrevivientes de la fracasada incursión de Ramón Raudales en 1958, estudiantes de Nicaragua, México y Guatemala, además de algunos veteranos cubanos de la Sierra Maestra. En recuerdo de Rigoberto López Pérez se llamó "Movimiento 21 de Septiembre"⁶⁵. Contando con el apoyo del presidente hondureño Villeda Morales, se proyectaba trasladar por vía

⁶⁴Vid. CHAMORRO, P.J. Estirpe Sangrienta. Los Somoza, Ed. Diógenes, México, 1979.

⁶⁵ALEGRIA, C. FLAKOLL, D.J. Nicaragua: la revolución sandinista, ERA, México, 1982, pág.154.

aérea un alijo de armas hasta la frontera entre Honduras y Nicaragua. La tropa guerrillera, entre la que se encontraba Carlos Fonseca Amador, se estableció en un punto fronterizo, El Chaparral, a fines de julio de 1959. Pero la Embajada norteamericana en Honduras, que había detectado ya los planes, logró que la OEA ordenara la realización de vuelos sobre la frontera, por entonces en disputa entre los dos países. En pocos días el campamento guerrillero era sorprendido por las tropas hondureñas enviadas por el Coronel Oswaldo López Arellano y la guerrilla, sin capacidad de respuesta al ataque, fue diezmada, y los sobrevivientes apresados en Honduras. El Chaparral, pese a su fracaso militar y de dirección, mostraba que una nueva fuerza guerrillera emergía en la lucha contra la dictadura somocista, la juventud ideológicamente cercana al triunfo cubano:

... "En el Chaparral perecieron nueve heroicos jóvenes, estando entre ellos los estudiantes Manuel Baldizón, Enrique Morales Palacios, Antonio Barboza y Marcelo Fernández. Esta tragedia aconteció el 24 de junio de 1959 y allí quedó demostrado con muerte y sangre que es la juventud con el espíritu embebido de amor al pueblo y a la Patria la que está dispuesta a hacerse cargo de la lucha.

Debemos decir que los defectos y debilidades padecidos por el sector más avanzado de la oposición hicieron posible que la columna armada, apoyada por éste, llegara a ser jefada por un individuo como Rafael Somarriba, cuya incapacidad revolucionaria y militar facilitó el primer ataque llevado a cabo por el Ejército de Honduras con el auxilio de la misión militar norteamericana en dicho país y por recomendación de la Organización de Estados Americanos, OEA"...⁶⁶.

1959 sería el año de los intentos guerrilleros para derrocar a Somoza. A los fracasados intentos de Olama, Mollejones y el Chaparral seguirían otros. En julio de ese año, un grupo dirigido por Fadel Abdalah López, Luis Escalona y el periodista Manuel Díaz y Sotelo, que había sido preparado en Honduras, penetraba por El Espino, pero era detectado cerca de Limay y destruidos en Telpaneca

⁶⁶"Breve análisis de la lucha popular nicaragüense contra la dictadura de Somoza", en FONSECA, C. Op. cit. pág.37-55.

y Pueblo Nuevo, por las fuerzas de la Guardia Nacional proveniente de Ocotal y Estelí.

Cerca de allí, en Matagalpa, el grupo dirigido por Chale Haslam Herrera, que había participado en Olama, junto con Enrique Montoya, habían logrado reunir un pequeño ejército guerrillero de campesinos y habían tenido contacto con el grupo que penetró por El Espino. Después de recorrer la región de Yaosca, el grupo fue desintegrado por la presencia de un guardia nacional infiltrado. En octubre de 1959, una nueva columna dirigida por Julio Alonso, un maestro de Matagalpa que había participado en la guerrilla de Ramón Raudales, entraba en acción en la zona montañosa del Chachagón, en El Jícaro y Quilali. Asediados por la Guardia Nacional, el grupo se retiraba a Honduras⁴⁷.

En la segunda mitad de 1959, en un punto fronterizo del norte del país, y también en la frontera de Costa Rica se organizaron un grupo de jóvenes estudiantes dirigidos por elementos vinculados al Partido Conservador, que pretendían llevar a cabo una incursión. El grupo establecido en la localidad costarricense de Orosí, no llegó a entrar en acción.

A finales del año, en diciembre, se produjo la acción de la guerrilla que encabezaba el veterano sandinista Heriberto Reyes, que en Yamala, en las orillas del Río Roco, tuvo un enfrentamiento con la Guardia Nacional. Heriberto Reyes, que será asesinado en septiembre de 1960, guardaba contacto con algunos de los futuros fundadores del FSLN.⁴⁸

En los primeros meses de 1960 era persistente la actividad del

⁴⁷FONSECA, C. "Antecedentes del FSLN" en Ventana Barricada Cultural, Nos. 201-204, Managua, junio-julio, 1985.

⁴⁸Ibid.

grupo armado que es recordado con el nombre de la guerrilla de El Dorado, más exactamente Las Trojes, un lugar de la frontera de Honduras. Al ser una vez más detectado y atacado el grupo, la mayoría de sus combatientes, entre los que predominaban los estudiantes, caen en el combate. Eduardo Medina y Victor Arbizu, organizadores del grupo, perderían así la vida en combate.⁶⁷

Otro levantamiento fracasado, en noviembre de 1960, intensificaba las preocupaciones del régimen de Luis Somoza. En este intento, un grupo de jóvenes rebeldes, en su mayoría activos miembros del Partido Conservador, e influenciados por la ideología democrata-cristiana, el "Movimiento 11 de Noviembre", tomaban por asalto los cuarteles de la Guardia Nacional en Jinotepe y Diriamba. Otros, a la vez, intentaban una invasión desde Costa Rica. Pero la columna invasora era denunciada por un informante y la Guardia Civil de Costa Rica atacó al grupo. Con la muerte de un oficial costarricense, el gobierno de San José decidió cerrar la frontera. Cuando los insurgentes atravesaban la frontera, varios destacamentos de la Guardia Nacional los esperaban. Esto, unido a la rendición de los alzados en Jinotepe y Diriamba supuso el final del levantamiento⁷⁰. Igual suerte correrían otros intentos guerrilleros realizados en enero de 1960 desde la frontera sur (el grupo de Luis Morales) y un año más tarde, en el río Poteca, cerca de la frontera hondureña.

Al llegar a los comienzos de los sesenta, la dinastía Somoza seguía en el poder fortalecida y estable. Ninguno de los intentos guerrilleros había logrado hacer tambalear su poder, repuesto tras el asesinato de Somoza García. Todos estos intentos adolecían de las mismas fallas: composición demasiado heterogénea de los grupos armados, planes de invasión realizados desde el exterior sin sufi-

⁶⁷FONSECA, C. Obras, I. pág.85.

⁷⁰MILLET, R. Guardianes de la dinastía, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1979, pág.300.

ciente contacto con la población del interior, ausencia de una disciplina adecuada y de un programa político consistente y una permanente debilidad militar. En definitiva, aventurerismo espontaneísta llamado a correr la suerte del fracaso.

Sin embargo, pese a sus frecuentes errores, las diversas intenciones de sublevaciones e invasiones habían hecho que, unido a ellas el hecho de que las condiciones políticas estaban cada vez más deterioradas, fuera naciendo dentro de algunos sectores de la población de Nicaragua la conciencia de que sólo había un camino que recorrer en la vida política de este pueblo: el que pasando por la vía armada terminara con el derrocamiento del somocismo. Porque, a diferencia de lo que ocurría en 1956, el Somocismo no era ya sólo una persona, sino un sistema político, económico y social.

Entre los grupos más activos de la oposición al somocismo, los estudiantes universitarios ocupaban un lugar destacado. Como grupo eran los primeros en haberse separado de la tutela de los partidos tradicionales y entre ellos gozaba de gran prestigio la revolución cubana. Habían protagonizado jornadas combativas heroicas desde las manifestaciones de 1944, oponiéndose a la reelección de Somoza, hasta el desfile estudiantil del 23 de enero de 1959 cuyo objetivo era expresar el repudio a la masacre de El Chaparral. El desfile fue salvajemente reprimido por la Guardia Nacional.

Desde 1960 el predominio de la oligarquía opositora, dentro de las filas del anti-somocismo, será evidente. Tras el fracaso de Olama y Mollejones, las masas urbanas empezaron a perder confianza en los grupos tradicionales. A la vez, la Juventud Patriótica Nicaragüense dejaba de ser un simple movimiento de reivindicaciones estudiantiles y presentaba alternativas para la lucha política que terminaran con el poder de los Somoza. En agosto de 1960, la Juventud Patriótica Nicaragüense organizó una manifestación con motivo del asesinato del joven estudiante Ajax Delgado, cuyo contenido era el repudio abierto de la tiranía. Al imponerse, en no-

viembre de 1960, el estado de sitio, la Dirección de la Juventud Patriótica abandonaba la lucha abierta de masas y optaba por el exilio para prepararse a nuevas jornadas de lucha. Sería necesario redescubrir la herencia de Sandino para que las simientes de las luchas anteriores dieran su fruto maduro. Entonces se habría pasado del aventurerismo al diseño de una estrategia revolucionaria.

3.2.2. EL F.S.L.N.: LA BÚSQUEDA DE UNA ESTRATEGIA PARA LA VICTORIA.

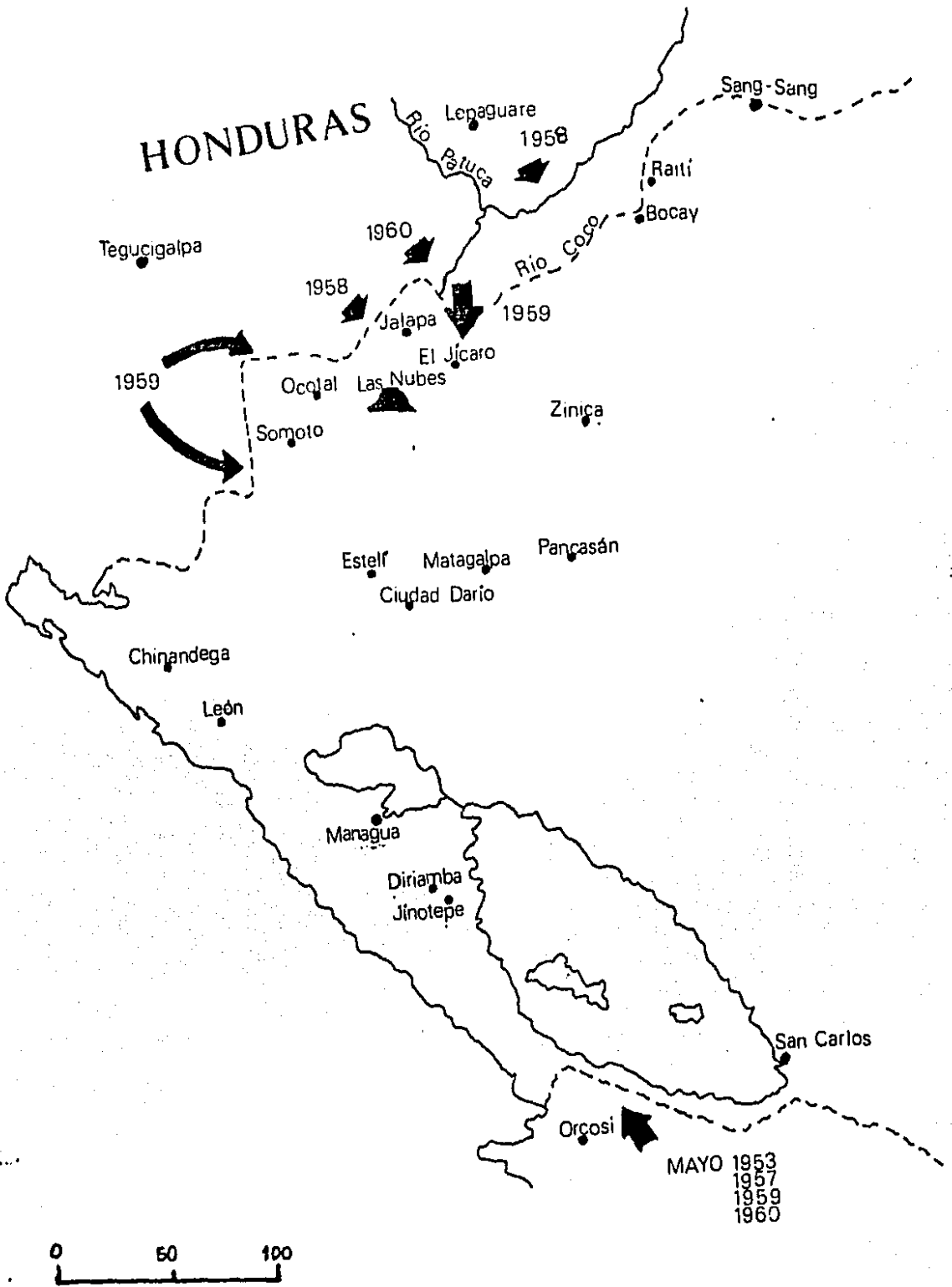
En julio de 1961, como resultado de diversas experiencias organizativas previas, nacia el FSLN. Humberto Ortega ha subrayado el ambiente de efervescencia social y política que precedió a esta fecha y, de alguna manera, la hizo posible: las conspiraciones internas en el seno de la Guardia Nacional, los reclamos de los diversos sectores de la clase obrera exigiendo el cumplimiento del Código de Trabajo y la extensión del Seguro Social, el aumento significativo del número de sindicatos organizados, la proliferación de conflictos en las zonas campesinas, los intentos organizativos entre los trabajadores de la educación y los medios de comunicación y la lucha permanente en la Universidad Nacional desde 1959...⁷¹. Todo ello configuraba las condiciones de una situación de "ascenso revolucionario".

Pero en Nicaragua no existía una alternativa capaz de liderar este informe estado de descontento. La burguesía, aunque contaba con una larga tradición de oposición al somocismo, se había ido transformando en una clase social que o pactaba con el somocismo o renunciaba a su vocación política. Las sublevaciones e invasiones organizadas por los dirigentes de los partidos tradicionales con el objetivo de derrocar a Somoza habían mostrado que no eran capaces de capitalizar el apoyo de la población.

⁷¹ORTEGA SAAVEDRA, H. Op. cit., pág. 35-96.

GRAFICO No. 59.

NICARAGUA: INVASIONES Y GUERRILLA 1953 - 1968



Entre la izquierda marxista, el único partido existente, era el Partido Socialista Nicaragüense fundado en 1944 con motivo de un mitin cuyo objetivo era proclamar el apoyo al gobierno de Somoza. En plena época de "browderismo" y dotado de un débil desarrollo teórico, el PSN no era capaz ni de conquistar para su causa a las bases. Ni era tampoco lo suficientemente organizado como para delinear un tipo de lucha que sobrepasara la simple conciliación con la clase capitalista. Hay que añadir además que la clase obrera en Nicaragua era, en ese momento, fundamentalmente minoritaria, de predominio artesanal y de ella nacía la dirigencia del PSN.

Fue más bien el seno de un grupo universitario del PSN donde nació la posibilidad de una vía revolucionaria para Nicaragua que uniendo la herencia del sandinismo con el pensamiento marxista, pudiera dotar a la lucha de un instrumento teórico y estratégico válidos. En esta labor, Carlos Fonseca fue el principal artífice por la capacidad que tuvo para encontrar en la lucha de Sandino la alternativa política para Nicaragua. En varias ocasiones el Comandante Tomás Borge ha recordado aquellos días:

... "Fuimos reclutados a medias por el Partido Socialista y Carlos dirigió la primera célula marxista de estudiantes universitarios nicaragüenses: Silvio Mayorga era uno de los tres militantes (...) Sandino, -dijo una vez Carlos,- es una especie de camino. Sería una ligereza reducirlo a la categoría de una efemérides más de disturbio anual. Creo que es importante estudiar su pensamiento.

El leonés que estudió en México y que era algo así como delegado del Partido Socialista (del cual fue expulsado posteriormente) asustado replicó más o menos en los siguientes términos:

Un camino? Eso es poesía! No olviden lo sospechoso de cierta exaltación que han hecho los ideólogos burgueses. Sandino luchó contra la ocupación extranjera, no contra el imperialismo. No llegó a ser Zapata; es decir: no planteó el problema de la tierra.

Carlos expresó sus dudas ante esos argumentos. Se propuso investigar más a fondo el pensamiento de Sandino. Recuerdo la alegría y la severidad de sus violentos ademanes cuando llevó el libro El Calvario de las Segovias, en el que se pretende denigrar la figura del héroe inmortal. Este fue el primer elemento bibliográfico antes de conocer Sandino o la tragedia de un pueblo del honesto historiador Sofonías Salvatierra, el

libro de un español de nombre largo e irrecordable, el escrito por Calderón Ramírez y finalmente la obra de Selser. Con rigor y constancia, Carlos escribía notas, entresacaba frases de las variadas y ricas epístolas de Sandino. En esos apuntes se gestó el Ideario Sandinista, cartilla de primeros conceptos que circula entre la militancia del FSLN"....?"

Los que serían los fundadores del FSLN habían recorrido para entonces un largo camino de contactos con la realidad del país y de pertenencia a los diversos grupos nacidos de la lucha. Ya para entonces Tomás Borge había participado en algunos de los grupos de exilados en Costa Rica. Carlos Fonseca, por su parte había participado en el movimiento armado y había logrado escapar, aunque herido, de El Chaparral. También para entonces se había contactado a diversos grupos y personas en Esteli, Matagalpa, Managua y León encaminados a la formación de una nueva alternativa cuyas coordenadas características en aquel momento serían la lucha armada y la necesidad de "resucitar" el pensamiento de Sandino.

Como resumen de estos contactos previos, en el exilio de Tegucigalpa, Carlos Fonseca, Silvio Mayorga y Tomás Borge en julio de 1961 realizan la reunión fundacional del nuevo organismo revolucionario de vanguardia. Primero llevaría el nombre de Movimiento Nueva Nicaragua, más tarde el de Frente de Liberación Nacional y por último el de Frente Sandinista de Liberación Nacional. En lo esencial los principios básicos del FSLN en aquel tiempo eran: el dotar a la lucha de Nicaragua de un carácter anti-imperialista, y por ello de liberación nacional, el que esa lucha debía pasar por la vía armada y fundamentalmente a través de la guerra de guerrillas. La base política inicial del FSLN se formaría con los cuadros de la Juventud Revolucionaria Nicaragüense dirigida en el exilio por Tomás Borge y por la Juventud Patriótica Nicaragüense liderada entonces, desde el interior, por Silvio Mayorga.

⁷²Apud. SANDINO, A. C. FONSECA, C. FSLN. Nicaragua: la estrategia de la victoria. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980, pág. 104.

Después de una etapa de consolidación del grupo inicial, el naciente FSLN trató de constituir el primer intento guerrillero que, dada la debilidad del movimiento revolucionario en el interior, sería planeado desde la vecina Honduras:

... "Además de examinar las condiciones del momento, nuestro grupo echó una ojeada a las actividades desplegadas por el Movimiento Revolucionario del '59 y del '62, y sobre todo, la actividad de los grupos de tendencia revolucionaria. Nosotros llegamos a la conclusión de que la tarea inmediata de nosotros no podía ser otra que emprender la lucha armada contra el gobierno. Entonces resolvimos preparar los pasos para convertir hechos en realidad. En esos días habíamos tenido dentro de Nicaragua un fracaso al ser descubierta en Casa Colorada nuestra actividad.

Esto nos hizo darnos cuenta de que la organización interna era muy inmadura para ser capaz de desarrollar con éxito la lucha armada. Eso también nos hizo ver que había que atender con mayor interés el frente interno; pero este problema siguió sin poder resolverse de modo satisfactorio, porque la preparación para la lucha armada en la montaña absorbió a la mayoría de nuestros cuadros. Así fue como hicimos contacto con personas de Honduras que nos pudieran hacer llegar a las montañas de la frontera con Nicaragua, para de ahí partir a crear el movimiento guerrillero"⁷³.

Después de haber puesto el mando militar de esta fuerza guerrillera en manos del antiguo combatiente de Sandino, el Coronel Santos López, desde julio de 1961 y durante más de un año y medio, los guerrilleros se entregaron al entrenamiento y la preparación en las márgenes del Río Patuca, en Olancho (Honduras) desde donde planeaban ingresar al territorio de Nicaragua. Ya con anterioridad el Coronel Santos López y Carlos Fonseca habían realizado una visita a la zona para seleccionar el terreno. Entre este primer núcleo de combatientes del FSLN se encontraban Francisco Buitrago, Rigoberto Cruz, Modesto Duarte, Mauricio Córdova, Silvio Mayorga y Tomás Borge a los que más tarde se unirían Germán Pomares y Víctor Tirado López. Cuando se consideraron suficientemente preparados, los sandinistas decidieron al fin internarse en el territorio

⁷³FONSECA, C. Op. cit. pág. 184.

nicaragüense. Ya para entonces otro grupo había realizado un cierto trabajo político previo en Wiwili, pero se prefirió utilizar la ruta que a través del Río Coco y Patuca llegaba a Raití. Fue ocupada esta población y la de Walaquistán. Borge recordaría más tarde las primeras recuperaciones que los combatientes sandinistas realizaron a favor de la población miskita de la zona:

... "Llegamos a un lugar que se llama Raití, y después a otro que se llama Walaquistán. Los comerciantes de esa zona explotaban a los miskitos comprándoles el hule a cambio de mercadería o vendiéndoles la mercadería carísima. Cuando nosotros llegamos ahí, agarramos los comisariatos y les repartimos todo que había. Nos dimos cuenta de que nunca habían comido arroz con leche... y les hicimos arroz con leche. Les repartimos todo! Hasta los aretes, los coloretos, esas cosas que vendían allí."⁷⁴

Desde Raití y Walaquistán, un sector del grupo, el que comandaba Santos López, se dirigió hacia la población de Bocay donde se encontrarían los dos grupos una vez que los que se encontraban más al este pudieran navegar hasta allá por el Río Coco. Sin embargo, al observar la presencia de refuerzos de la Guardia Nacional, el Coronel Santos López decidió no atacar Bocay. Ante este cambio de planes, el grupo no pudo encontrarse y hasta terminó dispersándose perdido en la zona selvática fronteriza hasta llegar a la población indígena de Sang-Sang donde consiguieron realizar algún reclutamiento entre la población del lugar. Pero allá estaba ya la Guardia Nacional que sometió a un intenso ataque al grupo en el que morirían Faustino Ruiz y Boanerges Santamaría. Al fin, el grupo decidió retirarse hacia territorio hondureño después de atravesar un sinnúmero de dificultades. Más tarde el ejército hondureño capturaba a los sobrevivientes del grupo, unos eran deportados a México y otros regresarían clandestinamente a Nicaragua.

En la práctica, esta primera intentona guerrillera del FSLN no

⁷⁴Apud. ARIAS, P. Nicaragua: Revolución, siglo XXI, 2a. ed. México, 1981.

había estado exenta de las características más típicas de todos los movimientos guerrilleros de la época, agrupados por el foquismo. Era una intentona guerrillera aún organizada en el estilo de invasión desde fuera, sin capacidad de establecer lazos de unión y cercanía permanentes con los pobladores de la zona, con una fragmentación del grupo y destrucción ante el ataque enemigo a lo que se uniría una cierta heterogeneidad ideológica del grupo que Carlos Fonseca hubo de abandonar en la fase de los preparativos.

... "Ténganse en cuenta que en esa época en América Latina se había divulgado una interpretación esquemática de la Revolución cubana que aislaba la guerra de guerrillas del movimiento de masas... En Río Coco y Bocay se había preparado una mínima infraestructura de masas en apoyo a la guerrilla, no dentro de la zona donde se inició la lucha guerrillera, porque algunos esfuerzos que se hicieron en ese sentido, se estrellaron contra la terquedad de algunas concepciones mecanicistas y aunque algunos lograron concebir la necesidad de condiciones adecuadas antes del inicio de la guerrilla en las regiones aledañas del Río Coco. Sin embargo se hizo un esfuerzo por el lado de Wiwilí precisamente, esfuerzo que no se pudo aprovechar... El error táctico dentro de una concepción general acertada, se convirtió para nosotros en una primitiva y difícil escuela que nos reafirmó lo justo de la concepción general y reveló desde el comienzo la importancia del trabajo entre las masas y con las masas"...⁷⁵.

Pero el fracaso de la guerrilla no significó la destrucción del FSLN, a diferencia de lo que había ocurrido con los diversos conatos armados de los años anteriores. En su evaluación posterior, el FSLN reconocería sus errores en este primer proyecto guerrillero. Pero el trabajo continuaba dentro del país. Ya a mediados de 1962, Carlos Fonseca se había trasladado a Managua para organizar un grupo urbano de apoyo a los guerrilleros. Con esa ocasión fue fundado el periódico clandestino Trinchera que salió a la luz por primera vez en agosto de 1962. En su primer número se hacía un llamamiento a la insurrección dirigido al pueblo de Nicaragua y

⁷⁵TIRADO, M. "Síntesis histórica. El FSLN y la Revolución Nicaragüense", Separata Especial. Cuadernos del Tercer Mundo, 63, México, 1983, pág. 6.

suscrito por el Comité Central del Movimiento Sandinista.⁷⁶

Las primeras células clandestinas eran organizadas por Carlos Fonseca en Managua y León, compuestas por estudiantes y obreros de las que nacerían escuelas de entrenamiento. A la vez el trabajo en otros departamentos permitía el surgimiento de los primeros núcleos campesinos del FSLN en Chinandega, Matagalpa, Estelí, Somoto y Ocotal. Como resultado de estas primeras labores preparatorias, entre marzo y mayo de 1963 se llevaron a cabo las primeras acciones armadas del FSLN en la ciudad. Una escuadra sandinista dirigida por Jorge Navarro lograba recuperar 35.000 córdobas en un asalto a la sucursal El Carmen del Banco de América y otro escuadrón del FSLN se apoderaba de Radio Mundial en Managua para dar lectura a una proclama contra la Conferencia de Presidentes de Centroamérica con John F. Kennedy en San José de Costa Rica.

Este trabajo urbano, aunque aún embrionario, posibilitaría que el FSLN no quedara reducido al fracaso de su foco guerrillero establecido en el Río Coco, aunque hay que reconocer que sólo más tarde lograría hacer realidad el sueño de cercanía con los sectores sociales más explotados del país:

... "Carlos sostiene en sus escritos que la experiencia guerrillera de Bocay y Río Coco no fue un foco guerrillero que el FSLN nació con vocación de clases explotadas a las cuales se ligó desde la placenta. En efecto, el FSLN extendió el calor de sus propias manos a las fábricas, a los barrios, a la Universidad, a las comarcas de Matagalpa, Managua, Ocotal y Chinandega. Cuando llegamos a Nicaragua, en compañía de Víctor Tirado, después de las jornadas del 63, había en Managua tres células proletarias y repetidos contactos con la periferia agraria de la ciudad"...⁷⁷

No obstante, el fracaso de la experiencia guerrillera del Río

⁷⁶TIRADO, M. La Revolución Sandinista, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983, pág. 27.

⁷⁷SANDINO, A.C. FONSECA, C. FSLN, Op. cit. págs. 109-119.

Coco y Bocay supuso un evidente repliegue militar. El FSLN que carecía entonces de un número elevado de cuadros y contaba con poco apoyo de bases en el campo se concentró fundamentalmente en las ciudades hasta 1967. La ausencia de una línea definida para ese momento llevó a los dirigentes a adoptar una política de alianzas con otras fuerzas políticas. Eran los días del gobierno civilista de René Schick (1963-1967). Políticamente se optaría por la aceptación de una alianza con el PSN que para entonces poseía una línea de lucha fundamentalmente economicista y vacilante ante la dictadura. También se realizaron alianzas con un partido radical de la pequeña burguesía más tarde desaparecido, Movilización Republicana. Indudablemente influyó en ello el deseo expresado por Carlos Fonseca en "Desde la cárcel yo acuso a la dictadura" (1964) de dotar a la lucha revolucionaria de un instrumento partidario.

... "La derrota militar de 1963 produjo un repliegue en la actividad militar del Frente Sandinista; un repliegue tal vez excesivo porque caímos en una posición conservadora en lo que se refiere a la lucha armada. No dudábamos de la justeza de la lucha armada, pero en la práctica caímos en esa posición, y no fue hasta 1967, con la jornada de Pancasán que se reactivó la guerrilla.

Pasaron cuatro años y nos vinimos a las ciudades y se hizo una alianza entre las fuerzas de izquierda. Había un partido, que en paz descansa, que se llamaba Movilización Republicana, y estaba el Partido Socialista Nicaragüense. Se hizo una alianza tripartita de la izquierda: el Frente Sandinista, MR y PSN.

Hay que recordar cómo se formaron estos partidos, su carácter economicista, su estilo reivindicativo, y electorero, además. Fuimos a los barrios y no logramos darle nosotros un carácter revolucionario político sino que predominó el afán reivindicativo inmediateista... No está mal luchar por eso, pero era lo único por lo que se luchaba, y además haciéndole propaganda al candidato de la presidencia por el partido oficial de oposición, ya que eso era lo que hacíamos"...^{7º}.

Es verdad que las condiciones que rodearon el fracaso de la experiencia de Río Coco y Bocay no ayudaron, en aquel momento, a

^{7º}BORGE, T. en ARIAS, P. Op.cit. págs. 38 y 39.

diseñar nuevas formas de lucha armada. Además del fracaso militar, la experiencia guerrillera fue totalmente condenada por la izquierda tradicional y Movilización Republicana, considerando éstos que las débiles condiciones en que la dictadura se encontraba hacían preferible realizar un trabajo político destinado a preparar la próxima contienda electoral. A decir verdad, sólo el Centro Universitario de la Universidad Nacional realizó un paro en protesta por la desaparición y muerte de algunos de sus estudiantes que integraban el grupo guerrillero de Bocay⁷⁹.

Los datos que hoy poseemos nos permiten dar un juicio equilibrado sobre el período que va desde el fracaso de la experiencia guerrillera del Río Coco hasta el establecimiento de la guerrilla en Fancasán en 1967. El FSLN vaciló ante la maniobra somocista que consistía en ocultar la dictadura bajo el disfraz del gobierno civilista de R. Schick, e interpretó el descenso en el sentimiento antisomocista del pueblo no como un fenómeno coyuntural y pasajero sino como una tendencia sólida y duradera. Por ello el FSLN no concedió en este período la suficiente importancia a la preparación y recuperación de las fuerzas militares que habían sido duramente golpeadas después de las derrotas de Río Coco y Bocay.

Es verdad que durante este período el FSLN se dedicó al trabajo de masas pero fue a costa del abandono del trabajo guerrillero. De hecho las tentativas armadas van a desaparecer prácticamente en este período si se exceptúa la organizada por Manuel Andará que penetró a Nicaragua por la frontera sur y que también fracasó. El FSLN había tenido contactos con este grupo. Carlos Fonseca supo ver, años más tarde, las deficiencias de la táctica adoptada por el FSLN en este período:

... "Esta primera derrota (Río Coco y Bocay) empujó a una posición que revistió ribetes reformistas. Es cierto que se renunciaba a la lucha

⁷⁹TIRADO, M. Op.cit. pág.32-35.

armada y continuaba la convicción de que esta forma de lucha era la que iba a decidir el desenlace de la revolución nicaragüense. Pero la realidad fue que interrumpió por algún tiempo el trabajo práctico para continuar la preparación de la lucha armada. Es cierto también que después de la derrota de 1963 nuestro movimiento resultó seriamente quebrantado, pero no se supo encontrar la manera adecuada de superar la crisis interna que se presentó"...⁸⁰.

Las fallas en la adopción de una adecuada línea de trabajo eran aún mayores porque, -como señala Tomás Borge-, el FSLN había nacido queriendo superar la aparente contradicción entre el trabajo de masas y la lucha guerrillera:

..."En estas dos grandes ideas se resume la estrategia que nos condujo a la victoria: la combinación de la lucha guerrillera con el movimiento de masas, a través de una dialéctica en la cual los guerrilleros se convirtieron en pueblo y el pueblo en ejército.

Estas ideas eran ineludibles, de raíces enterradas en Nicaragua, conjugadas con la teoría revolucionaria con que se sintetizan las experiencias de todas las revoluciones. Y fue la aplicación de esta concepción, sin dogmatismo, la que condujo a que un puñado de hombres revolucionarios fundaran el Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1961"...⁸¹.

En todo caso, resulta evidente que desde finales de 1963, el FSLN renunció al trabajo militar. Sus esfuerzos fueron dirigidos a establecer contactos con futuros militantes en el interior y a ganar presencia en la lucha desde dentro del país. Fue, una vez más, el propio Carlos Fonseca quien llevó a cabo esta tarea contactando, a partir de su ingreso desde Honduras, con algunos militantes como Víctor Tirado López, José Benito Escobar y Jorge Navarro. Carlos Fonseca había abandonado el grupo de Río Coco por algunas desavenencias con el responsable de facto del grupo, Noel Guerrero. Gracias a ello pudo trasladarse al interior del país donde realizaría esta labor de contactación hasta el mes de junio en el que sería apresado junto con Víctor Tirado López. La impresión que

⁸⁰"Nicaragua Hora Cero ", FONSECA, C. Op. cit., págs 75-96.

⁸¹BORGE, T. op. cit. pág. 5 y 6.

Fonseca había recibido en este contacto con el interior del país era bastante desalentadora: la organización prácticamente carecía de presencia y todos los cuadros había sido absorbidos dentro de la guerrilla. Fue entonces, y por ello, cuando se optó por establecer una política de unidad con otras fuerzas anti-somocistas:

... "De comprobarse, como en efecto se estaba comprobando, que no contábamos con una organización desarrollada para ponerse al frente de la dura lucha armada, en el tiempo presente e inmediato estaba contemplado esperar que transcurriera un nuevo período más o menos largo que permitiera hacer una nueva selección de compañeros, con condición para tomar las armas de manera victoriosa, o sea que en el futuro inmediato debía continuarse la situación que de hecho estaba existiendo, desde el fracaso del año pasado. Es decir, que en la nueva situación que estaba surgiendo, debíamos dedicarnos a hacer la unidad con las demás fuerzas antisomocistas y revolucionarias, sin exclusión de ninguna de ellas".⁸²

Sin embargo, todo este tiempo de inactividad militar sirvió para que el FSLN, que aún buscaba y pergeñaba en la acción real una estrategia revolucionaria, se encontrara por primera vez en su historia con la lucha de diversos grupos sociales. La historia mostraría años más tarde que esta proximidad con la situación política del país había fortalecido el trabajo de implantación entre las masas.

El trabajo en el medio campesino desempeñó un importantes papel, especialmente en los departamentos de Matagalpa, Jinotega, Zelaya y Chinandega. Fue sin duda Rigoberto Cruz (Pablo Ubeda), quien había participado en Río Coco y Bocay y que había permanecido después en la montaña, uno de los artífices del trabajo campesino⁸³. En general, el trabajo permaneció dentro de los márgenes de la lucha legal

⁸²"Declaración", 1964, FONSECA, C. Op. cit. pág. 191.

⁸³CARDENAL, E. et. al. La batalla de Nicaragua, Bruquera, México, 1980, pág.240.

y muy concretamente en la esfera sindical organizativa. Se trataba, sobre todo en Chinandega, de la lucha de los campesinos, que se proletarizaban en torno a la producción del algodón, de conseguir el establecimiento de organizaciones sindicales y cooperativas. Eran también los primeros años de trabajo campesino del Partido Socialista Nicaragüense dentro del que el FSLN realizaría sus propios esfuerzos de afiliación. En algunos lugares se llegaron a organizar tomas de invasiones de tierras y marchas campesinas hacia las ciudades. Este primer trabajo campesino del FSLN aunque no trascendió la movilización de algunas zonas ni el nivel legal, -pese a ser duramente reprimido-, pondría las bases de la posterior presencia sandinista en Pancasán:

... "Artífice de estos trabajos fue el compañero Rigoberto Cruz (Pablo Ubeda), quien siendo obrero disfrazado de curandero, llegó a ser campesino en el modo de hablar, de poner los pies en la difícil geografía de Matagalpa y hasta de tirar piedritas en esas tertulias cuando muchachos y muchachas campesinos salen a encender los hachones de la luna (...). Con la participación de Carlos Reyna, Fausto García y Carlos Tinoco, este trabajo se extiende a los departamentos de Matagalpa, Jinotega y Zelaya. Se organizan sindicatos y células sandinistas en Uluse, El Bijao, La Tronca, Agua María, Cerro Colorado, Cuskagua, Yaosca, El Carmen, Cubalí, Maslala, El Garrobo, El Kun, El Naranjo, El Ocote, Pila Grande, Pancasán y El Tuma. Se organizan escuelas de alfabetización en las montañas y se envían campesinos a Managua, donde se les trata de dar formación revolucionaria"...⁸⁴

Otro de los campos en el que los militantes del FSLN comenzarían a entrar en contacto con la realidad del país era el mundo estudiantil y universitario. En 1962 había sido fundado el Frente Estudiantil Universitario FER y un año más tarde éste lograba ampliar su trabajo a los centros de Secundaria, incorporándolos en el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios. Lo más notable del trabajo del FER residía, sin duda, en los lazos permanentes de conocimiento y presencia de la juventud estudiantil en los barrios suburbanos y las zonas marginales de las ciudades.

⁸⁴BORGE, C. " Carlos, el amanecer ya no es una tentación", Casa de las Américas, 114, La Habana, Mayo-Junio, 1979, págs.108 y ss.

Constantemente eran enviados grupos de estudiantes a realizar trabajos de alfabetización a diversas zonas de la ciudad. Desde ese trabajo brotarían modestas experiencias de lucha legal para conseguir mejoras en los barrios a nivel de salud y educación. Fruto de todo ello sería el surgimiento, desde 1965, de los "Comités Cívicos Populares" que trataban de orientar las luchas reivindicativas de la zona. Aunque se trataba nuevamente de luchas de contenido ciudadano y reivindicativo, muchas veces reducidas a nivel geográfico, es evidente que en esta presencia de los jóvenes militantes del FSLN en los barrios obreros y en las zonas suburbanas marginales, a la vez que se ponían las bases del posterior trabajo urbano, los primeros cuadros juveniles provenientes del medio estudiantil descubrían con realismo la cruda verdad de la pobreza de su país. Para muchos de ellos, el trabajo urbano, aunque muchas veces rodeado de ribetes paternalistas, supuso el despertar de una conciencia revolucionaria que después la montaña vendría a templar.

No obstante, el error de este proceso residiría fundamentalmente en que, a costa de poder ampliar sus presencia a nuevos ámbitos de trabajo, el FSLN perdió capacidad de establecer y presentar un programa propio de lucha, a veces incluso por lograr mayores alianzas con otros grupos partidistas:

... "En el año 1965, cuando la vanguardia buscaba cómo relacionarse con las masas, hizo uso no sólo de sus propios organismos intermedios, como los Comités Populares y el FER, sino que también, aunque con limitaciones, puso en práctica determinada política de alianza alrededor del Partido Movilización Republicana (MR).

Aunque a través de esta alianza temporal con este partido de carácter pequeño-burgués se logró difundir las ideas sandinistas, el error central consistió en que la vanguardia sobreestimó la importancia de esta estrategia para vincularse a las masas, y se subestimó la fuerza o capacidad de la vanguardia revolucionaria para vincularse directamente a nuestro pueblo; incluso se llegaron a debilitar algunos organismos de penetración de masas en el sector urbano con el fin de fortalecer la alianza con el MR"...⁸⁵.

⁸⁵ ORTEGA SAAVEDRA, H. *Op. cit.*, pág 107.

Las elecciones presidenciales de 1967 y los acontecimientos que precedieron a éstas, sacarian al FSLN de la postura de lucha legal amplia y aliancista con otros partidos para lanzar de nuevo el trabajo hacia la lucha armada.

Al menos desde hacía dos años Somoza Debayle venía preparando estas elecciones para salir triunfador en ellas. Con motivo de la presencia de un importante contingente de la Guardia Nacional en la invasión a la República Dominicana de 1965, Somoza había aprovechado para realizar algunos cambios en la Guardia de modo que cualquier conato de oposición a su candidatura fuera abortado. Para evitar estos problemas había destituido al Coronel Julio Gutiérrez y elevado al también Coronel Alfonso Pérez al mando del Batallón blindado. Además, su hermano, el Coronel José Somoza fue destinado al mando del "Batallón de Combate Somoza". El primero de agosto de 1966 el Partido Liberal postulaba al dictador como presidente, pese a que la Constitución prohibía presentarse como candidato a los militares activos. Frente a eso la oposición electoral decidió aliarse: conservadores, liberales independientes y demócrata-cristianos constituyeron la Unión Nacional Opositora (UNO) y postularon al Doctor Fernando Agüero como su candidato.

Ya desde el principio, la Guardia Nacional y una asociación paramilitar pro-somocista al viejo estilo fascista (la Asociación Militar de Oficiales Retirados, Obreros y Campesinos somocistas, AMOROCS) trataba de impedir toda actividad propagandística de la UNO y atacaba sus concentraciones. La oposición, que preveía ya los resultados fraudulentos de las elecciones, convocó el 22 de enero de 1967 una manifestación a la que los asistentes debían ir armados.

La manifestación llegó a concentrar una multitud de cerca de

cincuenta mil personas que incitaban a la Guardia Nacional a rebelarse contra Somoza. Cuando los manifestantes iniciaban la marcha hacia el Palacio Presidencial, la Guardia Nacional abrió fuego y unas cuatrocientas personas fueron muertas además de otras muchas heridas. La multitud despavorida por la respuesta de los militares, se retiró en desbandada mientras los líderes eran arrestados. Cuando las elecciones se celebraron una semana más tarde, el Gobierno anunció que Somoza había ganado obteniendo el 70% de los votos.

Ya antes de esas fechas, en noviembre de 1966, el FSLN había hecho pública su posición ante las elecciones. Evidentemente ésta contemplaba el repudio total a Somoza y su camarilla. Pero además, -y aquí residía la importancia del momento-, el FSLN se separaba definitivamente de los grupos incluidos en la UNO que con su participación en las elecciones sellaba la aceptación del fraudulento espectáculo orquestado por la dinastía. Esta posición rompía la vieja alianza de unidad que el FSLN había venido estableciendo años atrás con algunos grupos de la izquierda.

... "El sector de la izquierda revolucionaria con el que hemos mantenido diferencias, se ha manifestado a favor de la participación en el proceso electoral, incluyendo la emisión del voto el día de las elecciones. Nosotros, en cambio, sostenemos el más efectivo repudio a la farsa electoral.

Es cierto que es obligación de los revolucionarios conquistar la más vasta unidad de las diversas fuerzas. Lo que nosotros criticamos a cierto sector de izquierda, es que se ponga exclusivamente en la unidad el acento de la movilización popular; poniéndose en último término y con frecuencia no dándole ningún lugar, a la acción independiente del movimiento revolucionario"...

El FSLN no podía aceptar la posición de la nueva clase burguesa de origen no somocista que conducía la lucha por sus intereses en el terreno de la negociación económica negándose a adoptar una verdadera postura política independiente por haber aceptado, en el

°° "Sandino sí, Somoza, no. Revolución sí, farsa electoral no" en FONSECA, C. Op. cit. págs 245-246.

fondo, la dictadura como única expresión política de clase. Para el FSLN esta lucha electoral retrotraía a Nicaragua a una época ya superada donde la única alternativa era la dictadura somocista o el somocismo sin Somoza. Como decía el lema del FSLN en aquel momento "Agüero y Somoza son la misma cosa". Participar en esta farsa electoral era sostener y encubrir el mantenimiento de la dictadura, por lo que el FSLN no podía aceptar.

Por todo ello, ya antes de la celebración de las elecciones, a lo largo de 1966, el FSLN fue alejándose de la alianza establecida con el PSN y Movilización Republicana, no sin antes tratar de persuadir a ambos de que no era el camino electoral la vía idónea en ese momento para conquistar la libertad de Nicaragua⁹⁷.

Carlos Fonseca había regresado a Nicaragua desde diciembre de 1965 después de su exilio en Guatemala donde ya antes había tenido contacto con algunos de los integrantes de la guerrilla guatemalteca de las FAR. A su regreso, Carlos Fonseca estableció contactos permanentes con la Dirección Nacional del FSLN entonces conformada además por Oscar Turcios, Silvio Mayorga, Rigoberto Cruz y Doris Tijerino. Durante todo el año 1966 se van dando pasos para reanudar la acción armada descubriendo la desviación en que se había incurrido desde 1963.

El resultado de estos preparativos fue la vuelta a la lucha armada desde 1966. Ya desde comienzos del año se inician las acciones armadas, unas dirigidas a sabotear los preparativos para la farsa electoral (como las realizadas en la Convención del Partido Liberal Nacionalista), otras encaminadas a dotar al grupo guerrillero de la montaña, que ya se estaba preparando, de algunos recursos económicos, como las recuperaciones bancarias en los

⁹⁷EQUIPO INTERDISCIPLINARIO LATINOAMERICANO. Teoría y práctica revolucionaria en Nicaragua, Ediciones Contemporáneas, Managua, 1983, pág.65.

Bancos de América, y de Londres. En ellas participarían algunas escuadras dirigidas por Oscar Turcios y Edmundo Pérez, que habían recibido previamente entrenamiento combatiendo al lado de las FAR guatemaltecas que dirigía el Comandante Luis A. Turcios Lima.

Pero lo más original de este período fue el regreso a la actividad guerrillera en la montaña. Si desde 1963 el centro del trabajo del FSLN se había ubicado en la ciudad, a partir de 1966 éste se desplazará hacia la montaña. A diferencia de las experiencias anteriores, aquí no se adoptaría el modelo de invasión desde países vecinos, sino que se organizaría en el interior del territorio un núcleo guerrillero sostenido desde las actividades del FSLN dentro de Nicaragua. El terreno elegido fue la región ganadera y cafetalera de Pancasán donde el latifundio abundaba. Ubicado en plena Cordillera Dariense, Pancasán era como una reproducción en miniatura de la situación económica y social que atravesaban las mayorías en Nicaragua en ese momento. En la proximidad de Jinotega y a 50 kilómetros al este de la ciudad de Matagalpa, en la región montañosa de Pancasán la guerrilla quería establecer contacto con una de las zonas donde la situación campesina era más explosiva.

Aunque desde diciembre de 1966 los contactos con la población y la zona fueron intensificados, de hecho, ya para antes de esa fecha el FSLN contaba con una cierta tradición de presencia en la lucha campesina. Esta había seguido preferentemente los derroteros de las luchas reivindicativas organizadas por la Confederación General del Trabajo. Para estas fechas el nivel de la lucha había adquirido ya contenidos políticos: algunos campesinos de la zona habían establecido contactos con el FSLN en la ciudad y habían participado en un seminario de formación política. Además, el FSLN gozaba de aprecio entre algunos líderes campesinos como Jacinto Hernández y Bernardino Díaz Ochoa. Por su parte, algunos de los mejores cuadros del FSLN como Pablo Ubeda y José Benito Escobar habían establecido contactos permanentes con la población de esta comarca campesina. A ellos se unirían bastantes de los cuadros sandinistas que habían

recorrido ya un importante camino de experiencias de lucha en el ambiente estudiantil y barrial.

Los primeros trabajos en la zona consistieron en el establecimiento de relaciones y organizaciones con las familias campesinas, elaboración de una red de inteligencia, comunicaciones, apoyo logístico y "buzones" para las municiones. Durante tres meses la columna dirigida por Carlos Fonseca estableció contactos en la zona y perfeccionó el conocimiento de la región sin ser detectada por el Ejército. En Agosto de 1967, cuando la columna estaba instalada en el campamento provisional de Fila Grande, un destacamento de ella tropezó con la presencia de un grupo de "jueces de mesta", agentes civiles de gobierno. Aunque no hubo ninguna pérdida humana en el combate que se siguió, esto confirmó a la Guardia Nacional la existencia de un grupo armado en la zona.

Ya para entonces la columna guerrillera se había dividido en tres grupos. El que comandaba Tomás Borge se dirigía hacia Matagalpa con el propósito de establecer "buzones" de viveres y municiones y aumentar los contactos con los campesinos de la zona, la columna que dirigía Carlos Fonseca permanecía en la base mientras la tercera columna capitaneada por Silvio Mayorga y Rigoberto Cruz exploraba el terreno en dirección a Quirragua.

En medio de esta situación de relativa dispersión del grupo guerrillero, cuatrocientos efectivos del especializado "Batallón Somoza" entraron en la zona y comenzaron un operativo de búsqueda y aniquilamiento de familias campesinas colaboradoras que haría a la guerrilla perder sus contactos en la zona. Como además la Guardia Nacional había ordenado la colaboración de todos los "jueces de mesta" de la zona, los cruces de caminos estaban estrechamente vigilados.

Aunque Carlos Fonseca había dado orden de replegarse a las otras dos columnas, ésta nunca llegó al grupo de Silvio Mayorga que fue

emboscado por una patrulla de la Guardia Nacional. Después de lograr evadir este primer cerco y escapar de la zona controlada parecían haber logrado evitar el combate. Pero varias patrullas de la Guardia Nacional rodearon la zona donde se encontraba el destacamento guerrillero y en la madrugada del 27 de agosto de 1967 lo atacaron con armas de calibre pesado y con la ayuda de la información que por radio les proporcionaba un helicóptero que sobrevolaba la zona. En el combate perderían la vida Silvio Mayorga, Francisco Moreno, Otto Casco, Fausto García, Carlos Reyna y Carlos Tinoco. Días más tarde era detectada la patrulla que dirigía Carlos Fonseca. Los sobrevivientes pudieron desaparecer y retirarse hasta Matagalpa.

Evidentemente se habían cometido errores de táctica militar en Pancasán. El más evidente, el haber dividido e incomunicado al grupo sin prepararse para la represión que se aproximaba⁹⁹. La zona, además, no favorecía la movilidad de las columnas guerrilleras ya que al haber sido deforestada en muchas partes, los lugares que ocupaba la guerrilla se convertían en islas de vegetación en medio de grandes claros, como la zona donde fue detectada la posición del grupo de Silvio Mayorga. Hay que unir a eso el que la capacidad tanto de fuego como de preparación en el grupo guerrillero, sólo a unos meses de haberse establecido en la zona, estaba en indudable desventaja frente a un enemigo que operaba con modernos sistemas de comunicación y apoyo aéreo.

Los problemas vinieron también por la dificultad de incorporar en la guerrilla a los diversos grupos que habían acudido a ella. Era la primera vez que el FSLN organizaba un grupo guerrillero de cierta envergadura y compuesto fundamentalmente por obreros y estudiantes provenientes de la lucha urbana a los que se unirían los campesinos. Mientras los primeros apoyaban formas de organiza-

⁹⁹Vid. Entrevista a Tomás Borge en CARDENAL, E. et al., *Op. cit.*, pág. 242.

ción guerrillera, los segundos preferían sistemas irregulares. El sector campesino sentía con dificultad el alejamiento de sus zonas de origen y carecía del nivel de preparación militante que a los provenientes de la ciudad había dado la lucha en los años anteriores.

Otra de las fallas organizativas residió en la falta de capacidad para incorporar de modo más masivo a la población de la zona a la lucha guerrillera. Los contactos del Frente en la zona eran aún escasos por el tiempo breve de implantación en ella. También se dieron errores en cuanto a la habilitación de nuevos cuadros, lo que produjo la ausencia de éstos precisamente cuando la lucha más lo requería. En conjunto, pues, Pancasán había supuesto una inversión de la lucha legal de los años 1963 a 1966 convirtiéndola unilateralmente en lucha insurreccional y vanguardista.

... "Una causa importante que impidió el éxito del movimiento en Pancasán fue el método equivocado que se siguió para hacer participar en la lucha al sector campesino. La forma que se utilizó fue la de reclutar un número de campesinos para que formaran parte de la columna regular. Es decir que estos campesinos fueron mezclados en su totalidad con los combatientes, obreros y estudiantes, o sea los combatientes de procedencia urbana.

(...) Por otra parte, no se encontró la forma de hacer participar, en la primera etapa de la guerra revolucionaria que se preparaba, a los campesinos situados a algunas jornadas de distancia y con los cuales previamente se había establecido contacto organizándolos en la lucha por la tierra y otras reivindicaciones".⁸⁹.

Lo que siguió, meses después a Pancasán, fue una nueva oleada de represión que golpearía a la mayoría de los cuadros del FSLN. En julio moría Fernando Gordillo militante sandinista y poeta. Tres meses más tarde, Luciano Vilchez era asesinado en la cárcel. En Noviembre, la Guardia descubría una casa de seguridad en el Barrio Monseñor Lezcano en Managua donde se encontraban Edmundo Pérez,

⁸⁹ "Nicaragua, Hora Cero", en FONSECA, C. *Op.cit*, pág. 93.

Hugo Medina, Casimiro Sotelo y Roberto Amaya que habían participado meses antes en el ajusticiamiento del más célebre torturador de las cárceles somocistas, Gonzalo Lacayo. Aunque los partes oficiales dijeron que los militantes sandinistas habían muerto en combate, la realidad es que habían sido interrogados, torturados y asesinados antes de que sus cadáveres fueran entregados a sus familiares. En el mes de septiembre perdería también la vida, en un asalto urbano, Selim Shible, y meses más tarde lo haría David Tejada. En julio del 69, la Guardia Nacional caía sobre la casa de uno de los miembros de la Dirección Nacional del FSLN, Julio Buitrago, que después de una heroica y solitaria resistencia moriría en el operativo dirigido por más de 400 efectivos de la Guardia Nacional con apoyo de artillería y aviación*o.

Cuando en aquellos meses la Dirección Nacional del FSLN sometía al análisis la posibilidad de crear un nuevo frente guerrillero en una zona más apta, la mayoría de los asistentes voto por el repliegue y la reorganización del movimiento. Sin embargo, Pancasán, pese a su fracaso militar, había dejado positivas lecciones en la historia de la lucha sandinista. En un momento de evidente reflujo del movimiento revolucionario en América Latina, tras la muerte del Che Guevara, cuando la guerrilla se encontraba en la fase próxima a la aniquilación en Guatemala, Venezuela y Perú, el FSLN había reafirmado frente a las maniobras de la oposición, que no dudaba en despreciar las vías cerradas de la participación electoral y que prefería como el único factible el camino de la vía armada que podía conducir al triunfo de las aspiraciones del pueblo de Nicaragua. Por ello, el FSLN, a partir de Pancasán, comenzó a ganarse el aprecio de muchos nicaragüenses que vieron en aquella, aunque aún con un largo camino por realizar, la estrategia para la victoria:

... "Un fenómeno que se registra después del movimiento de Pancasán es

*oDEPARTAMENTO DE PROPAGANDA Y EDUCACION POLITICA DEL FSLN. Un pueblo alumbra su historia, Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, Julio 1981, Managua, págs. 16-21.

la multiplicación en el país de la autoridad del Frente Sandinista de Liberación Nacional sobre amplios sectores de las masas populares. Hoy el Frente Sandinista puede reclamar, y la obtiene, una colaboración de la población mucho mayor que en el pasado. Incluso debe decirse que si no se cuenta con una cooperación mayor que la que en la práctica se recibe es debido a que faltan cuadros adecuados para reclamar este tipo de ayuda y también porque los cuadros activos actualmente no se movilizan con la debida sistematización".⁷¹

Cuando, en 1969, esta estrategia se tradujera en la elaboración de un Programa Político propio, el FSLN comenzaría a recorrer un nuevo camino al encuentro de las masas populares y sus luchas. Ya entonces se habían quedado atrás aquellos momentos históricos fundacionales y de tanteos guerrilleros que, con todos los fallos y errores de una estrategia que se presentaba como novedosa, querían haber dejado sentado el camino de la lucha armada que después recorrerían las nuevas generaciones de militantes sandinistas hasta el derrocamiento de la dinastía de Somoza. Quedaban atrás los años fundacionales, las jornadas de Bocay y Pancasán, así como los primeros días del bautismo, en sangre y fuego, para una estrategia algún día victoriosa.

⁷¹FONSECA, C. Op. cit. pág. 93.

capítulo 4. la guerra popular revolucionaria. 1970-1979

4.1. DE LA SELVA A LA CIUDAD: LA REVOLUCION GUATEMALTECA.

- 4.1.1. El resurgimiento de nuevos grupos armados.
- 4.1.2. Despertar y ascenso del movimiento de masas.
- 4.1.3. La lucha de las masas armadas.

4.2. MASAS Y VANGUARDIAS HACIA LA INSURRECCION SALVADOREÑA.

- 4.2.1. Las nuevas vanguardias politico-militares.
- 4.2.2. Hacia la unidad revolucionaria.

4.3. NICARAGUA: DEL SILENCIO A LA INSURRECCION.

- 4.3.1. La "acumulación de fuerzas en silencio" (1968-1974).
- 4.3.2. La fase ofensiva (1974-1977).
- 4.3.3. La primera experiencia insurreccional (Oct. 1977-Feb. 1978).
- 4.3.4. Hacia la consolidación de la insurrección (Set. 1978-Mar. 1979).

4.4. LA OFENSIVA FINAL NICARAGUENSE.

... "El camino de la victoria tiene que ser un fortalecimiento paralelo de la lucha de masas y la lucha del fusil"...

Carlos Fonseca Amador.

... "Guerra prolongada no quiere decir guerra interminable. Lo prolongado en el tiempo se debe a la necesidad de acumular fuerzas politicas y militares para poder derrotar al enemigo. Llegando a determinado punto de poder del pueblo, es necesario pasar, sin vacilaciones, a la lucha por la toma definitiva del poder"...

Fuerzas Populares de Liberación. FPL.

... "Todo lo sobrellevábamos con paciencia, pues para esa época habíamos comprendido que la empresa iniciada sería asunto de años. Y estaba bien que así fuera. Eran los inolvidables días en que nos decidíamos a emplear en aquella obra nuestra juventud y el resto de la vida"...

M. Payeras. Los días de la selva.

Como ya se analizó, los años 70 en Centroamérica suponen el punto más elevado de una crisis que se venía gestando desde antes de la segunda post-guerra y que sólo muy modernamente ocultó el relativo auge del comercio y de las economías con el Mercado Común Centroamericano.

La guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador hizo estallar no sólo el conflicto, -entre migratorio y económico-, de dos países, sino sobre todo un modelo económico de desigualdad y dependencia que el Mercado Común no había logrado transformar e incluso en muchos casos, había hecho profundizar.

Pero ya no se podían utilizar los modelos de insurgencia de los años 60 para enfrentar la nueva situación socio-política que tanto Centroamérica como el resto del continente vivían, marcados por el carácter contrainsurgente del Estado. Se necesitaba nuevos métodos de lucha. El único que podía ofrecer garantías era aquél que, contando con la colaboración decidida del pueblo en el proceso revolucionario, hiciese de esto no sólo la única solución a los problemas endémicos de las formaciones sociales del área, sino la solución más duradera. Tal vez fue Carlos Fonseca el primer ideólogo de la guerra popular prolongada en Centroamérica. En todo caso, la idea y la nueva estructuración de la organización y la lucha revolucionarias que ésta suponía, se extendieron entre todas las organizaciones revolucionarias pronto. Ello conllevó años de silencio estratégico, de reflexión y análisis evaluativo de las experiencias pasadas, o de crítica a las posiciones de la izquierda tradicional. Fueron años en los que parecía que las organizaciones revolucionarias habían desaparecido del mapa de Centroamérica. Pero, sin embargo, nada de eso era cierto. En el silencio, en la lucha ideológica o en el período de asentamiento en la montaña se estaban afianzando nuevas experiencias de guerrilla e insurrección

que en su día darían el fruto deseado.

Después de estos años de silencio (en la selva, en la ciudad, o en el trabajo ideológico de consolidación interna), las organizaciones revolucionarias centroamericanas emprenden el más original de sus viajes, el que les conduciría al corazón mismo de las masas, de sus reivindicaciones, de sus luchas y de sus organizaciones. Sólo entonces dejan de ser foquistas y se convierten en revolucionarias. En unos casos infiltran y permean la organización sindical, campesina o estudiantil para darle contenidos revolucionarios. En otros casos, tras un árduo, paciente y laborioso trabajo de captación construyen nuevas organizaciones de lucha de masas. Cuando este paso está consolidado, pasan a la creación de organismos unitarios cuya fuerza resultará ya incontenible para los últimos años de la década.

Toda esta vitalidad organizativa no hubiera sido posible si las condiciones económicas, que ya analizamos, no hubieran sembrado en el pueblo de América Central, las semillas de la insurgencia y si las contradicciones políticas de represión y violencia no hubiesen acelerado su crecimiento. No todo fue el cambio de estrategia de parte de los revolucionarios; fue también, en buena medida, el caldo de cultivo que la situación económica del Área producía en pueblos cada vez más depauperados.

Así, aliadas en vínculo original y revolucionario, organizaciones armadas y frentes de masas emprenden a finales de la década el camino de la guerra revolucionaria. Si en el caso de Nicaragua la coyuntura nacional e internacional favoreció el triunfo, en el resto de los países, esta guerra se convierte cada vez más en prolongada, por la respuesta que ha provocado de parte de los Estados contrainsurgentes del Área así como de parte del poder imperialista. Pero en todo caso, aunque prolongada, esta guerra es ya popular. He ahí la herencia que la historia de los pueblos de Centroamérica dejará a la historia de las revoluciones de América

Latina.

En este capítulo 4 nos proponemos delinear esta camino que condujo a las organizaciones armadas a un replanteamiento de sus estrategias, a un contacto con las masas y al establecimiento de programas unitarios. Terminaremos con un breve análisis del triunfo nicaraguense, el triunfo que consagró de un lado la estrategia de guerra popular y de otro el que ha producido posteriormente respuestas de agresión tales que podrán obligar a modificaciones sustanciales del programa revolucionario.

4.1. DE LA SELVA A LA CIUDAD; LA REVOLUCION GUATEMALTECA.

Por ser Guatemala el primer país centroamericano en el que el movimiento revolucionario armado había surgido tempranamente y, sobre todo, por haber sido duramente golpeado desde el gobierno de Méndez Montenegro desde 1966, allí se dieron las más tempranas reflexiones y experiencias en torno a la necesidad de buscar nuevas estrategias revolucionarias.

El movimiento de masas por su parte, tardó en recuperarse de la oleada de represión tanto urbana como rural que había experimentado y en el que las organizaciones de izquierda habían perdido sus mejores cuadros. Cuando renació, rápidamente recorrió el camino hacia jornadas combativas que lo conducirían a nuevas formas de unidad y a la proximidad con los grupos armados, los que, a su vez, ya para mediados de la década del 70 habían hecho un lento y laborioso esfuerzo por acercarse a las luchas campesinas, indígenas, obreras y estudiantiles. Cuando ambos movimientos confluyen, al final de la década, y se multiplican mediante nuevas formas de unidad, habrá surgido tal vez la más original de las revoluciones latinoamericanas: la de los indígenas y obreros, la que acogiendo en su seno con originalidad el despertar de los grupos étnicos,

-los eternamente olvidados de las luchas revolucionarias de nuestro continente-, y recuperando la tradición del trabajo organizativo urbano, llegará a unir en un solo bloque combativo además a grupos cristianos, de pobladores, estudiantiles y diversas instancias de solidaridad internacional.

Una revolución que, después de castigada y destruida, había vuelto a nacer en la selva y que desde allí se había trasladado al altiplano, terminaba convirtiéndose en la revolución del apoyo internacional ante las masacres y la violencia, las nuevas armas de la contrainsurgencia. Porque, evidentemente, el poder burgués, que en Guatemala era ya para los años 70 fundamentalmente un poder "oligárquico militarizado", se aprestaba a responder con la vieja política de "tierra arrasada" y destrucción generalizada de los apoyos de la guerrilla. Por ello, desde el año 1982, el golpeo continuo tanto sobre los mismos grupos armados, sus poblaciones indígenas y campesinas de apoyo como sobre los frentes urbanos de masa, obligaron a un replanteamiento estratégico del movimiento revolucionario a la vez que hundieron a la oligarquía guatemalteca en una de las más profundas crisis internas de su historia y del Estado que se han construido en su favor.

4.1.1. EL RESURGIMIENTO DE LOS NUEVOS GRUPOS ARMADOS.

Desde finales de 1967 se gesta en Guatemala o en los países limítrofes, donde los sobrevivientes de las luchas armadas de los años 60 han sido conducidos, un replanteamiento de nuevas estrategias armadas a la luz de los fracasos anteriores, una auténtica "crítica de las armas", en la que se originan los fundamentos básicos de la nueva lucha armada en Guatemala.

Como ya se ha dicho, el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) había experimentado la más dura ofensiva contra sus grupos esparci-

dos en el Oriente del territorio guatemalteco poco después de la muerte de Turcios Lima en octubre de 1967. Ya a comienzos de ese año el ejército había detectado la unidad de Fabio Monsanto que había fracasado en el asalto a la guarnición de San Agustín y en el combate había asesinado al poeta y combatiente Otto René Castillo. El mes de mayo Yon Sosa era herido en combate y pasaba a la capital. En julio la sección de Camilo Sánchez era interceptada y en el combate caía Luis Trejo. Aunque Camilo Sánchez será capturado en agosto de 1968¹, el fin del año 1967 era prácticamente el fin del FGEI.

Esta misma ofensiva había llegado a la ciudad y sólo al PGT y al MR-13 les había costado la vida de venticinco de sus dirigentes, en mayo de 1966, pese a que el MR-13 se había resistido a apoyar la candidatura de Méndez Montenegro distanciándose con ello de la estrategia del PGT. Más tarde, en septiembre de 1972, el PGT pagaría una nueva cuota al ser secuestrados y después asesinados por las fuerzas policiales de Arana Osorio, once de los miembros de su Comité Central.

A pesar de la intensa represión, fueron las FAR las que por más tiempo lograron mantenerse en pie. Realizaron dos intentos por retomar la iniciativa guerrillera buscando nuevas zonas geográficas a las que aparentemente no había llegado la presencia del ejército. El primero de estos conatos al que se le llamó "la Concentración de 1968"², trató de reunir a los restos de los combatientes diezmados para abrir un nuevo frente, esta vez en la zona selvática del norte del país. Varias columnas guerrilleras se internaron en la selva.

¹DEBRAY, R. Las pruebas de fuego. La crítica de las armas, Vol. 2. Siglo XXI, 2a. Ed. México, 1976, págs. 275-312.

²AGUILERA PERALTA, G.E. "Terror and Violence as Weapons of Counterinsurgency in Guatemala", Latin American Perspectives, Issues 25 and 26. Spring and Summer, 1980, Riverside, California, págs. 98-100. AGUILERA PERALTA, G.E., ROMERO IMERY, J. et al. Dialéctica del terror en Guatemala, S. José. Costa Rica. EDUCA, 1981, págs. 114-118.

tropical que separa el norte de los departamentos de Alta Verapaz y el Quiché del departamento del El Petén. La columna, en su segunda intentona, permaneció algunos meses en la selva realizando diversas operaciones de hostigamiento como la captura del campamento petrolero de "Las Tortugas" cerca del pozo de Rubelsanto, y eludiendo la presencia de patrullas militares. Todavía algunos indígenas de la zona recordaban recientemente la llegada de los guerrilleros en varias ocasiones al campo petrolero de Las Tortugas:

..."Existía por estos rincones una brigada, o más bien una banda, como les llaman, los guerrilleros. No estuve yo allí. Dice que llegaron esos hombres con el objeto único de aprovisionarse, pero de víveres. Llegaron allí y pusieron manos arriba a los jefes, al dueño del guarda-almacén, al lugar donde estaba la despensa, toda la bodega. A la peonada no le hicieron nada absolutamente. Únicamente dicen que si se les había perdido algo, que les dijeran.

Me contaba el señor Erik Petersen, que era el inmediato de los señores jefes, que él sirvió de mozo. El mismo tenía que cargarse los chunches para ellos mismos: cajas, latas, en fin, todo lo que consistía en comida. Y como ellos tenían sus cayucos, por parte de la compañía, también se llevaron los motores y los fueron a internar en la selva (...) Pero tienen la ventaja de que aviones no llegaban, porque ellos lo primero que hicieron fue destruir el medio para que se comunicaran"...³.

Sin embargo este grupo guerrillero fue poco a poco diezmado por la propia selva y por las enfermedades. En esos días moriría el último de los militares que permanecía hasta entonces con las FAR, el Teniente Rodolfo Chacón⁴. El segundo intento guerrillero de las FAR, -"La Penetración"-, muy similar en su concepción táctica al primero, se realizó entre 1971 y 1972 en El Petén. Lograron algunas victorias militares como la emboscada a un convoy militar en la carretera de Poptún a Flores en enero de 1972. Pero después fueron

³FALLA, R. Chisec y la Franja Transversal del Norte, Mimeo. pág. 70.

⁴DEBRAY, R. Op.cit. pág. 337.

perseguidos y aniquilados además de carecer de apoyo local. Las FAR terminaron replegándose a la zona urbana. Después, considerando que los obreros de la zona oeste del país, más numerosos, más conscientes y más organizados, proporcionaban la mejor base social para una lucha armada, las FAR se terminaron desplazando hacia la zona litoral del Pacífico en torno a comunidades de obreros agrícolas, donde algunas acciones esporádicas desencadenarán, a comienzos de 1973, las represalias por parte de los terratenientes locales.

Por lo que toca al frente urbano, las unidades de resistencia continuaron las acciones de hostigamientos, realizando atentados como el secuestro del embajador norteamericano Gordon Mein, el de dos asesores militares norteamericanos, John Weber y Ernest Munro, más tarde el secuestro de Alberto Fuentes Mohr, Ministro de Relaciones Exteriores, el agregado laboral de la Embajada norteamericana Sean Holly y el embajador alemán Conde Karl von Spreti². En todos estos secuestros las FAR exigen a cambio de sus rehenes la liberación de sus detenidos y la entrega de importantes sumas de dinero. Pero ya desde el secuestro del Embajador alemán se puso de manifiesto que el gobierno no estaba dispuesto a negociar con la guerrilla. La extensión de la represión a la capital y el fracaso de los intentos guerrilleros en El Petén vinieron a reducir a las FAR a un pequeño grupo activo en las zonas del oeste-sur del país. Por su proximidad al proletariado agrícola organizado y por el abandono en la práctica de la lucha armada, ya para 1973, las FAR se volvían a aproximar al PGT y trataban de llevar adelante un proyecto de unidad con otras organizaciones revolucionarias que en ese momento no tendría éxito³. Sin embargo, este viraje de las FAR produciría, ya en enero de 1972, las críticas y la oposición de la "Regional de Occidente" que rechazaba la alianza con el PGT, consi-

²Todo este ambiente de los secuestros de las FAR entre febrero y abril de 1970 aparece bastante bien reseñado en FUENTES MOHR, A. Secuestro y prisión. Dos caras de la violencia en Guatemala, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1971, págs. 14-83.

³DEBRAY, R. Op.cit. pág. 337.

derando a este grupo como superficial y carente de principios. Además, dentro de los planteamientos de este grupo de Occidente, la cuestión indígena, -la "lucha racial", como ellos la denominaban entonces-, comenzaba a ocupar para entonces un lugar importante en su estrategia. Con este núcleo disidente de las FAR irá naciendo lo que más tarde será la Organización del Pueblo en Armas (ORPA).

Por lo que toca al PGT, como es sabido, durante el proceso anterior al 67 se había venido caracterizando por un mayor apoyo a la línea política que a la línea armada y una consideración en lo real secundaria con respecto a los planteamientos armados. Ello había permitido la presencia de una orientación troskista al interior de las FAR, especialmente en el grupo de Yon Sosa. Por ello, en marzo de 1968, en la reunión del Comité Central del PGT, el partido organiza su propio brazo armado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y se separa de las antiguas FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes). En diciembre del año siguiente, en su IV Congreso, el Partido Guatemalteco del Trabajo precisaba el sentido dado a la "vía armada", como guerra revolucionaria popular de larga duración ("la guerra revolucionaria del pueblo será porlongada porque el pueblo todavía no tiene un ejército propio y es necesario que forme uno para conquistar el poder"). Por ello se imponía acudir a todos los géneros de lucha para obtener la incorporación de las masas. En el "Programa de la Revolución Popular", el Congreso asignaba a la clase obrera, urbana y rural el papel de dirigente de este proceso⁷.

Sin embargo todos estos replanteamientos teóricos pronto fueron bloqueados por la represión y desarticulación del PGT: el 28 de septiembre de 1972, en la conmemoración del Aniversario del PGT, eran capturados en el Cuarto Cuerpo de Policía y asesinados los líderes del PGT: Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama, Carlos Alvarado Jerez, Hugo Barrios Klee, Carlos René Valle, M.

⁷ ibid. pág. 333.

Angel Hernández y Fátima Rodríguez. Como ya para entonces (desde junio del 70) Yon Sosa había sido asesinado en territorio mexicano por una patrulla militar fronteriza, puede decirse que ya para 1972 no quedaba ni actividad, ni cuadros en acción significativa de la guerrilla dentro de Guatemala. La campaña de terror desatada por Arana "el Chacal de Oriente", parecía haber logrado importantes resultados.

En el exterior, no obstante, la reflexión y la maduración sobre las nuevas condiciones políticas guatemaltecas, no habían cesado. Sobre todo dentro del grupo que en torno a "Orlando Fernández" estaba en México. Orlando Fernández, que no es otro que el actual Comandante Rolando Morán, fundador junto con otros compañeros, del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) era el que había suscrito el famoso "Documento de Marzo"⁶. El documento comenzaba analizando la ofensiva del ejército, cuyas nuevas tácticas habían pasado inadvertidas por la organización guerrillera: acciones tendientes a separar la guerrilla del pueblo, ataques a los apoyos campesinos de la guerrilla, utilización conjunta de mecanismos políticos y militares, ampliación hacia nuevas zonas del radio de acción de la actividad militar y presencia, cada vez más frecuente, de "boinas verdes" norteamericanos. Frente a ello, la guerrilla carecía de una verdadera estrategia militar adecuada a la situación:

... "El error fundamental de nuestro movimiento consiste en no haber constituido una verdadera dirección militar, y haberse dejado dirigir ideológicamente por los compañeros cuya concepción del papel de la guerra en la Revolución los aleja cada vez más de su proceso; por compañeros que no se atienen ni conocen las reglas de la guerra revolucionaria, ni han demostrado interés en estudiarlas o experimentarlas".⁷.

⁶ DOCUMENTO 31. FRENTE GUERRILLERO EDGAR IBARRA (FGEI). Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco, 7 de marzo 1967.

⁷ Ibid. pág. 15.

En lo fundamental, este documento contenía los elementos claves que más tarde, en las décadas de los 70 y 80, serán expresados en términos de la separación conceptual de la guerrilla, la función de las masas y la organización política. Sobre todo, el documento esbozaba la estrategia de lo que más tarde sería la guerra popular revolucionaria vista como el esfuerzo que englobaba toda lucha del pueblo en sus aspectos, niveles y manifestaciones:

... "Nuestra guerra es un proceso de ofensiva constante que se desarrolla en sentido geográfico, extendiéndose a nuevas zonas y regiones hasta abarcar todo el país y convertirse en una guerra nacional; y en profundidad incorporando nuevos sectores sociales y en esa medida aumentando la variedad de formas tácticas militares de lucha, hasta hacer participar a todo el pueblo y convertirse en una guerra generalizada"...¹⁰

De acuerdo a tales principios, en el documento de marzo se asignaba un papel fundamental a las zonas montañosas del interior del país dentro de la futura estrategia revolucionaria por considerar que en ellas la fuerza del enemigo resultaba inútil:

... "Podemos dividir nuestro país en tres zonas estratégicas principales: 1. La zona donde el enemigo tiene mayores intereses y es más débil: las costas y el altiplano central. 2. La zona donde el enemigo tiene centros nerviosos y asiento del poder: fundamentalmente la capital y los alrededores y un poco las otras ciudades. 3. La zona que el enemigo juzga "inerte", donde sus intereses son menores, donde todo su aparato es débil, donde la población es más explotada, donde la penetración ideológica del imperialismo y la burguesía es menor, donde la red vial es más deficiente..."

Nuestro interés estratégico debe ser directamente inverso al enemigo. Su zona más débil es para nosotros la más importante porque ahí podemos ser más fuertes... La pita es más delgada, pues, en las zonas más montañosas, más despobladas por campesinos pobres e indígenas, menos incorporados a la economía vital de las clases dominantes y menos resguardadas por las fuerzas represivas"...¹¹

¹⁰ Ibid. pág. 15.

¹¹ Ibid. págs. 20-21.

La puesta en práctica de toda esta nueva estrategia produjo el nacimiento de un nuevo grupo armado que en sus orígenes tomaría la sigla provisional de Nueva Organización Revolucionaria de Combate, NORC, y que más tarde se convertiría en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Reivindicando la herencia del FGEI cuyos sobrevivientes agrupaba, el grupo se organizó desde México en base a los cuadros político-militares retenidos o llamados al exterior en 1967 con vistas a preparar una operación de salvamento de la guerrilla que nunca pudo realizarse y que dio la oportunidad de un largo tiempo de maduración y reflexión sobre otras experiencias revolucionarias (especialmente la vietnamita) hasta que ya a fines de 1971 estuvo listo un nuevo plan de acción que contemplaba a corto plazo:

... "Primero regresar a Guatemala juntos, porque todos estábamos fuera. Segundo: regresar todos juntos con las armas en la mano. Tercero: activar la lucha guerrillera revolucionaria"...¹²

En efecto, el 19 de enero de 1972 penetraban en territorio guatemalteco quince antiguos combatientes de la Guerrilla Edgar Ibarra cerca del río Lacantún para sentarse en la parte norte del Ixcán¹³. Ya meses antes se había introducido otro grupo ya instalado en las márgenes del río Ixcán, desde el invierno de 1971 y que serviría como centro de aprovisionamiento para los que llegarían más tarde¹⁴. La composición étnicamente variada y diversa de este

¹²MENENDEZ RODRIGUEZ, M. "Rolando Morán, Comandante en Jefe del E.G.P., Por esto, 13, Agosto 1981, pág.14.

¹³PAYERAS, M. Los días de la selva, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981.

¹⁴Sobre la zona del Ixcán guatemalteco es útil la consulta de la tesis de MORISSEY, J.A. A Missionary directed Resettlement Project among the Highland Maya of Western Guatemala, Mayo, 1978. También se encuentran algunos datos sobre el inicio del proyecto organizado por los religiosos Maryknoll en la zona, en la obra de MELVILLE, Thomas and

nuevo destacamento era un signo de los nuevos derroteros populares por los que la nueva guerrilla había decidido caminar en lo sucesivo:

... "Eramos un mosaico de sangre y procedencias sociales. Lacho, Jorge, Julián y Mario pertenecían al grupo étnico cakchiquel... Chacaj, Toribio, Atilio, Jacobo y Efraín eran costeños más o menos explotados. A cada uno, la economía de la región lo había colocado en sitio diferente. Alejandro y Minche eran orientales; ambos venían del campesinado y un poco se diferenciaban por la fortuna. Sebastián, Víctor, Edgar y Benedicto venían de las ciudades y en ellas habían adquirido conocimientos y lastres"...¹⁵

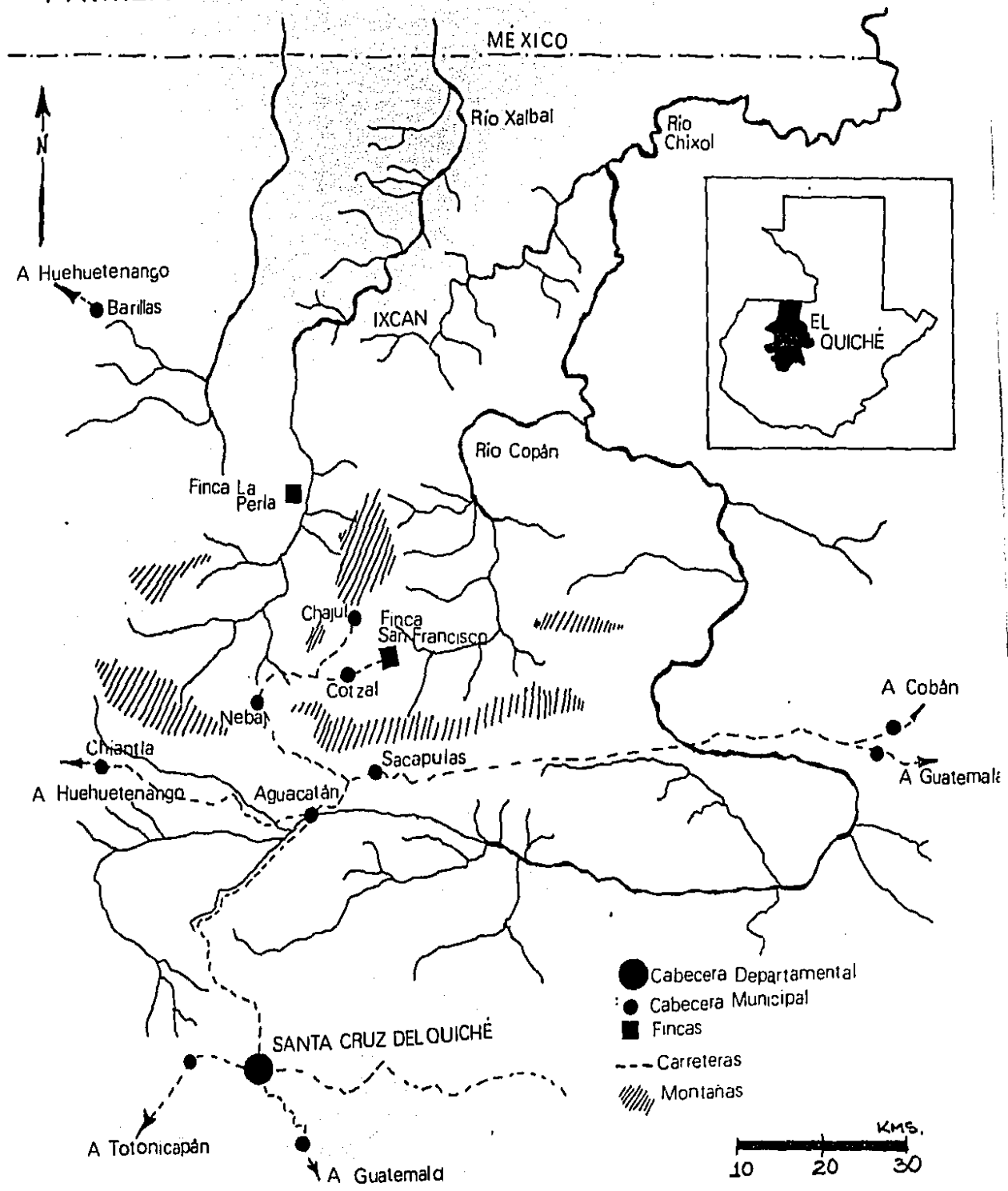
Aunque la toma de un aeropuerto de la zona, cerca de Comitán, había provocado la presencia de algunos aviones enemigos, el grupo gozó de un cierto tiempo de tranquilidad que le permitió realizar las primeras correrías de reconocimiento del lugar: el río Lacantún, el río Piedras Blancas, el río Xacibal, Santa María Tzejá, el río Chixoy y la aldea de Rubelolom. Este itinerario conduciría a la guerrilla desde la zona selvática del Ixcán donde sólo se encontraban aislados asentamientos de algunas familias campesinas hasta la zona kekchí del Chixoy donde aparecían las primeras señales de población estable y tráfico comercial. En este trasiego desde la selva hasta la zona montañosa de la Alta Verapaz a lo largo del norte del departamento del Quiché, este primer embrión del EGP logrará conocer a fondo la realidad de la zona y establecer contacto favorable y estable con las poblaciones de la zona:

... "A partir de entonces fuimos compañeros de Revolución. Quien había comenzado conversando con nosotros sobre la Osa Mayor y las Siete que brillan, terminaba siendo nuestro mejor mensajero; y el que había iniciado la relación pidiendo consejo para traer de la costa la máquina de coser acababa cogiendo la escopeta para ir a entrenarse con la guerrilla. Más tarde con los mejores formamos una colectividad que

Marjorie, Du couvent à la guérilla, Mame, Paris, 1972, págs. 190 y ss.

¹⁵PAYERAS, M. Op. cit. págs. 24 y 25.

GRAFICO No.60. PRIMERA ZONA DE IMPLANTACION DEL EGP.



producía en común y repartía los productos en base a hora trabajadas y con arreglo a las necesidades sociales. Una parte del total lo reservaban para la guerrilla. La mayoría de sus integrantes renunció a la propiedad privada sobre la tierra e hizo de la guerra de los pobres la razón de su vida"...¹⁶

A principios de 1973, la guerrilla que ya gozaba de una cierta consolidación en la zona de la selva se dirigió en dos grupos hacia nuevos territorios: uno hacia el sur (Chamá) y otro hacia el oeste, por el río Tzejá hacia la zona del altiplano indígena en el norte de El Quiché. Ya para entonces se había logrado establecer contactos con otro grupo de la guerrilla existente en la ciudad y la afluencia de armas, aunque en pequeñas cantidades, había comenzado. Desde la sierra se llevaron a cabo los primeros reclutamientos en la zona Ixil y se comenzaron a organizar cuadros clandestinos en las aldeas próximas. En 1974 se produce la "Primera Conferencia Guerrillera" donde se evalúan como positivas las acciones emprendidas y es entonces, aprovechando la asistencia de cuadros del exterior, cuando el grupo adopta el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres:

..."Cuando realizamos la primera Conferencia guerrillera del EGP e hicimos un balance, pudimos confirmar que habíamos realizado cabalmente los tres puntos que nos habíamos propuesto y, al hacerlo, sentamos las bases para construir una organización digna de llamarse una organización revolucionaria y, por lo tanto, capaz de participar en nuestra guerra popular definida. Y fue entonces cuando tomamos el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres sintetizando no solamente nuestra experiencia anterior, sino también nuestras proyecciones al futuro.

Dentro de esto, es de lo más importante señalar que en todas estas elaboraciones estuvo presente siempre, la personalidad, la lucha, la teoría y la estrategia trazada por el guerrillero heroico Comandante Ernesto Che Guevara y que no es casual que nosotros hayamos adoptado a la vez el nombre del Ejército Guerrillero de los Pobres, su consigna, la consigna con que se despide de Fidel en carta cuando se lanza a las epopeyas de liberación de otros países, y también su efigie que están

¹⁶Ibid. pág. 24.

en nuestra bandera".¹⁷.

Para la primavera de 1975, después de la celebración de la Conferencia guerrillera, los diferentes grupos de la guerrilla se habían logrado extender en un área de 2.000 kilómetros cuadrados después de 26 meses de implantación, aunque la guerrilla sólo contaba con cincuenta hombres armados; el resto era población campesina e indígena que apoyaba de diversas formas el trabajo guerrillero. Desde este primer frente, que más tarde se llamaría Ho-Chi-Minh, se habían organizado las primeras columnas que tratarían de implementar el trabajo organizativo en la costa sur a donde emigraba temporalmente buena parte de la población indígena del Quiché con motivo de las cosechas de algodón y azúcar. Ya para marzo de 1975 el grupo guerrillero de la montaña estaba lo suficientemente consolidado como para idear algunas acciones militares que, en magnitudes limitadas, permitiesen, a través de propaganda armada, la confianza de la población y la consolidación de la guerrilla en la zona.

El primer objetivo elegido fue Luis Arenas Barrera, uno de los terratenientes más aborrecidos de la zona, al que por su crueldad los habitantes conocían como "El Tigre de Ixcán". El 7 de junio de 1975, aprovechando la coyuntura favorable de un día de pago en su finca La Perla, el EGP realizaba su primera acción armada modelo de las luchas que le seguirían: además de ajusticiar al terrateniente Arenas cuando se resistía a su captura, el EGP explicaba, en lengua ixil, a los campesinos congregados el motivo de su acción al tiempo que invitaba a los asistentes a sumarse a la lucha armada:

... "Al cominarlo a levantar las manos y entregarse, por breves instantes fijó la mirada en quienes lo encañaban, mientras con movimiento

¹⁷GONZALEZ, J., CAMPOS, A. Guatemala, un pueblo en lucha, Ed. Revolución, Madrid, 1983, pág. 158.

instintivo de la mano empuñaba la pistola. Sucesivos disparos le quitaron la vida, en el preciso instante en que lograba oprimir el gatillo del revólver a la altura del vientre. Sin dar crédito aún a lo que había ocurrido, la peonada inquieta escuchó la explicación en lengua que inmediatamente comenzó a dar uno de los guerrilleros. Pero conforme la relación hacía memoria de desmanes e injusticias, despojos y arbitrariedades, de entre la multitud comenzaron a alzarse voces que asentían, que interrumpían al orador y agregaban atropelladas razones por las que, al entender de quien hablaba, aquel explotador del trabajo ajeno merecía tal castigo. Al llegar a los vivas, un clamor ancestral salido de gargantas habituadas a callar y a gemir desde la llegada de los castellanos, coreó la voluntad proclamada a gritos de que vivieran los pobres, y murieran los ricos... Dos días de marimba en Iloa, la aldea vecina, fueron el mejor testimonio de la alegría popular por este acontecimiento. Cuando posteriormente visitábamos las aisladas viviendas de los indios, muchos de ellos, sobre todo los viejos, nos tomaban las manos y nos miraban largamente a los ojos, en señal de gratitud y reconocimiento".¹⁰

La acción de la finca La Perla atrajo la primera ola de represión sobre el EGP y sobre todo, la población de la zona. Sin embargo la presencia de paracaidistas y numerosas patrullas militares, aunque aisló a los tres grupos guerrilleros que ya para entonces operaban en la zona (dos en las regiones de selva del bajo y uno en la montaña), terminó por convencer a la población de que sólo el alzamiento y la lucha armada eran solución para sus problemas. En aquellos días, en la segunda mitad del año 1975, el número de la guerrilla se triplicó, las acciones de propaganda armada se repitieron, se atacaba el cuartel de Xacbec y el EGP aprendía la necesidad de organizar la autodefensa en lugares en los que contaba con bases campesinas apuntalando así el crecimiento de la organización en el norte del departamento de El Quiché. Ya para entonces, a comienzos del 76 y después del terremoto, las acciones armadas tanto en la capital como en la costa sur, además de descongestionar el cerco militar sobre la selva en el norte, advertían a su pobladores que la lucha popular, de ésta y otras organizaciones, estaban resucitando en diversas partes del país y que con ella resurgía un

¹⁰PAVERAS, M. Op. cit., pág. 90.

nuevo movimiento popular.

Como ya se dijo, a comienzos de 1972 se había producido una escisión al interior de las FAR del grupo de Occidente. Ya desde abril de 1971, el germen de lo que más tarde sería la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) se había establecido en la zona de San Marcos:

... "En los meses de abril a junio de 1971, los compañeros que fundaron nuestra organización comenzaron su trabajo en el Occidente del país. Se eligió la zona de San Marcos por tres razones:

1. Es la zona donde se produce la mayor riqueza del país.
2. Es la zona donde vive y trabaja una gran parte de la población natural, que es la más explotada y humillada.
3. Esta zona ofrece grandes ventajas a la guerrilla porque su terreno es muy quebrado y tiene montaña muy tupida.

En cada zona de Occidente, la población natural ya se había dado cuenta de la necesidad de la lucha armada. La población se identificó rápidamente con nuestra organización, la hizo suya por ser la respuesta a esa necesidad que ellos ya habían sentido. Y era tanto el interés que a veces asistían 50 ó 100 personas a las reuniones que hacíamos cada noche en la fincas o en los pueblos. Cada noche caminábamos horas para poder tener estas reuniones".¹⁷

Desde septiembre de 1971 el ORPA había comenzado a organizar cuadros campesinos, a través de diversos cursos de formación política en los que se utilizaron los primeros materiales de la organización como el de "Principios y Objetivos". Esta etapa de preparación realizada en medio de un sinnúmero de privaciones para los guerrilleros, buscaba por una parte consolidar ideológicamente las bases campesinas y permitir, a la vez, la mayor identificación entre la organización y el pueblo campesino e indígena.

Después de unos meses de trabajo en la zona de la costa y bocacosta, en septiembre de 1971, el grupo guerrillero decide abandonar esa región y ganar desde las faldas del Volcán Tajumulco, las

¹⁷ DOCUMENTO 32. ORPA. Siembra, septiembre 1982.

fincas y aldeas de la Sierra Madre. Esa subida a la montaña vino determinada por factores de tipo geográfico y socioeconómico. La nueva zona tenía una gran densidad de población en condiciones de explotación y un fuerte predominio indígena. Era la zona de producción cafetalera, lo cual además de permitir el avituallamiento de las columnas guerrilleras, brindaría excelentes condiciones de carácter militar tanto para el combate como para el refugio. Desde ahí se podría incidir sobre la población indígena del altiplano y además, por la proximidad de las dos carreteras centrales, -la Panamericana y la del Altiplano-, se podría tener presencia sobre la bocacosta y la costa sur:

... "Es la zona de la franja cafetalera del país. Esta zona ahora fácilmente se percibe como una zona guerrillera. Pero hace muchos años no se entendía así, y fue uno de los logros de la organización encontrar y considerar que esa zona llenaba todas esas condiciones. Desde principios del año 72 nosotros consideramos que era nuestra zona estratégica, una zona que abarca la mayor parte de la franja cafetalera, que abarca toda esa población donde se daba el problema migratorio y el trabajo temporal y todas sus condiciones socio-económicas. Zona que podía servir de base de sustentación social para el desarrollo del movimiento guerrillero, y al mismo tiempo, brindaba las condiciones de carácter militar de refugio y combate"..²⁰.

La estructura interna del ORPA comienza a consolidarse en 1972. En junio de ese año se da el rompimiento definitivo con las FAR. Pero ya desde comienzos de ese año, el mando de la organización toma el acuerdo de desarrollar el trabajo en la zona que abarca desde el Volcán Tacamá hasta el lago de Atitlán percatándose de que aquella era la "columna vertebral del país" por la proximidad tanto con la zona indígena de la montaña como con la región agroexportadora de la costa sur. Poco después se abrirá el Segundo Frente, "Comandante Javier Tambris" que trabajaría en la zona Quiché. Privaron en esta selección del terreno los conceptos de operatividad de la zona y la compensación de factores: aunque por la proximi-

²⁰Entrevista a Gaspar Ilom, en HARNECKER, M. Pueblos en armas, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983, pág. 90.

dad de vías de comunicación el enemigo podría gozar de mayor movilidad, también podría ser más fácilmente golpeado y la extensión del trabajo político de la guerrilla podría multiplicarse con mayor rapidez y facilidad. Aprovechando una cierta predisposición a la organización armada, en una parte de la población indígena de la zona, el DRPA realizaba en este tiempo reuniones clandestinas, muchas veces nocturnas en las que iba consiguiendo paulatinamente adeptos a sus planteamientos políticos. Desde junio del 71 el Frente Guerrillero se había impuesto una doble tarea: la formación de cuadros y el trabajo de organización de bases campesinas:

..."Desde junio de 1971, la primera tarea que nos propusimos en el Frente Guerrillero fue doble: la formación de cuadros campesinos y el trabajo de politización y organización entre la población para crear la base social campesina. Durante mucho tiempo, ese trabajo había que hacerlo verbalmente, dadas las características de analfabetismo de la zona,; se daban cursos sobre temas políticos, de historia, de elementos y criterios organizativos, ...poco después pudimos emplear también los primeros materiales escritos: "Principios y Obejetivos" (mayo 71) y "Organización" (diciembre 71)".²¹

Cuando ya estaba relativamente consolidada la guerrilla rural, a finales del 72 y principios del 73, se inició el trabajo en el Frente Urbano comenzando por el sector estudiantil y universitario donde se concentraron los esfuerzos por lograr la afiliación de algunos cuadros inquietos por la problemática de la revolución y el mundo indígena. Poco después el trabajo se extendería a otros sectores: obreros, capas medias, profesionales e intelectuales. En pocos meses se logró captar un núcleo heterogéneo que poco a poco se fue depurando y homogenizando formando las bases urbanas que pronto entrarían en contacto con el Frente Guerrillero de la zona rural. Ya para 1977 parecía estar consolidado el Frente urbano²².

Durante todo este tiempo DRPA, maduró en su seno, a la luz de

²¹ DOCUMENTO 32.

²² GONZALEZ, J. Op. cit. pág. 186.

los fracasos de los años 60, y en medio del contacto con la población, la nueva estrategia de la lucha que caracterizaría a las organizaciones guatemaltecas desde los comienzos de la década del 70, la estrategia de la guerra popular revolucionaria:

... "A los niveles estratégicos, sin duda el primer elemento es la estrategia de guerra revolucionaria que define el movimiento revolucionario guatemalteco; definición a la que se ha llegado de diversas formas y en distintos momentos. Esta definición supone un cambio cualitativo, tanto a nivel nacional como a nivel incluso de la misma experiencia general de América Latina. Es el salto a la lucha armada como vía de la Revolución, lo cual supone el establecimiento del desarrollo de la guerra popular revolucionaria como estrategia.

La estrategia de guerra popular revolucionaria presupone una serie de elementos conceptuales y de desarrollo sumamente importantes. Presupone ver la guerra como un fenómeno mucho más complejo y con muchas más dificultades de las que anteriormente se podían apreciar. Supone la movilización y participación popular alrededor de la guerra. Supone también el desarrollo de un instrumento adecuado para llevar adelante esa guerra como lo es una organización político-militar...

Se supone que todo militante está dispuesto a participar en el desarrollo de la guerra, pero no se consideran privativas de la guerra revolucionaria únicamente las tareas operativas o combativas. En el movimiento revolucionario hay una concepción más amplia de lo que son las tareas revolucionarias. Anteriormente, algunas tendencias en el movimiento revolucionario restringían las tareas revolucionarias exclusivamente a las tareas combativas; por lo tanto, los únicos que podían participar como militantes eran quienes tenían condiciones incluso físicas.

El superar esta estrecha visión ha permitido un mayor enriquecimiento, ampliación y perspectiva a las organizaciones. La concepción estratégica de "Guerra Popular" plantea que la organización en su conjunto debe cubrir diversos requerimientos y exigencias de carácter organizativo, político y militar".²³

En 1979, después de ocho años de silencio, ORPA salía a la luz pública cuando en la tarde del 18 de septiembre una unidad guerri-

²³ DOCUMENTO 33. ORPA. Elementos característicos del momento actual: expresiones especiales de una crisis final. Publicaciones ORPA, Diciembre 1981, págs. 15 y 19.

llera ocupaba militarmente la finca cafetalera de Mujuliá en el departamento de Quezaltenango, hecho éste al que más tarde seguirían otros muchos de parecido estilo en los departamentos de Suchitepéquez, Sololá y San Marcos. Después de la ocupación, se reunió a la población y en dialecto Mam y castellano se les explicó el objetivo sentido de la acción, al tiempo que en un manifiesto enviado a los medios de comunicación se daban a conocer al país entero los objetivos de la nueva organización:

...Luchamos para:

-Establecer un poder revolucionario y popular quitándole al enemigo del pueblo el poder económico, político y militar.

-Terminar con la explotación estableciendo nuevas relaciones de trabajo para que el fruto del esfuerzo colectivo beneficie a cada uno y sirva fundamentalmente al desarrollo y bienestar de todos. Construir una nueva sociedad que, al eliminar las raíces de la discriminación y actitudes racistas, sitúe en nuevos términos de respeto y fraternidad las relaciones entre los hombre. Ofrezca una auténtica igualdad de posibilidades para todo el pueblo.

-Recuperar la fincas y las fábricas que el pueblo ha levantado y hecho producir con su trabajo, respetando el patrimonio del pequeño propietario. Rescatar la minas y petróleo en poder de las compañías extranjeras. No habrán más explotadores, todo estará al servicio del pueblo.

-Poner fin a la situación injusta e insoportable del hambre, ignorancia, enfermedad y falta de vivienda. Se utilizará para esto las riquezas del país que hoy están en manos de unos pocos. Exigirá esta inmensa tarea los mejores esfuerzos y la técnica conveniente.

-Desarrollar una cultura que recoja e integre las raíces históricas de nuestro pueblo. Que fundamente el desarrollo de la identidad nacional, creando así las condiciones para nuestro desarrollo científico, económico y social.

-Acabar con la represión, la tortura, el abuso y el terror. Lograr la seguridad y la tranquilidad para todos. Hacer desaparecer los intereses de los poderosos y los cuerpos represivos que les sirven.

-Unificar esfuerzos con los pueblos centroamericanos frente a los eneaiigos comunes. Buscar soluciones conjuntas a los problemas y crear

en el futuro una Centroamérica revolucionaria, unida y popular.²⁴

4.1.2. DESPERTAR Y ASCENSO DEL MOVIMIENTO DE MASAS.

A la vez que un nuevo movimiento revolucionario estaba surgiendo en la selva y en la montaña, el movimiento de los obreros y campesinos renacía a pesar de los niveles de represión sobre directivas y líderes sindicales que sólo durante el gobierno de Arana Osorio había alcanzado a 9.000 guatemaltecos entre asesinados y desaparecidos²⁵.

Ya desde 1968 el movimiento obrero había mostrado su deseo de permanecer en lucha en medio de la militarización del país. En esa fecha, el Sindicato de Ferrocarrileros había hecho estallar dos huelgas por retraso en el pago salarial, la violación del convenio colectivo y la exigencia de prestaciones, logrando que el gobierno reconociese como legales ambas huelgas. Ese mismo año, el Sindicato de la Industria Centroamericana del Vidrio había logrado, mediante la lucha sindical abierta, la reinstalación de medio centenar de despedidos. Pero con la llegada de Arana a la Presidencia el Gobierno se mostraba renuente a aceptar cualquier reivindicación obrera. Después de 67 días de huelga en la Compañía Industrial Atlántico, el sindicato era disuelto y sus líderes desaparecerían en 1972 lo que se repetiría en el caso del Secretario de Conflictos del Sindicato de la Empresa de Autobuses Urbanos "Alianza" ese mismo año, alcanzándose el clímax de la represión en las manifestaciones con motivo del Primero de Mayo de 1975, en las que las acciones de los cuerpos represivos dejarían un saldo de cinco

²⁴DOCUMENTO 32. DRPA. La guerra necesaria e inevitable, Guatemala, 18 de septiembre de 1979.

²⁵DOCUMENTO 35. CENTRO DE SERVICIOS PARA LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE GUATEMALA, Lucha popular en Guatemala (1978-1982), México, diciembre, 1982,

mueritos y decenas de heridos y detenidos²⁴.

Hasta el año 1978 el movimiento de masas de Guatemala luchará por la reconstrucción de sus estructuras de organización y defensa y la obtención de una personalidad propia en medio del clima de represión y desaparecimiento al que había sido sometido durante la década anterior. Se observa en este tiempo una recuperación de la tradición histórica del sindicalismo guatemalteco de la Revolución de Octubre, con la novedad en esta ocasión, de la paulatina incorporación de los trabajadores del campo a la lucha reivindicativa. Este despertar renaciente de la lucha sindicalista tratará de encontrar pronto estructuras unitarias, buscando así evitar el control del Gobierno sobre las organizaciones sindicales. Poco a poco, además, los programas del movimiento obrero irán incluyendo las reivindicaciones económicas dentro de un espectro mucho más amplio en el que se contempla la realidad del país y la situación política. Habrá nacido entonces un movimiento obrero de cuño nuevo capaz de marchar unido al resto de las instancias democráticas del país.

Sin embargo y pese a la represión y el estado de sitio durante el gobierno de Arana, el movimiento organizado obtiene ya dos triunfos definitivos. El primero de ellos es la evasión del control del movimiento obrero por parte de las centrales pro-gobiernistas como la Central de Trabajadores Federados, nacida en 1970 como producto de la unión de la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CONTRAGUA) y la Confederación Sindical de Guatemala (CONSIGUA). Desde 1973, la Central de Trabajadores Federados es debilitada por el abandono de algunas organizaciones rurales que prefieren constituirse en la recién organizada Confederación Nacional Campesina (CNC), por la formación del Frente Federativo Sindical y por la paulatina separación de CONSIGUA. Además de este cambio

²⁴CENTRO DE INFORMACION, DOCUMENTACION Y ANALISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO, CIDAMO, Carta Informativa. El movimiento obrero en Guatemala, Noviembre, 1979, México, págs. 8-10.

cualitativo en la dirección del movimiento sindical guatemalteco, en estas fechas nacerán organizaciones de nueva orientación entre los trabajadores urbanos como la Federación Sindical de Empleados Bancarios (FESEB), el Sindicato de Trabajadores de la Universidad de San Carlos y el Sindicato Central de Trabajadores Municipales (SCTM).

Pero el segundo y más significativo logro de la lucha de masas durante este período lo protagonizó el magisterio nacional a mediados de 1973. La huelga magisterial llegó a involucrar a casi la totalidad de los 19.000 maestros del país y el movimiento promovió paros semanales, manifestaciones y actos públicos que se multiplicaron cuando los universitarios y los estudiantes de secundaria se unieron a los docentes. La huelga duró más de tres meses (23 de abril - 3 de agosto) y los maestros consiguieron un aumento del 24% de sus sueldos para los profesores de primaria y del 16% para los de secundaria²⁷.

La huelga magisterial de 1973, la primera huelga del período, venía a coincidir con el inicio de la depresión económica que caracterizaría el resto de la década. En efecto, en 1973, las características estructurales internas de una economía desigual y dependiente se conjugaron con causas externas de diversa índole produciendo una importante elevación en el costo de la vida que no se vio acompañada de aumentos salariales significativos y que muy frecuentemente repercutió en el despido de trabajadores y la crisis en el campo por desocupación. A todo ello se unía la crónica situación del campo que, como ya vimos, se agudizaba con el aumento del proceso de proletarianización al que el campesino era conducido inexorablemente al introducirse la economía de agroexportación en buena parte del territorio nacional. Es aquí donde debe buscarse la explicación, -al menos una de ellas-, del cambio de signo que va a

²⁷DOCUMENTO 36. Páginas sindicales. Guatemala, IEPALA Ediciones, sf., pág. 24.

experimentar el movimiento revolucionario guatemalteco en la década de los años 70. Este no sólo se debe a un cambio en la estrategia de las organizaciones revolucionarias, sino también a una importante transformación en la situación de los trabajadores del país, los que, además, ante sus reclamos, sólo veían al Estado responder con el uso indiscriminado de la violencia represiva. Es, como se ha dicho, a partir de 1973 cuando las condiciones económicas comienzan a ser críticas.

GRAFICO 61.

GUATEMALA: Costo de la vida, poder adquisitivo del Quetzal y evolución de los precios al consumidor, 1970-1978.

Año	Indice costo de la vida	Poder adquisitivo (centavos)	Evolución precios al consumidor (dic.70-dic.78)
1970			1.0
1971			0.3
1972	100.0	100.0	1.1
1973	114.4	87.4	17.5
1974	132.7	75.4	27.5
1975	150.1	66.7	0.8
1976	165.5	60.4	18.9
1977	185.2	54.0	7.4
1978	200.0	50.0	9.1

FUENTE: FIGUEROA IBARRA, C. "El contenido burgués y reaccionario del golpe de Estado en Guatemala", Critica, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, No.13, 1983, pág.48.

Por todo ello, si hasta esta época el movimiento obrero había luchado por sobrevivir a la represión, a partir de la huelga magisterial de 1973, renace con un nuevo poder combativo que lo llevará hacia nuevas formas de lucha y que se acentuará con la depauperización que puso al descubierto el terremoto de febrero de 1976. Es en este contexto en el que nace el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) integrado por las tres principales centrales sindicales del

país (CNT, FASGUA y FGT), al que más tarde se unirán los trabajadores de la Banca, los estudiantes de Enseñanza media, la Coordinadora de Pobladores y el Comité de Unidad Campesina. La lucha sindical en la Embotelladora Coca Cola, en la que la absoluta negativa a negociar con los obreros por parte de la patronal se había mezclado con la intervención de parte de las fuerzas policiales del Gobierno, había mostrado con claridad al proletariado guatemalteco que sólo una lucha organizada y unitaria en el campo sindical podría hacer que el movimiento obrero pudiera sobrevivir. Pronto apoyaron esta lucha los trabajadores industriales, los empleados del Estado, los del sector hospitalario y los estudiantes.

GRAFICO No. 62.
HUELGAS, MOVILIZACIONES, PROTESTAS.
GUATEMALA, 1975-1980.

1975

Marzo Huelga en la Industria Papelera Centroamericana.
Septiembre Huelga organizada por el Sindicato Central de Trabajadores Municipales (SCTM)

1976

Enero Manifestaciones en protesta por despidos en Productos René, S.A.

Febrero Protestas de CNT y FASGUA por la represión en Chisec, Alta Verapaz y desalojo en Ixcán Grande.
Manifestaciones en protesta por despidos empresariales.
Huelga en Textiles Aurora, AUROTEX.
Memorial de la CNT al Presidente de la República protestando por los despidos, el pago de salarios atrasados y amenazas contra el derecho a libre sindicalización.
Protestas del Sindicato del Banco de los Trabajadores.

Marzo Huelga por 152 despidos en Embotelladora Guatemalteca S.A. (Coca-Cola). Las instalaciones de la empresa fueron tomadas. Nace en esta acción, con la solidaridad de otros grupos sindicales, el CNUS.

Abril Emplazamiento del CNUS al Presidente. Los despidos de Coca-Cola son readmitidos.
Huelga por despidos en Transportes Urbanos Reforma, S.A. Los trabajadores logran la readmisión.
Actos de solidaridad de los trabajadores afiliados al CNUS con el sindicato de IODESA de Escuintla.

Mayo Se agudiza la situación laboral. Conflictos en los ingenios azucareros (Pantaleón, Palo Gordo y Santa Ana).

Conflicto laboral en Coca-Cola, Hospital de Jutiapa, GINSA, Banco de los Trabajadores, TURSA, Transporte Reyes y Cordelería La Rápida.

Huelga en el Ingenio Pantaleón. 100 trabajadores son despedidos.

Semana de Solidaridad del CNUS (21-28 de mayo) con motivo de los despidos en el Ingenio Pantaleón (Asambleas, visitas, boletines...).

Junio Protestas públicas por el asesinato de Luis Ernesto de la Rosa, dirigente del CNUS.
Protestas por el allanamiento del local de la Central Nacional de Trabajadores, CNT.

Agosto Huelga de los trabajadores de Hospitales organizada por la Asociación Guatemalteca de Auxiliares de Enfermería (AGAE) y apoyada por el CNUS.

1977

Marzo A raíz del despido de más de 50 trabajadores, los obreros de la empresa Helenoplast toman la empresa durante 16 días. El apoyo del CNUS hace posible la permanencia de los trabajadores en las instalaciones de la empresa.

Huelga de trabajadores municipales y estudiantes de nivel medio.

Huelga y ocupación de la empresa Fibras Acrílicas de Centroamérica, S.A.

Huelga en la Federación Sindical de Trabajadores Bancarios y Seguros, FESEB.

Abril Paro por los despidos en la Empresa Trajes Americanos. Se obtiene la reinstalación de la mayoría de los despedidos.

Mayo El CNUS protesta públicamente por la represión sindical en ACERISA, Helenoplast, Esmaltes y Aceros, Minas de Ixtahuacán, Dideca e INCATECU.

Junio El CNUS hace pública una protesta por el asesinato del Licenciado Mario López Larrave, asesor del CNUS y convoca a una manifestación en la capital a la que asisten más de 20.000 personas.

Mitines y manifestaciones en el área de Amatitlán en apoyo a los trabajadores despedidos de la Empresa Mil Flores.

Se organiza el Sindicato de Trabajadores de la Compañía Industrial de Atlántico, CIDASA.

Agosto Grandes manifestaciones en repudio al asesinato del estudiante Robin García.

Septiembre CNT y CNUS denuncian campaña de amenazas del Ejército

Secreto Anticomunista (ESA) contra uno de los coordinadores de la CNT.

- Noviembre Acciones de los trabajadores del Transporte en protesta por los despidos.
Los mineros de San Idelfonso Ixtahuacán realizan una marcha a lo largo del camino. También marchan hacia la ciudad de los trabajadores del Ingenio Pantaleón. Con motivo de la llegada conjunta de ambos grupos a la capital se organizan movilizaciones en las que participan más de 100.000 personas, que son coordinadas por el CNUS. Durante este año el CNUS logra formar el Frente de Trabajadores del Sur-Occidente del país (FETRASO) y el Frente de Organizaciones Sindicales de Amatitlán (FOSA).
- 1978
- Enero Paro de labores, huelga y marcha hacia la capital de 1.200 trabajadores de la Empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA) que construye el proyecto hidroléctico de Aguacapa.
Huelga hospitalaria en el hospital San Juan de Dios.
- Marzo El Comité de Emergencia de Trabajadores del Estado (CETE) inicia una huelga en demanda de mejoras salariales. Después de un mes de conflictos, huelga y una masiva manifestación, los Trabajadores del Estado obtienen sus demandas.
Esmaltes y Aceros en huelga de hambre ante el Palacio Nacional.
Huelga de los panificadores.
Huelga en Laminados Plásticos de Centroamérica.
- Abril Los mineros de Oxec y del proyecto hidroeléctrico de Chixoy realizan una marcha hasta la cabecera departamental de Cobán. A ellos se unen los trabajadores de la Compañía Hochtief de Chixoy. En total 1500 trabajadores ocupan el parque central de Cobán en demanda de mejoras salariales y cese a la represión.
- Mayo Impresionante manifestación con motivo del Primero de Mayo en la que participan más de 100.000 personas.
Masacre sobre los indígenas de Panzós.
Huelga de los Trabajadores de la Industria Papelera Centroamericana.
Huelga de los Trabajadores de Luz y Fuerza, S.A. que provoca la falta de energía eléctrica en las poblaciones de Guatemala, Escuintla, Santa Rosa, Amatitlán y Antigua.
- Junio Manifestación multitudinaria en la capital en el aniversario del asesinato del Licenciado Mario López Larrave y en repudio a la masacre de Panzós con asistencia de cerca de 100.000 personas.

- Julio La Federación Nacional de Obreros del Transporte FENOT realiza un paro de dos días.
- Agosto Manifestación en protesta por el asesinato del sindicalista Mario Mujía que es reprimida brutalmente.
- Septiembre El CNUS acuerda un paro general en la oficinas del Gobierno, Industria y Comercio en apoyo a la lucha de FENOT.
- Octubre El pueblo se lanza a la calle, construye barricadas y quema autobuses. La policía ataca a los manifestantes dejando un saldo de 50 muertos, 500 heridos, 1.200 detenidos. El gobierno al fin, da marcha atrás y el precio del boleto de los autobuses no es aumentado.
- 75 trabajadores de DURALIT ocupan la Embajada de Suiza.
- 80 trabajadores de EXGUAPAGRA ocupan la catedral.
- 1979
- Marzo Nace el Frente Democrático contra la Represión FDCR integrado por 150 organizaciones.
- 1980
- Enero La policía incendia la Embajada de España que había sido tomada por campesinos del Quiché pertenecientes al CUC en demanda por su situación en el agro. Mueren treinta y nueve campesinos, diplomáticos y otros visitantes de la Embajada. España rompe relaciones diplomáticas con Guatemala.
- Se constituye el Frente Popular 31 de enero (FP 31).

FUENTE: ALBIZURES, M.A., "Luchas y experiencias del movimiento sindical, periodo 1976-junio 1978", Estudios Centroamericanos, ECA, 356/357, junio-julio 1978, San Salvador, págs. 478-494.

DOCUMENTO 36, IEPALA, Páginas sindicales. Guatemala, Mimeo, s.f.

Entre enero y abril de 1977 alrededor de 40.000 trabajadores industriales y empleados estatales se vieron involucrados en huelgas, paros y movilizaciones generales. Agosto de 1977 significa la primera cúspide de este periodo de auge de la lucha de masas abierta y legal: miles de estudiantes y trabajadores así como pobladores

se movilizaron para salvar la vida del estudiante Robin García a través de una oleada de manifestaciones y mítines en la capital. Cuando se llega a conocer la muerte del estudiante, 90.000 personas se vuelcan a las calles para protestar contra la represión y el asesinato.

El periodo que va desde noviembre de 1977 a octubre de 1978 significa el punto de mayor auge de la lucha urbana. El protagonismo corresponde durante este tiempo fundamentalmente a la clase obrera. El periodo se inicia con la marcha de los 300 obreros de tungsteno y antimonio de San Idelfonso Ixtahuacán, que desde el departamento de Huehuetenango inician un recorrido de ocho días hasta la capital reclamando un convenio colectivo. Esta marcha se entronca en la ciudad con la de los trabajadores agrícolas del Ingenio Pantaleón en el Sur. A parte del apoyo solidario que reciben a lo largo de su camino, cien mil personas reciben en la capital bajo la organización del CNUS, esta masiva demostración de la fuerza laboral²⁰. El ejemplo de los mineros de Ixtahuacán sería imitado, meses más tarde, por los mineros de Oxec, los trabajadores del proyecto hidroeléctrico de Chixoy y los obreros de la Compañía Hochtief al realizar una marcha a la cabecera departamental de Cobán.

Aprovechando el clima pre-electoral de marzo de 1978, los trabajadores del Estado organizados en el CETE (Comité de Emergencia de Trabajadores del Estado), paralizan actividades del aparato estatal poco antes de que se realicen los comicios. A las demandas laborales, los trabajadores unen ahora reivindicaciones políticas.

A la lucha obrero-estudiantil se unía en mayo del 78 la lucha campesina con la concentración de trabajadores del campo, indígenas de Panzós. El municipio de Panzós, en las proximidades del río Po-

²⁰FIGUEROA IBARRA, C. "El contenido burgués y reaccionario del golpe de Estado en Guatemala", CRITICA, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, n.13, 1983, págs 45-65.

lochic, ubicado en la zona de la transversal del Norte, próxima a las zonas del petróleo (Rubelsanto) y del níquel (El Estor), habitado por indígenas kekchies, había sufrido como otros lugares de la zona, la presencia invasora de nuevos propietarios que, al calor de las recientes inversiones en la región, habían comenzado a desplazar a los indígenas de sus tierras ancestramente cultivadas. El 29 de mayo, cuando cientos de campesinos provenientes de Santa María Cahaboncito y Chichipate habían acudido pacíficamente a Panzós para exigir la libertad de tres de sus líderes que tramitaban el derecho a su tierras, el Ejército, que había tomado previamente las instalaciones de la alcaldía y lugares aledaños, disparaba sobre la multitud dejando a ciento cuarenta campesinos muertos, entre ellos 26 mujeres, cinco niños y muchos ancianos. La masacre de Panzós unida a otras anteriores en el campo guatemalteco (Chisec, Zona Ixil, Ixcán, Olopa y Tactic) produjo una consternación a nivel nacional y el repudio de todos los grupos democráticos del país, pero además mostró que los trabajadores del campo, en su mayoría indígenas en el norte, comenzaban a sumar sus fuerzas a la lucha organizada²⁷.

Algo que la masacre de Panzós ponía al descubierto, era la presencia en buena parte del país, de los sectores de la Iglesia cada vez más opuestos al régimen militar. Los sectores eclesiales de la zona norte del país que habían participado en el crecimiento organizativo y reivindicador del campesinado se pronunciarán duramente condenando la masacre y lograrán una gran resonancia internacional. Ya para entonces había sido asesinado el Padre Guillermo Woods cuya labor se había caracterizado por el apoyo a la organización cooperativista del Quiché. A su muerte se unirán más tarde, la del Padre Hermógenes López, en junio del 78, un sacerdote comprometido en la

²⁷"Documento. La Masacre de Panzós y la represión contra los religiosos", ECA, 356/357 Número especial: Guatemala, Drama, Conflictividad Social, junio-julio 1978, UCA, San Salvador págs 540-559.

lucha por el agua y el riego que los campesinos venían protagonizando en el municipio de San Juan Pinula. Y más tarde, una larga lista de sacerdotes mártires que hoy alcanza, entre asesinados y desaparecidos a más de catorce³⁰, catequistas, líderes de comunidades cristianas de base y agentes de pastoral.

Como una culminación del trabajo organizativo en la zona campesina nace a mediados de abril de 1978 el Comité de Unidad Campesina, CUC. Ya en marzo de ese año se había consumado la ruptura del CNT guatemalteco con la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), por oposición a su orientación "reformista" y "tercerista" y a su línea de trabajo marcadamente contraria a las corrientes socialistas. Muchas de las ligas campesinas de CNT se hallaban, a su vez, integradas en la Federación Campesina de Guatemala (FCG) cuyos dirigentes siguieron estando directamente influenciados por la CLAT. Esto originó un inevitable desconcierto entre las distintas ligas campesinas. En esa coyuntura surgió, a mediados de abril de 1978, el Comité de Unidad Campesina, CUC, con el propósito de agrupar a todas las organizaciones campesinas e impulsar la lucha conjunta obrero-campesina. El CUC se autodefinía entonces, "no como una federación o una nueva central, sino como un Comité que lo único que exige a sus miembros es entregarse con honradez, decisión, sacrificio y constancia a las tareas colectivas, a la lucha por los intereses de los trabajadores del campo y también a estar dispuestos a pelear por los intereses de otros explotados de Guatemala".

Además de aglutinar a los sectores más combativos, fusionando grupos cristianos y ligas campesinas, dando especial relieve a la presencia de los indígenas en su estructura, el CUC era la primera expresión del trabajo de los cuadros políticos del EGP y de otros

³⁰Vid. "La iglesia de los pobres en Guatemala en RICHARD, P, MELENDEZ, J. La Iglesia de los pobres en América Central. Un análisis sociopolítico de la Iglesia Centroamericana (1960-1980), D.E.I, San José, Costa Rica 1982, págs. 195-251.

grupos inquietos del campo en la lucha de las masas. Esto definirá el nuevo carácter de la lucha, evidentemente político, de esta nueva organización campesina que nacia guardando una estrecha proximidad con los planteamientos de la "guerra popular revolucionaria" y que por ello, entre sus objetivos, consideraba la alianza Obrero-campesina como uno de los prioritarios:

... "Con los obreros vamos a construir lo que llamamos la Alianza Obrero-Campesina, quiere decir, un compromiso fuerte, de por vida, no sólo para un momento, para acabar con el capitalismo.

Nosotros sabemos que los obreros de las ciudades tienen una idea, una ideología, que nos va a ayudar mucho a todos los explotados a cambiar de raíz el sistema capitalista. Los obreros por su trabajo juntos en la producción, ven con más claridad que la lucha también hay que hacerla juntos y por eso se organizan en sindicatos. Ellos trabajan con máquinas modernas, con nueva técnica. Ellos ven clarito que las cosas las producen ellos en con su trabajo, con las máquinas y también ven clarito que toda la riqueza se la lleva el patrón. Ellos no tienen nada en propiedad privada, sólo tienen sus brazos que los venden al patrón. Por su experiencia de trabajo ya no piensan que es voluntad de Dios la explotación sino que ven que es voluntad de los patrones, de los que se llaman burgueses. Por eso los obreros ven clarito contra quien hay que luchar, contra los capitalistas.

Nosotros los campesinos también queremos seguir esta idea, esta ideología y unir nuestra fuerza hasta hacer una organización invencible, con ellos.

También es cierto que los obreros deben aprender de nosotros, deben mirar las huellas que deja en nosotros este sistema capitalista, y respetar nuestra gran capacidad de lucha y de organizarnos.

Nuestra organización quiere ser SOLIDARIA con todos los que sufren las miserias de esta situación como son los pobres de las colonias, empleados, muchos estudiantes. TODOS PODEMOS FORMAR UNA FUERZA POPULAR MUY GRANDE CAPAZ DE PARARLE LA MANO A LA REPRESION Y A LA EXPLOTACION"...³¹

A partir de junio del 78 la oleada de agitaciones regresaba de nuevo a la ciudad. Ya en mayo por lo menos cien mil personas se manifestaban en el aniversario del asesinato del abogado Mario López

³¹ DOCUMENTO 37. De Sol a Sol, Periódico Campesino, CUC, no.22-23, junio 1978, pág.8

Larrave y en señal de repudio a la masacre de Panzós, uniéndose, de modo organizado, pobladores, religiosos e intelectuales a los campesinos y obreros. En octubre del 78, después de que el CNUS acuerda un paro general y teniendo como motivo las luchas del sector del transporte y más tarde el asesinato del máximo dirigente de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), el estudiante Oliverio Castañeda de León, el pueblo se lanza a la calle y después de una lucha en las calles que deja más de cincuenta muertos, logra que las tarifas del transporte urbano no sean alteradas. La huelga generalizada había paralizado a todas las instituciones estatales y ocasionado paros que redujeron en un 50% el tiempo laboral en el 70% de las industrias y en la totalidad de la banca y de las aseguradoras³².

Las jornadas de octubre habían llevado a un alto grado de madurez al movimiento de masas guatemalteco. Obreros y campesinos, pobladores y estudiantes, sectores de la Iglesia y de la Universidad, parecían haber unificado sus objetivos para desembocar en las más numerosas demostraciones de fuerza que recordaba la población desde antes del 54. La unificación que se iba acrecentando a medida que el gobierno, que había sumado en 1978 un nuevo fraude electoral al de 1974, no era capaz de poner en práctica otra política que la de la represión, - la tercera oleada de terror como la ha denominado E. Torres Rivas -, que comenzando por los líderes sindicales, obreros, campesinos y estudiantiles, acabó por alcanzar a comienzos de 1979 a personalidades de la Iglesia, de la Universidad y a los dirigentes democráticos Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta dirigentes de los partidos Socialista Democrático (PSD) y Frente Democrático de la Revolución (FUR) de tendencias socialdemocráticas.

³²FIGUEROA IBARRA, C. op. cit. pág 51.

GRAFICO No.63.

NUMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS Y RITMO DE
 CRECIMIENTO DEL TERRORISMO DE ESTADO EN GUATEMALA
 (1978-1981).

Año	Absolutos	% Incremento en relación a 1978	% Incremento anual
1978	879		
1979	1.371		56
1980	2.264		65
1981	3.246	803	51
Total	7.940		

FUENTE: FIGUEROA IBARRA, C. Op.cit. pág.52.

En lo sucesivo, el terror y la violencia de parte del aparato del gobierno no se detendrán. La manifestación más evidente de ello será la masacre de enero de 1980 en la Embajada contra un grupo de campesinos del CUC que habían tomado las instalaciones reclamando respeto a sus derechos y el cumplimiento de sus solicitudes. El Gobierno no dudará en atacar ferozmente las instalaciones quemando a los ocupantes en su interior, personal diplomático y personas que en ese momento acudían a las oficinas de la Embajada e incluso acabando con la vida del único sobreviviente de la masacre en un hospital de la capital. De parte de las organizaciones de masa, aún entre los más moderados sectores de la socialdemocracia, todo ello terminará por afianzar la conciencia de la unidad ante la represión. Fruto de ello es el surgimiento a finales de febrero de 1979 del Frente Democrático contra la Represión (FDCR) que bajo la iniciativa del CNUS logrará integrar a más de 150 organizaciones populares democráticas en un esfuerzo por propiciar la unidad y la alianza entre los diversos sectores más afectados por la represión y que se propondrá como sus objetivos:

..."1. Denunciar a nivel nacional por los medios a nuestro alcance todos los actos represivos que se cometan en contra de cualquier sector popular y democrático, señalando a los responsables directos e indirectos y evidenciando las distintas formas y métodos que la represión asuma.

2. Denunciar internacionalmente, ante los pueblos del mundo, la represión de que son objeto todos los sectores populares y democráticos. Demandar la solidaridad concreta con el pueblo de Guatemala en términos de denuncias, protestas y organizaciones de comités de solidaridad y el envío de ayuda material para las víctimas de la represión y para el cumplimiento de las tareas del Frente.

3. Organizar la solidaridad concreta con las víctimas de la represión. El Frente ayudará y asesorará adecuadamente para que las víctimas de la represión o su familia puedan hacer públicas sus denuncias. Prestará ayuda material mínima a las viudas de las víctimas y a sus huérfanos. Asesorará en casos concretos para sugerir formas de defensa a organizaciones, grupos y personas amenazadas por la represión.

4. Luchar por la derogación de aquellas leyes que sirven de apoyo a los responsables de la represión, constituyendo para el efecto comisiones jurídicas que elaboren las propuestas, las cuales plantearemos haciendo uso de los mecanismos que establece la Constitución de la República.

5. El Frente estimulará y velará porque las organizaciones populares y democráticas impulsen organizadamente todas las luchas posibles para enfrentar la escalada represiva, defender la vida de los dirigentes de las organizaciones y del movimiento popular y democrático en su conjunto".³³

4.1.3. LA LUCHA DE LAS MASAS ARMADAS.

El surgimiento del Frente Democrático contra la Represión, además de aglutinar a los grandes sectores combativos de la población guatemalteca, mostraba con evidencia que los altos niveles de represión y terror, con que el gobierno respondía a la movilización de las masas, hacían difícil, si no imposible, la supervivencia de las organizaciones populares abiertas. Como la misma proclama del FDCR afirmaba:

..."En la actual situación, la represión institucionalizada decreta la cancelación de organizaciones gremiales, ordena despidos masivos y la intervención de las fuerzas de seguridad en los centros de trabajo, desalojos de tierra, ataca a la Universidad San Carlos, amenaza a los

³³DOCUMENTO 38. Proclama del Frente Democrático contra la represión FDCR, Guatemala, 24 de febrero de 1979.

estudiantes y sus familiares, expulsa a religiosos y obliga a salir del país a dirigentes populares y ciudadanos progresistas... Este es el rostro de su represión y su víctima: el pueblo".³⁴

De hecho, desde los últimos meses de 1978 las acciones masivas de protesta (con excepción de la multitudinaria manifestación como motivo del Primero de mayo), las movilizaciones y las huelgas habían entrado en franca disminución cada vez más paralela y simétrica con respecto al número de asesinados y desaparecidos por las fuerzas policiales y los grupos paramilitares. En lo sucesivo, el movimiento guatemalteco de masas ya no se podrá reponer de esta oleada de violencia con que fue ensangrentado desde la llegada de Lucas García al poder. A cambio, preferirá por optar paulatinamente por su vinculación cada vez más estable con la lucha armada. Esta, después de haberse consolidado internamente en los años centrales de la década, se lanza desde finales del 78 a hacer efectivos los principios de la guerra popular revolucionaria encontrando en su camino el creciente despertar de las masas en el campo y la ciudad o ayudando, en su defecto, a la organización de éstas. De suerte que, desde 1979, en los primeros meses, el movimiento popular se hace cada vez más próximo al movimiento armado y este último trata de convertirse en popular tendiendo ambos a confluir en la unidad. Como se verá en el resto de los países del área, la ausencia de espacios democráticos refuerza el auge de la represión, pero también la consolidación de las organizaciones armadas.

En efecto, los grupos guerrilleros que llevaban siete años sumidos en relativo silencio organizativo, salen a la luz política del país, ya consolidados desde 1976. En ese año precisamente el EGP da a conocer nuevas acciones militares en el país. Ya antes, como se recordará, había realizado algunas acciones de propaganda en el Ixcán atrayendo sobre sí un mes de ocupación de la zona por parte del ejército y sus patrullas y sometiendo a la población a la primera redada de terror. En 1976 el EGP realizará una serie de

³⁴Ibid.

acciones en defensa de los campesinos e indígenas y tratando de mostrar la nueva línea de acción político-militar: el 15 de mayo de 1976 incendia cuatro camiones de la empresa San Francisco Cotzal con 750 quintales de café, en protesta por la represión de los terratenientes en la zona Ixil. En septiembre del mismo año ocupa durante varias horas las fincas "Vasconia" y "Reunosa" en Escuintla, provocando varios incendios de oficinas, bodegas y maquinaria y organizando mitines de propaganda con los trabajadores. En noviembre incursiona en el campo de aviación de Tiquisate (Escuintla) destruyendo 22 aviones de fumigación, denunciando a la vez que éstas envenenaban los campos, eran un peligro para la población, mientras en el comunicado público protestaban "contra" los dueños de las avionetas fumigadoras de las fincas algodoneras por la cantidad de injusticias y abusos que se cometían contra los trabajadores de las fincas²⁵.

Al año siguiente, el mismo Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) da un nuevo salto iniciando las acciones en la capital del país. Y así en el mes de mayo, mientras se desarrollaba la reunión de gobernadores del BID, secuestra al embajador salvadoreño Casanova obligando al gobierno a difundir mensajes en los que se denunciaban abiertamente los regímenes represivos de Guatemala y El Salvador. A fines del año, en plena campaña electoral, el EGP realiza dos acciones "de castigo" sobre prominentes miembros de la burguesía. En una de ellas muere el industrial y comerciante pro-aranista Luis Canella al oponer resistencia a su secuestro. En la otra el EGP logra el secuestro del terrateniente, industrial y banquero Roberto Herrera Ibargüen, obligando al gobierno y a su familia a cumplir las exigencias políticas.

En julio del 78, sólo a una semana de asumir el poder Lucas Gar-

²⁵Comunicado del EGP. Apud. CASTRO TORRES, C.F., "Crecimiento de las luchas campesinas en Guatemala, Febrero 1976-mayo 1978", ECA, 356/357. UCA, San Salvador junio-julio 1978, pág. 466.

cia, el EGP vuelve a las acciones de propaganda en el campo: el 7 de julio ocupa la población de Palín en Escuintla y al día siguiente San Rafael (Huehuetenango). En ambos casos se trata de acciones militares contundentes de corta duración en las que además de lograr el control militar sobre el lugar, el EGP realiza un mitin y distribuye propaganda de la organización invitando a los pobladores a incorporarse a la lucha armada. También durante ese mismo año el EGP toma las instalaciones petroleras de Rubelsanto en el norte del país.

En enero de 1979, en una de las acciones más conocidas en el país, el EGP toma el pueblo de Nebaj en el departamento de El Quiché, la demostración más evidente de la participación indígena en la lucha armada³⁶. Ya en 1978 el EGP había realizado acciones armadas en Nebaj, Chajul y Cotzal, pueblos todos ubicados en la misma zona Ixil. En Nebaj el pueblo aplaude las acciones del EGP, asiste al mitin y colabora con los guerrilleros. Después de la toma de Nebaj el EGP realizará numerosas tomas y acciones de propaganda y hostigamiento en los lugares cercanos de Paraxtut, Salquil, Palop, Fulay, Chacalté, Xic, Xolcuay y Acul.

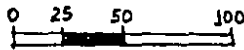
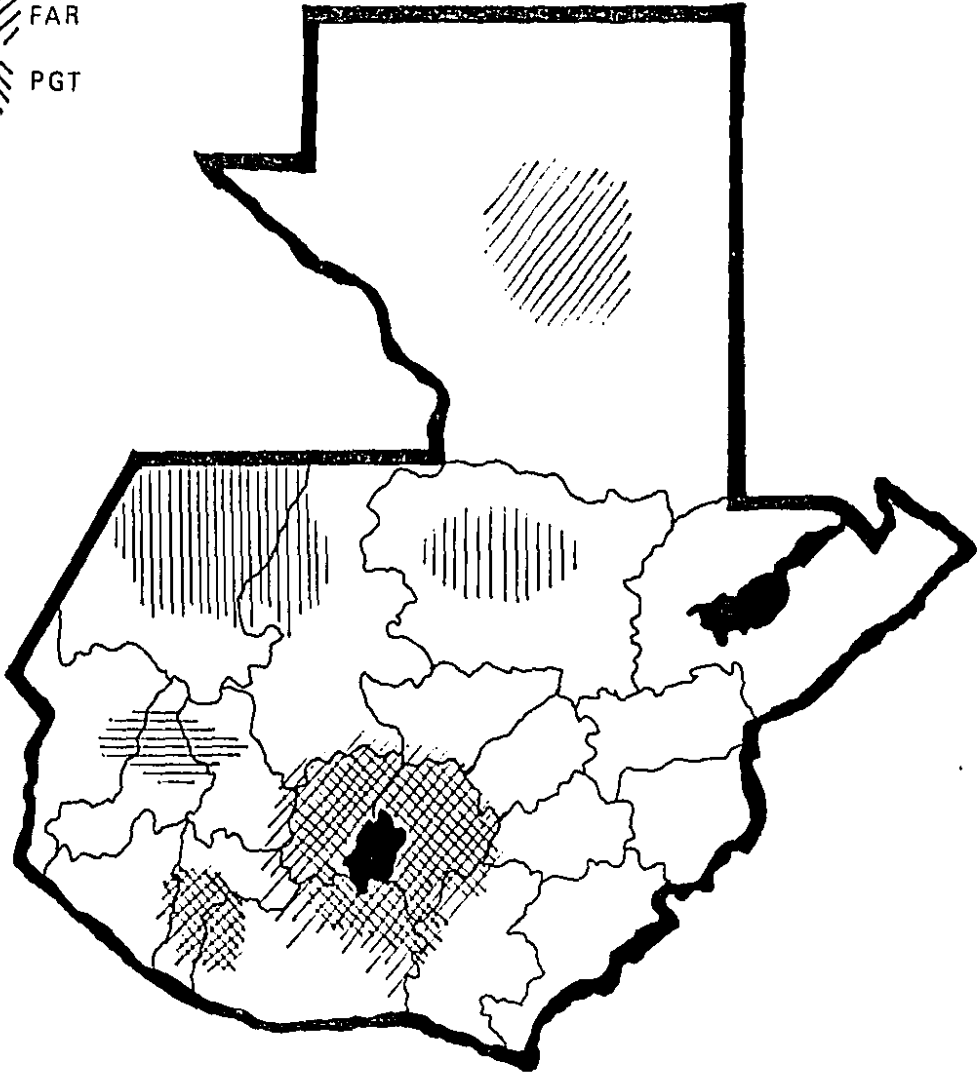
En octubre de 1979 el mismo EGP secuestraba a Jorge Raúl García Granados, familiar del presidente de la República e hijo de un conocido empresario agrícola. En esa ocasión el EGP además de hacer pública por primera vez la historia de su organización, daba a conocer, -como condición de rescate-, su Manifiesto Internacional en varios periódicos de Guatemala, Centroamérica, Europa y Estados Unidos y un Manifiesto al pueblo de Guatemala en el que, tras describir la miseria y el dolor de las mayorías populares e indígenas, y sus raíces estructurales, señalaba como única alternativa histórica la lucha democrática, popular y revolucionaria:

³⁶Vid. "La toma de Nebaj", *Polémica*, 3, San José de Costa Rica, enero-febrero, 1982, págs. 36-43.

GRAFICO No.64.
GUATEMALA:

ZONAS DE ACCION GUERRILLERA

- ≡≡≡ ORPA
- ||||| EGP
- ////// FAR
- \\\\\\\\ PGT



..." Los trabajadores en armas organizados en el Ejército Guerrillero de los Pobres, proclamamos que el único camino para que los trabajadores y todo el pueblo tomemos el poder y hagamos los cambios revolucionarios que necesita nuestra Guatemala, es la guerra popular revolucionaria. La guerra popular y revolucionaria es el conjunto de las luchas militares y políticas que deben llevar a cabo las masas bajo la dirección de su vanguardia, para derrotar al ejército enemigo y demás cuerpos represivos de las clases dominantes, apoyados por el imperialismo, para construir a lo largo de esa lucha, su propio poder político, militar y económico, lograr el derrumbe del poder enemigo y tomarlo en su manos. La guerra de guerrillas en el campo y en la ciudad es el método principal de lucha en la guerra popular revolucionaria...

Esa es la situación de nuestro pueblo y esas son nuestras luchas. El destino de Guatemala está hoy más que nunca en nuestras manos. En la organización popular está la clave de nuestra lucha. En la guerra revolucionaria está la clave de la victoria. El camino de la revolución es la guerra popular revolucionaria. La guerra de guerrillas en el campo y la ciudad y las luchas revolucionarias de masas que desembocarán en insurrecciones armadas, son la táctica y la estrategia político-militar de la revolución en nuestro país. El eje de esa estrategia es la alianza obrero-campesina, bajo la dirección de su vanguardia revolucionaria y proletaria. En esa lucha todos tenemos un lugar pues Guatemala es de todos. Nuestros enemigos son los ricos nacionales y los imperialistas extranjeros. El enemigo más peligroso en este momento es la burguesía burocrática que se respalda en el ejército y en los demás cuerpos represivos...

Levantémonos todos e incorporemonos a la guerra popular revolucionaria que ya ha comenzado en montañas, llanos y ciudades de nuestro país! De nosotros depende que en esta querida Guatemala termine para siempre la noche y florezca la vida..."³⁷

Ya hablamos de la acción realizada por ORPA el 18 de septiembre de 1979 en la finca cafetalera de Mujuliá, en Quezaltenango. Aquella era la primera acción pública de la organización después de ocho años de silencio y preparación. A ella seguirán otras muchas. En septiembre de 1982, con motivo de su Tercer Aniversario de Operaciones, ORPA afirmaba haber realizado durante ese tiempo distribuciones de comunicados a 30.000 personas de 292 fincas y 76 cabeceras de municipio, repartos de propaganda y realización de mítines

³⁷ DOCUMENTO 39, EGP. La lucha democrática, popular y revolucionaria contra el poder de los ricos, Guatemala, octubre 1979.

en estas ocupaciones, además de 449 operaciones de propaganda revolucionaria realizadas por unidades de la Resistencia y hostigamiento a unidades del Ejército e instalaciones militares, operaciones todas ellas destinadas a promover la movilización y el apoyo popular, así como a romper el bloqueo de la oligarquía y el ejército³⁸. El resultado progresivo de todo este tiempo de accionar insurgente era la creciente participación popular en la organización:

... "En otras palabras, debemos considerar que en un proceso dialéctico, el mismo pueblo fue conformando la organización, la hizo depositaria de su sentir y aspiraciones, la nutrió y desarrolló para darle el perfil más cercano a su propia semejanza. La Organización consiguió integrarse en ese torrente y desde ahí, fue elaborando la línea en todos los aspectos ideológicos y políticos, militares, organizativos, que eran básicos y necesarios para darle una expresión orgánica y orientadora al proceso. Sin manifestaciones o desviaciones populistas o románticas, tratando de jugar un papel orientador y crítico en el seno del pueblo, librando la lucha contra el espontaneísmo, tratamos de articular y desarrollar lo que se necesitaba y se necesita para cada etapa e incluso para cada fase de la guerra"...³⁹

A partir de 1980, las acciones de tomas, emboscadas de hostigamiento, ocupación de radioemisoras y asaltos a cuarteles se multiplicaban sobre todo en los departamentos de Quezaltenango, San Marcos y Suchitepéquez. Para 1982 DRPA reconocía estar en actividad en doce de los departamentos del país.

Las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) por su parte ya en 1974 habían anunciado públicamente su deseo de incorporarse a la lucha armada alejándose progresivamente de los planteamientos del PGT. Desde el año 1975 desplazan sus actividades hacia la costa sur y las selvas del Petén organizando respectivamente los Frentes Oscar

³⁸ DOCUMENTO 40. DRPA. Comandante Gaspar Ilon. Tercer Aniversario de Operaciones. Once años de lucha. Balance de una experiencia en proyección de futuro., Guatemala, septiembre, 1982.

³⁹ Ibid., pág 22.

Bayesteros y Feliciano Argueta Rojas. En comunicados de finales de 1980, las FAR reconocían haber realizado acciones de propaganda, hostigamiento, tomas de destacamentos militares, acciones de sabotaje, ajusticiamientos y emboscadas contra el enemigo en Caoba (Petén), Taxisco, Puerto San José, Santa Lucía Cotzumalguapa, Tiquisate, Mazatenango, Chiquimula, Quezaltepeque, Chimaltenango, Flores, Poptún, Tikal y Ciudad de Guatemala¹⁰.

GRAFICO No.65.

ACCIONES MILITARES DESARROLLADAS POR EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO GUATEMALTECO. 1979-MARZO 1982.

Año	Absolutos	%Incremento en relación a 1979	Incremento Anual
1979	113		
1980	550		342
1981	932		86
1982	432		
TOTAL	1.977	1.650	

FUENTE: FIGUEROA IBARRA, C. Op.cit. pág.53.

Las acciones militares habían entrado en una fase de crecimiento a partir de 1980 en todo el territorio nacional. La generalización de la lucha guerrillera y el incremento de los objetivos atacados parecían mostrar entonces el avance de la incorporación de los sectores populares a la lucha, especialmente desde 1980. Sólo durante el mes de enero de 1981, EGP y ORPA ocupaban tres poblaciones y una finca, atacaban un fortín militar, emboscaban una columna del Ejército, saboteaban las líneas de conducción de energía a la ciudad capital, realizaban dos hostigamientos contra centros de la policía y derribaban un helicóptero militar produciendo al ejército 46 bajas. Tanto era el entusiasmo que de hecho, desde finales de

¹⁰DOCUMENTO 41. FAR. Parte de Guerra, Guatemala, octubre 1980.

1981, las organizaciones guerrilleras sobreestimando su capacidad de fuego se sobre-extienden , lo que en el caso del EGP llevó a crear siete frentes. La intensa represión que sufre el movimiento revolucionario en esos momentos y, sobre todo, desde el ascenso al poder de Ríos Mont, hace que las organizaciones no puedan lograr defender sus frentes de masas o grupos de población organizada en apoyo de la guerrilla.

Por lo que toca al Partido Guatemalteco del Trabajo PGT, en 1978 se produce una escisión motivada por el abandono de la lucha armada y el "Núcleo de Dirección Nacional" se separa del resto de la organización optando por la vía armada:

... "En el seno del PGT se ha producido una lucha interna por definir una línea más combativa y más revolucionaria, llamada a tener repercusiones muy profundas en este partido y en el movimiento revolucionario en su conjunto. La mayoría de la militancia obrera y campesina del PGT, y una buena parte de su cuadros medios y nacionales desconocieron a los organismos de dirección, integrados en su mayor parte por una corriente de clase, de formación intelectual que no alcanza a llegar a los planteamientos revolucionarios que Guatemala necesita, y que ha alejado al PGT de la línea de la lucha armada que fue diseñada en términos generales en el IV Congreso del Partido y que su Comisión política, capturada y asesinada en bloque por el Gobierno en 1972, se proponía aplicar y profundizar en coordinación con las otras fuerzas revolucionarias"...⁴¹

Ya en su proceso de consolidación interna el PGT (Núcleo de Dirección) se pronunciaba en febrero de 1980 analizando la coyuntura del momento y anunciando como sus objetivos propios:

... "Y en síntesis, por hoy, nuestras consignas de trabajos son:
En las nuevas condiciones que vivimos, hagamos uso de las mejores iniciativas políticas, de masas, paramilitares y militares, para que avance nuestra lucha revolucionaria.

Cuidemos de la seguridad de nuestros órganos y organismos partidarios, al mismo tiempo que los desarrollamos, aplicando nuevas prácticas de seguridad en todo nuestro trabajo.

⁴¹ DOCUMENTO 39.

Expresemos nuestra más activa y valiente respuesta al enemigo en respaldo claro con los frentes guerrilleros y otras formas de lucha populares, sindicales y campesinas.

Avancemos mucho más por el camino de la unidad en la acción con las organizaciones revolucionarias consecuentes con la clase obrera, con los campesinos y demás pueblo trabajador, como son el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y la organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA)"...⁴²

Como resultado del crecimiento de la lucha armada, las diversas organizaciones comienzan a dar pasos progresivos hacia la unidad. Ya desde 1978, el EGP, las FAR y el PGT (Núcleo) forman un primer esbozo de unidad al que se llamó Comisión Tripartita⁴³. En julio de 1979, el Pleno ampliado de la Dirección de las FAR declaraba que "la unidad de las fuerzas revolucionarias que mantienen posiciones consecuentes era una necesidad táctica para enfrentar a los enemigos y una necesidad estratégica para la toma del poder del Estado... y una de las tareas iniciales en el proceso unitario habría de ser la de definir esa plataforma política"⁴⁴. Para el mes de mayo de 1980, y como resultado de conversaciones previas, el EGP, las FAR (Núcleo) y, a partir de ahora, el ORPA comenzaba un nuevo intento unitario en el que declaraban:

..."Es necesario que todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y populares establezcamos una táctica unitaria que nos permita librar victoriosamente las batallas que se avecinan. En esa alianza popular, democrática y revolucionaria que debemos construir, la mayor en la

⁴²DOCUMENTO 45. PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJADOR, PGT (Núcleo de Dirección y conducción), Sobre algunos elementos principales sobre la situación nacional, febrero, 1980.

⁴³BURBACH, R. "En la guerrilla, dos épocas de lucha: el Comandante Benedicto, Uno más Uno, México, 12, enero, 1983.

⁴⁴DOCUMENTO 42. FAR. Unidad de las Fuerzas Revolucionarias para incorporar a las masas al proceso de guerra revolucionaria. Pleno Ampliado de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Dirección Nacional. Guatemala, julio de 1979.

historia de nuestro país, reside la clave de la victoria"...⁴⁵

En el mes de mayo de 1980, con motivo de las jornadas combativas del Primero de Mayo, las cuatro organizaciones que ya habían comenzado a dar pasos hacia la unidad, enviaban un saludo a las organizaciones de solidaridad de todos los pueblos del mundo que apoyaban la lucha del pueblo guatemalteco, declarando al mismo tiempo que se estaban realizando gestiones conducentes a la constitución de una vanguardia de las organizaciones político-militares:

... "Un elemento decisivo para respaldar nuestra convicción del triunfo revolucionario es la materialización del proceso unitario que impulsamos las cuatro organizaciones político-militares guerrilleras guatemaltecas. En el camino de la unidad, en cuyo transcurso existen problemas por resolver, hemos asumido básicamente ante nuestro pueblo y los pueblos del mundo el firme compromiso de trabajar sin descanso por la constitución de la vanguardia unitaria que conduzca a nuestro pueblo a la victoria final"...⁴⁶

Como resultado de estas gestiones, ya para finales de 1980 estaba funcionando una nueva organización de carácter unitario, "La Comisión Cuatripartita"⁴⁷ cuyo efecto, tras un período largo de conversaciones, será en enero de 1982, la proclama de las cuatro organizaciones revolucionarias y la constitución de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). En su proclama pública, la URNG manifestaba que la base fundamental de la unidad era la estrategia misma de la guerra popular revolucionaria:

45MENDRAGON, R. De indios y cristianos en Guatemala, CECOPE, México, 1983, pág. 218.

⁴⁶Ibid., pág. 219.

⁴⁷AGUILERA PERALTA, G. "Estado militar y lucha revolucionaria en Guatemala", Polémica, no. 6 diciembre 1982, San José de Costa Rica, págs 12-25.

... "La unidad de las Fuerzas Revolucionarias Guatemaltecas se basa en la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria; que es la misma unidad que las grandes poblaciones masacradas construyen ahora mismo por la base para defenderse de y derrotar a nuestros enemigos; que es una unidad producto de las abnegadas luchas, sufrimientos sin límites y experiencias del pueblo; que es una unidad para defendernos de la explotación, de la opresión, de la discriminación y de la brutal represión que sufrimos; que es la unidad para luchar por medio de la Guerra Popular Revolucionaria, para vencer a nuestros enemigos, tomar el poder e instaurar un Gobierno Revolucionario, Popular y Democrático" ...⁴⁸

Después de analizar la situación nacional haciendo un especial énfasis en la política genocida del régimen, la crisis del poder en las clases dominantes y la situación internacional, la URNG esbozaba los puntos principales para el programa del Gobierno Revolucionario:

... "El Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático que construiremos en Guatemala se compromete a cumplir ante el pueblo guatemalteco y ante los pueblos del mundo los siguientes cinco puntos fundamentales de su programa de Gobierno:

1. La Revolución pondrá fin a la represión contra el pueblo, garantizará a los ciudadanos la vida y la paz, los derechos supremos del ser humano.
2. La Revolución sentará las bases para solucionar las necesidades fundamentales de las grandes mayorías del pueblo, al acabar con el dominio económico y político y de los grandes ricos represivos nacionales y extranjeros que gobiernan Guatemala.
3. La Revolución garantizará la igualdad entre indígenas y ladinos, terminando con la opresión cultural y la discriminación.
4. La Revolución garantizará la creación de una Nueva Sociedad donde en el Gobierno estén representados todos los sectores Patrióticos, Populares y Democráticos.
5. La Revolución garantizará la política de No Alineamiento y de

⁴⁸ DOCUMENTO 43. URNG. Proclama unitaria de las organizaciones revolucionarias EGP, FAR, DRPA Y PGT (Núcleo Dirección Nacional) al pueblo de Guatemala. Guatemala, enero 1982.

cooperación internacional que necesitan los países pobres para desarrollarse en el mundo de hoy, sobre la base de la autodeterminación de los pueblos"...⁴⁹

Además de invitar al PGT a iniciar en su seno un proceso de discusión interna tendiente a su incorporación en la unidad revolucionaria, la proclama de la URNG invitaba a las organizaciones populares a constituir un gran Frente de unidad patriótica nacional, como expresión máxima de la alianza popular y que encabezada por la vanguardia revolucionaria lograra la instauración del Gobierno Democrático, Patriótico, Revolucionario y Popular como meta inmediata. La Constitución en Febrero de ese mismo año del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP) constituía un esfuerzo en esa línea. Ya para entonces la lucha de masas había alcanzado un importante avance en su unidad interna. Al FDCR, constituido a comienzos de 1979 se unía ahora el Frente Popular 31 de Enero (FP31) que había nacido en esa fecha, aniversario de la masacre de campesinos e indígenas del CUC en la toma de la Embajada de España, un año antes.

En efecto, desde 1979, venía produciéndose un importante desarrollo de unidad al interior del movimiento de masa y liderado por los militantes del EGP. De este desarrollo el FP31 era la última expresión. El Comité de Unidad Campesina que había llevado adelante la huelga de la zafra en febrero de 1980 en la Costa Sur, la cual había logrado movilizar a más de 100.000 trabajadores, era el paladín de esta nueva organización unitaria, cuyo nombre, como se ha dicho, recordaba la masacre de sus militantes un año antes. Además del CUC⁵⁰, formaban parte del FP31 los Núcleos Obreros Revolucionarios Felipe Antonio García (NORC), la Coordinadora de Pobladores Trinidad Gómez Hernández (CDP), el Frente Estudiantil Universitario y Secundaria Robín García (FERG), y los Cristianos

⁴⁹Ibid.

⁵⁰DOCUMENTO 44. Compañero, Revista Internacional del EGP, No.6, Guatemala, julio 1982. "Las guerrillas del llano", págs. 19-25.

Revolucionarios "Vicente Menchú"⁵¹. En su manifiesto al pueblo de Guatemala, el FP 31, a la vez que apoyaba la unidad reciente de las organizaciones revolucionarias invitaba a los trabajadores y estudiantes y población en general a colaborar decididamente en la lucha revolucionaria de Guatemala:

... "La Guerra Popular Revolucionaria se caracteriza principalmente porque la hacen las masas organizadas de distinta manera. La expresión más elevada de esta guerra es la guerra de guerrillas, dirigida por las organizaciones revolucionarias EGP, ORPA, FAR y PGT. Pero no todos podemos integrarnos a la guerra de guerrillas ni existen suficientes armas de fuego para equipar con ellas a todo el pueblo. Por eso las masas deben organizarse para hacer valer la fuerza de su número, ya sea en las huelgas parciales o generales que debiliten las fuerzas de los ricachones y del Gobierno, y en última instancia determinen su caída, o en las acciones de diverso tipo que, empleando formas paramilitares de lucha de masas, golpeen los intereses del enemigo y desgasten sus fuerzas represivas. Estas acciones preparan ya las luchas insurreccionales que en un momento dado, y en combinación con la guerra de guerrillas, determinarán el triunfo de las fuerzas populares y revolucionarias y permitirán la instauración del Gobierno Revolucionario, Popular y Democrático"...⁵²

Agrupando principalmente al FP 31 y al FDCR nació en febrero de 1982 el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP) concebido como una instancia intermedia y previa a la creación del Frente de Unidad Patriótica que en el futuro agrupará a todas las organizaciones democráticas del país y junto a la vanguardia armada orientará y dirigirá la lucha del pueblo para la toma del poder y el establecimiento de un nuevo gobierno. En la declaración del CGUP, se reconocía que Guatemala estaba en guerra y que ya ningún otro camino era viable para el triunfo popular, y se hacían propios los puntos fundamentales de la Proclama de la URNG:

⁵¹ Vid. DOSSIER ALAI. Guatemala - Honduras. Les organisations populaires, Montréal, Noviembre 1981.

⁵² DOCUMENTO 46. FRENTE POPULAR 31 DE ENERO. Manifiesto al pueblo de Guatemala.

... "Consideramos que estos puntos recogen las demandas más entrañables de las mayorías guatemaltecas y constituyen la base fundamental del desarrollo y consolidación de esa Nueva Sociedad, creadora, solidaria, independiente y avanzada que a la vez defenderá y contribuirá al desarrollo de nuestras culturas indígenas y respetará las más arraigadas creencias de nuestro Pueblo.

En el marco de este planteamiento, convencidos de que su logro sólo es posible mediante la más grande alianza del pueblo guatemalteco, hacemos nuestro el llamamiento de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG- de constituir en el futuro próximo un gran frente de unidad patriótica nacional que coadyuvará con su actividad al derrocamiento del régimen y a la formación de un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático"...⁵³

La constitución del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica en febrero de 1982 significaba un paso definitivo en la historia de la insurgencia guatemalteca, compendiando así diez años en los que se habían mezclado el despertar de la nueva lucha armada y el resurgir del movimiento de masas unidos por una alianza ante el crecimiento de la represión.

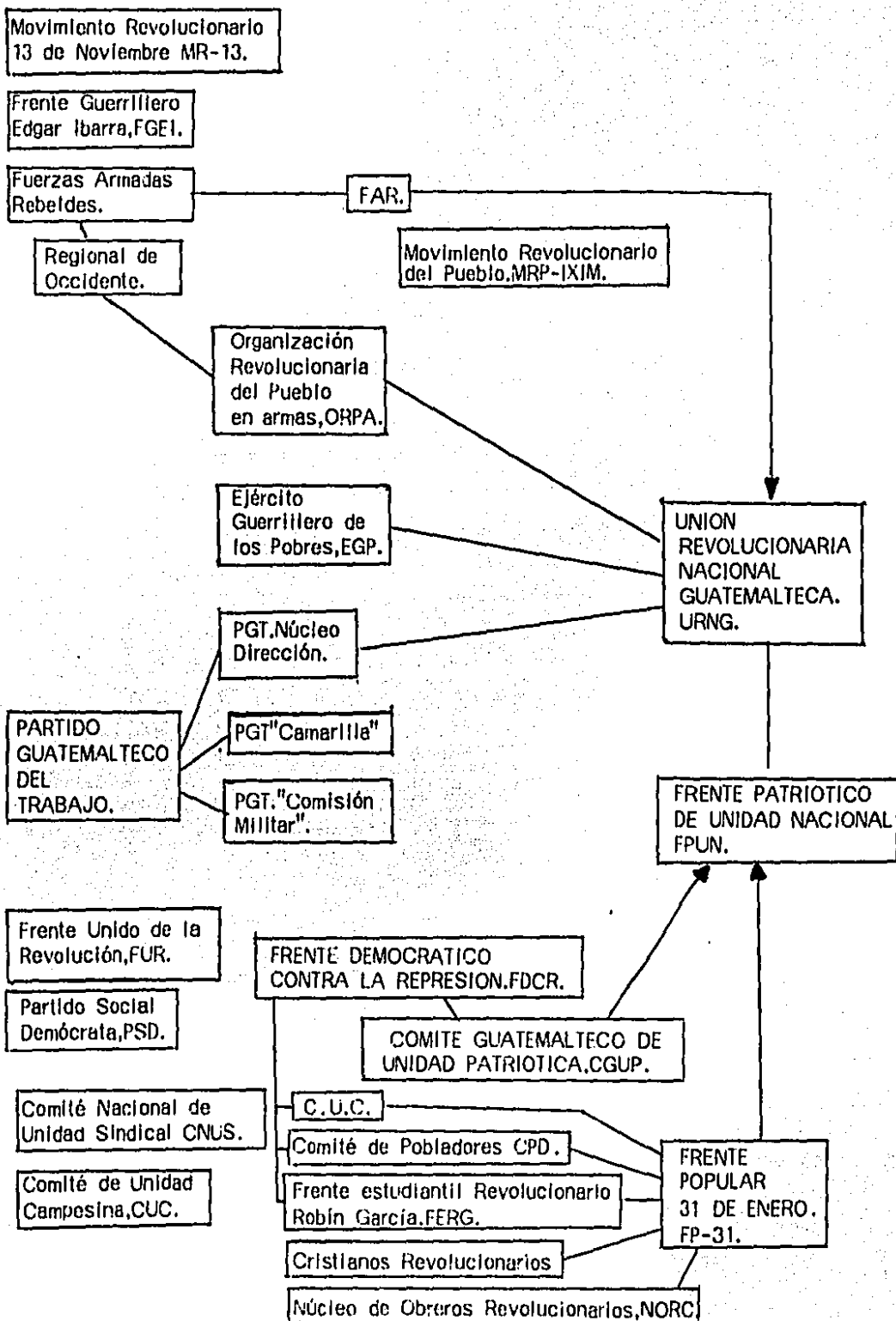
Si en algún proceso de unidad los problemas resultaban difíciles, esto ocurría de modo especial en Guatemala donde las viejas polémicas del movimiento revolucionario habían dividido a sus integrantes. Evidentemente la unidad de 1982 no era sino un paso hacia la victoria, no la victoria misma. El gobierno sanguinario de Ríos Montt se aprestaba para desencadenar desde junio de 1982 uno de los más duros golpes sobre el movimiento revolucionario y, sobre todo, sobre el mismo pueblo guatemalteco, con todos los rasgos de un nuevo genocidio. Quedan aún largas jornadas que recorrer hasta la victoria, pero en todo caso, al adoptar la estrategia de la guerra popular revolucionaria, el movimiento popular guatemalteco pareciera haber dado ya un paso gigantesco e histórico, acrisolado y preparado durante años de trabajo silencioso. La incorporación masiva

⁵³ DOCUMENTO 47. DECLARACION DEL COMITE DE UNIDAD PATRIOTICA, CGUP, Guatemala febrero 1982.

de indígenas, obreros, estudiantes, cristianos y grupos democráticos del país, la constante denuncia en los tribunales internacionales de los gobiernos masacradores y genocidas del ejército guatemalteco, cuya sucesión cada vez es más rápida, parece anunciar ya el camino de la victoria, aunque ésta esté lejana. Como que aparecen ciertas, ahora más que nunca, las palabras proféticas del combatiente y poeta Otto René Castillo muerto en combate guerrillero a comienzos de 1967:

... "Cuando digo Pan!, me dicen Calla!
y cuando digo Libertad!, me dicen Muere!
Pero no callo ni muero; vivo y lucho
y eso enloquece a los que mandan en mi país.
Porque si vivo, lucho
y si lucho contribuyo a amanecer
y así, de esta manera, nace la victoria
aún en las horas más amargas"...

GRAFICO No. 66.
EL CAMINO DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA
EN GUATEMALA.



4.2. MASAS Y VANGUARDIAS HACIA LA INSURRECCION SALVADOREÑA.

Al analizar el modelo de dominación que se produce en El Salvador durante los años 70, lo caracterizamos como un modelo "represivo". En efecto lo que define ese periodo es la absoluta incapacidad del gobierno para realizar reformas. A nivel político su expresión es la inviabilidad de los procesos electorales que no sean fraudulentos; a nivel económico, es la negativa a realizar una reforma agraria. Habría que añadir a todo ello lo que ya se dijo sobre los problemas económicos y sociales que la crisis del MCC produjo, de un modo especial en El Salvador y la paulatina agudización de las condiciones de miseria y desempleo en el campo.

Todo ello explica que durante estos años se produzca una aceleración tanto en el proceso de organización y lucha del pueblo salvadoreño, como de crecimiento ideológico de las vanguardias político-militares. La historia de los años 70 en El Salvador es, de alguna manera, la historia de la convergencia de ambos crecimientos, acelerada tanto por la madurez política de las organizaciones político-militares, como por el crecimiento de la represión sobre las masas. A finales del 79 se comenzarán a dar los primeros pasos hacia una unidad insurreccional cuyas primeras acciones militares tendrán lugar en enero de 1981. Paralelamente, desde las mismas fechas, y sobre todo desde el fracaso de la Primera Junta de Gobierno, el conflicto salvadoreño irá entrando en una nueva fase ya caracterizada por la guerra popular revolucionaria y la presencia de actores internacionales en ella.

4.2.1. LAS NUEVAS VANGUARDIAS POLITICO-MILITARES.

Desde el triunfo de la Revolución cubana se venía llevando a cabo una intensa lucha ideológica al interior del Partido Comunista Salvadoreño, FCS y las organizaciones de masa que éste impulsaba.

Aunque debió influir en ello la incapacidad de establecer un foco guerrillero por las características geográficas del país, como ya había augurado Ernesto Che Guevara²⁴, sin duda el centro de la polémica radicaba en torno al problema de la adopción o no de la lucha armada como vía de acción. Esta discusión interna había conducido a algunos sectores del Partido a condiciones extremas: o bien el paso a un tipo de acciones "militaristas", o bien el apoyo de la vía "democrático-burguesa" de la participación electoral. En todo caso, por lo menos ya desde la huelga de ANDES de 1968 y la represión subsecuente, se había planteado entre la izquierda salvadoreña el problema de la violencia revolucionaria²⁵.

Toda esta polémica interna se resucita con motivo del final de la guerra con Honduras y las elecciones para diputados y municipalidades celebradas en marzo de 1970. El resultado de las mismas, después de una manipulación fraudulenta en algunos lugares, resultó un triunfo para el oficialista Partido de Conciliación Nacional PCN. El Partido Comunista Salvadoreño había tratado de conseguir alguna presencia en las urnas a través de su participación en la Unión Democrática Nacionalista, UDN. Después de las elecciones de 1964 se había producido un cisma en el viejo partido opositor, Partido Acción Renovadora (PAR). El grupo más a la izquierda, liderado por el rector de la Universidad, Dr. Fabio Castillo, en el que se encontraba un importante sector de comunistas, tomó la dirección del PAR ("Nueva línea"). Los resultados electorales del año 1967 provocaron la decisión gubernamental de cancelar la inscripción del PAR por lo que la izquierda vinculada al PCS repitió en 1970 la experiencia con la UDN, que había sido fundada

²⁴Vid. COMANDANTE MARCIAL (Salvador Cayetano Carpio). La lucha de clases motor del desarrollo de la guerra popular de liberación. Ediciones Enero 32. México, s.f. pág. 139.

²⁵RICHTER, E. "Social classes, Accumulation and Crisis of 'overpopulation' in El Salvador", Latin American Perspectives, Issues 25 and 26, Spring and Summer 1980, vol. VII, No.2 and 3, Riverside, California, pág 121.

en octubre de 1969 por un disidente del PCN, Francisco Roberto Lima. A pesar de que para 1970 el control del PCS sobre la UDN era evidente, los resultados electorales le fueron totalmente adversos si se excluye únicamente el poder que lograron sobre la municipalidad de Usulután²⁶.

Este fracaso electoral unido a la posición nacionalista adoptada por la mayoría del Comité Central del PCS con respecto a la contienda bélica con Honduras, sirvieron para muchos militantes de evidencia en los errores de conducción dentro de los dirigentes del Partido. Todo ello terminó produciendo la escisión de abril de 1970 de un grupo liderado por Salvador Cayetano Carpio ("Marcial"), connotado líder sindical y Secretario General del Partido que organizó este grupo al que desde agosto-septiembre de 1972 se le dio el nombre de Fuerzas Populares de Liberación -FPL- Farabundo Martí. En esta escisión concluía la vieja polémica entre el "sector integral" que había impulsado el movimiento huelguístico (que culminó con la huelga de Acero S.A. en 1965 y la de los transportes y maestros en 1967) y la posición "sindicalista" que propugnaba que tales huelgas resultaban peligrosas por poner a la clase obrera en oposición frontal con el gobierno y arriesgar así el trabajo de "acumulación de fuerzas" que había sido la línea predominante del Partido²⁷. Este grupo "sindicalista" será el que apoye al gobierno en la guerra con Honduras y después se decida a la participación electoral en marzo de 1970.

Más allá de las polémicas internas de las que nacía, lo novedoso de las FPL, como en general de otras vanguardias político-militares que nacen en este momento, era la estrategia fundamental que rei-

²⁶WHITE, A. El Salvador. UCA, Editores, San Salvador, pág. 230 y ss, 1983.

²⁷MENJIVAR, R. El Salvador, el eslabón más pequeño, EDUCA, 2a. ed. San José de Costa Rica, 1981, pág. 79.

vindicaban: la lucha armada, pero vinculando ésta a un amplio trabajo de masas que debería abarcar a todos los sectores populares. Como Marcial afirmará años más tarde:

... "Iniciamos el difícil camino convencidos de que sólo el pueblo podía transformar la sociedad y de que, por consiguiente, era fundamental su incorporación a un proceso integral, sobre la base de una estrategia político-militar dirigida por la clase obrera y en alianza con el campesinado. El tránsito se hace más expedito en la medida en que se incorporan otras clases, grupos y sectores sociales. El objetivo es la alianza popular revolucionaria, cuya fortaleza y garantía de continuidad de desarrollo están en dependencia de la amplitud y correcta dirección de parte del partido del proletariado, rector de todo el proceso, que incluye la lucha de las organizaciones de masas, la guerrilla, la milicia, el ejército... Desde la lucha que se realiza por elementales reivindicaciones inmediatas, hasta los combates militares..."⁵⁸

Esta búsqueda de nuevos planteamientos condujo a la adopción de la estrategia de guerra popular prolongada, lo que en general caracterizaba también a todas la vanguardia político-militares centroamericanas a partir de estos años:

... "Al nacer las FPL en 1970, la correlación de fuerzas era abrumadoramente desventajosa para las fuerzas populares. Para cambiar esa correlación y volverla favorable a las fuerzas del pueblo, era necesario realizar serios esfuerzos continuados en lo político-militar durante un periodo de tiempo no breve, que permitiera, mediante un proceso de incorporación del pueblo, partiendo de lo simple a lo complejo, acumular fuerzas políticas y militares que posibilitaran al pueblo pasar a las fases de batallas estratégicas decisivas para la toma del poder.

Esa enorme tarea sólo será posible cumplirla en las condiciones específicas de nuestro país por medio de la estrategia revolucionaria político-militar de Guerra Prolongada del Pueblo, que combina perfectamente la lucha política y la lucha militar, las fuerzas populares locales y nacionales, para formar una fuerza global del pueblo capaz de derrotar a la reacción interna y externa.

Cualquier otra estrategia política en nuestro país no respondía a las necesidades del desarrollo integral de las fuerzas del pueblo por adolecer, o bien de desviaciones de derecha que niegan la necesidad de la lucha armada, o bien de la impaciencia y el aventurerismo militarista. Ninguna de esas estrategias era capaz de crear la fuerza global del

⁵⁸MENENDEZ RODRIGUEZ, M. El Salvador: un pueblo contra la oligarquía, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1981, pág 55.

pueblo"...³⁹

Partiendo de la desventajosa correlación de fuerzas existentes, al adoptar la estrategia de guerra popular prolongada, las FPL buscaban la participación activa y organizada de las masas populares en la revolución, tratando de combinar acertadamente la lucha política y la lucha militar. Hasta el año 1974, las acciones que las FPL llevaron a cabo fueron fundamentalmente de tipo urbano, dirigidas por "comandos urbanos". Desde el 74 se empezaron a realizar acciones de tipo armado en algunas zonas rurales como Aguilares, Chalatenango y San Vicente. En sus primeros años, estas acciones estaban encubiertas totalmente en la clandestinidad: no existían declaraciones públicas sobre ellas, no eran reivindicadas ni eran identificados sus autores como un grupo propio. Algunos de los primeros militantes de las FPL hubieron de abandonar sus pertenencias políticas, e incluso a veces en puestos de dirección en organizaciones de masa y se integraron a la clandestinidad como José Dimas Alas, que era Secretario General de la Federación Unitaria Sindical, Ernesto Morales que era Secretario Juvenil de esa misma organización o el propio "Marcial" que era Secretario del PCS⁴⁰. Tratando de evitar tanto las desviaciones foquistas como, sobre todo, el fácil golpe de la represión, hasta 1972 la FPL evitaron toda acción propagandística.

..."En los dos años primeros sólo sacamos documentos internos; en el segundo año hicimos público el nombre de la Organización en el periódico El Rebelde.

Hubo una serie de acuerdos al principio de que nosotros no íbamos a darnos a conocer internacionalmente ni nacionalmente con un nombre hasta que consideráramos que realmente éramos serios. En el camino del comportamiento revolucionario la organización fue muy espartana, muy

³⁹DOCUMENTO 13. FPL. Nacimiento de las Fuerzas Populares de Liberación -FPL- Farabundo Martí, 1980.

⁴⁰MENENDEZ M. Op.cit. pág.34.

estricta la línea"⁶¹

La primera estructura organizativa fue formada a través de los "Comandos armados", los que a su vez se rodeaban de un grupo de colaboradores, en su mayoría de dirigentes sindicales, "los grupos de apoyo". Hay que pensar que en estos primeros momentos de la organización, el número de sus militantes, además de ser muy reducido, era muy seleccionado. Se trataba de evitar tanto los ataques de la represión como cualquier contacto con otras organizaciones de izquierda pre-existentes. A los seis meses existía ya una importante red de cuadros y "comandos armados" que empezaron a realizar pequeñas acciones militares. Estas comenzaron a ser conocidas sólo después de la voladura de la Embajada Argentina en 1972:

... "Ya al final de esos dos años era imposible ocultar. Ya habíamos hecho una serie de acciones poderosas, por ejemplo, la voladura de unas decenas de buses parqueados, pertenecientes al Ministerio de Educación, como protesta y en apoyo de la huelga de los maestros de ANDES, y así, una serie de acciones que ya no podíamos ocultar. Llegó el momento de proclamar el nombre de nuestra organización. Y comenzamos a proclamar las acciones nuestras a partir de la voladura de la Embajada argentina en protesta por la masacre de Trelew. Pero ésta no fue nuestra primera acción. Esa acción fue una entre centenares que ya habíamos hecho, pero fue la primera acción que promovimos de manera propagandística. De allí en adelante, ya la organización no se podía ocultar, sino por el contrario era necesario volcar su propaganda y orientación hacia el pueblo"...⁶²

Durante esos dos primeros años, la mayoría de las acciones realizadas por las FPL pretendían la consolidación interna a través de recuperación de armas, toma de vehículos, sabotajes a los cuerpos represivos y edificios policiales, encuentros armados en la calle con el enemigo o en medio de cateos urbanos, fusilamiento de fun-

⁶¹Entrevista con el Comandante Marcial en HARNECKER, M. Pueblos en Armas. Universidad de Guerrero, 1983, pág. 149.

⁶²COMANDANTE MARCIAL. Op.cit. pág. 83.

cionarios policiales del gobierno, asaltos bancarios, o capturas de elementos de la burguesía para lograr el ingreso de "impuestos de guerra". Frente a lo que era la tradición predominante en este tipo de organizaciones en Centroamérica por aquellos años las FPL lograron consolidar un importante trabajo en la ciudad:

... "En segundo lugar esta concepción nuestra no es el calco de la de fuera. Por qué? Afuera la lucha prolongada está ligada a la guerra de la montaña, y se sostiene que es en las montañas donde el enemigo puede destruir menos a la guerrilla; ahí ésta se incuba y se desarrolla a través de largos años. Nosotros, en cambio, por fuerza tuvimos que tomar la decisión de comenzar la lucha como guerrilla de la ciudad. Las experiencias de los tupamaros nos habían demostrado que se podía técnicamente realizar eso. Actualmente estamos desarrollando la guerra en las tres zonas estratégicas: en la ciudad, en la montaña y en el campo o el llano. Pero para el inicio, y para el desarrollo, nosotros escogimos la ciudad. Como segundo paso, el llano; ahora, en la tercera etapa, estamos fortaleciéndonos en la montaña".⁶³

No obstante, las primeras acciones de las FPL no se redujeron al campo militar. También en el área de las organizaciones de masa, los militantes de las FPL comenzaban a actuar e incidir, especialmente en FECCAS, UTC, ANDES y algunos otros grupos, como de pobladores urbanos marginados. La legendaria "Ana María", la Comandante Mélida Anaya Montes recuerda sus primeros pasos en las FPL mientras participaba en la lucha gremial dentro de ANDES:

... "En el año 71 tuve contacto directo con el compañero Salvador Cayetano Carpio. Ya en el 70 se estaban dando los gérmenes de lo que ahora son las FPL. Ingreso a estos círculos. En aquella época eran muy pequeños, muy cerrados, se estaba levantando el movimiento, pero ya con ese convencimiento de lucha. Desde entonces me dediqué por completo a la lucha revolucionaria. Ingreso clandestinamente a la organización pero todavía no me claudestino. Estoy en la lucha abierta pero ya con orientaciones. Es así como el magisterio tiene una influencia directa en las posiciones de avanzada que se están dando en el país. Termino mi periodo legal de Secretaria General de ANDES y a partir del 73 me claudestino. Desde entonces me dedico completamente a las FPL, en la

⁶³ Ibid. pág. 53.

mayor clandestinidad. Eso es parte de mi vida"...⁶⁴

Poco a poco las FPL van estructurando su estrategia propia mostrando en su objetivo la destrucción del Estado burgués para lo que, en primer lugar, debía ser demolido el Ejército Contrar-revolucionario y los cuerpos represivos militares o paramilitares títeres del imperialismo. Después debería venir la destrucción como clase de las clases burguesas terratenientes para poder instaurar un gobierno popular y revolucionario con hegemonía del proletariado y basado en la alianza de éste con los campesinos creando así la base para la edificación plena del socialismo. Aunque considerando todas las formas de lucha como propias de la organización las FPL entenderán que la lucha armada es el eje de la lucha popular ya que en ella se expresa la violencia política de las clases explotadas. Frente a la lucha tradicional-legal, las FPL se pronunciarán como una organización clandestina ya que las condiciones en que se desarrolla la lucha por la liberación del pueblo obligan a éste a utilizar formas secretas de lucha organizada para garantizar la continuidad de la lucha y perserverar en la seguridad⁶⁵.

Ya para 1975, las FPL tenían formado el germen de lo que será más tarde el Ejército Popular de Liberación, la Comisión Nacional Militar, que según describía Marcial, en la primera entrevista pública, con Prensa Latina, estaba integrada por combatientes que:

..."Son campesinos, jornaleros agrícolas, obreros industriales, estudiantes, profesores, hombres y mujeres de los demás sectores sociales que, imbuidos de un gran amor al pueblo, conscientes y sensibles a sus sufrimientos y vejaciones, están dispuestos a entregar su propia vida

⁶⁴ALEGRIA, C. FLAKOLL, D.J. No me agarran viva. La Mujer salvadoreña en la lucha, ERA, México, 1983, pág. 104.

⁶⁵DOCUMENTO 14.FPL. ¿Qué son las FPL en El Salvador?, Edición Internacional de las FPL, 1980.

... "para lograr un mundo mejor"...⁶⁶

También las elecciones de 1970 produjeron un fuerte impacto en los grupos social-cristianos desengañados desde entonces de la lucha electoral y cada vez más distanciados del proyecto político de la Democracia Cristiana Salvadoreña, los que junto con elementos provenientes del Partido Comunista Salvadoreño y de la izquierda independiente iniciarán la formación de una organización político-militar que posteriormente llegaría a denominarse Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP):

... "El ERP surge hacia 1971, como parte de una marejada... de efervescencia e inquietudes revolucionarias que se manifestaban en el seno de las organizaciones políticas que hasta ese momento existían en el país. En lo fundamental, irrumpe por la necesidad de crear y organizar los aparatos que permitiesen el establecimiento de nuevas formas en el proceso revolucionario salvadoreño"...⁶⁷

Hasta finales del año 76 el ERP-PRS lleva a cabo un largo y doloroso periodo de consolidación interna. De acuerdo con documentos oficiales del ERP, los primeros núcleos de lo que posteriormente sería la organización, datan de finales de 1970 y habrían nacido marcados por el deseo de superar las posiciones revisionistas del PCS. Durante los primeros años toda la estructura interna de la organización fue montada sobre la organización de la guerrilla abandonando prácticamente otro tipo de trabajos políticos, a raíz del desmantelamiento que había sufrido la Unión Nacional Opositora,

⁶⁶ALAS, H. El Salvador. Por qué la insurrección?, Secretariado Permanente de la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica, San José de Costa Rica, 1982, pág.115

⁶⁷MENENDEZ, M. op.cit. pág.14 Entrevista con Joaquín Villalobos.

de la que provenían buena parte de los primeros militantes⁶⁶

Uno de los primeros núcleos de la organización es el que en febrero de 1971 capturó y ejecutó a uno de los miembros prominentes de la oligarquía agroexportadora del país, Ernesto Regalado Dueñas, en combinación con un comando de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala quienes se responsabilizaron oficialmente de las negociaciones del secuestro. Ernesto Regalado fue ajusticiado y su cadáver apareció el 19 de febrero. Esta acción, novedosa en su momento, produjo un cierto desconcierto aún en las esferas policiales, -creyendo se trataba de una pugna entre grupos de altas esferas de la política- que procedieron a capturar incluso al General Medrano y sacaron, de paso, a la luz pública una serie de oscuros manejos alrededor de fondos estatales dedicados a la compra de armas, en los que por cierto resultaba implicado el propio Presidente, el General Sánchez Hernández.

Pero más que los logros de la acción, fueron más importantes los efectos que este evento produjo al interior del ERP⁶⁷. Los resultados de esta acción aventurera provocaron el práctico desmantelamiento de la naciente organización una vez que los autores fueron buscados: muchos de los primeros militantes desertaron en desbandada general y entre los que permanecieron, un grupo, mistificando su propio papel de "héroes capaces" de sobrevivir a la ofensiva policial lanzada contra ellos tras el secuestro, sobrevaloraron su capacidad de dirigentes "caudillos". Según la opinión de la actual dirigencia del ERP, esto trajo consigo una doble desviación en los cuadros de la Dirección Nacional: de una parte el "pragmatismo"

⁶⁶DOCUMENTO 15. PARTIDO DE LA REVOLUCION SALVADOREÑA. PRS. El Salvador: una perspectiva revolucionaria, octubre 1977.

⁶⁷Para todo este proceso de autoanálisis y crítica de los primeros años del ERP se ha seguido de cerca el DOCUMENTO 16. COMISION POLITICA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DE LA REVOLUCION SALVADOREÑA. Balance histórico, 1971-1977, 1977.

(maniobras, conspiraciones y calumnias en vista a conseguir objetivos previamente delineados) y de otra el "burocratismo" que se traducía en un paulatino distanciamiento entre los cuadros de dirección y las bases de la organización. Aquí, y no propiamente en las concepciones militaristas, habría estado, -siempre según el ERP-, la base de las discusiones internas y la posterior escisión. Si se dio militarismo, éste fue más bien producto de la ausencia de una correcta lucha ideológica al interior de la organización, lo que conducía a las bases a acciones inmediatistas. El militarismo fue el resultado de la ausencia de una adecuada lucha ideológica. De hecho, ya desde diciembre de 1973, aprovechando la ausencia del gran promotor de la línea burocrático-pramática, Sebastián Urquilla, se produce una fuerte oposición a esta línea desde las bases que exigían una adecuada conducción política^{7°}.

No obstante, en mayo de 1974 se abandonó el camino de la lucha ideológica y con la reincorporación de Sebastián Urquilla se regresa a la posición pragmática. A ella se une una fuerte lucha por la hegemonía interna dentro de la organización entre Urquilla y Roque Dalton que en diciembre de 1973 había regresado al país después de once años en Cuba, Checoslovaquia y otros países socialistas. Este nuevo enfrentamiento interno conllevará la división entre el ERP y lo que más tarde será la Resistencia Nacional, RN, así como la ejecución de los militantes "Fancho" y "Julio Delfos Marín", nombre dentro de la organización del poeta Roque Dalton; ambos fueron ejecutados el 10 de mayo de 1975.

Por lo que toca al ERP toda esta polémica interna ha sido objeto de un pormenorizado análisis y autocrítica. Los viejos argumentos que asignaban a Dalton el papel de infiltrado cubano y agente de la CIA parecen haberse desmoronado, "aunque Dalton fue en todo instante un elemento perjudicial y dañino al proceso revolucionario sal-

^{7°}Este se expresa sobre todo en el BOLETIN GENERAL, No.1 de la Dirección Nacional. Vid. DOCUMENTO 16. págs.20-22.

vadoreño y su ejecución fue el resultado de la puesta en práctica de sus propios métodos y concepciones de la lucha ideológica⁷¹.

Desde fines de 1975, ya consumada su separación del RN, el ERP da sus primeros pasos hacia la consolidación interna y la formación del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS). Las FPL habían asumido el papel de intermediario exigiendo en nombre del proceso revolucionario el cese de las hostilidades y el respeto mutuo a la integridad física y a la vida política independiente de ambas organizaciones⁷². En la reunión del Congreso de Mayo del 75 se acuerda aceptar la escisión de la RN levantando la sentencia de muerte que pesaba sobre algunos de sus militantes y se ratifica al Estado Mayor como máxima autoridad del ERP. En la segunda reunión del Pleno (agosto del 75) se estructura una primera línea política de la organización de acuerdo al análisis previo de la sociedad salvadoreña, su economía y sus estructuras de clase. En noviembre del 75 se ratifica como línea de funcionamiento el centralismo democrático y en febrero de 1976 se consolida la línea y estructura del Partido⁷³. Durante los primeros meses de esta recuperación interna realizó una importante labor política Antonio Arce Zablah ("Amílcar") que además de incorporar algunos aportes al análisis de la sociedad salvadoreña⁷⁴ había hecho grandes esfuerzos por la unificación. Arce moriría en septiembre del 75 durante la operación de toma y ocupación de la población Villa El Carmen en la Unión.

En medio de las discusiones internas, el ERP no dejó de llevar a

⁷¹DOCUMENTO 16. pág. 35.

⁷²TIRADO, Manlio. La crisis política en El Salvador. Ed, Quinto Sol, S. A. México, 1980, pág.66.

⁷³DOCUMENTO 16. págs. 8-10.

⁷⁴El más importante, uno de los documentos de análisis de la realidad salvadoreña, clave para el ERP, es ARCE, R.A. et al. "El Salvador: renta internacional del café y configuración capitalista", Teoría Política, 1, Abril-Junio, 1980, México, págs. 61-91.

cabo frecuentes acciones armadas. En marzo del 72 se dio a conocer públicamente con motivo al enfrentamiento a las fuerzas armadas recuperando armas a la Guardia Nacional que custodiaba el antiguo edificio del Hospital Bloom en la capital. Hasta 1977 los dirigentes del ERP aseguraban haber efectuado 125 operaciones militares exitosas:

..."Hemos requisado fondos para realizar nuestras actividades. Hemos recuperado más de un centenar de armas de todo tipo, algunas de las cuales estaban en poder de las fuerzas represivas... Hemos causado más de cuarenta bajas en combates de operaciones circunstanciales al enemigo y hemos causado cuantiosos daños materiales a sus infraestructuras militares y económicas a través de nuestras operaciones de sabotajes"...⁷⁵

La Resistencia Nacional, RN, surgió a la vida política del país, como ya se indicó, en mayo de 1975 después de lo que ellos consideraban como un largo proceso de depuración en las filas del ERP que culminó en su división. La Resistencia Nacional y su brazo armado, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional, FARN, al presentar su visión de los hechos que condujeron a la división del ERP han manifestado públicamente que, a medida que el ERP iba avanzando en su vinculación con las masas, particularmente con la clase obrera, una parte de la Dirección Nacional de dicha organización impulsada por una concepción alejada del trabajo de masas, burocratizada, se fue desfasando histórica y políticamente propiciando en su seno el surgimiento de lo que ellos consideran una "camarilla militarista". El apoyo de la línea de masas frente al militarismo caracterizaría a la naciente RN cuando se produce la escisión⁷⁶. Ya una vez inde-

⁷⁵Apud. TIRADO, M. Op. cit. pág. 47.

⁷⁶Algunas de sus posiciones sobre la escisión se recogen en TIRADO, M. Op. cit. pág. 57-67 y en ZAID, G. "Colegas enemigos. Una lectura de la tragedia salvadoreña", Vuelta, 56, julio 1981, México, págs. 9-27.

pendiente, la RN se señalaría en sus acciones por tratar de buscar la recuperación de fondos (secuestro de Castro Magaña, Carlos E. Alvarez y Víctor Safie), asaltos a centros del gobierno (asalto a la Tesorería), trabajo internacional, trabajo político con el sector progresista del Ejército y el apoyo a la política de alianzas, evidente consecuencia de haber caracterizado la dominación como claramente fascista y del deseo de apoyar toda tentativa en su contra, proveniente incluso de grupos que tuvieran diferencias en cuanto a la vía estratégica⁷⁷.

Esto explica que ya desde 1975 haya surgido al interior de la RN la idea de apoyar la formación de un Frente Unico. Se abría así una vía política que habría de tener importante influencia en el futuro de la revolución salvadoreña:

... "Cuando una estructura económica, social y política está dominada por un grupo oligárquico y por una camarilla fascista, es indudable que la política realista y justa es una gran política de alianzas que sepa unir a todas las fuerzas contra esa minoritaria camarilla, la que cuenta con una poderosa fuerza armada a su servicio. En el país es una camarilla la que está enquistada en la dirección del Ejército, y una fracción oligárquica quien detenta el poder. Los otros sectores han sido desplazados de la participación del poder militar; sólo participan del poder económico y del poder político"...⁷⁸

En su origen, tal como lo planteaba la RN, la idea del Frente Político (Frente Unico) partía de la imposibilidad de poder construir un Frente Nacional Político de un solo paso, no sólo por la dispersión y división organizativas en el trabajo, sino también por la lucha que se daba en el interior de este trabajo entre corrientes revolucionarias, reformistas y social-democráticas. Ante ese panorama se optaba por la construcción de un doble frente: el revolucionario y el democrático. La posterior unidad orgánica entre

⁷⁷Vid. DOCUMENTO 17. CIENFUEGOS, F. El Salvador, la revolución inevitable, s. f.

⁷⁸DOCUMENTO 17. pág. 4.

ambos la constituiría el Frente Unico Amplio y Nacional que debería regirse por tres principios:

... "a) Las clases y sus organizaciones de clase que se constituyan, estarían unidas por un programa de lucha (Programa Mínimo de la Revolución) que contendría reivindicaciones económicas, políticas y sociales populares.

b) La base clasista del frente único sería la alianza obrero-campesina, donde el papel dirigente lo cumple el proletariado revolucionario y el sector mayoritario sería el campesinado.

c) La dirección política del Frente Unico la daría la vanguardia unificada por esta tarea, o si ya estuviera formado, el verdadero Partido Comunista, como expresión superior de la organización política del proletariado.

El rumbo hacia el socialismo sólo lo puede dar, sin la menor duda, la orientación y dirección de la hegemonía del proletariado revolucionario y sus destacamentos de vanguardia"...⁷⁹

También desde 1971 se comenzaría a formar el primer germen de lo que sería el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, PRTC, cuando ese mismo año nace el "Núcleo Inicial" integrado por jóvenes revolucionarios que habían participado en la huelga general de Areas Comunes en la Universidad de El Salvador. Más que otro tipo de acciones, el Núcleo inicial se dedicó al fortalecimiento de su propia estructura interna y la capacitación de bases populares. Más tarde, cuando se da el paso a la lucha de masas surgirá la Liga para la Liberación (LL) a finales de 1975 que llegó a tener una cierta presencia entre grupos campesinos, obreros y maestros sobre todo en la zona de San Vicente. Unido a otro grupos centroamericanos, este primer núcleo celebraba el Congreso Constituyente del PRTC entre finales de 1975 y enero de 1976.

⁷⁹ DOCUMENTO 18. Construir el Frente Político (Frente Unico). Las tareas estratégicas de la Revolución Democrática Popular, junio 1976. Una versión abreviada de este documento se encuentra en AGENCE LATINO-AMERICAINE D' INFORMATION, ALAI. El Frente Político, Montréal, junio 1980, pág.35.

Toda esta efervescencia política, muchas veces clandestina y conflictiva, durante la primera mitad de la década, conforma, como se ha visto, el surgimiento de un grupo de nuevas organizaciones que queriendo basarse fundamentalmente en la estrategia de la guerra popular prolongada y sobre todo en la adopción de la lucha armada, tratarán en los años sucesivos de vanguardizar el movimiento popular de masas.

4.2.2. VANGUARDIAS Y MASAS SE FUNDEN.

El período coincidente con la Administración del Coronel Arturo Armando Molina (marzo 72-marzo 77), como ya se dijo, se caracteriza por la hegemonía política progresiva de los grupos más retrógrados de la burguesía salvadoreña, la que, en definitiva, logra imponer su voluntad y detener el proceso de Transformación Agraria. Paralelamente en este período aparecen y se desarrollan aceleradamente las expresiones de masas de las nuevas organizaciones que se constituirán en los actores principales del proceso político posterior. Así como en el período anterior el énfasis del trabajo de las organizaciones político-militares estaba puesto en la construcción de un adecuado aparato clandestino, el fortalecimiento ideológico y el aprovisionamiento económico y militar, en esta nueva fase el acento se pondrá más bien en el trabajo al interior de la lucha abierta de masas, de acuerdo a la adopción de la estrategia de la guerra popular revolucionaria. Por eso las organizaciones político-militares destacan importantes cuadros en diversos sectores (estudiantiles, campesinos, sindicales, magisteriales...) con la mira de conducir hacia nuevas posiciones políticas las luchas y organizaciones reivindicativas, hacer proselitismo y lograr el control político de las organizaciones de masa.

De la otra parte, -el movimiento de masas-, el desengaño de la

vía electoral, la crisis económica y la necesidad de pasar a instancias superiores de lucha crearán el caldo de cultivo para la alianza con las organizaciones político-militares, o la formación de nuevas organizaciones de masa. Entre los factores que hicieron posible tal alianza deben recordarse algunos: los efectos de la crisis del MCC, la presencia de un importante número de campesinos salvadoreños que con la guerra regresan de Honduras y que, en buena medida, traen consigo las experiencias organizativas de lucha adquiridas en la zona bananera del norte del país, el núcleo geográfico de la organización campesina hondureña⁴⁰. Dos factores, no obstante, nos parecen haber sido especialmente aglutinadores de la lucha de masas en este momento: la represión y la concientización religiosa.

Todo el período que analizamos está caracterizado por la escalada represiva. Ya el 19 de julio de 1972, a los pocos meses de haber tomado el poder, el Presidente Molina intervino la Universidad aduciendo que ésta se había convertido en un foco de subversión. Como resultado de la operación, 800 personas fueron encarceladas, la Universidad fue cerrada durante un año, el Rector y 14 profesores fueron expulsados a Nicaragua prohibiéndoseles el regreso. También fueron expulsados del país, dos meses más tarde 21 sindicalistas miembros de partidos de oposición, a los que se sumarían en junio de 1973 otros 18. También en este año se produjeron las primeras desapariciones de líderes obreros y dirigentes políticos así como asaltos a las sedes sindicales como la FUSS, el Sindicato de la Industria del Mueble (SIMAS) y las secciones de CAPRI e INDECA, donde desaparecieron 6 sindicalistas. En septiembre de 1975, Rafael Aguiñada, sindicalista, diputado de UNO y secretario general de la FUSS era asesinado por la organización paramilitar FALANGE.

Ya después de las elecciones de diputados y alcaldes de 1974 la

⁴⁰RICHTER, E. Op. cit. pág. 129.

represión se fue trasladando progresivamente al campo. En mayo de 1974 la comunidad campesina de Chinamequita liderada por FECCAS, cuando trataba de oponerse a las maniobras electorales fraudulentas, era masacrada. En noviembre del mismo año se produce la matanza de La Cayetana, poblado donde cientos de campesinos que habían sostenido una larga disputa con un terrateniente de la localidad fueron reprimidos por patrullas militares y ORDEN dejando un saldo de 6 campesinos asesinados y trece desaparecidos. En el cantón Tres Calles, en junio del 75 se volvieron a repetir repetidas escenas: una familia fue asaltada a media noche por efectivos de la Fuerza Armada y miembros de ORDEN, ejecutando a 5 personas. En diciembre del mismo año, trabajadores de la Hacienda Santa Bárbara (Chalatenango) organizaron una huelga pacífica en demanda de mejores salarios. La Guardia Nacional se presentó en la Hacienda y abriendo fuego ametralló a varios campesinos desarmados. La misma Guardia en julio de 1976, golpeó y arrestó a 17 campesinos en Arcatao (Chalatenango). Todos estos hechos y otros más, a la vez que mostraban la decisión del gobierno de Molina de terminar con cualquier brote de disidencia, preparaban el ánimo de campesinos y obreros para el paso hacia nuevas y superiores formas de lucha. El culmen represivo se alcanza en la capital el 30 de julio del 75, cuando una manifestación estudiantil es cercada por tanques en el centro de la ciudad y ametrallada ante cientos de testigos. Al número de caídos muertos no inferior a 30, se sumarán el de los capturados y desaparecidos.

Si el factor religioso ha tenido una gran importancia en el auge organizativo popular en Centroamérica, esto es especialmente cierto para el caso salvadoreño. El giro que importantes sectores de la Iglesia dieron después de la reunión de los Obispos del continente en Medellín (1968) se tradujo en una opción en favor de las mayorías desposeídas y en un acercamiento a su lucha y organización. Para el caso salvadoreño importa subrayar que éste se expresó en la difusión de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), Centros de Capacitación de Líderes y programas de desarrollo y organización

comunitarias. Las zonas donde antes arraigó el trabajo de Iglesia fueron Suchitoto, Aguilares, Guazapa, Chalatenango, la Libertad y San Salvador. Este despertar de la acción evangelizadora se traducirá en un crecimiento de la concientización y organización tanto en el campo como en la ciudad, que después de la llegada de Monseñor Romero como titular de la Arquidiócesis en febrero de 1977, contará además con su indiscutible liderazgo. En síntesis el papel jugado por la vida y la palabra de Monseñor Romero fue alimentar, desde la perspectiva de Dios, la causa justa de la lucha revolucionaria salvadoreña²¹.

Esa conjunción explosiva que produjeron la crisis económica, el crecimiento de la represión, la presencia de las organizaciones político-militares y el despertar concientizador de la Iglesia, permitieron que la organización de las masas diera importantes saltos ya desde el fraude electoral de 1972 y sobre todo desde 1974. Antes y después de esa fecha se darán diversos intentos de coordinación unitaria de fuerzas pero no se mostrarán estables. Entre ellos cabe recordar el comunicado conjunto ERP-FPL de diciembre de 1973 oponiéndose a las elecciones de febrero de 1974 y los intentos de coordinación unitaria con ocasión de los desplazamientos masivos de campesinos en la zona del Cerrón Grande (Río Lempa).

La primera experiencia que parecía mostrar un nuevo estilo organizativo fue el Frente Amplio Popular Unificado (FAPU), el primer frente de masas, que quedó integrado en junio de 1974 a raíz de una movilización popular contra el alza del costo de la vida y que

²¹Para el análisis de la influencia del factor religioso en la lucha organizativa e insurreccional en Centroamérica, son especialmente útiles, RICHARD, P. Y MELENDEZ, G. (Eds), La Iglesia de los pobres en América Central, DEI, Editorial, San José de Costa Rica, 1982. BERRYMAN, F. The Religious Roots of Rebellion, Christians in Central American Revolutions, Orbis Book, New York, 1984. Resulta útil CABARRUS, C.R. Génesis de una revolución, Ediciones de la Casa Chata, México, 1983 y ERDOZAIN, P. Monseñor Romero: mártir de la Iglesia Popular, DEI, Ediciones, San José, Costa Rica, 1980 y ALAS, H. Op.cit.

nació en Suchitoto. Con motivo de esta protesta surgió la idea desde algunos grupos cristianos de convocar a otros sectores de oposición como ANDES, FUERSA (Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende), algunos estudiantes de la UCA (Universidad Centroamericana "Simeón Cañas"), algunas organizaciones sindicales del PCS (FUSS), FECCAS y sectores de Iglesia. Tras algunas reuniones de discusiones hegemónicas por FUERSA, se llegó a la conclusión de constituir un organismo permanente y así el FAPU saldría a la vida política en junio de 1974 presentando ante la Asamblea un proyecto de ley sobre el alza del costo de la vida⁹². Pronto se dieron discusiones al interior del FAPU protagonizadas fundamentalmente por las posiciones ideológicas de FECCAS (apoyada por un grupo de estudiantes de la UCA) y las de FUERSA (próximas a la RN). Los grupos próximos al PCS (sobre todo el FUSS) fueron excluidos del FAPU a finales del 74 por considerarse que la vía política electoral debía excluirse de la línea del FAPU. Entre los restantes, reinaban dos posiciones: FECCAS, que ya había abandonado su ligazón con el grupo ATACES del PCS desde agosto de 1974, proponía no reducirse a las acciones de tipo reivindicativo y pasar al terreno político buscando derrotar a la burguesía y así derrotar al fascismo-reformista del gobierno de Molina, mientras que para FUERSA lo esencial era terminar con la escalada fascista y así derrocar a la burguesía. Detrás de las diferentes posiciones terminológicas, se encontraba una diversa caracterización del sistema de dominación, diversidad que se fue agudizando desde que FECCAS comenzó a entablar contactos con UTC (Unión de Trabajadores del Campo) que actuaba en San Vicente y que acabó con la ruptura definitiva en mayo del 75.

En julio de 1975 el primitivo FAPU había desaparecido y en su lugar surgió, con las mismas siglas, el Frente de Acción Popular Unificado como expresión de masas de las recién emancipadas FAR. En marzo de 1976 presenta su primer manifiesto eliminando de sus plan-

⁹²CABARRUS, C.R. Op. cit., págs. 156 y ss.

teamientos la vía electoral y esbozando el contenido de un programa de gobierno. Ya apoyado en la línea política de la RN, el FAPU fue creando una serie de grupos orgánicos en los distintos sectores de la población del país: Vanguardia Obrera, Movimiento Revolucionario Campesino (MRC), Unión Nacional de Jornaleros, Acción Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria (ARDES), Organización Revolucionaria Magisterial Revolucionaria (MR) y el ya nombrado Frente Universitario de Estudiantes Salvador Allende (FUERSA)¹³.

En general se puede decir que el FAPU tuvo una temprana e importante influencia en la clase obrera industrial sobre todo a través del Sindicato de Trabajadores de la Empresa Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (STECEL) y la Federación Nacional de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS). Además de las demandas gremiales, el FAPU acompañaba sus reivindicaciones de planteamientos y solicitudes de tipo político, como la liberación de presos políticos o la destitución de algún funcionario y utilizaba como medios de lucha más frecuentes la toma de los centros de producción, las grandes manifestaciones y movilizaciones (cada vez más frecuentes y acompañadas por grupos de autodefensa) y más tarde, los secuestros.

De parte de la RN este contacto con el trabajo de masas, -lo que había sido uno de los objetivos de su salida del ERF-, condujo a la maduración dentro de la organización de su concepto de la Vanguardia que se expresa por ejemplo en el Comunicado de la Comisión Política de Octubre de 1976:

... "Lo que sí puede afirmarse entonces es que mientras el proceso carezca de una vanguardia que tenga la perspectiva real de convertirse en vanguardia de la clase y considere esa perspectiva como un objetivo fundamental de su desarrollo político, no puede contarse con la alternativa del triunfo, y en tal sentido, un proceso revolucionario, por más rico que sea en contradicciones y manifestaciones explosivas, puede lamentablemente ser capitalizado por el sistema y conducido de acuerdo a objetivos contra-revolucionarios prolongando así el periodo de domi-

¹³ ALAS, H. Op. cit. págs. 121- 125.

nación capitalista, y por lo tanto, postergando indefinidamente la liberación del pueblo.

Por el contrario, en la medida en que un proceso revolucionario llegue en su desarrollo a producir esa vanguardia capaz de dirigirlo bajo los lineamientos de una concepción científica basada en la ideología proletaria, está garantizando su perspectiva histórica de convertir la lucha de clases en una guerra revolucionaria en la cual la alternativa ya no se da entre la situación actual (status quo) y el desarrollismo, reformismo, neocapitalismo o como quieran llamarle los revisionistas, sino que la alternativa se visualiza claramente entre el capitalismo y socialismo".⁸⁴

El segundo gran frente de masas, el Bloque Popular Revolucionario, nace el 30 de julio de 1975, con motivo de la masacre de una manifestación estudiantil ese mismo día en las calles de San Salvador. Diversos grupos de oposición decidieron hacer una toma de la Catedral, aunque una vez realizada ésta se produjo una lucha por hegemonizarla políticamente, sobre todo en las gestiones y pláticas con el presidente A.A. Molina. En la práctica el grupo conformado por FECCAS, UTC, ANDES, Universitarios Revolucionarios 19 de julio (UR-19), Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS) y la Unión de Fobladores de Tugurios (UPT), hegemonizaron la situación, ya que sus respectivos planteos convergían, desplazando a grupos como la UNO donde las esperanzas electorales jugaban un papel importante. Todas estas organizaciones decidieron realizar un mitin ya abandonada la Catedral, el 5 de agosto, en el que nacería el Bloque Popular Revolucionario, BPR, agrupando a todas las organizaciones convergentes ya mencionadas en las que, por cierto, se iba perfilando cada vez una mayor fuerza de los planteamientos políticos y estratégicos de las FPL.

El núcleo fundamental del BPR estará constituido por la presencia de los campesinos cuya fuerza política crecerá en proporción inversa a la caída del Plan agrario reformista expresado en la Ley

⁸⁴DOCUMENTO 19. COMISION POLITICA DE LA RESISTENCIA NACIONAL. Sin título, Octubre 1976.

de Transformación Agraria. En el corazón del BPR se ubicaba FECCAS que había nacido en 1969 como Federación de Ligas Campesinas surgidas en un Congreso Campesino de Guacotecti, Cabañas, en 1965. Las Ligas Campesinas habían nacido afiliadas a la Unión de Obreros Cristianos (UNOC), la que por su parte había sido fundada por impulso de la Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC) en 1969. Después de la disolución de UNOC, FECCAS atraviesa un período de búsqueda y afiliaciones temporales: con la Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FESTRAS), con el Consejo Sindical Salvadoreño (CONSISAL), con la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) y con la Asociación de Trabajadores Agrícolas y Campesinos de El Salvador (ATACES) unida al PCS. En su Cuarto Congreso en 1974, FECCAS se recupera de su crisis organizativa y después de un seminario interno celebrado en la UCA, decide reestructurar su organización, elabora su Carta de Principios e implementa un Programa de Formación Política para sus afiliados, todo lo cual se traduce en una mayor incorporación de trabajadores campesinos a su lucha²².

Como evidencia del nuevo signo con que FECCAS renacía, su carta de principios expresaba con claridad la necesidad de superar los simples planteamientos reivindicativos:

..." FECCAS considera urgente esta lucha de los trabajadores del campo por sus reivindicaciones inmediatas, pues los burgueses explotadores no van a concederles ni la mejora más pequeña en las condiciones de trabajo y vida ni van a respetar los derechos más elementales de los trabajadores. Para lograr esto y evitar que las familias de los jornaleros y campesinos pobres se hundan en la miseria y en la injusticia, hay que arrancárselo a los explotadores a base de una lucha dura y decidida, lucha en la que nadie va a sustituir a los trabajadores del campo y que, por tanto, deberán emprender ellos mismos.

Pero nuestra organización de ninguna manera puede quedarse en la lucha de las demandas inmediatas, que es una lucha por la subsistencia. Con ella no se alcanzará el fin de la explotación, ni se resolverán, en consecuencia, los problemas fundamentales de los trabajadores del

²²CABARRUS, R. Op. cit. págs 159 y ss.

campo. Para terminar definitivamente con la explotación capitalista, FECCAS plantea la urgente necesidad de que los jornaleros y los campesinos pobres se incorporen a la lucha revolucionaria, objetivo que se alcanzará ligando correctamente la lucha por las necesidades inmediatas a la lucha por las necesidades fundamentales"...⁶⁶

Desde junio de 1975, como ya se indicó, FECCAS abandona al FAPU y se liga progresivamente a las FPL, acorde con su estrategia de guerra popular prolongada:

... "FECCAS se retira del FAPU en junio del 75 por problemas de concepción en cuanto a lo que debe ser una organización revolucionaria del campo y en cuanto al papel de un frente de masas. Este desacuerdo se enmarca dentro del proceso de lucha ideológica que en aquellos momentos se daba entre las organizaciones revolucionarias salvadoreñas que hoy se encuentran en el FMLN-FDR. FECCAS escribe la carta de renuncia en junio. Aún no había sido revisada en la Dirección cuando se da la toma de la Catedral en julio de ese año.

En la toma de la Catedral, FECCAS asume toda la lucha junto con UTC y las organizaciones del Bloque. El problema central con el FAPU era el de la estrategia revolucionaria dentro de la cual el Frente debía jugar un papel. FECCAS promueve la estrategia de guerra popular prolongada planteada por las FPL, asume que dentro de ese marco debía desarrollarse la lucha revolucionaria de los trabajadores del campo, junto a la de todo el pueblo, y que la conformación de un frente de masas debía hacerse en ese marco estratégico. Las otras organizaciones que en ese entonces formaban parte del FAPU no estuvieron de acuerdo. Ese fue el factor determinante de la ruptura."⁶⁷

También en 1974 surgió otra organización agraria, la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) en Chalatenango, Usulután y San Vicente. En planteamientos muy próximos a FECCAS, la UTC señalaba como su enemigo principal a la burguesía imperialista y su aliada nacional, considerando como aliados de la lucha a la clase obrera de la ciudad y las capas más explotadas de la pequeña burguesía y sectores medios. Ya desde mediados de 1975 FECCAS y UTC habían coordinado diversas acciones en favor de los trabajadores de las haciendas; después de un tiempo de consultas con las direcciones

⁶⁶ DOCUMENTO 20. FECCAS. Carta de Principios de FECCAS, 8 de Octubre, 1975. pág. 19

⁶⁷ ALEGRIA, C Op.cit., pág. 43.

intermedias y las bases se selló una alianza entre ambas organizaciones campesinas en febrero de 1976. En el Primer Congreso Conjunto Nacional de los Trabajadores del Campo de El Salvador, celebrado en los primeros meses de 1978, se aprobó la formación de la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).⁶⁶

La presencia de FECCAS-UTC aportó al BPR su mayor fuerza combativa durante 1976. Año tras año, ambas organizaciones presentaban anteproyectos al gobierno sobre mejoras laborales en el campo y desde 1977 realizaban tomas pacíficas de tierras (Hacienda San Francisco en El Paisnal, Hacienda Guajoyo en San Vicente, Hacienda San Francisco en Cabañas y Hacienda Platanares en La Paz). Las movilizaciones en el campo se multiplicaron desde el anuncio de la Ley de Transformación Agraria, como en las manifestaciones de Usulután y Aguilares en septiembre de 1976 y la multiplicación de las mismas, en noviembre del mismo año (Zacatecoluca, Cancasque, Quezaltepeque e Ilobasco). Pero a su vez, la inclusión de FECCAS-UTC dentro del BPR aportó a los grupos campesinos la posibilidad de establecer alianzas con otros sectores de las clases populares salvadoreñas:

..."Desde 1975 formamos parte del BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR), sellando así una alianza estratégica con organismos consecuentes de otros sectores explotados y oprimidos de nuestro pueblo (obreros, pobladores de tugurios, maestros y estudiantes). Esta alianza está basada en principios nacidos de los intereses de la clase trabajadora y con ella hemos venido dando los primeros pasos en el forjamiento de un FRENTE REVOLUCIONARIO DE MASAS que, fundándose en LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA CON HEGEMONIA PROLETARIA, es la única garantía de que un día no muy lejano podremos terminar para siempre con este sistema de explotación e injusticia y construir una sociedad cimentada en la solidaridad, la igualdad, la colaboración y la paz"..⁶⁷.

⁶⁶FEDERACION DE TRABAJADORES DEL CAMPO, FTC. Los trabajadores del campo y la reforma agraria en El Salvador, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, 1982, pág.6 y 7.

⁶⁷DOCUMENTO 21. UTC-FECCAS Miembros del BPR, FECCAS-UTC a los cristianos de El Salvador y Centroamérica, En el campo salvadoreño, Septiembre 1978, pág. 2.

El BPR llegaría a aglutinar, además de las organizaciones reunidas en la Catedral en el momento de su nacimiento, al Comité Coordinador de Sindicatos José Guillermo Rivas, las Fuerzas Universitarias Revolucionarias (FUR- 30 de julio), la Federación Sindical Revolucionaria (FSR) y la Asociación de Educadores Universitarios. Acorde con la presencia de miembros y lineamientos políticos de las FPL, el BPR constituía como una alianza estratégica de sectores populares cuya base residía en la hegemonía obrero-campesina y en un programa acorde con la guerra popular prolongada buscaba consolidar un Frente Revolucionario de Masas:

... "Las tareas fundamentales, inmediatas que el Bloque Popular Revolucionario se ha fijado son:

1. Incorporar a la clase obrera a la gran tarea histórica que le corresponde conducir: la revolución popular hacia el socialismo.
2. Forjar la alianza obrero-campesina.
3. Incorporar a la lucha por la revolución popular a todos los sectores explotados y oprimidos del pueblo.
4. Desarrollar el BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO, hasta convertirlo en un poderoso e indestructible FRENTE REVOLUCIONARIO DE MASAS"...*°

Desde su formación, el BPR llevará a cabo, hasta finales de la década una ininterrumpida actividad política en la presencia no sólo de los grupos campesinos, sino también de importantes sectores urbanos, e irá aglutinando a los sectores más combativos de la clase trabajadora salvadoreña. Podríamos resumir entre los actos más importantes del BPR los siguientes:

13 sept. 75. Militantes del BPR desfilan en San Salvador y en otros lugares del país en protesta por la situación de falsa independencia.

- finés 75. Múltiples luchas del BPR entre los trabajadores del café, el azúcar y el algodón.
- 13 marzo 76. Grandiosa manifestación del BPR en la capital en repudio de las elecciones de alcaldes y diputados.
- abril 76. FECCAS y UTC ante la negativa de los terratenientes a arrendar sus tierras, ocupan simultáneamente cientos de manzanas en Aguilares, Cancasque, Platanares, El Playón y Cinquera.
- 1 mayo 76. Manifestaciones y mítines en todo el país.
- 30 julio 76. Gran manifestación en San Salvador. Toma de la Catedral en la celebración del primer aniversario del BPR.
- sept. 76. Jornadas de repudio a las celebraciones nacionales de la Independencia. El BPR anuncia su oposición al proyecto de Transformación Agraria.
- 25 oct. 76. Aumenta la lucha estudiantil universitaria como respuesta a la represión interna. Asalto al cuartel de la Policía Universitaria.
- 28 nov. 76. Manifestación del BPR en apoyo al movimiento estudiantil. Se exige reapertura de la Universidad.
- dic. 76. Huelgas y paralizaciones en numerosos lugares del campo en haciendas de café, algodón y caña de azúcar.
- 30 julio 77. Gran manifestación en el 30. aniversario del BPR.
- nov. 77. Huelgas obreras bajo la dirección del BPR. Tomas del Ministerio de Trabajo en apoyo a las demandas de la clase obrera.
- dic. 77. Huelgas y paralizaciones en el campo organizadas por el BPR.
- abril 78. El ejército lanza un cerco de aniquilamiento a varias poblaciones combativas donde hay bases campesinas del BPR, con masacres y detenciones. En respuesta, el BPR toma las Embajadas de Costa Rica, Suiza y Venezuela, la Catedral y otras iglesias. Amplia campaña de denuncia a nivel internacional.
- sept. 78. Gran movilización estudiantil liderada por UR-19.
- abril 79. Huelgas obreras, movilizaciones en las calles de la capital en apoyo a las demandas obreras.
- 1 mayo 79. Gigantesca manifestación del BPR.
- junio 79. Jornadas de lucha por la libertad de dirigentes presos del BPR. Toma de las Embajadas de Costa Rica, Francia y Venezuela.

El tercer frente de masas se hace público unos meses después del fraude electoral de 1977, las Ligas Populares 28 de Febrero, LP-28. Desde su origen, y muy próximas a la estrategia del ERP al que se unen, tratan de aprovechar la coyuntura insurreccional que suponen

los acontecimientos de la Plaza de La Libertad, después de que, tras un monumental fraude, Romero salía triunfante de las elecciones y también aprovechando el abstencionismo de otras organizaciones populares que se habían declarado con anterioridad opuestas al proceso electoral, y por ende, habían seguido sus avatares con relativa indiferencia. Las LP-28 que ya antes de esa fecha venían tratando de construir un frente de masas próximo al ERF, aunque sin esas siglas, se extenderán más tarde en la zona rural, sobre todo en el oriente a través de las Ligas Populares Campesinas (LPC-28) y más tarde en la capital a través de los medios estudiantiles (LP-ES-28) y obreros (LPO-28). Entre sus objetivos declaraban:

... "A) Para el pueblo salvadoreño y para las masas trabajadoras, el elemento fundamental es la organización y preparación que las capacite para alcanzar y respaldar sus conquistas democráticas. Debemos basarnos en nuestros propios esfuerzos y capacidad para garantizar nuestros logros e intereses, profundizando la organización política y haciendo avanzar la claridad de conciencia en la lucha por objetivos fundamentales de las clases trabajadoras.

B) El objetivo de "LAS LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO" no es rivalizar en las luchas por la supremacía política, sino la búsqueda del fortalecimiento del movimiento popular y democrático a través de un proceso de acercamiento con el resto de las fuerzas políticas que nos lleve a confluir en el necesario proceso de unidad a través de un FRENTE AMPLIO DEMOCRATICO contra la dictadura fascista.

C) Integrarse a una situación histórica trascendental, en la que es posible alcanzar verdaderas conquistas democráticas del pueblo salvadoreño a partir de derrotar al régimen fascista y su demagógica apertura. Conquistas que serán los primeros pasos de las masas trabajadoras en su preparación para alcanzar el logro de sus intereses fundamentales".⁷¹.

Para completar este cuadro de los diversos frentes de masa deberíamos recordar que el PCS, que contaba ya antes de estos años con una larga tradición de presencia en el mundo sindical y estudiantil

⁷¹ DOCUMENTO 23. LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO Las Ligas Populares 28 de Febrero llaman al Movimiento Popular organizado a luchar unidos contra la dictadura, San Salvador, Octubre, 1977.

til, logrará reagrupar en torno a la Unión Democrática Nacionalista (UDN) a grupos como la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES), el Frente Acción Universitaria (FAU), la ya mentada ATACES, la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS) y la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS). También se debe recordar que, aunque algo posteriormente, el PRTC logrará aglutinar en torno al Movimiento de Liberación Popular a grupos como las Brigadas de Trabajadores del Campo (BTC), los Comités de Base Obreras (CBO), las Brigadas de Estudiantes de Secundaria (BRES) y las Ligas para la Liberación (LL).

Así pues, para después del fraude electoral de 1977, podemos decir que se había profundizado una intensa relación entre las organizaciones político-militares y las organizaciones de masa, las que, a su vez, habían conocido un gran desarrollo cuantitativo (niveles de organización, cuadros, penetración urbana y campesina) y cualitativo (salto de planteamientos reivindicativos económicos y salariales a objetivos políticos). Todo ello va a definir en lo sucesivo el carácter de la Revolución Salvadoreña: en ella el componente clasista es determinante, e incluso, cuando se produzcan alianzas con otros sectores sociales, la presencia vendrá marcada por los grupos de clase y revolucionarios. Por lo que toca a estos últimos, a la altura de 1977 resulta todavía difícil establecer entre ellos grandes líneas diferenciales: cabría decir, no obstante, que aunque de algún modo todos ellos adoptan la estrategia de la guerra popular prolongada, ésta es más evidente en el caso de las FPL, mientras que en los casos de la RN y el ERP hay una mayor inclinación al apoyo de líneas insurreccionales y aliancistas.

4.2.3. HACIA LA UNIDAD REVOLUCIONARIA.

Ya consolidada la presencia de las organizaciones político-militares con los frentes de masa, el proceso revolucionario caminará

hacia la consolidación de su propia unidad y la preparación de la guerra revolucionaria. Importantes saltos cualitativos se producen desde el año de 1977 al interior del movimiento popular salvadoreño, acelerado por el clima de represión creciente que adquiere el régimen desde la llegada al poder del General Romero, el 1 de julio de 1977. Subrayemos dos que nos parecen más importantes: la consolidación de las organizaciones político-militares y la inclusión de la clase obrera urbana en el proceso revolucionario.

A medida que el proceso revolucionario salvadoreño va adquiriendo el apoyo de las masas, también aumenta su carácter armado, lo que consolida la fuerza política de las organizaciones revolucionarias como conductoras de un proceso que cada vez más abiertamente aparece como de lucha armada. En este sentido hay que subrayar que, si siempre las organizaciones político-militares fueron armadas, desde 1977 este carácter reviste un nuevo estilo. Ya no se tratará de acciones esporádicas de recuperación de fondos o armas, o de aventuras aisladas de secuestros, sino de verdaderas acciones que siendo armadas, se inscriben además dentro de la estrategia de la guerra popular prolongada. Cabría afirmar que las organizaciones político militares para 1977, gracias a la ligazón que en los años anteriores han establecido con las masas, pierden los residuos de foquismo urbano que caracterizaban sus primeras acciones. Nada lo expresa mejor que los diversos secuestros a empresarios de firmas extranjeras que llevan a cabo a partir de 1977. El ERP secuestra el 27 de enero a Roberto Poma, importante miembro de la oligarquía financiera; las FARN realizan varios secuestros a empresarios notables, casi todos extranjeros (Matsumoto, Fritz Schuiteman, Ian Massie y M. Suzuki); las FPL secuestran en abril al Ingeniero Mauricio Borgonovo Pohl, Ministro de Relaciones Exteriores y en noviembre la DRT lleva a cabo el secuestro de Raúl Molina Cañas. El carácter popular de estas acciones queda de manifiesto en el hecho de que, además de solicitar desembolsos económicos, los grupos revolucionarios aprovechan la palestra ante la opinión pública que significa un secuestro para denunciar las condiciones de vida de la po-

blación y especialmente, el grado de represión imperante en el país. De alguna manera la misma lucha del pueblo, y no sólo la consolidación de la organización era el objetivo último de los secuestrados. Como las FPL afirmaran en uno de los comunicados con motivo del secuestro de Mauricio Borgonovo:

... "Debido a la naturaleza popular de la acción de nuestra organización, la modalidad de su desarrollo no fue de negociación directa o indirecta con el gobierno, sino que todo tenía que hacerse frente al pueblo y teniendo a éste como el único árbitro y actor. Por ello, tampoco se aceptaron intermediarios. De esta manera, todo el pueblo pudo valorar la actuación de las FPL a través de sus comunicados dirigidos al mismo; y pudo valorar en toda su magnitud lo criminal y contrarrevolucionario de la actitud del gobierno y de las fuerzas reaccionarias"...⁷²

Objetivos como la liberación de presos políticos, incluso de otras organizaciones y denuncia de la represión pasan a ser objetivos centrales de las acciones armadas:

... "Las Fuerzas Populares de Liberación, FPL, Farabundo Martí, consideran necesario dar a conocer a la clase obrera-campesina y resto del pueblo detalles de la etapa inicial de la operación "Héroes revolucionarios del 11 de octubre Eva-Francisco-Antonio", que tiene como objetivo:

a) La liberación de una parte de los presos políticos que la tiranía militar fascistoide mantiene injustamente en las cárceles.

b) Desenmascarar los crímenes del gobierno y

c) Poner de relieve ante el mundo la heroica lucha de nuestro pueblo"...⁷³

El comunicado de las FPL afirmará más adelante:

... "Ustedes saben que hemos pedido su libertad, la libertad de una

⁷² DOCUMENTO 22. FPL. Operación Héroes Revolucionarios del 11 de Octubre Eva - Francisco - Antonio, El Rebelde, Mayo 1977, San Salvador, pág. 2.

⁷³ Ibid. pág. 6.

parte de los centenares de presos políticos que injustamente están en los cuarteles y cárceles del régimen. Es una exigencia justa que está de acuerdo con las aspiraciones de todo el pueblo salvadoreño, que ha agotado los más diversos medios para exigir su libertad, frente a la insolente actitud del gobierno que no se ha conmovido ni por el llanto de las madres ni por el sufrimiento de los hijos. Los presos políticos pedidos son humildes y honrados campesinos, obreros, estudiantes, profesionales cuyo único delito es aspirar a que los hijos de las mayorías trabajadoras tengan un poco más de pan, libertad y bienestar o una patria justa donde no hayan ni recuerdos de tanta maldad, crimen, opresión y sangre, que hay en este régimen de explotación y miseria".⁷⁴.

Estas y otras acciones armadas, además de demostrar el grado de deterioro creciente de un gobierno represivo, ponían de manifiesto los resultados de un largo período de consolidación interna cuyos efectos aparecían ya evidentes en 1977-78. Las FPL ya en 1970 habían creado su Consejo Revolucionario, en su segunda reunión ordinaria realizada en 1977, aprobaron las Bases Estatutarias de las Organizaciones, en las que se conformaba la estructura orgánica de las FPL. En la tercera reunión ordinaria del Congreso, en 1978 se establecía un Consejo Revolucionario Amplio y un Comando Central Amplio cuyo trabajo debía apoyarse en las comisiones nacionales. En julio de este último año, las FPL elaboraron su Línea Táctica General en la que se definía su momento político:

... "El presente período debemos ubicarlo como parte de la etapa de acumulación de fuerzas estratégicas en que las tareas de desarrollo de la Guerra Popular Prolongada y las de construcción de los instrumentos del pueblo tales como el Partido, Frente de Masas, Milicias Populares, Guerrilla y Ejército cobran una vital importancia".⁷⁵.

Por lo que toca al ERP, en julio de 1977, después de realizar un

⁷⁴ Ibid., pág. 8.

⁷⁵ DOCUMENTO 25. FPL. FARABUNDO MARTÍ. Línea táctica general para el presente período, El Salvador, Julio 1978, págs. 39 y 40.

minucioso balance de su historia, y de subrayar la necesidad de una mayor incidencia en el movimiento de masas, se tomaron importantes acuerdos:

... "1. Se consideró que el Partido había venido apoyándose en métodos pragmáticos para impulsar la lucha ideológica y política tanto en su seno como en las relaciones extrapartido. Estos manejos fueron los que llevaron a puestos claves a ciertos elementos que después fueron los responsables directos de problemas políticos como fue el caso de Mario Vladímir Rogel (Portillo), Roque Dalton (Julio), etc. (...)

2. Se retomó la expulsión como la pena máxima del Partido y la aplicación de la pena de muerte, sólo en los casos de alta traición; considerando ésta como el paso al bando enemigo y los delitos graves contra la seguridad del Partido.

3. Se constituyó el Pleno en Comité Central del Partido de la Revolución Salvadoreña -PRS-, se nombró la Comisión Política del Comité Central (...)

4. Se aprobó la base de principios del Partido sobre el Internacionalismo Proletario.

5. Se aprobaron las bases del programa de realizaciones socialistas que el Partido de la Revolución Salvadoreña -PRS- planteará a las masas.

6. Se ratificaron todos los acuerdos de funcionamiento partidario que funcionan hasta esta fecha como las bases estatutarias del Partido.

7. Sobre la base del Análisis de las Situación Política y de un Balance de la aplicación de nuestra línea política, se sostiene la necesidad de continuar la organización militar de masas a través de Comités militares y Destacamentos.

8. Impulsar un plan más audaz de alianzas entre fuerzas revolucionarias y democráticas sobre la base de un Programa de Gobierno Democrático y la creación de un Frente Amplio Democrático.

9. Se hizo autocrítica de la tendencia estrategicista y cortoplacista que sólo estaba desarrollando la organización militar de masas. Se acuerda iniciar un proceso de vinculación del Partido al movimiento popular iniciando tareas concretas para el impulso de un movimiento revolucionario de masas sobre la base de las necesidades políticas actuales que permitan la incidencia táctica en el proceso y la vinculación más estrecha al resto de fuerzas sociales". 7°.

Dentro de este clima de consolidación de las organizaciones político-militares, mencionemos por último que, aunque ya desde febrero de 1977, la Comisión Política del Comité Central del PCS había acordado realizar un viraje hacia la lucha armada, sólo en el VII Congreso realizado en abril de 1979, el Partido Comunista de El Salvador implementó la línea armada a través de importantes transformaciones de sus estructuras internas, como manifiesta su Secretario General Schafik Jorge Handal en una entrevista con la periodista Marta Harnecher:

... "Teníamos una Comisión Militar, pero el conjunto de los cuadros del Partido, que es lo decisivo, no sabía como llevar a la práctica las orientaciones acerca de la lucha armada. Para superar este obstáculo, la Dirección emprendió pasos audaces, basándose en los acuerdos del VII Congreso, realizado en la clandestinidad en abril de 1979: se abandonó la idea de que la Comisión Militar fuera la encargada de formar un aparato militar separado del cuerpo del Partido, una especie de dispositivo que debe salir de su misterioso escondite y entrar en acción cuando llega el momento. La vida demostró que de ese modo no puede crearse tan milagroso mecanismo. Los compañeros de la Comisión Militar no tenían la culpa, esa situación era el resultado de un efecto especial en la política general para la formación de cuadros del Partido, política sin duda vinculada a las concepciones reformistas no derrotadas totalmente.

Además, si la Comisión Militar hubiera logrado desarrollarse, habiéramos tenido un tremendo problema ... Esto termina en un enfrentamiento entre la Comisión Militar y el resto...

Este problema sólo podía resolverse convirtiendo al Partido en su conjunto en jefe y actor, no sólo de su lucha política, sino también de su lucha armada, haciéndolo el gran combinador y director de todas las formas de lucha. Para lograrlo tuvimos que tomar medidas audaces: hicimos que un número rápidamente creciente de los miembros del Comité Central, de la Comisión Política, de los Comités intermedios y una masa grande de los militantes de base del Partido y de la Juventud Comunista estudiaran los problemas de la lucha armada revolucionaria y se ejercitaran en el arte y la técnica militar, no para dedicar a todos ellos al aparato militar, sino para practicar la convicción de que la lucha armada del Partido debe ser organizada, realizada y dirigida por el Partido, por sus organismos dirigentes y de base"...⁷⁷

⁷⁷HARNECKER, M. *Op.cit.*, págs. 130 y 131.

Otro paso adelante en el avance del movimiento revolucionario salvadoreño, lo constituye el ingreso de importantes sectores obreros y urbanos en los nuevos planteamientos de lucha de las organizaciones de masa. A diferencia del mundo rural donde la organización reivindicativa casi carecía de tradición después de la represión de 1932, el mundo obrero contaba para entonces con una larga historia de sindicalización y luchas. Sin embargo la penetración del movimiento de masas, organizado por los frentes, dentro del movimiento obrero topaba con dificultades: el escaso nivel de sindicalización del proletariado salvadoreño y la presencia de una gama ideológica muy diversa en las organizaciones obreras que iba desde el pro-gobiernismo y la social-democracia hasta la influencia del PCS. Desde el año 75 los frentes de masa se habían esforzado por hacerse presentes en la lucha obrera a través del Comité Inter-sindical adscrito al FAFU y el Comité Coordinador de Sindicatos "Guillermo Rivas" perteneciente al BPR. Pero se puede decir que, desde la huelga en el Ingenio de Izalco en enero de 1978, los diversos frentes de masa se lanzan al apoyo decidido de las luchas obreras tratando de hacer realidad la alianza obrero-campesina. En el primer semestre de 1979 la escalada huelguística aumenta: más de 30 huelgas se llevan a cabo, y, lo que es aún más importante, se da un interesante fenómeno de fusión y solidaridad entre los diversos grupos sindicales. Mencionaremos algunos de estas acciones de huelga:

HUELGAS EN 1979.⁷⁰

- Enero 8 Rayones de El Salvador.
- 10 Hilaturas de Centroamérica.
- 12 Agroman.
- 22 Industrias Manufactureras El Salvador (IMES)
- 28 Productos Nacionales SA (PRONACSA).

⁷⁰ALAS, H. Op. cit. págs. 81-82.

Febrero

10 Transporte Ruta 5 y 28.
 8 Usulután:
 DEUSEM
 La Estrellita
 La Usuluteca
 Puerto del Triunfo
 Mariscos de El Salvador
 Atrarraya de El Salvador
 Atrarraya S.A.
 Ballena S.A.
 Alimentos Atrarraya.
 Pesca S.A.

16 Puerto del Triunfo
 Pesquera Vidaurre
 Náutica del Litoral
 Mariscos Cuscatlecos
 Distribuidora Marina
 Pesquera del Pacifico
 Pesquera El Triunfo

19 Atrarraya S.A.
 Ballena S.A.
 Alimentos Atrarraya
 Pesquera Ruiz Quirós
 Pesquera Camaronera
 Mariscos de El Salvador

12 San Salvador
 INSINCA
 Eagle International
 El León
 CORLASA
 CONELCA
 Muebles Prado
 AINCO
 Sacos Sintéticos

13 Tappan
 Sacos Cuscatlán
 Siderúrgica Salvadoreña
 El Dorado
 IMES
 CAESS

Santa Ana.

Búfalo
 CLESA
 Cosmos
 CONTEXA
 IMACASA

Usulután

DEUSEM
La Estrellita
La Usuluteca

Sonsonate

CLES
STECEL

14 San Salvador

La Superior
CAESS
IRA de San Martín

Santa Ana

CLESA

Sonsonate

Lechería de Salud
CLES

Usulután

DEUSEM
La Estrellita
La Usuluteca

15 STECEL

CAESS (SIES)
DEUSEM
CLES
CLESA
Refinería de Azúcar

16 STECEL

SIES
DEUSEM
CLES
CLESA
STECEL

El aumento de las luchas sindicales producía en el interior del movimiento obrero no sólo un incremento en su combatividad, sino también y sobre todo una reorientación ideológica del mismo localizada fundamentalmente en el seno de la CUTS (Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños) que, controlada antiguamente por el PCS, agrupaba a una serie de Federaciones (FUSS, FESTIAVTCES, y

FENASTRAS) que fueron siendo progresivamente penetradas por el FAPU y el BPR.

Ya con la presencia combativa del campesinado y la incorporación de importantes sectores obreros y sindicales, el ascenso al poder de la Primera Junta el 15 de octubre de 1979 y el fracaso de su proyecto, ofrecerán las condiciones óptimas para que la vinculación entre los grupos armados se sellen y construyan sus primeras instancias unitarias. El efímero establecimiento de la primera Junta de Gobierno no sería explicable sin tener en cuenta la coyuntura internacional que se produce con la llegada al poder de la Administración Carter, el triunfo sandinista y el clima de condena internacional con el que el gobierno de Romero era repudiado.

Además de una falta de opciones políticas definidas por parte de la Juventud Militar golpista, la Primera Junta de Gobierno topó pronto con la imposibilidad de controlar a importantes sectores del Ejército y Cuerpos de Seguridad. Por su parte los sectores de la burguesía reaccionaron con una beligerancia sin límite condenando la reformas políticas propuestas por la Junta y el 10 de diciembre de 1979 organizaron un paro empresarial y una marcha convocada por el grupo derechista Pro Paz condenando el comunismo y criticando al gobierno de izquierdista.

Aunque la Junta permitió una cierta tregua al movimiento popular, la posición general de éste ante el nuevo gobierno fue condenatoria. Para el BPR se trataba de un "autogolpe de la tiranía militar" deseosa de mediatizar el movimiento revolucionario y evitar la "nicaragueñización" de El Salvador. Para el ERP se trataba solamente de una nueva maniobra del imperialismo y la oligarquía, la última antes de llevar a cabo una guerra declarada contra el pueblo, tratando antes de aislar y destruir al movimiento popular revolucionario; para el FAPU era sólo "el producto de siete

años de conspiración"⁷⁷. El fracaso de la Primera Junta mostró con claridad que estos presagios tenían bastante de ciertos y que sólo el fortalecimiento del movimiento popular permitiría una auténtica salida democrática para el país, como expresaba una de las cartas de renuncia de los ministros de la Junta:

... "Una vez más los sectores democráticos del país están siendo engañados o instrumentalizados. Todos nuestros esfuerzos como funcionarios públicos han sido obstaculizados por el vasto poder de la oligarquía y por el esquema militar que ha vuelto a ponerse en vigencia... En estas condiciones consideramos que se han agotado ya las posibilidades históricas de implementar en el país soluciones políticas como las que, con mucho empeño y buena fe, estábamos apoyando desde el 15 de octubre. Y consideramos que sería una traición al pueblo el seguir colaborando con un gobierno que responde cada vez más, sin que como funcionarios podamos evitarlo, a posiciones contrarias a los intereses populares.

Para las organizaciones del pueblo, cansadas de tanto engaño, siempre fue evidente el verdadero carácter que esta "salida" tendría más allá de las intenciones personales. Ahora muchos otros sectores han aprendido la lección. Esto es quizás lo más positivo que hayamos legado a nuestro país: el fortalecimiento del Movimiento Popular por la convicción ampliada de la verdad histórica de sus posiciones políticas (...). Ahora el pueblo sabrá sin duda alguna lo que tiene que hacer"¹⁰⁰.

Fracasado el proyecto de la Junta de Gobierno, se acelera el proceso unitario entre las organizaciones populares. Sin duda influyó en ello el ejemplo nicaragüense, pero también la historia misma de las organizaciones salvadoreñas que desde hacía dos años venían sintiendo la necesidad de coordinar sus fuerzas para presentar un frente común ante los diversos proyectos políticos que tanto la cúpula militar como el gobierno norteamericano trataban de impo-

⁷⁷Algunos de estos pronunciamientos se encuentran recopilados en ALVAREZ SOLIS, A. et al. El Salvador. La larga marcha de un pueblo (1932-82). Ed. Revolución, Madrid 1980, págs. 76-90. Un antología más completa de las declaraciones de los diversos grupos políticos ante el golpe de octubre se encuentra en CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION EL SALVADOR, CIDOC, Informática, Octubre-noviembre, 1979, págs. 40-83.

¹⁰⁰Apud. CABARRUS, C.R., Op.cit, pág. 311.

ner. Fue tal vez el ERP-PRS el mayor abanderado de la unidad de estos momentos: recordemos que cuando surgen las LP-28, éstas quieren nacer no como un nuevo frente de masas, sino como un frente capaz de aglutinar a todos los demás. No obstante, fue el fracaso de la primera Junta el mejor acelerador de los acuerdos de unidad: los grupos más partidarios de alianzas con el gobierno descubrieron pronto que ninguna cuota de poder se les iba a dar mientras que los más radicales verificaban lo que ya habían imaginado: la represión lejos de desaparecer, se incrementaba. Y hasta los más moderados entendieron que sólo la coordinación de la lucha armada y la lucha de masas abría una solución estable para el país, como expresaba Cayetano Carpio:

... "La violencia de masas, tanto del combatiente, del guerrillero como de las masas combativas, era la levadura que unía aquella estrategia hacia la incorporación de las masas populares, cada vez en mayor escala, al camino de la lucha revolucionaria. Esto no podía darse de la noche a la mañana; era un proceso lento para que el pueblo fuera el propio sostenedor de la lucha y el que la hiciera avanzar... Esto abrió paso a que todo elemento honesto en el país, todo patriota y progresista llegara al convencimiento de que la lucha armada era el único medio decisivo, combinado con los otros medios de lucha, para alcanzar el poder por parte del pueblo.

En 1979 ya no habían sectores progresistas en el país que no comprendieran esa verdad que se abrió paso a viva fuerza en la sociedad y en la historia de nuestro país. Llegado ese momento, las condiciones para la unidad del pueblo y de las organizaciones político-militares que habían venido desarrollándose durante ese tiempo, fueron adecuadas, y de esa manera, la práctica de la lucha revolucionaria, la práctica de la lucha armada ligada al movimiento de masas combativo hizo posible una estrategia común para poder unificar a las fuerzas revolucionarias y democráticas del pueblo".¹⁰¹

Después de un mes y medio de permanecer en el poder, el fracaso de la Junta vino a dar, de hecho, un giro nuevo a la lucha popular: ya no existía un campo abierto para la movilización pública de las masas. Y por eso se irán dando sucesivos pasos hacia la guerra

¹⁰¹ El Rebelde, Abril, 1982, pág. 7.

popular revolucionaria abierta desde cuya lógica se irá subordinando poco a poco el futuro político salvadoreño. Podríamos decir que los acontecimientos del 30 de marzo de 1980, con motivo de los funerales de Monseñor Romero, fueron los últimos en los que el pueblo masiva y abiertamente se manifestó y eso a costa de la masacre que se produjo a las puertas de la Catedral. La muerte de Monseñor Romero, encuadrada dentro de una larga historia de represión sobre la Iglesia, -asesinato de sacerdotes y líderes eclesiales, expulsiones, atentados, asaltos y cateos a centros de evangelización-, era la cuota que los cristianos y su pastor debían pagar por su presencia y apoyo al proceso organizativo del pueblo salvadoreño y confirmaba definitivamente que todos los espacios de diálogo y transformación política (que el propio Romero había querido apoyar) se habían cerrado definitivamente. Los bombardeos y ametrallamientos indiscriminados en el momento de los funerales del Arzobispo confirmaban a las masas que ya sólo ya mediante la guerra armada resultaba posible hacer hegemónico y triunfante un proyecto popular.

De aquí que los pasos hacia la unidad se consolidaran con relativa rapidez. De hecho, aunque las organizaciones político-militares habían expresado su oposición al Proyecto de la Primera Junta, estuvieron entonces muy lejos de mantener una oposición coordinada e incluso alguna de ellas, el ERP, se lanzó a fomentar acciones insurreccionales por su propia cuenta. La adopción efectiva de la vía armada por parte del PCS preparó también las primeras condiciones de unidad cuyos acuerdos se celebrarán entre las FPL, el PCS y la FARN en diciembre de 1980 creándose el Comando Revolucionario Coordinado. En estos acuerdos, además de hacer un llamamiento a todos los grupos democráticos en apoyo a la unidad, se reafirmaba abiertamente la vía armada como la única alternativa nacional:

... "Ya nadie debe confundirse: la única alternativa verdadera y eficaz de solución a la crisis nacional en beneficio del pueblo es la Revolución popular armada, cuyas fuerzas maduran en el seno de éste.

Nos dirigimos a los sectores progresistas de la Iglesia y de los militares, de los partidos opositores, a las organizaciones independientes, sindicales y gremiales en general, a tantos intelectuales y personalidades democráticas, con o sin partido, a los numerosos sectores de pequeños y medianos empresarios... y les decimos: independientemente de las diferencias ideológicas y políticas que hay entre nosotros y ustedes, reconocemos los méritos de su esfuerzo por alcanzar la democracia y la justicia social para nuestro pueblo y les pedimos contribuir a su unificación para hacer más eficaz su lucha por liberarse; les proponemos incorporarse activamente al gran proceso de unidad que está en marcha, concurrir a él con ideas que nosotros respetaremos con su capacidad y talento",...¹⁰²

Entre los meses de mayo y octubre de 1980 se consolidan los acuerdos de la unidad militar a través de la Dirección Revolucionaria Unificada, DRU.

No se puede silenciar que este proceso estuvo atravesado por una serie de dificultades internas: unas motivadas porque, en la práctica, las diversas organizaciones no fueron capaces de perder su propia personalidad para fundirse en una sola organización, el FMLN; otras por la incapacidad de constituir un mando único. Pero la diferencia más conocida fue la proveniente de los intentos pactistas de la RN que vio posibilidades de lograr alguna negociación con sectores militares del gobierno a través del Coronel Majano. Además, en los orígenes de la DRU, la RN exigía a cambio de su presencia, que no se aceptara en el seno de la unidad al ERP-PRS hasta que no aclarara su participación en el asesinato de Roque Dalton. Todo ello explica que la RN sea signataria de los primeros acuerdos de unidad militar a fines de 1979, mientras que el ERP-PRS está ausente, y que a partir de junio-julio de 1980 la RN abandone el FMLN hasta su reingreso en noviembre¹⁰³.

¹⁰²Apud. TIRADO, M. Op. cit. pág. 97.

¹⁰³Vid. "Avances de la unidad de las Fuerzas Revolucionarias", Estudios Centroamericanos, ECA, 284/385, UCA, San Salvador, Octubre-Noviembre 1980, págs. 1.092-1.095.

En diciembre de 1979 se creó la Coordinadora Político-militar y en mayo se anunciaba un paso más, la constitución de una Dirección Unificada:

... "Las Fuerzas Populares de Liberación -FPL- "Farabundo Martí", el Partido Comunista de El Salvador (PCS), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido de la Revolución Salvadoreña -Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP-PRS) nos dirigimos al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo, para comunicarles que hemos alcanzado un nuevo y superior nivel de unidad entre nuestras organizaciones Revolucionarias constituyendo el 22 de mayo una Dirección Unificada que trazará y aplicará la línea político-militar, única para todas, y dirigirá la guerra revolucionaria de nuestro heroico pueblo hasta su victoria; lo conducirá a la instauración del Gobierno Democrático Revolucionario y a la realización de los profundos cambios políticos, económicos y sociales de su Plataforma Programática, ya conocida nacional e internacionalmente (...)

Habrà en adelante una sola dirección, un solo plan militar y un solo mando, una sola línea política nacional e internacional".¹⁰⁴

Cinco meses más tarde de este pronunciamiento, la Dirección Revolucionaria Unificada, con la ausencia de la RN, anunciaba algunas de las medidas implementadas a nivel militar para hacer efectiva la coordinación: la formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, sus símbolos y publicaciones, el establecimiento de Comisiones conjuntas de propaganda y relaciones, la organización de los Estados Mayores conjuntos y la organización de los cuatro Frentes de Guerra:

... "Como parte de este proceso acelerado de unidad, están ya constituidos nuestros Estados mayores Conjuntos de cada uno de los cuatro grandes frentes de guerra. Estos frentes de guerra fueron nominados por acuerdo de la Dirección Revolucionaria Político-Militar (DRU-PM) de la siguiente manera:

Frente Central 'Modesto Ramírez', en honor a este abnegado dirigente revolucionario que pertenece a la heroica generación de luchadores del

¹⁰⁴ DOCUMENTO 26. FPL, RN, PCS, PRS-ERP. Manifiesto de la Dirección Revolucionaria Unificada de las organizaciones político-militares, al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo, mayo 1980.

pueblo que desde la gesta de 1932 se mantuvo en pie de lucha hasta el último día de su vida.

Frente Occidental 'Feliciano Ama', en honor al líder indígena que muriera asesinado por la dictadura martinista en la insurrección popular de 1932.

Frente Para-Central 'Anastasio Aquino', en honor a ese heroico y bravo líder indígena que encabezó las más significativas luchas de nuestro pueblo en el siglo pasado.

Frente Oriental 'Francisco Sánchez', en honor a otro de los heroicos dirigentes populares que encabezaron las fuerzas del pueblo en la insurrección de 1932".¹⁰⁵

El camino unitario se completaría en noviembre de 1980 con la reincorporación de la RN después de un proceso de diálogo y auto-crítica:

... "Entre la discusión procesada entre la DRU y la dirigencia de la Resistencia Nacional, se puso de manifiesto que las discrepancias surgidas no pueden desligarse de los orígenes de todas las organizaciones político-militares, en las que cada uno ha hecho su propia experiencia y ha sacado de ella conclusiones diversas; de la composición social y de la forma en que han asimilado la teoría revolucionaria, por lo que es necesario dar paso a una política constante de discusión y crítica fraternal, a fin de conseguir cada vez mayores coincidencias ideológicas y políticas. La Dirección de la Resistencia Nacional, FARN, reconoció el grave error cometido, dando un apreciable aporte en la superación de las discrepancias surgidas en el seno de la DRU. Su actitud autocrítica se extendió hasta la valoración de su actuación como organización en el periodo analizado".¹⁰⁶

Como parte de la estrategia unitaria impulsada por las organiza-

¹⁰⁵ DOCUMENTO 27. DRU (PM) Del FMLN. Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU/PM) anunciando la formación del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional, FMLN. El Salvador, 10 de octubre de 1980.

¹⁰⁶ DOCUMENTO 28. II PLENO DE LA DRU DEL FMLN. Comunicado de la DRU-PM anunciando el ingreso de la Resistencia Nacional- FARN al seno del FMLN. San Salvador, 3 de noviembre de 1980.

ciones populares, los diversos frentes de masa, BPR, FAPU, LP-28 y UDN crearon el 10 de enero de 1980 la Coordinadora de Masas -CRM-, y realizaron en ese mismo mes la Marcha de la Unidad en la que participaron más de cien mil manifestantes. El 23 de febrero de 1980 la CRM sacaba a la luz pública su principal documento en el que abogaba por la constitución de un gobierno democrático-revolucionario:

... "El Gobierno Democrático Revolucionario, se integrará con representantes del Movimiento Revolucionario y popular, de los partidos, organizaciones, sectores y personalidades democráticas dispuestas a participar en la realización de la presente Plataforma Programática.

Este gobierno se apoyará en una amplia base social y política formada en primer lugar, por la clase obrera, el campesinado y las capas medias avanzadas; íntimamente unidas a ellas estarán todas las capas sociales dispuestas a llevar adelante esta plataforma; pequeños y medianos empresarios, industriales, comerciantes, artesanales, agropecuarios (pequeños y medianos cafetaleros y de los otros renglones de la agricultura y la ganadería). Comprenderá así mismo a los profesionales honestos, al clero progresista, a los partidos democráticos como el MNR, los sectores avanzados de la Democracia Cristiana, a los oficiales dignos del Ejército que estén dispuestos a servir a los intereses del pueblo, y todo otro sector, grupo, personalidades o segmentos que aboguen por la amplia democracia para las masas populares, por el desarrollo independiente, por la liberación popular".¹⁰⁷

Entre las medidas a implementar por el Gobierno Democrático Revolucionario, la CRM incluía las nacionalizaciones de la Banca, el Comercio Exterior, la electricidad y la distribución de derivados del petróleo; la realización de la Reforma Agraria, urbana y fiscal. El plan elaborado por la CRM obedecía al propósito de mostrar ante el país y a nivel internacional la participación de las organizaciones populares en todo proyecto político futuro:

... "Es opinión unánime de las fuerzas populares y democráticas que sólo

¹⁰⁷ DOCUMENTO 29. COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS, CRM. Plataforma Programática del Gobierno Democrático-Revolucionario. San Salvador 23 de febrero, 1980.

con la realización de las medidas contenidas en esta plataforma se podrá resolver la profunda crisis estructural y política de nuestro país en beneficio del pueblo salvadoreño"...¹⁰⁸

El llamamiento formulado por la CRM a todas las capas sociales del país logró movilizar a diversos sectores democráticos e independientes, de modo que el primero de abril, bajo la iniciativa del MIPTES se forma el Frente Democrático Salvadoreño (FDS) que pronto desaparecería para incluirse junto con la CRM en el Frente Democrático Revolucionario (FDR) al que se unirán también los grupos obrero-urbanos a través del Comité de Unidad Sindical de El Salvador (CUSS). El FDR que lograba así aglutinar a la mayoría de los sectores de la población organizada salvadoreña declaraba como sus principios:

..."A nivel nacional:

a) Movilizar e incorporar al proceso de liberación a todos los sectores honestos genuinamente representativos de nuestro pueblo, aglutinándolos en torno a la Plataforma Programática del GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO.

b) Contribuir a crear conciencia de que sólo el pueblo puede conducir su revolución, impulsando los verdaderos cambios de las estructuras, necesarios para resolver los problemas nacionales.

A nivel Internacional:

a) Lograr la comprensión de los pueblos y gobiernos democráticos del mundo sobre la justeza de la lucha de nuestro pueblo por conquistar una nueva sociedad.

b) Movilizar y canalizar el respaldo, apoyo y la solidaridad en general de todos los pueblos y gobiernos democráticos con la lucha de nuestro pueblo.

c) Denunciar el apoyo económico y militar que el Gobierno de los Estados Unidos brinda a la Junta Militar Demócrata Cristiana, el cual se traduce en una profundización de la represión y agresión contra nuestro pueblo.

d) Denunciar los planes y preparativos que el gobierno de los Esta-

¹⁰⁸ ibid.

dos Unidos, con la colaboración de otros gobiernos, tiene para realizar una intervención militar masiva en El Salvador.

e) Lograr el pleno ejercicio del derecho de autodeterminación de nuestro pueblo mediante la solidaridad internacional atando las manos al imperialismo, para que no ejecute su amenaza de invadir nuestro país".¹⁰⁹

El proceso unitario se completará con el establecimiento de la Comisión Político-Diplomática del FDR integrada por miembros del FMLN y FDR. Como resultado de todo este proceso organizativo y militar, el FMLN se disponía a finales de 1980 a llevar a cabo su primera ofensiva conjunta combinando la huelga revolucionaria con las acciones insurreccionales y ofensivas militares. Todo parecía estar ya listo para la ofensiva general:

... "El FMLN ha girado instrucciones a todas sus unidades militares y Milicianas, a las organizaciones de masa revolucionarias, para que preparen las acciones decisivas. Así mismo ha ordenado incrementar las acciones armadas en todo el país.

El pueblo y el FMLN preparan las insurrecciones populares y el impulso de las ofensivas militares contra los sectores fascistas del ejército.

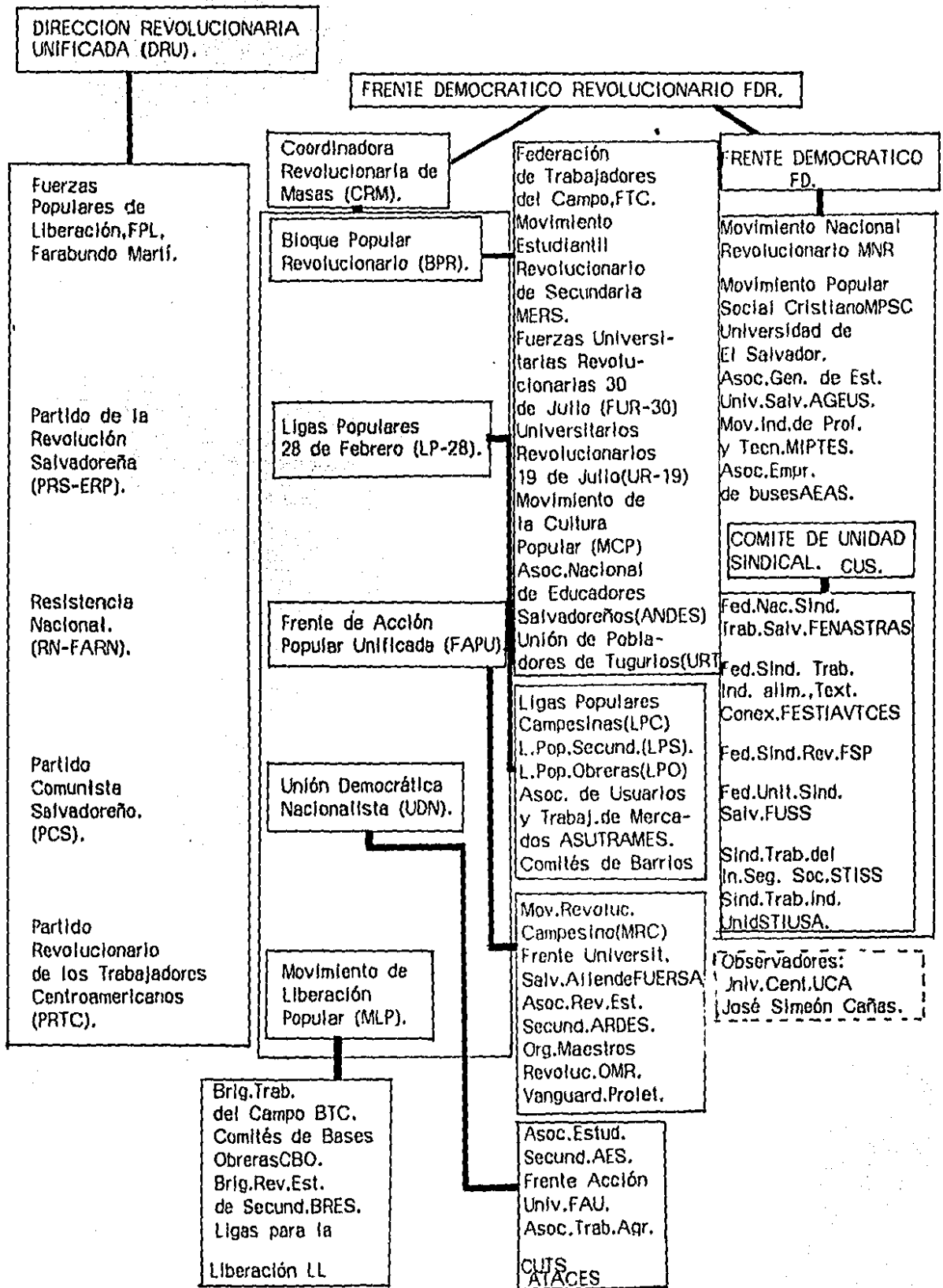
El FMLN llama a la clase obrera y a todos los trabajadores a intensificar los preparativos de la huelga general. Los mandos militares coordinados de todos los Frentes han recibido instrucciones para concentrar su potencial de fuego. Todas las unidades militares y milicianas deben tomar sus posiciones de combate en los barrios, colonias, cantones, Frentes guerrilleros, carreteras, pueblos, etc.

El FMLN está en disposición de lucha con alta moral combativa y se prepara para las batallas decisivas; espera las órdenes de la DRU, su Comandancia General".¹¹⁰

¹⁰⁹ Apud. SOL, R. Para entender El Salvador. DEI, San José de Costa Rica, 1980, pág. 139.

¹¹⁰ DOCUMENTO 30. DRU-FMLN. Comunicado de la DRU del FMLN sobre la situación actual, 12 de diciembre de 1980.

GRAFICO No. 67.
LAS ORGANIZACIONES POPULARES SALVADOREÑAS



Así un proceso que había comenzado siendo campesino y de pequeñas células armadas en la ciudad, alcanzaba para finales de 1980 niveles de frentes de guerra y presencia diplomática internacional. Aunque los reveses posteriores mostrarían que el camino del triunfo está aún lleno de dificultades y que incluso la unidad es aún más una tarea que un logro, el pueblo salvadoreño había escrito durante la década de los 70 una página histórica de su organización y lucha. De su tenacidad y su determinación, como dice R. Mayorga Quiros, puede esperarse una victoria cada día más cercana:

... "Han desplegado una tenacidad heroica, que no deja lugar a dudas acerca de su determinación de luchar indefinidamente, hasta las últimas consecuencias si fueran forzados a ello por circunstancias que no les ofrecieran una opción más razonable. Han demostrado también pericia e ingeniosidad, largamente gestadas en terreno desfavorable para la lucha armada clandestina y semi-clandestina. Cuentan con el apoyo político, organizado y activo de amplios segmentos de la población salvadoreña. Contrariamente a los enfoques militaristas de otros movimientos revolucionarios de América Latina, en El Salvador se han organizado grandes frentes de masas, vinculados a las unidades militares.

Adicionalmente el FMLN se encuentra ahora en una alianza con una gama de partidos políticos, sindicatos y otras fuerzas sociales democráticas, en una amplia coalición opositora, el Frente Democrático Revolucionario (FDR). Todo lo anterior hace enteramente plausible la afirmación de que, aún en la hipótesis poco probable de una invasión directa a El Salvador de tropas norteamericanas, las organizaciones político-militares salvadoreñas tienen capacidad para resistir indefinidamente.¹¹¹

4.3. NICARAGUA: DEL SILENCIO A LA INSURRECCION.

Ya establecido el primer gobierno de Anastasio Somoza Debayle desde 1967, comienza en Nicaragua una nueva fase en la lucha de masas. La progresiva descomposición de la dictadura, acrecentada tras el terremoto de 1972 y la creciente pérdida de protagonismo por parte de la burguesía nicaragüense, ya arrinconada desde el

¹¹¹ MAYORGA QUIROS, R. "Una solución política negociada para El Salvador". ECA 390/391, abril-mayo 1981, UCA. San Salvador, págs. 367-382.

comienzo del gobierno de Somoza Debayle, configuran una nueva coyuntura política. A lo largo de los años 70 una cadena de acontecimientos políticos y la capacidad estratégica de conducirse en ellos, llevarán al FSLN a hegemonizar progresivamente esta lucha y la toma del poder a fines del decenio. Por ello, analizar la lucha nicaragüense durante los años 70 es, de alguna manera, rastrear la estrategia que llevó al Frente Sandinista a la victoria final. Este largo camino, si se excluyen para un tratamiento propio los eventos de la ofensiva final, ya en germen desde marzo de 1979, estaría definido por cuatro grandes momentos históricos que significan avances cualitativos en la insurgencia nicaragüense y conforman el triunfo de julio de 1979.

4.3.1. LA "ACUMULACION DE FUERZAS EN SILENCIO" (1968-1974)

Después de la derrota de Pancasán, la vanguardia sandinista somete a un cuidadoso examen su estrategia, consciente de que la derrota no significaba la aniquilación. En ningún otro momento de la historia del FSLN se dio un periodo de reflexión tan prolongado. Influyeron en ello, sin duda, las valiosas pérdidas humanas de Pancasán que la guerrilla había experimentado. Allí cayeron "dos de cada tres", como diría Tomás Borges¹¹² y entre ellos cuadros de la valía de Silvio Mayorga, Rigoberto Cruz (el famoso "Pablo Ubeda"), Francisco Moreno, Otto Casco, Fausto García y Danilo Rosales. A ellos se unirían en 1969 Julio Buitrago y Leonel Rugama. También influyó en este tiempo de reflexión la presencia entre los cuadros intermedios del FSLN de una generación de jóvenes provenientes de la pequeña burguesía y con la decisión de asumir los intereses de las clases populares como Henry Ruiz o Jaime Wheelock. Además algunos grupos obreros y campesinos se unirían a la primera generación de fundadores y combatientes, la de los Carlos Fonseca, Tomás

¹¹²WAKSMAN SCHINCA, D. "Entrevista con Tomás Borge" en CARDENAL, E. et al, La Batalla de Nicaragua, Bruguera, México, 1980, pág. 241.

Borge o Germán Pomares.

Carlos Fonseca, nombrado Secretario General desde 1969, Oscar Turcios y Ricardo Morales Avilés fueron sin duda los grandes pilares de este tiempo de crítica y planificación hacia el futuro. El análisis llevó al FSLN a tomar conciencia de la compleja coyuntura que se iniciaba a fines de los 60 con el ascenso al poder del tercer Somoza, la entrada en vigencia de la política contrainsurgente promovida por el gobierno norteamericano, los fracasos de la guerrilla foquista y el carácter imperialista de la dominación nicaragüense. Además de un importante estudio sobre la realidad socioeconómica y política del país, los principales cuadros de dirección del FSLN se entregaron al análisis de otras experiencias revolucionarias como las de Argelia, Vietnam, China y Cuba¹¹³.

Durante este tiempo de reflexión fueron sometidos a revisión la concepción y los métodos de la lucha guerrillera. Dos posiciones pugnan en las discusiones internas: de un lado quienes propugnaban por un repliegue estratégico, el cese temporal de la lucha armada, mientras otros optaban por continuarla sin mayores análisis. Más en el fondo parecían enfrentarse dos concepciones sobre la guerrilla: la guerrilla como motor generador de una actividad que totalizara la guerra en el país y la guerrilla como uno más de los métodos de lucha. Fue a partir de esta discusión interna que nació la estrategia de la "guerra popular prolongada": fundamentalmente ésta contemplaba la necesidad de combinación acertada de la lucha política y militar, de un combate permanente en el campo y la ciudad, utilizando todos los métodos posibles de lucha (desde la pacífica, legal y abierta hasta la violenta, ilegal y clandestina), que fuera desgastando progresivamente al enemigo en todos los

¹¹³Un buen análisis de todo este período de reflexión se encuentra en RUIZ, Henry "La montaña era como un crisol donde se forjaban los mejores cuadros", Nicaragua, Revista bimensual del Ministerio de Cultura, 1, mayo-junio 1980, págs.8-26.

terrenos hasta que, mediante la creación de un ejército revolucionario, se diese la posibilidad de un asalto definitivo al poder.

Carlos Fonseca expresaba bien en su obra Nicaragua: Hora Cero, escrita a finales de 1969, las deficiencias del trabajo político precedente:

... "Otro aspecto que debe ponerse de relieve es el que se refiere a la insuficiente cantidad de cuadros para atender todas las tareas que exigía la preparación del trabajo no solamente en la ciudad y el campo sino también fuera del país (...). No se vinculó el trabajo insurreccional a la lucha popular, especialmente a la lucha campesina, estudiantil y obrera. Estuvo bien que el Frente pusiera el acento principal en el trabajo insurreccional, pero fue un error abandonar otras formas revolucionarias de lucha".¹¹⁴

La caracterización de la dominación nicaragüense como fundamentalmente imperialista, por una parte, puso el acento en el carácter popular que debería tener la guerra revolucionaria, pero a la vez, por otra parte, hizo énfasis en que el enemigo histórico y concreto a combatir era la dictadura somocista. Aún siendo un aparato intermedio de la dominación imperialista, de secundario se había ido convirtiendo en dominante, relativamente autónomo desde el punto de vista económico, político e ideológico¹¹⁵. En realidad, como ya vimos en su momento, esta caracterización corresponde a la consolidación que desde 1967 había comenzado a ejercer Somoza y la paralela claudicación política de la burguesía conservadora.

La primera expresión de toda esta labor de reflexión interna fue

¹¹⁴FONSECA, C. A. "Nicaragua Hora Cero" en FONSECA, C.A. Bajo la bandera del Sandinismo. Textos Políticos, Nueva Nicaragua, Managua, 1981, Tomo 1, pág. 182.

¹¹⁵WHEELLOCK, J. "El movimiento sandinista y la lucha de clases", ENCUENTRO, Revista de la Universidad Centroamericana, Managua, 1980, No. 15, págs.31,32,37.

el "Programa del FSLN" que fue difundido a finales de 1969¹¹⁴. En él se establecía como objetivo del FSLN la "destrucción de la dictadura y el establecimiento de un Gobierno Revolucionario basado en la alianza obrero-campesina, y el concurso de todas las fuerzas patrióticas antimperialistas del país". El programa determinaba quince puntos como objetivos: el gobierno revolucionario, la economía independiente, la Revolución Agraria, legislación laboral, un plan especial para la Costa Atlántica, la liberación de la mujer, una política exterior independiente, la honestidad administrativa, la Revolución en la cultura y la enseñanza, la abolición del Tratado Bryan-Chamorro, la conformación de un ejército popular, la solidaridad entre los pueblos, la unidad popular centroamericana y la veneración hacia los mártires de las luchas de liberación.

El programa del FSLN, así como en general las directrices estratégicas de estos años, querrán terminar con todo asomo de "foquismo". Y tal vez su mejor expresión fue el nuevo intento guerrillero en la zona montañosa entre Jinotega y Matagalpa, en Zinica, el que fue preparado con especial esmero por el propio Carlos Fonseca. Zinica fue una guerrilla persistente pese a los muchos ataques que experimentó por parte de la Guardia Nacional. Su secreto fue la participación campesina, pese a que en sus inicios fueron los militantes urbanos los que iniciaron el trabajo guerrillero. El paso clave fue ganarse la confianza de los campesinos de la zona, luchando por una parte por sus propios intereses y conectándolos, por otra, con la situación general del país. Henry Ruiz ha expresado bien lo que fue este difícil proceso:

... "En el momento en que nosotros establecemos la comunicación con los campesinos, en el momento en que el hombre de la ciudad deja de resultar

¹¹⁴ "Programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional", en Tricontinental, 17, enero-abril, La Habana, págs. 61-69.

ajeno a su vida, cuando llegamos a la montaña para no volvernos a ir...para ir ganándose al campesino, era necesario convivir con él, vivir sus dificultades, hacernos un miembro más de su familia, es decir, romper un tanto su desconfianza...la estructura psicológica del campesino y hacerles ver que las causas de su opresión eran también causas de opresión para nosotros. Lo esquivo del campesino, lo ladino del campesino, se termina cuando nosotros nos convertimos en sus hermanos".¹¹⁷.

De hecho, esta nueva actitud hizo que en Zinica el campesinado respondiera a la convocatoria de la vanguardia. Es verdad que no se pudo mantener una actividad militar continua, pero sí se logró mantener un importante apoyo de la población que sostendría la continuidad de la lucha en la montaña¹¹⁸. Por vez primera la columna guerrillera no sería destruida y lograría sostenerse en medio de las campañas de cerco y aniquilamiento lanzadas por el enemigo. Esto se debió no sólo al apoyo campesino, sino también a nuevas técnicas de organización: cadenas de militantes o simpatizantes, utilización del parentesco familiar para establecer redes de apoyo, la convivencia y el interés por las reivindicaciones de la zona. Además Zinica significó la educación del militante urbano del FSLN:

... "Desde mediados de 1971 hasta mediados de 1974 tiene lugar en la montaña la actividad de los núcleos pre-guerrilleros que alcanzan el objetivo de adaptar a la vida de la montaña a cuadros de procedencia urbana y que crean las condiciones para la consolidación de núcleos campesinos combatientes con alguna estabilidad, a la vez que se impulsa toda una red clandestina de abastecedores e informantes, dentro de algunos sectores campesinos".¹¹⁹.

¹¹⁷RUIZ, H. Op. cit. pág.14.

¹¹⁸ORTEGA, H. 50 años de lucha sandinista, Ed. Diógenes 3a. ed. México, 1979, pág.19.

¹¹⁹FONSECA, C.A. "Notas sobre la montaña y algunos otros temas" en FONSECA, C.A. Op. cit. págs.327-350.

Sin embargo el trabajo de Zinica, como en general todo el trabajo organizativo del FSLN en este momento, se realizaba en silencio. Se trataba de permitir la consolidación de una serie de estructuras clandestinas que, evitando las intenciones frustradas de los años anteriores, permitiesen un importante salto adelante. El número de militantes aniquilados, encarcelados o en el exilio y sobre todo la necesidad de acumular fuerzas en la nueva dirección ideológica obligaron a un estado de letargo aparente del que brotará una importante consolidación de la vanguardia:

... "En esa época existía de parte de nuestra Organización la orientación concreta y estricta de no realizar ninguna acción armada, violenta, de cualquier tipo que viniera a romper la situación de reordenamiento y acumulación de fuerzas que se estaba dando en nuestra Organización ya que, a partir del mes de septiembre de 1970, un duro golpe de la Seguridad llevó a la cárcel a los compañeros cuadros intermedios y de Dirección y vino a colocar a nuestra organización en una situación muy difícil. La etapa de acumulación de fuerzas de nuestra Organización llevó cuatro años, es decir de septiembre de 1970 hasta diciembre de 1974. Fueron cuatro años durante los cuales el Frente Sandinista no disparó un solo tiro, en correspondencia a la orientación emitida por nuestra dirección destinada a fortalecer a nuestra Organización en el más absoluto silencio...¹²⁰,

Este "silencio estratégico" permitió la consolidación interna de la vanguardia y de sus estructuras organizativas. Aparte de los fundadores y, sobre todo, del creador nato de todo este proceso, Carlos Fonseca, fueron descubiertos nuevos cuadros intermedios que permitirían, por ejemplo en 1973, sustituir a Ricardo Avilés y Oscar Turcios cuando éstos caigan en combate, lo que irá consolidando una Dirección Nacional cada vez más colectiva y colegiada. Además se fueron organizando poco a poco regionales en buena parte del país, especialmente en León (Subtiava), en el Norte (Estelí), en Managua y en Oriente.

¹²⁰ DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA Y EDUCACION POLITICA DEL FSLN. Y se rompió el silencio, Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1981, pág. 61.

El silencio no se tradujo en inactividad aunque se excluyeran las acciones armadas directas del FSLN. De hecho durante estos años se realizó un urgente trabajo por constituir bases urbanas y rurales tratando de dotar a la organización por un lado del apoyo de las masas y por otro de redes clandestinas de apoyo. Se trataba además, de hacerse presente en organizaciones intermedias por medio de trabajo político abierto. El ambiente estudiantil, que gozaba de mayor tradición sandinista, fue el que se alcanzó en primer lugar. A él dedicaría C. Fonseca algunas de sus mejores reflexiones¹²¹. Desde su comienzo el FSLN había tenido importante influencia entre estudiantes de secundaria y círculos universitarios y un continuo reclutamiento de jóvenes de la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER) cuya capacidad de liderazgo se fue consolidando en la UNAN desde 1970. También la presencia del FSLN llegó a grupos cristianos como el Movimiento Cristiano Revolucionario que había comenzado en ambiente de parroquias suburbanas y que llegó a tener importante influjo en ambientes cristianos y universitarios como testimonia Fernando Cardenal, uno de sus primeros líderes:

... "En el 78, con un grupo de siete u ocho muchachos que estaba viviendo en la parroquia de Fátima del P. Uriel Molina, empezamos el Movimiento Cristiano Revolucionario. Se unificaron los demás grupos y formaron un Movimiento. Lo que fue el alma y los que impulsaron la fundación eran estos jóvenes con los que yo estaba viviendo allí en esa parroquia. Ahora estos jóvenes tienen puestos claves dentro del gobierno. (...) Fue un grupo que trabajó mucho con el sector proletario del país, con el sector obrero. Los primeros pasos revolucionarios los dieron ellos (...) Luis Carrión, Joaquín Cuadra, Alvaro Baltodano, Oscar Robelo, Fernando Guzmán, Roberto Gutiérrez, Francisco Lacayo, Salvador Mayorga, Mónica Baltodano y Dulce María Guillén".¹²²

¹²¹ FONSECA, C. A. "Mensaje del FSLN a los estudiantes revolucionarios" (1968), en FONSECA, C.A. Op. cit. pág. 129-153.

¹²² ALEGRIA, C. FLAKOLL, D.J. Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política, 1855-1979. Era, México, 1982, pág. 212.

De igual modo en la Universidad Centroamericana (UCA), el FSLN suscitó y acompañó un movimiento estudiantil de protesta que obligaría a la Guardia Nacional a intervenir en el campus universitario.

El FSLN tuvo también presencia en los conflictos huelguísticos que desde 1969 se dieron en el campo de los trabajadores hospitalarios y en el gremio de los maestros. Pero el terremoto de 1972 vino a agudizar la creciente agitación de masas especialmente entre los obreros de la construcción y también en sus luchas se hicieron presentes los cuadros del FSLN. Bayardo Arce recuerda aquellos días:

... "Por ahí me metí en organización sindical y en organización obrera. Fui del Comité que dirigió la primera huelga nacional de obreros de la construcción a raíz del terremoto. Dábamos charlas políticas todos los días a cerca de mil obreros de la construcción. Nuestro fuerte hasta entonces había sido el trabajo estudiantil y el trabajo de barrios. De repente, con el temblor y la crisis, la dictadura quiso aprovechar las circunstancias para explotar más a los trabajadores: aumentó la jornada a 60 horas semanales sin pago de horas extras. Comenzó a surgir el trabajo espontáneo de los obreros para luchar contra eso. Sus dirigentes del Partido Socialista decidieron que no era el momento, que había que preparar la cosa. Pero de repente estalló una huelga de 500 obreros y no hallaban qué hacer los huelgistas porque el Partido no los apoyaba, no los protegía y nos fuimos a meter nosotros. Les invitamos a irse a la Universidad, nos apoderamos de ella y la convertimos en el centro de operaciones. Organizamos a los 500 obreros en Brigadas obrero-estudiantiles y nos lanzamos a parar todos los planteles. Hicimos una huelga nacional. Se paró todo el país".¹²³

Toda esta agitación, y en particular la estudiantil y obrera, implicaron una notable lucha ideológica y una confrontación de programas y acciones revolucionarias especialmente frente a las organizaciones que derivan su inspiración del PSN o del PCN (para estas fechas el tradicional Partido Comunista de Nicaragua se había escindido ya en dos fracciones) y en la que tuvieron una especial presencia Bayardo Arce y Ricardo Morales. El asesinato de este último cortó con la vida de uno de los militantes dirigentes más

¹²³ Apud. ARIAS, P. Nicaragua: Revolución, Relatos de combatientes del Frente Sandinista, 2a. ed. Siglo XXI, México, 1981, pág. 86

clarividentes a nivel teórico y que había encabezado una larga polémica con los partidos de la izquierda tradicional nicaragüense:

... "No basta autotitularse marxista-leninista para serlo, para ser revolucionario. No basta tampoco llamarse socialistas o comunistas. Hay que demostrarlo en la lucha. La praxis política es el criterio de verdad de los planteamientos políticos. Seguiremos llamando y denunciando como claudicantes a los partidos que dicen llamarse marxista-leninistas, socialistas o comunistas, pero que en la práctica no pasan de ser el ala más radical del reformismo democrático-burgués".¹²⁴

También los sandinistas fueron introduciéndose en los suburbios de las principales ciudades del país aprovechando muchas veces la crítica situación económica en que vivían las familias proletarias, especialmente después de 1974. Hugo Torres lo confirma con el recuerdo de los primeros años de trabajo en la periferia urbana:

... "Nuestra organización, utilizando diferentes coberturas, comienza un trabajo de penetración en los barrios de las principales ciudades del país: León, Managua, Matagalpa, Masaya, Chinandega. A nosotros nos tocó trabajar en León y ocupamos la cobertura del CUUN, del Centro Universitario. Llegamos a los barrios como si fuéramos brigada de estudiantes de Medicina o de Derecho a organizar a los vecinos para que alcanzaran mejores condiciones de vida a partir de reivindicaciones sentidas e inmediatas que tenían como el agua, la luz, el alcantarillado, los servicios sanitarios, los servicios médicos. Fue una gran experiencia la que me tocó vivir en los principales barrios de León: Subtiava, Guadalupe, El Calvarito, Reparto Vigil, La Providencia o los barrios más miserables e incluso los que tenían mayor tradición combativa como San Felipe. La tarea principal era inculcarle a los pobladores de esos barrios que solamente organizados podían resolver su problema. Ese sentido de organización eran necesario demostrárselo a partir de reivindicaciones inmediatas, como hemos señalado, para que emprendieran reivindicaciones mayores. Incluso la toma del poder, solamente se podía lograr a través de la organización del trabajo organizado, del trabajo

¹²⁴ ASOCIACION DE ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA (ed) El pensamiento vivo de Ricardo Morales Avilés, S.f. Managua, pág.50. Vid. también SECRETARIA NACIONAL DE PROPAGANDA Y EDUCACION POLITICA DEL FSLN, La dominación imperialista en Nicaragua. Entrevista con Ricardo Morales Avilés, Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, Managua 1980.

vanguardia",.,¹²⁵.

Otro de los focos de atención política y de presencia del FSLN en ella durante estos años fueron las cárceles. En ellas, -sobre todo en la "Cárcel Modelo" y en "La Aviación"-, se encontraba un nutrido grupo de cuadros del FSLN como Daniel Ortega, J. Benito Escobar, Doris Tijerino, Bayardo Arce, Pedro Araúz y el ex-guardia nacional Francisco Ramírez. Además de posibilitarles un tiempo de reflexión, formación y consolidación teóricas, la cárcel fue ocasión de consolidación del FSLN, fuera de ella. La tenacidad de su resistencia en medio de la represión, confirmada en las frecuentes huelgas de hambre, reafirmó en ellos toda una moral revolucionaria. Pero además, en torno a su causa, estudiantes, amigos, familiares, cristianos y en general una amplia gama de grupos sociales fueron aglutinándose a través de marchas, manifestaciones, protestas a nivel nacional e internacional que además de hacer pública la situación en las cárceles somocistas, creaba nuevos grupos de apoyo a la causa sandinista.

... "Alrededor de la lucha de los presos políticos, el Frente nucleó a una enorme cantidad de gente de los sectores cristianos, del Movimiento estudiantil. Estábamos conscientes de que en esa etapa, entre los años 71 y 74 nosotros éramos la bandera del Frente y teníamos que sostenerla. Vivíamos ingeniándonos para mantener la bandera del Frente en el tapete a través de los presos políticos ya que no había otra manera de sostenerla. Había muy poca actividad revolucionaria visible y el Frente se hacía sentir únicamente a través de las luchas de sus prisioneros. Las huelgas de hambre terminaron siendo temidas y respetadas por los alcaides; nunca cedíamos una huelga de hambre sin antes lograr una conquista, aunque termináramos en manos de la Cruz Roja, con una botella de suero goteando en nuestras venas",.,¹²⁶.

Como resultado de estas acciones, en septiembre de 1970 la

¹²⁵DEPARTAMENTO.... Y se rompió el silencio... pág.31.

¹²⁶JACINTO SUAREZ en Y se rompió el silencio... Op.cit. pág.21.

Catedral de Managua era tomada por los estudiantes de la UCA y a través de una huelga de hambre se protestaba por las prisiones y torturas de las cárceles somocistas. En abril de 1971 movilizaciones de masas junto con tomas de templos y colegios en Matagalpa, Managua, Estelí, León, Rivas y Carazo durante veinte días logran rescatar a más de trece sandinistas entre ellos Germán Fomares y Doris Tijerino. En febrero de 1972 una marcha de estudiantes desde León a Managua respaldaba la huelga de hambre de los reos políticos de la Cárcel Modelo de Tipitapa. En la navidad de ese mismo año se creará el Comité Nacional Pro-libertad de reos políticos cuyo slogan se hace famoso en todo el país: "Navidad 72 sin reos políticos".

Para los comienzos de 1974, pese a la intensa represión que había terminado con la vida de algunos de los mejores militantes del FSLN (Oscar Turcios, Ricardo Morales, Jonathán González y Juan José Quezada entre otros), todo este trabajo de acumulación de fuerzas en el silencio parecía haber llegado a una cierta madurez. Precisamente en enero de 1974 se reúne por primera vez después de largo tiempo, la Comisión conjunta de la ciudad y de la montaña y se decide pasar a acciones ofensivas guerrilleras tanto en la montaña como en la ciudad²⁷. Para entonces, además del trabajo de movilización de masas en las zonas urbanas, el FSLN había realizado un importante crecimiento en la montaña. El grupo de Zinica había llevado a cabo algunas pequeñas acciones guerrilleras como los ajusticiamientos de los "jueces de mesta". Además, el grupo de Germán Fomares había comenzado a abrir nuevos trabajos guerrilleros en la zonas de Nueva Segovia y Madriz. Y a Bayardo Arce se le había encomendado, con algunos otros, establecer grupos de apoyo que unieran la montaña del norte con el occidente del país desde Somoto, la que se llamó "la ruta de Augusto C. Sandino", hasta Quilalí donde el trabajo fue realizado por Juan de Dios Muñoz. En 1974, el

²⁷ARIAS, P. Op. cit. pág. 91

crecimiento de la militancia urbana, una importante consolidación en la zona guerrillera de Zinica, el número significativo de "escuelas político-militares" en funcionamiento, por la que habían pasado bastantes grupos urbanos y campesinos, y sobre todo, la coyuntura nacional además de la presión de grupos campesinos deseosos de acciones y la consolidación de la vanguardia, parecían aconsejar a la Dirección Nacional que era ya el momento de "romper el silencio".

4.3.2. LA FASE OFENSIVA (1974-1977)

El silencio se rompió el 27 de diciembre de 1974 cuando el Comando Juan José Quezada irrumpió en la casa del exministro somocista de Agricultura José María Castillo en medio de una fiesta homenaje al embajador norteamericano Turner Shelton y a la que asistían importantes personalidades del régimen somocista. En particular el cuñado del dictador, Guillermo Sevilla Sacasa, embajador durante decenas de años de Nicaragua ante el gobierno norteamericano y ante la OEA. El asalto y las acciones del Comando Juan José Quezada, dirigido por Eduardo Contreras, resultaron un éxito: con la protección que ofrecían los rehenes, el comando logró la difusión en los medios de comunicación de dos importantes comunicados del FSLN, la liberación de 18 sandinistas encarcelados, una importante suma económica y el traslado de todos ellos a La Habana donde Carlos Fonseca y Humberto Ortega esperaban al comando victorioso¹²⁸.

Es importante subrayar la ubicación de este golpe del FSLN en la coyuntura nicaragüense del momento: mientras Somoza preparaba la campaña de reelección para perpetuarse en el poder, amparándose en

¹²⁸Para mayores detalles sobre esta acción Vid. Y se rompió el silencio, Op.cit., cfr supra. También COMANDO JUAN JOSE QUEZADA, Frente Sandinista. Diciembre victorioso, ed. Diógenes, México, 4a. ed. 1979.

las facultades omnimodas de las que se había apropiado tras el terremoto, mediante la creación del Ministerio de Reconstrucción Nacional, un grupo de ciudadanos influyentes, "el grupo de los 27", liderado por Pedro J. Chamorro y antecedentes del UDEL, publicó un documento en el que, además de cuestionar todo el proceso electoral, se denunciaban las arbitrariedades de la dictadura y se invitaba a la población a abstenerse en las elecciones. En parecidos términos se expresaba la Carta Pastoral de la Jerarquía católica del 6 de agosto de 1974. Las elecciones, no obstante, se habían llevado a cabo y, pese al notorio abstencionismo, Somoza había salido electo para un período que culminaría en 1981 y que nunca concluyó.

Todo ello, además de lo que ya hemos dicho sobre el crecimiento y la consolidación interna del FSLN, explica en buena medida los objetivos subyacentes a la acción del Frente el 27 de diciembre de 1974 que, aunque a nivel más inmediato suponían la liberación de prisioneros y la obtención de recursos económicos, significaban también un nivel nuevo de lucha y de presencia nacional por parte del FSLN. Los dos comunicados del FSLN, preparados desde la cárcel por Ricardo Morales, que la dictadura se vio obligada a publicar y difundir, son, por una parte, una permenorizada descripción del nivel de represión a que la dictadura había conducido al país y por otra, expresión del grado de madurez política al que el FSLN había llegado a finales de 1974.

La acción del FSLN se inscribía claramente dentro de la estrategia de la guerra popular prolongada en la se invitaba a participar a todo el pueblo:

... "La violencia revolucionaria, en las condiciones particulares de nuestro país, se manifiesta por medio de una guerra, que reúne características particulares, la Guerra Popular Prolongada que, en otras palabras, significa el enfrentamiento político y militar del pueblo organizado contra sus enemigos extranjeros y locales durante el tiempo que la preparación cuidadosa y el desarrollo de la contienda así lo exijan. El FSLN se propone desarrollar con absoluta responsabilidad la

guerra de todo el pueblo en montañas, campos, ciudades para acelerar el momento de la victoria revolucionaria".¹²⁹.

Pero más que una descripción de la estrategia propia, los dos comunicados eran una expresión pública de la situación nacional de las clases dominadas en el país con las que, como hemos visto, el FSLN había hecho todo un esfuerzo de identificación y convivencia en los meses y años anteriores. En el primer comunicado se denunciaban los niveles de opresión del campesinado en zonas como el Norte, Centro, Atlántico y Pacífico, la represión sobre el campo en Matagalpa, Jinotega, Nueva Segovia, los niveles de brutalidad de la Guardia Nacional contra los campesinos:

... "Los vuelos en helicóptero al mar, las jaulas de tigres, los simulacros de fusilamiento por las madrugadas, las violaciones masivas y de familiares en presencia del prisionero, la esposa embarazada obligada a abortar a fuerza de puntapiés en presencia del esposo indefenso... La paciencia tiene un límite y el estoicismo y la resignación igual. El campesinado, el trabajador, el obrero, el profesional progresista que vive y sufre estas represiones, claman justicia y la encontrarán".¹³⁰.

En el segundo comunicado, el FSLN dejaba constancia de su apertura a una política de alianzas que hiciera un lugar en la lucha de liberación para todos los que se quisieran sumar a ella asumiendo las reivindicaciones de los empresarios discriminados, prometiendo oportunidades de rehabilitación a los componentes de la Guardia Nacional que no hubiesen participado en la corrupción o en la tortura y recordando a los sectores de la pequeña burguesía que su lugar político estaba cerca del FSLN y no de UDEL. También el comunicado hacía una mención a los cristianos revolucionarios y a los

¹²⁹ DOCUMENTO 2. De la unidad de Combate Juan José Quezada al pueblo nicaraquense, 11 de la noche, 27 de diciembre 1974.

¹³⁰ DOCUMENTO 1. Del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a todo el pueblo nicaraquense, 27 de diciembre 1974.

nicaragüenses residentes fuera del país. Todo este amplio llamado a la causa revolucionaria lo hacía el FSLN desde el corazón de su representatividad clasista, es decir, desde la proclamación inequívoca de la hegemonía de las clases explotadas y su lucha de liberación.

El golpe de diciembre de 1974 obligaba al Frente en adelante de una parte, a salir del silencio y, de otra, a consagrarse a la destrucción de la dictadura, lo que había aparecido como su definitivo objetivo. Por ello, tanto las acciones en la montaña como en las ciudades se reanudaron y tomaron un carácter más abierto. Así, bajo la dirección de Henry Ruiz, Carlos Agüero y Víctor Tirado, la columna guerrillera instalada en Zinica, toma en 1975 el campamento antiguerrillero de Waslala, el poblado de Río Blanco y combate con éxito en Kuskawás y Ducuali. En todos estos operativos se lleva a cabo una "sistemática limpieza" de la zona a través de ajusticiamiento de colaboradores locales de la dictadura, paramilitares y "jueces de mesta". También en la zona norte se llevan a cabo diversos combates en El Sauce y Ocotal tratando de hostigar a las fuerzas de la Guardia Nacional.

Pero, por otra parte, a raíz de la acción exitosa de Diciembre de 1974, la dictadura desata una impresionante campaña de represión: se impone el estado de sitio, la ley marcial, la suspensión de las garantías constitucionales y la censura de prensa y radio. Se instala una Corte Militar de Investigación que pone en movimiento todos los mecanismos de la Oficina de Seguridad Interna del Estado y a la que poco más tarde sustituirá el Consejo de Guerra. El objetivo de todas estas medidas represivas no era solamente terminar con la lucha armada de los sandinistas, sino también contener y reprimir las huelgas y luchas del movimiento obrero y sindical acentuadas desde 1973 y 74, sobre todo en el sector de la construcción, al tiempo que Somoza fortalecía su posición en medio de la crisis interburguesa producida por la situación económica que

el terremoto había traído consigo¹³¹.

La ciudad fue la afectada en primer lugar por esta oleada de persecución. En ella caerían hombres del FSLN como Eduardo Contreras y Roberto Huembes y serían capturados entre otros Tomás Borge, René Núñez, Javier Carrión e Iván Montenegro. Ellos y otros muchos serían condenados en el primer juicio militar abierto que se realiza contra el FSLN cuando en diciembre de 1976 se instala el Consejo de Guerra Extraordinario en la Sala de Justicia de la explanada de Tiscapa que llegó a juzgar a 111 sandinistas.

En la montaña la situación era aún peor. Allí la represión era salvaje. Pueblos enteros desaparecieron y campos de concentración fueron creados en toda la zona para tratar de asfixiar a la guerrilla y obligarla a combatir en desventajosa lucha frontal o desaparecer. En 1975 especialmente se recrudecieron los ataques de la Guardia Nacional dirigidos por uno de los oficiales más sanguinarios, Gonzalo Evertsz¹³² que trataba de vengar el ataque del FSLN al cuartel de Waslala y la emboscada de Kuskawás en septiembre. La guerrilla de la montaña perdía progresivamente capacidad de contundencia ante el acoso al que era sometida hasta desembocar en 1977 en su momento de la máxima debilidad:

... "Más o menos a principios de 1971 una columna guerrillera está en Las Bayas. Es detectada, llega la Guardia Nacional, reprime y nos destruye una estructura de colaboradores que teníamos allá. La guerrilla sale y baja por Yaosca y va a acampar a un lugar que se llama El Zapote, por el río Dudú. Ahí nuevamente los detecta la Guardia; los compañeros se retiran. Llega la Guardia y reprime a la población; matan a varios compañeros campesinos. Se retiran de allí y se van a meter al Quiyaguá, que es un cerro de la montaña. Llega la Guardia otra vez y entonces los compañeros se meten más adentro para el lado de Lizawé.

¹³¹GILLY, A. La nueva Nicaragua, anti-imperialismo y lucha de clases. Edit. Nueva Imagen, México, 1980, pág.82.

¹³²MILLET, R. Guardianes de la dinastía. EDUCA, San José de Costa Rica, 1979, pág.320.

Llega nuevamente la Guardia y hace lo mismo. En todo eso lo que se va perdiendo es la estructura de sustentación. La guerrilla se encuentra en una situación completamente defensiva".¹³³

En efecto, la Guardia Nacional había desencadenado una fuerte ofensiva sobre el departamento de Matagalpa con una nueva táctica de ataque. Más de 600 hombres habían sido desplazados por la montaña, desplegados en patrullas de 15 a 16 hombres. Cuando había un combate o eran detectados dos grupos guerrilleros, las diferentes columnas cercanas a la zona convergían a la zona del ataque, por lo que en general la guerrilla debía proceder a la huida. En una de esas maniobras envolventes cayó el propio Carlos Fonseca que había regresado al país a finales de 1975 y se había incorporado a la lucha de la montaña:

... "La patrulla que le dio muerte montaba emboscadas nocturnas en ese lugar desde hacía varios días, ya que un campesino había informado que los guerrilleros acostumbraban traficar esa ruta durante la noche. Como a las siete, tres figuras entraron en la emboscada. Se abrió fuego. Al amanecer encontraron el cadáver de un campesino que portaba un fusil M-1. Se comenzaron a escuchar los quejidos de un segundo hombre que estaba herido. Se quejaba y repetía que era Carlos Fonseca Amador, que lo trasladaran a un Hospital. Los quejidos llegaban desde cierta distancia. Adoptando todas las medidas de seguridad, uno de los oficiales con varios soldados, se dirigió a aquel lugar. Los lamentos provenían de un zanjón sin que se viera la figura del herido. El oficial ordenó a un soldado que se acercara a rastras. Este alcanzó a ver a Fonseca Amador y regresó diciendo que tenía en las manos dos granadas listas para lanzarlas. Le sangraban ambas piernas. El oficial le gritó que se rindiera, que se le iba a respetar la vida si lanzaba las dos granadas. No hubo respuesta. A los pocos minutos se escuchó la explosión de la primera granada. El oficial ya lo había previsto y guardó la distancia necesaria. Se oyó otra explosión. El guerrillero respondió que fueran por él al mismo tiempo que hacía disparos de escopeta. Al poco rato se oyó una última explosión apagada. El soldado se acercó nuevamente y vio que el guerrillero estaba muerto. Al aproximarse al cadáver, confirmaron que era Carlos Fonseca Amador. Tenía una pierna completamente destrozada por dos proyectiles y un tercero en el muslo derecho. El cuarto disparo, con el que se quitó la vida, lo tenía en el pecho, al

¹³³ José Valdivia en ARIAS, P. Op.cit., pág. 113.

lado izquierdo, a la altura del corazón".¹³⁴.

La necesidad de pasar a la acción abierta, impuesta al FSLN por su propia estrategia de guerra generalizada y la represión creciente, trajeron consigo una crisis de crecimiento que comenzó a esbozarse desde 1975. Con el crecimiento y la diversificación de los campos de lucha a los que obligaba la adopción de la estrategia de la guerra popular prolongada vino la crisis, una verdadera crisis de crecimiento, que, por las condiciones históricas en que se produjo, escindió al Frente Sandinista.

La muerte de Carlos Fonseca vino a ocurrir en un momento en el que la cuestión de las alianzas de clase y la estrategia de la insurrección se habían convertido en el punto de mayor polémica al interior del FSLN. A pesar de que Carlos Fonseca había prestado gran atención y esmero a la disciplina y la unidad interna, el estado de sitio y la dispersión de los cuadros habían propagado un ambiente de criticismo que debió haber nacido poco después del asesinato de Oscar Turcios y Ricardo Morales en Nandaime en 1973. A ello se añadía el que la clásica vinculación entre la montaña y la ciudad parecía haber sido destruida por las medidas represivas¹³⁵. Por otra parte, aunque la represión había sido generalizada, las movilizaciones urbanas no habían cesado, especialmente en Managua, protestando contra el alza de los precios, la represión sindical, el precio de los transportes y la falta de condiciones de salubridad en los barrios. El crecimiento de estas luchas eran aún mayor por ser apoyado por sectores de la burguesía opositora y hasta por la propia Iglesia. Además, cuando los brutales niveles de represión interna fueron conocidos en el exterior, la fuerte campaña internacional contra Somoza parecía mostrar que el régimen

¹³⁴ROBLETO SILES, J.A. Yo deserté de la Guardia Nacional de Nicaragua, EDUCA, San José de Costa Rica, 1979, pág. 167-168.

¹³⁵BLACK, G. Triumph of the people. The Sandinista Revolution in Nicaragua, Zed Press, Londres 1981, pág.91.

dictatorial perdía sus históricos apoyos externos.

Todo lo anterior apoyó y fomentó la presencia de cuadros del FSLN en el medio urbano que iban viendo cada vez con mayor simpatía la presencia del proletariado en las luchas del sandinismo, el que en general había tenido hasta el momento más tradición estudiantil y campesina. Para octubre de 1975 ya se había producido la escisión entre este grupo y el de la montaña. La Dirección Nacional acusó al grupo urbano apoyado en la presencia en el mundo obrero, de crear sectarismo entre sus bases y de minar su autoridad. Pareció entonces a la Dirección del FSLN que el único modo de zanjar el problema era expulsar al grupo urbano. En la base de la concepción de éstos se encontraba la afirmación de que la situación del país había experimentado una notable transformación después del terremoto. Como Jaime Wheelock mantenía en su obra concluida en 1974, Imperialismo y Dictadura, la nueva situación económica mostraba el papel revolucionario de los trabajadores urbanos y de los campesinos proletarizados como resultado de la agroexportación. Entre los líderes de este grupo, al que más tarde se le denominaría Tendencia Proletaria, se encontraban además de Jaime Wheelock, Roberto Huembes y Luis Carrión.

Para los "proletarios" resultaba inoportuno concentrar esfuerzos en consolidar una guerrilla cuya existencia dependía del soporte del campesinado rural, la estrategia que el FSLN venía utilizando ya desde hacía años. El resultado de todo ello era que el proletariado terminaba cayendo en las proposiciones del Partido Socialista o de la burguesía opositora de UDEL. Frente a ello, los "proletarios" pensaban que se debía emprender la creación de un partido marxista-leninista del proletariado. Dentro de su estrategia, los "proletarios" consideraban que éste sería no solamente el "destacamento, del proletariado y del pueblo nicaragüense, sino también el embrión del futuro partido revolucionario de las clases trabajado-

ras"¹³⁶.

La tendencia proletaria concentró sus esfuerzos en el trabajo organizativo y político de los cuadros sindicales, los barrios marginales y los trabajadores agrícolas de la Costa del Pacífico, especialmente la Refinería y las plantas de procesamiento de algodón de León y Chinandega. Pusieron en circulación dos publicaciones periódicas, "Causa Sandinista" y "El Combatiente Popular". En el segundo número de "Causa Sandinista" declaraban:

... "Debemos promover la formación de Sindicatos, ligas campesinas, asociaciones profesionales, organizaciones democráticas de trabajadores, mujeres y jóvenes, todo tipo de organizaciones, legales o ilegales, abiertas o clandestinas. Sin las organizaciones de masas, la lucha revolucionaria contra la dictadura no puede sostenerse".¹³⁷.

En la práctica, las actividades del grupo "proletario" se fueron divorciando cada vez más del resto del FSLN. Por ello poco a poco ellos fueron creando órganos propios de masas como los Comités Obreros Revolucionarios (COR), los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP), a los que más tarde se unirían cinco grupos más que se responsabilizaban de la publicación "Libertad": el FER-Marxista Leninista, el Movimiento Cristiano-Revolucionario (MCR), el Movimiento Estudiantil de Secundaria (MES), la Federación de Movimientos Juveniles de Barrios de Managua (FMJBM) y el Comité Universitario de Solidaridad con el Pueblo (CUSOP). En un comunicado fechado en 1978, los "proletarios" esbozaban las grandes líneas políticas de su programa, en muchos aspectos más radicales que el Programa Mínimo de la Dirección Nacional del FSLN, especialmente en lo tocante a Reforma Agraria y Nacionalización. Mientras la línea predominante del FSLN hablaba solamente de la confiscación de las propiedades de Somoza, la Tendencia Proletaria proclamaba:

¹³⁶ Causa Sandinista, No. 2, enero-febrero 1978, pág. 5.

¹³⁷ Ibid., pág. 4.

... "La liquidación del sistema del latifundio y las tierras sin explotar, su reorganización dentro de modos colectivos de producción y propiedad individual de campesinos pobres y sin tierra. Y la nacionalización de los bancos, el control del comercio exterior por parte del Estado, la nacionalización de las empresas extranjeras y de la industria básica".¹³⁰.

La Tendencia Proletaria no olvidaba la cuestión armada: proponía la organización de destacamentos armados de las clases trabajadoras en torno a la noción de la "violencia popular", a través de los CRF cuyas acciones llegaron a mantener un cierto nivel de hostigamiento a la Guardia Nacional en Managua, Masaya, Granada y el Noroeste del país.

Aunque la Dirección Nacional del FSLN acusó a la Tendencia Proletaria de mala utilización del nombre del Frente, los documentos internos de la época reconocían que el grupo mantenía un cierto nivel de presencia y acción entre los sectores populares y el movimiento popular, aunque también señalaban el predominio de las acciones de propaganda del trabajo organizativo. Debe reconocerse que, aunque su militancia no era numerosa antes de la victoria de 1979, y en todo caso predominaba la presencia de intelectuales de clase media, sus militantes tuvieron presencia en las organizaciones que nacieron con el triunfo de 1979.

La Guerra Popular Prolongada (GPP) había sido más o menos la estrategia común desde el '68 y fue anunciada por primera vez en los comunicados de diciembre del '74. En teoría esta estrategia no hacía únicamente referencia a las acciones guerrilleras rurales. La GPP creía también en el trabajo en los medios políticos de masa. Pero, en la práctica su estrategia se concentraba en el trabajo guerrillero en el norte del país, donde la represión había sido más

¹³⁰ DOCUMENTO 3. Comunicado del FSLN Proletario, Algún lugar de Nicaragua, 1978.

brutal. La tendencia de Guerra Popular Prolongada era liderada por Henry Ruiz, Tomás Borge (en este tiempo encarcelado) y Pedro Araúz que murió en un enfrentamiento armado en octubre de 1977. Fundamentalmente la GPP sostenía que la insurrección contra Somoza era relativamente improbable en este momento de lucha y que la fuerza de la dictadura era considerablemente superior a la que podían haber aglutinado las organizaciones de masa. En la práctica por el aislamiento geográfico en el que se encontraban en las montañas del norte del país, y por la necesidad de dedicarse preferentemente a acciones de tipo defensivo y hostigamiento para recuperar armas a la Guardia Nacional, los lineamientos de la GPP quedaron progresivamente aislados y solamente estimulados en la ciudad por la fracción del FER que los secundaba. Hay que reconocer, en fin, que su líder Henry Ruiz, el organizador de la columna Pablo Ubeda, fue siempre próximo a las posiciones unitarias cuando la coyuntura fue propicia para ellas.

Algunos de los miembros del FSLN en el exilio y a partir de la visión que ofrecía la situación desde el exterior tratarán de llevar a cabo una unificación de las tendencias, aunque en la práctica crearán otra nueva a la que más tarde se denominará "tercerista" o "insurreccional", basándose tanto en su origen cronológico como en el patrocinio de una estrategia que a través de la insurrección arrastrara a las masas y ampliara el poder de convocatoria del mismo Frente. De alguna manera la estrategia "tercerista" resultaba sintética de las anteriores: por un lado mantenía abierto los contactos con los "proletarios" y no exacerbaba con disposiciones doctrinarias las medidas disciplinarias de la dirección del FSLN respecto de éstos; por otra parte, era capaz de realizar un análisis de coyuntura flexible que logró superar tanto el aislamiento de la guerrilla de la montaña (aislamiento no de sus bases pero sí del resto del país y del panorama internacional) como la inmersión de los "proletarios" en tareas organizativas de masas con un peso menor del elemento de iniciativa militar.

Los "insurreccionales" calculaban que el costo político de la represión somocista era elevado: además de aglutinar a las masas en torno a un posible proyecto insurreccional, hacía disminuir el apoyo de la política norteamericana de los "derechos humanos" y hacía desplazarse hacia la izquierda a los sectores opositores de la burguesía. Por ello concluían que había que huir de una política conservadora de acumulación de fuerzas, como más tarde explicaría Humberto Ortega:

... "Entiendo por política de acumulación de fuerzas pasiva la política de no participar en las coyunturas, de acumular en frío. Pasiva en la política de alianzas. Pasiva en el sentido de pensar que se podía acumular armas, organización, recursos humanos, sin combatir al enemigo, en frío, sin hacer participar a las masas" ¹³⁹.

En la práctica, la historia inmediata se inclinaba hacia esta última estrategia, la que lideraban los hermanos Ortega Saavedra y el combatiente mexicano V. Tirado López. Ante todo porque esta posición recogía de la GPP la continuidad de la lucha armada y asumía de los proletarios la dirección hacia las masas superando, de alguna manera, en la fusión, la contradictoriedad de ambas tendencias en el sentido de modificar cualitativamente la forma armada de la lucha (de la guerrillera a la insurreccional) y asimismo la forma de la implicación de las masas (de la organización política a la político-militar y al aprovechamiento y conducción de los impulsos espontáneos de esas mismas masas). Finalmente, tanto en el plano internacional, al esbozar el primer esfuerzo gigantesco de convocar a la solidaridad internacional, -el primero después de Sandino-, como en el plano nacional, al convocar a una amplia alianza nacional y popular que capitalizara en beneficio de las masas populares las contradicciones ya irresolubles de las fracciones burguesas, los "insurreccionales" dotaban a su estrategia de una poderosa fuerza.

¹³⁹ ORTEGA SAAVEDRA, H. "La insurrección nacional victoriosa", Nicaragua, 1, Managua, mayo-junio, 1980, pág. 35.

Pero además, el predominio insurreccional se iba realizando poco a poco a nivel de las vanguardias. Después de la operación de diciembre de 1974, el número de representantes de la Dirección Nacional del FSLN había sido establecido en 12, pero con las pérdidas llegó a ser siete, los que en 1977 llegaron a ser seis y de ellos Tomás Borge, que estaba en la cárcel, era uno: los hermanos Ortega, Tirado López y el costarricense Plutarco Hernández, los terceristas; Henry Ruiz y José Benito Escobar (muerto en combate en junio del 78), alineados con la GPP, con la ausencia de representación por parte de la línea proleitaria. La muerte de Hernández y el aislamiento de Henry Ruiz, entregó prácticamente la dirección del FSLN a los Ortega y Tirado López que desde fines del 77 aparecían firmando los documentos de la Dirección Nacional.

No deben existir dudas de lo que afectó la escisión en tendencias a la lucha del FSLN. Carlos Nuñez lo ha recordado recientemente:

..."La crisis afectó terriblemente a la situación de seguridad personal de los compañeros clandestinos, particularmente porque se dio en un momento en que la represión se estaba ensañando. Además se abrieron escisiones que revelaron una serie de secretos de la organización: secretos que indudablemente no podían ser manejados por todos, pero que por las mismas consecuencias de la crisis salieron a la luz. Creo yo que para todos los militantes sandinistas fue un impacto tremendo, porque todos nosotros habíamos sido educados en un estrecho amor, fidelidad, apego a la organización y todos sentimos profundamente las consecuencias de la crisis. Todos nos vimos involucrados en ella".¹⁴⁰.

4.3.3. LA PRIMERA EXPERIENCIA INSURRECCIONAL. OCTUBRE 1977-FEBRERO 1978.

La insurrección de octubre de 1977 se produce cuando a los

¹⁴⁰ARIAS, P. Op.cit., pág.121.

planes insurreccionales, cada vez más hegemónicos dentro del FSLN, se les une una coyuntura favorable para su implementación. El resultado político de la insurrección de Octubre de 1977 será el avance hegemónico del FSLN en la capitalización de la crisis política nicaragüense, mientras que en el nivel militar se conseguiría el tránsito de la lucha armada de la montaña a la ciudad.

Es indudable que la misteriosa enfermedad que golpeó a Somoza en julio de 1977 y que le obligó a una larga convalecencia en un hospital de Miami sacó a la luz la cada vez mayor debilidad de un régimen sustentado sobre la opresión indiscriminada. Esta se manifestaba en este momento por la profundización de la crisis económica, la paralela pérdida de confianza por parte de la burguesía sobre la conducción somocista del gobierno, la permanente estructura de corrupción político-militar del aparato de Estado, el progresivo cuestionamiento al régimen a nivel internacional y hasta la denuncia a la legitimidad somocista hecha pública por la Conferencia Episcopal en 1977. Todo ello obligaría a la dictadura a un leve giro en su dirección: el 19 de septiembre de 1977, a cambio de la reanudación de la ayuda militar norteamericana, Somoza levanta el estado de sitio, la ley marcial y anuncia la convocatoria a elecciones municipales.

El FSLN calculó entonces la inminencia de un falso proyecto democratizador y a la vez evaluó que era el momento de tomar la iniciativa ofensiva. Sin duda llevó a a tal conclusión la conciencia de que la lucha de masas no había decrecido ni en los peores momentos de la represión anterior: las movilizaciones estudiantiles de 1976 en Managua (que llegaron a concentrar a 3000 estudiantes), las marchas campesinas del departamento de Carazo en 1977, el trabajo en barrios y fábricas y la consolidación de algunos grupos de la montaña hacían pensar al FSLN que era el momento de poner en funcionamiento la capacidad insurreccional de la población. Ya para entonces el FSLN había logrado aglutinar a un grupo de personas pertenecientes a la burguesía nicaragüense, -"Los Doce"-, cuyo

papel sería servir de mediadores en el escenario político nacional e internacional introduciendo al FSLN como factor condicionante y participante indispensable ante cualquier solución política para la crisis nicaragüense. Su primer trabajo consistió en apoyar desde el exterior el llamado a la insurrección que el FSLN haría en la primera quincena de octubre de 1977. Sergio Ramírez recuerda los primeros pasos de "Los Doce":

... "El Grupo de los Doce nació alrededor del mes de Julio de 1977, organizado por el Frente Sandinista para cumplir una tarea política que en aquel momento requería traer a ciertos sectores de la sociedad de Nicaragua hacia la tesis de la lucha armada. Yo militaba en el FSLN antes de la formación del grupo de los Doce. Participé directamente en la escogencia de las personas y de las organizaciones que estaban representadas: personas de la empresa privada, de la Iglesia, intelectuales, industriales, comerciantes. Gente que por su honestidad y por su posición política representara un apoyo al Frente Sandinista ante todos los sectores de la población. De manera que el Grupo de los Doce se inscribía también dentro de la estrategia insurreccional que comenzaba a surgir en este tiempo para que junto a una ofensiva armada apareciera un grupo político de apoyo".¹⁴¹

Esta primera experiencia insurreccional tuvo dos fases de alguna manera divididas por el asesinato del Pedro Joaquín Chamorro el 10 de enero de 1978. La primera fue hegemonizada exclusivamente por la tendencia insurreccional del FSLN a partir del 13 de octubre de 1977, cuando, en la madrugada, un exiguo grupo de 25 combatientes, el primer grupo de la columna Benjamín Zeledón, y en su mayoría pertenecientes a la comunidad cristiana de Solentiname, logró tomar el pueblo de San Carlos, destruir su guarnición militar y huir a Costa Rica:

... "El comando de la Guardia ahí estaba en el propio centro del pueblo, en una loma. Era también la casa del Comandante. Cerca del Comando estaba la Fortaleza, o sea el cuartel. Nosotros dividimos la columna en tres gruposidos que iban a atacar la fortaleza y otro que iba a atacar por el lado del muelle, avanzando hacia el comando.

¹⁴¹ALEGRIA, C. Op. cit. págs. 267-268.

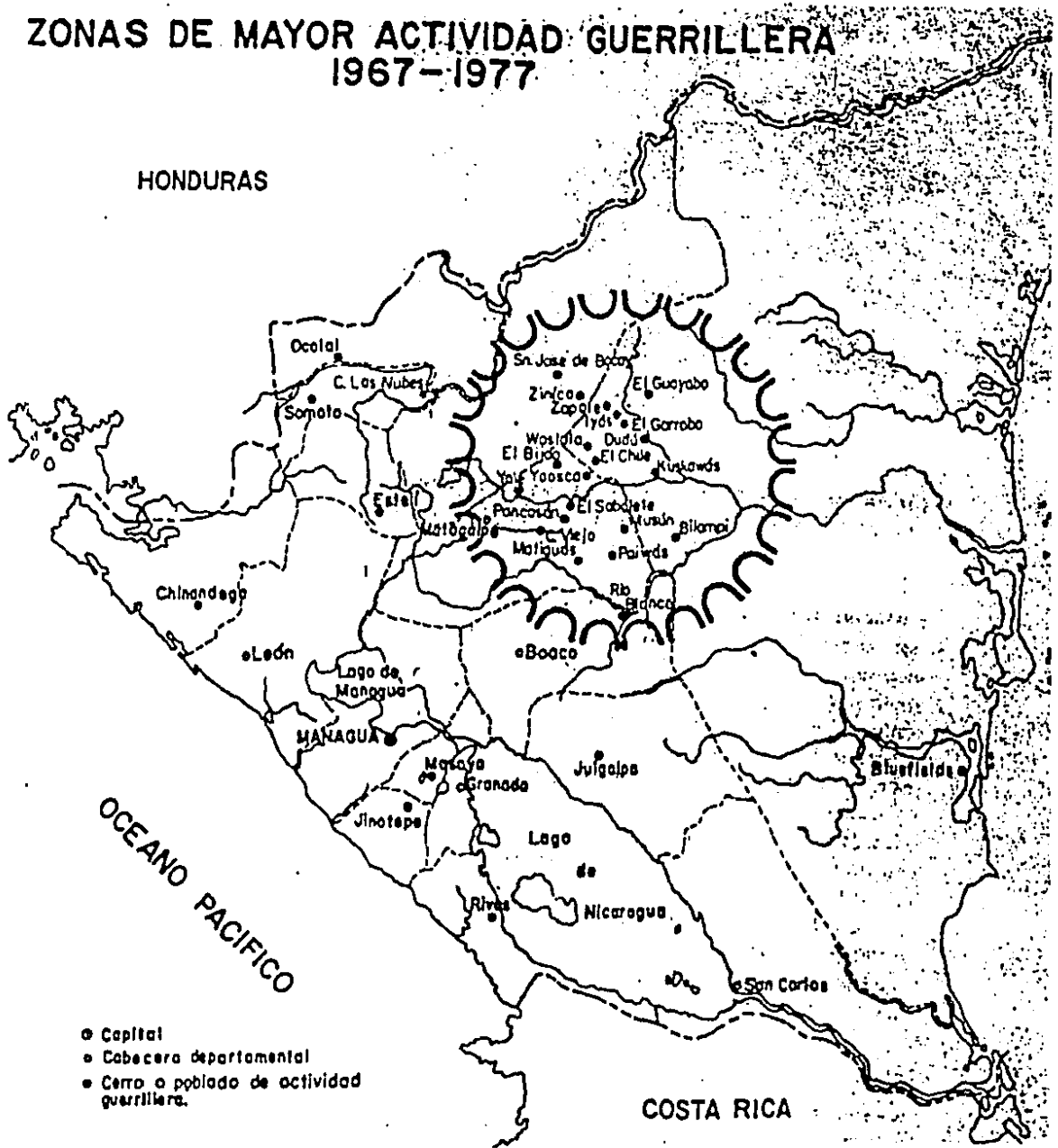
Atacamos a las cuatro y minutos. Unos guardias se topan con la escuadra que metemos por el muelle, -eran tres hombres nada más-, y matan al segundo al mando de San Carlos, el coronel Delgadillo. Matan también al jefe político del pueblo(...) La evaluación del operativo fue muy positiva; internacionalmente fue una gran noticia; tuvo una gran repercusión, una gran resonancia. El Ministro de Seguridad Pública de Costa Rica fue a inspeccionar la frontera y cuando estaba ahí con unos periodistas ticos, la aviación somocista los bombardeó. Por lo demás el ataque a la Guardia fue contundente. Era la primera vez que nosotros le hacíamos una cantidad tan grande de bajas a la Guardia y la primera vez en toda la historia del Frente que caía en combate un Guardia con rango de Coronel".¹⁴²

Paralelamente, el Frente Carlos Fonseca que había planificado la toma de Ocotal, por un imprevisto, cambió sus objetivos y determinó tomar el cercano pueblo de Mozonte. Finalmente, cuatro días después del asalto a San Carlos, el 17 de octubre, el FSLN atacó al cuartel de Masaya en un operativo dirigido por Israel Lewites, mientras que una parte del comando emboscaba a los contingentes de apoyo que llegaban en el kilómetro 13 de la carretera de Managua a Masaya. El 25 de octubre, tres escuadras del FSLN tomaban el pueblecito de San Fernando, en el norte y el cuartel de la Guardia Nacional tenía que rendirse. En un periodo de dos semanas, en cuatro ocasiones los terceristas habían realizado asaltos armados y habían podido replegarse. Hay que reconocer que la falta de coordinación, las fallas en las comunicaciones y la ausencia de apoyo popular hicieron de estas acciones militares un fracaso que pronto se apresuraron a señalar las direcciones tanto de la tendencia de la guerra popular prolongada como de la proletaria:

..."La Tendencia proletaria del FSLN manifiesta su desacuerdo con las acciones de Masaya, San Carlos y Ocotal que constituyen aventuras golpistas que no han contado con el respaldo organizado de las masas trabajadoras y se inscriben dentro de la más pura tradición de los cuartelazos burgueses. Esta desaprobación la dirigimos contra los dirigentes terceristas y no contra los heroicos combatientes que empu

¹⁴²ARIAS, P. Op. cit. 134 (Entrevista a José Valdivia).

GRAFICO No. 68.
**ZONAS DE MAYOR ACTIVIDAD GUERRILLERA
 1967-1977**



ñaron las armas llenos de buena voluntad para su patria".¹⁴³.

¹⁴³ALEGRIA, C. Op. cit. pág. 298.

Sin embargo algunos logros parecían poder obtenerse de las acciones de octubre de 1977. Aunque las acciones militarmente no reportaron mayores ventajas, destaparon, -en conjunción con el manifiesto de Los Doce-, una situación política en la que el FSLN se ganó algunos sectores de la población. Los golpes a la dictadura en núcleos urbanos, a diferencia de las acciones guerrilleras de la montaña, desencadenaban la posibilidad de una mayor confianza de la población que después se expresará en el apoyo a través del Movimiento Pueblo Unido (MPU). Por otra parte, las acciones urbanas lograron dar un respiro a los grupos de la montaña toda vez que obligaron al enemigo a aflojar su hostigamiento contra ella y desplazar su fuerza a núcleos urbanos¹⁴⁴.

La segunda fase insurreccional del período que analizamos tiene su origen en el clima de agitación que se vive en Nicaragua durante los últimos meses de 1977 y que culmina en una movilización de masas que converge en Monimbó el 24 de diciembre. Pero logrará su clímax a partir de enero de 1978 cuando un grupo de pistoleros bajo las órdenes de Anastasio Somoza Portocarrero ("El Chiguín") acabe con la vida del periodista Pedro Joaquín Chamorro. Nadie podía dudar en Nicaragua que los responsables del crimen eran los Somoza. Enemigo durante muchos años de la dinastía Somoza, Pedro Joaquín había aprovechado la relativa apertura en la situación de la prensa del país, para sacar a la luz el horrible negocio de la Plasmaféresis, una empresa dedicada a traficar con la sangre donada por los nicaragüenses. Además, en el ambiente de diálogo nacional existente y ante el horizonte de una posible sustitución de Somoza, Chamorro, el indiscutible líder de UDEL, el protagonista de algunas acciones de denuncia internacional contra Somoza, era un posible candidato a

¹⁴⁴Vid. Las entrevistas realizadas a los Comandantes Carlos Núñez, Joaquín Cuadra y Willian Ramírez en HARNECKER, M. Pueblos en armas, Op. cit. págs. 241-288.

la presidencia.

Las primeras acciones de repudio contra el asesinato de Chamorro, -justo es decirlo-, fueron comandadas por grupos de la burguesía opositora como el INDE (Instituto Nicaragüense de Desarrollo) y UDEL, quienes constituyeron un Comité Nacional de Huelga a la que llamaron a toda la población el 27 de enero. La inspiración burguesa del "paro nacional", -eso fue, más que huelga-, se mostraba por ejemplo en la consigna emitida en la que se invitaba a la población a permanecer en las casas. El paro conllevaba cuatro intenciones: la crisis económica haría renunciar a Somoza, se darían quiebras importantes al interior de la Guardia Nacional, la presión internacional contra Somoza empujaría su caída y se lograría controlar la movilización popular haciendo que el estado insurreccional revirtiera en favor de los organizadores del paro. Pero nada de ello ocurrió. Ni siquiera la última condición.

La continuidad en la participación de las masas se vio en alguna medida acelerada por las diversas acciones ofensivas emprendidas por el FSLN. Cuando ya el paro parecía llamado a morir, el FSLN decide tomar el campamento antiguerrillero de Santa Clara (Nueva Segovia) y las ciudades de Rivas y Granada, operaciones éstas dirigidas por el sacerdote guerrillero Gaspar García Laviana, Camilo Ortega Saavedra y Germán Pomares "El Danto", muertos los tres posteriormente en combate. Las acciones de febrero ciertamente no consolidaron la estrategia insurreccional, pero supusieron un importante avance con respecto a las de octubre. Así como en octubre se trataba fundamentalmente de hacer presente al FSLN en el panorama político nacional, en febrero se buscaba encontrar formas adecuadas para conducir las acciones propias del pueblo frente a las tentativas hegemónicas de la burguesía: así nacieron los Comités de Barrio, Grupos de Mujeres fortalecidos en AMPRONAC (Asociación de Mujeres Interesadas en la Problemática Nacional), así se llevaron a cabo acciones de ajusticiamiento, quemas de autobuses, barricadas, bombas de contactos y armamento "caseros" y sistemas de

organización de la defensa urbana.

Definitivamente los acontecimientos mostraban al FSLN que, pese a los muchos fallos organizativos, los grupos urbanos eran capaces de asumir una alternativa insurreccional. Nada lo documentaba mejor que la heroica resistencia del barrio indígena de Monimbó, en Masaya, donde el FSLN sólo realizó un papel complementario al de la organización comunitaria del lugar¹⁴⁵. La experiencia de Monimbó fue aleccionadora tanto para el FSLN como para las masas ya en proceso de lucha: pese a la evidente desigualdad de fuerzas, la bravura y persistencia de los monimboseños que lograron mantener al pueblo como "territorio liberado" durante ocho días y obligaron a la Guardia Nacional reconquistarlo palmo a palmo, mostraron a los combatientes del FSLN que existía una evidente capacidad insurreccional de las masas, y a éstas les persuadieron también de la necesidad de dotarse del armamento y organización que exigía la nueva situación política:

... "La vanguardia dio la consigna en octubre. Las masas la siguieron por primera vez en forma organizada en Monimbó. La vanguardia crea condiciones de ese ejemplo y las masas avanzan más rápido que la vanguardia porque existía una serie de condiciones objetivas como es la crisis social, la crisis económica, la crisis política del somocismo.

Como estaba tan podrido el somocismo, cada acción nuestra multiplicaba con creces las apreciaciones que nosotros teníamos de la agitación, y el impacto que cada uno de esos hechos debía tener.

Nosotros no podíamos dejar de golpear por eso. Era muy difícil dar en el blanco. Dábanos en el blanco, pero no precisamente en el centro.

Nosotros vamos con un espíritu de triunfo, pero sabemos que tenemos limitaciones para ese triunfo. Sabemos que es difícil, pero sin ese espíritu no podemos ir, porque es con ese espíritu con que el que el hombre logra su máxima preparación anímica para dar su sangre.

¹⁴⁵ARIAS DE LA CANAL, C. Los tambores de Monimbó, insurgencia de una comunidad indígena en Nicaragua, Talleres Gráficos Ideas, México, 1981, donde se recogen bastantes testimonios y documentos. También HARNECKER, M. Op.cit. págs. 260 y ss.

Por otra parte, si en ese momento nosotros no dábamos forma a ese movimiento de masas, se hubiera caído en una anarquía generalizada. O sea la decisión de la vanguardia de llamar a la insurrección de septiembre, permitió ordenar ese caudal, permitió irle dando forma a la insurrección para el triunfo después".¹⁴⁶

4.3.4. HACIA LA CONSOLIDACION DE LA INSURRECCION (SEPTIEMBRE 1978-MARZO-1979.

Después de las experiencias de la primera insurrección, el FSLN lanzaría una segunda ofensiva insurreccional el 19 de septiembre de 1978. Aunque esta segunda intentona tampoco fue exitosa, sus logros y tanto la coyuntura nacional como la internacional en que se produjo, marcan un nuevo salto en la lucha, el último antes del golpe definitivo de la ofensiva final.

La ofensiva insurreccional de septiembre del 78 se lleva a cabo después de un lento proceso de acumulación de fuerzas políticas y de una serie de experiencias militares. La primera se logró fundamentalmente en torno a tres acciones: el apoyo de las tres tendencias a un "programa de acción limitada" aprobado en junio de 1978, el regreso de Los Doce, lo que significaba un paso definitivo a las acciones políticas en unión con el FSLN desde dentro del país, y la toma del Palacio Nacional en agosto, hecho éste que, aunque realizado por el grupo tercerista, contó con el apoyo de las demás tendencias. Además de la resonancia nacional e internacional que logran, cada uno de estos hechos alienta la capacidad de lucha de las masas y el apoyo en la mismas, a las consignas del FSLN. La multitud que acompaña y apoya Los Doce desde su llegada al aero-

¹⁴⁶Entrevista a Humberto Ortega en HARNECKER, M. Op. cit. pág.230.

puerto de Managua, el surgimiento de los programas del Movimiento Pueblo Unido, la huelga de los hospitales del mes de julio y sobre todo, la multitud que aclamaba a su paso por la ruta hacia el aeropuerto de Managua a los integrantes del Comando Rigoberto López Pérez el 22 de agosto, consolidaban aún más el apoyo popular a los planes del FSLN. Estos, en buena medida, quedaban expresados en los comunicados que, como en 1974, la dictadura se veía obligada a difundir, a cambio de la liberación de los rehenes del Palacio Nacional.

En ellos se afirmaba la posición fundamental del FSLN: el rechazo de cualquier arreglo que supusiera un "somocismo sin Somoza" como salida viable para la crisis nicaragüense y que excluyera al FSLN como fuerza y protagonista histórico del futuro de Nicaragua. Las dos condiciones fundamentales debían ser cumplidas para una salida revolucionaria de la crisis: la expropiación de Los Somoza y la formación de un nuevo ejército. Además los comunicados contenían un llamado a la disposición insurreccional del pueblo nicaragüense, proponiéndoles toda clase de medios para continuar la lucha¹⁴⁷.

A la acumulación de fuerza política se le unía el aprendizaje cada vez mayor en el campo de las experiencias militares. La última de ellas era la insurrección de Matagalpa el 27 de agosto de 1978 realizada pocos días después de la salida del país del Comando Rigoberto López Pérez y como una respuesta al llamado insurreccional del FSLN. Aunque espontánea y sin planificación previa, la insurrección de Matagalpa era el justo resultado de años de presencia de la guerrilla en las zonas campesinas y montañosas de la región aldeaña.

..."La insurrección de Matagalpa había sido alimentada, trabajada por

¹⁴⁷DOCUMENTO 4. COMANDO RIGOBERTO LOPEZ PEREZ. Al pueblo de Nicaragua y al Mundo entero. Operación Muerte al Somocismo, Carlos Fonseca Amador, Palacio Nacional, 22 de agosto 1978.

la presencia de centenares de sandinistas que por allí habían pasado, habían trabajado, habían bajado de la montaña, habían hecho allí redes de apoyo, habían difundido la presencia del sandinismo a través del FER, a través del trabajo de ... los guerrilleros desde los años 60..., desde Sandino; desde el siglo pasado cuando miles de indios se enfrentaron con los oligarcas y los conservadores terratenientes de esos años"...¹⁴⁸

El 26 de agosto y como respuesta peculiar al llamado a la huelga promovido por el FAO, los habitantes de Matagalpa comenzaron a levantar barricadas y apostaron francotiradores en lugares estratégicos de la ciudad para preparar la defensa. A la vez, unidades entrenadas por el FSLN llegaban a la ciudad para coordinar la insurrección. Aunque el 28 de agosto unidades masivas de la Guardia Nacional trataban de retomar la ciudad, su avance sólo fue posible cuando un ataque combinado de la Fuerza Aérea Nicaragüense y de las unidades de la EEBI comenzó a hostigar las posiciones enemigas. Sólo cuando los insurgentes se retiraron a las montañas y fincas próximas, después de ocho días de retener en su poder la ciudad, la Guardia Nacional logró hacerse con el control definitivo de la urbe sometiendo a sus habitantes a una feroz campaña de limpieza y exterminio. El salvaje bombardeo había causado ochenta muertos y más de cuatrocientos heridos entre la población civil, según los informes de la Cruz Roja. Pero el balance del operativo fue bastante positivo: en primer lugar la mayor parte de la población fue capaz de retirarse ordenadamente sin que hubiese habido dirección de parte de la vanguardia, pero sobre todo porque a pesar de la desproporción de las fuerzas, en evidente favor de la Guardia Nacional, ésta intentó sin éxito durante tres días tomar la ciudad.

Estas circunstancias hicieron posible que se llegara el 9 de septiembre de 1978 a la insurrección nacional, así llamada porque a diferencia de la anterior, ésta tuvo presencia en la mayoría de las ciudades del país. La tendencia insurreccional se decidió a convo-

¹⁴⁸ ORTEGA, H. "La insurrección..." Op. cit. págs. 42-43.

car esta nueva insurrección cuando el paro general al que a su vez había convocado el Frente Amplio Opositor (FAO) estaba volviéndose proclive a la insurrección espontánea.

Fueron pocos los combatientes sandinistas que iniciaron las diversas insurrecciones en Chinandega, Estelí, Managua, Masaya y León, oscilando entre once (Chinandega) y 35 (Estelí). A ellos se unirían poco después las poblaciones de Carazo, Diriamba, Jinotepe, Rivas, Peñas Blancas, Sapoa, y Las Manos. Sin embargo, a pesar del escaso número de combatientes, importantes sectores populares se unieron a éstos y durante un promedio de 10 días, terminando el 22 de septiembre con el fin de la resistencia de Estelí, el FSLN presentó combate constante a la Guardia Nacional. En ninguna de las ciudades se había logrado tomar los cuarteles de la Guardia Nacional y el intenso bombardeo de la Fuerza Aérea Nicaragüense fue terminando poco a poco con la resistencia. A corto plazo y desde el punto de vista militar, la insurrección de septiembre parecía un fracaso. Había causado incalculables daños a las seis ciudades que sufrieron ataques aéreos combinados con fuego de artillería y la subsiguiente operación de limpieza había terminado con toda esperanza de reconstrucción. Aunque las pérdidas de militantes sandinistas fueron bastantes reducidas, unas 9.000 personas perdieron la vida durante la insurrección de septiembre. En buena medida el fracaso militar estuvo provocado por la concentración de fuerzas contra los cuarteles urbanos. El armamento del que entonces estaba dotado el FSLN se mostraba inoperante ante tales bastiones de fuerza, armas y seguridad. Además, cuando se planificó la insurrección se calculaba que al iniciarse simultáneamente en las cinco ciudades elegidas, ello obligaría a la Guardia Nacional a dispersarse por el territorio nacional. Pero Somoza concentró sus tropas en Managua y una vez neutralizados los ataques en la capital, las fuerzas fueron movilizadas a Masaya cuya rápida caída mostró a los sandinistas el fracaso sucesivo de sus ataques a las ciudades que

aún trataban de controlar¹⁴⁷.

A pesar de todo esto, la insurrección de septiembre supuso importantes logros. Ante todo, en la planificación: aunque la decisión de atacar se originó en el seno de los terceristas (antiguos miembros de la columna Carlos Fonseca Amador habían sido enviados a diversas ciudades, meses antes y fueron encargados de la coordinación y planificación de varios ataques), el resto del FSLN participó en ella, lo que hizo crecer la convicción de que sin unidad la victoria no sería posible. Ciertamente al comienzo de la insurrección se sabía que aún no estaban dadas las condiciones revolucionarias tanto por el grado de organización interna, como, sobre todo, por la capacidad militar definida por la cantidad y calidad del armamento sandinista. No obstante, se evaluó que debía llevarse adelante la convocatoria insurreccional. Parecía posible asegurar un repliegue, -siguiendo el modelo experimentado meses antes en Matagalpa-, que aumentaría la posterior capacidad de combate y reduciría las pérdidas humanas. Se pensaba además que la capacidad de respuesta del enemigo sería menor por la necesidad de tener que responder a la vez en distintos puntos geográficos del territorio y, en todo caso, se pensaba que "si la insurrección no triunfaba, era prácticamente un golpe del cual no se iba a levantar jamás el somocismo"¹⁵⁰.

El fracaso militar de la insurrección de septiembre del 78 dejó dos lecciones: era necesario poder responder con mayor flexibilidad a las reacciones del enemigo y se necesitaba manejar con mayor habilidad el principio de la concentración de fuerzas. Sergio Ramírez presenta un último balance de la insurrección de septiembre en la línea de lo anteriormente señalado:

¹⁴⁷Entrevista a Humberto Ortega en HARNECKER, M. op. cit.

¹⁵⁰ORTEGA, H. Op. cit. pág. 37.

... "Cuando el Estado Mayor del Frente Interno y la Dirección Nacional se dieron cuenta de que la insurrección de septiembre no iba a llevar hacia el triunfo inmediato, se pasó a definir la situación por medios políticos. No se trataba de una derrota militar, sino de un repliegue táctico para desembocar nuevamente en una nueva concentración de fuerzas tanto humanas como materiales dado que por primera vez se había probado la efectividad de la participación de las masas en la lucha insurreccional. Era de esperarse que una segunda embestida iba a tener mayor éxito; por lo tanto era necesario crear un marco político para permitir la consolidación de esta fuerza. .. Para nosotros, septiembre no había sido una derrota como tampoco había sido un triunfo; simplemente fue un logro histórico; después de septiembre nosotros sacamos más experiencia militar, sacamos una mayor fuerza política nacional e internacional, aislamos y debilitamos más al sonocismo y nuestras fuerzas, en lugar de reducirse se multiplicaron".¹⁵¹.

GRAFICO No. 69.
CRONOLOGIA DE LA INSURRECCION DE SEPTIEMBRE DE 1978

9 septiembre. A las 6 de la tarde se desatan combates en León, Chinandega, Masaya y Estelí. En Managua se producen ataques contra varias estaciones de policía.

10 septiembre. En Managua se combate en horas de la madrugada. En Masaya los insurrectos controlan prácticamente la ciudad. Los barrios populares como Monimbó son totalmente dominados por el pueblo. En León se combate en Subtiava, San Sebastián, El Coyolar y Zaragoza. Hay combates encarnizados a mediodía en Chinandega. En Ocotal un puesto de la Guardia Nacional es atacado.

11 septiembre. Se impone la ley marcial y el estado de sitio en Masaya y Estelí. El paro es total en Managua y Masaya. La Guardia Nacional recrudece ataques en León, Managua, Chinandega y Estelí.

12 septiembre. Represión de la Guardia Nacional en Masaya. En León los insurgentes controlan la zona noroeste. En Chinandega algunos combatientes tratan de salir de la ciudad. En Estelí hay 400 muertos pero la resistencia popular no cede y la Guardia Nacional no logra avanzar.

¹⁵¹ARIAS, P. Op. cit. pág. 169.

13 septiembre. La Guardia Nacional bombardea ferozmente todas las ciudades tomadas por el pueblo. A la una de la mañana la Guardia recupera el control de Masaya. En Chinandega siguen los combates aunque algunos inician el éxodo hacia El Viejo, Jiquilillo y fincas cercanas.

14 septiembre. El gobierno ha declarado el estado de sitio y la ley marcial en todo el país. En León la Guardia Nacional ataca una camioneta de la Cruz Roja y asesina a su ocupantes. La EEBI invade el recinto universitario de León.

15 septiembre. Durante diez horas la Guardia Nacional bombardea la ciudad de León, especialmente las iglesias y los barrios de El Coyolar, San Juan, San Felipe, San Carlos y otros barrios.

16 septiembre. En Corinto los ciudadanos asaltan las bodegas públicas.

17 septiembre. Hay más de 200 muertos en Chinandega. Con presencia de tropas salvadoreñas y guatemaltecas, la Guardia Nacional "limpia" la ciudad. Los insurgentes huyen.

18 septiembre. Se producen tiroteos en los barrios de Las Palmas y Monseñor Lezcano en Managua durante la noche.

19 septiembre. Es atacado el comando de la Guardia Nacional de San Rafael del Sur en el departamento de Managua. En Estelí la Guardia Nacional realiza la mayor ofensiva a través de ataques aéreos.

24 septiembre. Aumenta la represión de las patrullas de la Guardia Nacional en Carazo.

25 septiembre. Nuevas acciones insurgentes en Jinotepe y Masatepe. Aumentan los refugiados en fincas del interior y en la región fronteriza con Honduras.

31 octubre. Todavía se producen combates en el barrio de Monimbó, sobre todo durante la noche. Hay más de 60 detenidos.

FUENTE: LOPEZ, J. NUÑEZ, O., CHAMORRO, C.F. SERRES, P. La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua, EDUCA, San José de Costa Rica, 1979, págs. 191-214.

4.4. LA OFENSIVA FINAL NICARAGUENSE.

Aunque las acciones que llevaron a la victoria definitiva del FSLN y su control sobre el territorio nacional comenzaron a finales de mayo de 1979, dos meses antes del triunfo, sin embargo éste se vino consolidando por la conjunción de una serie de factores, acciones políticas previas y paralelas que de algún modo ya habían adelantado una parte sustanciosa de la victoria de julio.

A los combates militares precedieron las victorias políticas, las que fueron confirmando al FSLN y a su programa político como los únicos interlocutores válidos de los intereses populares en Nicaragua. Una compleja trama de acontecimientos nacionales e internacionales, conducidos con inteligente sagacidad de parte de los líderes sandinistas, lograron que la balanza se terminara inclinándose a su favor. Sólo cuando la ofensiva política parecía consolidada se lanzaron las acciones militares.

La primera batalla política consistió en consolidar el proyecto popular y político del FSLN frente a otras alternativas surgidas en el exterior y apoyadas por importantes sectores de la oposición somocista. Desde la muerte de Pedro Joaquín Chamorro estos sectores se habían mostrado abiertamente opuestos a la continuidad de Somoza en el poder. Su primer expresión política fue el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) que encabezado por el ingeniero Alfonso Robelo publicaba en abril de 1978 su alternativa política mediante un manifiesto público, aprovechando el clima de diálogo nacional. El resultado inmediato de este evento sería la formación, en el mismo mes de marzo del Frente Amplio Opositor (FAO) que, bajo el liderazgo del Movimiento Democrático Nacionalista, agruparía a UDEL, al Partido Conservador Auténtico y al Partido Conservador de Nicaragua. Con la llegada en julio de Los Doce, integrados en el FAO, parecía que las perspectivas opositoras de la burguesía podrían tener algún futuro. Pero en realidad nada de ello ocurrió: en el programa mínimo de dieciseis puntos que el FAO presentaba en el

mes de agosto, se mostraban ya evidencias de una posterior ruptura con el grupo de Los Doce, al haber aparecido la ausencia de dos de las cláusulas importantes de la proclama de Los Doce en marzo: la confiscación de los bienes de Somoza y la desaparición de la Guardia Nacional¹⁰².

Ya entonces afloraban las diferencias entre el plan burgués de sustituir una fracción de clase por otra en el dominio del poder, y el proyecto sandinista. La práctica concreta y la lucha política real irían aclarando la solución al problema: por una parte el FAO no podía llevar adelante su lucha sin el apoyo popular de Los Doce. Por otra, aunque Los Doce lograban la solidaridad en la lucha de la burguesía opositora, el apoyo más real que recibían provenía de las masas que los seguían por su vinculación con el FSLN.

La escisión que ya venía anunciándose se aceleró después de la insurrección de septiembre de 1978. Fue entonces cuando la diplomacia norteamericana emprendió un proyecto de mediación, cuya primera muestra sería el envío de una misión del Comité de Derechos Humanos de la OEA y más tarde el establecimiento de una Comisión Mediadora formada por la representación de tres países (Estados Unidos, República Dominicana y Guatemala). Los sectores pro-burgueses del FAO se aprestaron a apoyar la mediación considerando que el FSLN había salido muy debilitado de las acciones insurreccionales de septiembre. Pero Los Doce, ante la táctica seguida por la Comisión Mediadora (las conversaciones aisladas, el deseo de evitar la presencia de Los Doce, el tipo de consultas individuales...) decidieron abandonar el FAO el 26 de octubre de 1978, con lo que éste perdió toda su legitimidad política en el escenario de la crisis. Desde la salida de Los Doce, el FAO y la Comisión Mediadora caminaron hacia su liquidación debido tanto a las condiciones inoperantes que se estipulaban (el recambio de Somoza por el somocista

¹⁰²EQUIPO INTERDISCIPLINARIO LATINOAMERICANO. Teoría y Práctica Revolucionaria en Nicaragua. Vol. 1. Ediciones Contemporáneas, Managua 1983, pág. 128.

Partido Liberal Nacionalista y la permanencia de la Guardia Nacional), como por la oposición de Somoza a aceptar la renuncia, ni siquiera temporal, y la salida del país.

Al desmembramiento del FAO, el FSLN respondió tratando de consolidar una nueva fuerza política, el Frente Patriótico Nacional (FPN) que reuniría únicamente a organizaciones de izquierda, las que de un modo u otro reconocían al FSLN como su vanguardia, sobre todo gracias a la presencia del grupo Movimiento Pueblo Unido MUP.

Paralelamente Los Doce, ya separados del FAO, desde diciembre de 1978 llevan a cabo una ofensiva diplomática internacional desde el exterior. Desde la insurrección de septiembre, Venezuela había aumentado su apoyo al FSLN a través de la presencia de Carlos Andrés Pérez y el Partido Acción Democrática en la Internacional Socialista que en su reunión de noviembre de 1979 terminó apoyando de un modo explícito, en Vancouver, al Frente Sandinista. Por su parte, la diplomacia venezolana logrará consolidar el apoyo al FSLN, hasta entonces vacilante, del gobierno de Costa Rica, lo que explica que más tarde, la Asamblea Legislativa de Costa Rica expropié las haciendas de Somoza en Guanacaste y se oponga a la utilización de las pistas de aterrizaje en territorio costarricense para el apoyo aéreo norteamericano a Somoza.

También Venezuela tendrá gran influencia en el apoyo al FSLN por parte de los países del Pacto Andino, la República Dominicana y Jamaica. En febrero de 1979 el Partido Revolucionario Institucional (PRI) invitará a una delegación del FSLN a la reunión de los partidos políticos convocada en México en su 50 aniversario, con lo cual se habrá afianzado el apoyo y la solidaridad de la diplomacia mexicana ya mucho antes interesada en los acontecimientos de Nicaragua.

Todas estas alianzas internacionales se hicieron efectivas en julio de 1979 con motivo de la reunión extraordinaria de la OEA. Ya para entonces México y Costa Rica habían roto relaciones diplomáti-

cas con el gobierno de Somoza y había sido anunciada la formación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. La delegación de la Junta, contando con el apoyo directo de la representación oficial panameña logró que se rechazara la propuesta norteamericana de enviar a Nicaragua una fuerza de paz. Días más tarde Brasil rompía relaciones con Somoza y los países del Pacto Andino reconocían a los sandinistas como "legítimos beligerantes". Así se recogían años de incesante esfuerzo político y trabajo diplomático y se configuraba una parte de la victoria definitiva mediante la solidaridad internacional como recuerda Humberto Ortega:

... "Es fundamental tomar en cuenta la correlación internacional de fuerzas, la situación internacional, la situación de las distintas fuerzas del área, las contradicciones de los países desarrollados de Occidente, etc.

El Frente Sandinista se preocupó por montar una estructura de solidaridad en cada país, buscando en primer lugar, el apoyo de todos, y, en segundo lugar, el apoyo de los que más nos entendían.

Ahora pasar de la actitud de simpatía hacia un apoyo material ya es un salto. Quiénes van a dar ese apoyo material? Quiénes lo quieran, sin ningún compromiso político, sin deponer los principios.

Lograr ese gran apoyo fue la maestría de los sandinistas. Nosotros buscábamos ganar al máximo de fuerza externa para obstruir cualquier maniobra imperialista extranjera. Y para ello logramos ganar para nuestra causa incluso a sectores del propio Estados Unidos".¹⁹³

La segunda victoria política tuvo carácter interno: la reunificación de las diversas tendencias del FSLN. Como ya vimos, desde 1974 el FSLN había caminado marcado por su división:

... "La aparición de tendencias dentro del FSLN es muy reciente. El FSLN tiene una larga historia de lucha desde 1961 hasta hoy. Las tendencias dentro del Frente aparecen muy recientemente como consecuencia incluso del desarrollo del Frente. Hubo una afluencia después de la acción del 27 de diciembre, cuando se ocupó una casa donde había ministros y

¹⁹³ HARNECKER, M. Op. cit., pág. 234.

embajadores, jefada por el compañero Eduardo Contreras. Esta afluencia le dio un cambio de calidad al entusiasmo de nuestro pueblo alrededor de los postulados de la lucha sandinista. Esto significó la afluencia dentro del Frente de elementos de distintas tendencias y de distintos grupos sociales, lo cual provocó contradicciones inevitables. Se amplió la base social del Frente, pero al mismo tiempo surgieron contradicciones que dieron como resultado el surgimiento de tres tendencias dentro del Frente, mejor dicho el desprendimiento de la tendencia original que planteaba la Guerra Popular Prolongada, de dos distintas tendencias. Estas tendencias no han tenido un carácter negativo sino que han ampliado aún más, la base social del Frente...

No supimos manejar con habilidad las contradicciones surgidas, contradicciones que, en última instancia, deben ser consideradas como un motor para impulsar el proceso revolucionario. Pero por una serie de circunstancias no habían habido dentro del Frente amagos de división y no teníamos experiencia para orientar y controlar, de una manera correcta, el surgimiento de distintos criterios de carácter estratégico y táctico dentro de las filas del Frente".¹⁵⁴

La tendencia de Guerra Popular Prolongada (GPP) basándose en la estrategia de la que había tomado su nombre, subrayaba el carácter interno nacional de las contradicciones, considerando que el papel del imperialismo resultaba más secundario en la etapa inicial de la guerra revolucionaria¹⁵⁵. A la vez apoyaba un tipo de trabajo político en el que, aunque los diversos sectores populares debían marchar unánimes, la montaña era el terreno principal hacia el que la organización debía conducir al enemigo¹⁵⁶. Allí el terreno resultaba favorable a la ofensiva, lo que no ocurría ni en otras regiones del campo ni en las ciudades donde el enemigo concentraba la mayor parte de su fuerza. Sólo después de consolidarse en la montaña, las

¹⁵⁴FSLN, "Guerra Popular Prolongada" en CENTRO DE PUBLICACIONES EDUCATIVAS TAREA, La heroica marcha del pueblo de Sandino, Documentos, testimonios, poemas y canciones de la Revolución nicaragüense, TAREA, Lima, 1979, pág.50.

¹⁵⁵DOCUMENTO 5. FSLN. Guerra Popular Prolongada. Algún lugar de Nicaragua, pág.50

¹⁵⁶Ibid.

fuerzas revolucionarias estarían en posibilidad de combatir en condiciones favorables en una ofensiva generalizada. Esto ciertamente no excluía el apoyo a un trabajo clandestino de masas que debería conjugar el trabajo de tipo organizativo que creara paulatinamente las condiciones de la guerra y la guerra misma que impulsara el desarrollo político organizativo de las masas: "había que combatir para organizar y organizar para combatir"¹⁵⁷.

Por todo ello, en sus Estatutos¹⁵⁸, la GPP entendía como los fines prioritarios, el derrocamiento de la dinastía somocista, el establecimiento de un gobierno revolucionario, popular, antimperialista y antifeudal. Para ello sería necesario un período de acumulación de fuerzas:

... "El FSLN (GPP) considera que aún no está agotada la fase de acumulación de fuerzas implícita en este primer momento de la lucha defensivo-estratégico-militar y durante la cual se da particular urgencia a la ofensiva táctico-popular, como medio para consolidar y desarrollar nuestras estructuras clandestinas al mismo tiempo que se amplía y desarrolla nuestra ofensiva estratégica en el plano político y militar"¹⁵⁹.

Ya señalamos en su momento cómo la entrada de Nicaragua en la órbita del desarrollo capitalista de los años 70, comandada por la presencia de los intereses internacionales había provocado que algunos sectores del Frente Sandinista, provenientes de círculos de estudios socioeconómicos del país, de ambientes universitarios o de la lucha proletaria, subrayaran el papel que las nuevas estruc-

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ DOCUMENTO 6. FSLN. Estatutos. Sobre la guerra popular prolongada. La célula Sandinista y algunos problemas, s.f. (aprox. 1974), algún lugar de Nicaragua.

¹⁵⁹ Ibid.

turas socio-económicas asignaban al sector obrero (urbano y agrícola):

... "Dentro de nuestra organización precisamente surgió un conjunto de compañeros que tomaron el camino de trabajar para que el Sandinismo en las nuevas condiciones económicas y políticas de Nicaragua fuera, más que una simple columna guerrillera, o una organización de estudiantes universitarios más o menos radicalizados, la organización vanguardia de la clase obrera y, desde esa clase, la dirigente de todo nuestro pueblo en la lucha contra la dictadura militar. Nosotros consideramos que la tarea política de primer orden de los trabajadores y de nuestra Organización sandinista es la de derrocar a la dictadura militar somocista y abrir para nuestro pueblo, sin exclusiones, un proceso de verdadera democracia.

Nuestra Tendencia Sandinista desde octubre de 1975 plantea rectificaciones. Primero, organizar la base social más estable es decir, los obreros fabriles y del campo por ser los aliados más seguros y naturales del proceso revolucionario nuestro, que por supuesto habrá de ser largo y difícil; luego los campesinos, la intelectualidad progresista y los estudiantes, y ya en un orden descendente pero no menos importante, los comerciantes e industriales pequeños, los empleados y otros sectores -digamos medios-, que tienen un gran papel en todo proceso democrático", 160.

De acuerdo a este análisis de la realidad nacional, la Tendencia Proletaria delineaba una estrategia conformada por la acción conjunta de tres instancias de lucha: la vanguardia, el Ejército Revolucionario y el Frente de masas que actuando conjuntamente hiciesen posible una insurrección armada de las masas lo que permitiría alcanzar la primera fase de la lucha, -la derrota sobre la dictadura-, a la que habría de seguir la segunda, la destrucción definitiva de las fuerzas del imperialismo:

... "Al derrotar a la dictadura, nuestro proceso no se detiene, apenas se cumple una primera fase; vencemos un inicial obstáculo que de todas maneras se opone a cualquiera de las fundamentales reivindicaciones que importa a la Revolución, y entramos a una jornada siguiente de lucha cuyo contenido principal tiene que ver necesariamente con la profundización del proceso de liberación nacional y de construcción de las

¹⁶⁰Entrevista a Jaime Wheelock en Causa Sandinista, FSLN-Proletarios, No.5, págs.3-16.

bases para marchar hacia la sociedad socialista. En esa siguiente etapa, los enemigos derrotados no serán más los esbirros del imperialismo, sino los grupos sociales parásitos que explotan a los obreros y campesinos y oprimen a pequeños comerciantes e industriales, artesanos, maestros, funcionarios públicos privados modestos, intelectuales etc; los grandes burgueses de las finanzas y de la industria, los terratenientes voraces, los agiotistas en la ciudad y el agro".¹⁴¹.

Para el FSLN, Tendencia Proletaria, el objetivo último de todo este proceso lo constituye el desarrollo de una Revolución que ha de ser Nacional, Democrática y Popular:

... "Es Nacional porque apunta a reivindicar nuestra economía nacional, librándola del yugo imperialista, la Dictadura militar."

Es Democrática, porque implica en primer lugar alcanzar las libertades políticas y devolver a todo el pueblo su derecho a gobernar los destinos de la nación; porque se propone liquidar el aparato dictatorial y represivo y sustituirlo por un orden de democracia ejercida directamente por el pueblo.

Popular, porque se propone, en primer orden la ejecución de transformaciones revolucionarias que beneficien esencialmente a la clase obrera, al campesinado y a las clases del pueblo; el carácter popular de nuestra revolución se funda asimismo en la hegemonía del proletariado y los campesinos en la lucha revolucionaria en la organización del poder, en la rehabilitación de la economía nacional y en la conformación del orden social".¹⁴².

Por lo que toca a la Tendencia Tercerista, cuyo origen ya analizamos, importa señalar que en la mayor parte de sus análisis internos, desde 1977, su Dirección Nacional venía insistiendo en la presencia abundante en Nicaragua de condiciones insurreccionales, sobre todo en las áreas más urbanizadas y organizadas del Pacifi-

¹⁴¹ DOCUMENTO 7. FSLN PROLETARIO. Documentos Básicos I. Noviembre 1978. pág. 33.

¹⁴² Ibid. pág. 76.

co. Para los terceristas ya se hacía necesario introducir prácticas insurreccionales en las que el pueblo fuese haciendo su propio aprendizaje revolucionario y a la vez en las que la vanguardia se mostrase capaz de coordinar y aglutinar el potencial popular:

... "En Nicaragua existe objetivamente una gran infraestructura organizativa popular. De características muy especiales y de orígenes también diversos. Las recientes manifestaciones en Monimbó, la toma de los colegios de educación media, el reclamo organizado de los campesinos en León y Jinotega para la recuperación de sus tierras; las organizaciones que se han solidarizado con la huelga de hambre de las madres de prisioneros políticos sandinistas, las expresiones de mujeres organizadas; las juntas vecinales de comunidades y barrios en casi todas las ciudades del país son evidencia de nuestra afirmación. Resulta imprescindible si estructurar los engranajes políticos entre estas organizaciones y el Frente Sandinista para de esa manera fortalecer su acción y dirigir acertadamente toda esa fuerza hacia las tareas de la insurrección...

La agitación y movilización populares deben continuar alrededor de consignas que reflejen objetivamente las más urgentes necesidades y anhelos de todos y cada uno de los sectores de nuestro pueblo. Imponer nuestras consignas políticas y recoger las reivindicaciones populares proyectándolas de la misma manera, deben ser puntos de atención y vigilancia, además de trabajo concreto, de toda militancia sandinista"...¹⁶³

La historia de las escisiones y conflictos entre las tres tendencias al interior del FSLN era relativamente moderna. Todos parecen hoy estar de acuerdo en que su origen se remonta a diciembre del 74. La represión que siguió a la toma de la casa de José María Castillo, hizo que el FSLN se viera obligado hacia posiciones defensivas interrumpiendo sensiblemente sus presencia en las organizaciones de masa y concentrando sus esfuerzos en el afianzamiento del trabajo militar. A ello hay que unir seguramente los problemas internos que se produjeron al interior de la Dirección Nacional después de diciembre del 74, cuando en los llamados "Acuerdos de La

¹⁶³ DOCUMENTO 8. DIRECCION NACIONAL DEL FSLN. Circular Interna. Algún lugar de Nicaragua, abril 1978, págs 7 y 36.

Habana"¹⁴⁴, para evitar las escisiones (según algunos, producidas por la presencia de importantes cuadros de dirección en el exterior) se acordó que toda la Dirección Nacional regresara al interior y que algunos militantes expulsados de la organización, -los líderes del grupo "proletario"-, fuesen reintegrados a la misma. Parece que ninguna de ambas cláusulas fueron cumplidas en su totalidad. A partir de octubre del 75 las relaciones casi se vieron rotas, unas veces por el aislamiento de los divergentes, otras por la represión que hizo caer a los cuadros teóricos más significativos. Poco a poco lo que se iba imponiendo era la crítica mutua.

La insurrección de octubre de 1977 fue tal vez el momento más álgido en esta situación de crítica interna. Conducida casi exclusivamente por la tendencia insurreccional y con un muy bajo perfil de apoyo popular, la insurrección de octubre fue condenada abiertamente por la GPP como "una táctica putchista y aventurerista"¹⁴⁵, mientras que para los proletarios se trataba de una "táctica de terror típica de quienes se colocaban así como brazo armado de la burguesía nicaragüense"¹⁴⁶. En general todas las declaraciones emitidas con motivo de la fallida insurrección de octubre sacaban a la luz la penosa situación interna de una organización que, pese a la aparente fuerza externa, se encontraba profundamente fraccionada por diferencias estratégicas, diversa búsqueda de hegemonía y sobre todo por la sustitución de la lucha ideológica interna por la imposición de determinadas posturas práctico-revolucionarias.

Pero, a la vez, la insurrección de octubre de 1977 puso sobre el

¹⁴⁴DOCUMENTO 9. FSLN (GPP). Sobre algunas concepciones pequeño-burquesas en el seno del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua. Algún lugar de Nicaragua, octubre 1977, pág.2.

¹⁴⁵Ibid. pág.3

¹⁴⁶DOCUMENTO 10. FSLN.TENDENCIA PROLETARIA. La crisis interna y las tendencias. S.f. (aprox.fines 1978), Nicaragua.

tapete una de las cuestiones centrales de la discusión y de la discrepancia interna: la posibilidad misma de condiciones insurreccionales en Nicaragua. Fese a su fracaso, octubre del 77 encontró un importante eco de apoyo, aunque no militar, tanto a nivel nacional como internacional, y en todo, caso parecía que aunque pasivo, el FSLN encontraba el apoyo de las masas. Por ello, en junio del 78, las tres tendencias, rompiendo viejas barreras se aprestaron al diálogo interno e incluso a firmar algunos acuerdos de reunificación. Tal vez influyó en ello la presencia de asesoría cubana y la evolución de los acontecimientos dentro del país que obligaban a una nueva ofensiva al FSLN si quería desplazar a la burguesía opositora de la hegemonía en medio de la crisis. En todo caso, en los acuerdos de junio, además de señalar a la dinastía somocista como enemigo inmediato del pueblo (lo que parecía zanjar la vieja polémica sobre el enemigo), y además de apoyar toda la vía de la insurrección armada de las masas como el camino adecuado para el derrocamiento revolucionario del régimen, se acordaba también:

... "1. Impulsar en todos los organismos y militancias respectivas una política de unidad orientada a erradicar el sectarismo que largos meses de lucha interna ha dejado en la Organización; cesar los ataques personales tanto por el imperativo político como moral que obliga a los revolucionarios a zanjar las diferencias a través de la crítica fraterna; evitar la lucha de tendencias a niveles abiertos y enderezar la lucha ideológica por vía de la crítica interna, lo cual será reconocido y tratado en los diversos niveles de Dirección.

2. Formular y desarrollar conjuntamente en el marco de un proceso unitario cada vez más profundo, las tareas revolucionarias encaminadas a desencadenar la Insurrección Armada para el derrocamiento revolucionario de la Dictadura Somocista".¹⁶⁷

La insurrección de septiembre del 78 preparó las condiciones últimas de la unidad, cuando en los combates urbanos, tanto en el

¹⁶⁷FSLN INSURRECCIONAL. Circular Interna. Sobre la reunificación de las tendencias. Julio 1979.

norte como en el sur, distintas unidades pertenecientes a una y otra tendencias dieron los primeros pasos hacia una lucha conjunta. A la vez, la gesta insurreccional de septiembre había mostrado que sólo una unidad de acción dentro del estilo de la guerra de movimiento y sólo una generalización coordinada de la ofensiva, podrían cuartear el poder de la Guardia Nacional. Ciertamente, también el estímulo de la solidaridad revolucionaria cubana preparó el clima propio para la solución alrededor de una concepción común de la lucha popular que fue dándose entre diciembre de 1978 y marzo de 1979. Ya el 7 de diciembre de 1978 las tres tendencias sacaban a la luz pública un Comunicado conjunto en el que, además de rechazar la mediación, se declaraban los propósitos de la unidad:

... "Hermanos nicaragüenses:

El FSLN -GPP, el FSLN -Proletario, y el Estado Mayor de la Resistencia Urbana -FSLN Insurreccional-, hemos decidido unir nuestras fuerzas políticas y militares para garantizar que la lucha heroica de nuestro pueblo no sea burlada por las maniobras del imperialismo yankee y los sectores vendepatria de la burguesía local. Uniremos nuestras fuerzas para impulsar la lucha armada revolucionaria hasta que la Dictadura Militar Somocista sea definitivamente derrocada y se instaure en nuestra patria un régimen auténticamente democrático que garantice la soberanía nacional y el progreso socio-económico de nuestro pueblo trabajador. La Unidad Sandinista que hoy nos comprometemos a reforzar cada día más, será la indiscutible garantía de la victoria popular". 160.

Tres meses más tarde, y después de un lento proceso de maduración, una "Dirección Nacional Conjunta" formada por tres representantes de cada una de las tendencias, hacía pública la Proclama de Unidad de los Acuerdos de Unidad del FSLN en los que sustancialmente se apoyaba:

- a) Las tareas inmediatas del derrocamiento de la dictadura y la organización del Poder Sandinista.
- b) La unidad nacional de las fuerzas políticas

- antidictatoriales organizadas en torno al Frente Patriótico Nacional y su eje fundamental el Movimiento Pueblo Unido.
- c) El fortalecimiento del Ejército Popular Sandinista.
 - d) La constitución de un gobierno nacional provisional.
 - e) La insurrección armada como síntesis de la estrategia de lucha que combinara las sublevaciones populares en las ciudades y la guerra de guerrillas en las zonas rurales y montañosas.
 - f) La constitución de una sola Dirección Nacional Conjunta del FSLN integrada por nueve miembros, tres de cada tendencia¹⁴⁹.

Para comienzos de marzo de 1979 el FSLN tenía ganadas las dos batallas políticas decisivas: el desplazamiento de la burguesía como interlocutora única en todo intento de mediación ante la crisis nicaragüense y la constitución de la unidad interna. Sólo restaba obtener el triunfo en la decisiva batalla militar. Por ello, las líneas maestras se idearon, a la luz de las insurrecciones anteriores, tratando de acumular los tres factores claves que dieran al traste con cualquier ofensiva del enemigo: la insurrección general, la ofensiva militar de los diversos frentes y la huelga revolucionaria.

Hasta finales de mayo, predominaron acciones militares cuya responsabilidad correspondió a las columnas guerrilleras y cuyo objetivo era distraer al enemigo permitiendo la reconstrucción de la lucha urbana antes de la ofensiva final. Así el Frente Norte Carlos Fonseca Amador tomó en marzo del 79 el pequeño municipio de El Jicaró (Nueva Segovia) logrando alejar algunos contingentes de tropa de la Guardia Nacional tanto de la capital como de la frontera de Costa Rica. A El Jicaró le sigue, en abril, el ataque a

¹⁴⁹DOCUMENTO 12. FSLN. Acuerdos de Unidad. Algún lugar de Nicaragua, 7 marzo, 1979

Estelí protagonizado también por el Frente Norte, al que se uniría la población local y en el que el FSLN logra romper el cerco tendido por la Guardia Nacional. A Estelí seguirían Jinotega y El Naranjo en el mes de mayo. Sin embargo la coordinación en el sur no logró ser efectiva: el Frente Sur-Oriental, cuyo objetivo era distraer y empantanar al enemigo en Nueva Guinea para permitirse una mayor facilidad de acción en la frontera sur, fue derrotado por la Guardia Nacional prácticamente en su totalidad lo que significó para el FSLN una pérdida de 128 hombres en combate¹⁷⁰.

El 28 de mayo, Edén Pastora a la cabeza de 450 combatientes atacó El Naranjo en la frontera sur, desde donde se desplazaría más tarde hacia el norte: El Ostional y Colina 155. Así comenzaba la fase última de la insurrección cuyo plan contemplaba una acción conjunta en frentes y ciudades:

...Nosotros hacemos el plan insurreccional en ese momento. Fundamentalmente para las ciudades se preveía que una vez entrada la columna del Frente Sur, Benjamín Zeledón, en el combate de El Naranjo, tenía que lanzarse pocos días después la insurrección en el Frente Occidental Rigoberto López Pérez y que una vez lanzada la insurrección allí, esto iba a crear una situación difícil a la Guardia: golpes en el norte importantes, golpes en Occidente y golpes en el Sur. Días después de los combates en El Naranjo debían proceder a combatir las fuerzas nuestras en Masaya, Granada y Carazo, para cortarles las vías de comunicación a las fuerzas que tenía Somoza en el Frente Sur, como así fue. Y una vez que estuvieran luchando estos frentes, lanzar la insurrección en Managua".¹⁷¹.

¹⁷⁰ORTEGA SAAVEDRA, H. "La Insurrección..." Op. cit., pág.48.

¹⁷¹Humberto Ortega en ALEGRIA, C. Op.cit. pág.398.

GRAFICO No. 70.

LA INSURRECCION VICTORIOSA
Mayo - Julio, 1979



A su vez, el 31 de mayo, el Comandante Henry Ruiz a la cabeza de una columna de doscientos hombres, el Frente Nor-oriental Pablo Ubeda avanzaba desde Waspán, Bonanza, Rosita y Fuerto Cabezas en el departamento de Zelaya.

Junto con las acciones militares, la huelga general daba comienzo el 4 de junio y en esos mismos días estallaba la insurrección urbana en Chinandega, Chichigalpa, León, Jinotepe, Diriamba, Diriomo y más tarde en Masaya. En toda la zona suroccidental el objetivo del Frente Sandinista era obligar a la Guardia Nacional a distraer su fuerza, permitiendo el avance del Frente Sur, y a la vez, lograr la liberación del territorio que permitiese el avance del FSLN hacia Managua desde distintas ciudades, a través del control de la carretera Panamericana. Como se verá, las acciones en el Frente Sur fueron más lentas de lo que el FSLN había calculado, lo que obligó a las ciudades a mantenerse en estado de lucha durante más de un mes.

En el norte, la situación insurreccional se acrecentó desde el 5 de junio cuando Matagalpa se unió a la insurrección de todo el país, esta vez organizada por diversas columnas del Frente Norte. A Matagalpa se uniría después Estelí.

En Managua la insurrección comenzó el 9 de junio cuando en los barrios orientales la población empezó a levantar barricadas y se logró cortar la carretera norte. Dos días más tarde, la zona era atacada inmisericordemente por la Guardia con morteros, tanques y aviones Push-Pull lo que obligó a la población a protagonizar la más heroica de las resistencias de la ofensiva final.

La segunda semana de junio registró la mayor agudización de los combates. El Frente Sur se desplazaba a Peñas Blancas, Sapoá y Ostayo buscando romper la ofensiva que al mando del Comandante "Bravo" protagonizaban las mejores fuerzas del ejército de Somoza.

Además se combatía encarnizadamente en León, Chinandega, Matagalpa, Estelí y Managua. En esta última hasta el día 12, la ciudad se encontró casi en manos de las fuerzas populares que se habían unido a la lucha mediante el combate o la huelga. Pero ya en ese día los barrios occidentales sufrieron uno de los ataques más encarnizados de la Guardia Nacional que buscaba aislar los sectores orientales de la ciudad. Más tarde los ataques por aire y artillería de la Guardia Nacional resultaron tan asoladores para la población que el Estado Mayor del Frente Interno decidió llevar a cabo tal vez la más arriesgada de las operaciones de la ofensiva final: el repliegue de la población civil hacia Masaya el 27 de junio. Fue una difícil y penosa marcha tratando de escamotear el fuego de la aviación somocista que permitió poner a salvo a 6.000 personas en 33 horas en marcha¹⁷². Una parte importante de esta población, -la que más tarde formará la columna móvil Oscar Pérez Cassar-, se encargaría de organizar un nuevo frente que abarcando desde Granada a Diriamba, pasando por Masaya y Jinotepe cortaría definitivamente la comunicación de la capital con el Frente Sur, consumando así el trabajo de aislamiento llevado a cabo por el mismo Frente que había logrado resistir con éxito a las fuerzas de elite de la EEBI (Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería).

En los primeros días de julio dos zonas estratégicas caían definitivamente en manos del FSLN. En primer lugar la zona de Masaya-Jinotepe-Diriamba. Todo el departamento de Carazo se convertía así en el primer departamento liberado, de Nicaragua el 4 de julio. También en esas fechas caía el último reducto de la Guardia Nacional en las afueras de León, el Fortín de Acosaco después de diez días de asedio. En Carazo y León la organización de los territorios liberados comenzaba a ponerse en marcha. La liberación de León permitía a las columnas del FSLN avanzar hacia la capital por el lado oeste del Lago de Managua manteniendo fuertes combates en

¹⁷²Un análisis detallado de este fenómeno se encuentra en BARRETO, P.E., El repliegue a Masaya, Ed. Cartago de México, 1980.

Izapa y Fuente La Leona en la carretera de León a Managua. Jinotega y Matagalpa a su vez ya habían caído en manos de los combatientes del Frente Norte y sus unidades avanzaban hacia Managua.

El 17 de julio en la madrugada se desmoronó la dictadura definitivamente. Desplazado por la diplomacia latinoamericana, sin poder recibir el apoyo de la ineficiencia de los embajadores norteamericanos y, sobre todo, acosado su ejército por todos los flancos, Somoza junto con sus allegados y familiares abandonaba el país dejando tras de sí el gobierno títere de Francisco Urcuyo Maliaño. Cuando al día siguiente, éste anunció a través de los diversos medios de comunicación, su deseo de permanecer en el poder hasta mayo de 1981, se desencadenó el último golpe de la oleada ofensiva contra la ya desmoralizada tropa de la Guardia Nacional. Juigalpa, Diria y Diriomo caían en poder de los sandinistas ese mismo día. Las tropas de la Guardia Nacional se rendían mientras que el Frente Sur, ya cambiando su táctica, comenzaba un ataque por todos los flancos contra las fuerzas del EEBI para avanzar sobre Rivas. En menos de 36 horas los diversos frentes estaban entrando en Managua el 19 de julio en medio de la alegría nacional. El triunfo del FSLN era definitivo. Un triunfo que había sido amasado a lo largo de tantas experiencias insurreccionales, de tantos años de lucha y esfuerzos...

... "Porque esa era la única forma de lograr el triunfo en Nicaragua... Nosotros sencillamente pagamos el costo de la libertad.. Los movimientos de liberación deben aprender que el costo de su lucha será aún mucho más caro que el nuestro. Yo por lo menos no concibo un triunfo en América Latina y en algún lado, que no se dé con la participación de la población y con una crisis total, económica, política y social similar a la que se dio en Nicaragua"..¹⁷³.

conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos analizado las diversas etapas del proceso de la insurgencia centroamericana a lo largo de un siglo. Desde la Constitución Liberal de 1879 en Guatemala hasta el triunfo de la Revolución sandinista en julio de 1979 en Nicaragua, la historia de las formaciones sociales en Centroamérica parece estar sesgada por este fenómeno de la insurgencia, el que a su vez responde a los diversos estilos de dominación en el área.

Como ha quedado mostrado, este fenómeno no es uniforme ni tampoco lineal. Afecta de diversos modos a los distintos países y muchas veces es interrumpido o acelerado por el giro de los acontecimientos políticos internos, la coyuntura nacional, la agudización de la crisis económica o el talante de la lucha social de cada momento histórico. Se trata de un proceso que sin duda es complejo. No obstante, resulta evidente que nada caracteriza más la situación de esta región latinoamericana que la insurgencia. No se trata pues de un fenómeno secundario, elegido al azar para el análisis, sino del fenómeno clave hoy en América Central, en el que se asumen las herencias históricas del pasado y a partir del cual se resolverá el signo del destino de la región.

El año 1979 y el triunfo de la Revolución sandinista (con los que nuestro trabajo concluye su estudio) son un hito clave de la historia de la insurgencia en Centroamérica. En este fenómeno revolucionario se recopilan largos avatares de todo el proceso de la lucha popular revolucionaria de toda Centroamérica. Pero, sin embargo, 1979 no es el final del "camino centroamericano hacia la Revolución". El triunfo nicaragüense está viviendo hoy difíciles jornadas de consolidación y defensa y los modelos insurgentes de los demás países del área hoy atraviesan un importante momento de crisis y reacomodo ante la ofensiva contra-insurgente.

Por todo ello, el proceso de la insurgencia centroamericana es aún un proceso inconcluso. He ahí la aparente contradicción, si no atrevimiento, que supone tratar de establecer "conclusiones" al final de este trabajo, las que obligadamente habrán de estar marcadas por la provisoriedad de un ciclo histórico aún en devenir.

En el presente capítulo nos proponemos articular temáticamente los distintos elementos explicativos de la insurgencia centroamericana que nuestros análisis precedentes han puesto al descubierto. Se trata de un alto en el camino que ordene la diversidad de los datos trabajados y que nos permita recapitular la historia de un siglo de lucha popular en Centroamérica. Este proceso, a su vez, desvelará la complejidad del momento presente.

Este propósito supone elaborar dos grandes líneas de análisis, dos coordenadas claves en la historia política de la región. La primera tratará de establecer el paralelo entre los modos de dominación y las fases de la insurgencia, sin dogmatismo mecanicista ni determinismo histórico. Estableceremos aquí un somero paralelo entre las conclusiones alcanzadas en nuestro primer capítulo (el que analizaba con mayor pormenor la historia de la dominación en la región) y las distintas fases de la insurgencia estudiadas en los capítulos posteriores. Todo ello porque ni la dominación ni la insurgencia pueden ser analizadas aisladamente ni de modo autónomo. Y porque el estilo de dominación específica en buena medida el talante de la insurgencia, sus objetivos, tácticas y estrategias.

El segundo es un análisis más propio de la insurgencia misma y su historia en la región. Nos preocupará entonces tematizar la lucha organizada en Centroamérica no sólo como un simple correlato de la dominación, sino como un fenómeno que posee características propias y una cierta continuidad hasta el presente.

Por último, estableceremos algunas líneas hacia el futuro desde la luz que arroja el período estudiado.

1. Dominación e insurgencia.

La primera expresión de la dominación en el lapso de tiempo que analizamos y en la región centroamericana fue el resultado de la introducción de las diversas economías nacionales en el ámbito del circuito capitalista después de los años de la anarquía federal. Era el precio obligado que los países de América Central debían pagar por su independencia política. Y los costos de éste suponían una operación de reordenamiento de las economías nacionales. Tal reorganización sólo fue posible cuando las emergentes elites liberales (la segunda generación de gobernantes liberales en Centroamérica tras los federalistas) fueron conquistando el poder en los diversos países del istmo.

En la práctica, esta nueva reorganización se tradujo directamente en la re-estructuración de los sistemas de tenencia y explotación de la tierra así como de las relaciones laborales. La nueva concepción del uso de la tierra hizo que en unos países, como en Guatemala, instituciones clásicas del Antiguo Régimen (como la Iglesia) fueran expropiadas u obligadas a serias reformas para poder sobrevivir. En otros países, -como en El Salvador, -las comunidades campesinas e indígenas fueron obligadas a insertarse en el circuito económico de aquella economía de exportación que se deseaba implantar y cuyo mecanismo central era la producción y exportación del grano de oro, el café. Todo ello no se realizó sin antes expropiar a estas comunidades de sus tierras comunales o ejidales, las que, - en la óptica de los reformadores, - eran improductivas. Algo parecido ocurrió con las relaciones laborales: con la ideología liberal de los reformadores subió al poder un nuevo sistema de relaciones socio-laborales caracterizado por la "refeudalización": los trabajos obligatorios, el sistema de "mandamientos" y "habilitaciones" y en general las nuevas legislaciones laborales sólo eran nuevas modalidades de un reforzamiento de clase. En conjunto, pues, la invasión del cultivo del café (sobre todo en el caso salvadoreño), no sólo desplazó del paisaje agrícola la explotación de los colorantes, sino también la propiedad colectiva de las comunidades indígenas y campesinas y su autonomía: he ahí

cómo las reformas se transformaron paulatinamente en dictaduras.

El eje central de la dominación en este caso fue la tierra, es decir, una concepción de su uso que se basaba en los viejos sistemas de auto-consumo y propiedades comunales, frente a otra que entendía este factor económico como la base de la relación comercial internacional. Y junto con ello, una visión sobre el trabajo que enfrentaba el sistema de trabajo libre con el de la contratación obligatoria, aunque temporal.

Si ya la contradicción sobre la concepción del uso de la tierra llevaba el germen de una situación explosiva y ésta se manifestó desde que las primeras legislaciones liberales se impusieron, la crisis mundial del capitalismo en 1929 la agudizó hasta el extremo. Ya no era posible para las mayorías campesinas salvadoreñas conceder a los reformistas el presupuesto de que el comercio era la salvación económica del país. Ya desde 1897 se habían venido produciendo los primeros presagios, preámbulo de la crisis fatal de 1929, la que se consolidaría en el segundo semestre de este aciago año. Su traducción inmediata fue el descenso de los precios, la contracción del mercado internacional, la disminución de los salarios y el despido.

Por todo ello, la primera expresión de la insurrección centroamericana no necesitó de demasiado aparato organizativo o conspirativo previos. Era tan evidente para los grupos indígenas y campesinos del Occidente del país (la zona de la introducción del café) el modelo de dominación, que la insurrección resultó espontánea, aunque factores coyunturales sociales y políticos la aceleraron. El auge organizativo (que quiso ser liderado por el naciente Partido de los comunistas salvadoreños) y el fraude electoral sólo sirvieron para alentar aún más el creciente descontento de las mayorías campesinas a las que se les había privado del acceso a la tierra y ahora se les negaba su triunfo en las urnas.

Un nuevo elemento catalizador fue sin duda la polémica interna dentro del sector burgués entre la fracción más tradicional (la que había puesto la bases del Estado burgués-oligárquico

desde 1871) y la más modernizante que había permitido ciertas reformas dentro del sistema aunque no había logrado superar ni económica ni políticamente la gran crisis del capitalismo.

No puede existir duda acerca del contenido clasista de este primer estallido de insurgencia. Fueron los campesinos en primer lugar (muchos de ellos de origen indígena) y sólo secundariamente el emergente proletariado urbano aún muy marcado por su carácter gremio-artesanal, los protagonistas centrales de la lucha. Y la demanda de la tierra su primer grito de guerra.

Con todo, lo novedoso de la revuelta salvadoreña de 1932 no radicaba solamente en la reivindicación agraria. Ya desde 1833 las revueltas de los Nonualcos habían golpeado el poder de la burguesía sobre la propiedad de la tierra. Lo novedoso es que los campesinos salvadoreños, - por primera vez en su historia, - esbozaban un elemental proyecto de toma del poder. Por eso se trata, a nuestro parecer, de un fenómeno político de insurgencia y no de una simple reivindicación agrarista. A la vez, este movimiento insurgente estuvo coloreado de rebeldía "espontánea" en todo su proceso. Pero ese espontaneísmo no significa utopía milenarista o simple estallido incontrolado de las mayorías. Se trató de un proceso insurgente que de un modo u otro alcanzó a la mayoría del país y desembocó en un giro de los acontecimientos políticos posteriores.

La segunda expresión de la dominación, casi contemporánea a la primera, estuvo marcada por el carácter imperialista. Nos referimos ahora al desarrollo de los intereses estratégicos por parte del gobierno norteamericano con respecto a la región centroamericana. Si este fenómeno tuvo su traducción propia en cada uno de los países del área (como en otros muchos de toda América Latina) y en algunos llegó a revestir el carácter de "enclave", sin embargo revistió un carácter especial en el caso de Nicaragua, el sesgo de cuya historia, desde aquellos años se distanció del de las demás repúblicas centroamericanas.

Nicaragua fue punto de especial atención para la política exterior norteamericana por un doble motivo: el deseo de establecer en el área un gobierno favorable a sus intereses y el propósito de contar con una alternativa para el comercio interoceánico. En la práctica, esto se tradujo en la interrupción del desarrollo de la historia política nicaragüense (el fin del gobierno liberal de José Santos Zelaya) y la entrada en la órbita de la dependencia norteamericana hasta el final de la gesta sandinista. En efecto, aun cuando los reveses de la revuelta del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional obligaran a los "marines" a abandonar el territorio nicaragüense, los intereses norteamericanos quedarían perpetuados para el país en la Guardia Nacional y en la familia Somoza.

Para poder entender la presencia de los intereses norteamericanos en Nicaragua, hay que ubicar el fenómeno dentro del contexto general de la penetración imperialista en el primer tercio del siglo en toda América Latina y especialmente en el interés de controlar la vía interoceánica del Istmo centroamericano.

Existieron otros modelos de dominación en el área donde el control norteamericano se tradujo en la implantación de una economía de enclave (el caso hondureño), pero en este caso nicaragüense, el modelo de dominación revistió un estilo de dependencia política. Por ello, alentó desde sus orígenes a la clase política tradicional a la colaboración: aunque imperialista, esta dominación se sostenía gracias al colaboracionismo de un partido liberal que, tras el pacto de El Espino Negro había perdido la vocación política y se había convertido en una burguesía colaboradora con los intereses foráneos.

Todo ello explica el carácter propio del nuevo modelo de insurgencia que aparece con la gesta del sandinismo. Si en el levantamiento salvadoreño de 1932 la clave de la lucha era el

control sobre la tierra y sobre el poder, aquí la clave estuvo en la defensa de la soberanía nacional. Si en la revuelta salvadoreña el enemigo de la lucha era el capitalismo exportador y explotador, en el caso nicaragüense el enemigo era el propósito imperial de someter políticamente a Nicaragua.

No se trata pues solamente de diferencias de estilo en el liderazgo de las dos insurrecciones (predominio clasista en la ideología de Farabundo Martí frente al liberalismo nacionalista del pensamiento de Sandino), sino de dos tipos diferentes de enemigos y luchas dentro del proceso de libertad de las mayorías en cada formación nacional: las mayorías expropiadas por las reformas liberales versus el Estado oligárquico cafetalero incapaz de cambios estructurales en medio de la crisis del capitalismo internacional y la nación soberana frente a los intereses económicos del control geopolítico por parte del imperio. Dos luchas diferentes pero dentro de un mismo proceso de insurgencia de los pueblos centroamericanos encaminada a la conquista de la libertad y la independencia.

La insurgencia del primer sandinismo no fue, por tanto, caracterizada por el elemento clasista, como tampoco el nacionalismo coloreó la revuelta salvadoreña de 1932. Era necesario que los años trascurrieran para que los militantes sandinistas de los años sesenta unieran al nacionalismo el carácter clasista, incorporando algunos elementos de la tradición marxista. Pero en los años treinta, lo que predominó fue la necesidad de responder a las exigencias de cada formación nacional y esta necesidad era la única que podía augurar un triunfo de las demandas de las mayorías. La fidelidad a dos modelos diversos de dominación impuso la diversificación en el estilo de la insurgencia, en las demandas de sus líderes, en las tácticas de la lucha y en el desarrollo de sus estrategias.

Pero además, la gesta de Sandino era un movimiento insurgente y no una simple reivindicación nacionalista como, por ejemplo, la de Benjamín Zeledón, años antes. Sandino no sólo organizó un ejército, eficiente defensor de la soberanía patria, sino que además esbozó las bases para un reacomodo de la política exterior (y los demás de América Latina) frente a los intereses hegemónicos nortamericanos y elaboró el proyecto de una nueva reordenación de la política social interna de Nicaragua.

Su temprana desaparición hizo imposible que muchos de sus proyectos de desarrollo nacional se llevaran a cabo. Pero sobre todo le faltó la suficiente perspectiva para captar que los intereses nortamericanos iban a permanecer presentes en el suelo patrio mediante el establecimiento de la Guardia Nacional y el poder ilimitado de la familia Somoza. Sandino no pudo captar que la guerra por la soberanía no había concluido con la salida de los "marines" del territorio nacional, sólo había cambiado de protagonistas, pero ciertamente la suya fue una empresa orientada hacia una nueva organización política de la nación. Gracias a ello, su memoria podría alimentar, años más tarde, los proyectos políticos de los revolucionarios nicaragüenses desde la década de los sesenta hasta hoy.

Pese a las divergencias, existen evidentes similitudes entre los dos modelos insurgentes de los años treinta en Centroamérica. La primera es, a nuestro juicio, el ámbito internacional en el que, tanto el movimiento salvadoreño de 1932 como la lucha sandinista, crecieron y se desarrollaron. Probablemente era la primera vez que las revueltas centroamericanas no sólo se articulaban en torno a un programa por el poder político, sino que además se relacionaban con el ámbito internacional de las luchas populares. En el caso salvadoreño es evidente la relación que existió entre las vanguardias revolucionarias

que lideraron la revuelta y las principales organizaciones que dirigían el movimiento obrero internacional en ese momento. La fundación de la Federación Regional de los Trabajadores Salvadoreños (FRTS) y, posteriormente, la del Partido Comunista Salvadoreño, fueron los mejores vehículos de esta relación, no sólo con otras organizaciones sociales y políticas de la región (la Confederación Obrera Centroamericana, COCA y el Partido Socialista Centroamericano, PSC) sino también de América Latina y del mundo entero (La Liga Anti-imperialista y la Tercera Internacional).

Por lo que toca al sandinismo, es indudable que esta gesta libertaria encontró un caluroso eco internacional y que el propio Sandino consideró que el elemento del apoyo internacional era una parte imprescindible de la victoria que esperaba obtener. Ello explica su correspondencia con varios presidentes latinoamericanos, la propuesta al presidente argentino de la celebración de una conferencia interamericana y el viaje a México para entrevistarse con el presidente Emilio Portes Gil. Para muchos movimientos sociales y nacionalistas de la época, la gesta de Sandino era el mejor exponente de los intereses de muchos pueblos por liberarse de la dependencia norteamericana y por constituir instancias latinoamericanas para defender los intereses regionales frente a la hegemonía extranjera.

La segunda similitud estriba en el carácter militar y armado de ambas experiencias insurgentes. En el caso del ejército de Sandino, es evidente que a él le debe la historia de la insurgencia centroamericana la adopción de la táctica de la guerra de guerrillas que caracterizará posteriormente a la región y que permitió a un pequeño ejército hacer frente a una poderosa potencia extranjera. En el caso de la revuelta salvadoreña de 1932, por primera vez en Centroamérica, una vanguardia comunista asumía como propia la lucha armada insurreccional, aunque

en el modo de asumirla, existiera una evidente dosis de inexperiencia, improvisación e incapacidad para someter a una disciplina militar (que además se desconocía) a las masas campesinas e indígenas del occidente del país cuyo estallido en rebeldía era ya incontenible.

Rebeldía y soberanía fueron pues las demandas y expresiones primeras de la insurgencia en Centroamérica frente a los modelos de dominación capitalista e imperialista a los que las mayorías habían sido sometidas.

La tercera expresión de la dominación en Centroamérica se caracterizó por el bloqueo a toda posibilidad de reformas políticas y sociales. Como ya vimos, la primera expresión del reformismo fue nacionalista y tuvo su máxima manifestación en la "Revolución guatemalteca de 1944". Todo el sueño del arbencismo consistió en dotar a Guatemala de las bases económicas necesarias para permitir la consolidación de una democracia burguesa cimentada en un capitalismo nacionalista.

Este proyecto conllevaba una mayor apertura de parte del Estado ante la organización sindical, la organización popular y la participación política. Al calor de estos aires renovadores y en medio de la oleada organizativa del sector laboral surgió el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), la versión guatemalteca del Partido comunista.

El proyecto político de Arbenz-Arélvalo era nacionalista y anti-imperialista. Era el primer intento en América Central de constituir un Estado gestor del desarrollo político de la nación y garante del funcionamiento democrático. Todo lo cual suponía, en primer lugar, reformar las arcaicas estructuras de la propiedad de la tierra de manera que un sinnúmero de extensio-

nes de tierra inculca se incorporaran al circuito de la producción agrícola. Pero también, un proyecto nacionalista necesitaba contar con la aquiescencia de las mayorías obreras y campesinas, lo que suponía liberalizar el sistema de organización sindical y permitir la libertad de los partidos políticos. En definitiva, el objetivo consistía en organizar un Estado burgués-nacional que pudiera incorporarse con carta de ciudadanía al desarrollo capitalista mundial.

El sueño de los arbencistas fue efímeramente truncado por la invasión de 1954 organizada al unísono por la CIA y el Coronel Castillo Armas. El golpe a las propiedades de la UFCO., la apertura política y la ampliación de relaciones internacionales de parte del gobierno de la Revolución, hicieron temer a la diplomacia norteamericana que los comunistas pudieran llegar algún día al poder y que, en plena época de la guerra fría, se instaurara la primera revolución socialista en el continente.

Cabría decir pues, que el modelo de dominación de los años 1940-1954 se caracterizó por la negativa a permitir la consolidación de un sistema burgués-nacionalista. La posición de los dominadores no consistía sólo en establecer sus propios intereses en la región (como en el caso de los "marines" en Nicaragua), sino sobre todo en impedir cualquier tipo de desarrollo autónomo. Los sucesos del triunfo de la Revolución cubana, años más tarde, reafirmarían esta posición de parte de la política exterior norteamericana.

Como el signo de la dominación era el control imperialista, el estilo de la insurgencia de los años sesenta fue en primer lugar nacionalista. Así nació el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) en Guatemala en 1960. Sus primeros líderes no eran activistas del comunismo ni ideólogos del movimiento obrero, sino oficiales formados en las escuelas militares norteamericanas. Herederos del arbencismo y dotados de un talan-

te nacionalista, no pudieron aceptar el sometimiento de Castillo Armas y el que el territorio guatemalteco fuera utilizado como plataforma de agresión contra la Revolución cubana, así como tampoco aprobaban el nivel de corrupción interna en el ejército guatemalteco. Por ello, en su primer momento, la revuelta de los oficiales no pasaba de ser un honesto intento golpista frente a un gobierno vendido a los intereses norteamericanos : el último objetivo de la proclama de los levantados no era otro que depurar las filas del ejército.

Sin embargo, tras el fracaso del primer levantamiento, la insurgencia se fue transformando de golpista en revolucionaria. No hay duda de que en ello influyó de modo determinante el triunfo del ejército rebelde de Sierra Maestra y la convicción de que sólo el modelo sostenido en el socialismo podía permitir un verdadero desarrollo autónomo y nacional a los países de América Latina.

En el caso de Nicaragua, el proceso que analizamos aparece con rasgos más nítidos. Desde el año 1961, el FSLN irá desplazando progresivamente a la burguesía opositora y ocupando un papel importante en la confrontación con la dinastía somocista. No sólo un desplazamiento en el protagonismo de las acciones militares insurgentes, sino sobre todo, un desplazamiento en el contenido mismo de los objetivos de la insurgencia y en la elaboración de un programa para la toma del poder. Para los nuevos insurgentes nicaragüenses , el camino consistió en fundir, de modo operativo, la tradición de la experiencia cubana con la mejor herencia nacionalista de Sandino y su ejército, con algunos de cuyos líderes comenzaron a reconstruir los primeros núcleos guerrilleros en la frontera hondureña. Con un nuevo estilo de acciones militares y un programa político diferente, los militantes del FSLN fueron desplazando progresivamente a los grupos de la burguesía opositora que desde hacía

más de veinte años y sin éxito, trataban de asestar un golpe mortal a la dictadura somocista mediante invasiones desde el exterior y sublevaciones internas.

En el caso guatemalteco el proceso fue complejo. Aquí se fusionaron los militantes comunistas con los militares insurrectos. Y la lucha por consolidar esa curiosa simbiosis revolucionaria es la historia misma del resurgimiento y de la desaparición del movimiento guerrillero. Las diferentes concepciones de la lucha, el problema de la consolidación efectiva de una vanguardia revolucionaria y la adopción de una estrategia adecuada fueron minando la unidad interna de los insurgentes aún más de lo que la destruyeron las operaciones militares contra-insurgentes organizadas conjuntamente por el ejército guatemalteco y los asesores norteamericanos. Con la subida al poder del General Arana, se consumaba el golpe mortal al movimiento guerrillero.

Tanto en el caso guatemalteco como en el nicaragüense, la guerrilla de los años sesenta es una muestra significativa de la crisis que experimentaban internamente los movimientos revolucionarios por esos años. Con una composición predominantemente urbana y con una concepción nacionalista entre sus miembros, los revolucionarios latinoamericanos de los años sesenta vivieron la difícil polémica entre la revolución etapista o la lucha revolucionaria, la adopción de la estrategia de la guerra o la alianza interclasista, la opción electoral o la lucha desde la montaña. En todo caso, poco a poco se fue abriendo camino la convicción de que el socialismo era la única vía para la transformación de los países dependientes y el único modo de construir un auténtico nacionalismo.

Los dos grandes problemas a los que la guerrilla de los años sesenta se vió enfrentada, la consolidación de una vanguardia y

la adopción de una determinada estrategia, determinaron el devenir de los acontecimientos. Justo es decir que ninguno de los grupos guerrilleros centroamericanos lograron solucionar, hasta avanzados los años setenta, estas dos cuestiones y, sin superar el nivel del foquismo, fueron sometidos a los peores reveses y a su práctica desaparición.

El segundo modelo de reformismo se disfrazó de regionalista y su expresión consagrada fue el Mercado Común Centroamericano (MCC). Aquí el modelo de dominación era parte de la estrategia norteamericana diseñada a través de la Alianza para el Progreso, para contener posibles triunfos insurreccionales como el cubano. Como es sabido, el modelo diseñado por la diplomacia de Kennedy buscaba combinar reformas económicas y políticas con la preparación militar de los ejércitos del área. En la práctica, la dosis de militarización superó a la de las reformas.

Por lo que toca al MCC, ya hemos analizado con pormenor los avatares de su evolución que se tradujo en el desplazamiento del modelo diseñado por la CEPAL y la invasión del capital extranjero. Los principios del desarrollo industrial graduado, el crecimiento urbano y la sustitución de importaciones, fueron sucumbiendo uno tras otro, al compás de la expansión de las trasnacionales norteamericanas en la región. Y así, mientras el modelo de dominación de los años cincuenta había sepultado la posibilidad de construir un estado nacional independiente, el modelo de dominación de los sesenta terminó con las esperanzas de edificar un desarrollo regional integrado en Centroamérica. La única integración que de hecho se produjo sólo consistió en la invasión anárquica de los intereses extranjeros por encima de las propuestas integracionistas de la CEPAL. El resultado único fue el desajuste en el proceso

de crecimiento regional que afectó especialmente a las economías de El Salvador y Honduras y que terminó produciendo el estallido bélico del año 1969: las economías centroamericanas habían sido enfrentadas por la anárquica presencia de los intereses foráneos.

La cuarta expresión de la dominación en Centroamérica hunde sus raíces en el fracaso del modelo de desarrollo regional. En adelante, la dominación tuvo un inconfundible sello transnacional y los intereses extranjeros se convirtieron en gerentes de los procesos económicos nacionales. Así, lo peor del peso de la crisis del capitalismo mundial se trasladó a las ya empobrecidas economías centroamericanas. Sus resultados están hoy a la vista: fuertes niveles de inflación, disminución de las tasas de ingreso, desocupación y endeudamiento externo crecientes.

Pero para sostener un sistema económico como éste, era necesario un recambio en la imagen del Estado. Desde 1970, los Estados Centroamericanos se convierten en contrainsurgentes: en Guatemala adoptan el rostro del terror, en el Salvador el de la represión y en Nicaragua el de la dictadura. Este proceso no sólo significó una mayor complejidad del aparato militar, sino más aún: el Estado mismo en su seno, se militarizó y asumió como misión primordial la contrainsurgencia.

Como respuesta, y después de asumir las lecciones del pasado, la insurgencia centroamericana que renacía a partir de 1970 adoptaba la estrategia de la guerra popular revolucionaria. A diferencia de la insurgencia de las décadas precedentes, este nuevo modelo basaba su consistencia en una nueva ubicación geográfica de la guerrilla, un estilo diferente de implantación entre las masas y sobre todo en una nueva estrategia que buscaba la participación del pueblo en la guerra. Suponía esto el

desarrollo de un nuevo tipo de organización revolucionaria que asumiera la lucha política y la lucha militar como tareas unitarias.

Este replanteamiento de la lucha revolucionaria coincidió con el resurgir de l movimiento de masas en los sindicatos, en el medio campesino, estudiantil y ciudadano. En unos casos, las organizaciones revolucionarias aceleraron el movimiento de masas; en otros, permearon el ya existente y lo condujeron a un salto cualitativo desde sus luchas reivindicativas hasta la promulgación de un programa político para la toma del poder.

La violencia y la represión que caracterizaban al Estado actuaron como catalizadores en el proceso organizativo de las masas que en esta década llegaron a niveles superiores de conciencia: surgimiento de ligas campesinas y sindicatos obreros, independencia del sindicalismo gobiernista, formación de frentes amplios de lucha popular y acciones masivas de protesta.

Lo más característica de la insurgencia de los setenta fue el paso de la guerrilla a la guerra revolucionaria. Las condiciones políticas de la región -sobre todo después del fracaso de la primera Junta salvadoreña- reafirmaron a los revolucionarios en la inviabilidad de los modelos burgueses democráticos. Poco a poco todas las organizaciones revolucionarias fueron estableciendo zonas de implantación desde las que consolidaron una estrategia de guerra revolucionaria. El paso ulterior fue conseguir la unidad interna: a la estrecha relación de las vanguardias con las masas se agregó la unidad interna de las nuevas vanguardias. El modelo de la unidad nicaragüense funcionó como arquetipo para el resto de los movimientos revolucionarios y así, para fines del año 1980, todas las organizaciones político-militares de la región habían logrado establecer instancias unitarias.

2. El modelo insurgente centroamericano.

Hemos analizado la relación existente entre dominación e insurgencia en la historia socio-política centroamericana desde comienzos del presente siglo. Nos proponemos ahora delinear las grandes directrices de la insurgencia misma en la región. Pretendemos así establecer algunas conclusiones que nos hagan ver lo que sería la "vía insurgente centroamericana". Entendemos que de la particular configuración de los fenómenos económicos y socio-políticos brota un "modo" propio de insurgencia en la región que aporta un talante peculiar en la historia política latinoamericana. Influye en ellos factores como el tamaño de los países, la composición demográfica de los mismos, la ubicación geopolítica y, sobre todo, la particular historia de sus economías, sociedades y estructuras políticas. Consideramos que en este istmo del continente se dan una serie de dinámicas de conflicto socio-político de carácter insurgente que, de un modo u otro, son determinantes del proceso de la región y confieren a la misma un talante peculiar. Subrayemos algunos de los elementos que configuran la insurgencia en la región.

Ante todo hay que subrayar las causas que determinan el surgimiento de la insurgencia centroamericana. Posteriormente hablaremos de los elementos que configuran su desarrollo a lo largo del período que hemos analizado en nuestro trabajo.

Cinco elementos nos parecen determinantes a la hora de establecer las causas determinantes del surgimiento de la insurgencia en la región:

El primero de ellos se refiere a su herencia histórica. Lo que más destaca en la misma es el grado creciente de inestabilidad política con el que llegaron a la historia moderna y del que no parecen haber escapado. Consideradas como marginales dentro de las grandes unidades administrativas coloniales, objeto posterior de rapiñas de bucaneros y piratas, campo de disputa en la lucha colonial del siglo pasado y en fin, consideradas

de segundo nivel como proveedoras de materias primas o poseedoras de importantes recursos económicos, estas naciones hubieron de sobrevivir políticamente hasta el presente siglo repitiendo modestamente e imitando las grandes directrices de los movimientos políticos latinoamericanos. La ausencia de una verdadera clase política entregó muchas veces a estos países al acompasado suceder de caudillos militares o a la importación de modelos de desarrollo económico y político nacidos en otras latitudes. He ahí la herencia con la que llegaron al presente siglo después de los avatares del período federal y aún con la oscuridad en la demarcación de sus fronteras. El perfil de sus estados era aún borroso hasta que la generación de los liberales otorgó un modelo a la región, pero aún este poseía todos los errores de los modelos importados. Ejército, Administración Pública, participación del Estado en el desarrollo económico, comunicaciones y mecanismos de participación política eran, a comienzos del presente siglo, elementos aún nacientes en una formación política embrionaria en la que tendía a predominar el caciquismo bipartidista heredado de las disputas liberales entre moderados y progresistas.

La entrada del desarrollo capitalista en la región advino pues en un momento de inestabilidad política crónica y en el que las estructuras e instituciones del Estado eran ciertamente embrionarias.

Este elemento explica la vocación histórica a la insurgencia en estas sociedades si se le une a él la segunda de las causas: el alto nivel de dependencia de esta región. Es otra de las constantes históricas de Centroamérica y de la que brotará una de las tendencias naturales de su historia política: la constante tendencia hacia la emancipación que en muchos casos adquirirá rasgos de nacionalismo exaltado y en otros de afirmación regionalista. Centroamérica desea sentirse como región propia y afirmarse dentro del continente desde el presente siglo.

Sin embargo este anhelo tropieza desde la historia con las pretensiones hegemónicas de las potencias mundiales y especialmente, de las más cercanas. El control de la región es una de

las determinantes históricas desde los días de la colonización española. Fue el primer territorio continental de las experiencias colonizadoras españolas cuando el tráfico de esclavos o las haciendas suplían la falta de recursos mineros. Más tarde se convirtió en atractivo costero del intercambio inglés en el Atlántico. La independencia encontró a la región en plena lucha entre el dominio español y los intereses comerciales ingleses, contra los que hubo de luchar la Federación Centroamericana. Aún la Independencia incluyó durante un período a la región dentro del efímero Imperio Mexicano. Y desde finales del siglo pasado fue, junto con otros países del Caribe, el lugar de dominio geopolítico natural del expansionismo norteamericano.

Todo ello explica que a la tradicional demanda de independencia, -propia de muchas formaciones latinoamericanas-, Centroamérica una el énfasis propio por la emancipación política. Este será uno de los elementos determinantes de la insurgencia en la región. En unos casos se traducirá en lucha por expulsar del suelo patrio al invasor, en otros, por autonomía e independencia en lo económico, en muchos por autodeterminación en las decisiones relativas al futuro político de la región.

El tercer elemento causal de la insurgencia regional se refiere al desarrollo económico. Puede afirmarse que, pese a los aumentos relativos de los índices de desarrollo y a la implantación de nuevos modelos, en el presente siglo no se han producido cambios significativos en el sistema de apropiación por parte de las mayorías de la región.

El primer modelo diseñado para resolver este problema, el de la época liberal, fundaba su esperanza en la certeza que imaginaba que el aumento de las relaciones comerciales produciría un desarrollo del mercado interno. Pero en la práctica, lo que supuso fue el fortalecimiento de la dependencia externa de la economía de la región. Además, para poder llevar a cabo las reformas que el nuevo sistema económico propugnaba, fue preciso expropiar y desarraigar a los grupos campesinos

de sus tierras. Cuando estalló la crisis mundial del capitalismo, se reveló el absoluto grado de dependencia de las economías de la región las cuales se sostraron incapaces de ofrecer una alternativa ante la crisis. Finalmente, las reformas que se decían liberales desembocaron en insurrección incontenible y el establecimiento de largos períodos de dictadura en la región.

El segundo modelo de desarrollo económico basó su existencia en el proyecto de las clases medias ascendentes y la construcción del Estado Nacional. Pero los enemigos del arbencismo mostraron el grado de intolerancia existente incapaz de permitir cualquier tipo de reformas en los sistemas de tenencia de la tierra y en los modelos de participación política. Así sucumbía la primera reforma agraria en la historia de la región.

El tercer modelo de desarrollo diseñado asociaba reformismo y regionalismo. Como ya se ha analizado, en vez de producir un desarrollo equilibrado, desembocó en la anárquica presencia de la inversión extranjera y, como secuela, la guerra entre dos países cuyas economías habían sido conducidas al enfrentamiento. Si bien es verdad que algunos índices de industrialización habían experimentado un relativo aumento en la región, no lo es menos que ello fue a costa de una progresiva desnacionalización de las economías del área.

El modelo económico de los setenta es la consagración de la transnacionalización de la economía de la región. En sus resultados más que de un proyecto económico se trata de economías en crisis permanente, sólo aliviada en algunos momentos de bonanza en el comercio internacional. Pero finalmente, las sociedades centroamericanas muestran claras señales de agotamiento en sus modelos económicos desde mediados los setenta: bancarrota estatal creciente, aceleración de la deuda pública externa, disminución progresiva del PIB, grave crecimiento de la inflación desde 1973, disminuciones en los niveles de salario e ingreso real y desempleo o subempleo masivos. Para comienzos de los años ochenta, el 65% de la población centroamericana no cubría sus necesidades básicas.

En conclusión, las mayorías centroamericanas no han conocido, durante el período estudiado, un modelo de desarrollo estable que satisfaga sus necesidades primarias y de las diversas reformas llevadas a cabo ninguna ha logrado alterar las estructuras tradicionales básicas del sistema económico. En este fenómeno hay que buscar una de las causas originantes de la insurgencia regional.

El cuarto elemento causal de la insurgencia causal se refiere al progresivo desengaño de la población ante las formas tradicionales de participación política dentro de la democracia burguesa. Los sistemas políticos en el área no han logrado superar su tendencia natural a la dictadura y existe en ello un proceso de continuidad que pasa por los regímenes dictatoriales de los años treinta y llega hasta el Estado militarista de los años setenta. Como respuesta a la insurrección de 1932, oligarquía nacional, imperialismo y ejército consolidan una estrecha alianza que se sellará posteriormente con la presencia de los militares en el aparato estatal.

Es verdad que en este proceso existen discontinuidades hacia regímenes civilistas (el arbencismo guatemalteco, el gobierno de Osorio en El Salvador y la breve oleada democratizadora tras la segunda guerra mundial), pero éstas son esporádicas y siempre encuentran la dificultad de sobrevivir ante las presiones de las clases políticas tradicionales.

Todo esto ha venido creando en la conciencia popular un creciente desengaño ante la gestión política del modelo de democracia burguesa. Nada lo muestra mejor que la creciente desconfianza ante la vía electoral : el protagonista central de las elecciones en Centroamérica ha sido la abstención, en buena medida respuesta al fenómeno cada vez más extendido de los fraudes electorales.

Al llegar a los años setenta, se percibe en Centroamérica

un agotamiento de los modelos bipartidistas heredados del pasado, del sistema electoral mismo y de la reducción del espectro político. Cuando las vías de la democracia resultaban incapaces de acoger las crecientes demandas populares, era necesario idear nuevos modelos de participación política que irían desde la organización de masas hasta el establecimiento de los frentes guerrilleros.

Todo lo anterior, aisladamente considerado, no explicaría el surgimiento tan creativo de alternativas insurreccionales de no unirse a ello un quinto elemento definitivo : la acumulación de experiencias organizativas en el área. En los años veinte, los trabajadores centroamericanos dieron el paso de la organización artesanal y gremialista al modelo sindical. Ya en los años treinta, los sindicatos mostraron su clara vocación política y de ellos emergieron los primeros partidos de clase.

En una segunda fase, el movimiento popular hubo de convertirse en nacionalista para poder ser anti-imperialista. Con la guerrilla guatemalteca de los años sesenta al nacionalismo se le agregó el socialismo como única vía hacia el triunfo revolucionario. La crisis económica de los setenta sembró de organización a la masa trabajadora cada vez más marginada. Lo definitivo entonces fue la incorporación significativa del pueblo a la lucha política y en algunos casos guerrillera : trabajadores del campo y la ciudad, estudiantes, indígenas y poblaciones marginales por primera vez accedían a niveles superiores de organización. Hay que reconocer en ello que la violencia y la represión actuaron como catalizadores del proceso organizativo de las mayorías.

Hemos hablado del origen de la insurgencia. Subrayemos ahora algunos elementos que caracterizan su desarrollo en Centroamérica.

El primero de ellos es la articulación progresiva de un programa que combine acertadamente el proyecto socialista con las demandas nacionales anti-imperialistas. Mientras que en el modelo de la insurrección salvadoreña de 1932 se subrayaban los elementos de un programa socialista, en el sandinismo se remarcan las prerrogativas nacionalistas. Ambos elementos fueron uno de los principales temas debatidos en el programa ideológico de la guerrilla guatemalteca desde el surgimiento del MR-13 de Noviembre y la FAR. Con la fundación del FSLN, se trató de incorporar a la memoria nacionalista de Sandino los esquemas teóricos del socialismo. La aparición de la estrategia de guerra popular revolucionaria trataba de hacer confluir el elemento nacional con la elaboración de un programa socialista de transformaciones en los proyectos presentados por las instancias unitarias revolucionarias desde 1979.

El segundo factor que caracteriza la insurgencia regional es la creciente convicción de que sólo la vía armada puede asegurar el triunfo político de las mayorías. Como se ha visto a lo largo del trabajo, esta conclusión es el resultado de largos titubeos en la historia de los revolucionarios centroamericanos, especialmente durante los años sesenta. Allí se encontraron las diversas concepciones sobre el papel de la guerra en el proceso de la revolución y sobre la ubicación del elemento armado dentro de la estrategia revolucionaria. La diversa posición ante los fenómenos electorales acabó por escindir las posturas ante la vía armada, el año 1966 tanto en Guatemala como en Nicaragua. Pero fue la represión generalizada la que terminó de convencer a los revolucionarios de la adopción de la estrategia de la guerra armada a partir de 1970.

Muy unido al anterior, el tercer factor definitorio del proceso de crecimiento guerrillero es la capacidad de incorporar al movimiento a las mayorías de la población. Esta es la frontera que divide la insurgencia de los años sesenta (que no logró superar el nivel de foquismo) y la de los setenta (que con

titubeos, adoptó la estrategia de la guerra popular revolucionaria). En definitiva, el problema central de toda vanguardia revolucionaria en el período estudiado consistió en establecer lazos sólidos de implantación entre las mayorías populares. Por una parte fue necesario que las organizaciones armadas se acercaran a los movimientos de masas y construyeran con ellos un programa de lucha que superara los planteamientos reivindicativos; por otra, se requirió que la iniciativa armada fuera debidamente capacitada y ocupara un puesto central en el seno de las organizaciones revolucionarias. Entre éstas, sólo se llegaron a consolidar las que en la práctica fueron capaces de adoptar una eficiente línea de masas y un brazo armado combativo. Las acciones armadas fueron ascendiendo cualitativamente desde la fase de implantación, las primeras acciones armadas de defensa, los ataques ofensivos hasta el establecimiento de los frentes y columnas guerrilleras y la ofensiva generalizada sobre el territorio nacional.

El cuarto factor que define el desarrollo de la insurgencia en la región se refiere al elemento político internacional, sin el cual el desarrollo de la lucha revolucionaria no puede llegar a feliz término. Al menos desde la época de Sandino, los revolucionarios centroamericanos comprendieron que sus luchas se inscribían en un territorio regional caracterizado por un alto grado de dependencia.

Ello explica que en los programas de lucha, desde muy temprano se incorporara como un punto estratégico fundamental la capacidad de conseguir el mayor apoyo internacional a las demandas revolucionarias de la región. Sandino consideró como de primer orden las relaciones con el movimiento anti-imperialista latinoamericano; Farabundo Martí estrechó los lazos entre las organizaciones obreras internacionales y el movimiento obrero salvadoreño; los revolucionarios guatemaltecos de los años sesenta establecieron un contacto permanente con la revolución cubana lo que les permitió relacionarse con el movimiento socialista internacional y lograr dentro de él un importante eco hacia

la lucha guatemalteca.

Cuando los revolucionarios centroamericanos emergieron en los años setenta, se esforzaron por conseguir nuevos niveles de solidaridad internacional hacia sus luchas.

El movimiento sandinista supo conducir con acierto la acción diplomática en los diversos frentes internacionales. En primer lugar, lograron la solidaridad de los bloques socialistas y social-demócratas en Europa, y posteriormente convirtieron en aliadas a muchas de las naciones latinoamericanas. Cuando el imperialismo quiso reaccionar ante el decidido avance de la insurrección nacional encontró como obstáculos no sólo la extensión de la guerra, sino también la presión internacional en contra de la intervención. Aunque más prolongado en sus efectos, la acción diplomática de la guerrilla guatemalteca cuenta en el presente con una importancia definitiva a la hora de la resolución del conflicto. En conjunto pues, podríamos afirmar que nunca en la historia pasada la causa de las mayorías centroamericanas encontró un mayor eco en el plano internacional.

El último fenómeno que explica el desarrollo de la insurgencia centroamericana es el nivel de unidad dentro de la izquierda al que se llegó desde finales de los años setenta en los diversos países de la región. Hay que reconocer en ello que el modelo nicaragüense funcionó como catalizador de las demás experiencias. Desde las instancias organizativas de masas hasta los movimientos armados, las organizaciones revolucionarias fueron dando pasos progresivos para establecer frentes unitarios que hicieron más fácil el diseño de acciones políticas y militares combinadas. Es verdad que aún el camino de la unidad ha de recorrer jornadas de desarrollo, pero parece haber comenzado a resolverse en Centroamérica uno de los problemas clásicos de la izquierda, su connatural tendencia a la disgre-

gación.

3. El futuro de la insurgencia centroamericana.

El año 1979 supone el límite cronológico del presente trabajo; pero el proceso de la insurgencia en la región centroamericana no ha terminado, sino que más bien ha conocido un nuevo modo de expresión.

Tal vez el elemento más característico del conflicto en el presente es el grado de internacionalización en que ha llegado. Para la política exterior norteamericana desde el ascenso de la administración republicana, Centroamérica es un caso test de reformulación de la política de seguridad nacional y por ello, se ha sometido al territorio a una nueva guerra que los expertos califican como "de baja intensidad". Para muchas de las naciones latinoamericanas, el futuro de Centroamérica se convierte en un presagio del nivel de dependencia y autodeterminación en el continente; para los países europeos el desarrollo político de los países centroamericanos posee importancia en cuanto que marca la posibilidad de emancipación de un sector estratégico del Tercer mundo; por último, para el bloque socialista el futuro de Centroamérica, y especialmente el de Nicaragua, es la oportunidad de afirmar nuevas formas de pluralismo dentro de la corriente socialista.

Por todo ello, Centroamérica se ha convertido en centro de las miradas internacionales y en campo de enfrentamiento de las diversas posiciones políticas. Esto ha conllevado una mayor regionalización de la crisis. Los países que para finales de los años setenta no poseían niveles de estallido revolucionario, han

sido obligados a inmiscuirse en el conflicto : en unos casos adquiriendo elevados grados de militarización; en otros, obligándose a someter su soberanía en política internacional.

Todo ello muestra una vez más que, a la larga, si existe una alternativa futura para estos países, ésta ha de ser una alternativa regional. Sus economías siguen siendo competitivas entre sí, los cambios socio-políticos se traducen en problemas demográficos en los países limítrofes, su propio crecimiento poblacional es desequilibrado y desigual, pero enfrentan problemas históricos cuya resolución podrá ser sólo efectiva en la medida en que sea una resolución regional.

A nivel político, la regionalización de las soluciones topa abiertamente con la ingerencia de los intereses norteamericanos en el área. La clase política de algunos de estos países centroamericanos carece de capacidad autónoma de negociación a la hora de la resolución del conflicto y eso impide aún más la salida concertada del mismo.

Con todo, el problema económico sigue siendo el núcleo central para la resolución y formulación de alternativas futuras. La guerra ha sometido a nuevos niveles de pauperización y destrucción a economías que ya estaban en crisis antes de que el proceso bélico estallara. La larga duración del conflicto en medio de una coyuntura internacional de crisis económica hace aún más difícil una salida viable .

Hoy más que nunca el Estado centroamericano, el Estado clásico dependiente está en crisis. Sólo se sostiene gracias al millonario apoyo de una ayuda norteamericana que revitaliza constantemente a un ejército desmoralizado. Este, a su vez, va ocupando un papel hegemónico pese al aspecto civilista y democrático que se quiere dar a los gobiernos de la región. La misma

situación de Nicaragua no ha logrado superar el nivel de inestabilidad al que el bloqueo y la guerra desde el exterior le someten.

Hoy más que nunca es necesario plantear seriamente vías para una salida negociada al conflicto y en ello, los centroamericanos antes que nadie han de tener la última palabra.

bibliografía

1.- OBRAS GENERALES.

- ALEXANDER, Robert J. Comunism in Latin America. Rutgers University Press, N. Jersey, 1957.
- ALFARO, J. M. et al Centroamérica: Condiciones para su integración. Ediciones FLACSO, Colección 25 Aniversario, San José, Costa Rica, 1982.
- BERRYMAN, Phillip The Religious Roots of Rebellion. Christians in Central American Revolutions, Orbis Books, New York, 1984.
- CASA DEL TIEMPO, Número especial "Centroamérica, la ruta del fuego", Vol III, Núm 31/31, Julio-Agosto, 1983, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1983.
- CASTILLO RIVAS, Donal Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica, Siglo XXI, México, 1980.
- Centroamérica: más allá de la crisis. (Compilador), Ediciones SIAP, México, 1983.
- CECADE-CIDE Centroamérica: crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982.
- CONNELL SMITH, Gordon. Los Estados Unidos y la América Latina. FCE, 2a Ed. México, 1977.
- CONTEMPORARY MARXISM Número especial: "Special emergency issue: Revolution and intervention in Central America", Verano 1981, S. Francisco.
- C.S.U.C.A./PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1978.
- CUADERNOS DEL TERCER MUNDO. Número especial. "América Central: con el dedo en el gatillo", Año IV, Nº 50, Febrero, 1982, México.
- DEBRAY, Régis Ensayos sobre América Latina, 4a Ed. Ediciones ERA, México, 1981.
- Las pruebas de fuego. La crítica de las armas, 2 vols Siglo XXI, Madrid 1975.

- GODIO, Julio Historia del movimiento obrero latinoamericano. 2 Vols. Ed. Nueva Imagen, México, 1983.
- GONZALEZ CASANOVA, P. (Cord.) Cronología de la violencia política en América Latina (1945-1957), Tomo I. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1975.
- Imperialismo y liberación, 3a Ed. Siglo XXI, México, 1982.
- La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana, S. José, Costa Rica, 1984
- GORDON RAPOPORT, Sara Cronología de cambios de poder en América Latina, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM, México, 1979.
- GREEN, Rosario. HERRERA, René et al. Centroamérica en crisis, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1980.
- GUERRA, Sergio. PRIETO, Alberto. Cronología del movimiento obrero y de las luchas para la Revolución socialista en América Latina (1850-1916), Casa de Las Américas, La Habana, 1979.
- Cronología del Movimiento obrero y de las luchas por la Revolución Socialista en América Latina y el Caribe (1917-1939), Casa de las Américas, La Habana, 1980.
- HARNECKER, Marta. La Revolución social en América Latina. Centro de Capacitación Social, Panamá, 1985.
- Pueblos en Armas. Universidad Autónoma de Guerrero, Abril 1983.
- HERRERA, René. OJEDA, Mario La política de México hacia Centroamérica, 1979-1982, El Colegio de México, México, 1983.
- JONAS, Susanne et al. La intervención extranjera en Centroamérica, EDUCA, San José, Costa Rica, 1976.
- "Revolución e intervención en Centroamérica", Cuadernos Políticos, 29, Julio-Septiembre 1981, México, págs 46-58.
- LOWY, Michael. El marxismo en América Latina. De 1909 a nuestros días. Antología. Ed. ERA, México, 1982.
- MERCIER VEGA, Luis Las guerrillas en América Latina. Paidós. Buenos Aires, 1968.
- MONTEFORTE, Mario Centroamérica, subdesarrollo y dependencia, 2 vols, UNAM, México, 1972.

- MORA, Eduardo "La integración centroamericana, un caso de penetración imperialista", Historia y Sociedad, Marzo, 1969, México.
- MURGA, A. et al. Centroamérica 1982: Política imperialista, revolución y crisis, Cuadernos CIDAMO, 10, México, 1982.
- MURGA, A., HERNANDEZ, L. Desarrollo capitalista y crisis de dominación en Centroamérica, Cuadernos CIDAMO, 6, México, 1982.
- "Contrarrevolución, lucha de clases y democracia en América Latina", Cuadernos políticos, 25, Julio-Sep tiembre, 1980. México, Págs 85-100.
- NUEVA ANTROPOLOGIA, Número especial. "Movimientos armados en América Latina", Nos. 15/16, México, diciembre 1980.
- OSORIO PAZ, Saúl "Centroamérica y la crisis económica", Problemas del desarrollo, I.I.E. Vol. XIII, Febrero-Abril, 1982, UNAM, México, págs 66-97.
- PETRAS, J. MORLEY, M. "Economic expansion, Political crisis and US Policy in Central America", Contemporary Marxism, 3 (69), S. Francisco, 1981.
- REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA, Número especial. "El momento en Centroamérica", Año XLII, Vol. XLII, Núm, 2, Abril-junio, 1980, UNAM, México.
- RICHARD, Pablo. MELENDEZ, Guillermo (eds) La Iglesia de los pobres en América Central (1960-1982), D.E.I., S. José, Costa Rica, 1982.
- RITCHER, Ernesto Revolución y Contra-revolución en Centroamérica, Neustadt a Rdd. Octubre 1982, Mimeo.
- SANTANA CARDOSO, C.F. "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX); Estudio comparativo, Estudios Sociales Centroamericanos, 10, Enero-Abril, 1975, S. José, Costa Rica, págs 9-56.
- SANTANA CARDOSO, C.F., PEREZ BRIGNOLI, H. Centroamérica y la economía occidental (1520-1930). Ed. Universidad de Costa Rica, S. José, Costa Rica, 1977.
- STOLTZ CHINCHILLA, Norma "Class Struggle in Central America: Background and Overview", Latin American Perspectives, Issues 25 and 26, Spring and Summer, Vol. VII, Nos. 2 y 3. Riverside, California, 1980, págs 2-24.
- TORRES RIVAS, Edelberto et al. Centroamérica hoy. Siglo XXI, México, 1975.
- TORRES RIVAS, Edelberto. Crisis del poder en Centroamérica, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1981.

"Derrota oligárquica, crisis burguesa y revolución popular", en CASTILLO, D. (Comp). Centroamérica, más allá de la crisis, Ed. SIAP, México, 1983, págs 13-61.

Interpretación del desarrollo centroamericano, EDUCA, 4a Ed. San José, Costa Rica, 1975.

"La crisis económica centroamericana: una propuesta de análisis histórico-político", en ALFARO et al. op. cit. págs 27-53.

"Naturaleza y crisis del poder en Centroamérica", Estudios Sociales Centroamericanos, N° 3, Sept-dic, 1972, S. José, Costa Rica.

"Notas sobre la crisis de dominación burguesa en América Latina:", en IBID. Crisis del poder en Centroamérica, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1981, págs 179-251.

"Poder Nacional y sociedad dependiente. Las clases y el Estado en Centroamérica", Estudios Sociales Centroamericanos, 8, S. José, Costa Rica, 1974, págs 27-64.

"The Central American Model of Growth: crisis for Whom", Latin American Perspectives, Issues 25 and 26, Spring and Summer, Vol VII, 2 y 3, Riverside, California, 1980, págs 24-45.

2.- GUATEMALA.

AGUILERA PERALTA, Gabriel E. et al. Dialéctica del terror en Guatemala, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1981.

AGUILERA PERALTA, Gabriel E. "El Estado, la lucha de clases y la violencia en Guatemala" Estudios Centroamericanos, Nos. 356/357, UCA, Junio-Julio 1978, págs 378-398.

"El proceso de militarización del Estado guatemalteco", Boletín Centroamericano y del Caribe, 3, Enero, 1982, U.I.A. México, págs 12-20.

"Estado militar y lucha revolucionaria en Guatemala", Polémica, 6, diciembre 1982, S. José, Costa Rica, págs 12-26.

La violencia en Guatemala como fenómeno político. Cuadernos del CIDOC, Núm 61, Cuernavaca, México, 1971.

"Terror and violence as weapons of counterinsurgency" in Guatemala", Latin American Perspectives, cfr. supra.

- ALERO, Número especial, Núm 8, 3a época, Sept-Octubre 1974, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- ALVARADO MONZON, Bernardo "Notas sobre algunos problemas de la revolución guatemalteca", Revista Internacional, 10, 1966, págs 47-56.
- AREVALO, Juan José. Guatemala, la democracia y el Imperio, Ed. Palestra. Buenos Aires, 1964.
- BAUMANN, Michael "Evolution of a revolutionary vanguard. History and views of the four groups in the URNG", International Press, Enero, 31, 1983, págs 1/4 y ss.
- BURBACH, Roger. Artículos en unomásuno, 12 enero 1983-27 de enero 1983. México.
- CACERES, Carlos Aproximación a Guatemala. Universidad Autónoma de Culiacán. 1980.
- CANIZARES, Dulcilia Turcios Lima. Tricontinental, La Habana, 1968.
- CARDONA FRATTI, A. "Dogma y Revolución.", Tricontinental, 8, Sept-oct-1968, La Habana.
- CARDOZA y ARAGON, Luis. Guatemala. Monografía sociológica, UNAM México, 1979.
- CASTELLANOS CAMBRANES, J. "Orígenes de la crisis del orden establecido" Polémica, Nos. 4-5, San José de Costa Rica, Oct. 1982, págs 6 -25.
- CENTRO DE INFORMACION, DOCUMENTACION Y ANALISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO, CIDAMO. El movimiento obrero en Guatemala, Carta Informativa CIDAMO, México, Noviembre 1979.
- CORRO, Alejandro del (Comp) Guatemala, la violencia. 3 vols. CIDOC, Dossiers Nos. 19, 20 y 21 México 1968.
- CUADERNOS DE MARCHA, Número especial. "Guatemala", 2a época, Año II, Número 10, Noviembre-Diciembre, 1980, México.
- DEL VALLE, Julio "Guatemala bajo el signo de la guerra", Pen-samiento Crítico, 15, abril, 1968, La Habana, págs 45-74.
- EMMERICH, Gustavo E. et al. La crisis política en Guatemala, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1983.
- ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS. Número especial. "Guatemala, drama y conflicto", Nos 356/357, Junio Julio 1978, UCA, San Salvador 1978.

- HERNANDEZ, Orlando "Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco", Pensamiento crítico, 15, La Habana, Abril 1968.
- FIGUEROA IBARRA, C. "El contenido burgués y reaccionario del golpe de Estado en Guatemala", Crítica, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, 13, 1983, págs 45-65.
- "Guatemala 1920: Oligarquía y movimiento popular", Historia y Sociedad, N° 16, 2a época, 1977, México, págs 5-20.
- FORTUNY, José Manuel. "Guatemala: la nueva situación política y la táctica de la Revolución", Revista Internacional (102), 2. 1967, Febrero, págs 61-67.
- "Observaciones al trabajo de Edelberto Torres Rivas. La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa", Historia y Sociedad, 15, 2a época, México, 1977, págs 55-70.
- FRIED, J.L. et al. Guatemala in Rebellion. Unfinished History. Grove Press Inc. New York. 1983.
- FUENTES MOHR, Alberto. Secuestro y prisión. Dos caras de la violencia en Guatemala, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1971.
- GALEANO, E. "Con las guerrillas en Guatemala" en PETRAS, J. ZEITLIN, M. América Latina: Reforma o revolución? 2a Ed. Tiempo Contemporáneo, México, 1973, págs 319-329.
- Guatemala, país ocupado. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1967.
- GARCIA LAGUARDIA, Jorge M. La Reforma Liberal en Guatemala, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 1980.
- GILLY, A. "Guerrilla, programa y partido en Guatemala. Crítica retrospectiva de una derrota", Coyoacán, Año I, Abril-junio, 1978, núm 3, México, págs 41-64.
- "The guerrilla movement in Guatemala." Monthly Review, I, Mayo 1965; II, Julio 1965.
- GONZALEZ, J. CAMPOS, A. Guatemala, un pueblo en lucha. Edit. Revolución. Madrid, 1983.
- GOTT, Richard "Soldiers and Peasants in Guatemala" en Guerrilla Movements in Latin America, Garden City, Doubleday, 1971.
- GUTIERREZ, Luisa. RIOS, Esteban, "El movimiento armado en Guatemala", Cuadernos Políticos, Julio-Sept, 1981, 29 Mex.

- GUTIERREZ, Victor Manuel. Apuntes para la historia del Partido Comunista de Guatemala, Ediciones PGT, Guatemala, 1965.
- I.E.P.A.L.A. Guatemala, un futuro inmediato. Madrid, 1980.
- JONAMA, Mario Silva "La lucha por la unidad", Revista Internacional, Marzo, 1969.
- JONAS, Susanne. TOBIS, David. Guatemala, una historia inmediata, 2a Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- JONAS, Susanne et al. Guatemala. NACLA, California, 1974.
- JONAS, Susanne "Guatemala, land of eternal struggle", en CHILCOTE, R. y EDELSTEIN, J. (comps) Latin America: The Struggle with dependency, Cambridge, Schenkman, 1974, págs 148-216.
- Guatemala: plan piloto para el Continente, EDUCA, San José de Costa Rica, 1981.
- LOPEZ, Alvaro "La crisis política y la violencia en Guatemala" en VAMBIRRA, V. et al. Diez años de insurrección en América Latina. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago Chile 1971.
- MAESTRE, Alfonso Guatemala: subdesarrollo y violencia. IEPALA, Madrid, 1969.
- MELVILLE, Thomas y Marjorie Le cri de la terre. Du couvent a la guerrilla, Mame, Paris, 1972.
- Guatemala, another Vietman? Penguin Books, 1971.
- Tierra y poder en Guatemala, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1982.
- MONDRAGON, R. De indios y cristianos en Guatemala, CECOPE, México, 1983.
- NACLA, REPORT ON THE AMERICAS. Número especial. Garrison Guatemala, Nº 1, Vol. XVII, Enero-Febrero, 1983. Guatemala. The War is not over, Nº 2. Vol. XVII, Marzo-Abril, 1983.
- P.G.T. 33 años de lucha por Guatemala, la revolución y el socialismo. Ediciones PGT, Guatemala, 1982.
- Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca, s.e. México, 1968.
- PAYERAS, Mario Los días de la selva. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981.
- RAMIREZ, Ricardo. Lettres du front guatémaltéque. F. Maspéro, Paris, 1970.

SCHLESINGER, S. KINZER, S. Fruta amarga. La CIA en Guatemala. Siglo XXI, México, 1982.

TORRES RIVAS, Edelberto "Crisis y coyuntura crítica: La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa", Revista Mexicana de Sociología, Año XLI Núm 1, Enero-marzo, 1979, 1/79, UNAM, México, págs 297-324.

"El golpe militar de marzo de 1963", Polémica, Nos. 4-5, S. José de Costa Rica, Octubre 1982, págs 35-40.

"Guatemala, medio siglo de historia política" en GONZALEZ CASANDVA, P. (cord) América Latina: Historia de medio siglo, Vol. 2. Siglo XXI, México, 1981, págs 139-174.

TURCIOS LIMA, Luis A. "Discurso en la Conferencia Tricontinental", Pensamiento Crítico, 15, La Habana, 1968.

WEAVER, Jerry L. "Las Fuerzas Armadas guatemaltecas en la política", Aportes, N° 12, Abril, 1969, Paris, págs 133-147.

YON SOSA, Marco Antonio "Breves apuntes sobre el movimiento revolucionario MR-13 de Noviembre", Pensamiento crítico, 15, La Habana, Abril 1968, págs 132-140.

3.- EL SALVADOR.

ALAS, Higinio, El Salvador. ¿por qué la insurrección? Secretariado Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica, S. José de Costa Rica, 1982.

ALEGRIA, Claribel. FLAKOLL, D.J. No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha. ERA, México, 1983.

ALVAREZ SOLIS, A. et al. El Salvador. La larga marcha de un pueblo, 1932-1982. Editorial Revolución. Madrid, 1980.

ANDERSON, Thomas El Salvador, 1932. Los sucesos políticos. EDUCA, San José de Costa Rica, 1976.

La guerra de los desposeídos. El Salvador-Honduras, 1969. UCA Editores, S. Salvador, 1984.

ARCE, Rafael A. "El Salvador: renta internacional del café y configuración capitalista", Teoría y política, 1, abril-junio, 1980, págs 61-91.

ARIAS GOMEZ, Jorge. Farabundo Martí. Esbozo Biográfico. EDUCA, San José, Costa Rica, 1974.

ARIEH GERSTEIN, Jorge "El conflicto entre Honduras y El Salvador", Foro Internacional, N-44, El Colegio de México, Abril-junio 1971.

- ARMSTRONG, Robert. RUBIN, Janet S. El Salvador. (El rostro de la revolución.) UCA Editores, San Salvador 1983.
- BAILY, John et al. El Salvador de 1840 a 1935. Estudiado y analizado por los extranjeros. UCA Editores, 1978, S. Salvador.
- BALOYRA, Enrique El Salvador en transición. UCA Editores, S. Salvador 1984.
- BARON CASTRO, Rodolfo. La población de El Salvador. UCA Editores, S. Salvador. 1978.
- BROWNING, David El Salvador. La Tierra y el Hombre. Ministerio de Educación. S. Salvador 1976.
- CABARRUS, Carlos Rafael Génesis de una Revolución. Ediciones de la Casa Chata, SEP, México 1983.
- CARIAS, Marco Virgilio. Análisis sobre el conflicto Honduras-El Salvador. La guerra inútil, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1971.
- CARPIO, Salvador Cayetano El Salvador, La Huelga obrera de 1967. Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.
- CARPIO, Salvador Cayetano La lucha de clases, motor del desarrollo de la guerra popular de liberación, Ediciones Enero 1982, México, 1983.
- Secuestro y Capucha. EDUCA, S. José de Costa Rica, 1979.
- CARPIO, Salvador Cayetano ANAYA MONTES M. La guerra popular en El Salvador, Ediciones La Paz, México, 1982.
- CENTRAL AMERICA INFORMATION OFFICE . CAMINO El Salvador, Background to the Crisis. CAMINO, Cambridge, 1982.
- CENTRO DE INFORMACION, DOCUMENTACION Y ANALISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO. El movimiento obrero en El Salvador, México, 1980.
- COLINDRES, Eduardo (Comp). Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña, UCA Editores, S. Salvador, 1977.
- DADA HIREZI, Héctor La economía salvadoreña y la integración centroamericana, UCA Editores, S. Salvador, 1979.
- DALTON, Roque El Salvador, el istmo y la Revolución. Casa de las Américas, La Habana, 1979.
- Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. Ediciones Cuicuilco. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1982.

- DE LA SELVA, Mauricio "El Salvador: tres décadas de lucha", Cuadernos Americanos, Vol CXXI, Año XXI, N° 1, Enero-Febrero, 1952, México.
- DOMINGUEZ SOSA, Julio Alberto Las tribus nonualcas y su caudillo Anastasio Aquino, EDUCA, S. José de Costa Rica, 1984.
- FEDERACION DE TRABAJADORES DEL CAMPO, FTC. Los trabajadores del campo y la Reforma Agraria en El Salvador, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, 1982.
- F.P.L. "Una vida combativa: Salvador Cayetano Carpio"; Diálogo Social, Año XIII, Panamá, Nos. 124 y 125, junio y julio, 1980.
- GONZALEZ, Vinicio "La insurrección salvadoreña de 1932 y la gran huelga hondureña de 1954", Revista Mexicana de Sociología, Año XL, Vol. XL, N° 2, 2/78, Abril-junio 1978, UNAM, México. Págs 563-607.
- GUIDOS VEJAR, Rafael El ascenso del militarismo en El Salvador. UCA Editores, S. Salvador, 1980.
- HERNANDEZ, Francisco Javier "Estado y sociedad. Crisis hegemónica y lucha ideológica en la coyuntura de la transformación agraria en El Salvador. 1975-1976", Revista Mexicana de Sociología, Año XLI, Vol XLI, N°1, Enero-marzo, 1979, 1/79, UNAM, México, págs 279-296.
- HERNANDEZ PICO, Juan et al. El Salvador: año político 1971-1972. UCA, S. Salvador, 1973.
- JIMENEZ, Lilliam, El Salvador: problemas socio-económicos. Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- JUAREZ, Benedicto Debilidades del Movimiento Revolucionario en 1932 en El Salvador. Ediciones 32, Julio 1979, S. Salvador.
- LATIN AMERICAN BUREAU (L.A.B.) El Salvador bajo el régimen del General Romero: Un análisis de los primeros nueve meses del régimen del Presidente Romero, LAB, Londres, 1978.
- LOPEZ VALLECILLOS, Italo "Cronología de la insurrección popular campesina de 1932", Abra, Revista del Departamento de Letras de la UCA, Año 2, Vol 2, N° 13, Junio, 1976, S. Salvador, págs 3-19.
- MARISCAL, Nicolás "Regímenes políticos en El Salvador", Estudios Centroamericanos, 365, Marzo 1979, S. Salvador págs 139-153.

- MARROQUIN, Alejandro Dagoberto "Estudio sobre la crisis de los años 30 en El Salvador", en GONZALEZ CASANOVA, P. (cord) América Latina en los años 30. UNAM, México, 1977, págs 113-190.
- MARTINEZ, Ana Guadalupe Las cárceles clandestinas de El Salvador. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1980.
- MENENDEZ, Mario. El Salvador. Guerra Civil y Revolución. Proceso y protagonistas. Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1980.
- El Salvador: un pueblo contra la oligarquía. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1981.
- MENJIVAR, Rafael Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, EDUCA, S. José, Costa Rica, 1980.
- Crisis del desarrollismo: caso El Salvador, EDUCA S. José, Costa Rica, 1980.
- El Salvador. El eslabón más pequeño. EDUCA, S. José Costa Rica, 1980.
- Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño, UCA Editores, S. Salvador 1979.
- Impulso y crisis del desarrollismo, Modelo en perspectiva. Mimeo. S. Salvador 1975.
- "La transformación agraria en el marco de la transformación nacional", Estudios Centroamericanos, sept oct 1976.
- NORTH, Liisa Bitter ground. Roots of Revolt in El Salvador. Between the Lines, Ontario, 1981.
- NUNFIO, Obdulio "Radiografía de la guerra del fútbol o de las cien horas", Revista Mexicana de Sociología, Año XXXII, Vol. XXXII, N° 3, Mayo-junio, 1970, págs 559-691.
- RICHTER, Ernesto. Proceso de acumulación y dominación en la formación socio-política, S. José. Costa Rica, EDUCA, 1976.
- "Social Classes, Accumulation and The Crisis of over population in El Salvador", Latin American Perspectives, 2-3, cfr. supra. Riverside, California, 1980.
- SALAZAR VALIENTE, Mario El Salvador 1930-1973: Esbozo del proceso de desarrollo, UNAM, CELA, México, 1974.

"El Salvador, crisis, dictadura y lucha. 1920-1980", en GONZALEZ CASANOVA, Pablo (cord.) América Latina: Historia de medio siglo, Siglo XXI, Vol 2, México, 1981, págs 87-139.

SERRANO, V. "Génesis y consolidación del movimiento revolucionario salvadoreño", Cuadernos Farabundo Martí, Enero 1980, S. Salvador.

SOL, Ricardo Para entender El Salvador. Ediciones DEI. San José. Costa Rica, 1980.

TIRADO, Manlio La crisis política en El Salvador. Ediciones Quinto Sol, México, 1983.

U.C.A. JOSE SIMEON CARAS, Análisis de una experiencia nacional. Publicaciones LEA, S. Salvador, 1971.

VILLALOBOS, Joaquín ¿Por qué lucha el FMLN?, Ediciones Sistema Radio Venceremos, Septiembre 1983.

WHITE, Alastair El Salvador. UCA Editores, S. Salvador 1983.

ZAID, Gabriel "Colegas enemigos. Una lectura de la tragedia salvadoreña", Vuelta 56, Julio, 1981, México, págs 9-28.

4.- NICARAGUA.

ALEGRIA, Claribel; FLAKOLL, D.J. Nicaragua: La Revolución sandinista. Una crónica política. 1855-1979, ERA, México, 1982.

ARIAS, Pilar. Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista, 2a Edición, Siglo XXI, México, 1981.

BARAHONA PORTOCARRERA A. et al. "Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua", en GONZALEZ CASANOVA, Pablo (cord) América Latina. Historia de medio siglo, Vol. 2, Siglo XXI, México, 1981, págs 377-424.

BARRETO, Pablo Emilio. El repliegue de Managua a Masaya. Ed. Cartago de México, México, 1980.

BECERRA ACOSTA, Manuel et al. La batalla por Nicaragua. Cuadernos de Unomásuno, México, 1980.

BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón de Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz. Espasa Calpe, Madrid, 1934.

BLACK, George Triumph of the people. The Sandinista Revolution in Nicaragua. Zed. Press, London, 1981.

BLANDON, Jesús Miguel Entre Sandino y Fonseca Amador, 2a Ed.

- Talleres e impresiones Troquel, Managua, 1980.
- BORGE, Tomás "Carlos , el amanecer ya no es una tentación", Casa de las Américas, 114, Mayo-junio, 1979, La Habana, págs 104-119.
- "Síntesis histórica. EL FSLN y la Revolución nicaragüense, Separata especial de Cuadernos del Tercer Mundo, N° 63, Agosto, 1983.
- CAMPOS PONCE, Xavier. Sandino. Biografía de un héroe. EDAMEX, 3a Ed. México, 1979.
- CARDENAL, Ernesto et al. La batalla de Nicaragua, Bruguera, México, 1979.
- CASTRO, Horacio. Nicaragua. La lucha popular que cambió su historia. Ed. Cartago de México, 1979.
- CENTRO DE PUBLICACIONES EDUCATIVAS TAREA. La heroica marcha del pueblo de Sandino. Documentos, testimonios, poemas y canciones de la Revolución nicaragüense, Tarea, Lima, 1979.
- COMANDO JUAN JOSE QUEZADA. FSLN. Frente Sandinista. Diciembre victorioso, Ed. Diógenes, 1979.
- CUADERNOS DE MARCHA. Número especial. "Nicaragua, se hace camino al andar". CEUAL. Núm 5, México, 1980.
- CUADRA, Abelardo Hombre del Caribe, EDUCA, 3a Ed. S. José, Costa Rica, 1981.
- CHAMORRO CARDENAL, Pedro Joaquín. Estirpe sangrienta: los Somoza. Ed. Triángulo. Buenos Aires, 1959.
- DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES. Apuntes de Historia de Nicaragua. 2 Vols. Universidad Autónoma de Managua, 1982.
- DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA Y EDUCACION POLITICA DEL FSLN. Y se rompió el silencio. Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- DILLING, I. WHEATON, P. Nicaragua. A People's Revolution. EPICA. Task Force. Washington, 1980.
- EQUIPO INTERDISCIPLINARIO LATINOAMERICANO. Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua. Ediciones Contemporáneas, Managua, 1983.
- ESCOBAR, José Benito Rigoberto Pérez, el principio del fin. Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua, 1980.
- ESGUEVA, Antonio "Rebelía indígena nicaragüense (1523-1542)", Encuentro. Revista de la Universidad Centroamericana de Managua, 20, 1984, págs 40-53.

- FONSECA AMADOR, Carlos. "Antecedentes del FSLN", Ventana, Barricada cultural, Nos. 201-204, Managua, Junio-julio, 1985.
- Obras. 2 Vols. Tomo I, Bajo la bandera del sandinismo. Tomo II. Viva Sandino, Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- GILBERT, Gregorio Urbano Junto a Sandino. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Vol. CCLXV, Colección Historia y Sociedad, N° 33, Santo Domingo, 1979.
- GILLY, Adolfo La nueva Nicaragua: anti-imperialismo y lucha de clases. Ed. Nueva Imagen, México, 1980.
- GONZALEZ FANSEN, Ignacio Esto pasó en Nicaragua. Documentos Extemporáneos. N° 3, Ed. Extemporáneos, México, 1980.
- HERRERA ZUNIGA, René. "Nicaragua: el desarrollo capitalista de pendiente y la crisis de la dominación burguesa", 1950-1980, págs 617- y ss.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL SANDINISMO. El Sandinismo: documentos básicos, Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1983.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL SANDINISMO. Pensamiento anti-imperialista en Nicaragua. Antología. Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- KAMMAN, William A Search for stability. United States Diplomacy Toward Nicaragua 1925-1933. University of Notre Dame Press, Indiana 1968.
- LOPEZ, Julio et al. La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua. EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.
- MILLET, Richard Guardianes de la dinastía. EDUCA. S. José de Costa Rica, 1979.
- MORALES AVILES, Ricardo La dominación imperialista de Nicaragua, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua, 1980.
- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto 50 años de lucha sandinista. Ed. Diógenes, 3a Ed. México 1979.
- RUIZ, Henry "La montaña era como un crisol donde se forjaban los mejores cuadros", Nicaráuac, Núm 1, Mayo-junio 1980. Managua, págs 8-25.
- RAMIREZ, Sergio El alba de oro. La historia viva de Nicaragua. Siglo XXI, México, 1983.
- El pensamiento vivo de Sandino. 6a Ed. EDUCA, S. José de Costa Rica, 1980.

- ROOSET, Peter. VANDERMEER, John. The Nicaragua Reader. Documents of a Revolution under Fire, Grove Press Inc./New York, 1983.
- ROBELTO SILES, J.A. Yo deserté de la Guardia Nacional de Nicaragua, EDUCA, San José de Costa Rica, 1979.
- RODRIGUEZ, René. ACEVEDO ESPINOZA, Antonio (comps) La Insurrección nicaraguense, (1978-1979), Banco Central de Nicaragua, Octubre, 1979, Managua.
- SALVATIERRA, Sofonías. Sandino o la tragedia de un pueblo. Talleres Máltez, Managua, 1980.
- SANDINO, C.A.; FONSECA, C. FSLN Nicaragua: la estrategia de la victoria, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980.
- SANDINO, A.C. Realización del sueño de Bolívar. Editorial Universitaria, UNAH, Tegucigalpa, 1981.
- SECRETARIA NACIONAL DE PROPAGANDA Y EDUCACION POLITICA. Un pueblo alumbra su historia. Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, Managua, 1981.
- SELSER, Gregorio El pequeño ejército loco. Operación Mexico-Nicaragua. Bruguera Mexicana de Ediciones, México, 1980.
- Sandino, general de Hombres libres. 2a Ed. EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.
- "Zeledón y Sandino", Cuadernos de Marcha, 2a época Año I, Núm. 5, México, enero-febrero, 1980, págs 63-75.
- TIRADO LOPEZ, Víctor. "Una lección bien aprendida", Nicaráuac; Año 2, Núm 4, Enero-Marzo, 1981, Managua, pág 13-22.
- TIRADO, Manlio La revolución sandinista. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983.
- TORRES RIVAS, Edelberto "Influencia de la crisis del 29 en Nicaragua" en GONZALEZ CASANOVA, Pablo (cord) América Latina en los años 30", UNAM, México, 1977, pág 88-113.
- TORRES, Edelberto Sandino. Katún. México. 1984.
- VARGAS, Oscar René "El desarrollo del capitalismo en Nicaragua" 1893-1909, Historia Crítica, Etapa I, N° 3, UNAH, Tegucigalpa, julio, 1982, 46-87.
- WALKER, Thomas W. Nicaragua in Revolution. Praeger Special Studies. New York, 1982.
- WHELOCK ROMAN, J. "El movimiento sandinista y la lucha de clases", Encuentro, Revista de la Universidad Centroamericana, Managua, 1980, N° 15, págs 31 y ss.

Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social. Siglo XXI, México, 1975.

Las raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua. Siglo XXI, México, 1974.

ZEA, Irene "La entrada de Nicaragua en la órbita imperial", Relaciones Internacionales, N° 4, Vol. II, Enero-Marzo, 1964, México, págs 49-65.

II. DOCUMENTOS.

DOCUMENTO 1. De el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a todo el pueblo nicaragüense., 27 de diciembre de 1974.

DOCUMENTO 2. De la Unidad de Combate Juan José Quezada al pueblo nicaragüense, 11 de la noche, 27 de diciembre 1974.

DOCUMENTO 3. Comunicado del FSLN proletario. Algún lugar de Nicaragua, 1978.

DOCUMENTO 4. COMANDO RIGOBERTO LOPEZ PEREZ. Al pueblo de Nicaragua y al mundo entero. Operación Muerte al Somocismo, Carlos Fonseca Amador. Palacio Nacional, 22 de agosto de 1978.

DOCUMENTO 5. FSLN. Guerra popular prolongada. Algún lugar de Nicaragua, Octubre 1974.

DOCUMENTO 6. FSLN. Estatutos. Sobre la guerra popular prolongada. La célula sandinista y algunos problemas, sf (aprox. 1974). Algún lugar de Nicaragua.

DOCUMENTO 7. FSLN PROLETARIO. Documentos básicos I. Noviembre 1978.

DOCUMENTO 8. DIRECCION NACIONAL DEL FSLN. Circular Interna. Algún lugar de Nicaragua. Abril 1978.

DOCUMENTO 9. FSLN (GPP). Sobre algunas concepciones pequeño burguesas en el seno del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, Algún lugar de Nicaragua, octubre 1977.

DOCUMENTO 10. FSLN. TENDENCIA PROLETARIA. La crisis interna y las tendencias. Algún lugar de Nicaragua, s.f. (aprox. fines de 1978).

DOCUMENTO 11. FSLN. Comunicado conjunto. 7 diciembre 1978.

- DOCUMENTO 12. FSLN Acuerdos de Unidad. Algún lugar de Nicaragua, 7 de marzo, 1979.
- DOCUMENTO 13. F.P.L. Nacimiento de las Fuerzas Populares de Liberación-FPL-Farabundo Martín. 1980.
- DOCUMENTO 14. F.P.L. ¿Qué son las F.P.L. en El Salvador? Edición Internacional de las FPL, 1980.
- DOCUMENTO 15. PARTIDO DE LA REVOLUCION SALVADOREÑA, PRS, El Salvador: una perspectiva revolucionaria, Octubre 1977.
- DOCUMENTO 16. COMISION POLITICA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DE LA REVOLUCION SALVADOREÑA, Balance histórico 1971-1977. 1977.
- DOCUMENTO 17. CIENFUEGOS, F. El Salvador, la revolución inevitable, s.f.
- DOCUMENTO 18. RN. RESISTENCIA NACIONAL. Construir el Frente Político (Frente Unico): Las tareas estratégicas de la Revolución Democrática Popular, Junio 1976.
- DOCUMENTO 19. COMISION POLITICA DE LA RESISTENCIA NACIONAL. Sin título. Octubre 1976.
- DOCUMENTO 20. FECCAS. Carta de Principios de FECCAS, 8 de Octubre de 1975.
- DOCUMENTO 21. UTC-FECCAS, MIEMBROS DEL BPR. FECCAS-UTC a los cristianos de El Salvador y Centro América, En el campo salvadoreño, sept. 1978.
- DOCUMENTO 22. BPR. Boletín Internacional del Bloque Popular Revolucionario de El Salvador. Núm 1, México, Noviembre, 1978.
- DOCUMENTO 23. LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO. Las Ligas Populares 28 de Febrero llaman al Movimiento Popular organizado a luchar unidos contra la dictadura, San Salvador, Octubre 1977.
- DOCUMENTO 24. FPL. Operación Héroes Revolucionarios del 11 de Octubre Eva-Francisco-Antonio, San Salvador, Mayo 1977.
- DOCUMENTO 25. FPL. FARABUNDO MARTI. Línea Táctica General para el presente período, El Salvador, Julio 1978.
- DOCUMENTO 26. FPL, RN, PCS, PRS-ERP. Manifiesto de la Dirección Revolucionaria Unificada de las organizaciones político-militares al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo, Mayo, 1980.
- DOCUMENTO 27. DRU (PM) del FMLN. Comunicado de la Dirección

Revolucionaria Unificada (DRU-PM) anunciando la formación del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional FMLN, El Salvador, 10 de octubre de 1980.

- DOCUMENTO 28. II PLENO DE LA DRU DEL FMLN. Comunicado de la DRU-PM anunciando el ingreso de la Resistencia Nacional-FARN-al seno del FMLN, San Salvador, 3 de noviembre de 1980.
- DOCUMENTO 29. COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS, CRM. Plataforma programática del Gobierno Democrático-Revolucionario, San Salvador 23 de febrero de 1980.
- DOCUMENTO 30. DRU-FMLN. Comunicado de la DRU del FMLN sobre la situación actual, San Salvador, 12 de diciembre de 1980.
- DOCUMENTO 31. FRENTE GUERRILLERO EDGAR IBARRA (FGEI) Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco, 7 de marzo de 1967.
- DOCUMENTO 32. ORPA, Siembra, septiembre 1982.
- DOCUMENTO 33. ORPA. Elementos característicos del momento actual: expresiones especiales de una crisis final, Publicaciones ORPA, Diciembre 1981.
- DOCUMENTO 34. ORPA. La guerra necesaria e inevitable. Guatemala 18 de septiembre de 1979.
- DOCUMENTO 35. CENTRO DE SERVICIOS PARA LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE GUATEMALA. Lucha popular en Guatemala. (1978-1982), México, Diciembre 1982.
- DOCUMENTO 36. IEPALA. Páginas sindicales. Guatemala. s.f.
- DOCUMENTO 37. De Sol a Sol. Periódico Campesino del CUC, Nos. 22-33, Junio 1978.
- DOCUMENTO 38. Proclama del Frente Democrático contra la Represión, FDCR, Guatemala, 24 de febrero 1979.
- DOCUMENTO 39. EGP La lucha democrática, popular y revolucionaria contra el poder de los ricos, Guatemala, Octubre 1979.
- DOCUMENTO 40. ORPA. Comandante Gaspar García Ilom. Tercer Aniversario de Operaciones. Once años de lucha. Balance de una experiencia en proyección de futuro, Guatemala, Septiembre 1982.
- DOCUMENTO 41. FAR. Parte de guerra. Guatemala Octubre 1980.
- DOCUMENTO 42. FAR. Unidad de las Fuerzas Revolucionarias para incorporarse las masas al proceso de guerra revolucionaria, Pleno Ampliado de las Fuerzas Armadas Re

beldes, FAR, Dirección Nacional. Guatemala, julio 1979.

DOCUMENTO 43. URNG Proclama unitaria de las organizaciones revolucionarias EGP, FAR, ORPA y PGT (Núcleo Dirección Nacional al Pueblo de Guatemala, Guatemala, enero 1982.

DOCUMENTO 44. Compañero. Revista Internacional del EGP. Nº 6, Guatemala, Julio 1982.

DOCUMENTO 45. PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO, PGT. (Núcleo de Dirección y conducción) Sobre algunos elementos principales sobre la situación nacional, Feb. 1980.

DOCUMENTO 46. FRENTE POPULAR 31 de ENERO Manifiesto al pueblo de Guatemala, Guatemala, 31 de enero de 1982.

DOCUMENTO 47. COMITE GUATEMALTECO DE UNIDAD PATRIOTICA. Declaración C.G.U.P. Guatemala, Febrero, 1982.